

LA MONTAÑA

UNA HISTORIA DE TRANSFORMACIÓN PERSONAL

VOLUMEN I

RICARDO PERRET

LA MONTAÑA

Revelaciones sobre una
transformación personal

Una novela basada en hechos
mágicamente reales

Ricardo Perret

Todos los derechos reservados
Primera edición: enero de 2016
Segunda edición: noviembre 2016
Tercera edición: febrero de 2017

Mail de Ricardo Perret: rperret@centrodetransformacion.org
Facebook: Ricardo Perret

La Montaña, Centro de Transformación
www.centrodetransformacion.org

Otros libros de Ricardo Perret
www.ricardoperret.com

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio electrónico o mecánico, incluso en fotocopiado o sistema para recuperar información, sin permiso expreso del autor por escrito.

ISBN: 978-607-00-6879-9

Impreso en México / Printed in Mexico

AGRADECIMIENTO ESPECIAL a Luis Eduardo Yepes por su enorme colaboración y guía, de manera paciente y entregada, en la revisión ortográfica de este libro.

Aclaración inicial del autor

Todo lo que aquí leerás está basado en las narraciones mágicas, pero reales, que Pedro Vázquez me ha confiado. Nada ha sido inventado, tan sólo novelado. Mantendré en el anonimato el nombre real de algunos de los participantes, así como la ubicación de La Montaña, a petición del mismo Pedro. Creo en el derecho que él tiene de compartir por mi intermedio lo que le sucedió, aquello que transformó su vida para siempre, así como tú tienes el derecho de creer lo que gustes de lo que aquí escribo.

El hecho de conocer a Pedro, a algunos de sus amigos y personajes de estas historias, así como el haber escuchado estos relatos directamente, ha transformado mi vida en forma definitiva y ojalá también te ayude a ti en tu camino hacia el crecimiento y la transformación.

Este libro está escrito en primera persona porque quiero darle vida y protagonismo a Pedro con el mayor realismo posible. Él así me lo ha permitido. Mi intención con este libro es ser sólo un canal o medio para que él comparta sus aprendizajes con todos los lectores, de una manera tan directa como él los compartió conmigo. Sus experiencias y vivencias me cimbraron una y otra vez, y espero que el formato de escribir en primera persona también logre este efecto en ti.

Así como Pedro, yo también tengo un ranchito. Conocí a Pedro por azares de la vida, o diosidencias, a finales de septiembre del 2014, puesto que su rancho está muy cerca del mío. A partir de entonces nos convertimos en grandes amigos, cómplices, casi hermanos. Yo aprendiz de él y él aprendiz de sus Maestros. Las similitudes entre su vida y la mía eran grandes, pues ambos éramos consultores, ambos estábamos pasando por una situación dura en nuestras relaciones de pareja y ambos teníamos una hija. Estas similitudes promovieron y facilitaron mi aprendizaje a partir de estos sucesos, los cuales al principio te parecerán sobrenaturales.

Le agradezco infinitamente a Pedro por su confianza al compartirme sus aprendizajes durante este proceso tan personal. Un proceso que comenzó siendo de gran sufrimiento pero que, como él mismo me lo ha dicho, era justo lo que necesitaba y lo que le había pedido a la vida, y gracias a lo cual hoy siente profunda gratitud por todo lo aprendido.

Ricardo Perret

Aclaración inicial del protagonista

Yo, Pedro Vázquez, era, como tal vez tú todavía lo seas, una persona de las que *hasta no ver no creer*. Hoy, después de todo lo que vi, oí y experimenté en carne propia, mi fe es más grande que nunca. He encontrado mi vocación espiritual y motivo de vivir, mi fuerza interna es mucho mayor por la ausencia de miedos, mi fe es inquebrantable y comprendo la vida, tanto terrenal como espiritual, de una manera mágica y especial, como realmente es.

La gran mayoría de estos relatos no fueron escritos en tiempo real, es decir, conforme iban sucediendo, sino que a medida que yo los iba experimentando tomaba pequeñas notas en mi celular, o en hojas sueltas, y después las compartía con Ricardo.

Tomé la decisión de que Ricardo fuera quien escribiera este libro sobre mis vivencias mágicamente reales ya que nunca he escrito un libro, ni tengo tiempo para hacerlo puesto que estoy inmerso en mis descubrimientos y en mi preparación para servir al Gran Plan al que he sido llamado. En vista de lo anterior, he preferido hacer equipo con Ricardo, quien ya había escrito varios libros y estuvo además dispuesto a escucharme durante días y noches enteras, y porque él también vivió situaciones dolorosas similares a las mías. Considero que él es el mensajero ideal de estos aprendizajes para el mundo exterior, mientras que yo debo permanecer discreto obteniendo información para mi transformación y la de muchos más.

Todo esto es real en mi mente y en mi corazón, y tú decidirás qué es real para ti. Así como tú me puedes decir que, aún sin pruebas científicas, sientes que tu papá es tu papá, así yo, sin necesidad de pruebas científicas, afirmo que todo lo que aquí cuento ha sido real para mí. Como sea, sé que lo disfrutarás enormemente y que podrás aprender tanto o más de lo que yo he aprendido, GRACIAS no a mí, sino a La Montaña, a Mi Equipo, al Universo y a Mis Amigos, todos ellos también protagonistas de estos relatos.

Pedro Vázquez

Una breve introducción acerca del protagonista

Yo era un consultor, investigador y conferencista relativamente famoso. Como experto en Psicología Organizacional, me había especializado en entender la mente humana. Anualmente llevaba a cabo unos 30 proyectos de consultoría en varios países. Dictaba cerca de 80 conferencias al año ante ejecutivos del más alto nivel, así como frente a estudiantes y maestros, cobrando sumas que me permitían vivir cómodamente. La verdad, me iba bastante bien tanto económica como profesionalmente, no me podía quejar. Pero había algo que me inquietaba e incomodaba internamente, algo que no me permitía ser plenamente feliz. Más adelante te lo compartiré.

Nací en provincia pero fui residente de México DF por más de 12 años. Obtuve una licenciatura en una de las universidades privadas más prestigiosas del país, a la cual acudí becado. Completé además una maestría en una gran universidad de los Estados Unidos, en buena medida becado también, y recientemente adelanté en ese país algunos estudios de Doctorado en Psicología.

He sido católico desde pequeño, aunque practicante esporádico. Tuve una hija, a la que amo con todo mi corazón, con una de las más increíbles mujeres que yo haya conocido, quien fue mi pareja por cuatro años. Mantengo una gran relación con mis dos hermanos y con mi mamá. Fui el mejor amigo de mi papá hasta el momento de su fallecimiento. Tuve el privilegio y la responsabilidad, a petición suya, de ser el encargado de ayudarlo a bien morir. Te adelantaré que aunque la pérdida de mi papá fue motivo de gran dolor, hoy simplemente no lo extraño, y en este libro te revelaré por qué.

Fui un asiduo lector. Leía aproximadamente un libro por quincena y normalmente varios simultáneamente. Dejé de ver o leer noticias hace como un año, lo cual ha liberado mi tiempo y mi mente de una manera gigantesca, y hasta el momento no he sufrido en forma alguna de desinformación, en lo absoluto. Al contrario, he gozado no viendo noticias. Siempre quise escribir de mis aprendizajes como consultor y conferencista, pero nunca me di el tiempo para hacerlo. Hoy sé que tal vez nunca podré escribir, pues me he embarcado en el más profundo y fascinante descubrimiento del mundo espiritual, y por ello recurrí a Ricardo Perret para que me ayudara. Dejé la carne roja hace cinco años por una promesa que hicimos mi hermano mayor y yo. Al año él volvió a comerla y yo, que me sentía muy bien, decidí nunca más comer carne roja. Hace un año dejé el pollo, que en ocasiones, y para muchos cuerpos, es peor que la carne roja.

Entonces me quedé con puro pescado, pero sólo a la hora del mediodía, puesto que no comer nada de carnes a la hora de la cena ha sido una verdadera bendición en mis hábitos de dormir; duermo como un bebé. Hace algunos meses, por instrucciones recibidas en La Montaña y de mi Maestro, comencé a dejar de comer toda clase de carnes de tipo animal, incluyendo el pescado. Así que hoy soy vegetariano. Tomo mucha agua y hago ejercicio al menos tres veces por semana.

Esto es lo poco que puedo decirte por ahora acerca de mí, para que no me consideres un loco de remate desde el principio y no prejuzgues estos relatos. De hecho, una de las cosas más importantes que este proceso de transformación personal me ha enseñado, es precisamente a no juzgar. A ver si lo logro en este libro, a ver si tú lo logras después de leerlo...

Pedro Vázquez
Dictado así a Ricardo Perret en junio de 2015

"El primer paso, indiscutiblemente, para sanar tu cuerpo, tu mente o tu espíritu, es QUERER sanarte. El segundo paso es CREER que el remedio al que recurres podrá sanarte".

Pedro Vázquez

Preámbulo sobre la Montaña

Hace aproximadamente 18 años, Ingrid, una gran amiga de mi Tía Margarita, la llamó ansiosamente para decirle que había soñado que ella, Margarita Mendiola, tenía que comprar un rancho que tuviera una montaña y tres estanques. Ingrid, quien pasaba por un periodo de tristeza, soledad y hasta depresión, había soñado que para salir de la situación dramática en que se encontraba era necesario vivir por un tiempo en ese rancho y que allí sanaría completamente. Por ende, para Ingrid era apremiante que mi Tía Margarita comprara el rancho, ya que de este dependía su sanación.

Mi Tía es una mujer de quien puedo afirmar que lo ha vivido TODO. Ha sufrido de una manera enorme, pero ha salido adelante con fuerza interna, muchos días en *ashrams* (centros de meditación en la India) y una increíble fe en lo espiritual. Ella, a quien hoy denomino "la mujer más feliz del mundo", goza de buena salud y es fuerte a sus 83 años. Cuando recibió la llamada de Ingrid contándole por primera vez aquel sueño, se rió de lo que escuchó, pero no con una risa burlona, sino de alegría y credibilidad, y le dijo simplemente: "Perfecto, pues yo te creo, que así sea cuando tenga que ser".

Tanto Ingrid como Margarita comenzaron a buscar el rancho. ¿De qué manera? Pues así, dejándose llevar por pistas y señales que iban captando o recibiendo. La búsqueda duró varios meses. Visiones, sueños, objetos que se les atravesaban con mensajes potenciales, consejos y recomendaciones de amigos e incluso de desconocidos. El deseo de encontrar el rancho prometido era grande ya que a Ingrid se le había prometido su sanación y, si esto fuera cierto, tal vez también lo sería para muchas personas más. De hecho, con el proceso mismo de búsqueda del rancho prometido, Ingrid se estaba curando. Dicen que la fe en algo grande, así como el sentirse elegido o relevante para el Universo o para Dios, curan.

Un buen día, Ingrid volvió a tener un sueño, en el que se le indicaba que siguiera ciertas indicaciones en la ruta desde México DF hacia Toluca en el Estado de México. Ella así lo hizo. En uno de los pueblitos de ese trayecto encontró un letrero que decía: "Se vende rancho". Sintió una punzada interna, de esas que no te permiten avanzar hasta no haberte cerciorado por completo, así que decidió bajarse y preguntar. Ingrid le preguntó a un viejito, que arreglaba un tejaban que hacía las veces de tiendita para los que por ahí viajaban, por el rancho que se anunciaba, pero éste le dijo: "Ah, no, el rancho que usted está buscando no es este. Por la descripción que hace y ya que dice que tiene que haber una montaña y tres lagos, el que usted quiere es El Carnero". Al oír el nombre, Ingrid de inmediato

pensó: “es ese”, ya que al traducirlo al inglés, instintivamente, obtuvo la palabra “Ram”. Mi Tía Margarita, su gran amiga, en ese momento estaba en un *ashRAM* en la India y para Ingrid significó una señal definitiva. De hecho mi Tía, en uno de sus muchos viajes a la India, había aprendido un mantra o palabra de poder que ella repetía y que contenía la palabra o sonido de “rammm”, que en sanscrito tiene la connotación de “Aire”. Así que para Ingrid esas eran señales contundentes. Sin duda, quien tiene fe siente que el universo le habla, o tal vez la fe es el primer ingrediente para que realmente el universo te hable.

Pues bien, siguiendo las pistas de su corazón y basada en la intuición del viejecito, llegó al sitio indicado, un lugar precioso, boscoso, lleno de árboles de diferentes especies, muchos pinos, aguacates, manzanos y limones que habían crecido de manera silvestre o que habían quedado ahí abandonados. Había muchas flores que crecían de manera aislada, moradas, azulitas, rojas, naranjas, amarillas. Se alcanzaban a percibir dos estanques grandes y otro, más pequeño, que estaba a unos 200 metros cuesta arriba hacia la cima de la montaña. Los tres estaban conectados entre sí por pequeños riachuelos que impedían su desbordamiento y a la vez les permitían compartir el fluido del agua. Había además una montaña imponente, misteriosa, de la cual Ingrid, desde el día uno, escuchó rumores de los vecinos del pueblo, según los cuales tenía cuevas que conducían a cámaras llenas de cuarzo.

Con una enorme satisfacción y pelando sus ojos, Ingrid dijo: “Este es”, y su voz fue premonitoria: lo dijo porque lo sintió, le vibró, era idéntico al visualizado en sus sueños. Entonces decidió llamar a mi Tía hasta la India. Al principio le fue difícil encontrarla, pues estaba refugiada en un centro de meditación al que acudía al menos una vez al año, pero después de varios intentos logró localizarla. “¡Lo encontramos Margarita, lo encontramos, encontramos el lugar de sanación!”, le dijo Ingrid, con una voz extasiada como la de un paciente que descubre que ha encontrado finalmente su medicina mágica.

“¿Y cuánto cuesta?”, preguntó Margarita con voz tranquila, intuyendo que fuera lo que fuera, si realmente sería para ellas pues tendrían la cantidad necesaria en el momento indicado. Cuando escuchó la cantidad, Margarita se rió y dijo: “Oh namah shivaya”, mantra que acostumbraba decir, una de las “frases de poder” más utilizadas por yoguis tanto en su meditación como en su vida diaria, que significa adoración a Shiva (una de las principales deidades del Hinduismo) y que implica permitir que se manifieste lo que Él quiera. “¿Por qué te ríes?”, le preguntó Ingrid. “Pues porque ahorita no tengo un cinco, pero si ha de ser pues será, ya todo está escrito”, le respondió Margarita con una tranquilidad que desesperó a Ingrid. A ella le urgía saber que podían comprar ese rancho y ella sola no tenía los recur-

sos, ya que su taquería, en Polanco, no le daría ni en 10 años lo necesario para adquirirlo. Pero al mismo tiempo le embargó cierta calma expectante puesto que intuía que la tranquilidad de Margarita contenía cierta certeza de que pronto los recursos aparecerían.

Tras varios meses, en los que Ingrid le preguntaba con frecuencia a Margarita: "Bueno, ¿y ya sabes cómo vamos a comprar El Carnero, no sea que otra persona lo compre?". A lo que mi Tía siempre le contestaba lo mismo: "Si es de nosotras, ya lo es, no te apresures, nadie ni siquiera va a preguntar por él si está escrito que es para nosotras. Y si alguien lo compra antes pues entonces no era el que soñaste, amiga". Así, tranquilamente, Margarita dejaba que el tiempo transcurriera. En su interior sentía que las señales habían sido muy claras para Ingrid, pero no así para ella, y aún esperaba lo que pudiera ser la gran señal para ambas.

Un buen día, a mi Tía la despertó un sueño (y ella me cuenta esto con una certeza y convicción que no dejan espacio a la duda) en el que se le indicaba que fuera de inmediato a su closet, que abriera el cajón de la ropa interior y que allí encontraría la señal y solución que estaba buscando. Así lo hizo, alrededor de las 3 am, y lo que encontró fue algo que para ella, una mujer de fe enorme, era "normal", pero que para Ingrid y para todos los que hemos escuchado la historia aquello fue tremendamente "mágico", "impactante", "sobrenatural", como mucho de lo que te voy a contar en este libro. En ese cajón, que todos los días abría por obvias razones, mi Tía encontró un sobre con una carta de una aseguradora que decía que una amiga suya, que había fallecido recientemente, la había nombrado a ella como beneficiaria del seguro. Y, mágicamente, la cantidad mencionada era casi exacta a la del valor del rancho. Muchas preguntas quedaban sin responder: "¿Quién puso ese sobre allí? ¿Desde cuándo estaba ahí? ¿Por qué su amiga decidió dejarla a ella de beneficiaria?".

Al día siguiente, y aún con estas preguntas sin responder, ambas comenzaron los procesos para adquirir el rancho El Carnero, ubicado en el Estado de México. Mi Tía aún recuerda y cuenta cómo caminó escaleras abajo a tocarle la puerta a su amiga Ingrid, vecina suya desde hacía 15 años, quien recibió la noticia con la misma cara que tal vez tú tengas en este momento: "¿Que qué?", y pegó tremendos brincos, los cuales seguramente contribuían a su proceso de sanación interna.

Mi Tía Margarita compró el rancho y lo registró a nombre de ambas, ya que Ingrid había sido la *contactada*, la *soñadora* y la *descubridora* de ese terreno boscoso que ya daba señas de ser mágico. Casi doce años transcurrieron desde aquel acontecimiento. Hace seis años, más o menos, Margarita tuvo una visión, en la que como ella acostumbra decir "le

vino", que yo, Pedro Vázquez, su sobrino, el que le cuenta al autor estas historias, tenía que comprarle una porción de ese rancho y que le debía pagar X cantidad mensual por los próximos 10 años. Conociéndola, le dije: "Pues si así debe ser, que así sea Tía", aprovechando sus propias expresiones, que por cierto me encantaba copiarle o que se me pegaban por contagio. Tal vez, inconscientemente, yo pretendía que al repetir sus frases se me pegara un poquito de su felicidad. Sin embargo, dejé pasar el tiempo, puesto que mi vida profesional me tenía muy distraído, y unos seis meses después, mientras negociaba con un interesado en rentar un departamento que yo estaba ofreciendo, caímos justo en la cantidad que Margarita me había pedido mensualmente por esa partecita de su rancho. Para mí fue no solamente una gran coincidencia sino una de las primeras señales del universo que decidí aceptar, de tal manera que tomé la decisión de hacer que esa renta fuera permanente para ella hasta terminar de pagar las hectáreas que me estaba vendiendo, monto que hoy, después de seis años, aún no liquido completamente. Por fortuna, hasta el día de hoy el inquilino me cumple puntual y rigurosamente, como pocos.

Aun cuando ya sentía el rancho El Carnero como mío también, al menos parcialmente, prácticamente nunca visité ese lugar, hasta que en octubre del 2015, cuando recibí el golpe más duro de mi vida, sentí el llamado a ir. Y entonces se detonaron los sucesos que han promovido mi transformación y que a continuación te contaré, a través del autor de este libro, paso a paso, detalle a detalle.

Yo, Pedro Vázquez, le cuento estos relatos a Ricardo Perret como han quedado registrados en mi memoria, tratando de ceñirme lo más fielmente posible a la realidad. Si en ocasiones la realidad o mis memorias de esta te parecen ficción, te confieso que al principio así me parecieron también a mí, hasta que comencé a abrir más mis ojos, a afinar más mi oído, y fui comprendiendo que la realidad, en este caso, era más increíble que la ficción, más fascinante y llena de aprendizajes. Para creer se requiere algo más sutil que ver, se requiere sentir…

Preámbulo de la historia de Pedro Vázquez

El 25 de octubre del 2014 fue un día devastador para mí, Pedro Vázquez. No recuerdo un día más terrible que este, si acaso el día en que mi papá dejó su cuerpo terrenal en el año 2011. A diferencia del fallecimiento de mi papá, para lo cual me fui preparando durante varios años, ya que su salud fue decayendo poco a poco, para la noticia que la mujer que yo amaba con toda mi alma me daría, yo no estaba preparado; al contrario, no la esperaba para nada. Una noche íbamos en mi vehículo y ella me pidió que nos detuviéramos, que tenía algo qué decirme. Su cara revelaba una gran preocupación pero a la vez, paradójicamente, evidenciaba fuerza y convicción. Comencé a anticipar una bomba, una noticia dura, y así fue: "He tomado la decisión de que nos separemos". Lo dijo así, como entrenado por semanas o meses. Se veía lista y decidida, y su convicción fue lo que más me impactó.

Yo, ingenuamente, me creía exitoso, en control de cada detalle en mi vida, incluso en control de las personas alrededor de mi vida, incluida ella. Así que esta noticia no sólo implicaba el rompimiento con la mujer que más había amado, y la madre de mi única hija, sino que representaba una sacudida brutal e inesperada para el equilibrio que, según mi errónea percepción de ese momento, lograba en base a mis controles estúpidos. Su mirada denotaba seguridad y, por lo poco que conocía a mi hoy expareja, la noticia que me daba era una decisión final. Y digo "por lo poco que la conocía", porque entre tantas reflexiones que hice posteriormente, una de ellas fue que en realidad no nos habíamos dado el tiempo para conocernos lo suficiente en los cuatro años que llevábamos juntos. Lo cierto es que no teníamos una comunicación total pese a que en público, e incluso entre nosotros, nos jactábamos de tenerla.

Las fallas como pareja fueron múltiples, aunque debo confesar que hubo muchas más de mi parte. Porque estoy aprendiendo a hacerme responsable de mis propios actos, como una forma de crecimiento personal, quiero dejar en claro que si acaso en estos relatos hablo de fallas, me refiero a las mías. Jamás juzgaría a la madre de mi hija, a la mujer que más he amado, quien tomó una gran decisión al pedirme la separación con base en lo que hoy me doy cuenta que hice y para lo que yo estaba ciego. Ella, Mariana, es hoy la tercera persona en el mundo a quien le guardo más GRATITUD en mi vida, después de mi padre y mi madre por haberme dado la vida, cuidarme y orientarme por tantos años.

La sacudida casi mortal, el garrotazo devastador, representaba arrancar de tajo, romper hasta sus cimientos todos mis planes, la idea del futuro,

la ilusión de vivir en familia que había construido con ella y con nuestra hija, quien para esos momentos tenía alrededor de dos años. Más tarde me preguntaba qué era más doloroso, si la idea de destruir en la imaginación el futuro construido y perder todo el control que yo creía que tenía, o bien la idea de perder para siempre a una mujer increíble. A veces creí lo primero, la mayor parte del tiempo creí lo segundo. Hoy, guardando una profunda gratitud hacia el momento, sus consecuencias y a mi expareja como protagonista clave del evento, entiendo que hay planes arriba que no entendemos, menos aún en el momento en que las cosas suceden, pero poco a poco todo va encontrando el orden necesario, ya escrito.

Esa noche fue terrible y los días posteriores también. Comencé un proceso de reconquista fallido, que nunca logró su objetivo, al menos hasta el día de hoy. El asunto no iba por ahí, sino que algo mucho más fuerte que yo, y desde otras dimensiones, quería que yo viviera el proceso completo, el sufrimiento profundo, la experiencia total del abismo.

Visto esto desde otra perspectiva, en ocasiones pasó por mi mente una idea, y era que a partir de esa noche del 25 de octubre del 2014, comenzaba un proceso de purificación o eliminación de todo el *karma* que, por mis acciones u omisiones del pasado, había acumulado. Sí, sin duda yo, consciente e inconscientemente, sentía ciertos dolores por tantas y tantas cosas que había hecho mal en el pasado, o buenas que pude hacer y nunca hice. Si en verdad se trataba de un proceso de purificación, pues qué bien que así fuera, pero ¿por qué habría de ser tan doloroso? ¿Cuánto se supondría que debería durar? ¿Podría yo, a través de ejercicios de meditación o de regresión, perdonarme por esas cosas del pasado que venía arrastrando en mi corazón y evitar así que este golpazo, el más duro de toda mi vida, prolongara sus latigazos sin piedad sobre mi piel al rojo vivo? ¿Había atajos para este proceso?

Era difícil tener respuestas de inmediato. Las necesitaba sin duda, me urgían, por supuesto, pero en mi interior sabía que las respuestas bien podían tomar un buen tiempo en llegar. Hoy, varios meses después y mientras dicto estas líneas a quien las escribe, comienzo a esbozar algunas respuestas del por qué de este proceso.

En esos momentos, finales de octubre y principios de noviembre del 2014, comparativamente contra el día de hoy, considero que yo era un hombre sin fe, sin paciencia, totalmente desubicado, lleno de emociones negativas, con poca humildad, muy clavado en la parte profesional y con grandes áreas de oportunidad en la vida personal, con pésimo enfoque, teniendo olvidada mi vida espiritual. Sin duda necesitaba un golpe de timón en mi vida, pero me llegó de manera dolorosa y urgente, de la manera

más inesperada del mundo. A partir de entonces, con la actitud de quien valora más las cosas cuando las cree perdidas, inicié un proceso de revaloración o reconquista, que si bien me ayudó a alargar un poco el periodo de separación, no dio los frutos esperados. Ella se mantuvo firme en su decisión a lo largo del tiempo, así que finalmente en febrero del 2015 tuve que salirme del departamento en donde vivíamos juntos y rentar otro para mí, mientras decidía qué hacer con mi vida. Una colega mía, gran psicóloga y antropóloga –más por experiencia que por academia–, un día que me visitó me dijo: "Pedro, no puedes estar en *stand by* en tu vida, tienes una cama grande en donde duermes con tu hija cuando se queda contigo, algunas cosas en la cocina, un sofá en la sala, pero esto no es una casa bien puesta ni un hogar, tienes que aprender que este es tu estatus real ahora, no puedes evitarlo, no vas a volver con ella por un buen tiempo, así que comienza a establecerte y acepta tu realidad". Otro pequeño trancazo de realidad, que sin duda necesitaba.

Pero no perdamos el hilo de los eventos y regresemos a lo que sucedió en mi vida a partir de ese trágico, aunque icónico, 25 de octubre del 2014.

1

A principios de noviembre del 2014 decidí ir al rancho a distraerme, a oxigenarme, realmente me sentía saturado de la ciudad y del trabajo. Mis pensamientos negativos no me dejaban un minuto tranquilo (ni de día ni de noche, ni dormido ni despierto) y las ansias por reconquistar a la que después caería en cuenta que era irreconquistable eran insoportables. Mi Tía, a lo largo de los años, había construido en el casco del rancho una casa grande, pero sencilla, con unas 6 recámaras, una gran cocina y un comedor, como intuyendo que eventualmente recibiría a muchas personas, justo como pronto empezaría a suceder. Una casa llena de íconos hinduistas, budistas, católicos, egipcios y hasta relacionados con otros planetas. Una manta, a modo de cuadro gigantesco, adornaba la cocina con la imagen de Ganesh. Un cuadro algo brillante de un cuerpo humano, colocado en posición de flor de loto, con los siete chakras iluminados y activados, adornaba otro cuarto de la planta baja. Al pie de las escaleras había un espacio lleno de piedras extrañas, algunas medianas y otras grandes, que ella y los visitantes habían ido colectando en el mismo rancho, muchas de ellas con incrustaciones de cuarzo. En la casa, pintada de blanco por dentro y por fuera, se respiraba un aire de paz y sabiduría, pero a la vez se sentía una expectativa permanente, como de que algo interesante estaba siempre por suceder.

En el trayecto al rancho, que se encontraba a hora y media de la zona de Santa Fe en la Ciudad de México, reflexionaba sobre mi propósito del viaje. Hacía varios años que tenía esa porción de terreno, pero prácticamente no había estado allí y me era muy desconocido. Me cuestionaba a mí mismo sobre lo que buscaba obtener ahí. Por esas épocas todo era confuso en mi mente y también en mi corazón. Lo único que tenía claro era que se me antojaba buscar y encontrar las cuevas de las que hablaban tanto mi Tía Margarita como Ingrid y también los pobladores locales. Después de poco menos de dos horas de trayecto me aproximé al rancho y, súbitamente, tuve a la montaña frente a mis ojos, imponente, joven, verde, llena de vida, fuerte y permanente. El escenario contrastaba con lo que estaba acostumbrado a ver en la ciudad, lo gris, la saturación, lo artificial, así que prometía ser una experiencia algo diferente, aunque para esos momentos no me imaginaba cuan diferente habría de ser cada una de mis visitas a esa montaña. Entonces dije con toda convicción, dirigiendo mi voz hacia la montaña: “Hoy o mañana me internaré en ti, encontraré esas cuevas y les contaré a todos lo que encontré”. Esbocé una sonrisa como de triunfo anticipado y detuve mi camioneta, Cherokee negra, debajo del techito de láminas sostenidas por unos troncos, que hacía las veces de estacionamiento.

Apenas me bajé mi Tía salió de su casa, vestida toda de blanco como acostumbraba hacerlo desde hacía 25 años. Así se vestía desde cuando Baba-Ji (uno de sus Gurús favoritos de la India) se lo indicó u ordenó, instrucción que ella había cumplido sin chistar, a pesar de las miradas curiosas de sus amigos y conocidos del pueblo provinciano en el que había nacido, el mismo pueblo donde yo habría de nacer muchos años después. Ella, a pesar de tantos comentarios en su contra por su forma de vestir, comer y ser, se había mantenido firme y, sin duda, sus hábitos le habían ayudado increíblemente. Al acercarse ella a mí en ese momento, se acercaron también unos siete perros que, después de olerme, me recibieron contentos. Ella me saludó con mucho afecto y en su mirada pude observar su comprensión intuitiva del caos emocional y mental en el que me encontraba, provocado primordialmente por mi separación pero también por mis enfoques materiales hacia la vida. Yo aún no le platicaba nada, pero sabía que ella lo sabía sin siquiera escucharme. Además, al ver que yo iba después de más de casi seis años de haberle comenzado a pagar ese rancho, pues algo se imaginaba, pero no decía nada, puesto que su filosofía siempre ha sido: "Yo no pregunto, hasta que me lo quieran decir". Uno sabía que al contarle, se arriesgaba a que ella le diera su opinión, dura y contundente, pero sabia y amorosa.

Eran alrededor de las tres de la tarde y el sol estaba en su apogeo, pero había una brisa que me daba la bienvenida con suavidad. Apenas entré a la casa procedí a ponerme mis tenis y mis *jeans* (claro, iba preparado) y le dije: "Me voy a la montaña a encontrar respuestas Tía. Nos vemos dentro de un rato, quiero aprovechar al máximo el día". "Ok", respondió ella, "aquí cada cual hace lo que quiere". Se puso de pie junto a la puerta y me vio tomar un sendero por el que yo esperaba recorrer algunas de las 40 hectáreas del predio. Me sentía un buscador de tesoros, esperando hallar alguno al interior de las cuevas. A la larga comprobaría la existencia de las cuevas apenas en mayo del 2015, pero esa es otra historia que narraré oportunamente.

Mientras caminaba por uno de los senderos del rancho, el cual nace bordeando uno de los estanques inferiores y sube como curveando la montaña de oeste a este, la magia comenzó: "Ya sabías que algo andaba mal", escuché en mi interior aunque con una voz que no reconocía. Y aunque no la reconocía, no la sentía del todo ajena; era como mía pero había estado callada durante mucho tiempo. Esta voz que de pronto escuché o sentí en mi interior, tenía un tono autoritario, seguro, como de padre, lo cual me hizo pensar que era como un ente paterno que siempre estuvo dentro mío y que se había activado al comenzar a caminar por ese sendero. O que tal vez se activó al yo pedir respuestas en días anteriores, o bien que la gran sacudida ocasionada por la noticia que había recibido había roto el

candado y la había liberado dentro de mí. Y esta voz siguió: "No te hagas, claro que sabías que esto podía suceder, te enfocaste demasiado en tu hija, el tiempo que te quedaba disponible era para tu trabajo y no consideraste las ilusiones y sueños que Mariana tenía. Estabas muy cómodo y confiado". Hizo una pausa, me dejó tomar aire profundamente y siguió: "Así que no te hagas y ahora a afrontar las consecuencias". La voz, que más que voz era un flujo de pensamientos como dictados por una voluntad ajena, sobre el que no tenía control, que me ubicaba en un estado como semiposeído, o en semitrance, no me daba cuartel. Yo seguía ascendiendo por la montaña, esperando que así nada más, sin más ni más, las cuevas aparecieran de repente y me dejaran internarme en ellas. Sí, no lo niego, esperaba que esa voz autoritaria y poseedora de una verdad dura, que ahora me ponía en el banquillo de los acusados, desapareciera en la oscuridad de las cuevas y me dejara en paz. De pronto mi deseo de encontrar las cuevas para penetrar en el interior de la montaña había cambiado por el de acallar la voz que me daba golpes de verdad en mi interior.

Y mientras tanto, esa vocecita, implacable, sin piedad y contundente, seguía y seguía y me avasallaba con cada afirmación. En cuanto yo pensaba algo, me corregía. Apenas yo trataba de generar un argumento distinto, me detenía y me lanzaba uno doblemente poderoso a su favor. Después de unas dos horas de caminar sin rumbo fijo, sólo en dirección ascendente siguiendo el sendero que serpenteaba, decidí rebautizar a esa voz tan dura, la cual evitaba reconocer como mía, como *la Voz de la Montaña*. Este me parecía un mejor título, "porque si fuera mía no sería tan despiadada", pensaba. Pero al mismo tiempo me estaba obligando a aceptarla a regañadientes, porque simplemente no podía eliminarla ni callarla; se aferraba a mi mente, se había incrustado en mi oído, no sabía cómo, pero se esforzaba por ser parte de mí.

La Voz de la Montaña era dura como las piedras gigantescas que me topaba a lo largo del camino, algunas volcánicas que debieron haber sido expulsadas por el Nevado de Toluca hace unos 40 mil años, otras grisáceas y lisas que parecían haber sido traídas de un lugar distinto, de este planeta o de otro planeta, y otras que parecían arrojadas por el interior de esta misma montaña. La Voz de la Montaña era implacable, me cimbraba con cada frase que me lanzaba, tal parecía que sabía justo lo que yo necesitaba, no se tocaba el corazón. En esos momentos no era capaz de intuir lo que se avecinaba en mi vida, en lo que esa voz se habría de convertir. El golpe inicial me lo había propinado mi expareja, Mariana, la mamá de mi hija, cuyo mensaje en esencia había sido: "Despierta". Ahora era la Voz de la Montaña la que comenzaba el torbellino y me decía en forma contundente: "Lo que necesitas es aprender para poder salir del hoyo en el que hoy estás, más profundo y más negro que nunca, pero del que si

logras salir, lo harás convertido en héroe". Era cierto, me sentía atrapado en un abismo.

Yo había leído recientemente fragmentos del libro de Joseph Campbell *El Héroe de las Mil Caras*, ya que por ese tiempo me encontraba cursando el primer trimestre del Doctorado en Psicología en una universidad americana, libro que había sido motivo de uno de mis trabajos de investigación. En él había aprendido que un arquetipo o patrón seguido por todos los héroes era precisamente que habían caído en el abismo y después habían resurgido victoriosos. Pues en ello, tanto la Voz de la Montaña, como mi propia conciencia, coincidíamos. Nunca antes me había sentido así. Ahora veía que mi impaciencia, mi enfoque en lo material, mis ganas de controlarlo todo, me habían llevado a avanzar rápidamente, pero justo en la dirección equivocada. Para mi conciencia era suficiente convertirme en un héroe para mí mismo, mientras que ahora la Voz de la Montaña me aseguraba otra cosa: "No te limites, puedes ser el héroe de muchos, pero para enseñar algo tienes que vivirlo, incluso más intensamente que otros, porque sólo de las experiencias intensas obtienes grandes aprendizajes, aprendizajes de maestros".

A lo lejos el sol se ponía. Una puesta bellísima del astro luminoso, el cual se escondía detrás de unas montañas que, por la distancia, se veían bajitas, pero que en realidad eran inmensas. El cielo se tornaba rojizo, parecía que el sol se negaba a irse y arañaba el cielo con su luz, o bien que el cielo se negaba a dejarlo ir y hacía lo posible por retener al menos algo de su calor. La brisa comenzaba a despeinarme. Era una corriente fresca, ni fría ni caliente, deliciosa, refrescante, que sin duda me caía bien porque dentro mío había demasiado calor emocional que me provocaba un ardor intenso. Las cuevas no habían aparecido aún después de casi cuatro horas de senderear. Algunos grillos empezaban a emitir sus típicos chillidos, unas cuantas parvadas atravesaron el cielo, un búho se escuchaba a los lejos y un águila oscura, que después se convertiría en protagonista de posteriores relatos, se dejó ver circundando por la parte alta de la Montaña.

Decidí detener mi camino y regresar. Para serte honesto, empecé a sentir un poco de miedo por el anochecer, no tanto porque no conocía los caminos, sino porque no conocía las "energías" del lugar, palabra que hoy uso de manera cotidiana pero que antes no sabía utilizar. Mientras bajaba de la Montaña tuve sensaciones extrañas. Era como si los árboles se hubieran vuelto celosos de su espacio y pidieran que me retirara, o como si algunas piedras buscaran estorbar mi camino más de lo que lo habían hecho en el ascenso, o algunas ramas se atravesaran por el sendero buscando impedir mi avance. En mi camino de regreso continué

escuchando mensajes. La mayor parte me sonaron a regaños, o quizá los tomé así por la fuerte carga de culpabilidad que llevaba a cuestas. La Voz me confirmó tajante: “Cuando sabes que debes hacer cambios en tu vida, ella te da algunas oportunidades, pero si tú no las aprovechas entonces la vida hace los cambios necesarios por ti. Y normalmente, cuando la vida es la que hace los cambios, estos no te gustan, tanto porque son radicales y no estás preparado, como porque suceden fuera de los tiempos y territorios previstos por ti, haciéndote perder todo control de ti mismo y del entorno. Cuando la vida hace los movimientos para que sucedan los cambios que sabías que deberías hacer, son dolorosos por sus implicaciones. Así que de aquí en adelante ya lo sabes, cuando sepas que tienes que hacer algo, o lo haces, o la vida te hará hacerlo de una manera que no te gustará”.

Quise iniciar un debate con la Voz de la Montaña, pero algo me hacía intuir que sabía mucho más que yo y que perdería con cualquiera de mis argumentos. Y aun así, yo argumentaba que “no tenía tan claros los cambios necesarios”, que “no se me dieron todas las oportunidades suficientes para hacerlos por mí mismo”, y “¿por qué si la vida era tu aliada, por qué te hacía sufrir con los cambios de la manera como lo estaba haciendo conmigo?”. A la Voz de la Montaña, obviamente, no le interesaron mis argumentos, tal vez le parecieron infantiles, inmaduros. Parecía que millones de años de experiencia le otorgaban la arrogancia suficiente para ni siquiera escuchar mis argumentos, por más “sofisticados” que yo me esforzaba por lograr que estos fueran.

Al llegar a las faldas de la Montaña, el último trecho de la bajada, la Voz concluyó con este mensaje: “Qué curioso, dices que no sabías que tenías que hacer ciertos cambios en tu vida y aceptaste comprar este rancho cuando yo te lo propuse”. Me detuve por un momento y dije o pregunté: “¿O sea que tú me hiciste comprar este rancho hace seis años? ¿Consideras que yo ya sabía que tenía que hacer cambios en mi vida desde entonces y no escuché el llamado de tu voz?”. Bajé callado el resto del trayecto, meditando en las afirmaciones de esta voz. Finalmente, en un tono de reconciliación y aceptación, me dije: “Pues ya llegué a esta montaña, échame todo lo que tengas para mí. Seré todo oídos a partir de hoy. Pero sácame del abismo por el amor de Dios”.

Ese día comencé lo que hoy considero mi reconexión con la Voz de la Montaña, con la naturaleza, con mi Voz Interior, Dios, mi espíritu, mi energía. Llámala como quieras. Hasta no saber con certeza de qué se trataba, yo la denominé de estas varias maneras, sin mayores distinciones. Al día siguiente me levanté a las 5:15 am. Aunque el sol aún no salía pues la cúspide de la montaña bloqueaba su salida –y no le permitiría asomarse sino hasta pasadas las 7 am– ya empezaba a iluminar el rancho con sus

primeros resplandores. No me bañé, iba a sudar y pensé en bañarme al regresar. No había tiempo que perder, tenía que seguir buscando las famosas cuevas, en donde pensaba encontraría cuarzo, o tesoros, o agua subterránea, o hasta una sanación milagrosa de mis emociones. Si ya en el pasado otras personas habían encontrado su sanación en este rancho, como en el caso de Ingrid, pues ahora era mi turno. Lo cierto es que por mi situación personal yo me bombardeaba todo el tiempo con pensamientos negativos y catastróficos, así que necesitaba tanto distracción como sanación. Tomé un sendero contrario al del día anterior, la cuestión era peinar otro espacio del terreno no recorrido ayer. Estoy seguro que mi Tía, quien acostumbra leer desde muy temprano, me escuchó salir, pero no quiso interrumpirme para mantener su filosofía de que "cada uno viene a hacer al rancho lo que necesita hacer".

Crucé unas pequeñas lomitas, brincándolas, pues traía mucha energía. Cuando apenas había derramado unas cuantas gotas de sudor y ya la adrenalina comenzaba a fluir por mi cuerpo, escuché nuevamente la implacable Voz que me daba la bienvenida a la Montaña. Pensé que, o le daba los buenos días a esta voz desde las profundidades de mí mismo, o fingía no prestarle atención, aunque bien sabía que por no prestarle atención había sufrido en el pasado y estaba sufriendo profundamente esos días. "¿Entonces qué? ¿Hoy sí vas a encontrar las cuevas, o eso es sólo un pretexto de algo más que andas buscando?". Seguí brincando, derrapando y esquivando la hierba salvaje, ya que en mis arrebatos de explorador había aprendido a ser cuidadoso para no maltratar las plantas recién sembradas en el programa de reforestación del Estado de México. A pesar de lo que decía mi Voz Interior, seguí confiando en que ahora sí encontraría las cuevas. El propósito, un gran propósito, me daba mucha energía.

La noche anterior, platicando con mi Tía, me había dicho: "Pues dicen que están por allá, yo la verdad nunca las he visto, porque no necesito verlas para saber que están ahí, pero los que las han visto dicen que están por allá", y señaló una vasta área del rancho, cuya exploración tal vez podría tomarme el día entero. No se trataba de encontrar las entradas a la Montaña así nada más, expuestas, pues algunos decían que estaban cubiertas por maleza, o bien por piedras que habían caído rodando con el pasar de los años o por las torrenciales lluvias que caían de mayo a diciembre en la zona. Incluso algunos decían que las cuevas "estaban protegidas" (más adelante entendería a qué se referían) o bien que "sólo las podían ver algunos, los que ya estaban listos o iniciados" (lo que también comprendería más adelante). Cuando detuve mi acelere, para pensar qué rumbo tomar frente a una bifurcación del camino, me dije a mí mismo: "Pues ya que confío en la naturaleza, que ella me guíe". En ese momento una pequeña brisa matutina movió unas ramitas atravesadas en el camino superior y

asumí que esa era la señal, así que decidí seguir por ese camino. Parecía ser un poco más complicado y escarpado que el inferior, pero ya para entonces entendía que, ya una vez en el abismo, los héroes que están por resurgir ya no se pueden quejar mucho. Seguí caminando –ya no corriendo, pues algo me había hecho desacelerar el andar– y ahora escuchaba más el trinar de los pajaritos, el golpetear de las alas de algunas chicharras o cigarras mañaneras, el moverse de las ramas y el caer de algunas hojitas que el otoño había teñido de café.

En ese instante detonó la Voz de la Montaña con una andanada de aseveraciones que ni siquiera yo había solicitado: “Claro, estás así porque creías que podías controlarlo todo y a todos, a tu mamá, a tus hermanos, a tus sobrinos, a tu hija, a la mamá de tu hija, a tu suegra, a tus amigos, a tus colaboradores, a tus clientes, a tus socios, a la empleada doméstica de tu casa y hasta a tu chofer. Ya viste que no, no tienes el control de nada. Es importante que aprendas una gran lección: nadie debe imponer su voluntad a otro. Nunca, nunca olvides que lo más importante en la vida de un ser humano, y lo que todos los demás deben respetar, es su libre albedrío, Illiiibbbree aaalllbbbeeedddrrríiiooo. Jamás lo olvides; el que no respeta el libre albedrío de los demás, tarde que temprano sufrirá. Tanto los seres humanos en este planeta como los seres de otros planetas, todos tenemos que respetar el libre albedrío de los demás; esta es una de las primeras reglas de la creación”.

Sentía que todo se me retorcía internamente, no sé si la contracción iba o venía, es decir, no sé si mi cuerpo se retorcía aún más, o si se desretorcía aligerando el dolor interno. Quise pedirle a la voz que se detuviera, que no fuera tan dura, que tuviera compasión, pues sus palabras eran ultrapoderosas, un gancho al hígado de mi ego.

Era cierto, por muchos años me había dedicado a tratar de tomar el control de todo y de todos a mi alrededor, y eso me había generado conflictos en lo personal con otras personas, y al mismo tiempo se había convertido en una carga pesada, como tabiques sobre la espalda que no me dejaban avanzar ligero. La Voz Interna tenía toda la razón, pero era despiadada, así lo percibía yo por lo vulnerable que me sentía debido a la reciente separación.

Y mientras sentía que chorros de sal eran vertidos en mis llagas abiertas, de repente vi una caída, justo adelante en el camino, como de metro y medio, y me situé frente a ella. Decidí pegar el salto sin miedo y, mientras saltaba, en esa milésima de segundo sentí que no tenía control de nada ni de nadie y me sentí más ligero que el viento. En ese preciso momento creo que entendí la lección, lección que sigo tratando de aplicar hoy al

máximo puesto que cuesta mucho, bastante, pero creo que ahí voy: soltando, soltando, soltando el control. Para el controlador que yo era, ahora comenzaba la era de liberar.

Después de caer en el otro extremo de la depresión del terreno –aplicando lo que decía Bear Grills (el de la tele) sobre cómo caer con las rodillas flexionadas para no lastimarse– seguí mi camino; me sentía aturdido pero con fuerzas. Entonces me topé con un gran árbol, precioso y raro. Tenía dos troncos enormes que habían crecido como entrelazados, y a la mitad de su altura cada cual habían tomado su propio camino caprichoso hacia el cielo. Me quedé viéndolo por un rato. De pronto la Montaña, la naturaleza, el espíritu o lo que quieras, con sus mecanismos de invasión furtiva a mi mente, me dio una instrucción: "Dibuja más y escribe menos". "¿Qué? ¿Para qué?", me pregunté. La pregunta pareció llegarle a mi interlocutor: "¿Te crees muy inteligente, tienes licenciatura y maestría, has comenzado un doctorado, y aún no sabes que el dibujo y las artes son el lenguaje de tu interior?".

Esa misma tarde habría de poner en práctica la instrucción de mi Voz Interna y, al regresar a la casa blanca situada en el casco del rancho, dibujaría los primeros esbozos de un centro de crecimiento y capacitación para ser construido a los pies de esa montaña, en las hectáreas que le había comprado a mi Tía hacía seis años. Y por cierto, cuando mi Tía me vio dibujando, después de mencionarle que pensaba construir un centro de capacitación, sanación y desarrollo humano, sólo dijo: "Oh namah shivaya, ya te habías tardado". Lo dijo como sabiendo exactamente lo que yo estaba destinado a hacer en esas hectáreas y tranquilizándose de que por fin hubiera entendido la vocación del espacio y, quizá, mi propia vocación.

Volviendo a mi caminata, que en ocasiones era carrera y en otras saltos, de repente se convirtió en descanso, reposo, calma, porque encontré a mi paso unos manglares preciosos, que hacían una sombra espectacular, como una casita en el bosque. Aproveché para detenerme allí, sacar una manzana y una botellita de agua que traía en bolsas de mis *cargo pants*. Mientras estaba ahí pensé: "¿Y si la Montaña me está ayudando a reconectarme con la naturaleza, a volver a escuchar la voz de mi espíritu, entonces, ¿desde cuándo estoy desconectado? ¿Cuándo me desconecté y por qué?". Ahí quedó la pregunta, no hubo respuestas, ni de mi conciencia ni de la otra conciencia que me visitaba cuando le daba la gana sin pedir permiso y sin piedad. Lo cierto es que no era momento para ese tema, sino para otro. De repente, ahí donde me había sentado, algo me hizo dar una profunda, muy profunda inhalación, cerrar mis ojos, alzar mi rostro al cielo, aún con la boca abierta y, cómo cascada bajada del cielo, comenzaron a caer imágenes: yo trabajando en la computadora, yo dando

conferencias, yo jugando con mi hija, yo con la mamá de mi hija diciéndole qué hacer, yo planeando, yo organizando. Era como si cien carretes de películas de cine se proyectaban desde el cielo y pasaban por mis ojos cerrados. No sólo veía las imágenes sino que podía escuchar lo que sucedía en ellas. Sentí una culpabilidad enorme, gigante, indescriptible, avasalladora, como nunca antes. Mientras pasaban las imágenes por mis ojos cerrados me caían los veintes, todos de trancazo, sin darme tregua ni descanso.

Quería gritar lo que tan sólo podía pensar: "Esperen, esperen, poco a poco, no de golpe que esto me lastima". No pude expresarme con palabras, mi boca y garganta permanecían inmóviles, casi inertes. Si alguien me hubiera visto durante esos segundos, hubiera pensado que era alguien que acababa de morir de asfixia implorando al cielo perdón, petrificado por el miedo o la culpa. En cuestión de segundos deduje que yo siempre había querido ser el protagonista de la pareja, que quería que todo se centrara en mí, que siempre buscaba obtener toda la atención para mí, que me había enfocado demasiado en mi hija, en mis éxitos profesionales y que había descuidado a Mariana.

Caí en cuenta que había tratado de implantar el esquema de familia que yo había vivido en mi casa de niño, sin importar el esquema diferente que había vivido la madre de mi hija. Me di cuenta, en esos segundos, que yo había asumido que todo estaba perfecto, por conveniencia y comodidad, y que no le había preguntado a ella, en suficientes ocasiones, cómo se sentía. Recordé que le había hecho promesas que aún no cumplía y acepté que la había ilusionado y que yo mismo no había participado de sus ilusiones. Ese momento me hizo tomar conciencia de que me había creído perfecto y había descuidado decenas de áreas de oportunidad en mi vida personal. En ese momento me invadió una sensación de culpa brutal por lo que ahora asumía como desbalance entre lo profesional y lo personal, por haberme olvidado de mi esencia interna mientras buscaba una personalidad pública para mis conferencias, frente a mis clientes y para mis redes sociales. Y pum, pum, pum, así me siguieron cayendo los veintes.

Todo ocurrió en unos cuantos minutos, en los que me mantuve dando microrespiraciones. De pronto mi cuerpo, por instinto de supervivencia, tuvo que inhalar profundamente de nuevo. Comenzó un llanto incontenible, ríos y ríos de lágrimas, una tristeza increíble, berreaba más que lloraba, temblaba como un niño que ha perdido a su madre y enfrenta el peor de sus miedos, la soledad, el abandono, la incapacidad de sobrevivir por sí solo. Las hojas secas que estaban a mis pies recibían la lluvia, no del cielo sino de mis ojos. "Estas hojas secas ya no tienen remedio", pensé. "Se han convertido en entes muertos sin probabilidad de retornar a la vida".

Sintiéndome en parte muerto por dentro, pude sentir un ligero consuelo de que en mí aún quedaba algo verdecito, que aún tenía esperanzas.

Permanecí ahí, en esa "casita" entre manglares, a donde la luz del sol apenas entraba, sollozando, en medio de sobresaltos, con cambios bruscos de temperatura corporal, con las pupilas dilatadas intentando capturar aprendizajes que me sanaran. De pronto sentí un impulso, me levanté, fui al árbol más cercano de tronco grueso y lo abracé, lo abracé con fuerzas, con todas mis fuerzas. Ahí volví a llorar, ahora de coraje contra mí mismo, grité, grité tan fuerte como pude y le pedí al árbol que extrajera cada rastro de toxina, de contaminación, de célula muerta, de vaho oscuro, de pecado que habitara dentro de mí. Lo pedí como un padre suplica por la vida de su hijo en el lecho de muerte, con devoción, con convicción, con una fe renovada y profunda.

Suplicaba y rogaba por mí, por mi corazón, por mi espíritu, por tener otra oportunidad. El águila oscura cruzó por el cielo y apenas la pude ver entre los cruces de ramas de las copas de los manglares. Al verla y saberla ahí me retornó la fe, y una sensación catártica me embargó. "Si yo te traje aquí, hasta la Montaña, hasta este manglar, es porque no estás solo", me dijo la Voz Interior, lo que me hizo desplomarme agotado en el suelo en un desfallecer, como niño que llega agotado y derrotado de una competencia deportiva y se deja caer en los brazos de su madre.

En ese momento sentí entregarme incondicionalmente a la tierra, mientras otro pensamiento cruzaba mi conciencia y estallaba en mi corazón: "¿Pero qué mierda me ocurrió en el pasado?". Yo, que me jactaba de ser uno de los más grandes consultores en Psicología Organizacional, no tenía la más remota idea de mi propia psicología, y menos de mi parte espiritual. Por muchos años había creído que todo estaba en la mente, y ahora me daba cuenta que vivía en una fantasía, que había algo mucho más poderoso, así que me sentía con mucha curiosidad por descubrir qué era eso más poderoso. Lo necesitaba con urgencia, prácticamente por supervivencia.

Eran pasadas las cuatro de la tarde. Me reincorporé como pude y comencé mi camino de regreso. Tenía que volver a la ciudad para atender compromisos al día siguiente y porque me embargaban unas ansias tremendas de compartir, con la mujer con la que aún vivía, todo lo aprendido y abrazar a mi hija con todas mis fuerzas. En mi caminata de regreso, en un momento dado resulté trotando, mis movimientos hicieron que los lentes –que había colocado en mi pecho hundiendo una patilla por un ojal de mi camisa– saltaran y cayeran entre piedritas. Los levanté y, mientras lo hacía, escuché clarito la Voz de la Montaña decirme: "Esos aquí no los

necesitas". No hice caso, eran muy caros, me gustaban mucho, no sólo porque eran *Maui Jim*, sino porque eran casi los únicos que se adaptaban a mi cara. Unos saltitos más adelante busqué los lentes en mi camisa y habían desaparecido nuevamente. Al ver que no podía encontrarlos, decidí no insistir, dejarlos allí y comenzar a soltar el control de las cosas materiales que me hacían sufrir estúpidamente. Me sentí liberado y satisfecho, como alumno que aplica las enseñanzas de su maestro preferido. Nunca más he bajado mis lentes de la camioneta, incluso en muchas ocasiones no los he llevado. Me quedó claro que allá no se necesitan y que tampoco sirven, ni en la Montaña ni en la vida, las ganas de controlar, imponer, planear y protagonizar. ¡Puros estorbos terrenales!

Al volver a la casa de mi Tía, apenas tuve señal de internet posteé esto en mis redes sociales, en las que acostumbro compartir muchos de mis aprendizajes, o desaprendizajes: "Hoy aprendí que en la naturaleza no puedes mentir, porque sería como mentirte a ti mismo. Todos somos naturaleza".

Le di un fuerte abrazo a mi Tía, sin decirle aún nada de lo que estaba ocurriendo en mi vida. Me subí a la camioneta y emprendí el camino de regreso al DF. En el camino escuché la Voz de la Montaña decirme claramente: "¿Ya te diste cuenta? No viniste buscando la entrada a la Montaña, sino la entrada a ti mismo. El misterio de las cuevas de esta montaña representa tan sólo el misterio de la entrada a tu corazón. Quieres entrar a la Montaña porque ella es todo lo que tú quieres ser: fuerte, joven, lleno de vida, permanente, imponente, admirable. Tú no buscabas las cuevas, tú buscabas la entrada a tu interior. El cuarzo que tanto anhelas es tu corazón, al que tanto habías olvidado".

En ese momento me di cuenta que la Voz de la Montaña no era en realidad la voz de ese lugar, porque la seguía escuchando incluso en la carretera. Así que era la Voz de mi Espíritu, mi corazón, la representación misma de Dios dentro de mí.

2

En plena carretera llamé a uno de mis grandes amigos, el Arq. Jorge Antonio González, originario de Puebla, residente del DF por muchos años, compañero de los jueves del póker, amigo de borracheras, consejero y psicólogo cuando lo he necesitado, socio en negocios prósperos y fallidos, casi vecino y casi mi hermano. Le platiqué del proyecto que tenía en mente para el rancho, le pedí que fuéramos cuanto antes, y le dije: "Esa montaña es mágica, tenemos que ayudar a mucha gente ahí". Él, que siempre había creído en mí, incluso cuando mis propuestas a todas luces se antojaran listas para fracasar, me imagino que sonrió y pensó algo como: "Ah, este Pedrito (así me decía), siempre con novedades y con mucha adrenalina, le seguiré el paso a ver qué pasa".

Unos días después nos reunimos y a las pocas semanas arrancaron las obras básicas para la preparación de la construcción. En esos días él comenzó a diseñar unos *renders* en el programa de AutoCAD que me habían gustado mucho porque le daban al proyecto un toque moderno pero manteniendo lo natural del entorno. Sin embargo, después de varias visitas al rancho y de algunos eventos, que él mismo juzgó como sobrenaturales, su propia Voz Interna había despertado y comenzó a dictarle, como él lo asegura, planos totalmente nuevos para el centro de capacitación y también para su vida. Hoy, Jorge afirma que la Montaña le ha venido a dar un nuevo enfoque y formato a su vida, se ha reconectado poderosamente con su interior, su fe en el futuro es ciega, y su confianza en la magia de la Montaña también lo es. Él era otro que estaba en búsqueda de nuevos horizontes y gracias a la Montaña los comenzó a encontrar.

Al regresar de mi primera visita al rancho, y en días subsiguientes, traté de aprovechar todas mis reflexiones, aprendizajes y catarsis emocionales y espirituales que había vivido en la Montaña, para reconquistar a Mariana, la mamá de mi hija, y convencerla de que siguiéramos juntos. Sin embargo, su decisión parecía tallada en piedra, no se movía ni un ápice a pesar de mis intentos. Te confieso que en esas fechas me dolía muchísimo escucharle una y otra vez expresiones como: "Se acabó, no hay otra oportunidad para ti, es definitivo, acepta la realidad". Algo en su corazón, mente o inconsciente le impedía darme otra oportunidad, a pesar de haber visto mis reflexiones y aprendizajes, y mi arrepentimiento.

No lo entendía en ese momento, pero hoy entiendo que todo tenía que haber sucedido tal cual sucedió. En ese entonces la juzgaba mucho por su no-segunda-oportunidad hacia mí. Sin embargo pronto me daría cuenta

que esos aprendizajes era tan sólo los iniciales, que estaba aún en parvulitos o kinder 1 y que muchos, y más grandes aprendizajes, llegarían con el tiempo. Era necesario ser paciente, pero para entonces yo era como el nadador que apenas aprende a nadar y ya quiere cruzar el Canal de la Mancha. Mi impaciencia y ganas de controlar seguían estando a flor de piel, y pronto me daría cuenta que tendría que redoblar mis esfuerzos para ceder ante la voluntad del Universo y no tratar de imponerle mis deseos.

Una de esas noches tuve un sueño muy intenso. Te soy sincero, siempre sueño pero rara vez lo recuerdo tan claramente. Esta vez fue diferente, pues al despertarme lo recordé tan claro como si lo acabara de vivir. En mi sueño estaba yo, con camisa blanca y pantalón de mezclilla azul, descalzo, sentado en la parte delantera de un bote de madera. Otro pasajero me acompañaba en la parte posterior del bote. Estaba en medio de una tormenta, el agua y el viento golpeaban mi rostro y sacudían mis cabellos empapados de agua salada; las olas del estrepitoso mar se abalanzaban contra el bote y lo meneaban tanto que casi lo volteaban. Yo me aferraba fuertemente a los bordes de madera del bote y le gritaba a todo pulmón al que se encontraba en el borde posterior, pues se suponía que era él quien lo conducía.

Al principio mi voz no se escuchaba debido a los fuertes ruidos del mar, a los truenos y al golpe de las olas contra el bote, pero en un momento dado mi garganta rugió y el otro pasajero, que por fin escuchó mi desesperada voz, se volteó hacia mí. Él iba plácido, tranquilo, sonriente, admirando las olas como si estuvieran calmadas. También iba descalzo, vestía pantalón y camisa idénticos a los míos, pero tenía una gran sonrisa. Entonces le grité con todas mis fuerzas: "¿Pero qué te pasa? ¿Por qué vas tan tranquilo en medio de esta tormenta? ¡Despierta, ayúdame a controlar el bote!". Miré en detalle el rostro de mi compañero en el bote y me llevé una gran sorpresa: ¡Él era idéntico a mí! Era yo, otro yo. Sonriendo, se agachó, tomó un remo y me lo pasó. Mientras que para mí la poderosa tormenta continuaba, él se veía muy calmado, como si ambos estuviéramos viviendo diferentes realidades.

Mientras yo lo miraba con incertidumbre, él comenzó a explicarme cómo remar al unísono con él. Al ver que no me quedaba otra opción y que él se veía más lúcido que yo, decidí seguir sus instrucciones. De repente, cuando ambos buscábamos retomar la paz en medio del vendaval y las sacudidas, las olas comenzaron a ceder. Los truenos se desvanecieron, se calmó el viento y empezamos a tomar el control del bote. Me acomodé mejor, miré confuso el mar y el cielo, y todo parecía tener una mayor calma. En ese momento sentí que disfrutaba el viaje, el plácido viaje por el mar. Mis ropas comenzaron a secarse y mis cabellos se agitaban, ahora

secos, movidos por la fresca brisa. Dejé de ver al otro personaje, a mi otro yo, y me quedé solo, disfrutando calmadamente de mi vida, del mar, mi cuerpo y mis emociones, sin preocuparme por el futuro, como anticipando que lo que vendría sería bueno. Mejor aún, sería maravilloso.

Desperté como a las 5 am. Como no me pude volver a dormir, me levanté de la cama, fui hasta la computadora y tecleé sin parar el *paper* que tenía que entregar en mi doctorado al día siguiente, todo basado en los aprendizajes de ese sueño. Entre otras cosas escribí lo siguiente: "Este sueño representa la dualidad, el Yo Terrenal y el Yo Espiritual. El primero desesperado y ansioso, viviendo una tormenta, y el otro plácido y calmado, con fe en lo que viene. Cuando ambas identidades están separadas hay tormentas, o al menos así las vive el Yo Terrenal. Pero cuando comienzas a escuchar al Yo Espiritual, entonces ambos pueden navegar juntos el bote y la calma del Yo Espiritual contagia positivamente la perspectiva y las emociones del Yo Terrenal. Cuando el Yo Terrenal no ha despertado y no ha contemplado a su Yo Espiritual, puede incluso llegar a ser su enemigo. Las tormentas se calman cuando ambos se conocen, dialogan, alinean agendas y reman hacia el mismo horizonte".

Sin duda, mi Yo Terrenal estaba en una onda diferente a la del Yo Espiritual. Ambos navegaban distintas realidades en el mismo mar. Pero la visita a la Montaña estaba permitiendo que uno reconociera al otro, que el diálogo comenzara y que ambos compartieran la capitanía del barco.

Después de ese primer viaje al rancho se había construido un poderoso vínculo interno con la Montaña. Todo el tiempo pensaba en ella, sentía ansiedad por volver, quería lanzarle preguntas y escuchar sus respuestas. La Voz Interior, aunque estaba presente y se había activado para nunca más apagarse, parecía adormilada o aletargada en la ciudad. Era como si el ruido de la ciudad callara temporalmente a la Voz Interna, aunque esta seguía lanzándome claros mensajes simbólicos a través de los sueños.

3

Dos semanas después, a mediados de noviembre del 2014, volví a la Montaña. Iba tanto a supervisar las obras de construcción como a reflexionar un poco más. Las cosas seguían detenidas en mi relación; yo quería volver, estaba haciendo todo lo posible, pero nada daba resultados. Cartas, joyitas, promesas, más diálogo que nunca, y aunque a veces todo esto parecía hacer más lento el proceso de separación, éste seguía su paso implacable, pues Mariana seguía firme en su decisión. Todo lo que yo hacía parecía llegar tarde.

En ese segundo viaje fui un viernes, y el Arquitecto y otro amigo de ambos, Rafael, llegaron un día después. En la tarde del primer día emprendí una caminata, ya sin tener un enfoque en las cuevas o entradas a la Montaña, porque me había quedado claro que esto era sólo una metáfora de entrar en mí mismo y aprender a ser como la misma montaña, fuerte, permanente y joven. En este paseo visité otros lugares del rancho que antes no había visitado, pues era tan grande que cada sendero parecía llevarme a un destino diferente. Tal como en tu vida, donde cada decisión que tomas te lleva a un futuro diferente. Yo esperaba ansioso que la Voz Interior se reactivara nuevamente, pero no quería presionarla. Tal vez yo temía decepcionarme al descubrir que ya no volvería y que la última vez había sido algo excepcional y pasajero. Pero, conforme yo dialogaba con mi propia conciencia, la Voz Interior se iba activando de nuevo, para satisfacción y tranquilidad mía.

Ya me estaba preocupando el haber sido abandonado por ésta, pues sentía que ya no soportaría otro abandono. Lo primero que recuerdo que me dijo fue: “Andas perdido, buscas enfoque explorando caminos y espacios en la Montaña, pero ya sabes que tienes que comenzar a enfocarte más en ti, en tu familia y en la construcción de este rancho, y minimizar el tiempo que estás dedicando a cualquier otra actividad. Enfocándote en esto comenzarás a descubrir tu vocación”. Era tan contundente que ya ni para qué chistar o argumentar en contra, así que prefería fluir en los mensajes de esta voz y en sus instrucciones. La verdad, necesitaba urgentemente confiar en alguien, aunque fuera alguien fantasmal. Además, hasta esos momentos esta voz invisible no había dicho nada falso, o que yo en el fondo supiera que no era cierto, y me estaba dando grandes lecciones de vida. Así que no sólo me convenía, sino que me urgía ayuda de una fuente confiable. Ahí mismo, arriba en la Montaña, me sentí llamado a comprometerme más a fondo, y de hecho en esta ocasión subí con un papel y una pluma puesto que intuía que recibiría muchas instrucciones y no quería

olvidarlas. Pero decidí que en lugar de anotarlas en forma de frases, las dibujaría, es decir generaría un dibujito que representara la instrucción recibida. Se me pidió que dejara al Arquitecto tomar sus propias decisiones en cuanto a qué espacios construir y cómo hacerlo. La Voz me advirtió: "Él tendrá que comenzar de cero sus planos e ideas; le dolerá destrozar sus planes iniciales, pero será su primera lección, soltar y escuchar más la voz de la naturaleza. Todo lo que aquí se construirá lo dictaremos nosotros, él será un simple ejecutor. Déjalo a él proceder y déjanos a nosotros instruirlo a él". Desde entonces así lo he hecho; le he dado pequeñas sugerencias cuando me han sido dictadas por la Montaña, mas no por mi conciencia de consultor, ejecutivo o empresario, la cual en la Montaña pierde todo sentido y no cuadra con la lógica de la naturaleza.

La Voz Interna, activada plenamente por la Montaña, también me dijo en esa visita que no podría contaminar el lugar invitando inversionistas que sólo buscaran utilidades. Hacía apenas unos días yo había iniciado la búsqueda de inversionistas, pero en esta caminata me quedó claro que el asunto no iba por ahí puesto que "contaminarían el lugar", como lo anticipó claramente la Voz. Yo sólo respondí: "Ok, pues mándame lo necesario para construirlo solo, sin ayuda económica de nadie. Me dejaré llevar por tus instrucciones".

Volví satisfecho a la casa de mi Tía. Ella no estaba en esa ocasión pues había ido a la ciudad a checarse una de sus piernas puesto que se le habían desgastado los colchoncitos de una de las rodillas. Ella, de 83 años, se veía fuerte y entera, más saludable que una mujer de 63 años y más feliz que diez mujeres de 25. Sólo una de las rodillas le daba problemas y ella quería arreglársela porque deseaba seguir dando caminatas por la Montaña, como hasta hace poco lo hacía.

En la noche del sábado llegaron Jorge y Rafael. No tenían la menor idea de la noche que pasarían, ya que estaban por vivir un despertar. Vale la pena mencionar que los tres estábamos pasando por momentos duros de nuestras vidas. El Arquitecto también había terminado con su pareja y no lograba embonar con ninguna otra; se preguntaba qué seguía para él, ya que alrededor de su profesión también se le habían cerrado muchas puertas. Rafael acababa de iniciar una relación que, según lo presentía, duraría muy poco. Su cuerpo se sentía enfermo y en lo profesional vivía simplemente en automático.

Durante los días anteriores, las máquinas (la mano de chango y la retroexcavadora) habían emparejado un área junto al estanque principal con la intención de que esa fuera la explanada o la Plataforma sobre la cual se establecería la edificación que habría de servir como casa club del centro

de capacitación. La casa estaba planeada para tener un área de reuniones y sesiones en el segundo piso. El diseño que Jorge había hecho era precioso, pretendía usar cristal, piedra del mismo rancho y algunas vigas de acero para hacer algo rústico pero moderno. Pobre, o afortunado, nada de eso sería una realidad, pues la Montaña poco a poco le cambiaría el diseño original y le daría nuevas instrucciones.

Esa tarde los tres fuimos a la "Plataforma", nombre que se quedaría asignado a ese espacio para la posteridad, y el cual resultaría tener poderes mágicos. Estaba constituida por una mancha gris –por la tierra y grava con que se había hecho–, de unos 300 metros cuadrados, con unos taludes de pasto inclinados hacia el interior y sostenidos por un mini muro de piedra a su alrededor, que lo hacían parecer la primera etapa de una pirámide prehispánica.

Teniendo la intención de encender una fogata seleccionamos a la Plataforma, por facilidad y comodidad, como el espacio ideal. Rafael, motivado y consciente de sus conocimientos, pues había sido boy scout, fue hasta un cúmulo de piedras que se utilizaban en la construcción, extraídas de la misma montaña, y fue tomando una a una y llevándolas al centro de la Plataforma para crear una especie de murito circular para contener el fuego. Colocó primero varias piedras alrededor y después dos en el centro que hicieran las veces de pilares para los leños. Después los tres exploramos la zona en busca de leños para el fuego. Era una noche preciosa. El cielo estaba totalmente claro y la luna casi llena iluminaba toda la comarca como si fuera un gran farol. No estaba oscuro así que nos veíamos bastante bien a nosotros y a los alrededores. Esta visibilidad era posible tanto por la luz de la luna como por nuestra pupila ya dilatada después de andar tanto tiempo paseando en la noche.

Estuvimos junto al fuego durante media hora, platicando de la vida, y solté algunos comentarios de lo que había vivido tanto en el primer viaje al rancho como ese mismo día por la tarde. Aproveché también para contarles que mi relación con la mamá de mi hija estaba llegando a su fin, como pareja. Abrí mi corazón para compartirles la situación tan dura por la que estaba atravesando, pero al mismo tiempo les hablé sobre la fe con que estaba comenzando a tomar estos eventos, puesto que estaban llegando grandes aprendizajes.

Les comenté que estaba totalmente decidido a sacarle el mayor jugo posible a estos momentos de sufrimiento y dolor, que pensaba que el abismo era tan sólo el preámbulo del heroísmo. Lo dije así sin más, aunque al decirlo tragaba saliva por el poder de las sensaciones que estaba experimentando. En esos momentos el dolor era enorme, y no anticipaba que

habría de ser todavía mayor en algunas experiencias futuras. Les hablé también de la Voz Interna que había despertado en mí y que escuchaba en cada caminata por la Montaña, e incluso en la carretera de regreso a la ciudad. Les dije que, tal vez, la reconexión con la Montaña o la naturaleza habían producido un efecto especial en mi interior.

Ambos me escucharon un poco incrédulos. El Arquitecto no había sentido, visto o escuchado nada en sus recientes viajes por motivos de la obra, tal vez porque sólo se había limitado a llegar y actuar como operador y ejecutivo en una obra tradicional, pero esa noche habría de cambiarle la percepción.

Les pedí disculpas, estaba muy cansado y fui a dormir a la casa de mi Tía, en uno de los cuartos de abajo, el que ella llamaba "el de regresiones", porque literalmente ahí era donde ella le hacía regresiones a algunos amigos y conocidos con una técnica que había aprendido en sus múltiples viajes a la India. Con estas regresiones ella les ayudaba a llegar al origen de sus dolores emocionales en su infancia o adolescencia, o incluso hasta el momento de nacer, lo cual contribuía en su proceso de autoconocimiento y sanación.

Entré a ese cuarto con un poquito de miedo, porque aún no comprendía las energías de la noche, las mismas que comprendería pronto y con las que habría de hacer las paces en viajes posteriores. Me encerré, desenredé las cortinitas para que cubrieran en su totalidad la ventanita que dejaba apreciar un lado misterioso de la Montaña, y después de dar algunas vueltas en el colchón, me quedé dormido. Mientras yo dormía, Rafael y el Arquitecto Jorge estaban pasando una de las noches más duras, pero maravillosas de sus vidas. Compartiré tal cual lo que me contaron al día siguiente, historias que he escuchado un sinfín de veces, ya que ellos las cuentan como el principio de su iniciación en la Montaña, con una intensidad e interés fascinantes.

"Después de quedarnos durante otra media hora en la fogata", cuenta Rafael, "Jorge decidió dar un paseo por la Montaña". Jorge interrumpe: "Era de noche pero no me importó, había suficiente luz de la luna casi llena". "En ese momento", prosigue Rafael "comencé a sentir mucho dolor en el estómago. Me pareció extraño pues no había comido nada pesado. El dolor comenzó a aumentar de intensidad y, de repente, comencé a vomitar, vomitar negro, intensamente, profundamente, una y otra vez, y otra vez. Apenas había terminado y sentí ganas de ir al baño, muchas ganas, y me bajé de la Plataforma en búsqueda de un arbolito y dejé salir toda la carga, completamente líquida y con un olor espantoso. "Cuando apenas había terminado y volví a la Plataforma para reincorporarme y recuperarme, co-

mencé a temblar; no sentía frío aunque la noche era fresca. Al contrario, sentí mucho calor y empecé a sudar mucho, mucho; mi cuerpo estaba sacando líquido por muchas partes en forma de sudor. En medio de todo esto, completamente espantado por lo que me estaba sucediendo, sentí unos gargajos, o saliva seca y densa acumulada en mi garganta, que tuve que sacar. Eran cúmulos de mucosidades negras de las que me deshacía y parecían obra del mismo demonio o de energías oscuras. Me parecía demasiado extraño, pero no tenía tiempo ni de reflexionar qué me estaba pasando. Después de un tiempo, inmerso en un proceso por demás raro, y en el que creía que moriría, una voz dentro de mí me dijo que no me preocupara, que me estaban purificando. Me quedé paralizado, pero era una voz que demostraba tanta convicción y sabiduría que no podía desconfiar de ella. A partir de ese momento dejé que el resto de lo que habría de ocurrir, simplemente ocurriera. Todo eso me hizo pensar mucho en ti, Pedro, sobre todo eso de la Voz Interna o la Voz de la Montaña, parecía que también se estaba despertando en mí".

"Mientras que yo", dijo Jorge, "sólo escuchaba a Rafael agonizar, llorar, toser, escupir, vomitar y quejarse, pero no quería bajar de la Montaña pues sentía que por algo lo había tenido que dejar en la Plataforma y por algo yo había tenido que subir en plena noche por una de las veredas". Rafael intervino y aclaró: "Fue lo mejor que hiciste, necesitaba estar solo". Jorge confirmó: "Sí, así lo sentí" y siguió con su relato: "Mientras tanto, caminando por la Montaña tuve unas visiones increíbles. Todavía no sé qué significan, estoy muuuy confundido, no sé exactamente qué tiene esta montaña que hizo que me sucediera esto. Cuando caminaba por la vereda, en medio de la oscuridad, apenas iluminado por la luz tenue de la luna, pude ver muchos soldados de diversas épocas. Vestían con ropas antiguas de diferentes países y tiempos, y estaban acomodados a los lados del camino. Ninguno me veía, eran como almas atoradas en ese espacio, en espera de algo. Me asusté al principio. ¡Ni que me hubiera echado unos hongos o un churrazo! Pero como que algo me dijo internamente que aceptara todo lo que viera o escuchara en la Montaña, que todo era real, que era sólo para mí y que pronto entendería todo". Así nos contaba Jorge mientras nosotros escuchábamos con un poco de sorpresa, aunque Rafael parecía más impactado que yo. Hasta cierto punto yo ya comenzaba a creer o aceptar todo lo que ahí pasaba y había comenzado a aplicar lo que mi Tía Margarita decía siempre: "Si tú lo crees, pues yo lo creo también".

Y Jorge continuó: "Después de esta visión, que me dejó muy sorprendido y confundido, decidí acostarme en una piedra enorme que encontré en mi camino y dirigí mi mirada al cielo. Lo que podía ver eran las ramas y el follaje de dos árboles que se entrelazaban y dejaban entrar suavemente

la luz de la luna, haciendo que se formaran imágenes como las que usan los psicólogos para hacer ejercicios de libre asociación, esas que parecen salpicones de tinta negra. Y pues yo comencé a tener visiones entre el follaje: vi varios caballos, primero estáticos y lo curioso es que luego comenzaron a galopar. Avanzaban, era muy extraño pero lo disfrutaba mucho, me sentía como inspirado, sin miedos, nada me preocupaba. Me sentía como abrazado por la piedra en la que me había recostado y como viendo una película proyectada por la luz de la luna en el follaje verde de las ramas entrelazadas".

Lo interrumpí para decirle: "Pues ahora tienes que descubrir qué significan los caballos para ti, tienes que hacer un ejercicio de amplificación". Le conté que en el Doctorado había aprendido que una buena forma de descubrir el significado de los símbolos que aparecían en nuestros sueños o visiones era haciendo una investigación en la web del significado que estos tenían para culturas antiguas, y cuando sintieras que uno de esos significados te cimbraba, te resonaba, pues ese sería el significado para ti; a esto se le llama amplificación en psicología. Y continué: "A mí la Montaña me dijo que te diera libertad para construir aquí lo que tú quisieras, que tú eras el Arquitecto, que la Montaña te iba a ir instruyendo poco a poco. Me dijo que no me metiera en temas de la obra, así que yo asumo que el significado de los caballos tendrá que ver con la construcción. Y pues de los soldados de épocas pasadas, tal vez es una realidad en otro plano que se te dejó ver, tal vez aquí vienen esas almas a esperar su turno para ser reencarnadas.

"Les confieso que nunca he creído con toda certeza en el tema de la reencarnación, pero después de lo que he vivido aquí, sobre todo luego de escuchar la Voz de mi Espíritu, pues esto me ha hecho pensar que sin duda tenemos algo adentro que no es parte del cuerpo terrenal sino parte del Yo Espiritual o del gran universo, y que esa parte debe ser indestructible, debe permanecer después de la muerte de nuestro cuerpo. Y pues me imagino que si ya creo esto, pues también debo de creer que esta partecita, tal vez llamada alma o espíritu, puede decidir entrar en otro cuerpo, sobre todo si se queda con temas pendientes que no logró cumplir en esta vida". Pero, la verdad, en estos temas yo todavía era un ingenuo y aprendiz nivel 0, si bien poco a poco iría entendiendo más.

Jorge dijo bromeando: "Pues tal vez la Montaña quiere que construyamos unos establos con caballos". "No sé" le dije, "los simbolismos no siempre son así de directos, en ocasiones contienen significados mucho más profundos; pero no descartemos nada". Jorge haría posteriormente la amplificación en su casa y cuando descubrió que en una tribu africana el caballo significaba vehículo para transportar conocimiento espiritual al

mundo terrenal, sintió un estremecimiento de todo el cuerpo, como que había dado con el significado justo para él. “Wow, ya sé lo que tengo que construir en tus hectáreas en El Carnero, un lugar en donde baje el conocimiento espiritual para todos”, me puso en un texto de Whatsapp. Me encantó lo que leí y le escribí: “Me alegra que coincidamos, querido amigo”.

Pero volvamos a todo lo ocurrido en ese viaje. Jorge nos contó que de repente volteó desde una altura media de la Montaña y vio a Rafael, de pie en un extremo de la Plataforma, la cual se percibía como una gran mancha gris entre lo verde del resto del terreno. Le extrañó la actitud de Rafael y decidió bajar, sobre todo considerando que la otra opción era seguir subiendo y ya le daba un poco de miedo. Una vez que estuvo en la última pendiente de las faldas de la Montaña, percibió una luz intensa que iluminaba su camino. Se sorprendió y, al buscar con más detalle el origen de la luz, se dio cuenta que era su propio cuerpo. Por supuesto que se sorprendió y mucho.

Él cuenta que se detuvo, trató de afinar su mirada y leer con mayor claridad esta luz que había visto que su cuerpo desprendía como linterna, pero la luz se disolvió. Fueron unos segundos, pero el impacto sigue presente en su mente, aún meses después. “Seguí bajando y me encaminé hacia la Plataforma para encontrarme con Rafael pero, justo al entrar allí, nuevamente tuve una visión: con los ojos plenamente abiertos pude ver sobre la Plataforma una matriz de hilos azules, como una gran tela de fibras electromagnéticas ondeando. Tuve el instinto de preguntar: ¿A quién? No supe, sólo lancé al éter mentalmente mi pregunta y, sin esperar más de un segundo, como si estuvieran esperando mi pregunta y listos para contestarla, escuché dentro de mí: “Es el tejido natural del que tú formas parte, del que todos formamos parte, pero sólo algunos lo ven y sólo en algunos lugares se ve”. La cara de Jorge era de sorpresa, como quien hubiera visto un fantasma. Nos lo contaba y lo escuchábamos con ansia e interés.

Supe internamente que estos hechos sobrenaturales que yo estaba viviendo en la Montaña no se limitaban a lo individual: se estaban convirtiendo en algo colectivo. Ya no se trataba meramente de “mis cuentos interesantes” o “mi gran imaginación”, sino que todo esto se convertía en una “verdad colectiva poderosísima” en la que cada uno estaba proyectando sus realidades y necesidades internas, en la que cada cuerpo, mente y espíritu se estaba desdoblando a su manera.Pero lo más impactante estaba apenas por escucharlo. Nos lo contó Rafael: “Cuando sentí que Jorge se acercaba yo estaba paralizado, sin sentir miedo alguno, simplemente inmóvil viendo lo que siempre quise ver y nunca pude. No quería hacer ningún movimiento, para evitar que se fuera y para dar tiempo a

que Jorge llegara. Yo quería que lo viera porque de lo contrario nadie me creería. Cuando sentí que Jorge estaba detrás de mí, no tuve que decirle nada, él siguió la ruta de mi mirada fija y ambos vimos exactamente lo mismo, detrás de un árbol un pequeño ser asomándose, era un ser delgado y alargado pero no muy alto, gris como con piel de delfín, con ojos y pómulos prominentes".

En vista de que Rafael se detuvo en su relato, Jorge continuó: "Cuando lo alumbré con la linterna, como por instinto surgido del temor –porque tengo que aceptar que sentí miedo–, sus ojos brillaron, los dos lo vimos". "Sí" explicó Rafael, "pero inmediatamente se dio la vuelta y se perdió entre la maleza. Yo pregunté con la mente, ¿Por qué te vas? Y este ser respondió telepáticamente: porque el otro tiene miedo", refiriéndose a Jorge. "Y no fuimos los únicos que lo vimos, los perros de tu Tía también lo vieron, se acercaron al árbol y le ladraron muy fuerte, con coraje, o tal vez con miedo". Yo le pregunté a Jorge: "¿Y en realidad tenías miedo?". "Sí, claro" me respondió él.

Los tres coincidimos en el poder de la Montaña, en la magia de esa Plataforma, en las capacidades que habían detonado en nosotros, que siempre habíamos esperado esto y que por algo nos estaba ocurriendo en estos momentos de nuestras vidas y a los tres en conjunto. Coincidimos en que era importante ser discretos con lo que acabábamos de experimentar, algunos podrían tacharnos de locos, otros de sectarios y, seguramente otros, de que estábamos consumiendo alguna sustancia extraña. Aprendí, en un curso rápido de un fin de semana, que no somos nadie para juzgar lo que otros creen, ven o sienten, porque todo es producto de su propia experiencia y realidad. Esta nueva visión me permitió creer y sorprenderme de lo que ellos me contaban, sin racionalizar, ya que si le metía mucho razonamiento perdería la emoción del momento. Al final de cuentas, en la ciudad o en la Montaña, todos vivimos una realidad distinta a la de los demás, y cada cual decide en qué creer.

Un día después le conté a mi Tía las experiencias sucedidas ese fin de semana y ella sólo dijo: "Pues yo ya sabía, pero para qué les decía, cada cual tiene que vivir lo que le toca en su momento". "¿Y qué más has visto o sabes Tía? ¿Hay algo más que me puedas contar del poder o la magia del rancho?", le pregunté. "Uy, tantas cosas, pero ahí iremos platicando poco a poco". Siempre me dejaba así picado sobre lo que sucedía en el rancho, y prefería contarme alguna historia con un mensaje escondido, para que yo lo dilucidara después. En ocasiones me volvía a repetir la misma historia que ya me había contado meses atrás, pero yo la escuchaba con toda paciencia. Después de platicarnos todo lo acontecido la noche anterior, Jorge y yo decidimos dar una caminata para planear un poco

más la construcción, temas de costos, número de personal necesario, y para compartir la visión de qué era lo que deberíamos hacer ahí. Coincidimos en que queríamos construir un centro de capacitación para ejecutivos, ya que se necesitaba un gran cambio en los grandes corporativos de nuestro país, y del mundo, pero también para familias, parejas y niños. Coincidimos en que tan importantes como las instalaciones serían los conocimientos y las metodologías que utilizaríamos en este Centro. Entonces le dije: "Pero no nos preocupemos, si la Montaña nos está haciendo construir este centro, seguramente nos irá compartiendo el conocimiento necesario para que ayudemos a muchas personas aquí".

En la caminata de regreso tuve el instinto de voltearme hacia la Montaña y despedirme con un pequeño gesto hacia cada uno de los cuatro rumbos (sur–montaña, este–salida del sol, norte–inicio del rancho y oeste–puesta del sol) y así lo hice. He llevado a cabo este ritual desde entonces hasta el día de hoy, tanto por agradecimiento por los grandes aprendizajes, como para cerrar puertas que pudiéramos haber abierto. Esto último lo había aprendido en un video que había visto de los egipcios, ya que ellos creían que con rituales poderosos podían tanto abrir puertas para recibir o dejar entrar conocimiento poderoso, como para volver a cerrar el portal y que no se colara algo negativo por ahí. Al estar haciendo el ritual escuché lo que sería mi última instrucción del día: "Cuida tu cuerpo y tu cerebro, evita todo aquello que dañe tus células y calcifique tus centros de recepción e interpretación".

Entendí la primera instrucción rápidamente, era puntual y directa, mas no la segunda ya que no sabía a qué se refería la Voz de la Montaña o la voz de mi interior con "centros de recepción e interpretación". Desde hacía cinco años no comía carne roja, desde hacía un año tampoco pollo, ahora sólo comía pescado y solamente al mediodía, nunca a la hora de la cena; no fumaba; tomaba muy poco; hacía ejercicio tres veces por semana. Así que consideraba que estaba cuidando bien mi cuerpo y mi cerebro, fuera del vivir en una ciudad tan contaminada y estresante como el DF. Pero pronto me enteraría que en mi cerebro, como en el de cualquier ser humano, había unos centros de recepción e interpretación que, por desconocer que estaban ahí, yo no los cuidaba al 100% y eran fundamentales para escuchar mucho y claramente la voz del espíritu.

Descansamos y platicamos el resto del domingo, y por la tarde decidimos regresar a la Ciudad de México y retomar nuestras actividades. En el camino nos llamamos, ya que ellos iban en un carro y yo en mi camioneta, y recuerdo que comentamos lo sorprendidos que seguíamos con lo que nos había ocurrido, así como lo trivial y mundanas que comenzaban a parecernos las actividades profesionales y el mundo que gira en torno al

dinero, la demostración, los trofeos que se reparten en el mundo corporativo y la saturación de la ciudad que evita conectar con tu Voz Interior.

Al llegar a la Ciudad compartí las experiencias con Mariana, con quien yo todavía vivía, quizá como un intento más de que me comprendiera y abriera puertas entre nosotros. Ese fin de semana, en el que había ido al rancho, ella había ido a su ciudad natal, por allá en el noroeste del país, a visitar a su familia, y se había llevado a nuestra hija. Pero cuando volví, ambas ya estaban en casa. Llegué a abrazar a las dos. Obtuve un gran abrazo de mi hija y uno a medias de su mamá.

4

Si yo soy intenso en lo que me propongo y lo que busco, Rafael es el doble, más tratándose de estos temas sobrenaturales y/o espirituales. Él desde niño había tenido la firme creencia de que tenía ciertos poderes, como aquellos necesarios para ver el aura de las personas. Uno de sus tíos, aprendiz de chamán, le había dicho que veía mucho potencial en él cuando era apenas un adolescente, pero él sólo se había quedado con la intriga puesto que no había hecho nada al respecto. Alrededor de los 25 años alguien lo invitó a una fraternidad de esas no tan secretas, pero sí discretas. Había entrado, se había iniciado, pero después de varios años allí seguía siendo un aprendiz, puesto que en raras ocasiones visitaba la fraternidad.

Era un aprendiz indisciplinado, llegaba tarde a clases y no iba a las ceremonias colectivas, las cuales tomaban lugar los sábados a las 9 am. El ritmo de vida de Rafael, de fiesta y borrachera jueves, viernes y sábado, le impedía levantarse temprano y estar lúcido para las ceremonias. Sin embargo, su maestra, quien participará de estos relatos más adelante, mantenía una extraña pero firme confianza en él. Algo veía en su aprendiz que otros no captaban. Incluso muchos amigos y familiares lo tachaban de extraño por los libros que leía y por los temas que platicaba ya andando un poco pasado de copas.

Rafael, con toda su intensidad, la cual aunque suene despectiva nos ha traído grandes beneficios, comenzó a enviarnos videos y links de páginas que hablaban sobre los distintos seres de otros planetas o galaxias. Para mí todo esto fue una novedad, también para Jorge, ya que yo jamás me imaginé que hasta hubiera una clasificación de extraterrestres, de buenos y malos, o seres de luz y seres oscuros, de la agrupación cósmica intergaláctica, de los pleyadianos, de los reptilianos, de los draconianos, de los sirios, de los delfinos, de los sirenos, de los oriones. Por la web circulaba hasta una descripción física de cada uno, sus intenciones en el universo y en relación con la Tierra. Para mí todo esto parecía de ciencia ficción, aunque algo en mí comenzaba a creerlo, o al menos a no cuestionarlo. Yo, que era de la filosofía de hasta no ver no creer, al menos ya tenía pruebas de otros muy cercanos a mí que ya habían visto. Rafael en particular mostraba gran interés en torno a los seres de otros planetas. Por mi parte comencé a investigar más los temas espirituales, mientras que Jorge estaba interesado en sabiduría antigua vinculada a grandes construcciones y a fuerzas electromagnéticas.

Por esas semanas a los tres se nos atravesaron muchos compromisos laborales y personales por lo cual suspendimos las visitas al rancho hasta finales de enero. Cada uno tuvo viajes de placer y familiares por motivos de Navidad y fin de año. En lo personal, derivado de una buena negociación con Mariana, decidimos pasar Navidad con mi familia y después Fin de Año con la suya. Yo buscaba tratarla como a una princesa durante los viajes, mi esperanza aún seguía más firme que nunca, pero esta se disolvió cuando ella, al terminar el viaje, me dijo: "Por favor al regresar al DF es importante que busques departamento, para que te mudes como acordamos hace dos meses". Cada palabra de estas frases me martillaba el corazón. Le suplicaba por una oportunidad, pero esta nunca llegó, para dolor presente pero también para beneficio de lo que aún habría de venir.

Para finales de enero ya había conseguido un departamento con condiciones ideales: cerca de la casa de Mariana y de mi hija, cerca de la escuela en donde la niña entraría a partir de agosto del 2015 (año que iniciaba) y, lo más importante, que el rentero me había dicho que si tenía que salirme antes de lo que estipulaba el contrato no habría problema, que sólo le avisara con un mes de anticipación. Obviamente y como notarás, yo seguía esperanzado en regresar con Mariana y veía la mudanza como algo temporal, sin saber que a la larga se volvería permanente.

Dos días antes de mudarme le propuse a Mariana que fuéramos de viaje a Tepoztlán y le pedí que lo viera como un viaje de crecimiento individual pero que no se presionara a verlo como de crecimiento de pareja. Imaginé que sería la única manera de lograr que aceptara ir. Yo sabía que Tepoz era un lugar mágico y albergaba la esperanza de que tal vez ahí los santos, ángeles, chamanes o, ya de últimas, los extraterrestres (que según los locales se acercan con mucha frecuencia), escucharan mis silenciosas súplicas y nos permitieran regresar como pareja unida, fuerte, y con visiones conjuntas de futuro. Aunque aceptó ir, todo intento de pareja fue nuevamente una ilusión fallida.

Nos fuimos el sábado temprano. Mientras paseábamos por la plaza y por las tenditas del centro ella me pidió que fuéramos a ver a un doctor porque una infección urinaria no la dejaba andar tranquila. Preguntamos por un doctor en una farmacia y de allí nos enviaron al consultorio del pueblo. Al llegar allí había como ocho personas esperando ser atendidas, así que nos sentamos en una banquita de madera que había a la entrada, en espera de nuestro turno. Como a los quince minutos salió un doctor y preguntó si alguien más tenía cita con él. Todos se quedaron callados, como indicando que venían con otro doctor, de modo que nosotros levantamos la mano y él nos pasó de inmediato. Le comentamos sobre los síntomas y él procedió a colocar gel en el equipo de ultrasonido que se usa para revi-

sar a las mujeres que están embarazadas, o a las que creen estarlo. Puso la punta del aparato sobre la parte baja del abdomen de Mariana y dijo muy tranquilo y seguro: "Pues lo que tienes tú es que estás embarazada mujer"… pum, zaz, pam, madres!!!

De inmediato me pasé al lado de ella que estaba recostada, la miré con cara de asombro, pero de apoyo total y ternura. Ella dio un par de respiros largos pero le vi un semblante tranquilo, hasta ilusionada, pero también confundida. Le dije al doctor que no creíamos que fuera eso puesto que ella tenía puesto el DIU y recientemente había tenido su periodo. El doctor, muy campante, dijo: "Pues vamos a hacer una doble revisión para cerciorarnos, aunque aquí parece haber un huevecito clarísimo". Procedió a encender el sonido Doppler, con el que se escuchan los sonidos del corazón. De pronto se escuchó un sonido que nos sobresaltó a ambos, pero después el sonido cesó y no se volvió a escuchar más. "Ah no, pues si no es cigoto es un mioma", dijo nuevamente tranquilo ante nuestra mirada ignorante. Hizo algunas otras revisiones, movió de un lado a otro el aparato, trazó unas mediciones de unas manchas oscuras que se apreciaban en la pantalla y concluyó diciendo: "Pues lo que ustedes necesitan hacer es embarazarse lo antes posible para tener un segundo bebé y el próximo año quitarte la matriz mujer, porque esto que tienes son miomas, múltiples y grandes, y van a seguir creciendo".

Nos sacudió como un terremoto, pero ¿de qué demonios estaba hablando?, ambos nos preguntábamos en nuestro interior. "¿Tiene el doctor la menor idea de lo que representa la matriz para una mujer? ¿Sabe lo que significa decirle eso a una pareja que está en proceso de separación?". Nos pidió que lo acompañáramos a su oficina y nos dijo: "Miren, lo que recomiendo es que vayan donde un especialista en México, yo no soy ginecólogo. Llevo 35 años atendiendo partos y a mujeres embarazadas, porque aquí en el pueblo no hay especialistas, así que tal vez no sé mucho. Les voy a hacer una carta y ustedes se la llevan a su experto en el DF. Estos miomas no son malignos, es decir no son cancerígenos, pero sí provocan muchas molestias en el mediano plazo y es mejor removerte la matriz para evitar problemas más serios". Y mientras decía esto nos mostraba unas imágenes espantosas en la computadora, mientras en mi interior pensaba: "¿Y para qué demonios complicas nuestra existencia con esas imágenes? Apaga la maldita computadora". Él seguía hablando muy tranquilo, pero al mismo tiempo se veía muy confiado en su diagnóstico, como presumiendo de su experiencia empírica de más de tres décadas.

Salimos de ahí atolondrados, respirando con complicaciones. La abracé, le dije lo mucho que la amaba y que estaría con ella siempre, siempre, ante cualquier decisión que ella tomara. Lloramos juntos mientras caminamos. Al llegar nuevamente a la plaza del pueblo pedimos unas miche-

ladas y nos sentamos en una banca junto al kiosko detrás del mercado. Platicamos mucho, los pros, los contras, y muchas cosas más. Después fuimos al hotel, escondido dentro del monte, pero de cinco estrellas, y tuvimos una noche espectacular de mucho amor y unión, como hacía varios meses no vivíamos. Al día siguiente desayunamos juntos, vivimos la experiencia de un temazcal en pareja, que fue el mejor que he vivido por las sensaciones y aprendizajes. Después fuimos a la alberca, descansamos un poco, volvimos al cuarto, preparamos maletas y nos dirigimos de regreso a México.

Una semana después visitamos a un especialista en el Hospital Los Ángeles del Pedregal, quien nos dio el mismo diagnóstico: miomas múltiples en la pared uterina. Hizo la misma sugerencia del embarazo rápido y la remoción de la matriz. Este fue más allá y se atrevió a mostrarnos unos videos de cómo le removían la matriz a las mujeres hoy en día, con procedimientos laparoscópicos. Otro golpe brutal para ambos, sin duda más para ella pues le hablaban de removerle el sistema de maternidad y que sus días para ser mamá estaban contados. Un mes después ella y su mamá visitaron en su pueblo natal al ginecólogo de cabecera de su mamá para tener una tercera opinión. En su concepto los miomas seguían ahí, pero este doctor fue menos dramático y aconsejaba que no se precipitara en las decisiones, que los miomas podían mantenerse en ese estado por muchos años y que sí podría embarazarse en el futuro, aunque sería importante revisarse periódicamente para mantenerla en vigilancia.

No obstante, el proceso de separación continuó. La primera semana de febrero me mudé al nuevo departamento, con el dolor de mi alma, con la más profunda tristeza. El sueño de la familia ideal se esfumaba, sentía que perdía al amor de mi vida, todo se venía abajo. Necesitaba de inmediato una visita más a la Montaña.

Jorge seguía yendo al rancho de manera seguida para supervisar las obras, y en cada viaje volvía con nuevos mensajes para él y para mí sobre lo que debíamos construir en ese espacio. Un día me dijo que había tenido una visión repentina al caer la tarde y que había visto que la Plataforma era como el inicio de una gran pirámide y que lo que faltaba arriba para completarla no era construcción o piedras sino personas, que ellas iban a completar la pirámide y el efecto mágico se iba a lograr. Ni él mismo entendía del todo lo que me estaba diciendo, pero parecía que la Montaña tenía su propio plan y nos había elegido para que fuéramos los ejecutores.

Al escuchar esto sentí la necesidad de llamar a José Carlos, un gran amigo, esposo de una gran amiga, originaria de mi pueblo natal. Él era un gran creyente de las fuerzas mágicas y sobrenaturales, y un experto en

geometría sagrada, en especial la prehispánica. Le conté lo sucedido hasta el momento y él se ofreció a ir al rancho, así que en el próximo viaje de Jorge se fueron juntos. Por recomendación de José Carlos, ambos visitaron primero un centro ceremonial situado a 50 kilómetros del rancho. Él quería asegurarse qué tipo de construcciones y energías existían en la zona, y una buena fuente de información para descubrirlo era visitar estos centros. Digo "centro ceremonial" porque José Carlos nos enseñó que era incorrecto decirles zonas arqueológicas, ya que no son zonas muertas, sino que siguen cumpliendo su función, aunque no nos demos cuenta. Él y Jorge descubrieron allí que el Temazcal que había existido en la zona era cuadrado y no redondo o abovedado como los típicos, lo que les hizo pensar que así sería el que debíamos construir en el rancho. Después de un buen recorrido por el centro ceremonial, en el que José Carlos compartió mucha información valiosa con Jorge, fueron al rancho.

Después de recorrer a pie una buena parte del rancho, platicando temas personales y también sobre la visión que tenían ambos sobre el lugar, llegaron a la Plataforma. José Carlos se acercó a la fogata y como por instinto comenzó a contar el número de piedras que formaban el círculo que protegía el fuego: "Son trece", dijo entusiasmado José Carlos ante la mirada ignorante de Jorge. Le explicó que el trece es un número mágico, que tiene mucho poder; que culturas tan diversas como las de Aztecas, Mayas, Hindúes y Egipcios lo consideraban muy especial, ya que tenía que ver con el ciclo solar y los movimientos cosmológicos. Jorge le contó a José Carlos que Rafael, bajo la confianza de que había sido *boy scout*, se había ofrecido a armar el círculo de piedras y lo había hecho instintivamente, sin haberlas contado siquiera. José Carlos siguió diciendo que esta Plataforma tenía mucha energía y que parecía ser un vórtice energético. Sin embargo, sólo percibió algunos elementos que contenían algo de geometría sagrada y sintió que la Plataforma estaba colocada en un lugar energéticamente poderoso. No tuvo visiones adicionales, ni escuchó su Voz Interna como nosotros la habíamos escuchado. Más tarde sabríamos que se requería un proceso puntual para activar la Voz Interna, por lo cual no se había activado en su primera visita.

Ambos regresaron a México. José Carlos no ha vuelto aún al rancho, pero desde entonces nos hemos mantenido muy en contacto con él, quien acostumbra integrarse a grupos que danzan, vestidos como Mexicas, Náhuatls, Matlatzincas y Aztecas, en diversas celebraciones prehispánicas. Intuyo que en algún momento su apoyo se activará y entrará mucho más en juego en lo que estamos haciendo, si es que sabemos lo que estamos haciendo. Sé que su sabiduría es grande y sospecho que algún día algo va a pasar en eventos donde él participe, pero ya llegará ese día. Aún no puedo anticipar en qué o cómo participará y menos cuándo.

5

En febrero del 2015 tuve los días residenciales en el campus de la universidad en donde estudiaba el Doctorado en Psicología. Así que volé un miércoles a Los Ángeles. Allí un compañero estudiante que había rentado un carro pasó por mí al aeropuerto y me hizo el favor de trasladarme hasta el campus. Las clases eran de miércoles a domingo, muy intensivas pero sumamente interesantes. Al estar viviendo todo esto en la Montaña, yo trataba de conectar el material de clases y las lecturas con mis aprendizajes. Recuerdo que en una de las clases revisamos unas lecturas de Carl Jung, un psicólogo casi filósofo que creía, a diferencia de Freud (quien fuera su maestro y con el que rompería relaciones por diferencias tanto académicas, como religiosas, políticas y hasta personales) que el inconsciente era la puerta a algo mucho más profundo que sólo los recuerdos de nuestra infancia y nuestros instintos animales. Jung afirmaba que éste era el umbral al Yo Espiritual y que el alma era como los lentes que permitían divisar el vasto conocimiento espiritual que existía.

El día viernes, como acostumbraba hacerlo todas las mañanas mientras estuve allá, salí a correr algunos kilómetros por las calles de la montaña en la que estaba anclado el campus. Al regresar me encontré con mi compañera Gina, quien estaba sentada en una piedra. Ella era una estudiante del segundo año, es decir un año más avanzada que yo. Le pedí permiso para sentarme con ella, accedió y me situé a su lado. Se mantuvo callada y yo comencé a hablar: "Qué tranquilidad se respira aquí en la montaña. Yo vengo de la capital de México. Mientras que esta ciudad se siente diferente, la mía es una ciudad inmensa y sumamente saturada. Allá no me siento yo mismo, se te obliga a ser un ejecutivo más que persigue diplomas, aplausos y dinero. Aquí me siento yo mismo, tranquilo, libre, persiguiendo mi agenda espiritual y no sólo la terrenal". Hice una pausa mientras ella seguía callada como psicólogo que escucha analíticamente al paciente.

En ese momento caí en cuenta: "Aunque pensándolo bien, tal vez soy yo, proyectando mi realidad interna, el que genera y percibe el caos en la ciudad. Tal vez son mis patrones inconscientes de la realidad que yo mismo me he creado, los que se proyectan en los edificios, las calles y el tráfico. Tal vez el caos de la ciudad sea sólo el caos interno mío manifestado en ese espacio físico. La ciudad no tiene alma, yo se la creo con mis proyecciones y prejuicios". Ella sólo dijo: "I think that´s true, at least it's your truth". Y se levantó diciendo "I´ve gotta go ´cause I need to shower. Nice talking to you". Me quedé meditando por un rato. Sin duda hoy pienso que todo caos externo es sólo un reflejo del caos interno, que la realidad

es en verdad un lienzo vacío sobre el que proyectamos lo que vive dentro nuestro. Si me siento presionado y estresado en la ciudad es porque yo estoy generando en ella, y en sus elementos, los significados negativos que viven en mi sistema emocional.

Durante el día tuvimos un invitado, ya olvidé su nombre, experto en fotografía alquímica, que nos vino a hablar del tema. En un momento nos pidió que saliéramos afuera del salón y que tomáramos con nuestro cel una fotografía de algo que significara mucho más de lo que aparentara ser físicamente. Salí y le tomé una foto a la piedra en la que estuve sentado con Gina por la mañana, ya que para mí esa piedra era mucho más que una simple piedra: representaría por siempre una piedra con poderes para darme cuenta de mis propios pensamientos, de mi propia verdad o realidad. Esa piedra, que funcionalmente era una piedra, en realidad en mi mente ahora era mucho más significativa tanto a nivel simbólico como emocional. Con ese ejercicio me cayeron varios veintes alrededor del significado que acostumbramos darle a las cosas, positivo o negativo, y el gran poder mental que tenemos para influir positivamente en nuestro sistema emocional si siempre intentamos buscarle significados positivos, incluso a una piedra.

Al día siguiente volví a salir a correr al despuntar el sol y, al regreso, nuevamente me encontré con Gina. Se me hizo curioso, era demasiada la sincronicidad (eventos difíciles de coincidir que las fuerzas inexplicables de la vida hacen que sucedan en paralelo). En cuanto comenzamos a caminar juntos, como para descansar el cuerpo de la carrera que cada uno por separado había dado, ella me lanzó una pregunta brutal y devastadora, profunda y contundente, que saliendo de los labios de una mujer, serena y cuerda, fue como un proyectil directo a lo más sensible de mi inconsciente. Su pregunta tuvo un efecto expansivo porque al atravesar mi mente y mi corazón explotó en mil recuerdos, la mayoría dolorosos. En su perfecto inglés me preguntó algo que traduzco aquí por su importancia: "¿Cuáles son los sueños insatisfechos de tu infancia?". ¡Pum, catamplam, quaz, madres, qué duro! Y así, como escuché la pregunta en menos de lo que transcurre un segundo, así se me hizo un nudo en la garganta y me quebré, literalmente me quebré.

Intentaré hacer un recuento de lo que le conté, ya que lloré mucho, como si fuera un niño, y por eso quizá no recuerde con gran exactitud todo lo que le dije. Aunque le respondí en inglés, se lo dicté a Ricardo Perret en español, ya que contiene más emocionalidad en español por ser mi lengua materna. "Hacer feliz a mi papá". Con esa frase inicié, porque fue la que se pudo colar con mucha dificultad por mi garganta cerrada. Y seguí: "Él siempre fue depresivo, al menos casi siempre, y yo lo veía muy triste y

no sabía por qué, sólo quería ayudarle, quería hacerlo reír, quería animarlo y hacía todo lo que yo podía de niño para lograrlo. Pero me sentía muy frustrado porque no lograba que sus risas fueran más permanentes, un poco más duraderas de lo que duraban mis gracias frente a él. Me quedé con una gran frustración porque fracasaba en mis intentos. Ese fue mi sueño no cumplido de niño: hacer feliz a mi papá".

Hubo una larga pausa, yo seguía llorando y trataba de contenerme. Ella tomó la palabra y dijo: "De niña estuve muy enferma una vez y fui hospitalizada por varias semanas. Y mientras estaba ahí soñaba con un helado, pero no solamente con un helado, sino con un carrito de helados para ir de casa en casa repartiendo helados por toda la ciudad. Hace algunos años, para no quedarme con esa insatisfacción, compré un carrito de helados en miniatura, y ahí lo tengo en mi escritorio. Siempre recuerdo ese sueño que tuve y, hasta cierto punto, el tenerlo ahí me ha ayudado a sentir que he satisfecho ese sueño, al menos simbólicamente, y ya no me duele, o me duele menos. Tal vez deberías tener algo que te recuerde que hiciste lo que pudiste para hacer reír a tu papá, tal vez tener una foto de él sonriendo junto a ti". "Wow, muchas, muchas GRACIAS", le dije. Y volvió a decirme "so, bye now, I´ve gotta go", lo que detuvo la conversación ahí, sin más ni más.

Me quedé ahí sentado, en una banca en la que habíamos estado escasos 10 minutos, meditando un poco. Me dieron ganas de tirarme al césped que había por ahí y así lo hice. Di unos grandes suspiros y cerré los ojos por unos minutos, pues sabía que aún tenía tiempo pues soy un tanto rápido para bañarme, ja ja.

Sentí que mi cuerpo drenaba una pesada y oscura carga de mi cuerpo, que cada ramita del césped verde extraía de mi cuerpo lo que por tantos años había estado atorado por ahí. Derramé unas lágrimas más, pero ahora eran motivadas por el proceso de sanación instantánea que sentía. Fue como si me desprendiera de una pesada carga que venía arrastrando por años y que no me correspondía más. Repetí en varias ocasiones mi gratitud por esos sentimientos de culpabilidad y tristeza, reconocí que gracias a ellos había logrado y hecho muchas cosas, tanto por mi papá como por mí, pero acepté que ya no eran más necesarios en mi vida y que podía dejarlos ahí, justo en el césped. Cerré los ojos y le lancé un gran "te amo" a mi papá. Y le dije además: "Papá, no era mi responsabilidad hacerte feliz todo el tiempo, cumplí con mi parte, te entrego la responsabilidad de tu felicidad, te amo donde quiera que estés". Fue algo tremendamente liberador. Ese momento me hizo sentirme muy humilde. Por más que yo hubiera estudiado Psicología y me dedicara a ayudar a las organizaciones a mejorar el clima laboral y a sacar lo mejor de cada colaborador, aún tenía

atorados muchos temas en mi inconsciente. Esa misma noche, después de un día intenso de clases hablando del inconsciente, los estudiantes tuvimos una pequeña fiesta para relajarnos. Me acerqué a un pequeño grupo de estudiantes que platicaban sobre la lectura del Tarot. Una de las estudiantes, Amanda, afirmaba ser conocedora del tema y dijo que por diez años se había dedicado a la lectura del Tarot como hobby. Algunos nos apuntamos ahí mismo para tener una sesión con ella, esa misma noche, así que terminada esa pequeña reunión, literalmente hicimos fila para ir pasando con la tarotista, si acaso se vale esta palabra. Cuando llegó mi turno tomé asiento en un sillón individual de tela a cuadros. Ella, una afroamericana tremendamente simpática y calmada, estaba sentada frente a mí en un sillón para tres personas forrado con la misma tela. La pared tras de ella estaba forrada de tablas verticales de madera barnizada. Detrás de mí una ventana dejaba ver el cerro árido a la luz de la luna.

Una mesa bajita, de madera, con algunos cristales cuadrados que dejaban ver revistas en pequeños anaqueles inferiores hizo las veces de mesa de trabajo espiritual, si se vale decir que el Tarot es una práctica espiritual. “Hi Pedro”, me dijo con una voz suave, como maternal: “What would you like to know about yourself?” me preguntó. “I really don´t know, anything can be helpful in this time of my life”, le dije curioso pero un poco temeroso de los designios de mi futuro y mis realidades del presente. “Well, let´s see”, y comenzó a sacar cartas con figuras y simbolismos raros que comenzó a colocar en la mesa.

Primero hizo una cruz con cinco cartas, una en el centro, y las otras cuatro apuntando a cada punto cardinal; después colocó tres seguidas en la parte superior y finalmente tres más de manera vertical en el extremo izquierdo. Comenzó describiendo la primera de la parte superior, luego la segunda y la tercera, todo era interesante pero ninguna me impactaba de manera poderosa. Siguió con las de la cruz y también logré entender algunos mensajes interesantes. De pronto habló sobre la primera carta de arriba hacia abajo, la de la columna vertical que había formado con tres cartas en el extremo izquierdo de la mesa, y dijo algo que me dejó impactado. Se lo cuento aquí en español a Ricardo para no complicarte ni complicarme la vida: “Qué interesante, esta es una carta rara, es acerca de la flojera, dice que eres una persona floja”. Yo me reí nervioso y la increpé: “¿Yo, flojo?”. “No me malentiendas”, continuó Amanda con voz pausada pero segura, “esta no es la carta de la flojera física, de hecho no hay carta de la flojera física. Sé que eres un hombre hiperactivo, se nota, pero esta carta es mucho más poderosa, habla de la flojera espiritual. ¡Durísimo lo que me estaba diciendo! Sobre todo porque cuadraba con mi realidad. “Puedo captar por esta carta que eres un hombre que siempre ha sabido en el fondo qué es lo que hay que hacer, pero no has estado dispuesto a

hacerlo. Te cuesta tomar acción sobre temas trascendentales de tu vida. Ojo con la comodidad espiritual Pedro, se te puede ir la vida viviendo cómodamente. La vocación de tu espíritu requiere esfuerzos; esta carta es sumamente inteligente, te está lanzando un llamado en este momento, algo importante está pasando en tu vida espiritual. Si continúas siendo un flojo espiritualmente habrás dejado pasar una gran oportunidad, que tal vez nunca volverá".

La neta, la neta, dio en el clavo, acertó, se anotó un diez, aunque me costó aceptarlo en ese momento. Hoy, en retrospectiva y encontrándome en un momento de vida en el que "estoy tomando cartas en el asunto", lo acepto rotunda y contundentemente. ¡Sí, yo era un pinche flojo espiritual, aunque hiperactivo en lo terrenal! ¡Yo, el hiperatleta físico y mental, estaba resultando un hiperhuevón espiritual!

Terminó la lectura, le di las GRACIAS con un fuerte abrazo y me fui a mi cuarto. Ya era tarde y me demoré unas tres horas en dormirme, anotando todas las embarrtadas espirituales de mis últimos años. ¡Triple madres, madres! (Aunque escrito así suena a cuatro "madres", ¿verdad?). Tres más una son cuatro, y yo creo que esas y más se requieren para describir mi estado en esa noche. Al día siguiente salí a correr nuevamente. Gina no apareció y me concentré en retomar fuerzas espirituales mientras movía mi cuerpo físico.

El domingo terminaron los días residenciales, volví al aeropuerto con el mismo compañero de clases con el que había ido hasta el campus el martes anterior. Regresaba con muchos aprendizajes intelectuales, pero tal vez más espirituales que nunca.

6

A la semana de haber regresado al DF, Gina me envió un mail pidiéndome que por favor la llamara, y me pasó su teléfono en el mismo mail. Me pareció muy extraño ya que antes de nuestros dos encuentros en el campus y esas dos miniconversaciones no nos habíamos visto o buscado fuera del campus pero, por curiosidad y respeto, la llamé de inmediato. Yo estaba llegando a Monterrey a dar unas conferencias ante unos empresarios y aproveché el tiempo para llamarla mientras me desplazaba en un Uber (servicios de taxi privados) entre el aeropuerto y el auditorio en el que se realizaría el evento. Gina se mostró complacida de escucharme, pero fue al grano: "Algo sucedió en el campus en los dos encuentros que tuvimos, Pedro; dejaste abiertas algunas puertas en mí para que me llegara información de tu vida. La noche anterior tuve un sueño y sé que era un mensaje para ti. Una mujer de pelo oscuro, largo hasta la cintura, de edad avanzada, vestida de túnica blanca, me decía que ella era quien estaba purificando tu casa, que no te resistieras". Hizo una pausa breve y siguió: "¿Sabes qué significa esto?".

Wow, quedé impactado, mi primer pensamiento fue que Mariana, quien tiene el cabello largo y negro, le estaba enviando un mensaje a ella para que me lo diera a mí. Gina no sabía absolutamente nada de mi separación, tampoco conocía a mi expareja. Le dije: "Pues tal vez es mi expareja, quien me pidió la separación hace algunos meses". Gina sólo dijo: "Pues tal vez". Le pregunté: "¿Y tú cómo lo interpretas?", a lo que ella respondió: "No es mi tarea interpretar algo que no es para mí, al parecer yo soy sólo un canal. Aparentemente no hay comunicación clara entre tú y esa persona, y por eso ella me está utilizando a mí". Platicamos un poco más de temas triviales y del doctorado, y colgamos. Le conté ese sueño a Mariana, y aunque lo escuchó con detenimiento, pareció no llamarle mucho la atención. O simplemente no supo cómo interpretarlo ni qué decir.

A los dos días Gina me volvió a escribir y me pidió que la llamara nuevamente. Así lo hice y ahora su mensaje fue: "Volví a soñar con la misma mujer. Ella ahora me dijo que ustedes han creído que ella es más chiquita de lo que realmente es. ¿Ahora sí puedes imaginar quién es?". Me quedé mudo, pues Gina no sabía de mi hija, aunque sí de mi separación pues se lo había contado en mi última llamada. "Pues tal vez es mi hija, tenemos una hija de dos años, tal vez es ella quien necesita limpiar las impurezas de mi casa y por eso está provocando la separación entre su mamá y su papá". Atiné a comentar esto, aunque le exterioricé mis dudas: "Pero no sé si sea mi hija, porque me dices que la mujer que viste en tu sueño

tenía el cabello largo y negro, ¿verdad?". "No", me contestó, "tenía el cabello largo y oscuro, nunca dije negro, tal vez café oscuro". Se me hizo un nudo en la garganta, se me quebró la voz. "Entonces tal vez sí es mi hija", respondí. "Ella es un espíritu viejo, su espíritu es muy sabio, no te resistas a lo que está sucediendo", concluyó Gina. A los pocos segundos, después de agradecerle infinitamente, colgamos y me solté a llorar. ¿En realidad podría ser mi hija, Sofía, o mejor dicho su espíritu viejo, quien estaba haciendo un proceso de limpieza de mi casa, sobre todo limpieza del cuerpo y mente de su papá, que estaban contaminados? ¿Sería ella la que me estaba enviando al rancho a reconectarme con mi ser interior?, me preguntaba con muchas dudas.

Algo comenzaba a suceder en mi vida, eran demasiados sucesos de tipo sobrenatural o espiritual, de aquellos a los que yo antes no les ponía la menor atención. Sentía que alguien o algo me estaba mandando muchas señales, que mis receptores se estaban abriendo y que mi credibilidad estaba aumentando.

A los tres días volvió a suceder nuevamente y ella soñó otra vez lo que habría de ser un mensaje contundente para mí. Al llamarla me dijo: "Esta vez íbamos tú y yo en tu carro, tú ibas manejando, yo en el asiento del copiloto. De repente tomabas una bajada muy pronunciada y se acercaba una curva; yo te decía que le dieras despacio, que frenaras, pero no me hacías caso. En ese momento aparecía un señor en el asiento de atrás, con canas y lentes. Colocaba su mano en tu hombro y decía: 'Tranquilo, conduce más despacio'. ¿Sabes qué puede significar este sueño?". Respondí sorprendido: "Tal vez... me imagino... déjame meditarlo algunos días y te cuento. Tal vez el del asiento trasero es mi papá y me está diciendo que vaya más despacio con mis decisiones y emociones. Sin duda estoy viviendo momentos de gran impacto, momentos que implican grandes decisiones y un viraje emocional. Sí, es cierto, me siento de bajada, me siento con poco control de mi vida y menos de mi entorno. Déjame reflexionarlo algunos días. Gracias nuevamente por todo, espero no te moleste que mi vida irrumpa en tus sueños de esta manera. Disculpa".

Sin duda había quedado un "canal" abierto entre ella y yo. Sin embargo, pronto ella comenzaría a buscar algo más conmigo, un tema más romántico, y aunque no niego que era muy atractiva físicamente, no estaba listo para involucrarme con otra mujer debido a las condiciones que aún estaba viviendo. Realmente quería volver con Mariana, quería formar una familia con ella y vivir felices. Amanda me había dicho que tenía que dejar de ser flojo espiritualmente, así que tenía que dejar pasar una tentación terrenal a cambio de perseguir una agenda un poco, o un mucho más importante, la espiritual. La misma Gina estaba soñando que yo iba de bajada, que

se aproximaba una curva y yo no metía el freno, y que mi papá, o el que parecía ser mi papá, me pedía tranquilidad. Así que involucrarme sentimentalmente con Gina hubiera sido literalmente irme de frente contra la curva y precipitarme al barranco. Así que metí el freno y me sentí orgulloso de hacerlo. ¡Comenzaba a poner en práctica mis aprendizajes espirituales y comenzaba a vencer la flojera!

Mis grandes aprendizajes de todo esto: una visión diferente hacia mi hija, como un espíritu viejo o sabio que viene a este mundo lleno de sabiduría. Y que si ella era la que estaba provocando todo esto, pues tenía que aguantar como los machos a que mi purificación terminara por darse. Que nuestra realidad se escribía en otros territorios, que había fuerzas actuando sobre nosotros que aún me resultaban inexplicables. Que todos estábamos conectados como si fuéramos partes del mismo Uno. Si no fuera así, ¿cómo Gina, viviendo en el extremo superior oeste de los Estados Unidos, estaba soñando algo para mí? O ella estaba pudiendo acceder a una fuente de conocimiento vastísima o el espíritu de Sofía estaba utilizando el cuerpo y mente de alguien más para trasmitirme un mensaje, que sabía que yo creería si venía a través de Gina. Hasta hacía poco yo no sabía si creer o no en otras vidas, incluso dudaba de la existencia del espíritu, pero ya con toda esta evidencia, pues mejor ni para qué dudarlo. Tal vez estaban por venir muy pronto muchos y grandes aprendizajes por ese otro lado, misterioso y mágico, espectacular y sanador, que era el espiritual, y era mejor estar abierto.

7

A inicios de marzo Mariana se fue con nuestra hija a Cancún, a visitar a su familia, y me quedé solo. Pero no era cuestión de echarme a llorar porque no me habían invitado, ni quedarme encerrado. Supe que esa sería una buena oportunidad para seguir caminando por las grutas de mi propia montaña, de mi vida, de mi pasado, o incluso de mis otras vidas, si tal cosa fuera posible. Sentía que tenía mucha energía y quería aprovecharla. Desde cuando fui con Mariana a Tepoztlán quedé con ganas de subir el Tepozteco. En su cumbre hay un templo prehispánico y popularmente se dice que tiene tal cantidad de energía, que hasta los ovnis bajan allí a recargarse. Así que decidí asumir un doble reto ese fin de semana largo: iría dos días a Tepoztlán a meditar y a subir el Tepozteco, después iría al rancho a dormir un día, y al día siguiente muy temprano saldría rumbo al Nevado de Toluca, para subirlo también. El Tepozteco sería como el entrenamiento o calentamiento para el desafío del Nevado, la tercera o cuarta cima más alta de México. Inicié la aventura decidido a lograr que con ella llegaran valiosos aprendizajes.

En mi subida al Tepozteco, no sé si sería la adrenalina, la dopamina, la serotonina, el esfuerzo, la energía del lugar, el contagio de las otras personas esforzándose por subir, la oxigenación tan fuerte producto de la vegetación, o simplemente porque la conexión con la naturaleza detonaba o activaba mi Voz Interior, la tempestad de preguntas y respuestas comenzó tal como sucedía en el rancho.

Yo: "¿Pero, en primer lugar, por qué es necesaria mi reconexión con la naturaleza, con mi espíritu, con mi Voz Interior?".
Mi Voz Interior: "¿Cómo que por qué? Porque estabas totalmente desconectado de ti mismo, a tal punto que habías olvidado la importancia de esta conexión. Y allí reside tu felicidad, construida a partir del cumplimiento de tu vocación espiritual".
Yo: "¿Y cuándo se produjo la desconexión?".
Mi Voz Interior: "Cuando nació tu hermanito menor y luego cuando te quedaste chiquito en tu adolescencia".
Yo: "¿Que qué?".
Mi Voz Interior: "Sí, cuando nació tu hermano menor, tu mamá reenfocó en él la atención que te había dedicado a ti en los cinco años en que fuiste el menor. Te enojaste tanto con la vida que comenzaste a dejar de confiar en los designios de tu espíritu, de la naturaleza, de Dios. Además, cuando te quedaste chaparro, cuando no crecías al ritmo que tus amigos, tu odio hacia Dios y la naturaleza se hizo más grande, ya que durante cuatro

años te sentiste limitado, restringido. Acuérdate cómo suplicabas todas las noches que te llegara el desarrollo y este simplemente no llegó sino hasta entrados los 16. Allí fue cuando se produjo la desconexión total. Al despreciar a Dios y a la naturaleza en estos periodos de tu vida, cerraste los oídos a tu espíritu".

Era cierto, estos dos momentos me habían dejado profundas huellas emocionales, y al parecer también espirituales. Ya los había trabajado mucho con mis propias técnicas psicológicas, pero al parecer había faltado dar el paso crucial: la reconexión espiritual. Me cayeron varios veintes con este aprendizaje a partir de esta conversación con mi Voz Interior, pero yo quería conocer más en detalle lo que había sucedido, para ayudarme no solamente a mí sino a muchas otras personas. Mientras seguía subiendo el Tepozteco, pisando con cuidado los escaloncitos, piedras y raíces de árboles que cruzaban el camino, yo aprovechaba todo lo que pudiera ayudarme a seguir subiendo. Y el diálogo continuó:

Yo: "¿Y qué pasó en mi vida después de la desconexión espiritual?".
Mi Voz Interior: "Pues fácil, al desconectarte del espíritu y dejar de confiar en Dios y en el Universo comenzaron los miedos, porque el ser humano lejos de Dios vive en miedos e incertidumbres. Con los miedos surgió la necesidad de estar en control, de todo y de todos, para evitar que los miedos se cristalizaran y te impactaran. Con tu necesidad de estar en control llegó la necesidad de crear un personaje, una máscara, un yo ficticio que ejerciera el control, el falso dominio. Cuando terminaste de crear ese personaje controlador, basado en lo que escuchaste en los medios, en la universidad y en tu entorno laboral sobre lo que debías y tenías que lograr, fue precisamente cuando se concretó la desconexión mayor. Desconectado de tu espíritu dejaste de saber quién eras en realidad. Preferías más la máscara que te habías puesto –y que cada vez se adhería más a tu rostro– que tu verdadera esencia. Los aplausos y reconocimientos profesionales fortalecieron en ti la creencia de que ese era el personaje que debías ser y que ibas por buen camino. Para entonces no sólo ya no escuchabas tu Voz Interior: ya ni recordabas que existía. Pero todo tiene su tiempo y tu tiempo ha llegado. Después de 25 años, tu tiempo de reconexión con tu espíritu, con Dios, ha llegado. Aún estás a tiempo".

La Voz Interior dejó de escucharse en mí. Me faltaba poco para llegar a la cima, entré a unas escalinatas de acero que estaban al final del recorrido, dejé pasar a unos turistas que bajaban y esperé mi turno para subir. Al llegar a la cima, exhausto, me recordé que este era apenas el entrenamiento para lo que habría de subir ese fin de semana, el Nevado de Toluca. Cabe aclarar que como yo no era alpinista ni corredor profesional, para mi nivel estos eran retos más que suficientes.

Una vez arriba busqué un borde solitario del templo prehispánico –en donde otrora se adoraba a Ometochtli-Tepoxtécatl, deidad del pulque, la fecundidad y la cosecha– para acomodarme tranquilo. Cerré los ojos y comencé a meditar. Quería volver a escuchar mi Voz Interior y continuar con mi proceso de aprendizajes alrededor de la "reconexión espiritual". No me importó la gente que pasaba por ahí, ni el ruido que producían ni los grupos que se organizaban para tomarse fotos. Sentado, con las piernas estiradas reposando sobre la superficie de la roca, puse mis manos sobre la piedra. A pesar de que el sol dejaba caer su calor sobre ella, no estaba tan caliente; al contrario, la sentí fresca. Sin embargo, en esos momentos no pude concentrarme pues me invadieron pensamientos negativos sobre mi relación, que se marchitaba, con Mariana. Seguía manando sangre de mis heridas de la separación, sentía tan distante emocionalmente a mi ex, comenzaba a sentir que mi mudanza me apartaba físicamente de mi hija. Sentí dolor en mi corazón y finalmente decidí regresar.

Durante mi descenso veía a las personas que subían exhaustas. Algunas iban con perros o incluso con bebés y tenían que descansar a lo largo del camino, sobre piedras, en los escalones o en placitas semiconstruidas, o destruidas a medias, según lo quieras ver. Por un momento comencé a extrañar la Voz Interior. No la había escuchado desde hacía rato, simplemente porque no me había enfocado. Pero cuando me enfoqué, comencé a escucharla nuevamente. Era como si siempre hubiera estado expresándose pero yo no le hubiera prestado atención. Tal vez así había sido siempre. "Válgame cuántos mensajes no habré dejado de escuchar por no poner atención", pensé con un poco de nostalgia y casi vergüenza conmigo mismo.

La Voz Interior tomó la palabra: "Mira, mira tanta gente, subiendo con todo su esfuerzo, tienen la esperanza de encontrar la fuerza interna que necesitan ahí arriba, pues eso es lo que han escuchado de otros. Lo que no comprenden es que una vez arriba no sentirán nada, ya que no hay nada mágico en el lugar distinto a lo que ya vive dentro de ellos y que no lo han descubierto aún. La única magia del lugar es que te ayuda a creer que si puedes subir este cerro puedes hacer muchas cosas en tu vida. La única magia del lugar es que te recuerda que la fuerza interna siempre ha estado ahí, contigo, dentro de ti, pero que la has olvidado". Así me lo aseguró la voz, con la misma convicción de siempre, voz que ya había empezado a resultarme familiar. Me cuadró totalmente lo que me decía mientras continuaba mi bajada, así que hice eco a sus palabras durante el resto de los escalones que me faltaban: "La fuerza interna está en mí, la fuerza interna está en mí, la fuerza interna está en mí. Subir el cerro sólo me recuerda que la fuerza interna aún está en mí. Allá arriba no hay nada mágico, sino el descubrimiento de esta fuerza que me motivó a subir, y que me puede

motivar a lograr cosas inimaginables". Descendí hasta los pies del cerro y anduve por un área en donde se ubican decenas de puestecitos, muchos de ellos con una simple mesita y un toldo de lona de color naranja o azul. Observé a señoras de edad, algunas con sus nietas, que cocinaban en unas planchas de metal que calentaban en fogones de leña, seguramente prendidos desde muy temprano. Volteé hacia el cerro al que le venía dando la espalda al bajar e hice una reverencia de despedida y de agradecimiento. Y justo allí escuché las últimas frases de mi Voz Interior: "Y no es sólo fuerza interna, es fuerza interna con humildad la que tienes que desarrollar y enseñar, porque la fuerza interna por sí sola puede desviar tu camino hacia obtener sólo lo que necesitas terrenal y egocéntricamente, y eso te puede hacer más daño que beneficio. Pero eso ya lo platicaremos en el Nevado y en el rancho, este viaje apenas está empezando".

Quedé muy satisfecho, había aprendido mucho en muy poco tiempo, en las cuatro horas que había durado la subida, la estancia arriba y la bajada. Era hora de regresar al hotel administrado por una pareja de estadounidenses que me estaban tratando de lujo. Quería descansar un poco, comer, preparar maletas y emprender el camino al rancho, donde quería dormir plácidamente, para al día siguiente, al despuntar el alba, ir hasta las faldas del Nevado de Toluca.

8

Aquel viernes yo conducía por la carretera de Cuernavaca hacia el DF, la que conduce al Pueblo Mágico de Tepoztlán, el cual en realidad es mágico. Inicialmente había invitado al rancho a Ricardo, autor de este libro, pero al parecer él mismo también estaba en proceso de separación, así que se disculpó por no poder ir. Prometí enviarle audios de los sucesos y aprendizajes que había vivido en días anteriores y aquellos que seguramente viviría en el rancho. Creí entonces que ese fin de semana estaría solo en el rancho, pero me equivoqué. Rafael me llamó y me dijo que quería ir a pasar el fin de semana con una amiga, la que después me enteraría que era su maestra en la fraternidad a la que pertenecía. Justo era la maestra que le había tenido toda la confianza y paciencia por mucho tiempo durante el cual él había resultado flojo en las actividades propias de su fraternidad. Me adelantó muy poco por teléfono, sólo me dijo que ella era experta en culturas prehispánicas y sentía fuerza en los lugares sagrados, y que deseaba que ella revisara las energías del rancho. Les propuse irnos juntos y quedé de pasar por ellos al Sanborns del Centro Comercial PeriSur, ya que yo planeaba comprar unos tenis resistentes y especiales para mi subida al Nevado. Ahí los vi justo a la hora acordada; compré los tenis en el segundo piso del centro comercial, en la tienda Salomon, especializada en deportes extremos, y emprendimos el viaje al rancho. Atardecía, pero era un día hermoso.

En el camino traté de entablar conversación con Amanda, la amiga y maestra de Rafael, pero era muy parca, muy introvertida. Era una mujer de 54 años, se veía encorvada, como cansada por la vida. No se leía mucho en sus ojos, como que ocultaba información, pero al mismo tiempo no invitaba mucho a descubrirla. Recuerdo que nos comentó, incitada por Rafael, que había estudiado antropología y estudios prehispánicos y que cada vez que estaba en un centro ceremonial (coincidiendo con José Carlos en su lenguaje) sentía cierta nostalgia, como de regreso a casa, como de estar en su hogar. Me pareció algo curioso, pero nada sorprendente, ya que a estas alturas del partido ya nada me era del todo extraño o raro.

Rafael aprovechó el silencio de ella, y el mío debido a mi cansancio, para hacernos plática repitiendo los sucesos de su viaje anterior al rancho, junto con Jorge. Al llegar al rancho salió Pepe, el albañil en jefe de las obras, trabajador y amigo de mi Tía por muchos años. Era de tanta confianza que era quien se quedaba en la casa del rancho a cuidarla cuando no había nadie. Le dije que estaríamos bien y que se podía ir a dormir a su casa, lo cual agradeció porque al parecer no andaba muy bien con su esposa

y prefería estar allá. Era una puesta de sol bellísima, como lo eran todas en el rancho: el cielo al oeste se había teñido de naranja fuerte y algunas nubes le daban la despedida al sol. Los petirrojos comenzaban a trinar, los grillos y chicharras a hacer sus ruidos intensos, y las ranas y uno que otro sapo croaban a lo lejos. Los perros corrían feroces a recibir a los que llegaban, como defendiendo su territorio, pero una vez que nos olían se volvían muy nobles y juguetones. Había una perra blanca, una pinta, una canela, dos negras y una beige, todas recogidas de la calle, algunas salvadas a punto de ser sacrificadas, además de un macho castrado.

Entramos a la casa y descargamos el equipaje. Tuve que ayudarle a Amanda ya que realmente se veía débil, hasta mal de salud. Cenamos algo juntos mientras Amanda nos hablaba, con vos pausada, acerca de una vela cuadrada y grande que había llevado, llena de símbolos en cada una de sus caras. Según nos dijo, era para protegernos de cualquier fuerza negativa del lugar.

Cuando había oscurecido, Rafael insistió que encendiéramos una fogata en la Plataforma, pues quería que Amanda comenzara cuanto antes a sentir las fuerzas del lugar, sobre todo en ese sitio tan especial que ya había demostrado ser la Plataforma. Sí, esa mancha gris que había sido pensada por Jorge como la base de la casa y centro de capacitación, pero que había cambiado de vocación en el plan maestro para quedarse como un lugar de meditación y, ojalá, de sanación. Fuimos allí pero apenas encendimos el fuego me disculpé y subí a dormir a la casa de mi Tía, quien por cierto andaba en Estados Unidos visitando a una de sus hijas.

A las 5:30 am sonó mi despertador, me levanté con una energía impresionante, tomé mi agua tibia con limón (que anda de moda) para alcalinizar el cuerpo, encendí motores (literalmente) y salí a la carretera. Rafael y Amanda no aparecieron, era muy temprano aún. Me imaginé que se habían desvelado, pero lo que jamás imaginé es lo que les tocó vivir durante la noche, una experiencia que nos cambiaría la vida a los tres, sí, aún más de lo que ya me la había cambiado la Montaña.

Tomé la carretera a Toluca y a lo lejos se divisaba el Nevado, imponente, impresionante. Cuando las nubes cubrían su cima parecía relativamente pequeño, pero cuando el cielo se despejaba, su plenitud daba miedo ante los ojos de un alpinista o escalador novato. Me detuve en un Vips en Toluca a desayunar, algo ligero, un omelette de claras, jugo de naranja y café. Seguí mi camino guiándome con la aplicación de Waze, la que siempre he preferido por sobre la de Google Maps pues me parece que tiene más precisión. A medida que me acercaba al Nevado, este se iba viendo más y más grande, realmente un coloso. Ubiqué la camioneta en la Estación de los Venados,

la cual está justo en las faldas del volcán. Me bajé del vehículo, terminé por alistar mi mochila y, como si lo hubiera hecho decenas de veces antes, pegué unas respiraciones profundas y comencé a subir. Simbólica y mentalmente saludé al Nevado de Toluca, que dejaba ver su nieve coronando su cima y me propuse comer un puñado de nieve como símbolo de victoria al llegar a la cúspide, lo cual se volvió un motivador más.

Algo me parecía familiar del Nevado, quizá por el hecho de que 40 mil años atrás había arrojado hasta el rancho cientos de piedras, desde pequeñas hasta gigantes. Haber tocado piedras de las entrañas del Volcán me hacía sentir familiar con él, pero al mismo tiempo lo respetaba y admiraba. A los cien metros ya iba cansado, seguramente mi paso o estilo de subir no era el adecuado, así que hice algunos ajustes en mi caminar y en el ritmo, y me sentí mejor. Iba en solitario. Una que otra persona se divisaba a lo lejos, pero yo realmente estaba solo. Me sentía muy libre, muy ligero, bastante pleno, tal cual percibía al Nevado mismo. En esta ocasión no estaba buscando una cueva para penetrar a la montaña; ahora estaba buscando su conquista, o mejor dicho, mi propia conquista.

No te puedo negar que pensaba mucho en Mariana mientras subía, claro, no me la podía quitar de la mente, y por más que pensaba que yo había sido un chingón con ella, que no debía autoflagelarme, no dejaba de encontrar cosas que pudiera haber hecho mejor, y me culpaba. Justo cuando comencé con ese diálogo mental se activó mi Voz Interior, la cual ya comenzaba a extrañar puesto que en los primeros 400 metros no la había escuchado, a pesar de estar en plena naturaleza. “Quien tiene malos comentarios de alguien, se encarcela; quien tiene buenos comentarios se libera. Si criticas a otro lo encarcelas, si lo celebras y admiras lo liberas. Si ella te critica es para encarcelarte, pero si tú te criticas a ti mismo es para encarcelarte a ti mismo. Libérate. La única manera de conquistar una gran montaña como ésta es liberándote. La mejor forma de liberarte es perdonarte, saber que todo lo que ha pasado es lo que debía haber pasado. Todo lo que hiciste fue lo mejor que pudiste hacer en ese preciso momento. Las experiencias son para aprender y estás aprendiendo mucho, así estaba escrito.

”Es bueno hacerte responsable, y este es uno de los pilares del Mandala que quiero que dibujes. Los que se hacen responsables se vuelven grandes hombres porque tienen la capacidad de ser conscientes de sus áreas de oportunidad y mejorar mucho. Pero no puedes seguir culpándote, tiene que llegar la hora de perdonar, sobre todo a ti mismo. Y a ella también, ya que ella no hizo nada malo, sólo respondió ante la falta de enfoque que tú tenías hacia ella, y obró como mensajera del cielo para que tú reaccionaras de una buena vez por todas”.

A cada paso una gota de llanto caía desde mi rostro y alimentaba el suelo del Nevado, sí, chillé, oootraaa vez, como un niño. ¿Y qué? No me da pena aceptarlo. La Voz Interior, Mi Voz Interior tenía toda la razón: lo menos que debía hacer era jugar el papel de víctima y, por supuesto, mucho menos el de victimario hacia mi expareja y madre de mi hija. Tenía que liberarla y liberarme para continuar. No paré, seguía subiendo, así como seguían saliendo las lágrimas. Cada 300 metros, más o menos, dirigía mi mano hacia la punta de la montaña y me tomaba una *selfie* para la posteridad, soñaba con que mi hija las viera algún día. Yo mismo necesitaba las pruebas que tanta falta me hacían, las de mi fuerza interna.

"Un Mandala". ¿Pero a qué se refería mi Voz Interior con esa palabra? Yo sabía qué era un Mandala ya que lo había estudiado en el doctorado como parte de los estudios de simbología sagrada. Son imágenes o dibujos en forma de círculos que representan la totalidad de algo, la proyección interna de algo, el crecimiento o gestación de algo que se irradia simétricamente desde el centro hacia todas las direcciones. El calendario azteca (o mejor dicho la piedra del sol) es un Mandala y el ying y yang también lo es. Se ha descubierto que prácticamente todas las civilizaciones antiguas tenían mandalas. Incluso el Sistema Solar podría ser interpretado como un Mandala. ¿A qué se refería mi Voz Interior con "el Mandala que quiero que dibujes?". Estaba a unos minutos de descubrirlo.

Hice una parada en lo que parecía la mitad del trayecto, llevaba hora y media subiendo. Vi una pareja caminando muy cerca de mí, me limité a levantar la mano y saludarlos, como reconociendo su esfuerzo, lo cual representaba al mismo tiempo reconocer mi propio esfuerzo. Tomé la mitad del contenido del jugo que llevaba conmigo, pues tenía que guardar provisiones, así como una barrita dulce de Nature Valley. Fueron ocho minutos de pausa y sentía más motivación por seguir que por quedarme. Hice un movimiento brusco al tomar mi mochila, y al echármela al hombro y dar los primeros pasos sentí como si volara de repente. Fue muy extraño, me sentí como una plumita suave y ligera, como un águila emprendiendo el vuelo hacia su nido en el extremo de la montaña. Y apenas hube empezado a aletear, perdón, a caminar, mi Voz Interior comenzó a dictarme de una manera veloz los valores o virtudes que habrían de formar parte de ese Mandala, tema sobre el que escribí todo un *paper* de 10 páginas como trabajo final de una de mis clases del doctorado.

Para que te sea fácil imaginar lo que yo visualizaba mientras subía en esa segunda mitad del trayecto, te pido que imagines una pizza y cada rebanada significa una virtud. Ya había comentado que el primer pilar (así se refirió a estas virtudes mi Voz Interior) que se me había dictado

durante mi diálogo interno en el primer trayecto, había sido HACERTE RESPONSABLE. Y así cayeron los demás de sopetón: AUTENTICIDAD Y VOCACIÓN, CEDERLE EL CONTROL A LA NATURALEZA, PACIENCIA, SABERTE MERECEDOR, AUTOACEPTACIÓN, SABIDURÍA Y FUERZA DE VOLUNTAD PARA EJECUTAR INSTRUCCIONES, ULTRAMOMENTANEIDAD, ALTRUISMO, GRATITUD, AMOR INCONDICIONAL, Y MOTIVACIÓN PROVENIENTE DE LA FUENTE INTERNA. ¡Pum, pass, sacaplast, madres! "Pérame, pérame, dale suave, es demasiada información", le pedí a mi Voz Interna, pero esta parecía que se había parado en un escenario público y daba una conferencia a miles de personas sobre estos valores o virtudes. No la podía parar, siguió: "Y estas son las virtudes que constituyen la FUERZA INTERNA CON HUMILDAD".

Pude, literalmente, escuchar los aplausos en mi teatro interno, desbordantes, acompañados de gritos, ¡bravooo, bravooo, bravísimooo! No pude contener mi satisfacción, me sentí privilegiado de haber recibido tanta y tan valiosa información, literalmente una guía de vida, justo para lo que había pedido: "¿Cómo ser fuerte internamente para salir adelante en medio de lo que fuera?". No pude tomar nota pues seguía subiendo. No quise detenerme pero visualicé claramente el Mandala en mi mente y esperé recordar todos y cada uno de los pilares.

Poco tiempo después viviría dos experiencias sumamente profundas y mi Voz Interior habría de compartirme, a través de ellas, dos nuevos pilares: INOCENCIA y NO JUICIO, de los cuales platicaré más adelante.

Seguía mi ascenso, iba ya casi exhausto físicamente, pero con una fuerza espiritual y mental gigantesca. Estaba en las alturas del Nevado, aún no en la cima, pero ya casi. No sé si el estar más cerca del cielo realmente te acerca a Dios, pero así me sentí allá arriba. De zona boscosa había pasado a tierra con algunos motes de pasto, y de ahí a grava y piedras volcánicas rojizas. Al principio éstas tenían motes de nieve y al ascender abundaban los cúmulos tupidos de nieve. La temperatura –de unos 18 grados durante las dos horas y media de trayecto ascendente– había bajado a unos 5 grados más o menos. Mi cuerpo estaba inundado de adrenalina. Otra *selfie* apuntando hacia la cima y sólo me faltaba un poco más.

En ese momento brinqué de una piedra a otra y mi pie cayó sobre una piedra resbaladiza debido a la humedad generada por el derretir constante de la nieve. Mi espinilla chocó contra el borde de la piedra rojiza y el dolor fue fuerte. "¡Madres, me partí el hueso!", me dije, y me respondí a mí mismo con determinación: "Pues aunque me haya fracturado, llego porque llego a la cúspide". En cierta forma esperaba que mi Voz Interior me hiciera eco o lanzara alguna porra, pero se quedó callada. ¡Era tiem-

po de mi propia conciencia! No quise ver la herida debajo del pantalón. El golpe había sido durísimo pero no era hora de sufrir más observando la herida: “Ojos que no ven, corazón que no siente”. “A darle”, me automotivé. Seguí avanzando, con dolor sí, pero evidentemente no me había partido el hueso, si acaso una pequeña astillada. Seguí, seguí, hubo un momento en que trepaba a gatas, la grava se resbalaba y veía cómo se deslizaban y rodaban piedras hacia la ladera. Había leído que por esa cara de la montaña no se necesitaba equipo especial. “Pues por lo menos guantes hubiera traído”, me dije. “Pero ni hablar, a darle otro poco, el último tirón y deja de llorar cabroncito”, me animé con un pequeño autoinsulto. Unos 20 minutos después había conquistado la cima. Fue una sensación inolvidable, me sentía triunfador, me sentía invencible. Tomé un video panorámico mientras inhalaba el aire purísimo del cuarto punto más alto en nuestro país.

Desde lo alto me sentí, por unos momentos, un águila capaz de ver miles de kilómetros a la redonda. Y ahí abajo, dentro del cráter, un escenario precioso, dos lagunas de agua cristalina, tan claras como unas albercas naturales. Ellas eran mi siguiente parada, así que era hora de descender unos 500 metros hacia abajo desde los 4600 metros, aproximadamente, en donde me encontraba. Y lo haría por un acantilado de grava y arena bastante resbaladizas. Pero en esos momentos me sentía capaz de todo, ya nada me detendría. Así que, con mis tenis para deportes extremos, los cuales imaginé que se convertían en skies, me comencé a deslizar y experimenté una sensación deliciosa, literalmente como si estuviera esquiando (lo cual por cierto me encanta). No paré hasta llegar a las lagunas, fue increíble. Claro, las piernas me dolían por hacer fuerza al flexionar las rodillas para generar el efecto de resorteo, pero la adrenalina hacía las veces de analgésico y la dopamina de fanfarrias internas.

Llegué a la laguna del sol y a mi izquierda se divisaba la laguna de la luna. Tomé agua con las manos (había leído que era potable) y la llevé a mi boca. Fue una sensación deliciosa, como besar a la mujer que amas y sentir sus tersos labios en los tuyos. “El agua de Dios acariciando mi boca”, pensé. Observé las aguas cristalinas, que de repente se convertían en espejo y reflejaban mi rostro y el sol que justo se había colocado en su cenit. En las arenas mojadas, al lado de esta laguna, noté un claro, tomé un palito y dibujé unas letras gigantes: “A.I.”. Les tomé una foto y se la envié a Mariana. Sólo así, no dije más. Eran las iniciales de Amor Incondicional. En ese momento no me preocupó qué pensaría ella. Sólo quería expresarle lo que mi corazón sentía. Al otro lado de la laguna noté que unos visitantes hacían una ceremonia, invocaban a Ometeotl (el dios de carácter dual de los Mexicas) hacia los cuatro rumbos y danzaban. Me acerqué para sentir su energía y su devoción. Me acosté cerca de ellos, boca arriba, coloqué

la gorra en mi cara y me quedé dormido durante media hora aproximadamente. Me desperté, me reincorporé y emprendí la caminata de regreso. En mi camino de bajada, la verdad, no sé qué pasó, pero me perdí. Tardé seis horas en bajar por otra cara de la montaña, fue toda una odisea. Ya estando abajo pensé: “Qué idiota, por qué nunca consulté el GPS del cel”. Pero bueno, otros aprendizajes me habían llegado justo en tantas horas de bajada, tal vez mi Voz Interior hizo actos de magia para que olvidara que traía el celular. Me desvié tanto que tuve que subirme a un camión que había utilizado una familia para subir y acampar en la montaña, en vista de que se habían ofrecido a darme un aventón. Después tomé un taxi hasta la Estación de los Venados en donde había dejado mi camioneta. Ambos conductores me hicieron saber que me había desviado tremendamente del camino correcto. Tal vez era un recordatorio de lo que había sucedido en mi propia vida. Toda la aventura fue mágica, altamente recomendable, sin importar el tiempo de bajada y las críticas de los choferes a quienes, por cierto, les di su buena propina, en especial al taxista.

9

Me subí a mi camioneta como quien se sube al carro alegórico y desfila por las calles de la metrópoli recibiendo aplausos y ovaciones; así me sentía, un triunfador. Viajé de regreso al rancho y al entrar a la casa vi a Rafael y a Amanda sentados en el comedor, con cara de asustados, temerosos, perplejos, pero al mismo tiempo ansiando contarme lo ocurrido. Yo, que creía que ya lo había vivido, visto y escuchado todo debido a la gran magia del rancho, me di cuenta que apenas se me había dado una pruebita pequeña del poder de la Naturaleza y de los misterios del plano espiritual y que aún restaban muchas sorpresas.

"Amanda fue poseída", disparó Rafael pelando sus ojos y acercándose a mí, como pretendiendo que yo viera en sus ojos el reflejo de lo ocurrido. Mientras tanto, Amanda sólo me miraba fijamente como confirmando la aseveración poderosísima de Rafael. En otros tiempos yo no hubiera creído esto, para nada. Es más, ni siquiera hubiera perdido tiempo escuchando atentamente el relato, pero ahora mis oídos y mi mente estaban más abiertos que nunca y estaba lleno de curiosidad.

Sólo para recordarte, yo me había dormido como a las 9:30 pm del día anterior mientras que ellos se habían quedado en la fogata de la Plataforma. A las 6 am yo había salido del rancho rumbo al Nevado y ellos seguían dormidos. Lo que me contaron a continuación tuvo lugar entre las 10 pm y las 3 am, más o menos.

Ante el silencio sepulcral de Amanda, quien me miraba profundamente a los ojos, Rafael continuó: "Nos quedamos en la fogata después de que te fuiste a dormir y estuvimos platicando. De repente los perros se colocaron en las cuatro esquinas de la Plataforma, como protegiéndonos, y sentimos un aire muy denso, especial, más frío que el que habíamos sentido anteriormente. Era como si de repente se hubiera producido un microclima justo alrededor de nosotros". La intensidad con que Rafael contaba lo sucedido hacía que en ocasiones tartamudeara, atropellando las palabras, pero al mismo tiempo impartiéndole un estilo poético y lúgubre al relato.

Como no hay energía eléctrica en el rancho, con excepción de unas baterías de camión que se recargan con un panel solar –que ya se habían descargado– estábamos a la luz de las velas, lo cual hacía que el entorno se sintiera aún más lúgubre. Si alguien me hubiera pedido que describiera lo que percibía y sentía en ese momento, me hubiera visto con la boca abier-

ta, dando microrespiraciones, con los ojos bien pelones y tratando de validar, por el flujo y la coherencia de las palabras de Rafael, hasta el más mínimo detalle de lo que él contaba: “En ese momento Amanda dijo que quería sentarse en el suelo, que no estaba a gusto sentada en la piedra. Y cuando apenas se acomodó en el suelo, con la espalda recta y con las piernas derechas pegadas a la superficie gris de la Plataforma, su voz se tornó diferente, comenzó a hablar como una viejita, con la voz sumamente cansada y pausada. Me interesé mucho en lo que estaba sucediendo pero por alguna extraña razón no me dio miedo. Me acerqué para escuchar lo que ella decía porque la voz era tan tenue que no alcanzaba a escucharla con precisión. Me impactó ver que sus ojos se habían vuelto grises.

Ella comenzó a moverse hacia atrás y hacia adelante, hacia atrás y hacia adelante. Me pidió que me acercara diciendo mi nombre, me dijo que era la Sanadora y comenzó a hacer unos rituales de limpieza conmigo, moviendo sus manos con movimientos lentos, como cansados. De repente, la Sanadora me pidió que me acercara, así lo hice, y me dijo muy quedito que cuidara de Amanda, porque le quedaba poco tiempo, que su salud era muy débil. Unos minutos después comenzaron a salirle lágrimas a Amanda. Ella, al verme muy cerca, me preguntó qué había pasado, que no recordaba lo que había sucedido en los últimos minutos”.

Mientras Rafael hacía una pausa y yo seguía con la boca abierta, Amanda me seguía viendo fijamente. Yo no podía decir que no creía, de hecho sí lo creía. Apliqué la frase que había escuchado de mi Tía Margarita: “Si ellos lo creen y me lo cuentan con tanta convicción, pues yo les creo”. Los tres coincidimos en que su cuerpo había sido tomado por lo que parecía un espíritu prehispánico, pero que en aquel momento se había apropiado de su voluntad y su memoria. Me contaron –bueno, fue el intenso Rafael el que se llevó todo el protagonismo narrativo– que más tarde, caminando lejos de la Plataforma, por donde estábamos construyendo un vivero, volvió a ser poseída por el mismo espíritu. Que en esta ocasión le había pedido a Rafael que le diera las direcciones de varios familiares y que la Sanadora había dicho que viajaría y visitaría a cada persona para hacerles sanación.

Eran ya como las 9 pm del domingo y les comenté que quería regresar a México ya que al día siguiente llegaban temprano “mis dos preciosas” (sí, yo seguía con la esperanza de volver y en ocasiones me refería a ella como mi preciosa) y que quería descansar en mi camita esa noche para amanecer como lechuga fresca. El plan original había sido dormir esa noche en el rancho e irnos al día siguiente, pero yo estaba cambiándolo. Lo cierto es que, además de querer descansar en mi casa, también me dio un poco de miedo pasar la noche ahí.

Rafael me dijo que estaba de acuerdo en que regresáramos esa misma noche, y lo dijo como tomando la decisión por él y por Amanda (aprendiz tomando decisión por la maestra), pero que el único favor que me pedía era que hiciéramos una última fogata los tres, a modo de despedida. Accedí, porque si siempre me despedía de la Montaña, pues qué mejor forma de agradecerle que con una fogata. "Pero sólo de media hora", les solicité, porque andaba muy cansado y debía manejar.

Platicamos unos 15 minutos mientras acomodábamos leños para la fogata. Apenas la encendimos noté que Amanda se acomodaba en el suelo, pero no dije ni pensé nada. A los dos minutos de haberse acomodado, noté que los perros se colocaban uno en cada esquina de la Plataforma y le dije silenciosamente a Rafael: "Mira, aquí algo anda raro". De pronto, con las piernas completamente estiradas y pegadas a la superficie Amanda comenzó a balancearse, de atrás hacia adelante, de atrás hacia adelante. De repente se quedó en una posición como de Rocky Balboa haciendo flexiones para fortalecer el estómago, como que se iba a caer hacia atrás pero no lo hacía. Ninguna mujer de 54 años y en las condiciones de Amanda podría hacer eso. Parecía una L con el palito vertical semicaído hacia atrás.

Yo estaba mudo, pero no sentía miedo. Los perros seguían protegiendo el espacio, los imaginé como estatuas postradas a la entrada de los templos egipcios, o esos perros en las esquinas de los pilares en la Iglesia de Notre Dame en París. Sin duda algo se le había metido a Amanda, estaba siendo poseída nuevamente. "Ya volvió la Sanadora", dijo tranquilamente Rafael; me impresionaba su tranquilidad. De pronto ella comenzó a hablar con una voz como calavérica, de una viejita más para allá que para acá (¡Ojalá que la Sanadora no me castigue por esto, pero así se oía, perdón!): "Rrraaafffaaaeeelll aaacccéeerrrcccaaattteee hacia él" le dijo la Sanadora a Rafael, utilizando a Amanda, mientras me señalaba a mí. Le pidió a Rafael que pusiera sus dos manos en mi cara y Rafael lo hizo como si lo hubiera hecho toda la vida, como si estuviera cableado desde que nació para seguir las instrucciones de esta mujer. Así lo hizo él y yo les seguí la onda. Me quedé de pie y levanté ligeramente mis manos, a unos 10 centímetros de mi cintura, como recibiendo las bendiciones, como sintiéndome elegido. ¡La cosa era meterle credibilidad! Acuérdate que el primer paso para sanarte es QUERERLO, pero el segundo es CREERLO.

"Yyy aaahhhooorrraaa ponle tus manos en su corazón Rafaeeel", seguía dando instrucciones ella, con su cabeza agachada y su mirada perdida, sin vernos, ahí sentada en el suelo gris de la Plataforma semialumbrada por la fogata. "¿Cómo es capaz de seguir el proceso sin ver, así con la

cabeza agachada y la mirada perdida?", me preguntaba yo sin decir nada. Y en ese momento, cuando Rafael puso su mano derecha en mi corazón y su izquierda en mi espalda, generando una especie de prensa en mi pecho con ambas manos, percibí que la mano derecha de Rafael vibraba a una velocidad impresionante; literalmente la sentía hacer micromovimientos hipersónicos. "Siento tu mano derecha vibrar sobre mi corazón", le dije a Rafael en voz bajita. "Yo no estoy haciendo nada", dijo Rafael, un poco intrigado. "Aaahhhooorrraaa en su estómago Rafael", dio la tercera instrucción la Sanadora. Así lo hizo Rafael, pero ahí no sentí nada especial. Ella se quedó callada durante un par de minutos. Rafael quitó sus manos de mi cuerpo y se hizo a un lado, como aprendiz esperando las instrucciones del maestro (en este caso maestra), o mejor dicho como enfermero siguiendo instrucciones del médico.

Aprovechando el silencio y sintiendo un impulso que me salió de lo más profundo de mi corazón, le dije: "Ayúdala a ella". Importante mencionar que justo cuando prendíamos la fogata me nació platicarles unos fragmentos de lo vivido por mí y Mariana en Tepoztlán, contándoles acerca del diagnóstico de los médicos, por lo que en la mente de Amanda ya había información sobre los miomas de Mariana, a la que la Sanadora pudiera acceder. "Ahora acércate tú", me pidió la Sanadora señalándome con su mano cansada. Da unos pasos hacia adelante. "Máaas", me dijo, y me coloqué justo en frente de ella. Su rostro estaba a la altura de mis muslos, llevó sus dos manos debajo de mi ombligo y entonces comenzó a entonar unos cantos que interpreté como canciones de cuna, melódicas, nostálgicas, como cantándole a una niña para que se durmiera, y de pronto empezó a llevar sus manos de mi cintura hacia mis pies, como sacudiéndome algo que yo tenía; lo hizo con fuerza en unas ocho ocasiones. Rafael observada todo a lo lejos, atento, como aprendiendo. "Retírate", me dijo la Sanadora. Di un paso hacia atrás, pero antes de retroceder más, me agaché. Lleno de curiosidad, me quedé viéndola a los ojos. Me sorprendió que los tenía bien abiertos. Eran como grises, como si dos nubes llenas de agua estuvieran por sobre las pupilas y el iris estuviera detrás de las nubes grises. En ese instante me percaté de otro detalle: su cabello en la parte de atrás se había tornado canoso, muy canoso y flotaba; sí, como lo oyes, levitaba ligeramente por sobre sus hombros, y eso que no había viento en esos momentos. Amanda tenía por lo general el cabello largo, grueso, semiondulado, y sólo tenía unas cuantas canas sobre la frente, pero sólo eso. Mientras yo observaba curioso estos detalles, ella posó sus ojos sobre los míos y me dijo: "Ayuda a Amanda". "¿Cómo?", le pregunté yo suavemente, respetando su aparente edad; me sentí como un nieto preguntándole a su abuelita. "El secreto está en tu mente", me dijo. "¿Cuál es ese secreto?", le pregunté yo con mucha expectativa. Dijo: "No preguntes. Allá", mientras señalaba a la Montaña con su mano cansada,

que apenas podía subir y sostener. “La respuesta está allá”, y señaló al cielo. “Dime, ¿cuál es el secreto?, por favor”, repetí. De pronto su cuerpo se dejó caer hacia adelante, como queriendo hacer una flexión para tocar sus pies extendidos, y yo retrocedí. Ella levantó su torso con suavidad y, nuevamente con la voz original de Amanda, dijo: “Ya regresé. ¿Qué pasó?”. No recordaba nada.

Di un par de pasos adicionales hacia atrás, tomé el celular que había dejado a un lado, activé la aplicación de Sky View, lo apunté al cielo justo hacia el horizonte al que ella había apuntado con su mano. “Es la constelación de cáncer, y la estrella más brillante es Júpiter”, dije, pero ninguno atinó a decir qué significaba eso y cuál era el secreto que supuestamente vivía en mi mente para ayudar a Amanda. Esta experiencia se habría de convertir en uno de los eventos más especiales que yo había presenciado en toda mi vida, y si por esta me juzgas de loco, espérate a que escuches lo que viene más adelante.

Decidimos irnos y en el camino platicamos un poco. Rafael, tratando de dilucidar cuál era ese secreto que yo tenía en mi mente para ayudar a Amanda, dijo: “Tienes que hacerle una regresión, tal vez ese es el secreto”. Yo, dudoso, acepté. Amanda, agotada, aceptó. Quedamos de hacerla el miércoles siguiente en el salón que tengo en mi oficina, sobre la calle Amsterdam, en la colonia Condesa. Amanda cayó rendida y durmió todo el camino. Rafael y yo platicamos un poco y coincidimos que en el rancho confluían muchos tipos de energías, espíritus del pasado y la fuerza implacable de la naturaleza para despertar la Voz Interior. Él, por su parte insistía, que también se sentían entes de otras dimensiones, aunque yo sobre esto me mantenía escéptico.
Nos preguntábamos: “¿Qué vendrá luego?”, ya que todas las experiencias ahí, para ambos, habían ido *in crescendo*. Habíamos dejado de ser escépticos y nos habíamos convertido en tremendos creyentes, nos habíamos vuelto casi fanáticos de la Montaña. Apenas estábamos regresando de ella y ya estábamos planeando el próximo viaje.

10

Siguiendo el plan, Amanda, superobediente, estuvo puntual conmigo para su sesión de regresión a los pocos días. Si hay una persona a la que yo considere una hiperactiva espiritual, que realmente se ponga a ejecutar todos sus aprendizajes, es ella. Todos tratamos de seguirle el paso, pero nos levanta bastante alta la vara. Su grado máximo en la fraternidad a la que pertenece se lo ha ganado a pulso por algo. La sesión de regresión implica una respiración holotrópica, en estilo circular, 100% por la boca, que permite una hiperoxigenación de las áreas encargadas de la memoria de largo plazo para activar recuerdos muy antiguos almacenados en la mente inconsciente.

Yo tenía una larga historia con las regresiones pues la primera me la había hecho mi Tía Margarita a mis 17 años y después hice más con ella misma a partir del 2001 cuando viví en su casa luego de haberme mudado al DF. Después de haber hecho más de una docena, las próximas me las comencé a hacer yo solo. Si quería encontrar algo que me molestaba o no entendía en el presente, me hiperoxigenaba, iba al pasado y encontraba el origen de este comportamiento o emoción negativa. Así había hecho las paces con mi mamá y con mi hermano, así me había dejado de enfermar tan seguido de gripas y también así me había dado cuenta por qué odiaba las verduras (hoy las amo, soy casi vegetariano).

A partir del 2005 había empezado a utilizar las regresiones para ayudar a amigos y conocidos a descubrir el origen de sus dolores emocionales, guardado ahí en su inconsciente. Así que, con el pasar de los años, yo ya me había hecho unas 80 regresiones a mí mismo y las había hecho en unas mil personas también. Aun así, todavía tengo mucho por descubrir en mi inconsciente y muchísimo que trabajar emocionalmente, pero sobre todo espiritualmente. En el pasado creía que la mente lo dominaba todo, y que si se arreglaba la mente se arreglaba la vida de la persona. Sin embargo, hoy creo que es en realidad el tema espiritual el que lo domina todo y que, si se le da suficiente importancia y se le permite al espíritu seguir su agenda en esta tierra, tanto la mente como el cuerpo se arreglan.

Le expliqué el procedimiento a Amanda e iniciamos la sesión. Primero activé sus zonas de visualización, después las de la memoria de largo plazo, después le pedí a su cuerpo que me indicara en qué temas de su vida había dolor emocional (papá, mamá, abuelo, abuela, hermano, hermana, trabajo, dinero, escuela, maestros, sexualidad, cuerpo, pareja, expareja o nacimiento). Todo esto lo hizo siguiendo un procedimiento que yo había

inventado y que le iba indicando en el proceso. Así identifiqué las temáticas sensibles en su vida y después procedí a "bajarla", es decir a llevarla a su nacimiento, infancia, adolescencia y juventud en busca de improntas o recuerdos de dolor.

Después de unos 45 minutos de exploración la saqué del proceso, en el que ella nunca estuvo sin conciencia. En una regresión siempre estás consciente, tan consciente que puedes escuchar mi voz como facilitador. Lo que me contó no puedo describirlo aquí en detalle, por respeto a la confidencialidad. Lo que sí puedo decir es que ella identificó un dolor emocional vinculado a su nacimiento, y cuando la llevé a ese momento, ella vio que tenía dificultades para nacer, que había como unas vigas de acero impidiendo su salida del túnel. En las muchas regresiones que yo había hecho a otras personas, jamás me había sucedido que alguien describiera algo así.

Puedo contar además que ella detectó un vacío de memorias entre los dos y los siete años, así como un vacío de emociones alrededor de sus figuras maternas (mamá y abuela) en ese periodo. Todo era muy extraño y no concordaba con ninguna de las descripciones que yo había escuchado. Parecía más simbólico que literal, aunque el contenido de las memorias, normalmente, es más literal que simbólico, en tanto que el contenido de los sueños, por ejemplo, sí es más simbólico.

Platicamos como una hora al respecto tratando de dilucidar los significados, y llegamos a algunas conclusiones preliminares. Sin embargo, pronto conoceríamos los significados reales, totalmente extraordinarios, al menos para mí.

11

Había sido demasiada información para mí en muy poco tiempo, junto con muchas revelaciones, así que necesitaba alguien con quien compartir todo esto, alguien de mi plena confianza. Llamé a mi hermano, quien vivía en California y trabajaba para una compañía de suministros para la industria de *hardware*. Lo llamé porque él había vivido con mi Tía durante varios años en Cancún, y había tomado cursos junto con ella en California, Miami y Washington, de cosas que yo no entendía hacía veinte años, pero que ahora parecían similares a las que yo estaba experimentando. Siempre me dijo que él había vivido cosas raras y que había escuchado de casos aún más raros, pero yo no le había puesto mucha atención.

Lo veía leyendo libros como esotéricos y, te soy franco, hasta llegué a criticarlo, pero hoy lo consideraba alguien en quien creer y confiar. Lo llamé y le narré todo lo acontecido en los meses anteriores. Me demoré unos 40 minutos y traté de hacerlo en detalle. Al final me dijo: "Por fin estás despertando, carnal, me da gusto, ja ja". Y continuó: "Mira, todo eso es real, nada es truco de la mente. La mente tiene limitaciones, lo mágico no tiene limitaciones. El tema con Amanda es muy claro. Lo que asumo, por lo que me cuentas en cuanto que ella no recuerda nada de su niñez, ni en la regresión –pues es superdifícil que en una regresión no recuerde nada, y menos de sus figuras maternales, las cuales dejan poderosas improntas en la mente de cualquier ser humano–, es que ella fue abducida". ¡Pum, sacaplam, zaz, madres!, pensé.

"¿En serio?", le pregunté sin hacer tanto escándalo, más curioso positivo que escéptico negativo. "Sí, es muy normal, y seguramente trae un chip en la cabeza, eso lo hicieron con muchas personas hace 40 y 50 años". Obviamente se refería a abducción por extraterrestres, alienígenas, seres de otros planetas. "Eso que me cuentas", siguió él dándome una cátedra telefónica, "de que recordó un túnel por el que nacía, obstruido por vigas de metal, no es más que la celda en donde la tuvieron encerrada, y su mente inconsciente la confunde con su momento de nacimiento. Seguramente su mamá debe recordar si se le perdió por algunas horas o días. Los Grises acostumbraban hacer esto. Se llevaban a algunas personas y mientras en sus naves transcurrían días o meses, aquí en la tierra sólo transcurrían horas o días. A ellos les interesaban personas especiales y con ciertas características, seguramente ella tiene algo de eso". "Wow", le dije, "¿y cómo ayudarle?". "Dile que comience a leer documentos en la web sobre *channeling*, en realidad lo que ella está haciendo es canalizando espíritus, ella debe tener algunos poderes especiales que los de

arriba detectaron desde cuando era niña, hicieron experimentos en ella y la regresaron. Tal vez fallaron o tal vez acertaron, pronto lo sabremos. Dile que escuche videos de Trinito y que comience a leer sobre Bambatha. Creo que puede encontrar mucha información valiosa para el momento que está viviendo. Mira, se me está cortando porque ando en la carretera, si se corta nos llamamos a la noche…", y pum, se cortó la llamada.

De inmediato le hablé a Amanda y le conté casi todo lo que mi hermano me dijo. Y digo que casi todo porque le oculté lo del "chip en la cabeza", porque eso sí lo creí muy descabellado. Le sugerí que le insinuara algo a su mamá, a ver si descubría si estuvo extraviada cuando niña por algunos días. Me dijo que haría eso y que también iría a ver una maestra de chamanes, con quien ya había programado cita, para que le aclarara algunas cosas. Por la noche me llamó, impactada, pero más entusiasta que nunca, más extrovertida que nunca pues estaba encontrando respuestas. Para quien no sabe quién es, para quién carece de identidad clara ante sí mismo, no hay nada más alentador que encontrar respuestas, las que sean.

Su estado de salud, su debilidad e introversión, sin duda estaban vinculadas a su carencia de identidad. Me dijo: "No me lo vas a creer, cuando le pregunté a mi mamá (una señora de edad avanzada, alrededor de los 80) si yo me le había perdido cuando era niña, se soltó llorando, me miró fijamente y me pidió perdón. Me dijo que sí, que me le había perdido por dos días en el rancho de mis abuelos. Yo la abracé muy fuerte, era lo que necesitaba escuchar, eso me aclaraba muchas dudas. Estoy sumamente agradecida contigo, con tu hermano y con Rafael, gracias a ustedes estoy comenzando a saber quién soy y qué me ha pasado". Yo agregué: "…y qué poderes tienes". Nos despedimos, le comenté que me interesaba saber lo que encontrara con la chamana, le pedí que nos llamáramos después de su cita con ella, y colgamos.

Ese fin de semana estuvieron Rafael y Amanda donde una famosa chamana que vive muy cerca del megacentro ceremonial y asentamiento prehispánico de Teotihuacán. En realidad Rafael estaba haciendo una serie de conexiones muy interesantes y, gracias a su intensidad, había generado el contacto con la chamana a través de un tío. Lo que vivieron me lo comentaron en detalle, pero aquí sólo contaré que lo más sorprendente fue que, sin haberle adelantado absolutamente nada a la chamana, ésta, desde el momento en que vio a Amanda le dijo: "¡Ay amor, a ti te tengo que hacer una curación de cabeza, has traído algo ahí por mucho tiempo!". Se acercó a Amanda, le colocó ambas manos en la cabeza, mientras Amanda sentía como que se le inflamaba la parte posterior de la cabeza, por el lado temporal del cerebro, hasta que sintió un gran alivio súbitamente. "Fue como si me hubieran extraído algo", me contó Amanda después.

Quedé perplejo. La chamana de Teotihuacán había detectado y eliminado justo lo que mi hermano me había anticipado, sin que yo le hubiera contado nada a Rafael ni a Amanda al respecto. Yo estaba tranquilamente impactado por esta información, y así se lo comenté a mi hermano en otra llamada.

12

¿Qué opinas de mí, Pedro Vázquez, hasta este momento? ¿Que estoy loco o que soy afortunado por estos sucesos? Recuerda, todo es totalmente real, ojalá algún día tengamos la oportunidad de cruzar nuestras miradas para que sepas que no estoy deschavetado y para tener el enorme privilegio de contarte más frente a frente. En estos relatos que le hago a Ricardo y que él, amablemente ha accedido a escribir y publicar, han transcurrido apenas unos cuantos meses, falta mucho más. Si para este momento me crees loco, vale la pena que dejes el libro, porque lo que te contaremos más adelante te podrá sonar aún más extraordinariamente irreal. Aunque te repito, todo, absolutamente todo ha sucedido, palabras más, palabras menos. Y no he sido el único testigo.

Entre tanto, quiero agradecerle a Ricardo por asumir el riesgo al escribir y publicar este libro, pues no dudo que podrá recibir muchas críticas. Él sabe que, aunque quien vivió estos sucesos fui yo, y no él, está expuesto a la crítica, incluso muchos tratarán de que él pruebe que existo y que soy real. Por ello, agradezco y celebro a Ricardo, y al mismo tiempo lo deslindo de la responsabilidad de lo que yo aquí cuento, pues él sólo es un transcriptor de mis historias.

13

Por aquellos días de marzo los pertenecientes a este grupo nos comenzábamos a sentir como una cofradía, como una hermandad. En ella estábamos Jorge el Arquitecto, Rafael el Intenso y Ayudante de la Sanadora, Amanda la Canalizadora, José Carlos el Maestro de la Geometría Sagrada, Ingrid la Buscadora, mi Tía Margarita la Feliz –siempre presente, en cuerpo a veces, en espíritu siempre– y yo. Rafael se empeñaba en afirmar que mi Tía sabía mucho más que nosotros pero que no nos decía nada porque quería que lo viviéramos en carne propia. Los integrantes de esta fraternidad informal abrimos un grupo de Whatsapp al que llamamos "Nueva Misión de Vida", y por ahí nos comunicábamos prácticamente a todas horas del día.

Por esos días yo sentía muchas ganas de ir al rancho, pero tenía unas semanas muy complicadas de trabajo, así que dije algo como: "Si por azares de la vida se me cancela el curso de todo el día que voy a dar en una universidad en el Estado de Hidalgo, pues me voy en un viaje exprés al rancho". A la media hora me estaba llamando la directora de esta universidad, apenadísima, informándome que tenía que cancelar el curso porque había ocurrido algo imprevisto. La verdad ni presté atención a las razones que me dio. Simplemente le dije: "No te apures, todo pasa por algo, estaré muy pendiente de la reasignación de fecha". Al colgar pensé: "¡Madres! Qué poder el del rancho, seguro me está esperando alguna lección interesante".

Tomé el teléfono: "Tía, ¿estarás en el rancho este fin de semana?". "Sí, aquí estaré", me dijo. "Super, pues Sofi y yo vamos para allá el viernes, llegamos como a las 3 pm". Y así sucedió. El viernes pasé por mi hija a su escuelita, una casa en la colonia Roma, arreglada a manera de escuela casera, en la que ella había estado desde cuando cumplió un año. "Sofi, vámonos, ¿quieres ir al rancho a ver animalitos?". "Síii Papi", gritó feliz, tomó su mochilita con muñequitos de Frozen grabados y corrió hasta mis brazos. Su maestra Zaida me dijo de despedida: "Comió muy bien arroz pero no quiso la tinga de pollo". "Ok", dije yo, "no pasa nada". Sofi repitió: "no pasa nada, ¿verdad Papi?".

Por alguna extraña razón a Sofi nunca le ha gustado la carne. Si la encuentra en papillas que le hacemos saca los pedacitos de picadillo o pollo y los hace a un lado, así que preferimos ni tratar de escondérselos porque luego critica toda la sopa o puré. Si no fuera porque sí come jamón, pensaríamos que nació vegetariana. No quise llamar para este viaje a nadie

más ya que sentía que tenía que vivir ciertas experiencias yo solo. Para algo me quería la Montaña completamente solo, bueno solamente con mi hija. Pensaba dejarle a Sofi a mi Tía por unas horas para ir a ciertos lugares que desde hacía tiempo sentía que me llamaban, pero no había ido por X o Y razón.

Con Sofi, de dos años y medio, sentada en el asientito portabebé, con jugo en mano, ya casi cabeceando de sueño, tomé hacia los puentes de los poetas, luego crucé Santa Fé y tomé la autopista a Toluca, para después subirme a uno de los distribuidores viales de esta ciudad y dirigirme hacia el pueblito de destino. A lo largo de la autopista sentí mucho coraje y tristeza por la tala y matanza indiscriminada de árboles, preciosos y gigantescos, con motivo de la construcción del tren DF-Toluca. Considero que a los empresarios y gobernantes que participan en estas construcciones y la ampliación de la carretera les vale madre el medio ambiente, no tienen la más remota idea de lo que le hacen al planeta. Ponen unos letreros anunciando que están sembrando siete arbolitos por cada uno que tiran, pero no se dan cuenta que uno de los que tiran recicla el oxígeno que apenas pueden 200 chiquitos, y que uno de los grandes tiene la sabiduría y la nobleza de 1000 chiquitos. ¡Creen que la modernidad les da permiso de todo, pues están mal! En fin, ya saqué mi coraje.

Una hora cuarenta y cinco minutos después estábamos llegando al rancho. Mi Tía, como siempre, salió a recibirnos a la entrada de la casa y nos dio la bienvenida. Apenas detuve la camioneta, Sofi se despertó y lo hizo con ganas de hacer muchas cosas que normalmente le gustaba hacer cuando la llevaba. La bajé, saludamos a mi Tía, y la llevé a donde estaban las gallinas, después visitamos las palomas, luego los perros y finalmente fuimos a uno de los estanques en donde le enseñé un ritual que me salió al momento. Yo tomaba una piedrita, decía algo a lo que le tenía miedo y lanzaba la piedrita como aventando el miedo a eso, por ejemplo “a quedarme sin dinero… sin miedo” y aventaba la piedrita; “a caerme de lo alto de la montaña… sin miedo”. Sofi aprendió pronto el ritual y comenzó “a la oscuridad… sin miedo”. Obviamente yo le iba ayudando a identificar esas potenciales cosas a las que un niño de esa edad le tiene miedo. “Al león… sin miedo”, “a que me regañe la maestra Zaida… sin miedo”, “a los perros… sin miedo”, “a caerme y rasparme… sin miedo”, “a que un niño me pegue… sin miedo”, y así seguimos por casi una hora. Mi hija es adrenalínica, hiperactiva, extrovertida, platicadora, un amor en toda su extensión. ¿Qué no puedo decir yo, Pedro Vázquez, sobre ella, ya que soy su padre y su fan número uno?

Pardeaba la tarde y nos sentamos en el césped del portalito de la casa de mi Tía a tomar juntos una limonada, pues está de moda para alcalinizar

el cuerpo. Quien descubrió sus beneficios lo hizo hace muchísimos años y por ello ganó el Premio Nobel de Química en 1931, aunque pocos le hicieron caso en ese entonces. El agua con limón, obviamente sin azúcar, si acaso miel orgánica, hace mucho bien. Mi Tía nos acompañó, como siempre vestida toda de blanco y nosotros todos coloridos. Nos tocó una caída espectacular de sol, una obra de arte de mil colores rojizos, anaranjadizos, azulados y grisáceos. ¡Qué belleza! "El ser humano ha olvidado voltear a ver al cielo; mientras que en el pasado todo lo hacíamos consultando el cielo, los astros y las estrellas, ahora sólo vivimos aquí abajo", dije yo medio poetizando el momento. Mi Tía sólo dijo: "Pues es que en la ciudad todo lo que ves hacia arriba son rascacielos y contaminación". En ese momento, mientras suspiraba, dije: "GRACIAS Sol, otro día que se acaba, adiós solecito", y mi hija repitió "adiós solecito", moviendo su preciosa manita, sucia por las piedras que habíamos aventado en el estanque. Nos reímos mi Tía y yo, y también mi hija. Después volteé hacia atrás y dije: "Hola luna. Porque cuando se va el sol llega la luna", enfocándome en que mi hija lo entendiera. Ella hizo entonces el ritual completo: "Adiós sol, hola luna", y así fue como se institucionalizó ese ritual entre mi hija y yo, y que seguimos repitiendo prácticamente todos los días cuando estamos juntos. Si es de mañana decimos: "Hola sol, adiós luna" y si es de noche decimos: "Adiós sol, hola luna".

Y ahí, sentados en el portalito, con ese mágico anochecer, justo cuando los petirrojos se dejaban ver y cantaban sobre arbolitos muy cerca de nosotros, las chicharras comenzaban a frotar sus alas y las ranas empezaban a croar, Sofi gateó hasta mi pecho, se recostó y dijo con una voz cansadita: "Adiós duendes". Moví mi cabeza para verla y le pregunté: "¿Qué dijiste Sofi? Me lo repitió: "Adiós duendes". Le volví a preguntar: "¿En dónde están los duendes?", ante la mirada curiosa de mi Tía. Levantó su manita, la apuntó a la Montaña y dijo: "Allá papi". "¿Y cómo son?", le pregunté, a lo me respondió: "Chiquitos papi". Estaba tan cansada que dejó caer su cabecita en mi pecho y se quedó profundamente dormida. Nos volteamos a vernos mi Tía y yo con la duda si había sido realidad o ficción, invento de una niña de dos años y algunos meses, o recuerdo de algo que escuchó en la escuela o en la tele. El hecho es que nosotros jamás le habíamos mencionado esa palabra, ni ella había visto una caricatura al respecto. Y ahí quedó la cosa.

Cuando ya la niña estaba dormida, dije para mis adentros: "Es mi momento". Me levanté despacito, se la pasé a mi Tía y le dije en voz bajita: "Al rato vengo, tengo pendientes". Ella sólo dijo: "Ok, cuando regreses pasa por ella a mi cama para que no te extrañe en la noche". Mi hija acostumbra levantarse en las noches pidiendo: "me abrazas papi", y es mejor estar por ahí pues si no, arde Troya.

Literalmente corrí, ¿a dónde? No sabía, algo me jalaba, algo movía mis piernas como en automático. Corrí, por unos ocho minutos corrí. Había pasado la Plataforma, había seguido por un caminito empinado y empedrado, angostito, que daba a un extremo del rancho que colindaba con otro rancho. Este otro rancho era todo un misterio, ya que su dueño había desaparecido hacía unos 5 años, y ahora lo cuidaba un borrachito al que apodaban el "Vaquero". Seguí caminando por ese caminito de piedras, las cuales estaban tan bien acomodadas que parecía que alguien las había colocado así, tal vez hace cientos o miles de años. Después de avanzar unos 80 metros por este camino misterioso, me detuve. El bosque estaba cerrado, apenas entraban los últimos destellos de luz del día, ya estaba oscureciendo y más aún en ese lugar. Sí, me dio un poquito de miedo, pero Algo me había jalado hasta ahí, así que esperaba que ese Algo me cuidara. Entonces, en lugar de seguir de frente por el caminito de piedras, decidí bajar por una barranca hacia la derecha. Después de caminar unos nueve metros hacia abajo llegué a lo que antes era un río, al menos en tiempos de mucha lluvia.

Las lluvias en esa zona empiezan por ahí en mayo, así que aún estaba seco. Vi unas piedras de color gris fuerte, como del tamaño de un asiento de silla, que se encontraban justo en el paso del Río Seco, y algo hizo que me quitara los zapatos y los calcetines y me pusiera de pie sobre ellas. Así lo hice, cerré los ojos y de repente pum, pum, pum. "Wow". Abrí los ojos de par en par y pensé sorprendido: "¿Qué es esto?". Escuchaba voces, mentalmente. Eran como muchas voces internas que me hablaban al mismo tiempo. Algunas susurraban, otras gritaban, pero todas intentaban enviarme mensajes. Recordé lo que la Chamana le había dicho a Amanda sobre qué hacer cuando estuviéramos en un lugar en el que hubiera presencia de otros seres, y que Amanda había compartido por el chat del Whatsapp: "Invoquen la luz, no la oscuridad". Digan: "Invoco la luz divina, soy un canal claro y perfecto, la luz es mi guía". Así se lo había recomendado la Chamana de aquella zona de Teotihuacán.

En ese momento así lo hice pues literalmente sentía la presencia de otros seres o entidades, así que era justo el momento. Era como si Amanda se hubiera adelantado al futuro de lo que yo viviría, o la misma Chamana. Recordé también lo que me había contado Rafael, que en una de las canalizaciones de Amanda unas entidades le habían pedido irse con ellas. Por ello hice la oración a los cuatro rumbos que les había escuchado a los que estaban presentes en la Laguna del Sol, en el cráter del Nevado de Toluca. Volví a cerrar los ojos y ahora los mensajes eran menos atrabancados, hasta que quedó sólo una voz, clara y nítida. Esto es lo que escuché mentalmente: "Ustedes los seres humanos son seres primitivos, por eso

venimos a visitarlos. Son primitivos y por ello pueden sentir, amar, activar su espíritu. Nosotros los admiramos por esas capacidades que nosotros hemos perdido, y venimos para estar con ustedes y ser testigos en los momentos en que aman. Los visitamos cuando nacen los bebés, cuando hay celebraciones colectivas y cuando realmente hacen el amor. Pero, aún con la enorme capacidad de amar y activar el espíritu que tienen, muchos de ustedes son ingenuos, no se dan cuenta que el amor no es un recurso limitado, sino ilimitado. Por esta creencia ustedes limitan el amor y lo restringen, se lo dedican y dan sólo a unas cuantas personas, cuando podrían amar a cada ser viviente del universo y de esa manera activarían más su manzana dorada, ese corazón con tanta capacidad para amar".

En ese momento apareció en mi campo de visión, con los ojos cerrados, una manzana dorada frente a mi pecho, como si fuera un corazón duplicado, pero dorado y en forma como de manzana. "No limiten su capacidad de amar, no sean egoístas con el amor. A nosotros nos robaron nuestra capacidad de amar, por eso venimos a recordarlo con ustedes. La clave es el amor incondicional a todos los seres vivientes del universo. La clave está en activar su manzana dorada". El mensaje concluyó pero me mantuve con los ojos cerrados durante varios minutos más, respirando calmadamente, de pie, descalzo sobre la piedra gris en el Río Seco.

Por unos momentos visualicé la manzana dorada frente a mi pecho dando pequeños giros y disparando rayos amarillos –los que interpreté como de *amor*– a todos los puntos del universo. Sentía que estaba enviando amor a todos los seres vivientes y que aún así mi manzana no se desgastaba, al contrario, brillaba más.

Abrí los ojos y ya estaba casi oscuro. Habían transcurrido unos veinte minutos; el río estaba seco pero dos ríos cristalinos de lágrimas corrían por mis mejillas, pues estaba llorando como un niño, con mucha nostalgia. Me había invadido un sentimiento de AMOR INCONDICIONAL total, como hacía mucho no lo sentía. Ver mi corazón, o el reflejo de mi corazón, como una manzana dorada frente a mí, girando, me había provocado un sentimiento indescriptible de amor.

En el Nevado de Toluca, en las orillas de la Laguna del Sol, yo había escrito A.I. en la tierra, le había tomado una foto y la había enviado a Mariana, quien por esas fechas estaba en Cancún con mi hija y su familia. Pero ahora realmente estaba experimentando esta clase de amor incondicional, sentimiento que me hizo recordar lo que experimenté cuando nació mi hija. Me puse los calcetines y los tenis, salí del miniacantilado, caminé con paso veloz por el caminito de piedras y me dirigí hacia la casa de mi Tía. "Wow", me decía a mí mismo en el camino, "qué increíble mensaje".

Llegué, Sofi seguía dormida, así que pude escribir el mensaje completo por el grupo de Whatsapp "Nueva Misión de Vida". Todos celebraron el mensaje con *emoticons* y palabras emotivas. Algunos me reprocharon, de buena onda, porque no los había invitado ese fin de semana, ja ja. Pero les escribí: "creo que me querían solo". Al día siguiente mi hija me despertó alrededor de las 7 am. Yo tenía la filosofía de que en el rancho había que despertarse sin alarma ni relojes, cuando el cuerpo quisiera levantarse o cuando el espíritu lo hiciera levantarse. Desayunamos con mi Tía y luego mi hija y yo nos fuimos a pasear. Yo había impreso el Mandala de 12 pilares, ese círculo como pizza con 12 rebanadas, en cuyo centro estaba la FUERZA INTERNA CON HUMILDAD. Saqué la hoja de mi mochila, la doblé y la puse en una de las bolsas de mi pantalón.

En nuestro paseo llegamos a la Plataforma. Me senté un rato en una piedra colocada a modo de butaca en torno a la fogata; saqué la hoja con el Mandala impreso y la extendí sobre el suelo gris, justo entre mis pies y las 13 piedras que contenían el fuego. Mi hija sintió un fuerte impulso de descalzarse y me dijo: "¿Puedo quitarme los zapatos, papá?". Toqué el piso y lo sentí calientito, rico, así que le dije con toda enjundia: "Disfruta hija", ella se rió. A partir de entonces, en cada momento y en cada lugar que visitamos, cuando siente ganas de quitarse los calcetines y los zapatos me pregunta: "¿Disfruto papi?", imposible decirle que no. "¡Disfruta hija!". Esto me motivó a quitármelos también y mientras ella se puso a juntar piedritas, me dediqué a revisar el Mandala.

Me quedé en silencio mientras ella jugaba con las piedritas. De pronto, mi mirada se quedó fija en el Mandala y, aún con los ojos abiertos, comencé a escuchar una voz que empezó a dictarme los significados de cada pilar. Me puse a tomar nota en mi iphone, como recibiendo un dictado. Llegaban las descripciones de cada pilar una tras otra, una tras otra. Esta Entidad, la Voz de la Montaña o mi Voz Interior –aún no era experto en identificar las fuentes precisas– habló sin cesar durante más de quince minutos, al cabo de los cuales me había explicado cada uno de los pilares. Tal cual le mandé las descripciones de estos pilares a Ricardo, para que las transcribiera así en el libro, así sin analizar detalladamente, tal como me fueron dictadas:

1. "HACERTE RESPONSABLE de palabras, pensamientos y acciones y sus consecuencias. Muchos seres humanos viven culpando a otros de sus propios actos y nunca aprenden sus lecciones. Sufrir las consecuencias de sus actos es parte del aprendizaje y crecimiento. Saber y ser conscientes de que sus palabras, sentimientos, pensamientos y acciones detonan una serie de dinámicas con mucho poder. Saber que ustedes los seres humanos siempre llevarán car-

gando hechos de su pasado, pero que no hay que culparse sino aceptar los hechos ya pasados y hacerse responsables. La culpa debe terminar cuando se aprende la lección, la culpa es sólo un llamado al aprendizaje y a hacerse responsable".

2. "GRATITUD: todo lo que han hecho ustedes en la tierra y lo que les han hecho, o lo que les ha sucedido, ha tenido una razón de ser y es posible obtener algo positivo de cada experiencia. La Gratitud es el reconocimiento a un hecho, momento o persona, o grupo de personas, por lo sucedido. Es un reconocimiento que contiene un sentimiento y una expresión de agradecimiento sincero. La Gratitud tiene más poder de sanar heridas del pasado y eliminar miedos que el más poderoso de los perdones".

3. "ACEPTAR EL CONTROL DE LA NATURALEZA: el momento de mayor control de la naturaleza es cuando el ser humano está en el vientre materno, ahí se desarrolla, crece y es feliz. La naturaleza sabe más que el ser humano, mucho más. La naturaleza tiene contacto directo con el mundo espiritual, la naturaleza es parte del mundo espiritual. En la mayoría de los seres humanos se presentan momentos de desconexión con la naturaleza por miedos o enojos. Es necesaria la reconexión para volver a sentirse en paz y guiados. Al estar reconectado con el espíritu el ser humano deja de tener miedo a soltar el control y comienza a fluir de manera más libre con el sentir de su espíritu. No es posible controlar su entorno; querer hacerlo sólo le produce frustraciones y corajes, y lo impulsa a vivir más de manera terrenal y olvidar la parte espiritual".

4. "AUTENTICIDAD Y VOCACIÓN DEL ESPÍRITU: El espíritu tiene una agenda muy clara en la vida terrenal, pero la mayoría de los seres humanos no la conoce. Cuando sólo se siguen los instintos terrenales y la agenda material, entonces se presenta una desalineación de agendas, una lucha de intenciones. La Autenticidad es la alineación de ambas agendas y objetivos, es saberte pieza clave en el universo, saber que si tú no cumples tal vocación nadie más lo hará y habrá un hueco importante".

5. "OBJETIVOS ALTRUISTAS: el ser humano tiene que saber que sus acciones, palabras y pensamientos impactan a otros. Que los mejores pensamientos, acciones y palabras son aquellos con intenciones positivas para otros. Que tiene una capacidad enorme para dar amor pero que es muy egoísta en su amor al creer que su capacidad de amar es limitada. Que el egoísmo es una forma muy negativa de vivir. El ser humano que más da es el que más recibe".

6. “SABIDURÍA Y FUERZA DE VOLUNTAD ESPIRITUAL: ustedes los seres humanos saben y conocen mucho, pero no todo lo aplican. Saben que tienen muchas decisiones importantes por tomar en el territorio espiritual y terrenal pero les da flojera, la cual es producto del miedo a dejar los apegos y sus implicaciones. La fuerza de voluntad se nutre de la claridad de sus objetivos y de la fe en el futuro. Si no actúan ante los cambios que tienen que llegar, el mundo espiritual lo hará por ustedes y no les gustarán sus métodos y tiempos. Tienen que saber que sólo les llegan aprendizajes de maestros a los que viven como aprendices y los ponen en práctica, sólo así se adquiere mayor conocimiento”.

7. “SABERTE MERECEDOR, TENER FE EN EL FUTURO: que teman aquellos que creen que no merecen cosas buenas y grandes a futuro; los que sí creen merecer mucho deben confiar ciegamente en el futuro. Quienes no creen que merecen cosas buenas en el futuro es porque han construido muchos bloqueos mentales y siguen viviendo bajo idealizaciones impuestas desde niños”.

8. “PACIENCIA: el tiempo es relativo, no avanza al mismo paso aquí y allá. Las grandes obras toman su tiempo. Los grandes arquitectos son pacientes. La urgencia conlleva miedos, la paciencia conlleva amor y fe. Todo tiene su tiempo preciso, que a veces desconocemos. Controlar el tiempo es una virtud sólo de grandes espíritus. En la paciencia es donde llegan los beneficios a su máximo esplendor, en la prisa y la urgencia estos llegan de manera parcial o limitada”.

9. “MOTIVACIÓN INTERNA PERPETUA: depender de motivadores externos hace de cualquier ser humano alguien dependiente y adicto. Depender de una fuente interna de motivación te hace libre e independiente. La fuente interna de motivación es la capacidad de definir tus propios objetivos en base a tu vocación espiritual y habilidades mentales. Saberte único es una gran fuente de motivación. Cada humano debería encontrar la admiración y la celebración internas, para no depender de las externas. La fuente interna de motivación es inagotable porque está conectada directamente con la fuente creadora del Universo. Dejar de depender de falsas recompensas terrenales”.

10. “AMOR INCONDICIONAL: el amor no pone condiciones. La satisfacción se logra al dar amor, no al recibir a cambio. La incondicionalidad implica colocar a otros incluso antes que a nosotros. El amor es infinito dentro de nosotros. El amor lo cura todo. El amor es el alimento para el espíritu, alimento que el hombre puede fabricar permanente

y libremente".

11. "ULTRAMOMENTANEIDAD: el ser humano tiene que aprender a vivir el hoy intensamente. El hoy se experimenta con todos los sentidos. Hay que estar conscientes y despiertos todo el tiempo, pues vivir en automático solo les trae consecuencias. Desde hoy se puede disfrutar lo que vendrá en el futuro. En el hoy se puede disfrutar y agradecer lo que sucedió en el pasado y lo que vendrá en el futuro".

12. "AUTOACEPTACIÓN: no aceptarte es no reconocer tu poder espiritual y sólo concentrarte en tus capacidades y habilidades terrenales. El ser humano tiene que redescubrir sus fuerzas y potencialidades y aprovecharlas al máximo, así como ofrecer los beneficios de éstas a quienes conscientemente lo soliciten. No imponer en nadie algo, solo proponer. Aceptar el pasado como hechos que tuvieron que suceder así y sentir gratitud por cada uno de ellos. Aceptar la agenda de tu espíritu. Aceptar tu realidad y entorno. Aceptar las lecciones y los retos que te toca vivir".

13. "FUERZA INTERNA CON HUMILDAD: (Colocada en el centro, como pilar maestro). Todos buscan fuerza interna para superar las dificultades de la vida, para lograr sus retos y objetivos, para contagiar a otros, incluso para sanar y sanarse. La fuerza interna es algo dado por Dios, algo dentro de todos, llámala también la fuerza espiritual. La fuerza interna te protege de la oscuridad y te llena de luz. Hay quienes usan la fuerza interna sólo para su propio bien, para acumular, para obtener sólo para ellos y controlar, dominar o imponer. Pero esa fuerza interna al final termina siendo su propia debilidad. La fuerza interna tiene que ser utilizada con humildad, con sencillez, con fines altruistas. Al final, uno de los grandes aprendizajes cuando logras desarrollar todas estas virtudes e incrementar tu fuerza interna es que te das cuenta que no necesitas mucho para vivir feliz. La fuerza interna es la ausencia de miedos".

"¡Curioso, nuevamente trece elementos!", pensé. Para estos momentos aún no me habían dictado otros dos elementos que habrían de estar en este Mandala: la INOCENCIA y el NO JUICIO, los cuales describiré en su momento. Me sentí sumamente satisfecho pues habíamos estado unos 45 minutos en la Plataforma. Mi hija ya estaba cansada porque yo le había puesto retos con las piedritas para mantenerla ocupada mientras yo seguía tomando notas cual alumno en su clase preferida.

Volvimos a la casa blanca, toda blanca, justo como mi Tía se vestía siempre. Le platiqué un poco sobre los elementos del Mandala para la cons-

trucción de Fuerza Interna con Humildad y me escuchó muy atentamente. "Pues padrísimo", dijo, y siguió: "Yo creo que eso que dices de la fuerza interna con humildad es lo que logran los iluminados, los ascendidos; está carancho lograrlo, pero si lo logras tú o cualquiera se van a hacer unos fregones. Una cosa es saberlo, otra aplicarlo, ahí está el secreto. Mira, cuando estuve en India, había un maestro en un *Ashram* que era un fregonazo, era capaz hasta de controlar la lluvia. Un día me invitó a caminar y le dije que estaba lloviendo mucho y que no traía paraguas. Me dijo que no necesitaba paraguas, que él se encargaría. Comenzamos a caminar y justo por donde nosotros íbamos no caía lluvia. Era un maestrazo, yo creo que él ya vivía estas virtudes que tú dices y muchas más. Yo no sabía cómo lo hacía, simplemente disfrutaba sus poderes".

Ella, aprovechando que yo estaba siendo todo oídos, me siguió contando: "Otro día, en un curso de Babatha (o Jane Z King, quien canaliza a Babatha), yo sabía que me tendría que salir más temprano que el resto de los asistentes para tomar mi vuelo. Y me dije a mí misma que sería padrísimo que esta gurú me diera un abrazo antes de irme, ya que no tendría oportunidad para despedirme al final. Sólo lo pensé así, como un sueño guajiro que después olvidas. Pues en un receso del curso, ella iba hacia la parte posterior del escenario, me volteó a ver y me hizo una señal con el dedo de *come here*. Me acerqué y ella me dio un abrazo y me dijo: *what a beautiful smell of flowers*. Yo me quedé de a seis, pues seguro había leído mi pensamiento. Luego, cuando me decían que no creían que una mujer convencional como Jane canalizara a lo que se le llamaba un *walk in* (maestro ascendido), yo sólo les decía: pues si ella logró adivinar mis pensamientos y darme ese abrazo, pues creo que es una fregona y pues algo hay que creerle".

Platicamos un poco más y luego nos despedimos, no sin antes volver al estanque y dejar que Sofi hiciera otra vez el ritual de "sin miedo", pues le había encantado. También fuimos otra vez a la Plataforma para despedirnos de la Montaña, agradecerle sus aprendizajes y cerrar algunas puertas que había abierto para que fluyera en mí el conocimiento de la matriz electromagnética invisible y ancestral que todo lo sabe, esa misma de la que nos había hablado Jorge. Con Sofi en brazos dije: "Gracias montañita por invitarnos, dejarnos estar contigo y enseñarnos tanto". Mi hija lo repitió pausadamente después de mí, y fui girando ligeramente hacia los cuatro puntos cardinales para agradecer y cerrar puertas. Hacía poco alguien me había enseñado que cerrar puertas es un ritual en todas las religiones y hermandades secretas. En el catolicismo, por ejemplo, el proceso de persignación se hace al iniciar oraciones o misas y al concluirlas; es también un ritual de abrir puertas y cerrar puertas, pero la gente lo hace tan en automático que ni cuenta se da. La fe no sólo mueve montañas sino que te permite ver, escuchar y sentir mucho más conocimiento, amor y

seguridad en el futuro. El ritual de abrir y cerrar puertas es cuestión de fe. Nos despedimos de mi Tía. Llevaba a mi hija en brazos, caminé hacia la camioneta, abrí la puerta de atrás para subir a mi hija a su asiento y justo en ese momento escuché una instrucción final, dura y contundente: "Comienza a aplicar todo que aquí se te ha enseñado. Si no lo haces no habrá más conocimientos para ti. Recuerda, buscamos aprendices con sabiduría, no sólo con conocimiento". Recordé uno de los elementos o pilares del Mandala: "SABIDURÍA". Lo sentí como un gran compromiso y era lógico: todo maestro quiere ir avanzando en sus enseñanzas con sus alumnos, si no, simplemente busca otros. Encendí la camioneta y tomamos la carretera de regreso. A la media hora Sofi ya estaba dormida, no sólo porque era su hora de la siesta (el mediodía), sino porque era muy buena viajera (decíamos siempre su mamá y yo) pues apenas tomábamos carretera ella se dormía hasta llegar a nuestro destino. Cuando apenas tenía 7 u 8 meses nos fuimos los tres a pasear a España durante más de veinte días. Rentamos un carro y recorrimos buena parte del país. Apenas ella se subía al carro, se dormía. Así pudimos ir del centro a la Costa Brava, después otra vez a Madrid, después al norte y finalmente al sur. Fue un viaje super, que quedará para la posteridad de nuestra familia y que tal vez jamás se repetirá.

Fui a dejar a Sofi al departamento con su mamá. Llegué a la casa y me puse a hacer tareas del Doctorado, era la noche del domingo. Me habían asignado unas lecturas de Jung sobre el hombre primitivo y sus contrastes con el hombre moderno. Él contaba que, estando con los aborígenes en varias tribus de África y América, se había dado cuenta que ellos tenían más desarrolladas sus capacidades para conectar con la naturaleza y vivir una vida espiritual. Afirmaba que todo lo que les sucedía a estos hombres del campo se lo atribuían a fuerzas poderosas de la naturaleza y a fuerzas mágicas. Que en su vida había mucha felicidad, tal vez más que en la del hombre moderno de la ciudad, el cual basa gran parte de su vida en una lucha corporativa en busca de "éxitos" profesionales y que sólo cree en lo que dice la ciencia.

Sentí que la lectura caía como anillo al dedo a lo que estaba viviendo, aunque tuve una extraña sensación de que quizá el mismo Jung estaba un poco atrás con respecto al conocimiento que yo estaba viviendo. Sin duda fue una gran arrogancia de mi parte, pero así lo percibí. Incluso pensé: "¿Para qué estoy haciendo el doctorado? ¿Para qué quiero el diploma? ¿Por ego? ¿No será que el diploma es una necesidad de mi hombre moderno interno, de mi máscara, cuando en realidad mis verdaderos conocimientos vienen y vendrán de la misma naturaleza?". Me quedé con esos pensamientos y los dejé reposar; más adelante volverían con más fuerza a mi mente y tendría que tomar decisiones importantes.

Como a las 11 pm recibí por Whatsapp –al igual que todos los demás en el grupo que habíamos abierto y al que habíamos titulado “Nueva Misión de Vida”– un link que enviaba Rafael de unos videos de Justo González, un “contactado” mexicano; sí, contactado por extraterrestres. Rafael se había mantenido en la búsqueda de este tipo de conocimiento que le permitiera entender su avistamiento en el rancho ya que quería estar listo por si acaso le volvía a suceder y estos seres querían platicar con él. Por un chat privado, directo conmigo, me escribió: “Sobre todo tú tienes que ver estos videos, te van a sorprender”. Yo estaba muy cansado, pero sentí que tenía que ver el video, fui al link, se abrió la aplicación en mi cel de YouTube y leí “Justo González el contactado, entrevista, 1 de 4”. “¡Uy!” pensé, “son cuatro videos, y de más de veinte minutos cada uno, a ver si aguanto a verlos”. Pues comencé con el primero y no paré hasta haber visto los cuatro, sumamente interesantes, videos que yo hubiera juzgado de locuras en otros tiempos, pero ahora los veía con gran interés y confianza.

Lo sorprendente de todo es que en algún momento escuché de Justo lo mismito que se me había venido o se me había dictado en las piedras del Río Seco, sobre la capacidad de amar del ser humano, sobre que otras civilizaciones nos admiran, que somos primitivos pero espiritualmente aún con una gran posibilidad de reconectarnos, etcétera, etcétera. ¿Sería otra señal para mí, para creer con más fe? Así lo sentí.

Aunque mi credibilidad en estos temas ya era muy alta, crecía más todo el tiempo. Mi vida estaba dando un giro y pese a tanta confusión de información, poco a poco todo iba cobrando sentido. Te confieso que me interesaban más los temas del tipo espiritual que los vinculados con extraterrestres, aunque por alguna razón sentía que podía haber una relación entre estos, sutil pero poderosa.

14

La semana inició y debí ir a Guadalajara y a Panamá a dar unas conferencias a empresarios. Al regresar, Rafael había organizado un desayuno con Ingrid, la amiga de mi Tía Margarita. Ella nos contó a Rafael, a Jorge y a mí todo el proceso a través del cual mi Tía había comprado el rancho, sus sueños y visiones, mi Tía en la India, el nombre del rancho El Carnero, el cheque del seguro de vida, las coincidencias y las señales. Nos contó también que los primeros años ella solía ir con mi Tía, con su hijo y con varios amigos a recorrer el rancho y acampaban allí. Ingrid nos explicó que fue descubriendo algunos puntos de mucha energía en el rancho y que después se dio cuenta que formaban una línea recta, por lo que creyó oportuno llamarles "los chakras", tal como en Oriente se denomina a los puntos energéticos ubicados a lo largo del cuerpo.

Durante el desayuno, en su departamento en Polanco, nos contó también que un día, acampando en uno de estos chakras, justo en el que ella llamaba el "chakra del corazón", había recibido información durante su meditación de que ese rancho estaba destinado a cumplir una gran vocación de sanación y crecimiento, que pronto recibiría más información, pero que estuviera lista. Ella nos dijo que había escrito un diario con todo lo que "se le había venido" en sus viajes y en sus meditaciones en la Montaña, y que ahora, con todo lo que nosotros le estábamos contando sentía la necesidad de buscar ese diario, que databa de hacía ocho o diez años. Nos prometió enviarnos lo que encontrara.

Luego, cuando Jorge contaba fragmentos de tantos sucesos ocurridos ahí, mencionó la palabra "Plataforma", al describir el lugar en donde hacíamos las fogatas, donde él y Rafael habían visto al ser extraño, donde los perros se posaban como guardianes, en donde Amanda había canalizado en varias ocasiones, en donde a mí se me dictaron las descripciones del Mandala de Fuerza Interna con Humildad. Cuando Ingrid escuchó esa palabra, se le iluminó la cara, peló sus ojotes, literalmente dejó el tenedor con el que estaba picando el huevo revuelto y preguntó: "¿Qué dijiste?", cuestionó a Jorge y volteó a vernos como para que le ayudáramos. "La Plataforma, ¿dijiste?", preguntó Ingrid sorprendida. "Sí, es el lugar donde íbamos a construir la casa, pero al parecer la Montaña no quiere que sea así y tuve que cambiar todos los planos originales", explicó Jorge. A lo que Ingrid respondió: "A mí me dijeron mis Maestros, durante mis meditaciones, que en este rancho algún día construiríamos una Plataforma que sería un lugar para el despertar de las conciencias y la sanación. ¡No puedo creer que ustedes hayan construido una Plataforma y que ahí estén

haciendo las fogatas!". Todos estábamos perplejos. Entonces, ella tomó la decisión de levantarse, se fue corriendo por su compu, movió el mouse e hizo clic en varias ocasiones buscando archivos. Encontró uno y dijo en voz alta: "Este no, es de otra fecha". "Es este", dijo entonces feliz de la vida. Tomó el protagonismo de la reunión, respiró y comenzó a leernos lo que le había sido dictado en la Montaña, justo en el chakra del corazón, hacía unos ocho años.

En efecto, sus escritos decían lo que nos había comentado acerca de la Plataforma, la predicción de que ahí estaría. Todos estábamos felizmente anonadados. Con esta y varias coincidencias transcurrió un desayuno bastante largo que casi se convirtió en desayuno-comida. Ingrid afirmaba en cada momento: "Pues llegó el momento, por fin llegó la hora".

Al final ella dijo: "Tenemos que hacer pronto una celebración en el rancho, todos juntos, lo mejor sería hacerla en la próxima luna llena, que será, que será (estaba buscando en la web)… justo la noche del 3 de mayo, esa es la indicada". Habló con tal entusiasmo que nos lo contagió a todos. "Además", siguió, "ese día cumple años Carla, la hija de tu Tía Margarita (me miró), cumple 52 años, y ya saben 13 por 4 son 52, es un número mágico para los mayas y los egipcios, así que será una celebración superespecial. Tenemos dos semanas, hay que prepararlo todo".

"¿Y qué crees que debemos hacer?", preguntó entusiasmado Rafael. Ya tenía una hojita frente a él, no sé ni de dónde la sacó, y tomaba notas de todo. "Tal vez lo que tenemos que hacer es activar el Merkaba, del que habla Trinito". Todos asentamos sabiendo ya a qué se refería porque todos habíamos visto y leído sobre Trinito. Ingrid fue por una estructura metálica dorada en forma de Tetragramatón, que son dos octaedros integrados, uno apuntando arriba y el otro abajo, perfectamente simétricos. Nos explicó que la teoría es que todos somos capaces de activar un Merkaba interno a partir de la conexión del corazón con el espíritu. La idea subyacente es que esa es la *nave interna* que todos poseemos para conectar con otras dimensiones, incluyendo la espiritual. Fruncí el ceño como tratando de compaginar esas ideas con las que habían atravesado por mi mente minutos atrás. No concluimos sobre el qué y cómo hacerlo, y menos para qué, pero todos quedamos muy formales de vernos allá el último fin de semana de abril e inicios de mayo.

Importante mencionar que en el transcurso de las últimas semanas, Amanda se había dedicado diligentemente a atender su cuerpo y su espíritu. Había ido a hacerse un *check up* médico en el que había salido con los triglicéridos hasta el cielo. Había ido con una nutrióloga, comenzó a tomar gorgojos chinos, a alcalinizar su cuerpo con agua con limón todas

las mañanas, fue a hacerse alineación de chakras, limpieza con cristales de litio y continuó con sus visitas a la Chamana de Teotihuacán. A todo esto hay que sumarle que también hizo las paces con su mamá, le dijo que la perdonaba por haber permitido que se perdiera (sugerencia que yo le había hecho) y que le estaba en gratitud por toda su vida (también sugerencia mía). Había logrado controlar el que la Sanadora la visitara cuando esta quisiera. Había comenzado a estar más en control de sí misma y a no dejar que la Sanadora tomara el control de su memoria y de sus fuerzas corporales, buscando que hubiera una conciliación de voluntades. Amanda quería estar en capacidad de recordar lo que sucediera cuando la Sanadora llegara, ya que vivía sola y de nada servía que la Sanadora se hiciera presente y ella no tuviera memoria de lo ocurrido.

15

El jueves inmediato al desayuno con Ingrid yo me encontraba listo para quedarme todo el fin de semana con mi hija, ya que su mamá tenía unos compromisos ese fin de semana. Sin embargo, ese día por la mañana Mariana me llamó y me dijo: "Hola Pedro, acaba de ocurrir algo muy extraño, mientras estaba bañándome escuché una voz que me dijo: *Ven a la Montaña*. Nunca me había pasado esto, creo que tengo que ir. ¿Cómo ves si dejamos a Sofi con Mary (su nana) de sábado a domingo y nos vamos juntos? Seguramente algo tengo que hacer allá". Wow, música para mis oídos, solos ella y yo en el rancho mágico, pensé, ya que en esas fechas mi Tía andaría en Estados Unidos. "Ok, me parece bien, cuando la Montaña te pide que vayas, pues hay que hacerle caso al llamado", le dije y colgamos. La verdad me sentí feliz, extasiado, recuerda que la esperanza es lo último que muere, ¡ja, ja!

Esa noche del jueves Sofi se quedó a dormir en mi departamento. Cuando ya estaba cansada de tanto jugar conmigo cayó súpita, entonces me puse a hacer mis meditaciones y respiraciones que ya se me habían vuelto costumbre, una costumbre que no tenía antes y que comencé a aplicar a partir de mis visitas al rancho. La verdad, extrañaba la Voz Interior, o de la Montaña, y esa era la forma de volver a escucharla. Esa noche sólo recibí un mensaje, pero fue muy contundente y poderoso: "Tú deberás ser el conducto para sanarla". ¡Wow!, pensé, "¿Yo?". Abrí los ojos después de recibir el mensaje y lo primero que pensé fue en escribirle a Amanda, y así lo hice por Whatsapp. "Hola Amanda, buenas noches, se me acaba de instruir en meditación que tengo que ser el canal para sanar a Mariana, necesito tu ayuda. Por favor, consulta con la Sanadora cuando te visite, que te indique cuál es el proceso que debo de seguir para sanar a mi exmujer de sus miomas en el útero. Seguro tú ya avanzaste en algo el proceso de su sanación con el ritual que me hiciste en el rancho, o que me hizo la Sanadora, pensando en Mariana".

Ella, como si estuviera esperando mi mensaje, en ese momento respondió: "Con mucho gusto. Te escribo en un rato". Y se hizo silencio en nuestra conversación. Escasas dos horas habían pasado cuando ella comenzó a enviarme una serie de instrucciones. A medida que las leía las iba imaginando y casi las memoricé por completo. Al parecer estaba listo para hacerla de doctor, no sabría decirte si fisiológico o espiritual. Un lugar mágico y una Plataforma funcionarían como espacios de operación. Me movía a ayudar a Mariana una fe muy alta en que si me habían puesto en ese camino pues todo resultaría bien. Tenía además fe en la Sanadora,

cuyo origen aún desconocíamos, así como un amor profundo hacia Mariana. El objetivo era claro, desparecer ocho miomas de su pared uterina.

El sábado pasé por ella temprano, fuimos a dejar a Sofi con su nana y nos encaminamos al rancho. Platicamos con cordialidad durante las dos horas que duró el trayecto. Me esforcé por ser muy caballeroso y tocamos algunos puntos de nuestra infancia y adolescencia que no conocíamos, los cuales nos refrendaron lo que sí sabíamos: que nos había faltado mucha comunicación durante el tiempo que estuvimos juntos. En fin, ya ni para que ir al pasado y culparnos por las fallas de comunicación.

Al llegar al rancho bajamos las maletas, estiramos las piernas, platicamos un poco y, para aprovechar el día, fuimos directo a la Plataforma. Ella nunca había estado en el rancho, así que hice las veces de guía turístico, explicándole lo que pensábamos construir y algunas de las experiencias que habíamos vivido allí. Yo le había compartido a ella, días atrás, el Mandala completo, diseñado y explicado. Incluso había mandado a hacer separadores de libros con cada uno de los pilares del Mandala pues ella colecciona separadores y me pareció un buen detalle, aunque al parecer no le había prestado mayor atención. Estando en la Plataforma le expliqué que allí me habían dictado la definición de cada elemento, y le mostré el lugar donde Sofi había juntado piedritas mientras yo recibía toda la explicación. Le conté sobre mi lugar secreto en el Río Seco y donde habían tenido el avistamiento Rafael y Jorge. Sin duda yo estaba mucho más emocionado que ella.

Nos sentamos juntos a la orilla del lago y le expliqué que me había tomado la libertad de pedirle instrucciones a la Sanadora para aplicar un ritual con ella para sanar su “pancita”. Ella me volteó a ver extrañada, no había yo mencionado el tema de su salud ni ella imaginaba que yo iba al rancho con esa intención. Ella, en realidad, no sabía a qué iba al rancho, sólo había respondido al llamado que éste le hizo mientras estaba en la regadera. Así que, hablar de su salud y de un ritual de sanación era una revelación para ella. No lo cuestionó, pero la dejó pensando mucho.

Meditativa, tomó un palito y comenzó a rascar la tierra en la pequeña pendiente que conectaba un camino de la Montaña con el estanque. Esta pendiente, que en julio o agosto se cubría de agua con las lluvias torrenciales que usualmente comenzaban en mayo, ahora estaba despejada por ser apenas inicios de abril. Siguió rascando y encontró una piedra, literalmente en forma de corazón, pero negra, rugosa, como un corazón dañado, afectado, putrefacto. Ella la tomó y dijo: “Mira, así está mi corazón”. Yo sólo tragué saliva. La tomó en sus manos y la volvió a colocar en el pocito en donde la había encontrado.

Mientras ella hacía esto y yo la observaba sin tratar de intervenir en su proceso, súbitamente un pez grande, como de tres o cuatro kilos, se movió en el agua. Luego, con un movimiento estrepitoso de cola y cuerpo volvió al interior del estanque. "Wow", dije, "jamás habíamos visto un pez tan grande en este estanque". Me acerqué al lugar y vi que cientos de larvas de pescado se movían en la orilla. "Mira, cientos de larvas" dije entusiasta, como siendo testigo de un parto múltiple. Ella dijo muy seria: "Ese pez era la mamá de los pececitos". Unos minutos después me pidió algo de agua de la casa y por supuesto accedí a ir por ella. Y cuando había andado algunos pasos, me volteé y vi que ella iba justo en el mismo camino pero en el sentido opuesto, estaba subiendo la Montaña.

Fui a la casa, recogí agua, volví al lugar en donde el gran pez nos había sorprendido, la esperé por una hora y no regresó. Decidí ir a buscarla. Caminé unos diez minutos por el sendero que se extendía hacia arriba de la Montaña y de pronto escuché llanto, mucho llanto, llanto con mucho sentimiento. Seguí caminando y la encontré sentada bajo un árbol de tronco ennegrecido, enorme pero maltratado por el paso de los años. Ella yacía sentada en el suelo donde crecía el árbol, recargada en su gran tronco. De pronto tuve la visión de que el árbol era como una madre que la abrazaba. Ella me dijo que estaba bien y que necesitaba estar sola. Accedí, le dejé el agua, me fui, no volví a buscarla. Bajé pensando: "Su reconexión con la naturaleza está comenzando, se está reactivando su Voz Interna. Si cree en ella misma, si está lista para la sanación, si confía en que la Montaña le dictó las instrucciones a la Sanadora y la Sanadora, a través de Amanda, me las había dictado a mí, pues en unas horas estará lista para el ritual".

Cuatro horas después la vi bajar. Caminaba lentamente, pero con pasos firmes; al pasar contemplaba imperturbable el estanque y cada arbolito. Continuó firme dando pasos hasta mí, me dio un gran abrazo y de pronto sentí que era nuestro momento. Pero ella se separó, me miró a los ojos y con una convicción aterradora dijo: "La Montaña me dijo que debo dejarte ir".

¡¡¡Pum, taz, zaz, madres, madres, madres!!! Nunca había yo negado las instrucciones de la Montaña, jamás las había cuestionado, al contrario, las respetaba, las enaltecía, las admiraba, me motivaban a seguirlas al pie de la letra. Y de pronto, era impactante escuchar esto de la Montaña. Estuve a punto de quedarme sin habla; sentí que de la Montaña había salido una vara puntiaguda y había sido clavada justo en mi corazón. "¿Para qué demonios la traje hasta acá?", me pregunté en silencio. "¿Para esto? ¿Para que me diera el último disparo de muerte?". Tenía que decirle algo, algo cuerdo y no egoísta en ese momento, así que lo que pude decir fue: "Todo lo que la Montaña te dice lo tienes que analizar después con detenimiento, más tranquila, no tomes todo tan literal". Diciendo esto sentí que

ni afirmaba ni negaba la instrucción, y me sirvió para amortiguar el golpe letal que me estaba dando. Dimos unos pasos más juntos por el camino, llegamos hasta la Plataforma y me dijo: “Estoy lista para la sanación”.

Era una convicción que cumplía con los tres primeros pasos de toda sanación: (1) saber que tienes algo, (2) querer curarte y (3) creer en el proceso. El sol se despedía, la luna comenzaba a iluminarse, las estrellas empezaban a centellar en el firmamento. Nos sentamos alrededor de las piedras que contenían el fuego en la Plataforma, encendí la fogata recogiendo leños y pajitas de los alrededores y comenzamos a platicar. El fuego ardía frente a nosotros y dibujaba formas que ambos tratábamos de reconocer. Buscábamos recibir mensajes incluso desde las brasas. De pronto me salió del corazón decirle: “En estos momentos estoy pensando en una de las grandes virtudes del Mandala, la PACIENCIA. Las grandes obras requieren grandes tiempos y la gran virtud de los arquitectos es la paciencia”.

No sé qué trataba yo de provocar en mí o en ella al decir esto; tal vez me estaba ayudando a mí mismo a tener paciencia en mi proceso de retorno con ella, no lo sé. Pero ella me dijo: “Qué curioso, estaba yo pensando justo en lo mismo”, lo dijo con tanta seguridad que lo creí de inmediato. De pronto llegaron los perros, que de hecho habían estado ausentes toda la tarde; tal vez andaban visitando otros territorios, pues a veces se tomaban demasiadas libertades. Llegaron precisamente cuatro perros y se acomodaron en las cuatro puntas de la Plataforma. Se me hizo extraño, pero no lo cuestioné puesto que ya nada era tan extraño como para parecerme “extraño”.

Seguimos en silencio por unos momentos. Entonces sentí el impulso de levantarme y comencé a darle vueltas a la Plataforma. Habré dado unas siete vueltas y, en cierto momento, te lo juro, sentí una presencia justo a mi lado, una voz que me susurraba al oído; sentí que era un espíritu o entidad que quería entrar en mí. Mentalmente le dije que yo quería su apoyo, no su control. Caminé decidido a donde estaba ella, la madre de mi hija, mi expareja, la mujer a la que amaba con todo el corazón en esos momentos, y me coloqué detrás de ella en cuclillas, mientras ella permanecía sentada en una piedra. Coloqué mis manos en su cabeza, volteé al cielo, vi una estrella que se movía de un lado a otro, literalmente, como dando tumbos. Inhalé profundamente y dije para mis adentros: “Hago esto con todo mi amor incondicional, no con pensamientos egoístas ni egocentristas; es el momento de su sanación y sólo soy un canal claro y perfecto”. Después puse mi mano derecha en su pecho, un poco más arriba de los senos, y la izquierda en la parte superior de la espalda. Después bajé la mano derecha a su estómago y la otra a la espalda baja. Acto seguido bajé la mano derecha hasta su vientre y la izquierda aún más abajo de su espal-

da. Estaba yo demasiado concentrado, como en trance pero totalmente consciente, y seguía sintiendo la presencia extraña a mi lado. Los perros seguían custodiando la Plataforma, quietos pero totalmente atentos. Yo daba, de cuando en cuando, inhalaciones profundas y dejaba salir el aire lentamente. Mi mirada se mantuvo casi todo el tiempo enfocada en el cielo. Tuve la visión de que algo entraba por mi boca y se proyectaba a mis manos, justo cuando mi mano derecha estaba en su vientre. En ese momento mis manos y antebrazos comenzaban a sentirse pesados. La sensación aumentó y de repente me pesaban, pesaban mucho, tanto que dolían. Sentía que toda la energía negativa del cuerpo de ella se había transferido a mis brazos. Así que me levanté de ahí, fui al extremo de la Plataforma y los sacudí fuertemente, realmente muy fuerte, y entonces comencé a sentir alivio.

Algo me dijo que para un alivio total tenía que ir al estanque a lavar mis manos, así que me dirigí hacia ese lugar. Atravesé caminando por donde ella se encontraba, le noté algunas lágrimas en las mejillas, y al pasar le dije: "Quítate tenis y calcetines y conecta con la tierra". Ella lo hizo lentamente. Llegué al estanque y hundí mis brazos en el agua turbia –característica de estos estanques que tienen un fondo de puro lodo compacto–, y sentí que se refrescaban. Al sacarlos los vi brillar reflejando la luz de la luna en ellos; el agua chorreaba y los sentí renovados y ligeros nuevamente.

Volví a la Plataforma y la abracé despacio pero fuerte; fue un abrazo largo, largo, largo. Yo quería quedarme ahí por horas, mi vida entera. Pero luego de un minuto ella tomó distancia. Contemplamos el fuego por unos 20 minutos más, sin decir mucho, simplemente escuchando el viento, las cigarras, los petirrojos, las ranas y los pasos de los perros que daban vueltas en torno nuestro.

Volvimos a la casa y nos encerramos en un cuarto en el segundo piso, el cual tenía cama King Size. Ella se recostó boca arriba y me dijo que sentía algo de incomodidad y calor en su vientre, así que me nació decirle: "Te acabo de operar, es la sensación postcirugía". No respondió nada. Se quiso voltear para dormir de lado, porque era así como ella dormía habitualmente; batalló por la incomodidad en su vientre, pero logró hacerlo finalmente. Busqué encender una veladora que estaba por ahí, quería tener un poco más de luz adicional a la que procedía de la luna y se colaba por la ventana. Ella me dijo que tenía miedo y le contesté: "No pasa nada, estoy contigo, esperaré a que ronques y yo me dormiré después". Añadió: "Sueño con ser mamá nuevamente", y yo, tragando saliva, le dije: "Lo serás". Te juro que ese ha sido el momento más duro de toda mi existencia. ¡Que la mujer a quien amas con toda tu alma y a la que acabas de sanar justo del aparato reproductivo, te diga que quiere ser mamá, pero obvio

no de ti, ya que te acaba de decir que la Montaña le pidió separarse de ti, es sin duda el más duro golpe que un hombre pueda recibir! Más que un balazo, más que un proyectil, sentí que metió una granada en mi corazón y la dejaba estallar sin más ni más ahí adentro. ¡Cuádruple madres, qué duro! Tal vez ni ella se dio cuenta de lo que hacía. Pero no dije nada. Un par de minutos después cayó súpita.

Justo cuando ella comenzó a roncar y yo me disponía a dormir, mientras analizaba todo lo sucedido empecé a escuchar unos golpecitos en el techo de arriba, un techo de cemento. Mi primer pensamiento fue que estaba lloviendo, pero los golpecitos empezaron a arreciar, entonces pensé que estaba granizando. Se volvieron más constantes, más intensos así que me puse de pie, me asomé por la ventanita y vi el cielo claro y estrellado; ni una sola gota estaba cayendo. Mi siguiente pensamiento fue que eran entes o seres que andaban por ahí curioseando. Escuché unos 20 pies que caminaban con pasos fuertes sobre el cemento; tendrían que ser pesados para que se escucharan tan fuerte en un techo de losa. Tranquilamente dije en voz bajita: “Estamos bien, no tenemos miedo, por favor déjennos descansar”. En ese momento cesaron los pasos en el techo.

Y apenas desaparecieron, escuché claramente que se abría la puerta de aluminio de la entrada, en el piso inferior. Entonces empecé a escuchar pasos, varios, muchos, que subían por las escaleras de cemento recubierto de cerámica y se dirigían hacia nuestro cuarto. Me levanté nuevamente de la cama, observé el fuego de la vela que titilaba y mi Voz Interior me dijo: “Te los trajiste de la Plataforma con el fuego”. Soplé rápido la vela y en ese preciso momento en que los pasos estaban a punto de llegar a nuestra puerta, se esfumaron. No se escuchó ningún ruido más. Mariana seguía durmiendo.

Al día siguiente se lo conté, pero no sé si realmente me creyó. Incluso no sé si tú me lo vas a creer, aunque la verdad es que si me crees o no, es lo de menos, pues lo que te sucede a ti no es para que otros lo crean, sino porque tú lo tienes que vivir y porque eso es lo que te toca. Mi verdad no tiene que ser la verdad de otros, pero lo que te narro aquí a través de la pluma de Ricardo es mi verdad.

Al día siguiente nos despertamos como a las 6 am y bajamos a desayunar. Ambos estábamos muy silenciosos y discretos, así que decidimos dar un paseo, pero cada cual por su lado pues cada uno tenía que continuar su proceso. Caminamos por senderos distintos y no nos encontraríamos sino luego de varias horas. En esa ocasión mi Voz Interior me habló o recordó dos de los pilares del Mandala. El primero fue cuando andaba yo por los manglares, un espacio precioso, oscurito por el follaje que cubre la entra-

da de los rayos del sol. La Voz Interior me dijo: “Que teman al futuro aquellos que creen que no merecen mucho. LOS QUE MERECEN MUCHO, como tú, DEBEN TENER FE Y CONFIANZA EN EL FUTURO”. Esta frase me caía como anillo al dedo, pues era justo lo que necesitaba para dejar de temerle al futuro, ahora sí, sin Mariana.

Del segundo pilar que me hablaron fue el de LA AUTENTICIDAD, justo cuando estaba sentado en una gran piedra que al parecer había sido partida por un gran y poderoso árbol a lo largo de los años. La Voz Interior me pidió –u ordenó– que tenía que seguir buscando más la agenda de mi espíritu, descubrir mi vocación en esta vida y me indicó que ahí se encontraba el tesoro de la autenticidad. Me dijo que en las misiones terrenales todos los seres humanos se parecen, pero que en las espirituales todos somos auténticos. Me urgió también a continuar alineando todas mis actividades terrenales con la misión espiritual, la cual debía guiar al cuerpo y a la mente, pues de lo contrario no podría ser completamente feliz”. Una encomienda muy poderosa y de gran responsabilidad.

Terminé mi trayecto de varias horas justo en la Plataforma. Mientras esperaba allí sentado que Mariana apareciera, tuve dos visiones muy claras: la primera, un toro blanco, acostado, que me miraba directo a los ojos; la segunda, un desierto de arenas blancas. Un tiempo después mi ex llegó a la Plataforma. Le platiqué lo que me había dicho la Voz Interior en mi recorrido, y ella me dijo que era exactamente lo que le había dicho a ella. Ambos estábamos conectados espiritualmente, aunque físicamente comenzaba una separación total.

Regresamos por común acuerdo a la casa. Recogimos las maletas, limpiamos la cocina y luego subimos a la camioneta, no sin antes hacer unas reverencias a la Montaña y cerrar puertas hacia los cuatro puntos cardinales. En el camino, en medio de una larga conversación, le dije: “Por favor, jamás te sientas en deuda conmigo por la sanación; sé que funcionará, pero no tienes que agradecerme a mí, yo no hice nada, fui un simple canal. Agradécele a Diosito, sólo Él puede efectuar curaciones como estas. El poder de cualquier ser humano es que puede ser un canal claro y perfecto, como dice la Chamana. Hice mi parte con amor incondicional, no le puse condiciones al poder de Diosito, no pensé en mí en el proceso, sólo en tu salud y en el poder de Dios”. “De todos modos, GRACIAS”, dijo, con una sinceridad que me cimbró de pies a cabeza, aunque de inmediato y mentalmente dije: “Eso es para ti Diosito, no para mí”.

Recogimos a Sofi en la casa de la nana Mary, fuimos hasta el depa de Mariana y allí las dejé a ambas. Yo me fui a mi depa solo. “Solo”, es una palabra con la que me había familiarizado recientemente. Al principio, en

mi mente inconsciente estaba vinculada a significados negativos, pero poco a poco la había ido vinculando a temas un tanto más positivos: como que necesitaba el tiempo para reencontrarme, para redescubrirme, para trabajar con mis temas sin afectar a nadie, como que era el espacio que mi espíritu necesitaba para conocer su vocación y salir disparado a lograrla. Aunque era común que Sofi se quedara conmigo algunos días de la semana, muchos otros días estaba yo solo. Había decidido que cada vez que dijera esa palabra imaginaría a muchas personas conmigo, de este plano y del otro, cercanas y presentes, para hacerme a la idea que en realidad no estaba "solo". También interioricé el hecho de que los grandes iniciados y héroes habían resurgido del abismo y habían recibido sus grandes enseñanzas estando solos. Y que yo estaba pasando por esa condición temporal para aprender y resurgir.

16

Ya era muy de noche y no podía dormir, a pesar de haber hecho mis meditaciones con respiraciones profundas. Entró un mensaje de Whatsapp, un "tinggg" que hizo eco en mi cuarto silencioso. Vi el remitente, era mi hermano mayor. Abrí el mensaje y sus únicas palabras fueron: "Carnal, tal vez ya estás listo para comenzar a leer estos dos libros: Las Nueve Caras de Cristo y El León Rojo". Yo sabía que si él me los sugería, sabiendo lo que me había estado ocurriendo, pues su instrucción era tan importante de ejecutar como las de la misma Montaña; o bien la Montaña le había dictado a mi hermano lo que tenía que decirme. Con eso tuve para sentirme tranquilo y descansar plácidamente.

Al día siguiente, la primera instrucción que le di a mi chofer, Federico, fue que me llevara a la calle de Miguel Ángel de Quevedo para buscar ambos libros en El Sótano o en Gandhi, librerías que habitualmente tenían el mejor surtido. Federico era mi chofer desde hacía 7 años; había estado conmigo en las buenas y en las malas, conocía todas mis broncas y felicidades, y era extremadamente leal. No era perfecto, ¿pero, quién lo es? Era más metiche que una doña en lavadero, por ello lo había amonestado en varias ocasiones al entrometerse en lo que no le competía, pero al parecer no entendía la lección. "Tal vez el que la tenía que entender era yo", llegué a pensar. Imagínate lo chismoso que era que una vez, en el cumpleaños de Mariana, un 18 de marzo del 2014, le reveló a ella la sorpresa que yo le había preparado. Íbamos rumbo a Teotihuacán a un paseo en globo aerostático. Era, obviamente, una sorpresa, pero él se lo dijo a ella. Luego de ese incidente se culpó como por una semana dándose golpecillos en la cabeza y meneándola de un lado a otro, como queriéndose sacudir de esa condición de entrometido que ya estaba muy metida dentro de su cabecita. Pero así como su habilidad de "comunicativo" sigue bien pegada en su cabecita, así mi cariño por él sigue bien pegado a mi corazoncito. Hasta mi hija lo conoce, lo saluda, le sonríe y juega con él, así que pues ahí sigue conmigo.

Encontré en El Sótano el libro Las Nueve Caras de Cristo, pero El León Rojo no lo pude encontrar por ninguna parte. "Vamos a la oficina, Federico", le pedí, y en el trayecto abrí el libro. Leí la primera página, luego la segunda, luego la tercera, y me devoré el primer capítulo en unos 20 minutos de camino. Literalmente cancelé con mi equipo de trabajo las reuniones de las 10, las 11 y las 12, para seguir leyendo. Me fui al Parque México, y ahí estuve leyendo durante varias horas. A la 1 pm me fui caminando a la escuelita de mi hija, pues me había comprometido a ir por

ella y llevarla a comer pizza, que tanto le gustaba. Había algo peculiar en mí, alguna impronta poderosa que hacía que me resultara imposible ir tarde por mi hija. Cuando daba mi palabra, el compromiso era inalterable e inmodificable. Así lloviera, tronara o relampagueara yo estaba puntual para recibirla. Jugué todo el día con ella, le había comprado un triciclo y la llevé al parque a pasear, nos divertimos mucho. Al final del día, cuando ella estaba profundamente dormida, tomé el libro Las Nueve Caras de Cristo y seguí leyendo; me caían veintes y veintes todo el tiempo. Leí durante cerca de tres horas a la luz de un pequeño foco solitario que se prendía con el interruptor inferior que había en el apagador de la entrada de mi cuarto. Me parecía extraordinario el relato de la autora Eugene E. Whitworth de las diversas iniciaciones por las que pasó Cristo, cada una de ellas más dura que las anteriores, con pruebas supremamente complicadas pero con aprendizajes increíbles.

Una historia o novela extraordinaria de la preparación de quien sería uno de los más grandes Maestros de todos los tiempos, alguien que cambiaría la historia moderna de la humanidad e influenciaría la vida de más de tres billones de seres humanos. Se le entrenaba en su poder físico, en su poder emocional, en su poder mental y en su poder espiritual, iniciando por los Esenios, después los Druidas, la Hermandad Blanca, los Brahmanes, los Magos Persas y los Egipcios, toda una aventura increíble. "¿Qué eran las pruebas que él estaba viviendo en comparación con las que yo estaba viviendo?", en realidad no se podían comparar me respondí automáticamente. Sin embargo, y a mi propio nivel, yo estaba viviendo mis tiempos y retos. Para mí y para millones de personas en momentos de sufrimiento, Cristo era una profunda fuente de inspiración.

Dos días después había terminado el libro, habiendo hecho a un lado compromisos del trabajo y del doctorado. Entre todo lo que me estaba sucediendo, comenzaba a cuestionarme fuertemente qué era lo que quería en mi vida y la forma en que tanto el trabajo como los estudios de posgrado le agregaban valor a mi vida. Por supuesto que disfrutaba lo que hacía profesionalmente, y me permitía producir lo suficiente, económicamente hablando, para vivir bien; también me gustaba la especialización que estudiaba, era lo que siempre me había apasionado, la mente y la psicología humana. Sin embargo, la reconexión con la naturaleza y mi despertar espiritual me hacían cuestionarlo todo y buscar que absolutamente todo lo que hiciera terrenalmente estuviera alineado con mi nueva agenda espiritual. Así que todos los días me esforzaba por hacer cambios para alinear más mis actividades terrenales con la vocación de mi espíritu. Y si aún no sabía cuál era exactamente, ya empezaba a esbozar algunas posibilidades. Una de las decisiones que había tomado desde hacía algunas semanas era que quería pasar más tiempo con mi hija, y así lo había em-

pezado a hacer. Ella dormía cada vez más noches conmigo, jugábamos más, paseábamos más y hasta la llevaba a algunas reuniones de trabajo, buscando logar un balance entre el tiempo que pasaba con su mamá y el que estaba conmigo. Por esos meses, cuando alguien me preguntaba a qué me dedicaba, yo le contestaba feliz: "Soy papá de tiempo completo y trabajo por *hobby*". En realidad mi felicidad estaba en pasar más tiempo con ella que en hacer cualquier otra cosa. Gracias a Dios había tenido la fortuna de construir un patrimonio pequeño pero sólido con base en mi trabajo como consultor en psicología organizacional, y solían invitarme a dar conferencias, con lo que de alguna manera tenía los recursos económicos para salir adelante de una manera sencilla pero cómoda. Disfrutaba increíblemente a mi hija y cuando íbamos al rancho la pasábamos extraordinario. Yo celebraba con alegría la forma como ella se "conectaba" totalmente con el rancho, dándole la bienvenida al sol y a la luna, viendo pajaritos, descubriendo insectos, aventando piedras al estanque, viendo gallinas o palomas y jugando con los perros.

En el doctorado estaba en cambio de cuatrimestre. Yo estaba por terminar el segundo y a punto de comenzar el tercero, pero como en esos días tenía que entregar trabajos finales, esto me obligaba a invertir muchas horas diarias en el tema. Para cada una de mis dos materias de estudio tenía que entregar un *paper* de 10 hojas. Aproveché algunos eventos que me habían ocurrido en la Montaña y en mi vida para escribir sobre ellos. Nos dieron sólo una semana de vacaciones entre *quarter* y *quarter* y las clases *online* se retomaron con más fuerza que nunca. Los maestros nos dejaban tareas como creyendo que el doctorado era lo único que teníamos en nuestra vida. La primera semana de clases del tercer cuarto me pidieron leer, en conjunto entre las dos clases, como cuatro libros, interesantes todos, pero que no cuadraban exactamente con lo que yo estaba viviendo. Yo sentía que la Montaña me estaba exigiendo, a partir de sus enseñanzas, que me atreviera a leer otras cosas, hacer otras cosas, tener tiempo para otros temas.

Entonces pensé que debía dejar, soltar el doctorado por un tiempo. Me daba miedo, ya que el Diploma y el título de Doctor, para mi ego, significaban mucho. Nuevamente, estaba poniendo algo terrenal por sobre lo espiritual, el ego sobre lo divino, el premio material con gran valor social por sobre el premio inmaterial con gran valor espiritual. Entonces le pedí a la Montaña tres pruebas para saber si ella quería que yo dejara el doctorado y me enfocara más en la búsqueda de la vocación de mi espíritu y el crecimiento de este. Las tres pruebas llegaron en menos de tres días, concretas y directas. La primera surgió porque un cliente, que me pagaría en dólares, los cuales yo tenía reservados para el pago del próximo cuatrimestre, por alguna extraña razón postergó su pago por treinta días más.

La segunda fue que una de aquellas noches en que me encontraba reflexionando sobre si continuar o no continuar, mi Tía me llamó y me dijo que quería regalarme un libro: El León Rojo. Esto me sorprendió pues lo había estado buscando durante unas semanas; yo no le había comentado nada a ella al respecto y al parecer mi hermano tampoco. Al final del diálogo me dijo: "Tiene como 500 páginas, así que vas a tener que dejar de leer cualquier otra cosa para concentrarte en este". Con esta segunda señal, el universo me indicaba que eran otros libros los que tenía que leer y no los del doctorado, no tenía tiempo para tanto. Finalmente, recuerdo muy bien, llamé a mi hermano mayor, al que yo considero un gurú de clóset, porque no dice mucho lo que sabe, pero sabe demasiado, para consultarle mi decisión. Ponderamos juntos los pros y contras, los contras eran mucho mayores bajo mi nuevo enfoque de vida, y llegamos a la conclusión, bueno, fue mi propia decisión, de no continuar por el momento; considerando que necesitaba enfocarme aún más en lo que estaba despertando en mí internamente.

Fue una decisión que, sin duda, requirió de huevos espirituales, pero por lo pronto mi camino se estaba abriendo hacia otra dirección. Así que dije adiós al doctorado para el ego y le di la bienvenida a un mayor enfoque al doctorado vivencial para mi espíritu. Es más, si hubiera continuado estudiando el doctorado estoy seguro que no habría podido continuar enviándole notas a Ricardo, contándole mis sucesos y grabándole audios para que continuara con este libro. Uno de los temas del contenido del doctorado con el que me debatía recientemente era si la puerta para la conexión espiritual y nuestro ser interior le correspondía al territorio consciente o al inconsciente de nuestra mente. Por muchos años yo había creído, al igual que muchos psicólogos, liderados por Carl Jung (ícono filosófico en el programa de mi doctorado) que esto le correspondía a la dimensión inconsciente. Sin embargo, mi pensamiento últimamente estaba cambiando por completo, lo cual me hacía disentir de las bases del doctorado. Para esos momentos, algo me decía que conversar con nuestro ser interior, nuestro ser espiritual, incluso con seres de otras dimensiones espirituales y espaciales era algo que necesitaba más conciencia que inconciencia. Para escuchar a tu ser divino no es necesario estar dormido, en trance, drogado, hipnotizado ni en regresión, tan sólo creer, abrirte y escuchar, como nos sucedía en la Montaña, o en cada meditación.

"¿Qué es entonces la conciencia?". Yo me venía formulando esta pregunta con insistencia en esos días y reflexionaba mucho en la respuesta. La conciencia del ser humano es como un aparato receptor de canales de televisión. Este aparato tiene la posibilidad de sintonizar muchos canales. Los canales más sintonizados por la mayoría de los seres humanos son aquellos que le permiten accesar a la realidad que ven y tocan, a algunas

experiencias de su pasado; en ocasiones también hay un canal para los sueños, pero hasta ahí suelen llegar. Sin embargo la conciencia tiene la posibilidad de accesar a muchos otros canales, otras vidas de nuestro espíritu, conocimiento de una dimensión espiritual, otros planos, incluso puede ir al futuro gracias al canal de la clarividencia, y existen muchos otros "poderes". Estos pensamientos, que me impulsaban a diferir de los psicólogos que normalmente leía en el doctorado, representaban otra razón poderosa para suspender los estudios. Un día después de haber tomado la decisión de solicitar un *Leave of Absence* del doctorado, recibí una llamada de Rafael: "Nos invita la Chamana de Teotihuacán a Amanda, a ti y a mí, a pasar la noche de este sábado en su casa. ¿Te animas?". Accedí, pues sin duda podría ser una sincronicidad del destino, no doctorado, sí Chamana. Nos fuimos al mediodía, platicamos largo y tendido de tantos eventos que habíamos vivido en el inter de cada visita al rancho, en nuestras vidas cotidianas que cada vez se volvían menos ordinarias y más extraordinarias.

Tú, lector, sabes por mí las cosas que me ocurrieron entre cada ida al rancho, y también durante las visitas a ese lugar, pero hay muchas cosas sobrenaturales que a ellos les habían sucedido en sus vidas, en sus casas, con sus parejas y en sus trabajos. No las describo aquí en detalle porque entonces este libro se extendería mucho más, sería multibiográfico y jamás lo terminaría. Pero, por ejemplo, Amanda había escuchado pisadas en su techo, igual a las que yo había escuchado en el rancho la noche de la sanación de mi expareja, había visto sombras dentro de su casa y había experimentado presencias, aunque vivía sola. Rafael había tenido sueños que después se hacían realidad, o bien visiones de preparaciones o iniciaciones que él estaba viviendo. Había entrado en comunicación por mail y Whatsapp con varios "contactados", tanto en México como en España, y siempre nos compartía lo platicado con ellos.

Algo de fondo con lo que yo mantenía muchas dudas, era sobre las diferencias entre el plano espiritual y los seres de otros planetas. Yo me sentía atraído más por el desarrollo y búsqueda espiritual, mientras que a Rafael lo sentía más interesado por el contacto directo con seres de otros planetas. A Amanda, por su parte, la veía conviviendo con ambos temas de manera indistinta. Pronto todo se iría aclarando para mí. Llegamos al pueblito de Otumba, muy cerca de donde se encuentran las pirámides de Teotihuacán. Como se estaba festejando la Fiesta del Burro 2015, no había entrada al centro y tuvimos que estacionar a buena distancia de la casa de la Chamana. Comimos unas quesadillas rápidas pues intuíamos que no habría mucho en la humilde casa de la Chamana y no queríamos llegar a "gorrear". Al contrario, compramos plátanos, mangos, y nueces para obsequiarles a nuestros anfitriones. Al llegar a su casa nos recibieron

con toda confianza, como si fuéramos parte de la familia. Un señor roncaba en la sala. Me imaginé que "andaba hasta atrás" el pobre hombre, que tal vez había agarrado la guarapeta en los festejos por la Fiesta del Burro. Había otro señor, sentado en el comedor, quien llamaba constantemente "madrina" a la Chamana pero sin voltear a verla. Tocaba la guitarra. Este hombre se pegaba tanto la guitarra al pecho que parecía que la abrazaba; más tarde me di cuenta que era ciego, pero tocaba la guitarra mejor que un normovisual. Una señora preparaba arroz, frijoles y café negro en la cocina, al fondo. El esposo de la Chamana hablaba sin parar de los problemas del sindicato de la educación; me enteré minutos después que tanto él como la Chamana habían sido maestros por 30 años; él se había quedado como disco rayado hablando de lo mismo por muchos años más.

Unas pinturas enormes adornaban las paredes y en ellas aparecían pirámides entrelazadas con planetas brillantes, mariposas sobrevolando, delfines saltando en el desierto y lo que parecían piedras preciosas salpicando brillo por todas partes. Una misma mujer aparecía en las tres pinturas que se alcanzaban a ver en la sala y en el comedor, desnuda, de cabello largo cubriendo sus pechos. Era evidentemente la Chamana de joven. "Las pintó Arturo", me dijo la Chamana cuando vio que mis ojos se clavaban en esas pinturas. "Llévate ese recuerdo de mí, más que el recuerdo de una mujer gorda y vieja en silla de ruedas que ves ahora", me dijo, y todos reímos. Por problemas de riñón, la Chamana había estado a punto de morir un par de semanas atrás, pero ella misma, junto con otro Chamán amigo, se había estado curando. "Ahí la llevo", dijo: "Es más fácil sanar a otros que sanarse a sí mismo".

Platicamos de temas triviales durante casi dos horas, hasta que comencé a desesperarme, como que quería más acción, sobre todo sabiendo que estábamos en casa y en presencia de una Chamana a quien venían a ver desde muy lejos. El guitarrista seguía rasgando el instrumento, abrazándolo como a la amada que nunca tuvo, o a la que tuvo y que perdió. Me animé a echarme unas cascaritas de poesía, me aventé con El Brindis del Bohemio y Diagnóstico, intentando animar el ambiente, pues se sentía un poquito tenso. Aunque seguramente el tenso era yo y lo estaba manifestando hacia el exterior. El hombre al que prejuzgué como ebrio, seguía roncando, con medio cuerpo encima de un sofá azul de felpa y otro medio cuerpo como caído hacia el suelo. Unos minutos después dio un último ronquido que estremeció toda la casa; él mismo se asustó y se puso de pie como listo para correr y protegerse del "temblor", ocasionado por él mismo, ja, ja. "Hola, ¿cómo están todos?", saludó con una voz limpia aquel el que yo esperara que emitiera una voz carrasposa. "Perdonarán que me eché un sueñito, pero es que no había dormido haciendo unos trabajitos, y pues el tramo hacia acá estuvo largo desde Neza". "No pasa

nada, sobrino", le dijo la Chamana: "ellos son de confianza". Nos presentamos y la Chamana dijo: "Ahora sí, pues ya están todos, vamos para allá atrás a trabajar un poquito, tráiganse sus cosas que allá van a pasar la noche". "Wow, por fin", pensé, y le eché una mirada de emoción a Amanda y a Rafael. Ya me estaba durmiendo la plática sobre estilos de educación capitalista versus marxista del señor Arturo.

Fuimos allá atrás, tenía unos cuartos bien montados, limpios, pero con muebles muy antiguos que olían a abuelita. Unos colchones apilados en el fondo de una pared hacían pensar que muy frecuentemente ahí se quedaban personas a dormir. Antes de sentarnos nos pidió que recogiéramos unas ramitas del árbol de cedrón que tenía plantado afuera del cuarto trasero; el olor de las ramitas que cortamos era intenso y el proceso de arrancarlas me gustó. Nos acomodamos en una salita y la Chamana tomó un lugar en un rinconcito y dijo: "Este es mi lugar, desde aquí observo y protejo todo el cuarto". "¿Proteger?", me pregunté con algo de temor, "no vaya a aparecerse algo raro aquí", y le eché una mirada a Rafael, quien sonrió. Amanda y los demás invitados se acomodaron ritualísticamente, como anticipando un proceso solemne. De repente la líder, la Chamana, nos pidió que nos tomáramos de las manos. Lo hicimos y ella comenzó a hacer algunas oraciones, muy de ella, nunca las había escuchado. Cerré mis ojos y todo el tiempo vi una luz azul, como si hubiera un cielo intenso frente a mí. No niego que de repente abría los ojos para cerciorarme de que no pasara nada extraño en el entorno; sin embargo, al volver a cerrarlos, aparecía la luz o el color azul, era como si nadara en una alberca de pintura de color azul claro.

Por lo que supe después, cada uno había experimentado algo similar pero con diferentes colores, aunque nadie nos aclaró su significado. Acto seguido cada persona fue desfilando frente a la Chamana, quien en su silla de ruedas se inclinaba ligeramente hacia cada uno, poniéndole sus manos en la frente y en el pecho. Cuando llegó mi turno, ella me tomó de las manos y sentí una ligera vibración que procedía de sus manos. Abrí mis ojos para ver si había un movimiento que ella producía pero parecían estar quietas. Poniendo sus manos en mí rezó unas oraciones y después me dejó volver a mi lugar.

Había pasado como hora y media y de repente ella se apresuró a dar por terminada la sesión. Me pareció muy extraño ya que no había sucedido gran cosa aún; yo esperaba cosas mágicas. Los otros invitados comenzaron a retirarse, despidiéndose fervorosamente como si hubieran recibido las llaves del cielo, pero yo no sentía que hubiera sido así de poderoso. En ese momento uno de ellos, el que había roncado, de nombre Fausto, regresó y me señaló con el dedo haciéndome señas para que me acercara

a la puerta del cuarto de atrás, donde él permanecía de pie. Le hice caso, llegué a él y me dijo: "Dice el Apóstol San Pedro que quiere platicar contigo, tenemos que vernos pronto". Me lo dijo tan serio, viéndome de frente a los ojos, que aunque estuve a punto de pegar la carcajada, me contuve. Le respondí: "Claro que sí, me encantaría, y ¿cómo lo veremos o qué hay que hacer?", le lancé varias preguntas de una vez para que con su respuesta cubriera todas mis dudas en una sola respuesta. "Mi esposa", y apuntó a la mujer que estaba parada tímidamente a lo lejos, la misma que había estado preparando arroz, frijol y café negro en la cocina de la Chamana, "ella canaliza al Apóstol San Pedro". De pronto comprendí todo. No tenía por qué dudar, le pedí su celular, la llamé al instante y grabamos contactos. Volví al interior. Amanda, la Chamana y Rafael platicaban muy apasionados. Rafael, que no desperdiciaba momento alguno, pues el silencio le molestaba, había aprovechado la privacidad para revelarle a la Chamana algunos eventos recientes.

Fue entonces cuando ella decidió abrirse un poco más: "He estado pensando en lo que me platicaron la vez anterior que vinieron", refiriéndose a la visita anterior de Rafael y Amanda, quien por cierto se veía como unos seis u ocho años más joven que cuando la conocí; platicaba más y se encorvaba menos. Y continuó: "Pregunté a mis Maestros por unas palabras de poder para que ustedes puedan invocar sólo a los seres de luz y bloquear a los seres de oscuridad". Y procedió a decirnos las palabras clave, las cuales no puedo repetir puesto que dejarían de tener el poder que hoy por hoy siguen teniendo para Amanda, para Rafael y para mí.

"En ese rancho hay muchas fuerzas que cohabitan; tienen que ser suficientemente fuertes para recibir sólo a las fuerzas positivas. No se dejen atraer por las fuerzas negativas, sólo les quitarán su energía. Desarrollen fuerte su identidad, que no haya huecos que ellos puedan llenar. Mientras más sepan ustedes quienes son, profundamente, ellos menos los atacarán. Atacan a quienes los necesitan inconscientemente para llenar sus huecos y hacerlos sentir fuertes. Nos gusta sentirnos fuertes, pero no debe ser a costa de estar cediendo un terreno que les pertenece sólo a ustedes y a su espíritu. Llenen sus huecos de identidad ustedes mismos", repitió y fue contundente en sus instrucciones.

Hizo una pausa, nos quedamos en silencio, nos volteamos a ver y luego ella dijo: "¿Tienen alguna pregunta?". Ni Amanda ni Rafael tomaron la iniciativa, lo cual me extrañó de Rafael. Entonces aproveché para preguntar algo que me estaba rondando la cabeza desde hacía un par de meses, que no me había surgido en la Montaña sino en un sueño, y por eso dudaba en seguir la instrucción. "Se me dijo en un sueño y no en la Montaña, por eso dudo, que poco a poco tenía que ceder parte de mis pertenen-

cias, que algunas de ellas eran un estorbo para seguir adelante, que fuera inteligente y me deshiciera de las que me hacían pesado para continuar con la vocación de mi espíritu". Ella de inmediato entendió la pregunta y me contestó: "A mí también me quisieron confundir hace mucho con esa instrucción, la seguí, y luego los verdaderos Maestros me dijeron que dejara de inmediato de seguir esas instrucciones, que ya que vivía en un plano terrenal tenía que tener organizado el plano terrenal para poder evolucionar y enfocarme en la parte espiritual. Así que no dejes nada, cuídalo, pero no dependas emocionalmente de tus posesiones materiales, jamás dependas de nada terrenal". Me sentí aliviado, la verdad, aunque aún con una pequeña duda de por qué se me había indicado esto, aunque fuera en un sueño. Después de unos momentos ella me miró a los ojos, se me acercó misteriosamente buscando que nadie más la escuchara, y con una voz bajita me dijo: "Aunque si algunas de tus posesiones no te corresponden, es mejor que las regreses cuanto antes, porque eso sí es una gran carga para ti que no te dejará avanzar".

¡Pum, zaz, cataplast, madres! La verdad, su sugerencia me atravesó de pies a cabeza. Sí, desde hacía tiempo traía la pesada carga emocional, o el karma, de un tema fiscal, me sentía en deuda con el Servicio de Administración Tributario (SAT). Resulta que, durante el periodo del 2011, el excontador de mi empresa llevó dos contabilidades, una que nos entregaba a mí y a mis socios y otra que le reportaba al SAT. En la que nos reportaba a nosotros aparecían las cantidades correctas y legales de impuestos que nos tocaba pagar y en la otra contabilidad le reportaba menos al SAT.

Haciéndolo así, y siguiendo ciegamente sus recomendaciones ya que le teníamos, ingenuamente, mucha confianza, le habíamos permitido hacer movimientos económicos con los cuales él se quedaba con una parte de los impuestos y entregaba cantidades menores que las correctas al SAT. Aun cuando él debía ser el que cargara la culpa y no yo, como director de la empresa me sentía con culpabilidad tanto frente al SAT como frente a mis socios. Sentía que le debía al SAT un dinero que le correspondía y, para ser muy francos, también sentía que una parte pequeña de mi patrimonio no me correspondía del todo, puesto que provenía de movimientos que él había hecho para tenernos contentos y que le siguiéramos teniendo confianza. Pronto comencé a poner manos a la obra para reparar el daño y sentirme más tranquilo con mi situación económica.

Un rato más platicando con la Chamana y esta dio señales de cansancio, se despidió y se retiró, girando ella sola las llantas de su silla de ruedas hasta su casa. Al día siguiente salimos muy temprano de la casa de la Chamana, sin mayor novedad. Al día de hoy, las palabras de poder que nos dio siguen funcionando en el rancho, nos hacen sentir protegidos y

nos dan mayor confianza. Estas palabras de poder me recuerdan siempre un libro de Carlos Castaneda, el de Viaje a Ixtlán, porque su Maestro Don Juan Matus también utilizaba unas frases de poder en sus paseos por el desierto.

17

Uno de esos días de mediados de abril me pasó algo extraño cuando dormía. Me desperté a las tres de la mañana, me senté en la cama, abrí los ojos para dilucidar más o menos la hora, pero al comprobar que seguía siendo de noche y que el reloj indicaba las tres de la madrugada, volví a cerrar los ojos ahí mismo, aún sentado. Así, con los ojos cerrados entre despierto y dormido, vi de repente a un joven, lo vi claramente, tendría unos 18 o 19 años, de tez morena oscura, e intuí que era como de la India. El joven tenía el pelo cortito y compacto, estaba en un lugar oscuro por lo que apenas se apreciaban sus facciones. Se me hizo muy raro, no sentí que fuera un mensaje directo para mí, así que no le di gran importancia y preferí volver a la cama. Volví a caer dormido.

Al día siguiente por la tarde, mientras Federico manejaba y yo, en la parte de atrás de la camioneta, leía un libro titulado "The Soul´s Code" (El Código del Alma), cerré por un momento los ojos para descansarlos un poquito, y zaz, otra vez, claramente la visión del muchacho de tez morena. Sólo que esta vez pasó algo muy raro: este joven tenía un rostro casi idéntico al mío, de piel café oscura, pero el rostro era casi idéntico. Y entonces pensé lo que ya te has de imaginar: "¿A poco soy yo en otra vida, o mejor dicho, mi espíritu encarnado en otro cuerpo en otra vida?". Hasta ese momento de mi vida, 39 años y acercándome a los 40, yo jamás había tenido una experiencia relacionada con otra vida de mi espíritu. Había leído sobre la memoria espiritual o la memoria akásica (del sanscrito espacio o éter), la cual hace referencias a dos tipos de memorias, tanto a la que nuestro espíritu trae consigo al encarnarse en esta vida, así como a la que tiene acceso nuestro espíritu sobre la historia del universo, Dios, la creación de los planetas, la vocación de cada planeta, etcétera.

Había escuchado a mi prima Carla, a uno que otro amigo y a decenas de personas referirse a sus otras vidas pasadas, pero recuerdo haberlas escuchado con cierto escepticismo. ¿Creer o no creer?, esa era la cuestión que, en realidad, era un tema de silogismos. Es decir, si yo creía en el espíritu, que por supuesto ya creía, entonces debería creer que este era una partecita de Dios, o del Universo, o de la Energía Creadora. Y si aceptaba esto, entonces debería creer, por añadidura, que el espíritu también tenía una duración o permanencia mucho mayor a sólo la de una vida terrenal. Entonces, por lógica, el espíritu podría ser como un turista que va de hotel en hotel, mejor dicho de cuerpo en cuerpo, recorriendo el mundo, el universo, ¿haciendo qué?, pues imagino que aprendiendo, evolucionando, recolectando experiencias, cumpliendo misiones impues-

tas por su Creador, o simplemente disfrutando de diferentes ambientes. La cosa es que ya habían sido dos visiones sobre este personaje hindú, y me tenían muy intrigado, así que decidí indagar más en mi próxima visita al rancho, pues no me quería quedar con la duda. El mismo viernes, día en que tenía planeado volver al rancho, le di un aventón a mi hija y su mamá al aeropuerto. Justo en el momento en que subía sus maletas a la parte trasera de mi camioneta sentí como un leve mareo, como si lo hubiera hecho muy intempestivamente, y ahí, justo recuperándome, con los ojos cerrados, volví a tener la misma visión. Sólo que ahora el Yo Hindú, estaba atado de pies y manos, dentro de una cueva oscura.

Sabía que se me estaba revelando poco a poco información de algo que asumía y sentía como otra vida de mi espíritu, pues ya eran demasiadas las coincidencias y mis sentimientos alrededor del tema para que fuera algo aislado. En el camino al aeropuerto Mariana me preguntó por el propósito de mi visita al rancho en esta ocasión. Yo le respondí, así tal cual y directo: "Trabajar una de mis vidas pasadas". "¿En serio?", me respondió como incrédula pero interesada, queriendo saber más. "Sí, he tenido últimamente varias visiones sobre mi Yo Hindú, estaba preso, era un esclavo, o algo así".

Ella, sin voltear a verme, con su mirada fija en la carretera, pero con una certeza que me atravesó el cuerpo y con una afirmación que me cimbró hasta los huesos, me dijo: "Claro, por revelar secretos que no debías". "¿Qué?", le pregunté muy extrañado, y al mismo tiempo sensible porque su respuesta parecía dar en el clavo. "Pues no sé", afirmó, "no sé ni lo que dije ni por qué lo dije. Fue como si yo no lo hubiera dicho o alguien más lo hubiera dicho por mí". "Wow", expresé: "Estás más conectada con la Montaña que yo mismo. Tal vez desde cuando fuiste te quedaste prendida a ésta espiritualmente, como nos ocurre a todos". "Tal vez", me dijo fríamente, y siguió con su mirada puesta en la calle.

Ese día, justo una semana anterior a la celebración que haríamos durante la luna llena de mayo, fuimos Rafael y yo al rancho. Cada vez que alguien quería ir él se apuntaba, a veces lo llamábamos y otras él lo hacía, pero siempre quería ir. Ese día nos vimos en mi oficina y de ahí "zarpamos" directo al rancho. Nos tomó dos horas llegar al destino y platicamos una gran cantidad de temas en el camino. Apenas llegamos, como a las 5 pm, le dije a Rafael: "el Río Seco me llama, ¿Me acompañas?". Te juro que sentí una extraña fuerza jalándome, llamándome. Era como si, al llegar al rancho, me montara en una gran liga como de resortera y, de pronto, la Montaña soltaba el seguro y yo saliera proyectado hasta el punto exacto en donde ella me quería. Así fui a dar, caminando a paso veloz, al Río Seco. Ahí, a ese miniacantilado por debajo del camino empedrado

prehispánico (al menos eso creemos), llegamos Rafael y yo. Mientras me quitaba tenis y calcetines, Rafael se me adelantó abriendo puertas e invocando a puros seres de luz, con las palabras de poder que nos había enseñado la Chamana.

Me coloqué sobre la piedra que ya era como mi amiga, descalzo, cerré los ojos y, apenas lo hice, pum, zaz, comenzaron a llegar los mensajes. "Sí, la próxima semana harán una celebración aquí, pero aún no saben qué harán. Pues aquí están las instrucciones…", se me comenzó a decir, mientras yo hacía respiraciones circulares holotrópicas por la boca, de tal manera que jalara más oxígeno a las áreas más profundas del cerebro, en donde yo creía que estaban los receptores de información universal. Rafael se me quedaba viendo, no lo veía pues tenía los ojos cerrados, pero lo sentía.

La voz que me instruía siguió: "Todos los presentes buscarán activar su manzana dorada, esa réplica exterior de su corazón, esa proyección poderosa de su corazón. Lo harán sintiendo amor, por el momento actual y por sus grandes momentos de vida. Recuerden y cuenten historias de AMOR INCONDICIONAL". Suspiré profundamente entre mensaje y mensaje, escuché y disfruté el suave viento por unos minutos. Pero de pronto, el viento se aceleró, rugió, sacudió los árboles e hizo caer muchas hojas secas, y también algunas verdes. Se escucharon algunas pisadas, eran pocas, pero se escuchaban claramente en la parte alta del miniacantilado. "Ya están aquí", dijo Rafael susurrando, sin saber que yo llevaba ya buen rato recibiendo información. Tal vez te preguntes, tú lector, ¿de dónde viene la información que yo recibía en el Río Seco? No tengo la menor idea: de adentro de mí, de Dios, de espíritus del pasado, no lo sabía entonces.

Y justo cuando el viento soplaba con fuerza y se escuchaban pisadas arriba de la minibarranca, Rafael me pidió que preguntara: "¿Quiénes son?". Con mis ojos cerrados, totalmente conectado en meditación, así lo hice. Y la respuesta llegó de golpe, tan de golpe que ninguna mente, por más lúcida y creativa, pudiera haber inventado lo que a continuación escuché mentalmente, y menos con la velocidad que lo hizo:

"Somos ustedes en el futuro. Ya te dijimos que a nosotros nos quitaron la capacidad de amar y por eso venimos al pasado para admirarlos a ustedes, para contagiarnos de su amor, para al menos observar cómo sienten amor y activan su espíritu. Aunque nos da tristeza que no usan correctamente sus capacidades de amor, son egoístas. Debes comunicar a todos este mensaje para que abran los ojos, hacerles ver que todos pueden activar su manzana dorada, lo pueden hacer sintiendo amor en el presente y reconectando con historias de amor incondicional de su pasa-

do. Entre más historias de amor incondicional acumulen en su vida, más poder tendrán para activar la réplica exterior de su corazón. Tienen una gran capacidad de hacerlo, de amar incondicionalmente, a tantos como quieran, pero tienen que creerlo primero. Muchos seres humanos viven como nosotros, porque no han descubierto esa capacidad".

La voz que sembraba mensajes directo en mi mente cesó por unos momentos. Quise volver a preguntarle algo al ver que estaba tan dispuesta a responderme, era el momento: "¿Y quién les hizo eso?". La respuesta, nuevamente, fue contundente: "Las familias aliadas que deseaban el control desarrollaron la tecnología para eliminar de los fetos, durante su hipergestación en cámaras presurizadas, sus conexiones neuronales corazón-sistema cerebral. Ellos controlan los nacimientos en el futuro y prefieren seres sin capacidad de activar su manzana dorada. Luchamos contra eso, pero estamos perdiendo la batalla". Mi respiración se había acelerado, Rafael lo había notado y se había acercado a mí, como tratando de hacer que los mensajes le salpicaran como si fueran gotas de sudor secretadas por mis poros. En ese momento sentí que ellos, o quien me hablaba, se ausentaban, y dejé de recibir mensajes.

Abrí los ojos, me sentía como saliendo del cine, deslumbrado por los pocos rayos del sol que se colaban por lo cerrado del follaje superior de los árboles, y al mismo tiempo aturdido por tanta información que me había llegado. Yo jamás habría inventado eso, jamás había leído o visto nada al respecto. ¿Sería mi ultrasofisticada mente la que creó esa historia? ¿Ya estaría yo loco de remate? ¿Serían recuerdos de películas que vi de niño, que se habían quedado en mi memoria inconsciente y se estaban manifestando ahora? La verdad, hoy no tengo evidencia científica de nada, sólo una fe brutal que me hace pensar que es real. Como le dije a Rafael, después de compartir con él los mensajes que había recibido: "Y si esto es una mentira colectiva que todos estamos viviendo, pues esta mentira está más padre que la mentira colectiva corporativa-social-gubernamental que hemos vivido por tanto tiempo en la ciudad". Él estuvo de acuerdo. También recuerdo haberle dicho: "Si estos métodos, que tal vez no tienen nada de científicos y pudieran sonar hasta fantasiosos, me hacen descubrir mi gran poder de amar incondicionalmente, pues que así sea y bienvenida la fantasía". A algunos Mickey Mouse los hace sonreír y sentirse alegres, pues a mí estos mensajes me hacían despertar y sentir que encontraba claves poderosas para mi felicidad.

Comenzó a caer la noche, la luna ya brillaba sobre la Montaña, la acompañaban algunas estrellas que desde el bosque se apreciaban muy brillantes. En ese momento bajó mi prima Carla a la Plataforma, donde nos encontrábamos haciendo la fogata. Justo en ese momento yo sentí que

era mi tiempo para escaparme e ir al interior oscuro del bosque, a cumplir la misión que tenía encomendada, revivir, sanar y aprender de mi otra vida, la del Yo Hindú. Así que les dije a Rafael y a Carla que no me tardaba, aunque sabía que estaba diciéndoles la verdad a medias, sabía que tardaría bastante por las tareas que habría de hacer. No niego que sentía miedo de subir en plena oscuridad a la parte alta de la Montaña, sí, pero era parte del proceso. En ocasiones el mayor miedo lo provocan las pruebas que se viven en el proceso de la búsqueda de respuestas, y son estas las que permiten que emerjan los demonios internos, para luego poder redimirlos.

Rodeé el estanque, subí hacia la primera vereda y seguí caminando en dirección ascendente. A cada paso que daba se hacía más oscuro, parecía que mientras más subía más me alejaba de la luz de la luna, cuando en realidad me acercaba, pero la espesura de bosque evitaba que la luz penetrara. Me había distanciado unos 300 metros de la Plataforma y unos 250 metros del estanque. Mi objetivo era encontrar el lugar más oscuro posible, allí trabajaría mi vida del Yo Hindú. A mi derecha divisé un lugar tan oscuro que parecía "cueva de lobo", y fui hasta allí. Me senté y con mi cuerpo repliqué la postura que en varias visiones había visto que adoptaba el Yo Hindú. Quería, con mi postura, reactivar mi conexión con él, encontrar lo que tenía que encontrar y sanar lo que tenía que sanar, bajo la hipótesis mía de que eso detonaría una conexión clara con la memoria que mi espíritu había traído consigo de aquel cuerpo a este cuerpo. Sentado, sobre un montón de hojas secas que no alcanzaba a ver, junté los pies, llevé las rodillas hasta el pecho, coloqué mis manos con las muñecas juntas como si estuvieran atadas y con ellas rodeé las rodillas. Por último cerré los ojos.

Si tú, lector, no quieres creer las líneas que vas a leer a continuación, estás en todo tu derecho. Seguramente si me hubieras platicado algo similar hace un año, yo no te hubiera creído, pues mi esquema hiper mental/terrenal no me habría dejado. Ese fue precisamente el esquema que tanto me hizo sufrir. Pero ahí te van estos relatos que Ricardo me hace el favor de escribir.

A escasos dos minutos de tener la postura del Yo Hindú apareció nuevamente la visión: el mismo hombre, en una cueva oscura, solitario, asustado, hambriento, con los ojos cerrados. De repente sentí como si mi Yo Actual hubiera entrado en la mente de mi Yo Hindú y comencé a recordar. Todo lo que te platico a continuación apareció ante mí en visiones, como si fuera una película. Primero me vi yendo de choza en choza, pequeñas casas, casi huecos en las montañas, sumamente humildes, paupérrimas, y yo tocando puertas por la noche. Los pueblerinos me recibían con actitud expectante y llenos de fe, como si alguien especial hubiera llegado,

como si me hubieran estado esperando por mucho tiempo. Yo entraba a sus casas e identificaba a la persona enferma del hogar, normalmente recostada en un rincón, alumbrada por la luz de una vela.

En algunas ocasiones había personas, que parecían familiares, orando por los enfermos. En otras, los mismos familiares preferían no acercarse a sus enfermos por temor a contagiarse de lo que fuera que los estuviera matando. Yo, sin temor, me acercaba a los enfermos y pedía a los que estuvieran cerca que se alejaran. Aunque los veía llenos de ronchas e infecciones, yo no sentía miedo alguno. En todos los casos hacía el mismo procedimiento: con mis manos recorría sus cuerpos de cabeza a pies, sin tocarlos, a unos 10 centímetros de distancia. Mientras hacía esto cerraba mis ojos, pronunciaba algunas oraciones, y a los pocos minutos los enfermos sanaban. Así me vi haciéndolo de choza en choza, con muchos enfermos. Al parecer yo encontraba gran satisfacción por hacer lo que hacía, sanar a la gente humilde entre los humildes.

Pero en un momento dado, un pelotón de hombres arropados con túnicas de color café, con gorros de la misma tela y del mismo color, entraron a la choza en la que yo sanaba a alguien, me tomaron a la fuerza y me llevaron dando tumbos y golpes hasta una cueva en lo alto de una montaña. Me aventaron en su interior y colocaron una piedra enorme por la parte de afuera. Ahí permanecí trece días; pude contarlos gracias a un delgadito rayo de sol que se colaba por la parte superior de la roca. No comí ni bebí agua durante ese periodo, y sobreviví gracias a la sabiduría que había acumulado y a las meditaciones en las cuales visualizaba mi cuerpo alimentándose de prana (oxígeno) y luz del sol. Desde afuera, de manera esporádica, escuchaba pasos. Casi siempre me hacía a la idea de que me iban a rescatar o liberar, pero nunca fue así. Varios hombres se apostaban afuera de la cueva, seguramente los mismos hombres encapuchados, y me hablaban a través de las miniaperturas de la roca. Los primeros días me decían: “Nos has traicionado, revelaste y usaste sabiduría secreta de la fraternidad, no debiste haber sanado a personas pobres con tus poderes, tus poderes no eran para eso”. Y en los días finales decían: “Tú no sabes nada, tú no tienes poderes, tú no eres nadie”, como tratando de programar mi debilitada mente, la cual ya estaba agotada por la falta de alimento, de buen oxígeno y agua, sumada a la propia desesperación y a tanto mensaje negativo que recibía desde afuera.

A los trece días por fin me rescató un hombre, a quien siempre consideré mi único y verdadero amigo de la fraternidad. Sin embargo, al yo creerme desprovisto de poderes y de capacidad para sanar, al creer que nunca podría cumplir la vocación espiritual, decidí quitarme la vida, negándome a comer y a tomar agua durante cuatro días más, hasta que mi cuerpo

expiró. Fue muy curioso, porque cuando el Yo Actual se vio morir como el Yo Hindú, si lo puedo expresar así, de inmediato mi conciencia volvió al momento actual: yo ahí en la montaña, en lo oscuro, sin la menor idea de cuánto tiempo había pasado.

Me puse a reflexionar mientras escuchaba las chicharras, algunos sapos a lo lejos y las voces de mi prima y Rafael muy en la distancia, en la fogata. En esos momentos pude entender el porqué de mis miedos históricos inconscientes a ser controlado y manipulado, así como mis deseos fervientes por la sabiduría sagrada y la sanación. Desde esa experiencia nunca más he dudado de que nuestro espíritu ha tenido otras experiencias; al fin y al cabo, si creemos que nuestro espíritu es eterno, ¿por qué habría de ser ésta la única vida? Si Dios es todopoderoso y quiere que nuestro espíritu viva muchas experiencias encarnadas para que se perfeccione y vuelva a Él, pues ¿quiénes somos nosotros para negarle este derecho? Si antes ya lo había comenzado a creer cuando Gina, mi excompañera del doctorado, se refirió a que mi hija Sofi era un espíritu viejo y que era ella la que me estaba mandando las pruebas para purificar su casa, o a su padre, ahora lo creía con más intensidad.

18

No sé si me has creído esto que me sucedió alrededor de mi Yo Hindú, pero te adelanto que no ha sido todo sobre mis otras vidas. Además de lo recordado en torno a mi Yo Hindú, hasta este día de junio en que le comparto estas líneas a Ricardo, he trabajado dos vidas más: la del Yo Romano y la del Yo Africano, que oportunamente narraré. Mis descubrimientos alrededor de estas tres vidas han contribuido mucho a mi transformación, sin lugar a dudas. CREER me ha ayudado a DESTAPAR mis conductos espirituales y permitir que me llegue más información. Educado en la religión Católica, nunca me había cuestionado sobre mis otras vidas, ya que para mi religión no son algo real. Sin embargo, hoy creo que el mismo Jesús tuvo que haber vivido muchas otras vidas previas para eventualmente convertirse en un fregón de fregones, en un maestro de maestros, y hoy estar sentado a la derecha de Dios, como nos lo dice el evangelio, seguramente junto con otros grandes Maestros. Por ello creo que es bueno e importante aprender no sólo de Jesús, sino de muchos otros Maestros espirituales que han aprendido y evolucionado, que nos pueden mostrar el camino adecuado. Pero para ello es importante CREER, después ESCUCHAR y, por supuesto, PONER EN PRÁCTICA.

Sigo creyendo, hoy más nunca, que a quien aplica el conocimiento de manera diligente le siguen llegando más mensajes. A quien no los aplica, pues no le llegan más. Es como llegar a un nivel en el Wii o el PlayStation y al acabar ese nivel, pues sigue otro, pero si te quedas atorado en ese nivel pues no pasas al otro, ni con claves maestras, ¡ja, ja! También quiero decirte que en este libro no habrá finales sacados de la manga como en la serie de televisión Lost, que nos dejó a todos desilusionados. Seguiré contando mis vivencias tal cual vayan ocurriendo, prometo no terminar concluyendo que todo fue un sueño, que estaba hipnotizado, que me eché un peyotazo y que todo fue pura alucinación, etcétera, etcétera. No, no creo, al menos ahorita, que sea así; todo lo veo tan real y tan chingón en estos momentos.

Por cierto, hace unos días, después de platicar por horas y horas con Ricardo, contándole sobre mi vida y experiencias mágicas, y al estar a punto de quedarme dormido, vi un número en una visión, el 250. Al principio me pareció un número aislado, pero después, cuando me pregunté a mí mismo cuántas páginas debería tener el libro que le dictaba a Ricardo, caí en cuenta que ese era el número correcto. Entonces me propuse pedirle a Ricardo que concluyera este libro, que será tomo o volumen 1, en la página 250 del programa en Word. Estoy seguro que los sucesos

continuarán en mi vida, espero vehementemente que sea así, pero tengo que organizarlos al menos en un par de tomos, o tal vez más, no lo sé aún. Mientras suceda algo digno de contar en mi existencia terrenal, prometo compartirlo con los lectores gracias al apoyo de Ricardo, o bien hasta cuando él esté dispuesto a hacerlo. Al final de cuentas él tiene todo el libre albedrío del mundo.

19

Habían transcurrido unas dos horas desde el momento en que me había ausentado de la Plataforma para refugiarme en la oscuridad de la Montaña. Mis tripas, de repente, comenzaron a hacer ruidos extraños: todo mi estómago comenzó a gritar que necesitaba alimento y agua. Caí en cuenta que no había cenado, que sólo habíamos comido algo en el trayecto, al detenernos en La Marquesa por unas quesadillas. Mi estómago llevaba como nueve horas sin alimento, así que, después de cumplida mi misión con el Yo Hindú, volví. Mi prima y Rafael platicaban cómodamente frente a la fogata, me vieron venir y me preguntaron que dónde andaba, pero sin sobresaltos, imaginaban que algo andaba yo trabajando.

Tomé algo de agua de los termos que ellos tenían y con eso tuve suficiente para aguantar sin alimento y compartirles algo de mi experiencia con mi otra vida. Mi prima quiso platicarme su reflexión sobre su cumpleaños 52 que se acercaba y también quise escucharla. Me decía que por primera vez su cumpleaños coincidiría con la luna llena, que sentía que algo importante ocurriría con su vida, un cambio muy importante. Me atreví a decirle: "Tal vez es el fin de tu vida enfocada en tu cuerpo y está por comenzar tu vida enfocada en tu espíritu". Lo hice con conocimiento de causa pero me salió de manera impulsiva. Ella había sido tremendamente hermosa en lo físico, y seguía siéndolo, aunque el paso de los años era evidente. Había participado en concursos de belleza en los Estados Unidos y siempre le había ido bien, siempre tenía admiradores y era más fotogénica que muchas artistas. Tal vez un ciclo estaba terminando en su vida y uno nuevo estaba comenzando. Ella se quedó sorprendida con mis palabras y me di cuenta que había tocado fibras sensibles. Me despedí y les dije que iba a cenar y a descansar pues había sido un día intenso y mágico a la vez.

El día siguiente fue muy relajado; platiqué con mi Prima y con mi Tía sobre tantos aprendizajes en la Montaña y también fuera de ella, en nuestras casas, en nuestros sueños, en el tráfico, en cada lectura. Mi Tía, como solía hacerlo, nos contó una historia muy poderosa, aunque confieso que ahí mismo no le saqué toda la profundidad a la moraleja, si bien hace unos días ese aprendizaje me cayó como un rayo poderoso. Iba así más o menos: una amiga de ella, de Torreón, sufría mucho porque su esposo había sido asesinado recientemente. No entendía qué había hecho, si era tan bueno, para merecer ese final. Al mismo tiempo lo culpaba por haberla dejado sola, ya que sus dos hijos estudiaban y vivían fuera. Culpaba también a Dios por haberle arrebatado, tan joven, al hombre con el que había

estado por casi 25 años. Un día, para encontrar algo de consuelo, ella fue con una médium que se decía hablaba con los muertos.

Cuando llegó a la humilde casita de la médium, esta le dijo: "Pásale, ya te estamos esperando". La viuda, al escuchar "te estamos", había pensado que dos o más personas estarían adentro en el cuartito del fondo, pero en realidad sólo estaba la médium, al menos en presencia física. Le pidió que se sentara y le dijo: "Ahora sí, puedes hacerle tus preguntas a tu esposo, aquí está con nosotros, él sabía que vendrías". La viuda se había sorprendido mucho y hasta había dudado, pero ya que estaba ahí decidió seguirle el cuento a la médium. La esperanza de un desenlace para salir de su tormento era tanta que necesitaba un remedio, el que fuera, así que quiso seguir y poner cara de confianza. "¿Por qué te mataron? ¿Por qué te mataron así?", lanzó las primeras preguntas la viuda escéptica.

La médium, con sus ojos cerrados y sus dos manos en una daga antigua que reposaba en la mesa, llena de incrustaciones de piedras semipreciosas, le respondió: "Dice que porque él se lo pidió a su asesino". "¿Que qué?", cuestionó la mujer asustada, y al mismo tiempo volteando a todos lados como para adivinar la presencia de su exesposo y lanzarle un derechazo de coraje. "Sí", respondió la médium, verbalizando lo que el espíritu del esposo aparentemente le dictaba: "Hace cinco años te fui infiel y durante todo este tiempo me sentí brutalmente culpable, no podía con tanta culpabilidad, no era vida la que estaba viviendo. Así que le pedí mentalmente a alguien que había sido mi amigo en otra vida, que me matara y le di instrucciones de cómo hacerlo. Él accedió porque me debía un gran favor de otra vida, así que me asesinó. Por ello, debes ir a retirar la denuncia al Ministerio Público y pedir que saquen a ese hombre de la cárcel, él sólo siguió las instrucciones que su espíritu le dio, a partir de la negociación espiritual que él y yo hicimos".

La viuda estaba con la boca abierta, no podía creer lo que escuchaba. La médium remató con más información: "Dice tu exesposo que está feliz donde está y que desde allá te puede cuidar mejor que desde aquí. Dice que vayas con el doctor de la familia y le pidas que te haga una revisión del pecho para que te curen rápido lo que traes ahí. Y también te pide que vayas al sótano de tu casa y que, justo en la pared en donde está el cuadro de su papá, cuentes 7 ladrillos hacia arriba y 3 ladrillos hacia la izquierda a partir de la esquina derecha de la pared. Que golpees ahí con un martillo y que le des todo el dinero que encontrarás a la familia de su asesino. Ah, y dice que cualquier cosa que tú le hayas hecho a él en tu vida, que él te perdona, que ya no te angusties más". La médium retomó su postura y le preguntó si había algo más que quisiera preguntar. La viuda se negó a preguntar más, dejó el dinero de la sesión en la mesa y salió

estupefacta. Había en ella una combinación de enojo con su exesposo por su infidelidad, duda sobre con qué mujer le habría sido infiel, tristeza por la situación que había vivido durante cinco años, y hasta complacencia y resignación al saber que su exesposo realmente se había arrepentido de su infidelidad.

A todo eso había que sumarle la incertidumbre por lo que iba a pasar o lo que iban a pensar de ella cuando fuera al Ministerio Público a retirar la denuncia, si realmente estaría ese dinero escondido entre los ladrillos del sótano y cuánto sería. Tenía además un gran enojo porque no le estaba permitiendo quedarse con un poquito de dinero para ella, si sabía que tenía muchas necesidades. Y, por si fuera poco, la embargaba una ligera culpa también, pues ella también le había sido infiel a su exesposo y ella, a diferencia de él, no había buscado quitarse la vida. Pero ahora el espíritu de su esposo ya sabía de la infidelidad.

Después de la visita a la médium todo había dado un giro tremendo. Apenas habían transcurrido tres años y esta mujer ya vivía con el abogado del asesino, con quien anteriormente le había sido infiel a su infiel esposo. Juntos, la viuda y el abogado, habían logrado sacar al "asesino" de la cárcel, por falta de pruebas contundentes que mágicamente habían desaparecido de la caja de evidencias. El exconvicto, teniendo en sus manos el dinero que la viuda había encontrado en la pared del sótano, premió con una buena cantidad de este dinero al abogado, con el cual la viuda y el abogado estaban viviendo juntos y felices. Le habían removido un seno a la mujer pues le habían encontrado un tumor maligno, pero había sido justo a tiempo para que no se esparciera al otro seno y de ahí al resto del cuerpo. Fin de la historia de mi Tía Margarita. ¡Pum, zaz!, parecía insólita, pero se escuchaba muy chingona y llena de grandes aprendizajes. Todos los presentes coincidimos en esa conclusión.

Más tarde Rafael y yo nos despedimos de mi Tía y de mi Prima. También fuimos a la Plataforma a despedirnos de la Montaña. Allí agradecimos, reconocimos y cerramos puertas. Esto ya se había vuelto un ritual normal, nada raro, al menos entre nosotros. Probablemente otros que nos vieran por primera vez pensarían que estábamos locos de remate.

20

El lunes fue uno de los días más esperados de mi vida: la cita con el ginecólogo de Mariana. Ella me pidió que la acompañara y acepté hacerlo; imposible negarme a vivir el momento del diagnóstico. Habíamos reservado una cita con el ginecólogo que nos había atendido durante nuestro embarazo, lo conocíamos, sabíamos de su reputación y confiábamos en él. No le dijimos nada, sólo le pedimos la cita bajo pretexto de que le hiciera el Papanicolaou a Mariana. Él sería el cuarto doctor que veríamos para el caso; los tres anteriores habían confirmado y medido los 8 miomas presentes en su pared uterina, y dos de ellos habían recomendado, despiadadamente, removerle la matriz. Nos pasaron al interior del consultorio, en el segundo piso de la torre de médicos del Hospital Los Ángeles de Interlomas.

Nos sentaron en una oficinita a esperar al doctor y Mariana y yo nos mantuvimos en silencio. De repente escuché pasos y voces; se acercaba el doctor así que nos levantamos para saludarlo. Platicamos brevemente, tomó algunos datos, no mencionamos nada de los miomas. Nos pasó después al cuarto de revisiones y allí, después de que ella se hubo cambiado y puesto la bata azul desechable, comenzó con el procedimiento. Hizo una revisión externa sobre el vientre, utilizando para ello uno de esos equipos que se emplean para revisar el estado del feto, pero también para conocer el estado de la matriz y el útero. Yo miraba con gran atención el monitor del equipo en busca de las manchas negras que habíamos observado anteriormente, y también fijaba la mirada en el rostro del doctor tratando de adivinar sus pensamientos. También buscaba cruzar mi mirada con la de Mariana para infundirle esperanza y emoción. En la pantalla aparecía una mancha gris, como de estática, que dejaba ver el interior de su aparato reproductivo; al parecer todo estaba normal. El rostro del doctor estaba muy calmado y tranquilo. Mariana, nerviosa pero también con mucha entereza y fe. Después, como por protocolo, procedió a hacer la revisión interna. Tomó el aparatejo que se introduce por la vagina, le colocó un condón por la punta, y después gel humectante. Una vez listo le introdujo el aparato, hizo algunos movimientos de muñeca y volteó a ver el monitor en varias ocasiones. Su rostro seguía sosegado y nosotros seguíamos expectantes. Yo seguía mirando el monitor y por ninguna parte veía esas manchas negras.

Acto seguido, con mucha tranquilidad procedió a hacerle el Papanicolau. Terminó todo el proceso y dijo: “Pues estás muy bien, Mariana, todo está como debe estar. Haremos el análisis de la muestra y te avisamos cual-

quier cosa". Lo miré fijamente. Mis piernas temblaban un poco, estaba ultra emocionado, pero no quería aún pegar brincos. Entonces le dije: "Doc, nos dijeron en su última revisión que tenía algunos miomas. ¿No viste nada?". Él me respondió tranquilamente: "Sí, pues un miomita muy chiquito, pero no llega ni a medio centímetro, por eso ni se los mencioné. Tranquilo, tu mujer está perfecta, tiene un útero precioso". "Muy bien, gracias doctor", contesté mientras experimentaba una felicidad increíble. El doctor, quien no sabía nada de nuestra separación, salió de allí, al igual que la enfermera que había estado supervisando todo el procedimiento, para dejar que Mariana se volviera a vestir.

Al cerrar la puerta detrás de ellos, lloré como quien es testigo de un milagro. La abracé con tanto pero tanto amor, y ella me permitió hacerlo. También a ella le rodaron algunas lágrimas. "Diosito te ama, Diosito está contigo, para Él eres muy relevante", le dije, y seguí: "Descansa ya, vive y disfruta, ya podrás ser mamá nuevamente". Realmente lo dije sin intenciones egoístas, con un profundo amor incondicional. En ese momento le deseé mentalmente lo mejor del mundo, aún si fuera sin mí.

Salimos de ahí y al caminar yo sentía que flotaba, como levitando. En ningún momento me sentí especial, chamán, elegido, iluminado, ni nada similar. Le agradecí a Dios habernos escogido como testigos de su poder; jamás asumí para mí ese poder, yo había sido simplemente un canal de su poder. Para Él y para ella, en ese momento, había sido tan sólo su más humilde servidor.

En cuanto salimos del estacionamiento me detuve en un Oxxo para comprar algo de tomar. Le pregunté qué quería y me dijo que quería un gansito congelado. Me reí y le dije: "Bueno, si eres importante para Diosito seguramente habrá". Seguí caminando, no niego que iba un poco escéptico. Tomé dos botellas de agua del refrigerador y pasé por la sección de Bimbo pero no vi gansitos. Me acerqué a la caja para pagar, ya sentía que había concluido mi compra, aunque le solté la pregunta a la cajera sólo por no dejar: "¿No tienen gansitos?". Ella me contestó: "Uy, no, sólo tenemos gansitos congelados". En otro momento de mi vida me habría ido de espaldas. Ahora sólo sonreí y fui por uno a donde ella me indicó, allá atrás escondidos en un congelador cerrado, sin ventanas de cristal. Lo pagué, llegué al carro y le dije a Mariana: "Es hora de que le pidas a Dios lo que sea que sueñes, te lo cumplirá todo", y le pasé el gansito congelado. "Sí, ya lo estoy haciendo", dijo ella. Ojalá pudiera haber leído sus pensamientos en esos momentos, pero sobre eso aún no me enseñaba la Montaña, ¡ja, ja! Por la noche llamé por teléfono a Amanda para darle las gracias, le pedí que hiciera lo propio con la Sanadora, me sentía en total GRATITUD con ambas.

21

Unos días después de recibir la increíble noticia del ginecólogo, y con el fin de aprender mucho más del proceso, sabiendo que no era un milagro sino la consecuencia de la convergencia de muchas variables terrenales y espirituales, quise describir el proceso en un documento que compartí también con Ricardo para que lo transcribiera fielmente:

Proceso de Sanación por Métodos Espirituales

Esta serie de pasos es la deconstrucción de lo sucedido a ELLA y que culminó en una sanación de su útero.

Desesperación aceptada

ELLA acepta, ante sí misma y ante otros, que su situación no puede continuar, que está desesperada, que su estado de salud física y emocional y su desconexión espiritual están en su peor nivel, así que surge en ELLA la urgencia por hacer algo.

Deseo

ELLA desea profundamente una recuperación de sus tres estados de salud (físico, emocional y espiritual), desea fervientemente seguir adelante, recobrar sus fuerzas y se declara lista para lo que sea necesario para su sanación y fortalecimiento.

Reconocimiento de su poder interno

Al escarbar en la tierra encuentra una piedra en figura de corazón, reconoce que existe un corazón dentro de ELLA pero con una coraza, duro en su exterior, incluso maltratado, que tiene que repararlo y quiere que vuelva a estar en el mejor estado. Al reconocer su corazón, reconoce su estado, se reconoce a sí misma en el ahora, y refuerza su deseo por cambiar algo puntualmente: su corazón. Existe un pensamiento inconsciente de que si sana su corazón, sanará todo su cuerpo.

Reconocimiento de su rol

Al ser sorprendida por la naturaleza, a través del avistamiento de un pez "gigante", que desovaba en las orillas del estanque, ELLA recuerda y reconecta con su rol de madre, como mujer, con su eros (eje importante de conexión con otros, unión), su ánima (alma, capacidad de amar y empatizar), asume que su rol es importante y que su transformación es muy necesaria

para su beneficio y el de los que la rodean. La sorpresa generada por el pez provoca un reconocimiento de su capacidad de sorprenderse, de ser niña otra vez, de explorar y ser curiosa.

Desarme y aislamiento

ELLA se desarma de todo lo que en ese momento le estorba y decide aislarse. Sube a la Montaña sin celular, sin ropas adicionales que la protejan del frío que podría llegar, sin acompañante, sin agua ni alimento. De esta manera comienza un reencuentro de ELLA misma con ELLA misma, sin nada que se interponga y comienza también una liberación de miedos.

Reconexión con la naturaleza y con la Voz Interior

Refugiada en un gigantesco árbol, ELLA se deja "abrazar" por este, el cual representa a la naturaleza, cuya voz acepta, y empieza además a volver a escuchar su Voz Interior. Comienza el diálogo de ELLA con la naturaleza, su propia naturaleza representada por elementos naturales.

Reconocimiento de emociones negativas y su origen

ELLA identifica, reconoce, acepta y hace catarsis sobre sus emociones negativas y el origen de estas, desde muy niña. Enfrenta sus miedos, culpas, tristezas y corajes con humildad pero con la fortaleza y transparencia que la naturaleza le brinda. La naturaleza comienza su proceso de purificación, de extraer las energías negativas, de liberar el flujo de energías positivas, y hay un intercambio de energías.

Diálogo con su Voz Interna

ELLA comienza a hacer preguntas y a obtener respuestas intuitivas. Ha recuperado la confianza en su Voz Interna para que la guíe.

Recuerda que es valiosa para el Universo (Dios)

ELLA se reconoce importante, relevante, privilegiada por la naturaleza, universo, Dios; recupera su autopercepción de valor y comienza el fortalecimiento de su espíritu con una humildad profunda, con gratitud a la vida, a la naturaleza y a ELLA misma.

La visión sobre su futuro comienza a aclararse

ELLA vuelve de la Montaña con muchas decisiones por tomar, su futuro parece más claro. La anticipación de las decisiones que habrá de tomar le permiten tener más confianza en el fu-

turo. Ha recobrado su fuerza emocional y espiritual, camina despacio pero con certidumbre.

Comienza la ejecución transparente de decisiones

ELLA comienza a tomar algunas decisiones sobre su vida, comienza a actuar de manera transparente y honesta sobre lo que siente hacer. Anticipa que podrá tomar todas las decisiones que le "vinieron" en la Montaña y, el puro hecho de saber lo que hará y que esas decisiones mejorarán su estado de salud en los tres niveles, permiten que su confianza y seguridad aumenten.

Decide mejorar su salud

ELLA decide que es hora de ponerle atención a su salud. En este momento ya CREE que tiene un corazón, que su rol es importante, que la naturaleza y su Voz Interior son sabias, que hubo dolores emocionales en ella que le hicieron atraer energías negativas que incidieron en su salud, que ELLA es importante para Dios y que, de manera decidida, puede lograr lo que quiera. En este momento las energías positivas fluyen de manera poderosa y las energías negativas son identificadas por su consciencia, y al parecer por su espíritu. En ese momento ELLA solicita a su compañero que inicie el ritual después de platicar de aprendizajes varios en torno al fuego.

Acepta a un guía y compañero del proceso, y este se prepara

ELLA me invita a llevar a cabo el ritual de sanación que habíamos platicado. Es su decisión y yo acepto mi rol de canal y sanador con toda humildad, con responsabilidad y con un profundo amor incondicional. Pido permiso a los cuatro puntos cardinales (extremos de la Plataforma). Rodeo el fuego en círculos en varias ocasiones (alrededor de siete) con mis manos juntas al pecho, con toda devoción al fuego y al lugar, con un profundo amor incondicional hacia ELLA, iba a proceder no para mi bien o beneficio personal, sino para el de ELLA y sólo para el de ELLA.

Acepto que la capacidad de sanar NO está en mí, sino en ELLA y en su conexión con el Gran Espíritu o su manifestación más pura: La Naturaleza.

Las condiciones del lugar:
Una Plataforma con una carga poderosa de energía
Noche 8-9 pm

Cielo semidespejado
11 de abril, luna en cuarto menguante
Fuego prendido, dos piedras en el centro y trece alrededor
Cuatro perros cuidando las orillas de la Plataforma

Aplico el ritual (que ya se describió en páginas previas).

22

Seguimos planeando el viaje de celebración de luna llena. Estábamos confirmados Jorge, mi prima, Ingrid y su hijo Mauricio, Rafael (que no podía fallar), Amanda, Sofi, su nana y yo. Y obviamente mi Tía, que por esos días seguía en el rancho. En último momento Mariana confirmó que nos acompañaba. Ella había planeado un viaje a San Francisco en esos días para obtener información sobre sus estudios, pero consideró que era justo cancelar el viaje y acompañarnos, como una forma de agradecer a la Montaña por su sanación. Algunos de nosotros llegamos al rancho el sábado anterior a la luna llena, a eso de las 11 am, y los demás participantes fueron llegando poco a poco. La cocina, el portalito y el comedor de la casa blanca se convirtieron en lugares de encuentro. Sofi andaba fascinada con los perros y a cada rato quería hacer el ritual de "sin miedo…", aventando piedritas en el estanque.

Ingrid, quien llevaba claramente definida una misión para el viaje, buscó el momento apropiado para organizar una excursión para activar los chakras del rancho. Si alguien estaba familiarizada con la Montaña era Ingrid, recordemos que ella había soñado con el rancho, lo había encontrado y había convencido a mi Tía que era el indicado. Hacía ocho o diez años lo había recorrido de pies a cabeza y, con toda convicción, afirmaba que había recibido información de otros planos para localizar los puntos energéticos. Como sabrás, en el cuerpo, según los hindúes, existen siete chakras (palabra en Sánscrito que significa puntos de energía), que recorren desde la coronilla, por sobre nuestra cabeza, hasta el coxis, siguiendo una línea recta. Y así como existen en el cuerpo, se ha llegado a creer que en este planeta existen puntos intensos de energía en algunos lugares especiales a los que se ha llegado a bautizar con el mismo nombre.

De hecho, ciertas personas e incluso algunos científicos coinciden en que ciertos animales como los delfines o las ballenas llevan a cabo actividades en el mar, a lo largo del mundo, para activar y mantener activos ciertos puntos energéticos, o los chakras de nuestra Tierra. Esta activación es importante para que el planeta continúe llevando a cabo su proceso de purificación y autopreservación, más ahora que los seres humanos lo hemos maltratado tanto. Por ello, cuidar a las ballenas y delfines es más importante hoy que nunca, por su trabajo tan especial y necesario para la supervivencia del planeta y de todos los que aquí habitamos. Hoy por hoy se les sigue cazando y depredando, necesitamos protegerlos.

Pero regresemos a la activación de los chakras del rancho El Carnero. Nos alistamos todos y emprendimos el camino hacia todos los puntos energé-

ticos que Ingrid había detectado. Estando en la Plataforma nos indicó que ahí, justo ahí estaba el chakra del plexo solar, el de la confianza, el poder personal y la identidad individual. Me resultaba claro que en la Plataforma estábamos evolucionando en nuestra identidad personal y sobre todo la espiritual, y que nuestra confianza se había potencializado. Ingrid expresó que se sentía sumamente conmovida porque habíamos coincidido en construir la Plataforma justo en ese espacio que ella había marcado en el mapa hacía ocho años.

Continuamos caminando cuesta arriba, todos siguiendo a Ingrid como líder. Ella no quería que siguiéramos senderos ya trazados, deseaba que recorriéramos justo el camino recto de chakra a chakra para cimbrar la tierra con nuestras pisadas, como dándole un masaje a la columna vertebral de la Montaña. Por lo tanto llevábamos machetes y dos de nosotros íbamos al frente, siguiendo instrucciones de Ingrid, abriendo paso entre la maleza, aunque obviamente tratando de cuidar al máximo el bosque. Amanda nos sorprendió en forma especial pues, mientras subíamos la Montaña, en ocasiones por terrenos bastante escarpados, resbalosos o cerrados, rehusaba la ayuda de los demás. Se veía con fuerzas, realmente había vivido una transformación profunda desde el momento en que la conocí. Decía cosas como: “Yo puedo sola, la Montaña me va a ayudar con sus arbolitos, de ellos me agarraré. Yo puedo sola, yo puedo sola, llegaré hasta la punta de la Montaña”.

Seguimos caminando, todos expectantes del próximo chakra: el del corazón, las relaciones con los demás, la conexión emocional y la empatía. De pronto Ingrid, muy emocionada dijo: “Ahí, ahí es”. Estaba como volviendo a casa después de ocho años. “Aquí acampamos, aquí hice mis meditaciones y los hermanos mayores me dijeron que encendiera una fogata y que enterrara los cuarzos. Pasamos toda la noche aquí en plena oscuridad. Cuando habíamos terminado el trabajo, se nos dijo que era hora de bajar, pero nosotros seguíamos felices aquí, la energía que aquí se siente es muy especial, pues es el chakra del corazón. Pero como no hicimos caso, se vino una lluvia torrencial y tuvimos que irnos a la fuerza. Ya ves que si no haces las cosas que se te piden pues te obligan a hacerlas”. “Así es” dijimos varios al unísono. Y en realidad la energía era especial en ese lugar. Todos guardamos un momento de silencio. Cada uno tomó su lugar e hicimos una meditación de alrededor de veinte minutos, cada cual con sus propósitos. Mariana se acomodó debajo de un árbol, se veía muy concentrada y meditabunda, sin duda había fuerte agradecimiento en ella hacia el lugar, la Montaña, el rancho. La observé desde lejos, realmente me parecía una de las mujeres más bellas que había visto en toda mi vida, pero pues eso ya era lo de menos.

Después de un tiempo en este espacio nos dispusimos a seguir caminado en busca del próximo chakra, el de la garganta, al que también se refieren como el chakra de la expresión y del flujo de información. Por ello, tal vez, cuando alguien anda tosiendo o trae cerrada la garganta, llegan a decir que es "porque algo tiene que decir y no lo ha dicho". Mientras subíamos, sudábamos, esquivábamos piedras y árboles, y abríamos camino. Ingrid nos platicaba que el día en que, durante meditación, le dijeron que tenía que encontrar el chakra de la garganta, no sabía lo que estaba buscando ni eran claras las pistas a seguir. Dijo que se limitó a seguir en línea recta apuntando hacia la cúspide de la Montaña, que estaba segura algo le indicaría cuál era ese chakra. Comentó que siguió y siguió, que ya estaba exhausta, pero que de repente pum, había visto la gran señal, lo que indicaba, sin lugar a dudas, el sitio justo del quinto chakra. No quiso decirnos cuál era la tan sorprendente señal, se quedó callada. Asumí, como tal vez el resto, que ella quería que también fuera una sorpresa para nosotros.

La verdad es que todos íbamos fascinados, cansados pero encantados, como niños exploradores. Unos minutos más adelante vimos que Ingrid encaminaba sus pasos en una dirección, luego retrocedió y los dirigió hacia el lado contrario, y después se detuvo. Todos esperábamos a que la Guía terminara por decidir. Ella se detuvo completamente, cerró los ojos, y sosteniendo una varita con sus dos manos extendidas hacia el frente, giró su cuerpo. La varita apuntó hacia una dirección y ella retomó el paso con confianza. A los cinco o seis minutos se detuvo, levantó los brazos como en señal de triunfo y dijo: "Por fin llegamos". Estaba de pie al borde de una especie de barranca o minibarranca. Nosotros, más abajo de la ladera, la veíamos de pie pero no veíamos que el camino siguiera frente a ella, sólo veíamos árboles, no terreno, así que nos apresuramos a llegar.

La primera en llegar fue Amanda la invencible, y después llegamos los demás. Ingrid y Amanda estaban juntas, de pie frente a un pozo enorme como del tamaño de un par de albercas caseras. De allí emergían algunos árboles raros y retorcidos, algunos cactus y piedras grandes, que en su rodar ladera abajo habían encontrado refugio seguro y eterno en este pozo *en forma de garganta*. Todos nos quedamos sorprendidos, jamás nos imaginamos que en la Montaña habría un hueco como estos. ¿Qué estaba haciendo ahí? ¿Por qué no se había tapado con el paso de los años y con la actividad natural de la lluvia, la erosión y otros agentes naturales? Era muy raro, tenía una energía especial.

Todos experimentamos una sensación de paz, de armonía, y en ese momento nos sentíamos unificados con la naturaleza. Nos dispusimos nuevamente a meditar un poco, disfrutando el silencio plácido, pero extraño, del chakra de la garganta. Ingrid hizo unos rituales en silencio, después

abrió puertas en cada uno de los extremos del lugar y procedió a escarbar en el centro del pozo gigante para recuperar unos cuarzos que había sembrado hacía ocho años: ahí estaban. Los tomó como una madre que toma a un recién nacido entre sus manos, se los llevó a la garganta, inhaló y exhaló, y los regresó al lugar que habían ocupado por casi una década. "Este chakra está listo y activado para la celebración de la noche de luna llena", dijo. Nosotros no sabíamos exactamente qué estaba haciendo ella, pero lo disfrutábamos, porque cuando alguien cree tanto en algo, es de disfrutarse y admirarse.

Seguimos caminando. Ahora íbamos tras del chakra del tercer ojo, ubicado en la frente: el de la intuición y la organización mental. "Ahora", dijo Ingrid, "necesitaré ayuda de todos". Se veía agotada, habíamos subido durante dos horas y media y ella, de unos 58 años, pues tampoco estaba en las mejores condiciones físicas que digamos. Seguramente su fuerza emocional y espiritual la habían ayudado en lo que llevábamos del trayecto. "Es muy fácil encontrar el chakra del tercer ojo, sólo hay que caminar en línea recta hacia la punta de la Montaña y donde veamos una gran roca rodeada de plantas de bambú, ahí es", aclaró ella. Nunca habíamos visto ese tipo de plantas en el rancho, por lo cual se nos hacía raro ir en busca de ellas. Según la web hay como 300 especies en todo el mundo, pero en el lugar eran raras. Ingrid nos dijo que debíamos buscar un bambú delgadito y de varas como de dos metros de altura. Al cabo de unos treinta minutos de caminata, abriendo camino con más dificultad que antes pues el camino ya era muy cuesta arriba, los encontramos. Hicimos una nueva meditación colectiva un poco más corta que las anteriores, pues ya estábamos un poco cansados y nos esperaba un chakra más.

El último chakra se encontraba, sin duda alguna, en la coronilla de la Montaña, en el pináculo, la cúspide, en donde habíamos visto que sobrevolaba un águila negra de vez en cuando. Este chakra, según los hindúes, es el de la intuición y la percepción cósmica. Algunos, al ver que la subida se veía bastante empinada, dijeron que no llegarían hasta arriba. Era en verdad escarpada, resbalosa, incluso peligrosa, llena de árboles con espinas por todos lados. Jorge dijo que él subiría y yo también expresé mi determinación. Los demás prefirieron comenzar su descenso pues ya tenían hambre y sed. Jorge se adelantó y yo decidí regalarme diez minutos para tomar aire. Volteé a ver a Mariana, de quien yo había estado pendiente todo el camino, discretamente, pues se veía que quería llevar a cabo su proceso sola. En ese momento se veía meditabunda y cansada, pero con cierta determinación. No dije nada y comencé mi ascenso al último chakra. Cuando yo había dado unos pocos pasos le escuché decir: "Al levantarme hoy dije que llegaría caminando hasta el punto más alto y no me voy a echar para atrás. Voy a subir sola, y aquí voy. Por favor no me

ayudes Pedro". La vi, me quedé callado, asenté con la cabeza y seguí subiendo. Sí, claro, pues qué te puedo decir, pensé que era otra gran oportunidad para convivir con ella en un lugar especial. En realidad uno de mis grandes problemas era la expectativa, mientras que ella no tenía ninguna. Ella iba por el reto de llegar a la cima y listo, nada más, en tanto que yo albergaba alguna esperanza. Comenzamos a caminar y la verdad es que la subida estaba bastante complicada. Nos resbalábamos muy fácilmente, había que ir abriendo camino con el machete, teníamos que agacharnos para que no nos lastimaran las espinas. Por más que cortábamos ramitas a nuestro paso, tratando de no dañar las ramas gruesas para no afectar la vegetación, el camino era bastante cerrado. Nos tomó unos 25 minutos subir hasta mero arriba, pero lo logramos.

Ella me había pedido que no le ayudara, pero obviamente había aprovechado el camino que yo iba trazando a machetazos. Desde ahí se divisaban varios pueblitos y montañas en un radio de 360 grados a la redonda. La vista era mágica, maravillosa. Allí estaba Jorge, disfrutando el paisaje. Al vernos a Mariana y a mí allá arriba, dijo que él bajaría, los dos lo entendimos. Ella se sentó a mirar el firmamento y yo me senté a su lado. Contemplamos el todo y la nada. Ella dijo: "¿Crees que Diosito esté con nosotros en este momento?". Y cuando apenas terminaba de decirlo, apareció frente a nosotros el águila negra, preciosa, imponente. Simplemente planeó sin aletear en ningún momento, dio unos ocho giros a nuestro alrededor, bastante cerca, y se fue. La miramos hasta perderle el rastro. "Ahí está tu respuesta", le dije, queriendo no usar tantas palabras que estropearan el momento.

Ella, tal como lo había hecho junto al estanque la tarde de su sanación, comenzó a rascar la tierra, utilizando un palito que había encontrado por ahí. Después de escarbar un poco comenzamos a ver una raíz, ahí enterrada. No había ningún árbol grande cercano por lo cual me pareció extraño. Siguió rascando como intentando apreciar mejor esta raíz, y en ese momento me vino decirle: "Tal vez la Montaña te quiere recordar que es hora de reconectar con tus raíces". Ella se soltó llorando, tan intensamente que su cuerpo se estremecía. La quise abrazar y besar, pero me dio miedo ser rechazado. Me dijo que hacía tiempo que no abrazaba a su mamá, que se sentía olvidada por su papá y que le faltaba platicar mucho más con su hermano menor. Me dijo que a veces se sentía como una larva en transición, entre ser gusanito y mariposa, que sentía que le faltaba salir del capullo y desplegar sus alas, que tenía muchas ganas de hacerlo, pero que no sabía cómo. En ese momento, algo que sólo puedo interpretar como un mensaje de Dios, o de la Montaña o fruto de la magia de la naturaleza, surgieron como de la nada una docena de mariposas, amarillas y rojas, preciosas, y volaron muy cerca de nosotros. A los pocos minutos

desaparecieron. “Estás a punto de ser como ellas”, le dije, “pero recuerda que el tiempo que una mariposa dura en esa forma es corto, por ello es importante que disfrutes tanto en este momento como en el que serás mariposa”. Platicamos de muchos otros temas, de nosotros, de nuestra hija, de la gran bendición y responsabilidad que recibimos de la vida. Te juro que fue un momento mágico y maravilloso. Le agradecí a Dios haber tenido la oportunidad de vivirlo, y hoy lo vuelvo a hacer con una sonrisa enorme en mi rostro. Después de unos 45 minutos allá arriba, solos en la cúspide, decidimos bajar nuevamente. Por alguna extraña razón tomamos un camino distinto del empleado para ascender. Y si el camino de subida había sido complicado, la bajada se nos estaba haciendo mucho más complicada. Al principio ella no quería que le ayudara, que porque tenía la “manda” de hacerlo sola, pero hubo un momento en que tuvo que aceptar que tendríamos que hacer equipo, como en la vida se hace equipo para muchas cosas, como ella y yo habíamos hecho equipo para traer a Sofi a este mundo. Ella tenía puestas unas botas UGG cuyas suelas se echaron a perder rápidamente pues en cada resbalón se desgajaban. Y sus *legg-ins* también acabaron listos para la basura. Yo andaba un poco más equipado con *cargo pants* y con mis inseparables tenis de monte.

Entre tanta complejidad, decidimos bajar los primeros doscientos metros por un terreno casi completamente vertical, siguiendo un proceso que nos resultó bastante útil: yo bajaba unos dos metros, atrincheraba uno de mis pies a manera de ancla en la parte baja de la ladera y con mis manos hacía las veces de pasamanos para que ella se sostuviera y se deslizara un poco. La verdad, no es por echarnos flores, pero como pareja de alpinistas lo hicimos muy bien. Hubo un momento dramático junto a un minipreciPicio en el que, pegados a la pared de la Montaña, teníamos que brincar horizontalmente de una roca a otra, como a medio metro la una de la otra.

En ese momento ella entró en *shock*. Volvió a llorar y dijo que tenía miedo. Pero después de varias frases que le lancé para animarla, finalmente accedió, saltó y cayó en mis brazos. Justo en ese momento pensé en aprovecharme y robarle un beso, pero no quise hacerlo, aunque su mirada se clavó en la mía y pude sentir estremecer mi cuerpo. Hicimos un minuto de pausa y decidimos continuar. Bajamos el resto del trayecto haciendo equipo en todo. No quise pensar en el pasado ni en el futuro: disfruté el resto de la bajada, momento a momento, en su compañía. De ella, te confieso, me atraía hasta su sudor. Una hora después, ya estábamos nuevamente en la casa.

23

Al volver, todos estaban platicando y preparándose para la noche. Rafael se había ausentado sin avisar a donde iba. Después reapareció vestido de blanco de pies a cabeza. Dijo que había ido al centro comercial a comprar zapatos, pantalón, cinto y camisa blancos. Sus zapatos eran como de enfermero del IMSS (sin demeritar el gran trabajo que hacen enfermeros y enfermeras del IMSS, salvando vidas con los pocos recursos que tienen disponibles). Todos nos reímos, pero al final celebramos positivamente la acción. Criticar ya no era lo nuestro, el libre albedrío era lo de hoy, aunque realmente fue muy chistoso. Amanda, Ingrid y Rafael eran los más prestos y dispuestos a hacer una celebración en la Plataforma, con todo y fogata. Realmente querían aprovechar la noche de luna llena. A mí lo que más me motivaba era continuar el diálogo con mi Voz Interior, mi parte espiritual, la Voz de la Montaña.

Alrededor de las 8 pm, cuando comenzaba realmente a oscurecer, varios decidieron ir a la Plataforma. Mariana y yo nos quedamos en la casa para dormir primero a nuestra chiquita. Yo le dije a Mariana que si quería podía ir a la Plataforma y yo me quedaba a dormir a Sofi, pero ella quiso quedarse conmigo. Mary, la nana, esperó en su cuarto para recibir a Sofi cuando estuviera dormida.

Comenzaba a correr un poquito el viento fresco de la noche, ese que te provoca ponerte un suéter ligero. El piso de abajo de la casa comenzó a refrescarse, así que en lugar de arrullarla en la sala nos subimos al segundo piso. Nos acomodamos en un sofacito en el vestíbulo, el cual interconecta a los siete cuartos y a los dos baños de arriba, en donde hay colgados varios cuadros "esotéricos". Es una zona interesante, ya que se produce un microclima y siempre se sienten ahí unos cuatro grados más que en el resto de la casa y como ocho grados más que afuera. Yo tenía a Sofi en mis brazos, ya meditabunda y ojicerrada, y a su mamá a mi lado izquierdo.

Con la intención de arrullar a mi hija, comencé a hacerme para adelante y para atrás, como si yo mismo fuera una mecedora. Siempre he disfrutado arrullar a mi hija, desde cuando nació lo hacía, le cantaba o tarareaba, caminaba de un lado a otro en la casa con ella en brazos, o simplemente me la ponía en el pecho hasta que se durmiera. Así que, hasta cierto punto, había desarrollado una serie de movimientos, sonidos y rituales para dormirla. Y así estaba, con Mariana a mi lado, con mis ojos cerrados, con mi hija en brazos, meciéndome, cuando de pronto, súbitamente sin decir agua va, ¡paz, pum!, la imagen de un hombre apareció en mi visión.

Era, claramente, un hombre de unos cuarenta y tantos años; estaba de pie, con su pierna izquierda doblada hacia atrás recargándose en una gran piedra rojiza más grande que su cuerpo. Su forma de vestir, pantalón café y camisa blanca, su rostro, su bigote negro, su peinado lamido hacia atrás, lo hacían inconfundible: era mi papá, quien había fallecido hacía cuatro años. Me quedé mudo por unos momentos; seguí meciéndome y un par de lágrimas rodaron por mis mejillas. Te juro, por varios años había estado esperando este momento y por fin tenía la gran oportunidad de volver a verlo y, como leerás más adelante, de platicar con él.

Recuerda, lector, ya anteriormente te había contado que yo tenía una relación hiperultraespecial con mi papá, era mi mejor amigo. Viajamos mucho juntos, lo llevé cuatro veces a Las Vegas y nos divertimos como niños, por supuesto sanamente. Lo había llevado a la playa en otras tantas ocasiones. Siempre que iba a mi pueblito fronterizo natal me la pasaba prácticamente todo el tiempo con él cumpliéndole sus caprichos. Después de sus múltiples infartos cerebrales, si me tocaba estar cerca de él, yo lo llevaba al baño, lo bañaba, lo cambiaba, le daba de comer, le daba sus medicinas, lo llevaba a los doctores y lo sacaba a pasear.

Además, y como ya antes te he contado, mi papá sufrió de depresiones por muchos años, exactamente desde sus 23 años. Yo fui quien descubrió el porqué de sus depresiones, lo hice cuando él tenía 76 años; el murió a los 81. No entraré tanto en detalle, pero un día, platicando con él, lo llevé al límite, explotó y gritó: “Sí, sí, yo maté a mi hermano, a tu tío Pedro”. Él había guardado un secreto terrible, gigantesco, cargado de un dolor emocional profundo. Él se sentía responsable de la muerte de su gemelo. Él creyó, ingenuamente, que un resfriado ocasionado por su culpa se había complicado tanto en su hermano que le había generado una infección rara en el riñón y, después de agónicas dos semanas, había muerto. Si la muerte de un hermano es poderosa, ahora imagínate la muerte de un gemelo, y ahora imagínate la culpa tan brutal de sentirte responsable.

Los médicos del momento no dieron mayores explicaciones, pero hoy se sabe que es casi imposible que de un resfriado se genere una infección renal y alguien muera, pero papi así lo creyó en su mente. Sus depresiones, persistentes y tremendas, que le duraron toda la vida, se debían a esto. Después de descubrir el motivo de sus depresiones inicié una serie de intentos por sanarlo con mis técnicas de Psicología pero, por su avanzada edad, ya me fue imposible. No te niego, aún llevaba en mi consciencia algo de culpa por haber fallado en estos intentos. Y también, sentía que aún me quedaban muchas cosas por platicar y compartir con él. Y ahora, mientras arrullaba a mi hija y sentía la increíble presencia de Mariana a mi lado, tenía a mi papá frente a mí. Mentalmente le dije: “Hola papi, te he

extrañado mucho, ¿en dónde has estado?". A lo que me respondió de una manera tranquila y calmada, contrastante con su carácter terrenal impulsivo e impaciente: "Hola hijo, yo siempre he estado aquí". Me sentí un poquito responsable de no haberlo buscado "ahí" anteriormente, o incluso de haber pensado que no estaría "ahí". "¿En qué lugar estás?", le pregunté. "En un lugar de mucha luz", me contestó. Yo seguí preguntándole, ansioso por saber más: "¿Y qué hay en ese lugar, papá?". Él me respondió apaciblemente, como teniendo todo el tiempo del mundo, sin prisas: "Este es un lugar en donde lo hay todo, pero no necesitas nada". ¡Zaz, pum! Estallé en llanto, pero un llanto suave, no quería despertar a Sofi, ni tampoco quería ahuyentar con mis berridos la visión de mi papá. Sin embargo, Mariana se dio cuenta y me preguntó: "¿Qué pasó, estás bien?". Quedo, muy quedo, le respondí, "estoy platicando con mi papá".

Ella se mantuvo calladita, sabía de mi poderosa relación con él. Lloré de nostalgia y de felicidad, por fin sentía a mi papá plenamente feliz, mi sueño no cumplido desde niño se convirtió entonces en una realidad. "Papi, he sufrido mucho en estos meses con mi separación, me imagino que lo sabes". "Claro, los de aquí sabemos todo lo que sucede allá. Por favor hijo, no te resistas, Sofi y yo te estamos mandando estas pruebas. Somos nosotros, los que más te queremos, quienes estamos actuando detrás de ti, por ti y para ti. No te resistas hijo". Me quedé mudo nuevamente, no podía expresar palabras, ni mentalmente, las lágrimas seguían su camino por mis mejillas.

Otra vez surgía el tema de que el espíritu de mi hija estaba haciendo su trabajo alrededor de los eventos que me estaban ocurriendo, tal como me lo había dado a entender Gina. Sin embargo ahora, a las acciones del espíritu de mi hija le sumábamos las acciones del espíritu de mi papá; estaban haciendo equipo. Pues ¡wow!, increíble. Ahora sí ni como resistirme, poderosísimo, ¿no? Es como si los que más te quieren te piden que saltes al vació bajo la promesa de que ellos te cacharán, y te ofrecen que si tienes los pantalones y la fe para saltar, te darán grandes recompensas. Pues, ¿lo haces, o no? ¿Aceptarías el reto, mucho más decidido aún si supieras que son seres que están en un lugar en donde lo observan y lo saben todo? Me imagino que Sí. Mi papá continuó hablándome: "Hijo, sé que vas a ir en junio a visitar a tu mamá, no hagas más planes de irte a otro lado esos días, pasa los 20 días con ella. Siémbrenle Sofi y tú flores a tu mamá, rosales, geranios y gardenias. Dile a tu mamá que yo se las mando".

"Cuenta con eso papi, así lo haré, pero espera, te quiero preguntar algo más…", seguí hablándole de seguidito para evitar que se fuera: "¿Qué sigue para mí en el futuro? Tengo miedos e incertidumbres". Él hizo una pausa, me dejó expectante por unos momentos, y me respondió, como sonriendo, pero con una contundencia brutal, como conociendo el futuro:

“Hijo, nunca preguntes por el futuro, espéralo con fe y confianza. Recuerda lo que te dijimos hace poco, LOS QUE MERECEN MUCHO DEBEN CONFIAR EN EL FUTURO. Deja que teman al futuro los que crean que no merecen mucho”. En ese instante, su cara, en mi visión, comenzó a difuminarse, se hizo como borrosa, pero yo sabía que él me seguía viendo y sonriendo. Me lanzó un mensaje final para mi mamá: “Hijo, dile a tu mamá que deje de culparse por no haber estado en el hospital, a mi lado, cuando me despedí del mundo terrenal. Yo fui quien hice que ella se fuera a descansar, ahí me pude despedir de ella solita y en nuestra casa”. A los pocos segundos, la presencia de mi padre parecía haberse ido.

Lo sentí tan mío, tan conmigo, me sentí tan acompañado, tan fuerte que por unos segundos me trasmitió un sentimiento de inmortalidad, me contagió de ánimo y confianza en el futuro. Le compartí a Mariana, quien me seguía observando sin interrumpirme, justo lo que acababa de escuchar. Lo hice con varios propósitos: sensibilizarla más al poder de la Montaña, reiterarle sobre el espíritu sabio y viejo de Sofi, pero también quería hacerle saber que yo estaba más fuerte que nunca. En el fondo yo sabía que para volver, es más fácil cuando te ven fuerte. ¿Qué mujer quiere volver con alguien débil?

Para entonces Sofi ya estaba bien dormida, la dejamos con su nana y bajamos a la Plataforma su mamá y yo. Al llegar allí nos sentamos alrededor del fuego con los demás; era un momento muy especial, todos estaban recordando y contando historias poderosas de amor, como me habían sugerido en el Río Seco y como yo se los había sugerido también a ellos. Mariana se puso a platicar con Jorge. Para no interferir y sintiendo un fuerte llamado, fui a la Cancha a meditar un poco. La “Cancha” era un espacio plano, de puro césped, como de unos 500 metros cuadrados, que habíamos construido en tiempo récord después de que el Arquitecto y yo, en tiempo simultáneo pero en diferentes espacios, habíamos recibido la misma instrucción con lujo de detalles.

La Cancha sería el lugar de actividades grupales a futuro, cuando el centro de capacitación, o sanación, estuviera funcionando. Llegué ahí, me puse en semiflor de loto (como recordarás no llego a la flor de loto completa, ¡ja, ja!). Desde mi posición, a unos 90 metros de la Plataforma, veía clarito a todas las personas ahí, o sus siluetas, moviéndose algunas, otras muy quietas. Cerré los ojos, le agradecí a mi papá su visita, le dije otra vez que lo había extrañado mucho. En ese momento, de la nada vi que una mancha negra venía hacia mí por los aires, a gran velocidad. Pasó frente a mí, muy cerca, y creí haber visto un águila enorme, oscura. Wow, me impresionó que a esas horas de la noche, tan bajito, un águila anduviera por esos rumbos. Seguí la pista del vuelo y ella siguió desplazándose con sus alas desplegadas, parecía un proyectil a toda velocidad, cruzó la Pla-

taforma y se elevó a la Montaña. Vi las siluetas de quienes estaban en la Plataforma. Todos se voltearon a verla y parecían eufóricos. Seguramente comenzaron a sacar hipótesis sobre lo que podía representar. Según me comentarían luego, mientras yo continuaba en la Cancha, Jorge aprovechó su valiosa experiencia en la técnica de la amplificación –técnica que había aprendido cuando investigó el significado de los caballos– y exploró en la web el significado del águila, para compartirlo con los presentes en la Plataforma. Luego de ver diversos significados vinculados a tribus y civilizaciones antiguas, compartió el significado que más le había resonado, atribuido a una tribu del Norte: "El águila es un mensajero, indica que estemos alertas, que mensajes poderosos están por llegar".

Era, seguramente, la misma águila que habíamos visto Mariana y yo en la cúspide de la Montaña. "Se está volviendo un águila amiga", pensé, y volví a cerrar mis ojos. Seguí meditando por un rato, la energía de la Cancha era distinta a la energía de la Plataforma. En la Plataforma se respiraba una energía de sabiduría y poder emocional, mientras que en la Cancha se respiraba una energía de retroalimentación, repaso de lo vivido, síntesis poética de experiencias, reconexión con uno mismo. Al cabo de unos minutos abrí los ojos lentamente, recuperé el enfoque en la Plataforma, y lo que vi me sorprendió: Mariana tenía en sus brazos a Sofi, nuestra hija, ahí frente a la fogata. Mariana estaba sentada con las piernas cruzadas, con Sofi sentada en sus piernas, ambas arropadas como con una sábana blanca, las dos mirando fijamente el fuego. Me levanté tranquilamente de mi posición y me encaminé a la Plataforma, un poco extrañado sobre cómo había llegado Sofi tan rápido a la Plataforma. Me imaginé que la nana la habría traído, pensé que la niña se había despertado llorando, había preguntado por papi o mami, y Mary había decidido traérnosla. Pero yo quería darle a Mariana la oportunidad de disfrutar la celebración y convivencia, que pudiera agradecer su sanación milagrosa y compartir la noticia con los otros presentes.

Para entonces yo ya no describía esa experiencia de sanación como milagrosa, porque una vez que andas en todos estos menesteres lo "milagroso" deja de serlo y comienza a ser "lógico", sabiendo que los poderes de Dios son absolutos y que cualquiera de nosotros puede ser un canal de acción para Él. En el camino de la Cancha a la Plataforma decidí que, puesto que hacía un poco de fresco y yo ya estaba algo cansado, recogería a mi hija para llevármela a dormir conmigo, pues ya estaba más que satisfecho con lo vivido ese día. Al ir caminando en dirección a la Plataforma las seguía viendo a las dos en esa posición, arropadas con una sábana y viendo el fuego. Avanzaba a 60, 50, 40, 30 metros de distancia de la Plataforma.

De pronto mi vista cruzó por unos arbolitos que me impidieron ver el fuego y sus alrededores y, al volver a ver el espacio en donde había visto a las dos, ahora sólo pude ver a Mariana platicando con Jorge. Me extrañó mucho. ¿En dónde estaba mi hija? ¿Y la sábana blanca que las cubría? Confundido, apresuré el paso y cuando estuve a cinco o seis metros de Mariana le pregunté por nuestra hija: "¿Y Sofi, dónde está?". Ella volteó y me respondió extrañada: "Pues sigue dormida Pedro, me imagino, ¿por…?". "Pues porque las vi clarito desde la Cancha, estaban abrazadas aquí, viendo el fuego, tapadas con una sábana blanca".

Tanto Jorge como ella pusieron cara de intriga. Yo les dije: "Wow, fue una visión, seguramente Sofi quiere que vaya a dormir con ella. Bueno, creo que lo que yo tenía que vivir en mi noche de luna llena ya lo viví, la visión de mi papá. Esa visión y ahora esta visión son suficientes por hoy, me voy a dormir con ella a la casa. ¡Que tengan todos una supernoche, sigan celebrando la vida y cuenten muchas historias de amor, compartan, compartan historias poderosas de amor! Pero recuerden, la mejor historia de amor es este momento que están viviendo. ¡No limiten su amor, no sean egoístas, su amor es infinito, láncenle amor a todos los seres vivientes del universo!", y me retiré. En el camino iba pensando: "¿Qué pasaría? ¿Sería que tuve una visión alucinatoria? ¿Sería que la Montaña me provocó la visión para irme con Sofi? ¿O sería que Sofi, mientras estaba dormida, había tenido un viaje astral, o una experiencia de omnipresencia (presencia en dos o más lugares en simultáneo)?". Me quedé con la duda porque no llegó la respuesta.

Tomé en mis brazos a Sofi en el cuarto de la nana, en donde estaba plácidamente dormida, y la subí a la recámara que nos había asignado mi Tía a Mariana y a mí. Sí, ahí dormíamos los tres, aunque la niña en medio y cada uno por su ladito, ¡ja,ja! ¿Tentaciones? Qué te puedo decir: ¡Todas! ¡Como de adolescente! Pero había que aguantar vara, como dicen en mi pueblo. Aproximadamente a las 2 am entró Mariana al cuarto y se acostó a dormir. A la media hora me despertó su llanto. Estaba llorando profundamente, como una niña. Me acerqué a ella, me dio mucha nostalgia, le pregunté qué le pasaba. Sólo me pudo decir que había soñado con nuestra hija, que la había visto como una mujer grande, de cabello largo y oscuro, con una bata blanca. La abracé, estuve cerca de ella hasta que se calmó y pudo volver a la cama. Seguramente, desde otro plano, el espíritu viejo de mi hija Sofi nos observaba, acompañada del espíritu de mi papá. Al día siguiente disfrutamos un desayuno supersano, muy natural, casi con puros ingredientes del rancho: manzanas, huevos orgánicos y de gallina libre, aguacates, guayabas, agua con limón para alcalinizar el cuerpo y jugo de naranjas del pueblo. Ah y los huevitos los acompañamos con una salsa macha que hacía una señora del pubelo con salsa de chile pisado, de marca *La Coronela*, de la que todos se volvieron fanáticos. Todos con-

taron sus experiencias: el águila sobrevolando, las historias de amor, la matriz electromagnética que Jorge volvió a ver, la canalización que hizo Amanda, ahora de una Chamana prehispánica invidente, la oración que hicieron todos tomados de la mano sintiendo como la energía fluía en círculos por todo su cuerpo, mi visión de Mariana y Sofi.

Rafael nos contó también que, en un momento en que Mariana estaba de pie frente al fuego, la había visto convertida en una india de la tribu de los Hopi, tribu que vivió y vive en el territorio que hoy ocupan los Estados Unidos. Lo curioso es que Amanda había tenido esa misma visión. ¡Una extraordinaria coincidencia! Todos estuvimos de acuerdo en que una forma de probar nuestras visiones y mensajes era cuando les llegaban a dos personas por separado. La mamá de mi hija, durante el desayuno, les platicó todo el proceso de su sanación y lo que el médico le había dicho. Lo complementé contándoles la historia del gansito congelado y todos rieron. Fue un momento mágico por los aprendizajes de todos, éramos como un grupo de aprendices de algo supremamente interesante. Y si acaso todo fuera una mentira colectiva, como ya lo mencioné antes, era toda una "mentira" increíble y llena de aprendizajes sanadores de cuerpo y mente, así como liberadores del espíritu. Mi Tía Margarita estaba feliz de vernos a todos aprender y compartir. Hasta cierto punto lo había predicho y por eso había construido esa casa tan grande para albergarnos a todos.

Por la tarde se empezaron a ir los visitantes y nosotros nos quedamos hasta un poco más tarde. Vimos la puesta del sol, bellísima, desde el portalito de la casa. Estábamos juntos Mariana, Sofía y yo; no sólo el paisaje era bello, nosotros tres hacíamos una hermosa familia. Yo soñaba con volver a estar juntos los tres, y aunque sucedía físicamente en ocasiones, no sucedía en lo emocional. En ese momento suspiré y dije: "Nos hemos olvidado de voltear a ver al cielo, en la ciudad no hay necesidad ni deseo de hacerlo. Pero qué delicia es ver estas puestas de sol". Al final de la tarde nos despedimos de mi Tía y nos dirigimos a la camioneta. Cuando subía las maletas, así súbitamente, pum, zaz, volví a tener la visión de las arenas blancas del desierto. Supe entonces que tenía que hacer algo al respecto e imaginaba que algo como lo del Yo Hindú podría ocurrir.

En el camino de regreso, debo confesarlo, y ya parece terquedad de mi parte, volví a insistirle a Mariana en volver, aceptando todos mis errores y fallas del pasado. Le dije que había aprendido mis lecciones, que tal vez me había enfocado demasiado en nuestra hija y en otros temas terrenales sin importancia, como los negocios, ahorros, conferencias, y me había olvidado un poco de ella. Le pedí perdón utilizando todos los sinónimos que pude encontrar. Le bajé el cielo, el sol y las estrellas, pero ella dijo que la decisión era irrevocable. Sus razones poderosas tenía y no podía obligarla a lo contrario.

24

Después de la puesta de sol que viví con Sofi y Mariana en el rancho, sentí la inspiración de escribir algo y pedirle a Ricardo que lo transcribiera tal cual en este libro:

¡Volteemos arriba! El cielo nos ofrece espectáculos maravillosos…
Nos hemos olvidado de voltear a ver el cielo, tanto en el día como en la noche, y este siempre nos presenta oportunidades para maravillarnos de la creación, Dios, el universo, la naturaleza. El cielo nos presenta también la oportunidad de reflexionar sobre lo grandes o lo pequeños que somos, y al mismo tiempo lo afortunados. En el pasado teníamos la NECESIDAD de ver al cielo todo el tiempo, no cargábamos con reloj, la posición del sol o la luna nos daban el tiempo. No teníamos calendarios, en el cielo buscábamos las señales para sembrar o cosechar. No existían equipos de ultrasonido ni partos inducidos, la luna nos daba indicios de los días posibles de nacimiento de nuestras crías. En el pasado creíamos en la influencia de la luna sobre las emociones humanas, y en sus fases nos basábamos para predecir las emociones de otros y las nuestras. Por cierto, está científicamente probado, pero nadie nos lo enseña en la escuela. Por ejemplo, la luna llena pasada, del 3 al 4 de mayo, tuvo efectos poderosos sobre el planeta, y si hizo que las aguas del Pacífico subieran tanto que llegaron hasta las albercas en los hoteles de Acapulco, seguramente provocó también efectos interesantes en nuestro cuerpo, compuesto en un 80% de agua.

En el pasado buscábamos en el cielo a Dios, o los dioses, mientras que ahora, para muchos, se ha monopolizado y limitado el espacio para buscar a Dios en lugares religiosos. Lo cierto es que Dios está dentro de nosotros y en todo lo que nos rodea. En épocas pasadas se planeaban movimientos estratégicos como el inicio de construcciones o invasiones militares a partir de la ubicación de los astros. Antes se bautizaba a los niños y se predecía su destino a partir de las constelaciones que predominaban por sobre la tierra justo en su nacimiento. Los poetas se inspiraban en la bóveda celeste para escribir sus versos. Bueno, hasta las cruzas de animales, y también de seres humanos, en algunas culturas, se efectuaban "leyendo" la posición de los astros.

Hoy pocos voltean a ver al cielo, ya sea porque la contaminación nos ha desmotivado para hacerlo, porque ya no existe necesidad funcional como tal o porque simplemente no sabemos interpretar lo que sucede allá arriba. Pero lo cierto es que no necesitas tener un motivo poderoso para voltear al cielo; es suficiente con que busques sentir GRATITUD por estar vivo y sorprenderte por los espectáculos que el cielo nos brinda. Deberíamos

dirigir más nuestros ojos hacia arriba, así como ir a lugares despejados en la naturaleza que nos permitan ver con claridad las estrellas y su titilar.

Nos quejamos de que no tenemos suficiente naturaleza cerca de nosotros, que han arrancado los árboles para construir vías, casas y edificios, que no hay lagos limpios o puros en la ciudad, que los pajaritos ya no se posan en las bardas de nuestras casas y que las ardillas ya se fueron de los parques, pero tenemos un cielo hermoso que en muchas ocasiones nos ofrece espectáculos maravillosos (gratis) y no lo aprovechamos…

25

La semana que empezaba yo tenía muchas citas pendientes, sobre todo de trabajo. Pero había una, no de trabajo, que era la que más me emocionaba, y era la que habíamos agendado, unos días atrás, con Fausto y su esposa. ¿Los recuerdas? Aquella pareja que habíamos conocido en la casa de la Chamana. El hombre que roncaba, quien me dijo que teníamos que vernos porque su esposa canalizaba al Apóstol San Pedro. Nos vimos en la casa de Jorge el martes, pasadas las 5 pm. Estábamos Rafael, Amanda, Jorge, Fausto, su esposa Ángela y yo y nos sentamos en una mesa para seis personas. Lo primero que hicimos fue platicarles algunas de nuestras experiencias recientes; lo hicimos con toda apertura porque sabíamos que nos entenderían, pues andábamos en caminos similares. Ellos estuvieron muy atentos. Nos tomó como dos horas contarles una buena y significativa parte de los sucesos, para que se dieran cuenta de lo que estábamos viviendo. Alternábamos la palabra Jorge, Rafael y yo. Amanda se mantuvo muy calladita casi todo el tiempo, y cercanas las siete de la tarde se disculpó diciendo que tenía algo de trabajo que hacer en su fraternidad, en donde era maestra.

Después, Fausto y Ángela tomaron el turno y nos platicaron sus experiencias en el mundo de la chamanería. Nos comentaron que era muy normal que algunos juzgaran este mundo como de charlatanería, hasta no haber visto y comprobado por sí mismos sus verdaderos poderes. Nos afirmaron que, desde hacía más de 10 años, Ángela canalizaba al Apóstol San Pedro, y que él, a través de ella, hacía oración por el mundo, les trasmitía mensajes y sanaba a enfermos. Fausto aceptó que al principio él mismo era un escéptico, pero que gracias a la intervención del Apóstol para la sanación milagrosa de su hijo, quien había tenido un tumor terrible en la parte frontal del cerebro (tan grande que le botaba el ojo), se había vuelto un ferviente creyente. A nosotros no nos sorprendía nada pues lo que nos interesaba era escuchar y conocer.

Nos contaron que se habían entrenado también en el Reiki, una técnica japonesa para el manejo de la energía vital del universo con fines de sanación física y emocional. Fausto me notó particularmente interesado en esto del Reiki, así que me dijo: “Mira Pedro, ¿lo quieres intentar?”. Volteó a ver a su esposa, como pidiéndole permiso; ella no se movió, sólo lo vio. Él insistió: “¿Puedo, me das permiso?”. Ella movió su cabeza pausadamente hacia abajo como accediendo pero con ciertas restricciones. Emocionado por el permiso que le acababa de ser concedido, él me pidió que cerrara mis ojos y que extendiera las manos. Yo las abrí, con las palmas

hacia abajo, mientras mis codos descansaban en la mesa. Él colocó sus manos debajo de las mías, con sus palmas hacia arriba. Apenas comenzó a mover sus manos empecé a sentir una vibración extraña; él no me tocaba, sólo movía sus manos por debajo de las mías. Yo sentía como si él pasara una suave tela por mis manos, la cual iba y venía. Después de unos minutos me pidió que yo mismo manejara la energía que él acababa de depositar en mis manos. Siguiendo sus instrucciones, comencé a jugar con mis manos como teniendo una pelota invisible entre ellas. Sentía que la bola era de pura energía, o algo así como un viento pesado.

Escuché una silla moverse, alguien se levantó de su lugar, pero no supe quien ni quise averiguar, yo estaba muy metido en el manejo de la pelota invisible y seguía con los ojos cerrados. De pronto sentí una presencia detrás mío y supuse acertadamente que era Ángela puesto que olía un poco a fragancia de flores y era la única mujer en la casa de Jorge. Ella colocó sus manos en mis sienes y en ese momento sentí que mi cuerpo se estremecía y tuve una visión tan clara que pareció real. Apareció una mujer vestida con armadura de combate frente a mí, con una espada en su mano, en posición de guerra. Su rostro estaba cubierto por una máscara metálica, pero yo sabía que era mujer porque tenía una cabellera larga de color café oscuro.

De pronto me vi también a mí mismo con una armadura similar e igualmente con una espada en la mano. Ambos comenzamos a pelear como enemigos, uno contra el otro. Yo no apreciaba bien el rostro de la guerrera, pues se perdía entre la máscara que llevaba puesta, pero me quedaba muy claro que el otro guerrero era yo, en otra vida y que estaba en pleno combate contra una mujer. Peleamos intensamente y en un momento en que la tuve cerca de mí, nuestras espadas chocaron y se atoraron con los guardamanos. Con la mano que me quedó libre destapé su máscara y pude ver su rostro. Al verla me quedé atónito. No sólo el Yo Guerrero se quedó sorprendido con lo que veía en medio de la batalla, sino también el Yo Actual en casa de Jorge. Era el rostro de Sofía, mi hija, pero de veintitantos años. Ella, en plena batalla, aprovechó mi sorpresa e inmovilidad momentánea para hacer un movimiento de arte marcial, derribarme y colocar su espada en mi pecho, de manera letalmente amenazadora. Al verla directamente a sus ojos, yo tirado en el suelo, siendo sometido por ella, repasé en un minuto toda nuestra vida. Era como si la visión secundaria del Yo Guerrero sucediera dentro de la visión primaria que el Yo Actual tenía.

Esta fue la historia que reviví: habíamos sido vecinos del mismo barrio, crecimos juntos, nos introdujeron a las artes de la guerra juntos, crecimos y desarrollamos nuestras habilidades juntos, nos volvimos amantes, pero antes de casarnos, ella me había dejado. Sí, la Sofía Romana me había

dejado, después de descubrir que yo estaba usando mis habilidades de guerra para asesinar a líderes enemigos mientras dormían, lo cual era altamente prohibido en nuestra escuela de guerra, en donde se nos había enseñado a matar de frente, jamás a alguien dormido y sin darle oportunidad de defenderse. Le había rogado que me diera la oportunidad de enderezar mi camino pero ella decidió irse y no me dio otra oportunidad.

Después de ser abandonado por su amada, el Yo Romano, yo, me había alejado de nuestro pueblo; me habían reclutado en otra monarquía y me había vuelto el guerrero elegido para las grandes batallas. Tiempo después los ejércitos vecinos se habían enfrentado en una gran batalla. Ahora mis enemigos eran mis vecinos y habitantes de mi pueblo natal, comandados por ella. Al tenerme bajo su dominio, con su espada filosa apuntando derechito a mi corazón, yo había percibido a todos a mi alrededor: a mi pueblo original, amigos y hasta familiares, así como también a mi pueblo adoptivo. Todos me observaban con tristeza y decepción. Me sentí profundamente humillado frente a todos al ser vencido por una mujer. Pude ver en su mano el anillo que otro hombre le había colocado. Yo aún la amaba profundamente y eso provocó un primer espadazo en mi corazón.

No pude soportar la doble derrota, ser derrotado en la batalla militar por una mujer y ser derrotado por otro hombre en la batalla amorosa. Ahí, tirado en el suelo, dominado por la guerrera, solté mi espada. Ella creyó que me daba por vencido, lo cual pareció sorprenderle porque no era mi estilo. Pero en lugar de detenerme llevé mis dos manos a su espada. La tomé con tanta fuerza que mis dedos y palmas fueron desgarradas por el filo del metal y, levantando con fuerza mi pecho, la hundí hasta el fondo de mi cuerpo. Clavé mi mirada en sus ojos fijamente y, antes de poder decirle que aún la amaba, el oxígeno dejó de fluir por mi cabeza, mis ojos se apagaron y mi boca enmudeció.

El Yo Actual estaba llorando, con incertidumbre, con sorpresa, con miedo, con coraje, con culpa, con tristeza. Si conoces alguna emoción negativa más, ¡pues súmasela! Goteaban las lágrimas por mis mejillas sobre la mesa de Jorge. Ángela comenzó a cantar, la escuchaba claramente detrás de mí. Varios minutos después seguía cantando, pero no entendía lo que decía. Ella llevó una de sus manos, que había mantenido todo el tiempo en mis hombros, a la zona de mi corazón y entonces comencé a sentir una profunda melancolía, que después pasó a una súbita tranquilidad.

Mi visión, de pronto, cambió completamente. Ahora comencé a ver, a mi lado derecho superior, un alacrán, café claro, parado en una pared color cremita. Mencioné en voz bajita lo que estaba viendo, era la primera vez que yo hablaba de lo que estaba viendo en lo que había durado el pro-

ceso de Reiki-canalización-sanación. De repente, vi como que alguien, o algo, absorbía al alacrán, y aunque éste trataba de mantenerse firme en la pared, se iba con la succión. Inmediatamente después vi tres seres de negro con capucha, frente a una mesa; el de en medio tenía el alacrán en la boca y se lo tragó. Acto seguido dieron un giro los tres al mismo tiempo y se fueron alejando.

Todo estaba sucediendo muy rápido. La visión generó un efecto como de dirigirse hacia el cielo y ahí había un sol hermoso, gigante, amarillo, radiante, imponente. Vi lo que me pareció ser un rostro: era el de Cristo. Apareció por sobre el sol y sus manos se extendieron hacia mí. Sentí una paz infinita, como si me hubieran quitado varios sacos de piedras de la espalda y entonces derramé algunas lágrimas de felicidad.

Los cantos de Ángela cesaron y lo que eran murmullos de los presentes a mi alrededor, comenzaron a acelerarse y a subir de tono. De repente Rafael gritó: "Se va a caer". Abrí los ojos y Ángela estaba por desplomarse detrás de mí. La alcanzaron a sostener y la sentaron en una silla; estuvo unos minutos desmayada antes de recobrar su conciencia.

Fue una de las experiencias más raras y sobrenaturales pero enriquecedoras de mi vida. Una vez que Ángela se hubo repuesto, continuamos platicando e intercambiando opiniones de lo sucedido. Fausto no parecía impactado, yo sí, un poco. Ángela seguía agotada. Rafael y Jorge, interesados en conocer a profundidad mi relato, me motivaron a contarles con detalle la experiencia con mi Yo Romano. Supe que era romano porque consulté en la web, en ese momento, los tipos de armaduras que yo había visto en mi visión, hasta que di exactamente con ellas, eran del tipo Lóricas Segmentadas, las cuales se usaban entre el siglo III y V DC. Yo seguía un poco consternado: ¡Mi hija de esta encarnación había sido mi compañera y vencedora en otra vida, en mi Yo Romano! Esto significaba que Dios, o quien reparte misiones o vocaciones espirituales, se encargó de que quien me amó, abandonó, derrotó y humilló, fuera ahora mi protegida. Mientras que yo, quien la había amado, odiado, sorprendido en batalla y aprovechado para acabar mi vida con su espada, ahora era su protector, su padre, su aliado de por vida. ¡Wow! Lancé diez expresiones de "madres" juntas y en secuencia *in crescendo*, para sacar de mi corazón todas las emociones contenidas.

Conocer hasta el momento dos de mis vidas anteriores, el Yo Romano y el Yo Hindú, me hacía cuestionarme muchas de mis teorías anteriores alrededor de cómo se forjaban la identidad, la personalidad, los deseos y los dolores emocionales de un ser humano. Todo lo que yo había pensado, que lo que hacíamos de adultos era sólo producto de nuestra infancia y

adolescencia, de la programación cultural, así como de instintos primitivos preprogramados en nuestro cuerpo, se debilitaba ahora. A todo esto había que sumarle ahora el quiénes habíamos sido en otras vidas, y con qué traumas, complejos y deseos nos habíamos quedado, e inconscientemente hoy buscábamos satisfacer.

Más importante y poderoso aún, era la vocación de nuestro espíritu, lo cual sin duda formaba parte de nuestro bagaje de motivaciones inconscientes que había que hacer conscientes para ser partícipes activos de nuestra vida espiritual. ¡Wow, cuánta información hay en un ser humano, cuan poderosas y diversas son sus motivaciones internas! Era hora de revisar todas mis teorías, y crear nuevas metodologías de trabajo para ayudar a cientos de personas, que en algún momento irían a sesiones al rancho que estábamos construyendo.

26

El jueves de esa semana, al despertarme, tuve otra vez la visión de las arenas blancas del desierto. Se me hizo muy raro pues ya era la tercera vez que veía lo mismo. En esta ocasión sentí que no era precisamente un desierto, sino otro espacio, hasta familiar se me hizo. Lo máaas extraño de todo, y lo digo así con esta expresión exagerada, fue que me sentí impulsado a prender la televisión, justo en ese momento, siendo que hacía muchos meses que no veía un sólo programa de televisión o noticiero. Para lo único que tenía televisión en mi departamento era para ver caricaturas con mi hija. Así que la prendí y ¡zaz!, estaban presentando un reportaje sobre un pueblito llamado Mahahual, en el sur de Quintana Roo. Es un destino turístico, casi en donde termina México y comienza Belice, aún un tanto virgen, en donde se detienen los cruceros americanos para que los turistas practiquen snorkel, monten a caballo, compren *souvenirs* mexicanos (producidos en China y Taiwán) y buceen.

En los barcos americanos que pasan por allí, a esta playa la denominan Costa Maya. A unos cuantos kilómetros, mar adentro, se encuentra el banco de coral de Chinchorro, parte de la reserva de arrecifes de México, la segunda más grande del mundo. Cerca de Mahahual (nombre derivado de una familia de árboles nativos del estado de Quintana Roo), recientemente se descubrieron más vestigios de centros ceremoniales prehispánicos (mayas que eran los que habitaban la zona), por lo cual se pensaba que era un lugar con una carga ancestral y mágica.

Pues resulta que en Mahahual, Jorge, mi prima Carla y yo, tenemos un terreno frente al mar. Lo compramos hace como seis años, sin tener la menor idea de para qué. Se presentó la oportunidad y la tomamos. Pues ahora, después de tanto tiempo, al parecer estaba apareciendo una vocación para este lugar.

Me sorprendió mucho, como dije anteriormente, aunque me desvié del tema para que tuvieras claro qué era Mahahual. Entonces pensé: “¡Las arenas blancas en mis visiones no son de ningún desierto, son del terreno en Mahahual, claro, ahí las arenas son blancas como el talco!”. Y en ese momento, con gran entusiasmo, generé un plan. “Tengo que ir al terreno de Mahahual, traer arena blanca de allá al rancho, y llevar piedras del rancho al terreno de la playa para hacer una fogata allá”.

Lo pensé todo en un segundo. ¿De dónde me vino? Pues como todo lo demás, del éter, del universo, ya ni sé; pero lo creí. Le hablé en ese momento a Jorge y acordamos ir entre julio y agosto para tal encomienda:

hermanar ambos espacios. Aunque no teníamos ni la menor idea de qué iba a ocurrir al unir espiritualmente un espacio muy Matlatzinca con otro muy Maya, intercambiando elementos propios de cada espacio. No me culpes, ¿cuántas veces tú has seguido un instinto o una señal, sin saber qué iba a pasar a futuro, tan sólo confiando?

Tal vez para estos momentos ya estás pensando que yo estoy loco de remate por todo esto que te cuento que me ha pasado en tan poco tiempo. Tienes todo el derecho de juzgarme, así como yo todo el derecho de contarle estos relatos a Ricardo y él de escribirlos aquí. Yo no hago la realidad, sólo la cuento como la viví. Lo más interesante, y tan sólo para que no me consideres un destrampado que perdió el piso, es que durante el periodo de marzo a junio he cerrado más proyectos de consultoría y conferencias que nunca, tal vez porque he dejado fluir todo, bueno, casi todo.

27

Mariana se fue a visitar a su familia a sus tierras para celebrar el Día de las Madres y se llevó a Sofi. No puedo negarte que me dolía no estar con ella en su día. Pero ni hablar, soltarla implicaba muchos sacrificios. Aproveché para organizar la ida a mi rancho y Rafael se apuntó de inmediato. En realidad no me gusta decirle "mi rancho", me gusta más referirme a este como la porción de tierra que la naturaleza nos ha pedido que administremos temporalmente. No me gusta el título "dueño del rancho o propietario", pues creo que sólo Dios o el Universo es dueño de la tierra.

Un día antes del viaje ya andábamos como niños en plena Navidad, a punto de abrir los regalos tan esperados. Para nosotros los regalos eran los mensajes poderosísimos que nos ofrecían la Montaña, el Río, las piedras, el cielo, la Cancha, la Plataforma, los chakras, los árboles y los senderos, cada vez que íbamos. Apenas llegamos esta vez, comenzó la actividad. Subí al segundo piso de la casa a instalarme en el cuarto de mi Tía, en donde ella me había dado permiso de quedarme, ya que no estaría. Y justo cuando pasaba por ese espacio del vestíbulo en el segundo piso, con un microclima, en donde siempre se sienten unos cuatro grados más de temperatura que en el resto de la casa, ¡zaz, pum! me pescaron los mensajes en frío.

Comencé a escuchar mi Voz Interior y preferí dejar las maletas, quitarme los tenis y acomodarme en el suelo, sobre el tapete grande: "Cuando medites ya no lo hagas estático, hazlo con movimientos giratorios en sentido contrario a los de las manecillas del reloj, ahí encontrarás poder", me dijo la Voz, que se hacía cada vez más familiar. Decidí probar de una buena vez, así que me dije: "¿Para qué esperar? Se trata de ser un gran ejecutor de las instrucciones de la naturaleza. Mientras más aplique lo aprendido, más llegará". Así lo hice, continué sentado en semiflor de loto, sobre el tapete del vestíbulo del segundo piso, y comencé a hacer movimientos giratorios hacia la izquierda de una manera lenta. Uno, dos, tres giros, ya tomaba consistencia mi movimiento. Cuatro, cinco y seis y comencé a sentir mis pensamientos un tanto flotando. Siete, ocho, nueve, y pum, ya estaba conectado con mi Voz Interior a todo lo que daba. Con toda claridad escuché: "Entre ustedes los seres humanos es muy cómodo describir lo que les rodea como bueno o malo; sin embargo, no es lo correcto. De aquí en adelante no volverás a referirte a entidades desconocidas como *seres de luz* o *seres de oscuridad*. En este universo no hay seres de luz ni de oscuridad, hay algunos que son transparentes y otros que son opacos. Las entidades transparentes son las que te dejan ver la Luz Creadora y te

guían hacia ella. Las opacas son las que te impiden ver la Luz Creadora; sólo quieren tu atención para ellas, desvían tu enfoque y te dan pistas falsas". El mensaje me había quedado claro. Detuve gradualmente el movimiento giratorio que estaba haciendo y, como ventilador que va perdiendo su fuerza, así me fui apagando. Esa tarde no sólo aprendí a evitar la descripción de "entidad buena" o "entidad mala", sino que conocí una nueva forma de describir lo que nos rodea a partir de qué tanto nos acerca o nos aleja de Dios, de nuestra vocación, de nuestra esencia. Aprendí además un método para conectarme aún más rápido con mi Voz Interna.

Apenas bajé las escaleras para encontrarme con Rafael y planear el día, sentí que el Río Seco me llamó, me jaló, y de inmediato obedecí el llamado. Salí de la casa a todo galope y le hice señas a Rafael para que viniera conmigo. Cuando llegamos a ese pequeño espacio de poder, seguí mi ritual de descalzarme y pararme en las piedras de ese Río que seguía seco. Rafael hizo aquello que sabía y le gustaba, cuidar el lugar y cuidarnos a nosotros. Así que invocó seres de luz (aunque yo le pedí que los llamáramos "transparentes") y les pidió que respetaran lo más básico con que contamos que es el Libre Albedrío.

Me concentré, pero nada; esperé, pero nada; invoqué, pero nada que oía o recibía algo. Rafael estaba pendiente de mis reacciones y yo incierto de lo que pasaba. Entonces algo me impulsó a ponerme en flor de loto, ahí mismo sobre la piedra, con las palmas de las manos tocando a la misma piedra. Una vez en posición comencé a aplicar la técnica que acababa de aprender, girar hacia la izquierda. Al quinto o sexto giro, pum, llegaron los mensajes en ráfaga. "Pero qué tontos son ustedes los seres humanos, han limitado la práctica más profunda y especial de amor a una restringida y limitada experiencia de 20 minutos. El sexo es una de las acciones más espirituales y llenas de amor con que Dios los dotó y ustedes la limitan a un contacto de poco tiempo y, en muchas ocasiones, incluso practican el sexo sin amor. El sexo debe ser una experiencia de 20 horas, diez horas previas al clímax y 10 horas posteriores. No se trata de estar todo el tiempo compenetrados, se trata de disfrutarse el uno al otro por un largo periodo, darse masajes, tocarse, ver una película juntos, escuchar la música que los conecte, contarse historias, y después vendrá el acto sexual. Una vez que ha terminado deben continuar con las caricias, los masajes, darse alimento el uno al otro, seguir interactuando por muchas horas. Por eso el acto sexual no debe suceder a las 10 u 11 de la noche, sino a las 3 o 4 de la tarde, debe ser algo intermedio del día para darse oportunidad de convivir antes y después. El sexo con amor de 20 horas equivale a mucho más que toda una vida de sexo sin amor de 20 minutos. Pero ustedes los seres humanos son tan ingenuos y se dejan programar con todo el contenido sexual de los medios, ahí los programan para que dure

lo menos posible. Les ha sido sembrado que el sexo es prohibido, les ha sido sembrada una profunda culpabilidad alrededor del sexo. La mayoría de los seres humanos, al tener sexo, desarrolla internamente emociones negativas, de culpa, de coraje, de miedo, incluso de dominio y posesión. No han entendido que el sexo es amor y el amor es para liberar, no para atar ni dominar".

Esto está impresionante, pensé; tan lógico, pero tan poderoso. "¿Qué? ¿Qué?", me preguntaba Rafael sumamente intrigado e interesado, mientras yo seguía girando y conectado con la voz que me hablaba. "Espera", le dije a Rafael, "viene más". Lancé una pregunta: "Y dime: ¿Yo he vivido una experiencia de sexo con amor por 20 horas?". La respuesta llegó clara, no con palabras, sino con imágenes que pasaron como película frente a mis ojos cerrados. Mariana y yo saliendo del DF. Ella y yo llegando a Tepoztlán. Ella y yo en el doctor. Ella y yo platicando y llorando al salir del doctor. Ella y yo llegando al hotel en el bosque de Tepoztlán. Ella y yo cenando en la habitación. Ella y yo, ella y yo, ella y yo toda la noche juntos. Ella y yo al día siguiente en un Temazcal. Ella y yo en un masaje. Ella y yo en la alberca. Ella y yo en el cuarto nuevamente, ella y yo, ella y yo, ella y yo. Y así toda la película de la experiencia más mágica, romántica y poderosa sexualmente que he vivido.

"Wow, qué increíble, qué chingón haber tenido la oportunidad de vivir esta experiencia catalogada por estos seres poderosos como de sexo con amor, como debe de ser, incluso ya estando a punto de separarme", pensé. Salí del semitrance en el que estaba, me quedé ahí sentado y se lo comencé a platicar a Rafael. Estábamos fascinados. Aún atolondrado por el trance y los mensajes, escuché uno último que nos dejó tremendamente impactados pero emocionados. La voz detuvo mi diálogo con Rafael, me retornó al trance y concluyó: "Pronto les llegará su hora de conocer a sus Maestros de Luz". Así lo recibí; no entendí muy bien, pero estaba muy interesado en saber más, así que lancé rápido una pregunta en voz alta, sin darle tiempo a la voz para que se ausentara: "¿Y qué aprenderemos a hacer con nuestros Maestros de Luz?". Rafael me pudo escuchar y regresó a mi lado para tratar de escuchar más de lo que yo estaba escuchando mentalmente. "Con ellos aprenderán a conocer y seguir la agenda de su espíritu, y no vivir en automático". Di un profundo suspiro, la voz ya no se escuchó más, Rafael estaba con la boca abierta.

Más tarde fuimos a la Plataforma y encendimos la fogata. Fue una noche tranquila, otros mensajes para él y otros para mí, sencillos y complementarios a lo que ya habíamos vivido y he compartido. Sin embargo, sí ocurrió algo muy curioso digno de dedicarle algunas líneas; bueno, al que yo le dediqué un poco más de tiempo en el audio que envié a Ricardo y en

el que Ricardo dedicará, seguramente, más líneas de este libro. Por ahí a las 10 pm, mientras platicábamos tranquilamente alrededor de la fogata y los perros daban vueltas alrededor de ésta como cuidando o supervisando el territorio, fui y me quedé de pie justo en una de las puntas de la Plataforma. Ahí contemplé uno de los extremos inferiores de las faldas del rancho, apuntando mi vista hacia donde planeábamos tener un vivero. Entonces contemplé, por unos momentos, un caminito que se dibujaba por ahí y que conectaba la esquina de la Plataforma, justo en donde yo estaba, con el lugar del vivero a unos 150 metros de ahí. Ese caminito que yo veía estaba enmarcado por una hilera de árboles a la derecha y otra a la izquierda, las copas de los árboles se juntaban en el centro y formaban un arco cóncavo.

En ese momento mi imaginación comenzó a viajar de una manera muy acelerada, comencé a dibujar, trazar y diseñar un túnel de pura piedra que cruzara justo por debajo del arco cóncavo que los árboles formaban. Imaginé el túnel, en donde no hubiera nada por la parte de arriba, sólo una puerta en el suelo la cual condujera a una cámara oscura en donde hiciéramos meditaciones. Recordé los procesos de iniciación de algunas fraternidades secretas y también recordé la cueva en la que mi Yo Hindú estuvo encerrado. En esos momentos caí en cuenta que en el centro de capacitación-crecimiento-meditación-sanación que estábamos construyendo, teníamos que tener una cámara oscura en donde se hicieran meditaciones largas, en donde los equipos de trabajo de ejecutivos generaran ideas, e incluso las familias pudieran hacer rituales interesantes.

Los cuartos oscuros tienen una larga tradición en el mundo, sobre todo en Oriente. En muchas fraternidades las iniciaciones involucraban cuartos oscuros, como ya lo comenté, lo cual tiene su razón de ser: la oscuridad provoca la segregación de una hormona llamada melatonina, que es la que le permite a tus músculos relajarse, pero también activa mecanismos celulares de desecho y regeneración. Si el estar en un lugar oscuro en la noche, por unas 8 horas, liberas altas cantidades de melatonina, ahora imagina lo que sucede estando ahí un día, dos días, tres días o una semana. Sin duda los niveles de melatonina se exponencializan a niveles nunca antes experimentados.

El único lugar en el que un ser humano pasa tanto tiempo en la oscuridad es el vientre materno. Algunos estudios indican que después de permanencias largas de varios días en la oscuridad, la glándula pineal, la que segrega la melatonina, comienza a producir una sustancia similar al DMT, que es la sustancia activa en algunas plantas medicinales y alucinógenas. Además, se dice que llega a darse el momento en que el cerebro se confunde y cree que estás muerto, por lo que tu espíritu se desprende y comienza a tener viajes fuera del cuerpo e interacciones con otros espíritus.

Bueno, eso para quien quiere durar más de tres o cuatro días ahí metido. Quien no aspire a tanto, de todos modos puede tener allí una oportunidad para reflexionar, meditar o hacer ejercicios en la oscuridad. Esto le permite activar sus sentidos y la imaginación, tratar de ver mentalmente todo lo que se piensa, escucha y dice. Al entrar más de una persona a la cámara o cuarto oscuro también se logra que veas a la otra persona como un ser humano idéntico a ti, ya que no lo prejuzgas por su ropa ni por sus características físicas, las cuales no estás viendo.

Terminé de ver la estructura del túnel y la cámara oscura, y volví a la fogata. Transcurridos unos minutos más, decidimos terminar la estancia en la Plataforma y volvimos a la casa. Yo había dejado cargando mi celular en un sistema de baterías de camión, que se cargaban durante el día con unas celdas solares colocadas en el techo de la casa. Este sistema se lo había regalado un amigo a mi Tía y él mismo lo había instalado. Mi Tía es de las que dicen: "Necesito un sistema de luz, sencillo pero que me sirva para esto y para aquello". Lo suelta al universo y a la semana o dos semanas alguien aparece y se lo regala. Así justo había pasado con este sistema, con una cuatrimoto, con una camioneta, con algunos viajes, y con muchas cosas más.

Tomé mi celular y al verificar mis mensajes vi uno que me impactó: Mariana me preguntaba si quería viajar a su pueblo natal, en donde ella y mi hija se encontraban, para celebrar con ellas el Día de las Madres. Wow, pues sí, acepté la invitación de inmediato. Entré a la web de Interjet y compré el vuelo para el día siguiente a las 10:37 am. De una vez dejé lista la maleta para levantarme e irme temprano. Le avisé a Rafael el plan, y él, aunque quería quedarse casi casi ya a vivir en el rancho, o por lo menos aprovechar más todo el domingo, aceptó regresar. No le quedaba de otra puesto que andábamos en mi camioneta. Al día siguiente me levanté a las 5 am con la consigna de salir temprano del rancho puesto que tenía que estar en el aeropuerto a más tardar a las 9:30 am haciendo el *check in*. Calculé que si salíamos a las 7 am del rancho podía llegar directo al aeropuerto a las 9:15 am más o menos, ya que hasta Santa Fé se tomaba aproximadamente hora y cuarenta y cinco minutos y de ahí media hora al aeropuerto, calculando tiempos de domingo.

Me tomé mi agua con limón para alcalinizar el cuerpo, vi el reloj, me di cuenta que había tiempo y salí a dar un paseo por la Montaña. Al ir de regreso a la casa pasé por la Plataforma en donde ya estaba Rafael. No me preocupaba aún el tiempo y a él menos. Me volví a situar de pie en el extremo en el que me había colocado ayer y busqué el camino que había visto en la noche, pero no lo encontré. Ahora, a plena luz del sol, veía sólo matorrales y un terreno irregular. Por la mañana sólo percibía uno que otro árbol, en la misma dirección que el día anterior había visto dos grandes

hileras de árboles. “Qué raro”, le dije a Rafael: “Ayer vi clara y perfectamente un camino de tierra por ahí, muchos árboles que se juntaban en lo alto formando un arco cóncavo. Ayer, ni me cuestioné si estaba o no estaba lo que estaba viendo, pero ahora que veo el espacio a plena luz, caigo en cuenta que nada de eso está. ¿Sería una visión premonitoria?”. Él, metiéndole interés al tema, dijo: “Seguramente”.

Bajé la Plataforma para investigar más de cerca y él me siguió. Le conté, mientras caminaba en línea recta hacia el vivero, esquivando matorrales y piedras, que había visto un camino, enmarcado por árboles y que debajo de estos imaginé un túnel, el cual tenía una puerta de entrada y una de salida en cada extremo, con un techo abovedado de pura piedra. Seguí contándole que no había nada en el interior, tan sólo una puerta en el piso que permitía la entrada a una cámara oscura, en la que haríamos meditaciones, ejercicios grupales y retiros largos para liberar el espíritu. Y mientras yo le contaba e iba caminando por ese supuesto camino que no existía, de pronto me topé con un pozo, literalmente un pozo detrás de unas piedras, escondido entre altas hierbas silvestres. “Espectacular”, exclamé yo, sorprendido: “Justo aquí, este lugar lo vi desde allá arriba en la Plataforma, y vi que aquí estaba la cámara oscura. Pues ya el pozo está hecho, qué chingonada. Mi visión me presentó un espacio construido en donde ya está la tierra preparada naturalmente para este lugar. ¡Super!”. Rafael, metido de lleno en el tema, me dijo: “Sí, fue premonitorio. Viste el futuro”.

En ese instante salí del minitrance, le pregunté la hora a Rafael pero él no traía reloj ni celular ni yo tampoco. Sólo para aclarar el punto, no cargo reloj desde el 2002 en que a mano armada, en pleno restaurante de Polanco, le robaron a un gran amigo su reloj. Quedé marcado con esa experiencia y nunca más volví a usar. Así que le dije a Rafael que nos fuéramos yendo porque no quería perder el vuelo. Todavía caminamos con toda calma hacia la casa y nos despedimos de la Montaña con nuestros típicos rituales, no sin antes escuchar una instrucción, que en las últimas visitas me habían venido repitiendo al irme: “NO TENGAS FLOJERA ESPIRITUAL, ES HORA DE EJECUTAR TODAS LAS INSTRUCCIONES”. “Pues sí”, pensé yo, “lo de la cámara oscura no tiene problema, pero lo del sexo con amor por 20 horas, pues ponme con quién”, y reí para mis adentros. Rafael me dijo en esos momentos: “Ojalá que pronto nos asignen a nuestros Maestros de Luz, ¿no? Porque te lo dijeron en plural, ¿verdad? “Pronto *recibirán* a sus maestros de Luz?”. Sí, respondí yo, así me lo dijeron. Él se veía más desesperado que yo de platicar con su Maestro de Luz, aunque no niego que yo también estaba entusiasmado. Llegamos a la casa, tomamos las maletas, y al subir a la camioneta y encenderla vi el reloj del tablero del vehículo, decía 8:03. “Wow, es tardísimo, tenía que estar a las 9:30 en el aeropuerto. Vámonos, vámonos”, le dije a Rafael. Salí

disparado de ahí, pero como en la noche había llovido me atasqué en el camino de terracería. Tuvimos que llamar a los trabajadores del rancho, que vivían muy cerca, para que nos ayudaran a desatascarla. Yo pensaba: "Ya valió, neta que ya valió". Los chavos se tardaron unos 15 minutos en llegar y otros cuantos en sacar la camioneta. A las 8:25 tomamos una carretera que conecta a este pueblito con la cabecera municipal, a las 8:50 cruzamos la cabecera municipal y de repente, pum, zaz, lo que me faltaba, una neblina cerrada, pero cerrada, que no nos dejaba ver ni a 20 metros de distancia. "Mira, si el destino no quiere que vayas pues no vas y listo, si el destino quiere que vayas, pues vas a llegar", me dijo Rafael todo tranquilo. Yo iba nervioso, la verdad, era una gran oportunidad para disfrutar a mi familia y a la familia política, y no quería desperdiciarla.

A las 9 am tomé la autopista principal hacia Toluca y a partir de ahí preferí no checar más el reloj. Lo que sería, sería. Ya no quería ponerme más nervioso y me puse a platicar con Rafael. Y de repente, a las 9:21 am estaba desplegando mi tag en la caseta para la entrada a Santa Fé. "¿Qué? ¿Cómo? Increíble, ¿qué pasó? ¿Cómo que recorrimos en 20 minutos un tramo que normalmente nos toma una hora?". La sorpresa era muy grande. A las 9:45 am estaba yo derrapando en el aeropuerto, lo cual parecía imposible. Como soldadito, Federico ya estaba ahí esperándome, sudado y agotado, pero había acudido a mi llamado para recoger mi camioneta y llevarla a la casa. En el camino yo había aventado, literalmente aventado a Rafael en el Auditorio Nacional para que tomara un taxi, y yo había tomado ese pedazo de Reforma y después Circuito Interior.

Hice el *check in* sin problema, todavía pude entrar al salón VIP de Banamex que está en la puerta 18 de la terminal 1, y me eché un huevito con elote y un café porque no había desayunado. Me cambié en el baño del salón ejecutivo, para llegar con ropa limpia a ver a Mariana, hija, exsuegra y excuñados. Me subí al avión y me eché una buena siesta de dos horitas aproximadamente, tiempo que duró el vuelo.

Al despertar, me resonaba una frase: "Los tiempos terrenales no son los tiempos de acá arriba. Todo lo que será, será, y todo lo que no será, no será. El poder de los que viven más en el plano espiritual incluye controlar también los tiempos". Con esa frase en mi mente y una sonrisa de victorioso, bajé como artista del avión, sólo para que me recibiera una tunda de aire ardiendo y desértico al salir por la portezuela. Fue un gran domingo y un gran lunes, le AGRADEZCO en el alma a Mariana por haberme invitado, y le AGRADEZCO en el alma a mi exsuegra por haberme recibido en su casa. Mi exsuegra siempre ha sido un ejemplo de positivismo y alegría para todos y la admiro mucho. Es alguien que, a pesar de las tormentas, siempre le ha puesto buena cara al presente y al destino.

28

Cuando platiqué con Jorge, el Arquitecto, la idea y experiencia sobre la cámara oscura, le dejé saber que no me gustaba mucho ese nombre pues temía que pudiera provocar miedos. Entonces él sugirió: "Pues pongámosle por nombre Cámara de Luz, porque al final de cuentas será de luz espiritual". Me latió mucho y así se quedó el nombre de este espacio tan especial.

Un par de días después, mientras yo tecleaba un informe del trabajo en mi departamento, sentí una calentura sexual sumamente intensa. Perdón que entre así de golpe en este tema, pero así entró en mi vida. Me pareció raro y la dejé pasar, pero esta no cedía, ahí seguía y yo me preguntaba qué estaba pasando. Sin duda llevaba algunos meses sin sexo, pero no era para tanto. Sin embargo en esta ocasión el impulso sexual era muy fuerte. Entonces sentí demasiadas ganas de saciar el impulso, así que entré a la web y me metí a una página de pornografía. Y estando en plena acción, tanto la que estaba viendo, como la mía propia, escuché una instrucción interna que me exigía parar, detenerme en ese preciso instante. Fue algo difícil, con honestidad lo digo, pero lo hice, me detuve. Me estaba pareciendo algo extraño, parecía como una prueba.

Volví al proyecto de trabajo para enfriarme un poco, pero a los escasos cinco minutos, otra vez la urgencia sexual, y pues otra vez a la página de pornografía. Yo no era muy afín al porno, me parecía un tanto degradante y para adolescentes, y recurría a esto sólo en casos extremos. Y este parecía ser uno de esos. Y justo cuando estaba por terminar mi proceso de autosatisfacción, otra vez se me volvió a exigir que me detuviera. Así lo tuve que hacer pues la Voz Interna era contundente. No te quiero hacer el cuento muy largo, pero esto sucedió cinco veces durante media hora: impulso, acción, parar...impulso, acción, parar.

Al cabo de ese periodo ya no dudaba de que era una prueba de control de impulsos primitivos que me estaban poniendo desde allá arriba. Y sintiendo la confianza de que estaba pasando satisfactoriamente la prueba, se me pidió que me tocara el estómago. Llevé mis manos al estómago y, te juro, sentí que tenía el estómago duro, todo constreñido, sin duda estaba sufriendo. "¿Pero, por qué? ¿Qué tiene que ver el estómago en todo esto?", me pregunté y pregunté a quien me estuviera guiando en el proceso. Y sabiamente me respondió: "Estás experimentando emociones negativas y éstas se están acumulando en tu estómago e intestinos. Crees que estás disfrutando el proceso, pero no lo estás haciendo, lo

estás sufriendo. En estos momentos hay culpa y miedo en tu estómago, no amor y satisfacción recorriendo tu cuerpo. La pornografía te provoca sufrimiento interno, mas no gozo. Ella destruye poco a poco tu cuerpo, no lo enaltece ni lo libera. El sexo se ha programado en tu mente y cuerpo como algo negativo. Es hora de transformar tu programación y vincularlo a emociones e intenciones positivas. El sexo y la energía sexual son herramientas muy poderosas que habrás de conocer mucho más y mejor conforme vayamos avanzando en tu instrucción". Recordé las enseñanzas del Río Seco en torno a hacer el amor por 20 horas. La voz que me daba una gran lección terminó: "Tú decides si vives el sexo como una herramienta más de tus impulsos primitivos, o como una herramienta más de tus impulsos espirituales". Lección aprendida.

29

Mientras las cosas avanzaban a pasos aceleradísimos en mi vida espiritual –la cual había estado estancada, por decirlo así, durante casi 40 años– en mi vida profesional las cosas estaban dando un giro interesante. Yo le había pedido a la vida, desde hacía casi un año, un cambio urgente en mis actividades diarias profesionales. Yo dirigía mi empresa, vendía proyectos, los coordinaba, los entregaba y le daba *coaching* a las empresas sobre los resultados. Además daba talleres, cursos y conferencias, entre otras actividades. Tal vez ahí residió uno de los grandes obstáculos para lograr convivir más con Mariana, la mamá de mi hija. Pero bueno, eso de culparme por temas del pasado ya no es lo mío, todo sucedió por algo y aquí estoy gracias a todo eso; así que llorar por el pasado, ni pensarlo, ya lo he hecho demasiado. Ahora, enfoque en el presente y construcción del futuro con mucha fe y esperanza, confiando en que merezco lo mejor. Y, claro, buscando siempre ganármelo a pulso.

A finales del año pasado, bajo el pretexto de lo mucho que estaba sucediendo en mi vida personal, invité a un amigo como socio a hacerse cargo de la empresa, con un acuerdo económico interesante y con una proyección grande. Sin embargo, por X o por Y razones, que no voy a detallar aquí, tuve que desvincularlo muy pronto de la empresa. Habiendo hecho esto volví a tomar control, sabiendo que era lo último que necesitaba para mi desarrollo espiritual. Retomar ese rol directivo resultaba contraproducente para mis aspiraciones espirituales, pero en ese momento fue la última salida que me quedó. A las dos semanas, mi otro socio hizo una jugada sumamente inteligente, que yo no había previsto, y pum me desvinculó nuevamente del rol de director. Lo acepté sin chistar pues a fin de cuentas era lo que le pedía a la vida y ella me lo estaba dando.

Hoy, después de varios meses de este tipo de eventos empresariales caóticos, aunque necesarios, creo haber aprendido mucho de estas experiencias y me parece que los participantes en estas jugadas han sido como mis angelitos, ejecutando acciones que yo le pedí al cielo y que por flojo espiritual no había ejecutado por cuenta propia. Fueron días duros profesionalmente que se sumaron a la dureza emocional de lo que estaba viviendo con mi exmujer, mientras seguía adaptándome a vivir solo. Todo esto lo único que hacía era impulsarme más a buscar refugio bajo de la deliciosa sombra de la Montaña y sus aprendizajes. Por esos días de la segunda mitad de mayo, durante una de mis meditaciones nocturnas, dando giros hacia la izquierda, tuve dos visiones. En la primera vi el calendario azteca recostado en la Plataforma del rancho, mientras una Voz

Interna me decía mentalmente: “Tienes que encontrar el secreto de esta piedra”. En la segunda, volví a ver al toro blanco acostado. Al salir de la meditación consulté sobre ambos temas. En Google puse “toro blanco tribus”, y entre todos los significados que me arrojó encontré la relación con Tauro. Cuando busqué más a fondo sobre Tauro como constelación, encontré que el conjunto de estrellas denominado Pléyades se encuentra justo en Tauro.

Fue algo muy interesante sabiendo que tanto Ingrid como Rafael platicaban mucho sobre los Pleyadianos como una civilización buena que deseaba ayudar a los seres humanos, al menos por lo que habían leído y escuchado ellos. Después busqué algo sobre el calendario azteca y resultó, por lo que pude leer, que en realidad es incorrecto llamarlo así, ya que su nombre correcto es Piedra del Sol o Piedra de los Tiempos. Consulté más a fondo sobre algún posible secreto de esta y en realidad no encontré nada más profundo, aunque me enteré por coincidencia que en la invasión norteamericana a México, cuando los soldados americanos estuvieron acuartelados en la Plaza Mayor, en el centro de la Ciudad de México, usaron la gran Piedra del Sol como tiro al blanco. A balazos le habían tumbado casi todo el rostro, el cual representaba al dios Tonatiuh de los Mexicas, el dios del sol para ellos. Aunque quedé con muchas dudas acerca de ambos temas, me fui a la cama a dormir.

Ese fin de semana, buscando conocer nuevas técnicas de meditación para mejorar las mías, tuve la oportunidad de vivir la experiencia de un curso con monjes Ishayas. En estos cursos ellos enseñan una técnica a la que llaman Ascensión. La Ascensión, como ellos lo explican, es la posibilidad de llegar al vacío interno, ese momento y espacio en donde sólo vive el espíritu. Para lograr la Ascensión ellos te dan unos mantras o frases de poder, o como denominan técnicamente, “Actitudes de Ascensión”, las cuales te permiten ir limpiando tu mente de cualquier pensamiento o imagen que vaya surgiendo, para que esta se concentre en el vacío o, como prefiero denominarlo, la abundancia espiritual.

Los Ishayas se remontan a los tiempos de Cristo, y de hecho su tradición cuenta que el Apóstol Juan guardó con mucha secrecía algunas enseñanzas que Cristo mismo había aprendido en los Himalayas, con las cuales, a través de la meditación, llegaba al espíritu interno. El programa al que yo asistí, diseñado para principiantes, duraba dos días y medio, pero yo sólo pude asistir a dos días completos, sábado y domingo, ya que el viernes tenía algunos compromisos de trabajo. Durante estas meditaciones, que tomaron lugar en la casa de una monje Ishaya, ubicada en la Colonia Del Valle en la Ciudad de México, tuve una experiencia sumamente especial: volví a ver a mi papá.

Sin embargo, en esta ocasión la experiencia fue distinta a la primera vez que lo vi en el rancho mientras arrullaba a mi hija. Esta vez él se apareció ante mí, yo estaba con los ojos cerrados, y me dijo que esta era la última vez en que se me aparecería con lo que había sido su cuerpo físico en la tierra. Me dijo que esa era la forma en que ellos se nos presentaban para que, al verlos, no dudáramos quiénes eran. Me dijo que en realidad él ya no era así, que ese cuerpo se había vuelto polvo y se había integrado a la tierra. Entonces le pregunté mentalmente: "¿Y cómo eres ahora, papá?". Su cuerpo se desvaneció y apareció en su lugar una bola o esfera azul, de circunferencia perfecta, con un mechón de flamas recorriéndola desde arriba hasta abajo. Me quedé percibiéndola, era hermosa, de fondo había un cielo gris parejito, calmado y plácido.

En el extremo inferior había una fuente blanca de luz, lo que interpreté como la Luz Creadora, y en la parte superior izquierda una estrella de cinco puntas, como trazada en el cielo, como si fuera un dibujo arquitectónico. "Píntame así, hijo", me dijo la esfera azul con mechón de fuego. Entendí que este era ahora el espíritu de quien en vida terrenal había sido mi papá biológico y, por cierto, el mejor amigo que he tenido.

Esa visión me produjo un escalofrío delicioso; mi cuerpo se estremeció y disfruté mucho el momento. Aunque para lograr la actitud de ascensión se nos pide que vayamos limpiando nuestra mente y visión de cualquier imagen o pensamiento que nos llegue, para concentrarnos en el vacío, ¿cómo evitar esta bella interacción con mi padre, o el espíritu de mi padre? Me quedaba claro que él supo dónde, cómo y cuándo aparecerse nuevamente en mi vida. A partir de ahí, mi conexión y relación con la esfera azul con mechón de fuego daría inicio a un proceso de aprendizaje mucho más acelerado y mágico.

En ocasiones el Yo Terrenal cree que sus esfuerzos están enfocados en algún objetivo, pero en realidad su Yo Espiritual está enfocado en lograr otro propósito. Este curso se me había presentado por una razón mucho más espiritual de lo que yo aún alcanzaba a entender. Los hilos del destino me movían de manera poderosa.

Con lo que me había sucedido con Mariana había comprendido que uno no puede estar en control de nada en su exterior, que intentarlo sólo nos lleva a grandes frustraciones. Para entonces ya me quedaba claro que la naturaleza tiene sus maneras para hacernos despertar y zarandearnos para que nos demos cuenta que el liderazgo de nuestra vida lo tienen en otras dimensiones. Había aprendido que el enfoque debía tenerlo en mi interior, y que hay que pasar a ser un copiloto de nuestro vehículo, más que el piloto, cediéndole mayor control a Dios, la Naturaleza o el Universo.

Al día siguiente, durante la meditación final, sentí que mi Voz Interna (la cual no sabía si era nuevamente la de la esfera azul, o seguía siendo la misma Voz Interna de siempre) me pedía que en mi próxima visita al rancho hiciera un mapa de árboles sagrados del lugar. Sin duda en el rancho, de 57 hectáreas, había decenas de árboles interesantes, raros, curiosos y hasta insólitos. Me quedé con la tarea de hacer el mapa y, al hacerlo en mi próxima visita, descubriría algo con lo que seguramente, y ahora sí, me tacharás de zafado o loco de remate. Veamos si aguantas la prueba.

30

El último fin de semana de mayo volvimos a ir al rancho, ahora sólo Jorge y yo. Otro viaje lleno de experiencias totalmente nuevas y fascinantes. En nuestro camino tuve la oportunidad de hablar con Jorge de mis conversaciones con mi papá, tanto la primera, en el segundo piso de la casa, como durante el curso de meditación. Me dijo que yo era muy afortunado al poder platicar con mi papá, o su espíritu, cuántos no quisieran hacer lo mismo. Le respondí que sí, que ya no sentía extrañarlo, porque lo sentía muy cerca de mí. Le dije que yo creía que todos teníamos la posibilidad de hablar con nuestros seres queridos que han fallecido pero que hay varias condiciones para lograrlo, al menos desde mi muy particular punto de vista. Uno, CREER que ellos no han desaparecido del todo, que su espíritu sigue vivo en otra dimensión y que es con su espíritu con el que nos podemos comunicar. Dos, que no tengamos corajes, miedos, tristezas o culpabilidades alrededor de ellos, porque estos sentimientos negativos sólo estorban nuestra relación con ellos, tendemos a culparlos, criticarlos, reclamarles o pedirles, ingenua y egoístamente, que vuelvan a nuestro lado, pero esos sentimientos terrenales ya no aplican en una relación espiritual. Tres, que logremos no meter la mente en el proceso, que nos dejemos fluir al meditar y conectar con ellos, que tengamos un ritual para eliminar prejuicios y racionalizaciones que sólo obstaculizarán el proceso de comunicación, y que no cuestionemos lo que nos dicen. Cuatro, que cuando nos den instrucciones realmente las apliquemos, pues de lo contrario la relación es improductiva.

Yo nunca había analizado ni escrito esto, lo fui diciendo conforme me fue saliendo, ahí en el momento en la conversación con Jorge. Y fue justo así como se lo dicté a Ricardo en un audio, y lo acompañé con una nota con estos cuatro elementos en mayúsculas:

CREER QUE PODEMOS HABLAR CON SUS ESPÍRITUS
SIN EMOCIONES TERRENALES QUE ESTORBEN EL PROCESO
FLUIR DURANTE LA CONEXIÓN, SIN RACIONALIZACIONES MENTALES
PONER EN PRÁCTICA SUS INSTRUCCIONES

Llegamos por la mañana del sábado. Jorge se dispuso a hacer sus actividades en la obra, y yo, con el mapa del rancho en la mano, me despedí de él y tomé mi camino hacia la Montaña. Tenía que cumplir con la misión que se me había encomendado de recorrer el rancho, buscar árboles especiales y hacer un mapa de estos. ¿Para qué?, aún no lo sabía.

Comencé en el estanque de aguas turbias junto a la Plataforma. En el mapa marqué con una X el espacio en el que se encontraba un árbol de tronco negro, el cual crecía justo en donde desembocaba el agua que, cuando llovía, descendía de la Montaña por un caminito empedrado, hasta el estanque. Este árbol había crecido unos 20 centímetros de manera vertical, luego se había doblado casi en 45 grados hacia el estanque, había crecido otros 60 centímetros así de manera horizontal, lo que había provocado una formación curiosa como de silla, y luego el resto del tronco se había desarrollado de manera vertical nuevamente. Tomé el camino más cercano a este y comencé mi camino ascendente en busca de más árboles especiales.

Después de unos 15 minutos de caminar, de repente me encontré el árbol en el que ella, la madre de mi hija, se había sentado, llorado y meditado por horas. Aquel que cuando la encontré lo vi como una gran madre abrazando a su hija. Por ello, en el mapa, bauticé a este árbol como el Árbol Maternal y lo marqué con una pequeña X en su espacio correspondiente. A partir de éste se me ocurrió ir bautizando a todos los árboles que considerara especiales. Incluso se me ocurrió pensar en algún valor o virtud que inspirara la forma o nombre de cada árbol y en el futuro colocarle una pequeña plaquita en el suelo referente a esta virtud. Me imaginaba que los visitantes, al pasar cerca, la leyeran y tuvieran un aprendizaje o reflexión sobre esta virtud. Hoy que lo pienso, también se les podría llamar árboles maestros, porque cada uno, una vez que lo contemplas, tiene mucho para enseñarte. Seguí caminando y tres perros me seguían. Entonces encontré a Los Triates, tres árboles preciosos, gigantescos, de tronco blanco, con algunas ramas que les crecían esporádicamente. Los tres eran idénticos. Tal vez una virtud asociada a estos sería el Trabajo en Equipo, y así los marqué y anoté en el mapa.

Seguí más adelante y descubrí al Bonsai Gigante, el cual no era precisamente un Bonsai, sino un árbol grande que parecía serlo porque crecía con ciertas curvaturas pacíficas pero caprichosas, sin ramas en la parte inferior, pero en la parte superior se desplegaba una copa muy verde y frondosa. Se me ocurrió que tal vez podría ser el árbol de la Paciencia y la Belleza. Seguí mi camino identificando árboles maestros; normalmente me fijaba en los más grandes o en los medianos que me llamaran la atención. De pronto me vino un pensamiento: así como estaba identificando árboles grandes y medianos, debería haber un arbolito pequeño que también fuera especial. Pensé “si tengo que encontrarlo, la Montaña me guiará hasta él”.

Seguí mi travesía haciéndola de cartógrafo de árboles maestros. Más adelante encontré al Guardián del Conocimiento Prehispánico. Lo llamé así

porque, literalmente, al llegar a él lo abracé y escuché a mi Voz Interior o de la Naturaleza decirme: “He estado aquí desde cuando estaban aquellos que hacían las ceremonias en este lugar. ¡Qué belleza de ceremonias! Ustedes deben trasmitir el conocimiento que en ellas se esconde. El mundo moderno se está olvidando de la belleza del conocimiento antiguo y es preciso rescatarlo, porque en él se encuentra la salvación del hombre moderno”. Hasta el momento este había sido el árbol más conversador y su mensaje me había dejado muy pensativo y con una gran responsabilidad. Hablar de conocimiento antiguo no es fácil, pues es una tarea impresionantemente compleja, y esta enseñanza reflejaba su valor y riqueza.

Seguí la vereda y cuando los tres perros que me acompañaban se fueron hacia arriba desviándose del camino marcado, pensé que debía seguirlos. Tal vez habían encontrado un árbol digno de ser parte del recorrido de los visitantes. Los seguí con dificultad porque la maleza estaba muy cerrada. Como en esa ocasión yo no llevaba machete, me costaba trabajo avanzar, mientras ellos se deslizaban limpiamente por debajo de las ramas.

De pronto, justo frente a mí había una piedra enorme. Me llegaba al pecho y era casi redonda perfecta. Al observarla con detenimiento percibí en su centro, justo en su centro, un arbolito como de 8 centímetros de altura, hermoso, verde brillante, grueso de tronco, con dos ramitas llenas de vida. Al parecer había crecido hundiendo sus raíces, seguramente pequeñas pero invencibles, en lo duro de la roca, encontrando huecos o estrías en ella para sobrevivir. Lo bauticé en el mapa como El Pequeño Gigante, y ya te habrás de imaginar la cantidad de virtudes que asocié con él: Persistencia, Valor, Coraje, Fuerza, Entereza, etc. Este Pequeño Gigante me hizo recordar mucho mi adolescencia. Ese periodo caótico pero necesario; duro pero al que ahora le guardo mucha gratitud. Esos cuatro años, en los que no crecí, y por ende era el más bajito de todos mis amigos, hasta que el golpe biológico del desarrollo llegó por allá a mis 16 años ya avanzados. Un periodo de mucho sufrimiento y confusión, pero el que también me había catapultado a muchas cosas que habría de cumplir en el futuro.

Seguí mi camino marcando varios árboles más, con una gran sonrisa. Grandes, medianos, pequeños, gruesos, delgados, perfectos, imperfectos. Había tomado una desviación del camino original dejándome llevar por los árboles que creía especiales. De pronto, entre las ramas que se cruzaban frente a mí en el camino y que yo trataba de esquivar, divisé un espacio oscuro, bastante negro, como si la noche se hubiera mantenido presente ahí, como si al sol no se le permitiera entrar ahí. Ese espacio no me hizo sentir miedo, para nada, al contrario, sentí un poco de nostalgia.

Llegué a este pequeño espacio entre la inmensidad del rancho, como de unos 200 metros cuadrados de superficie, y me di cuenta que eran manglares, muchos manglares formados por árboles cuyos troncos crecían apiñonados en ciertos espacios, pero sus ramas, enormes, se alzaban al cielo para después caer en curvas decididas al suelo y así beber el agua que corría por ahí cuando llovía. Sus ramas, como dedos larguísimos, se insertaban en la tierra al caer desde lo alto, con tanta fuerza que ya no sabías si eran ramas, o troncos de otros árboles que surgían de la tierra.

Tuve la idea de construir en ese lugar un espacio para la reflexión, la meditación y el trabajo de las parejas. La oscuridad del lugar me remitía más a romanticismo que a tinieblas. Por un momento deseé, y fue algo así repentino, regresar el tiempo y haber venido a meditar y trabajar nuestras diferencias Mariana y yo. Me quedé ahí unos minutos, respirando el oxígeno de ese microclima, de ese espacio que jamás había visitado. Marqué en el mapa una X y anoté: Los Manglares Amorosos, y continué mi andar.

Quise retomar el sendero por el que venía originalmente, pero no lo ubicaba con claridad desde la pendiente en donde me encontraba. Ubiqué unas piedras grandes a lo lejos y me dirigí a ellas para pararme encima y así poder divisar el camino. Pensaba que al retomar el camino por el que había subido podría avanzar más fácilmente y seguir cumpliendo mi misión de mapear árboles poderosos. Al llegar a esas piedras, te confieso, me sentí raro en el lugar. Era una sensación como de estar acompañado, como que no estaba solo; sin embargo, a todas luces lo estaba, hasta los perros se habían ido. Observé con detalle a mi alrededor y nada. Pensé que era mi imaginación, que últimamente estaba más revolucionada que nunca. De pronto me percaté de un corte que tenía una piedra gris enorme, la cual me llegaba hasta los hombros, por lo que asumí que medía aproximadamente 1.60 metros de alto y pesaba unas 20 toneladas. El corte que presentaba, el que me llamó la atención, era escalonado, como unas miniescaleras que ascendían de la parte media de la piedra hacia el extremo superior. Me pareció muy curioso, no era un corte natural, no parecía hecho por el paso del agua ni por el golpe contra otra piedra. "¿Sería hecho por algo inteligente? ¿Pero cómo?", me pregunté. Para hacer ese corte, una persona común, usando martillo, cincel y lijas podría tardar años. ¿Y con qué objetivo alguien cortaría y tallaría meticulosamente una piedra en medio del bosque, y la dejaría ahí abandonada? Yo seguía con mis dudas.

El corte, tipo escaleritas en la piedra gris, era tan simétrico en la secuencia de sus subidas, entradas, subidas y entradas como escalinatas de palacio, por lo que deduje que era imposible que se hubiera hecho de manera natural. Volteé a ver con detalle otra piedra vecina y pum, otro corte, ahora

como una ola que se levantaba de la piedra y se sostenía en el aire. La analicé bien y encontré que por la parte de atrás de esa piedra había un hoyo cilíndrico que la atravesaba de arriba a abajo. ¡Wow! Era impactante. ¡Imposible que esos cortes hubieran sido hechos por seres humanos! No había herramientas que permitieran hacer eso, tal vez con láser ultra caliente que derritiera la piedra y permitiera ir haciendo esos giros de 360 grados, no sé, pensé en varias técnicas pero ninguna me parecía viable, y menos en ese rancho o espacio del mundo.

Más allá, otras piedras, cortadas como en elipses, en formas como de espadas que emergían de las rocas. La que más me impresionó fue una piedra que tenía un orificio circular como de 40 centímetros de diámetro, que recorría toda la piedra de un extremo a otro, pero haciendo una curva en el centro interno de ésta y saliendo por la lateral. El orificio cilíndrico era como una L interior, por lo que me nació la idea de introducir una vara por un extremo para saber si salía por el otro extremo, y así sucedió. Estaba verdaderamente impactado al analizar cientos de cortes en unas 40 piedras que había por ahí desparramadas, algunas de 20-30 toneladas y otras de unos 200 o 300 kilos. Claramente no eran piedras volcánicas que, por efectos de la explosión y calentamiento, presentaran estos cortes simétricos y caprichosos.

Algo me dijo que tenía que pedirles explicaciones a las mismas piedras, así que me quité los tenis y los calcetines. Me coloqué en cuclillas sobre una de las piedras, traté de que la totalidad de las plantas de mis pies tocaran la fresca y misteriosa piedra, mientras con mis manos me sostenía erguido tocando la piedra por ambos extremos. Mi posición era similar a la de un clavadista que está a punto de salir disparado de la Plataforma de salida, pero sin esa inclinación hacia delante, con la espalda recta verticalmente. ¡Y de pronto, zaz! Ya sé que tal vez creas que exagero y que los mensajes tardan más en llegar, pero te juro que te describo la realidad como es. “¿Qué quieres?”, escuché mentalmente la pregunta en tono duro, enojón. En esa fracción de segundo sentí como si estuviera invadiendo la casa de alguien más.

Sentí como si yo fuera un vendedor que toca la puerta de un potencial cliente, éste está discutiendo con su esposa, abre la puerta y lanza la pregunta: “¿Qué demonios quiere usted?”. Yo, muy sencillo y humilde, hasta apenado, sólo contesté: “Sólo quería saludar y conocer más este lugar”. Me pareció sentir un suspiro cercano a mí, como si la voz se tranquilizara contando hasta diez. “Este es nuestro territorio, es un territorio al que no deberías venir, no te corresponde”. Me sorprendió la respuesta, pero me mantuve firme y quise indagar más. “¿Quiénes son ustedes?”. Y la respuesta llegó contundente: “Somos lo que ustedes llaman, con temor, Duendes”.

“¡Mil madres!”, vociferé a todo pulmón, pelé mis ojos, vi a los alrededores y los volví a cerrar nuevamente, sólo quería saber si estaba despierto, vivo y consciente. La voz de mi interlocutor siguió, aún con un tono rudo: “Este es el sitio donde practican nuestros aprendices de arquitectos; aquí ellos ponen a prueba su fuerza mental cortando, tallando y levantando piedras. Ellos, que en algún momento deberán construir habitaciones en el interior de la Montaña, primero entrenan en el exterior de esta. Nosotros vivimos en el interior de la Montaña, somos ciegos y nuestro poder reside en la mente”. Sentí que la voz quiso responder todas mis dudas de una buena vez para que yo me fuera cuanto antes. Pero yo, en cambio, seguí preguntando: “¿Viven en el interior de esta Montaña?”. “Sí y no, sí es esta Montaña, pero no es el mismo plano. Ustedes no nos ven porque vivimos en otro plano, aunque en el mismo espacio. Sólo pocos nos pueden ver, entre ellos los niños que tienen sus receptores bien abiertos”.

De pronto recordé lo que mi hija había dicho hacía unas semanas: “Adiós duendes”. “¿Y cómo vemos nosotros estas piedras, si pertenecen a otro plano?”, pregunté confundido. “En ciertos momentos el universo provoca movimientos energéticos que generan un traslape entre planos, y lo que se hace allá lo vemos acá y se queda presente acá, y lo que hacemos acá se queda presente allá y ustedes lo ven”. Yo seguí el diálogo, tratando de ser amable. Estaba sumamente interesado en aprender más de ellos, en quienes jamás había creído pero con quienes ahora estaba platicando, al menos mentalmente. “Me gustaría aprender de ustedes”, comenté. “No estás listo”, me respondió la voz del supuesto Duende, “algún día lo estarás”. Y continuó: “Allá abajo te están entrenando en tu fuerza espiritual, aquí te entrenaremos en tu fuerza mental, pero aún no es hora. Vuelve después”.

Quise insistir, se escuchaba muy interesante y poderoso eso del entrenamiento mental. Si ellos podían quebrar, cercenar, esculpir y mover rocas con la mente, algo podría yo aprender a hacer también con mi mente. Pero de pronto comencé a sentir una punzada en mi frente, quise no ponerle atención, pero se fue intensificando, más, más, más. Solté la roca con mis manos, luego me puse de pie; el dolor en la parte frontal de mi cabeza seguía y se intensificaba. Salté descalzo desde la roca hasta el suelo, y el dolor comenzó a disminuir. Me puse calcetines y tenis y me despedí amablemente del lugar. Antes de irme les dije que apreciaba mucho el haberme permitido estar en su casa, al menos unos minutos. Les aseguré que volvería en “el tiempo correcto”. Después de dar unos pasos y algunos saltos encontré por fin la vereda que buscaba, y me dispuse a ir de regreso a la casa blanca. Recordé algo más que mi hija había dicho un día mientras contemplábamos la puesta del sol en el portalito: “Son chiquitos”. “Chiquitos de tamaño pero poderosos de mente”, pensé y seguí caminando. Al llegar a la casa me encontré con Jorge, quien estaba

haciendo trazos y mostrándole al supervisor de obra cómo debía quedar lo que él mismo había bautizado como la Cámara de Luz. Esperé a que terminara, y cuando salió el supervisor, le dije a mi amigo en tono de premura: "Necesito que me acompañes a ver un lugar muy especial". Presto y dispuesto me dijo: "Vamos". Y salimos de la casa rumbo a lo que se me ocurrió llamar, justo en ese momento, la Zona D. La D por los Duendes que ahí habitaban, aunque lo hacían en otro plano.

Mientras caminábamos, pendiente arriba, a paso veloz, me preguntaba a mí mismo por qué estaba haciendo esto, si me acababan de pedir que no volviera y que me llegaría mi momento oportuno. "¿Por qué soy tan terco?", me preguntaba a mí mismo. No me arrepentía, seguía caminando con toda convicción a pesar de la advertencia. Al llegar al lugar pude ver la expresión de Jorge. Él, todo un arquitecto de profesión, estaba impactado con los cortes en las piedras. Dijo: "Estos cortes no los pueden hacer los seres humanos, imposible", yo aún no le platicaba lo que había descubierto. "¿Qué crees que sean o cómo crees que los hayan hecho?", le pregunté para testear sus capacidades, convicciones o creencias. "No tengo la menor idea, pero tú ya sabes, ¿verdad?", me preguntó como anticipando la respuesta. "Me lo acaban de decir hace poco menos de una hora", le respondí, "y quería compartirlo contigo". Respondió curioso: "Pues dime, porque no tengo la menor idea cómo sucedió esto, a menos de que lo hayan hecho los extraterrestres, como el que vimos aquella noche Rafael y yo".

Tomé la palabra: "Esta es una zona de duendes, habitan debajo de la tierra, no los vemos porque existen en otro plano. Esto es como su escuela de arquitectura, viven bajo la tierra, son ciegos, su gran poder es la fuerza mental. Hacen estos cortes en las piedras como entrenamiento para sus construcciones bajo la tierra, lo hacen con su poder mental. Bueno, así me lo dijo uno de ellos". Jorge dijo: "¡Espectacular! Jamás me lo imaginé, pero tiene todo el sentido. Mira este corte… mira eso… mira aquello…". Estaba fascinado. "Aunque tengo que confesarte algo", le dije un poco serio y él volteó a verme esperando que se lo dijera. "Me dijeron que aquí me entrenarían en poderes mentales, pero que aún no era mi tiempo, me pidieron que no volviera hasta que fuera el tiempo indicado; pero no hice caso y aquí estamos". Se puso serio, frunció el ceño y dijo: "¡Ya nos vamos!". Pero yo lancé una expresión al aire como sintiendo que alguien nos echaba de su casa: "Sólo quiero hacerles una pregunta más".

Procedí a quitarme los tenis, después los calcetines, me paré sobre una piedra mediana gris con cortes inteligentemente simétricos, me puse en cuclillas y coloqué mis manos también sobre la piedra. Jorge me veía curioso, pero no interfirió. Mentalmente dije: "Perdón por haberte desobedecido, pero necesito que me ayudes con un tema en particular. Tú y los

tuyos que tienen tanto poder mental, ayúdenme y díganme, ¿cómo puedo incrementar mi poder mental?". Se hizo un silencio, en el espacio físico, pero también dentro de mí. De pronto la voz del lugar me dijo: "Te dije que te fueras, si no lo haces habrá consecuencias". Y el dolor de cabeza volvió a mí. "Sólo denme una sola recomendación para eso y les juro que nos vamos de aquí", supliqué. "DEJA DE TENER PENSAMIENTOS NEGATIVOS Y AUMENTARÁ TU PODER DE INMEDIATO". ¡Wow, zaz! Claro y concreto.

Estuve a punto de comenzar a alistarme para cumplir mi promesa de salir de ahí después de un consejo, pero tuve que preguntar más en detalle e ir más profundo, pues no me era suficiente. "Pero, ¿cómo disminuyo mis pensamientos negativos?", lancé la pregunta del millón. "Te dije que te fueras, que no era tu tiempo", recibí un golpe verbal con toda fuerza en mi interior. Me cimbró. Me imaginé como siendo empujado de la puerta, pero yo clavando mi pie entre esta y el marco para que no fuera cerrada por el propietario.

Imagínate no tener pensamientos negativos jamás, wow, serías una persona superpoderosa, nada te preocuparía, nada de afligiría, nada te generaría culpa, tristeza, miedo o coraje. Realmente eliminar los pensamientos negativos debería ser un reto, misión e intento de todo ser humano. Nadie mejor que los seres con más poder mental para trasmitirme la fórmula, y yo poder compartirla en este libro contigo.

La punzada en mi cabeza arreció, justo unos tres centímetros por encima del centro de mis dos ojos. "Sólo necesito que me ayudes con esto, y prometo no volver hasta que tú mismo me llames". Jorge se dio cuenta que yo comenzaba a sufrir, mientras él, por su parte, también comenzó a sentir un dolor de cabeza que le comenzaba por detrás, justo arriba de donde termina la columna. Con dolor, esperé en silencio, y la voz se escuchó en mi interior. "CUANDO DEJES DE PENSAR SÓLO EN TUS NECESIDADES DEJARÁS DE TENER PENSAMIENTOS NEGATIVOS. CUANDO COMIENCES A PENSAR MÁS EN LAS NECESIDADES DE LOS DEMÁS, Y MENOS EN LAS TUYAS, TU PODER MENTAL AUMENTARÁ". Escuché este mensaje y sentí que la puerta que había tocado se cerraba con toda fuerza en mis narices. El dolor ya era insoportable para ambos. Salimos corriendo del lugar, yo iba pegando brincos con zapatos y calcetines en mi mano; ni siquiera me había dado tiempo de ponérmelos.

Al llegar a la vereda más próxima, zona segura para nosotros, ambos estábamos impactados. Le conté a Jorge lo que había experimentado y escuchado. Entonces comenzamos a hacer un análisis del mensaje. Empecé a mencionar algunos pensamientos negativos que había tenido recientemente, y en simultáneo los iba evaluando bajo el significado de la fórmula

que me habían dado en la Zona D. Cada pensamiento negativo que había tenido lo iba poniendo como en una lista vertical, y a su lado le colocaba, en mi imaginación, una señal si este se enfocaba en mis necesidades o en las de los demás. Jorge continuó el ejercicio con los suyos. Concluimos que los habitantes de la Zona D tenían toda la razón: todos y cada uno de nuestros pensamientos negativos tenían un componente egoísta, no estábamos considerando lo bueno para el otro o los deseos del otro. "Estoy sorprendido de lo poderoso del mensaje", le dije a Jorge, "tienen toda la razón, cada pensamiento negativo es negativo justo porque solo tomamos en cuenta nuestras necesidades, y no las de los demás".

"Suena muy lógico", proseguí, "pero nunca lo había pensado así. El día que las personas piensen más en las necesidades de los demás dejarán de tener pensamientos negativos y aumentarán su poder mental". Concluí esto con una enorme satisfacción, como quien descubre un tesoro. "A huevo, así podemos aumentar nuestro poder mental", me dijo todo emocionado Jorge. Y ambos escuchamos en nuestro interior: "Ahora a ejecutar la instrucción". "¡Madres, ahí está lo difícil! ¿No?" expresé yo, y seguimos caminando meditativos.

Hasta el día de hoy he intentado seguir al pie de la letra esta instrucción para aumentar mi poder mental y, sinceramente, de todas las enseñanzas que he recibido es una de las más complicadas de poner en práctica. Parecería que estamos como seres humanos, para pensar sólo en nosotros. Parecería que es instintivo pensar de manera egoísta. Pero esta forma de pensamiento no sólo nos resta poder mental, sino también alegría.

Llegamos nuevamente a la casa, eran ya pasadas las dos de la tarde. Nos dispusimos a comer sanamente, calabazas con algo de queso derretido, aguacates que ahí mismo cosechábamos y taquitos de habas molidas. Todo acompañado de jugo de naranja del costal que habíamos comprado en el camino. Apenas comimos le pregunté a Jorge si quería acompañarme al Río Seco. Aceptó y hasta allá fuimos. Llegamos al punto en donde yo normalmente recibía mis mensajes, pero sentí que no debía bajar por el miniacantilado de siempre, sino que teníamos que seguir avanzando por el camino, el que ya he descrito como "construido inteligentemente en épocas pasadas".

Así que seguimos caminando por allí y avanzamos unos 300 metros. El clima cambió y el camino serpenteaba tendiéndose hacia la izquierda, como queriendo abrazar a la Montaña. Y de pronto, ¡pum, zaz, hiperultra madres! Apareció frente a nosotros la entrada a una cueva. "Cuando no buscas es cuando encuentras", escuché internamente, y sentí como un cocolazo interno para despertar del letargo en el que había entrado cami-

nando y caminando por ese camino de piedras. “Jorge, ¿ya viste eso?”, le dije paralizado, apuntando el índice derecho a la pared de la Montaña, en donde había un gran hueco o entrada. Esta entrada era de unos dos metros de altura, pero su ancho, que comenzaba midiendo unos 30 centímetros, más adentro se convertía en una pequeña apertura de tan sólo 10. Algo que también captó nuestra atención fueron dos piedras apiladas que calculamos pesarían varias toneladas y que no parecían ser de ese mismo trozo de la Montaña. Nos acercamos haciendo a un lado ramas, maleza y esquivando algunos zancudos o moscos raros, seguramente enojados porque estábamos invadiendo la tranquilidad de su hogar.

Nos detuvimos frente a la cueva y te juro que me sentí chiquito, impotente. Sentí que estábamos ante la presencia de una construcción, hecha por alguien con algún motivo poderoso, el cual desconocíamos por completo. Me quedé de pie a dos metros de la entrada a la cueva y Jorge se acercó un poco más. Era justo la cueva que describía la hija mayor de mi Tía, la que contaba haber entrado un día, pero que a la semana siguiente ya la había encontrado cerrada misteriosamente. Al principio nadie le había creído, porque no la habíamos visto con nuestros propios ojos, pero ahora la verdad abofeteaba nuestro escepticismo. Jorge caminó hacia ella, decidido trepó una piedra a manera de escalón y luego subió a una de las rocas que cubrían la entrada. Trató de colarse por una hendidura vertical muy delgada y logró internarse un par de metros. Hubo un momento en que, desde mi ubicación en la parte de abajo, sólo veía su espalda oscurecida por la sombra interna. Le dije que tuviera cuidado con sus pasos, puesto que el piso podría estar resbaloso.

Me dijo que alcanzaba a ver como una mano gigante, de unos 30 centímetros de altura, escarbada o esculpida en el interior de la cueva, y que también se apreciaba una caída oscura que parecía no tener fin. Algún temor súbito lo invadió y prefirió salir. Yo seguía contemplando la cueva, estupefacto, y en la parte superior de la entrada capté algo tallado que emergía de la piedra caliza que había adentro. Tenía forma como de cabeza de serpiente. Se apreciaba el mentón y la boca alargada y delgada. Y los ojos profundos y grandes se veían oscuros por la profundidad que tenían. Señalé en esa sección y le dije a Jorge: “¿Qué ves?”, me respondió: “La cabeza de una serpiente”. Contemplamos la cueva durante unos minutos más, complacidos al sentir que las lecciones alrededor de este lugar, sin siquiera haber entrado, ya eran poderosas.

Nos fuimos totalmente anonadados. Sin duda había algo en el interior de la Montaña, ya no teníamos dudas. Tal vez en otras épocas alguien vivió ahí, tal vez el interior de la Montaña se utilizaba para algo, o tal vez algo le extrajeron o le introdujeron. A partir de entonces he llevado a otras

personas a ver esta entrada. Una persona muy mística me dijo que esa cueva era como un libro abierto con muchos aprendizajes por entregar, pero que sólo llegado el momento lo haría. Otra mujer, muy delgada, que había logrado colarse un metro más de lo que Jorge había logrado entrar, me dijo que había visto tallados, en la roca interna, unos bustos como de ancianos. En un sueño que tuve en semanas posteriores, me indicaron que esa no era la entrada a la Montaña, sino sólo un respiradero necesario para quienes hacían allí sus actividades de cuando en cuando y que la verdadera entrada estaba en otro lugar. Fuera lo que fuera, aún no era el tiempo de descubrirlo.

Esa noche hicimos fogata, como ya era tradición. Nos tardamos mucho en encender los leños porque estaban un poco húmedos, pero finalmente lo hicieron. Ambos nos pusimos a meditar. Jorge andaba en busca de inspiración, mensajes e instrucciones sobre qué más construir en el rancho, incluso sobre medidas y técnicas puntuales para la obra. Yo sólo me dejaba llevar, quería fluir y que me viniera lo que me tenía que venir. Esa noche a ambos *nos llegó* que teníamos que construir una estación de meditación en el estanque, que partiera de la orilla pero que entrara al estanque. La idea era que las personas sintieran que levitaban en el agua mientras meditaban. Al lunes siguiente comenzamos la construcción de esta estación y la terminamos incluso antes que las dos primeras cabañas. Aunque esto parecía una incongruencia desde el punto de vista de los negocios, pues así habían llegado las instrucciones. "¿Pero qué importan allá arriba las estrategias de negocios?", nos dijimos Jorge y yo.

Seguíamos allí en la fogata y sentí que tenía que caminar alrededor de la misma, así que comencé a hacerlo. Mientras lo hacía me percaté de que la neblina de la noche bajaba sobre la Montaña y ocultaba su cúspide, haciendo que ese momento se sintiera mágico. "Un pedazo de cielo en el rancho", le avisé a Jorge, y juntos apreciamos el fenómeno, nada raro, no, pero ahí se sentía especial. Sentíamos el fresco de la noche, la luna escondida detrás de tanta nube gris y cargada de agua. Recordemos que eran finales de mayo y comenzaba la época de lluvias. En ese momento sentí que tenía que subir un poco la Montaña y caminar por el sendero. Era de noche, sí, pero ya no le tenía miedo a la oscuridad, ya que la había vencido conociendo y entendiendo mejor mi otra vida del Yo Hindú. Se lo comenté a Jorge y él ni chistó, sabía que cada cual tenía que vivir lo que tenía que vivir.

Comencé a subir y cuando había avanzado por el sendero unos 150 metros, le lancé una pregunta a la Montaña que traía en mente desde hacía tiempo: "Si he descubierto tantas cosas, si he vivido de todo y aprendido mucho en estos últimos meses de mi vida, ¿cuándo voy a conocer

a Dios? ¿Quién es Dios? ¿Cómo es Dios?". Sí, sin duda fui demasiado atrevido, arrogante, soberbio, ¿quién era yo para querer conocer a Dios o tan siquiera preguntar por ÉL?". La respuesta de la Voz de la Montaña o mi Voz Interior no se hizo esperar: "Ya deja de buscar a Dios y comienza a disfrutar Sus bendiciones, Sus creaciones, Sus maravillas. Aprecia las hojas por las que caminas, son Su creación; aprecia los árboles que dan vida a estas hojas, son Su creación; admira la neblina de la noche, es Su creación; admira la Montaña que te habla, soy Su creación; admírate a ti mismo, eres Su creación".

La respuesta fue contundente. "Tienes toda la razón", respondí agradecido. Seguí caminando, pero el mensaje aún no terminaba: "Y el poder de la creación de Dios también está dentro de cada uno de ustedes; todos ustedes pueden crear, aunque pocos se dan cuenta de ello. Tú puedes crear con tu poder creador, puedes crear tus pensamientos, puedes materializar ideas, puedes crear tu estado de ánimo y, por supuesto, puedes crear tu realidad". ¡Wow!, pensé, por supuesto, a veces olvidamos que el poder creador de Dios también reside en nosotros, porque nuestro espíritu es una flama pequeñita que surge de ÉL, y con el espíritu viene ese gran poder de crear.

Avancé algunos metros más por el mismo sendero, la noche era oscura, apenas me dejaba ver a escasos 10 o 15 metros hacia adelante. De pronto me encontré en un punto en donde tenía buena visión de la Plataforma, la cual se encontraba unos 400 metros cuesta abajo. Desde ahí el fuego se apreciaba enorme, casi de la altura de Jorge. Lo veía a él nítidamente, pero hacía movimientos extraños, como si estuviera bailando. Me pareció raro puesto que él era todo menos bailador. "Tal vez está canalizando a un espíritu bailador", pensé en tono de broma, pero él no era canalizador, al menos no que yo supiera. Entonces vi a uno de los perros, ubicado en un extremo de la Plataforma, inmóvil, paralizado. Lo raro era que parecía una esfinge enorme, colosal.

Entonces me atreví a preguntar, como buen aprendiz que era de la Montaña: "¿Qué es en realidad la Plataforma?". La respuesta, nuevamente, no se hizo esperar: "LA Plataforma ES UNA EXPONENCIADORA. TODO LO QUE SUCEDE EN ELLA SE PROYECTA EXPONENCIALMENTE HACIA ARRIBA Y HACIA ADENTRO DE LA PERSONA. Todo lo que ustedes hacen deja una huella, en su interior, en otros, y también en el espacio etéreo. Lo que se siente, piensa y hace en la Plataforma tiene un poder exponencializado, así que lo que ahí sucede viaja con poder hacia arriba, hacia los alrededores y hacia adentro. El fuego de la Plataforma se ve como un pequeño sol desde el espacio y lo sienten como tal quienes lo presencian desde sus alrededores. El corazón de los que ahí hacen fogata es como

un mar profundo de emociones en las que disfrutan nadar los seres de arriba, pero también las disfrutan quienes conviven aquí. La Plataforma tiene el poder de las pirámides antiguas, es un espacio de conexión inter e intradimensional. Todo lo que sucede en una Pirámide, o en la Plataforma, se convierte en ondas que viajan hacia el espacio, sin prisa pero con mucho poder. Jamás se disuelven, flotan eternamente como ondas de radio listas para ser captadas por quienes tienen la disposición y la capacidad de hacerlo". "¡Wow, que fregonería!", pensé. La Plataforma había sido la primera construcción o espacio que se nos había dictado a Jorge y a mí para llevar a cabo en el rancho. Ahora entendía por qué y para qué.

Bajé nuevamente a la Plataforma y aproveché el interés de Jorge en saber *qué me había venido*. Por cierto, igual que mi Tía Margarita, ya comenzábamos a usar la expresión "me vino", para referirse a todo aquello que habíamos soñado, percibido en una visión, escuchado mentalmente, o recibido en una meditación o regresión. Hasta cierto punto se volvía sencillo referirnos a cualquier mensaje o instrucción como "me vino", y si alguien quería entrar en el detalle del asunto, pues le dábamos la información. Después de un rato más apagamos la fogata y nos fuimos a descansar.

Pasé una noche totalmente plácida, descansé como rara vez lo hago. Me levanté con la fuerza de un león y el espíritu de un águila, y me fui de explorador. El día anterior habíamos pasado de largo el Río Seco y habíamos descubierto el camino que habría de conducirnos a la cueva, así que creí que este día sí tenía que ir al Río Seco y así lo hice, solo. Apenas me acomodé en la piedra hice mis invocaciones para abrir puertas y darles la bienvenida a los mensajes de los seres transparentes, aquellos que, sean de donde sean y busquen lo que busquen, siempre nos permiten ver a la Fuente Creadora, y no jalan nuestra atención egoístamente como los seres opacos.

Los mensajes de ese día comenzaron a llegarme, a venirme, a aterrizar en mí. "La sanación es curar el origen del problema, no sus efectos. Los médicos no curan, sólo corrigen dolores o enfermedades que son consecuencias o efectos de problemas. El mal está en el problema mismo, no en la enfermedad ni en el dolor. La sanación verdadera se basa en eliminar el mal que provoca dolores, depresiones y enfermedades, pero desde su origen o raíz. En este lugar el objetivo es sanar desde la raíz, ayudar a los visitantes a identificar sus propios problemas, los cuales detonan decenas de consecuencias en su vida".

Yo estaba con la boca abierta, literalmente, con la cabeza agachada. Babeaba, sabía que babeaba pero no me interesaba en ese momento utilizar neuronas mentales para activar mi corteza motora y controlar mi boca y

babeadero, ya que estaba feliz escuchando lo que me estaba llegando. Sentía con mucho amor y disciplina el mensaje que estaba recibiendo. La voz era muy pacífica en esta ocasión y sus instrucciones no sonaban impositivas sino cordiales. ¿Sería que últimamente yo estaba haciendo mucho más caso de lo que me pedían y que mi flojera espiritual era menor? Aunque acepto que ésta no había desaparecido del todo.

La Voz Interna, o externa, que rebotaba en mi interior armando frases sabias y de poder continuó: "Uno de los grandes problemas del ser humano es creer que no merece ser amado, lo cual le provoca odio, coraje, tristeza y culpa hacia sí mismo. Todas esas emociones negativas volcadas hacia sí mismo son poderosamente destructivas. Por eso, una de las filosofías que deberán practicarse en este espacio de crecimiento y sanación es el amor para todos. Todo colaborador de este espacio será entrenado para reconocer el valor en cada ser humano que visite el lugar, admirarlo, celebrar sus individualidades y amarlo profundamente, escuchándolo, sirviéndolo y dejándose servir. Cada persona tendrá que ser recibida con un fuerte abrazo, de todos y cada uno de los colaboradores de este centro. Entre los visitantes no habrá jefes ni líderes, todos recibirán el mejor trato, nadie estará por encima de los otros ni tendrá preferencias por sobre los otros. Las estructuras del mundo de la ciudad no aplicarán en este mundo natural, porque en la naturaleza todos somos iguales y todos somos uno".

El mensaje terminó, yo seguía babeando. De repente retomé mi voluntad y activé todas mis regiones cerebrales que habían estado en pausa durante unos 15 minutos. Cerré mi boca, limpié mi barbilla, me sacudí, observé a mi alrededor y respiré grandes bocanadas de oxígeno fresco y limpio. Me repuse del minitrance, me puse calcetines y tenis y salí del Río Seco. Por cierto, ya no estaba tan seco, sus piedras ya estaban húmedas por las lluvias recientes y hasta musgo les estaba creciendo.

Estaba por emerger al terreno soleado del rancho y dejar el terreno boscoso, húmedo y semioscuro del camino de piedras, cuando escuché lo que pareció un mensaje final, como si se hubiera quedado atrapado en el viento y me llegara al final. Como cuando un maestro en clase, al ver salir a su alumno, le dispara una enseñanza final. "La noción de que toda sabiduría es para aplicarla en beneficio no sólo propio sino de los demás; la inteligencia para entender que eres sólo un canal, un simple canal, y que todo el poder no es tuyo, sino de Quien está en todos lados".

Terminé de escuchar el mensaje, seguí caminando, saqué mi celular y abrí la aplicación de notas en mi iphone. Abrí una que decía "Mandala" y anoté al final de la lista: INOCENCIA. Así se veía ahora la nota en mi cel:

Mandala

FUERZA INTERNA CON HUMILDAD
1) AUTENTICIDAD Y VOCACIÓN
2) CONTROL DE LA NATURALEZA
3) PACIENCIA
4) SABERTE MERECEDOR y FE EN EL FUTURO
5) AUTOACEPTACIÓN
6) SABIDURÍA Y FUERZA DE VOLUNTAD PARA EJECUTAR INSTRUCCIONES
7) ULTRAMOMENTANEIDAD
8) OBJETIVOS ALTRUÍSTAS
9) GRATITUD
10) AMOR INCONDICIONAL
11) MOTIVACIÓN PROVENIENTE DE FUENTE INTERNA
12) HACERTE RESPONSABLE
13) INOCENCIA

Al terminar nuestro fin de semana nos despedimos de la Montaña desde la Plataforma. Le agradecimos todas sus enseñanzas, cerramos puertas en los cuatro puntos, y comenzamos a caminar hacia la camioneta, la cual ya habíamos cargado con las maletas. Al dar mi último paso saliendo de la Plataforma, escuché el mensaje concluyente que también ya era tradicional: "Y ahora a ejecutar todo lo aprendido". Pero en esta ocasión fue acompañado de una visión, así tal cual con ojos abiertos, como una imagen que se atraviesa por la película de la realidad que estaba viviendo: vi a un hombre de tez negra, en cuclillas, como encendiendo una fogata en un espacio desértico, su rostro se parecía al mío, al menos así lo sentí. No lo cuestioné, no pregunté más, sabía que en su momento algo sucedería alrededor de esa visión. Después de tantos y tantos aprendizajes de ese viaje, volvimos a la Ciudad de México.

Unos cuantos días después, Mariana partió a Europa y yo me alistaba para irme, con mi hija, a mi pueblo natal, a disfrutar a mi madre, a sembrarle sus florecitas mandadas por mi papá. Lo que habría de suceder allá cambiaría la historia de mi vida para siempre. Lo más mágico de este libro apenas está por comenzar.

31

Antes de mis vacaciones tenía algo adicional por hacer y era visitar a un Sanador que hacía curaciones con cristales de litio. Déjame darte el antecedente. En una de tantas visitas al rancho yo había invitado a una gran colaboradora y amiga mía de Colombia, con grandes capacidades para la investigación cualitativa, quien se había convertido más que en mi mano derecha, en mi socia. Cuando la invité al rancho, ella había tenido una experiencia de purificación similar a la que había tenido Rafael en su primera visita al rancho: había llorado, vomitado y temblado toda la noche, sabiendo que lo que le estaba sucediendo era que la estaban limpiando, tanto fisiológica, como emocionalmente. Ella había quedado felizmente impactada porque sentía que algo mágico le había sucedido esa noche.

Me gustaría aclarar nuevamente que ella no había tomado, ni fumado, ni inhalado absolutamente nada, todo había sido espontáneo y natural. Investigadora asidua, había leído mucho acerca de drogas, hongos y hierbas que provocan lo que técnicamente se denomina *experiencias alteradas de conciencia* y aseguraba que su cuerpo había reaccionado en la Plataforma como si hubiera tomado algo, aunque no había sido así, y este hecho le había causado un gran impacto.

Esa noche, en la Plataforma, ella había recibido un mensaje tremendo, impactante, que volteó su mundo al revés y le hizo darse cuenta que el ser humano no tiene control de nada cuando su destino está ya escrito. "¡Serás mamá!", le habían dicho mentalmente: su Voz Interna, la voz de Dios, la naturaleza, quien quieras. "Pero, ¿cómo?", preguntó. Y nos había contado a todos el diálogo que había tenido. "No. Yo jamás he querido ser mamá, siempre he rechazado la idea, siempre me he negado, desde niña estuve cerrada a esta idea. Y ahora, así como así, la Montaña me dice que voy a ser mamá. ¿Que qué? ¿De quién, cuándo y cómo? Si ya tengo 39 años, ya me había hecho a la idea de que no sería jamás mamá. El punto es que ahora, después de este mensaje, me están entrando ya las ganas. Pero ni novio tengo, no sé qué voy a hacer". Estaba en shock, pero se la veía en shock feliz. En el fondo se sentía relevante, importante, tomada en cuenta por la Naturaleza. Sentía que algo interno, algo que llevaba adormilado por muchos años, se había reactivado.

La noche posterior a su "purificación" y al gran mensaje habíamos hecho una fogata. Recuerdo que estábamos ahí Rafael, ella (su nombre es Daniela) y yo, que traía en mis brazos a Sofi pues nos había acompañado en esa ocasión. Estábamos platicando de temas triviales mientras veíamos el

fuego, serían por ahí las 8 pm. En un momento dado yo había cerrado mis ojos y había escuchado una voz que me decía: "Ella trae a alguien colgado". Abrí mis ojos tranquilamente, no queriendo asustar a nadie, menos a mi hija o a Daniela. Sólo había dos "ellas" ahí, mi hija y Daniela. Entonces pregunté, mientras cerraba los ojos nuevamente: "¿Cuál de ellas?", y se me respondió rápido: "Ella, la que se mueve de adelante hacia atrás". Abrí los ojos nuevamente y Daniela estaba moviéndose de adelante hacia atrás, como nerviosa, como inquieta, mientras que Sofi estaba muy tranquilita en mis brazos, ya meditabunda, como hipnotizada viendo el fuego.

Me preocupó un poco lo que estaba escuchando, quería más detalles. Cerré los ojos y escuché: "Dile, dile que tiene a alguien colgado, se lo tienen que quitar, le está extrayendo energía". Yo pregunté: "¿Y cómo se lo quitamos?". "Que se lo quite Rafael con el procedimiento que la Sanadora le enseñó". La voz era demasiado insistente como para negarla o para callarla; tuve que decirlo, así en voz bajita para no despertar a Sofi y para no asustar a la misma Daniela. "Me dicen que tienes a alguien colgado. Y que tú, Rafael, debes sanarla con el proceso que te enseñó la Sanadora". Hice una pausa y añadí: "Pero me tengo que ir porque no quiero que Sofi vea el proceso". Me levanté de ahí con Sofi en brazos y comencé a caminar hacia la casa.

Al día siguiente vi a Daniela ya de pie, desde muy temprano. Le pregunté cómo le había ido y me dijo que no había sentido nada con el proceso que Rafael le había hecho. Le pregunté a Rafael si había confiado o creído en sí mismo que podía hacer el procedimiento y, con un poco de pena pero con toda transparencia, me respondió que no. Yo le dije: "Pues tenemos que ir con alguien experto, no me quiero quedar con la duda y la preocupación de lo que me dijeron de Daniela". Y me ofrecí a ayudarle a conseguir al experto. Aunque lo ofrecí, Rafael se me anticipó y nos pasó los datos de Germán, quien hacía unas terapias con cristales de litio para descontaminar el cuerpo, la mente y el espíritu. De hecho Rafael ya le había remitido anteriormente a Amanda.

Hablé con Germán para fijarle una cita a Daniela y algo me vibró en el sentido de que yo también debía pedir una cita para mí mismo. Me agendó el miércoles a mí y el viernes a Daniela. Sin embargo, la cita de Daniela la cancelaron porque, curiosamente, el Sanador y su esposa habían chocado el jueves por la noche, así que Daniela voló a Francia el sábado temprano y no los pudo ver. Toda esta historia sirve de contexto para explicar por qué resulté en el consultorio de Germán, el Sanador con cristales de litio. Las instalaciones estaban en un edificio muy sencillo, cerca de la calle Xola. Me atendió el miércoles a las 5 pm, en una intervención que tomaría dos horas. Primero me explicó cómo sería el proceso y después

me habló del poder de los cristales de litio, diciéndome que estos tienen la propiedad de limpiar los chakras y liberar energías negativas subyacentes a depresiones, males emocionales y karmas de otras vidas. Primero me pasó un cubo de cristal al que llamó “el portal”. Me pidió que ahí, tendido sobre su cama de masajes, boca arriba, y con los ojos cerrados, sostuviera con ambas manos y a la altura de mi ombligo ese cubo de cristal. Hizo unas oraciones invocando a maestros ascendidos, Buda, Jesús, Melquisedec, Saint Germain y varios más, y pidió que me liberaran los puntos energéticos de cualquier mal, energía negativa o contaminación.

Después de unos diez minutos de invocaciones que Germán iba leyendo, se detuvo, me pidió que abriera los ojos, y tomó de mis manos el cubo de cristal. Pudimos ver que el cristal se había empañado, tenía globitos como de condensación de agua, vapor o sudor. Observé con curiosidad el hecho de que mis manos estaban totalmente secas, así que me pregunté: “¿Y esta condensación de dónde salió? ¿Sería que de mi cuerpo se fue directo al cubo?”. En esos minutos yo no había visto nada especial, con excepción de unos túneles de luz morada o violeta, que al final, cuando le compartí toda mi experiencia al Sanador, me dijo que la luz violeta era la del “despertar”. No sé qué sucedió a nivel energético o espiritual en esta primera etapa, pero se ganó mi confianza con eso del sudor en “el portal”.

Acto seguido, mientras yo seguía boca a arriba, comenzó a colocarme una serie de cristales a lo largo del cuerpo, me imagino que en los lugares correspondientes a cada uno de mis chakras. Me pidió que volviera a cerrar los ojos. Entonces siguió con su lectura generando rezos o invocaciones de manera muy fluida y hasta con voz poética. Comencé a sentir hormigueos, como desesperación y ansias en las piernas, y empecé a patalear o sacudir mis piernas, pero evitando desacomodar los cristales. Mientras tanto Germán decía: “Que salgan de su cuerpo todas las contaminaciones, energías negativas, invasiones, animales y bichos que sólo le roban energía”.

Yo estaba totalmente consciente y seguía escuchando su voz. Y de pronto, pum, zaz, apareció la imagen que había visto unos días atrás en el rancho cuando me despedía de la Montaña y agradecía sus enseñanzas: el joven de piel negra en una región desértica. Para entonces, yo ya tenía la certeza que todos hemos tenido otras vidas y que ya había trabajado otras dos propias, la del Yo Romano y la del Yo Hindú, y que ahora esta tercera evocaba en mí al Yo Africano. Ahí estaba yo, transportado por mi espíritu, tratando de encender el fuego en medio del desierto árido y helado, vistiendo sólo un taparrabos. De repente, la imagen se aclaró y pude ver las facciones de mi Yo Africano. Estaba llorando con coraje, con el corazón desgarrado, titiritando de frío, desesperado por encender la fogata

que me diera algo de calor. El muchacho, el Yo Africano, tendría unos 12 o 13 años como máximo, era un simple adolescente. En ese instante sentí que mi vista viajó hasta su cabeza y se internó en su mente, y entonces comencé a recordar y visualizar con detalle su vida. Ese muchacho humilde, el Yo Africano, había sido echado, aventado, expulsado de su hogar, de su choza. Su choza era una de muchas en una pequeña aldea en una solitaria y árida región. Cierto día, cayendo la noche, mientras él ya se disponía a descansar en su choza después de un arduo día de trabajo en el monte, su madre lo tomó del brazo, lo arrastró con fuerza hasta la puerta, lo echó de su casa y la cerró. Ella ni volteó a verlo, no le dijo nada, no le dio nada para llevar consigo, no volvió a abrir la puerta a pesar de que el muchacho había estado golpeando con fuerza para que la abriera. Lloró, le imploró a su madre, le suplicó, esperando una explicación y la posibilidad de volver a entrar, pero no obtuvo respuesta. (Él) Yo me sentía traicionado, humillado, aislado, solo, y lleno de miedos, angustias e incertidumbres.

¿Por qué mi madre hacía esto? La mujer que me lo había dado todo ahora me echaba de nuestra casa como a un intruso, me apartaba de su vida y me lo quitaba todo de golpe. Comenzaba a arreciar el frío y cada vez se volvía más insoportable estar ahí, al frente de la puerta, rogando, suplicando, implorando piedad. Ella ni siquiera asomó su cabeza para darme una explicación. Enfurecido con ella fui hasta otra choza de la aldea, pero nadie me abrió. Fui a otra y nada; a otra y nada. Al parecer todos estaban de acuerdo y apoyaban a mi madre en su decisión de echarme. Caminé unos 60 metros alejándome, me senté en un árbol a esperar que ella recapacitara y volviera a abrir la puerta, pero nunca lo hizo. A las horas de estar ahí, lleno de coraje, rabia, furia, me largué y juré nunca más volver. Si lo que quería era deshacerse de mí, pues así sería.

Caminé y caminé, no sé por cuantos kilómetros, días, semanas. Me atacaron los insectos de día, las serpientes de noche, a todas horas me amenazaban alacranes. Sufrí lluvias torrenciales sin poder pertrecharme, calores infernales sin poder refrescarme. Pasé noches de frío en que me sentía morir, y varias veces agonicé de fiebre. Mis pies se desgarraron, pero logré curarlos. Mi cuerpo se agrietó, pero eventualmente volvió a su estado normal. Mis labios sangraron por los cambios repentinos de temperatura, pero un buen día dejaron de hacerlo. Fabriqué mis ropas y construí chozas en varios lugares en donde, por temporadas, me iba asentando. Tuve que hacer mis propias herramientas. Al principio no eran las mejores, pero con el tiempo fui perfeccionando las técnicas. Eventualmente aprendí a cazar lo que se me atravesara: serpientes, conejos, pájaros, zorros, escarabajos y ratas. Una noche, después de transcurridos varios años, me enfrenté a un lobo enorme, una bestia y pude dominarlo asestándole un golpe certero con mi lanza, que le entró por un ojo y le salió por la nuca. Cayó

jadeando y estuvo agonizando por varios minutos, incluso quiso levantarse y seguir peleando, pero lo mantuve quieto con mi pie en su pescuezo, yo también jadeaba. Me embargaba un poco de miedo, menos del que hubiera esperado, combinado con la sensación de triunfo. Mientras agonizaba no sentí la mayor pena por él. Mi corazón se había vuelto duro como una roca, hacía mucho tiempo que no tenía mayores sentimientos y no los extrañaba. De pronto, de los matorrales y piedras cercanas, una gran cantidad de aborígenes, que habían sido testigos de la batalla contra el lobo, salieron, me abrazaron, me invitaron a comer y me ofrecieron sus más hermosas mujeres. A las pocas semanas me nombraron su Gran Guerrero, jefe de su escueto y mal preparado batallón de combate. Sus intenciones eran claras, lo sabría meses después.

Esta tribu tenía una batalla pendiente con varios pueblos situados al otro lado del río, pues se disputaban el dominio de sus aguas, única fuente del vital líquido. Los conduje triunfalmente a una primera batalla contra uno de los pueblos de enfrente. Al poco tiempo, después de habernos unido con otros vecinos nuestros de este lado del río, salimos airosos contra un batallón enemigo más grande. Más adelante, ya con el gran ejército que habíamos podido conformar entre los pueblos vecinos con el mismo interés sobre el río, libramos una cruenta batalla final, y nuevamente fui el gran guerrero que lideró la campaña. Se había logrado el objetivo, el río era completamente nuestro, con lo que se habían salvado todas las aldeas de nuestro lado. Entre las aldeas que habían sido salvadas, aunque muy lejana del sitio de batalla, estaba mi aldea natal, de la que mi madre me había echado.

Al terminar la batalla y yo ser aclamado por numerosos pueblos, tuve una visión: mi madre. No sabía si mi ella se encontraba entre los que me aclamaban. La busqué de reojo, pero no la vi. En medio de una gran algarabía, al parecer mi corazón se ablandó, lo que me llevó a experimentar un gran sentimiento de triunfo, pero al mismo tiempo de nostalgia profunda. Estos sentimientos me hicieron comprender que todo lo que había logrado había sido gracias a mi madre. Gracias a ella me había vuelto independiente, fuerte y capaz. Sí, gracias a ella, gracias a que me había echado, aventado, aislado del hogar en el que yo había estado tan cómodo, se había intensificado mi propia evolución, hasta convertirme en el gran héroe vencedor en esta batalla final.

No sabía si ella había predicho esta gran batalla y me había sacrificado para convertirme en el gran guerrero que era hoy, justo para defender a su aldea y a muchas otras, pero la idea me pasaba por la mente. Cuando no pude contenerme más, solté mis armas y volví galopando en mi caballo al lugar de mi hogar. Comencé a sentir un profundo deseo de ver a

mi madre, abrazarla y darle las gracias. A medio camino mi caballo cayó del cansancio y no logré levantarlo, así que seguí mi camino a pie, primero corriendo, después trotando, finalmente casi a gatas. Tardé en llegar unos tres días. Al llegar a lo que había sido mi hogar, encontré la choza abandonada, la puerta abierta y su interior en mal estado. Los vecinos me dijeron que mi madre había muerto hacía dos días, un día después de mi gran victoria. Lloré, lloré desesperado, justo como había llorado al haber sido echado de mi hogar y abandonado por mi madre hacía varios años. Nuevamente quería que mi madre saliera y yo abrazarla, pedirle perdón, agradecerle todo lo que había hecho por mí. Ella, como aquel último día en que la vi, nunca salió a mi encuentro. Me sentía profundamente triste, me sentía culpable, debí haber regresado antes para agradecerle en vida lo que había hecho por mí. Debí haber regresado antes para decirle que le perdonaba, que entendía que se había sacrificado por su pueblo y para que yo me convirtiera en un gran guerrero. Debía haber regresado antes para decirle que la amaba con toda mi alma y que nada de lo que ella hubiera hecho había sido su culpa, que tan sólo había sido un canal de Dios para hacerme crecer, hacer justicia en la tierra y salvar a mis pueblos hermanos de la tiranía de los de enfrente.

Me encerré en lo que había sido mi choza. Ahí se me pasaron los días y las noches, sin beber nada ni comer nada. Los vecinos intentaron alimentarme pero me negué, y los amenacé con la punta de mi daga para que me dejaran solo. A los cinco o seis días mi cuerpo había cedido. A punto de expirar había visto a mi madre entrar por la puerta, con una hermosa aura blanca de luz alrededor de su cuerpo. Y mientras esta visión de mi Yo Africano seguía, mi Yo Actual comenzó a llorar como nunca antes con lo que veía. Ahí, tendido en la cama de masajes del Sanador Germán, con cristales sobre mi cuerpo, con los ojos cerrados, recibí uno de los impactos más poderosos de todos los que había tenido en los últimos meses: el rostro de la madre del Yo Africano era idéntico al de mi exmujer, al de Mariana, al de la mamá de mi hija. ¡Pum, zaz, ultramadres! Ella, la que había dejado y echado a mi Yo Actual, aventado de mi propio hogar, era la misma que había echado a mi Yo Africano cientos de años atrás. El espíritu de ella seguía empeñado en hacernos cumplir una misión a ambos, y ambos, a nuestra manera, estábamos logrando salir adelante con más fuerza que nunca.

El Yo Africano se había convertido en un gran guerrero, pero había muerto en la tristeza total. El Yo Actual simplemente quería ser feliz. Seguí llorando, Germán me contemplaba y seguía con sus oraciones. Mi visión volvió a esa choza en donde expiraba el Yo Africano. El espíritu de mi madre se acercó a mí, puso su mano en mi corazón y me dijo con una voz angelical: “Es hora de irnos, tenemos otra misión que cumplir juntos”. Le pedí

perdón, le dije que gracias a ella había sido quien fui, que gracias a ella me había convertido en un gran guerrero y había evitado que el flagelo de nuestros pueblos siguiera. Ella me dijo: "A una madre jamás se le pide perdón, porque a una madre no se le puede ofender de ninguna manera. No pidas perdón cuando el daño no está hecho". Me sonrió con la sonrisa más preciosa que yo jamás hubiera visto en mi africana vida, ni que le hubiera visto yo a ella en mi actual vida.

Mi espíritu salió del pecho del Yo Africano y se fue de la mano de la que fue mi madre, dejando así mi cuerpo terrenal, para trasladarme al plano espiritual con ella. Ese mismo espíritu de la que en esta vida fue mi novia, compañera por cuatro años y madre de mi hija, era el que había encarnado a mi madre en otra vida; ambas eran mis Maestras y buscaban darme grandes lecciones, con ambas estaba yo profundamente en gratitud.

Habían pasado unos 45 minutos de trance o visiones, me habían permitido ver todo un video de mi otra vida. Yo tenía mil preguntas. Le conté lo vivido a Germán y él sólo me dijo: "Sí, los cristales de litio tienen también propiedades para ayudarte a ver otras vidas". Me explicó que aún faltaba la revisión del sistema emocional, que esa era la etapa que seguía a continuación. Me quitó unas piedras del cuerpo y las sustituyó por otras de diferente color; yo estaba tan atolondrado que ni quise preguntar qué estaba haciendo.

Me volvió a pedir que cerrara los ojos y me advirtió que ya venía lo interesante. Entonces me dije a mí mismo: "¿Lo interesante? ¿Pues no me viste berrear hace rato reviviendo otra vida? ¿Qué puede ser más interesante que eso?". Comenzó a leer unos pasajes, la verdad yo ni estaba poniendo atención y de repente tuve la visión más espantosa que he tenido alguna vez: una serpiente comenzaba a salir por mi garganta, impresionante, escalofriante; alguien o algo la estiraba desde lo alto y yo la veía salir directo de mi garganta. La serpiente, con escamas cafés, como de desierto, pero gruesa como una anaconda, se resistía a salir.

Germán seguía con sus lecturas y yo con la visión a todo lo que daba. Por fin lograron sacar esa gran víbora de mi interior, sentí como si se hubiera hecho un vacío en mi tráquea, como si siempre hubiera estado ahí algo estorbando. Escuché una voz que me dijo: "Esta es la culpabilidad". Acto seguido, por si no fuera ya suficiente, comencé a ver un cuervo, negro azabache, justo debajo de mi estómago. Yo seguía con los ojos cerrados, pero lo visualizaba ahí, encima de mí, devorando mis intestinos, tenía ristras de mis intestinos en su pico. Temeroso de lo que estaba viendo y totalmente confundido, me concentré en lo que iba diciendo Germán. Y justo cuando escuché algo como: "Que se alejen y se retiren los animales

que devoran partes de tu cuerpo, los que se alimentan de ti y se nutren de tus emociones negativas", el cuervo se fue. Ufff, era demasiado intenso esto. Escuché entonces otra vez la Voz Interna que me dijo: "Este era el miedo". Germán guardó silencio. Unos segundos después me pidió que abriera los ojos. Estaba yo impactado y al mismo tiempo exhausto. Le platiqué lo sucedido y me dijo: "Todos traemos colgados en nuestro cuerpo". Me sorprendió mucho su comentario, yo nunca le había dicho nada sobre lo que había escuchado en la Plataforma sobre Daniela. Esa palabra, "colgado", no era tan común y sin embargo él había atinado a usarla.

Un poco atolondrado todavía, fui tomando mis cosas que había dejado en una mesita a la entrada: cartera, llaves de casa, celular, monedas. Salí tambaleando de su consultorio, me subí a la camioneta y le pedí a Federico que me llevara a mi departamento. Al llegar me desvestí, me tiré a la cama y cerré mis ojos, estaba profundamente agotado. Entonces me puse a reflexionar en algo que hasta ahora no logro tener claro del todo: "¿Será que sigo prendido, atado, que no logro soltar totalmente a Mariana, que me da miedo dejarla, porque en otro plano la sigo viendo como mi madre? ¿Será posible que traigo ese fuerte vínculo de otra vida? Nunca me había costado tanto separarme de una mujer, y en esta ocasión parecía que no sólo me separaba de una mujer, sino de una mujer con un significado poderosamente grande para mí. Caí súpito.

32

El sábado 6 de junio, muy tempranito, mi hija y yo volamos a mi pueblo natal. Nos esperaban 17 días de vacaciones juntos, disfrutando a mi mamá, mis amigos de la infancia y muchos familiares que aún viven allá. Mariana se fue a recorrer Europa con sus amigas por más de 20 días y se me ocurrió llevarme a mi hija a casa de su abuela. No, no te puedo ocultar que aún sentía muchas cosas por ella y que lo que estaba ocurriendo me dolía y me dolía mucho. De hecho, como te podrás imaginar, una buena tanda de pensamientos negativos me pasó por la cabeza, y como ya sabía que cada pensamiento negativo te resta fuerza mental, me sentía muy débil mentalmente. Entendía que ya no éramos pareja, y ella estaba en toda su libertad y derecho de hacer con su vida lo que gustara, pero el dolor de la separación seguía presente en mí.

Mi Voz Interior me había aleccionado al respecto, me estaba tratando de enseñar que cada uno estaba viviendo lo que le tocaba vivir, y cada uno llevaba su proceso de sanación de la separación a su manera. Me había dicho también, en repetidas ocasiones, que lo más preciado de cada ser viviente en el universo y lo que más debemos respetar en los demás, es el libre albedrío, así que nada que interfiriera con el libre albedrío de los demás, en este caso de Mariana, me podría hacer sentir orgulloso a la postre. No obstante, el dolor era inmenso en ese momento.

Un día después de haber llegado a la casa de mi mamá vi unas fotos que la hermana de Mariana había posteado en su Facebook, donde se veía que la estaban pasando espectacular. Y eso fue suficiente para comenzar a sentir que me hervía la sangre, me sentí intranquilo, muy confundido, lleno de incertidumbre. Me levanté del sillón en donde estaba, le pedí a mi mamá que le echara un ojo a mi hija y salí de ese cuarto. ¿A dónde iba? No sabía, pero sentía que tenía que moverme para sacudir esa sensación interna que me achicharraba internamente. Atravesé por la cocina y, de reojo, observé una foto de mi papá pegada con imanes en el refrigerador; entonces la tomé con arrebato y hasta el cuarto de mi mamá, en el que había dormido mi papá por tantos años, fui a dar. Ahí, me dejé caer en la cama, apreté todo el cuerpo, dejé soltar un berrido de dolor y coraje, lloré, lloré mucho y le pedí a mi papá que si realmente estaba conmigo, como me lo había afirmado en la visión en el sofá del rancho y después en el curso de meditación, que me dijera cómo demonios sacarme definitivamente a esta mujer del corazón, porque estaba "que me llevaba la chingada" (frase que por cierto se la aprendí a él desde niño, así que trataba inconscientemente de hablarle con lenguaje familiar).

Cerré los ojos, sentía un dolor interno de esos que parece de huesos y entonces escuché clarito: "Hijo, ustedes los seres humanos han confundido el AMAR con el TENER; tu problema es que TIENES demasiado a tu exmujer, lo que debes hacer es dejar de TENERLA tanto. Hazlo, y después te enseñaré lo que nosotros consideramos el verdadero amor". El mensaje fue raro, requería su análisis, medité por unos segundos mientras me limpiaba las lágrimas de cocodrilo, y los veintes comenzaron a caerme.

"Claro", pensé, "la TENGO demasiado en la mente, la TENGO demasiado en el cel, la TENGO demasiado en mis conversaciones, la TENGO demasiado en mis planes, la TENGO demasiado en mis sueños y fantasías, la TENGO demasiado en mis cuentas bancarias, la TENGO, la TENGO, la TENGO… Pues tengo que comenzar a dejar de tenerla".

El espíritu de mi papá realmente había acertado en ayudarme a identificar uno de los grandes motivos de mi sufrimiento. Por el hecho de que Mariana había sido madre de mi hija yo pensaba que tenía el derecho de TENERLA, de controlarla, de dominarla, y estaba en todo el error del mundo. Ahora, ella paseando por Europa, me daba una de mis grandes lecciones: no eres DUEÑO de nadie, ni puedes POSEER a nadie. Un golpe poderosísimo para mi ego, ese ego tan estúpido. Dos días después de hacer ejercicios de dejar de TENERLA, realmente me sentía un poco más aliviado, mucho menos celoso, menos pensativo en ella, menos enojado, menos rencoroso, menos triste.

Una de esas noches, después de dormir a mi hija, me puse en semiflor de loto, hice mis respiraciones de profundidad, di unos giros hacia la izquierda como lo había aprendido en el segundo piso de la casa del rancho y, pum, zaz, se me apareció, por segunda vez desde la meditación en el curso de los Ishayas, la esfera azul con mechón de fuego, que representaba al espíritu de mi papá. Y digo por segunda vez porque en la recámara de mi mamá no había visto la esfera, tan sólo había escuchado su voz. La tenía frente a mí, claramente, en un cielo gris como la primera vez. La esfera pronunció justo estas palabras que jamás olvidaré y que me hicieron llorar de alegría.

"Hola hijo, veo que comenzaste a poner en práctica el NO TENERLA, confía en que va a funcionar. Te tengo una noticia, una gran noticia, espero que la tomes así. Se me ha confiado la enorme tarea de ser tu Maestro de Luz, de ser quien te guíe por el resto de este camino de transformación, camino que tal vez durará el resto de tu vida". Justo ahí, con la expresión de mayor sorpresa de mi vida, sin abrir los ojos, comencé a derramar lágrimas; no creía lo que estaba escuchando, era música, la mejor música que haya existido para mis oídos. Seguí escuchando, no quería perder

ni un detalle del mensaje de quien ahora ya tenía la certeza que sería mi Maestro de Luz. “De aquí en adelante me verás cada vez que lo quieras, te hablaré cada vez que lo busques. El camino que tenemos por delante será intenso, estará lleno de pruebas, a veces me amarás y otras me odiarás. No, hijo, el camino de la transformación no es fácil, implica sacrificios, pero no hay prisa que yo tenga, sólo importa la prisa que tú tengas”.

Entonces le pregunté: “¿Cada cuánto debemos hablar tú y yo?”. Él me respondió: “Eso depende de ti, no de mí. Tú eres el aprendiz, tú lo defines”. A partir de entonces no he dejado de platicar con mi Maestro de Luz un solo día. Llueve, truene o relampaguee, platico con él, y en ocasiones hasta dos y tres veces por día. Esa noche me fui a la cama con la sonrisa más placentera que alguien pueda esbozar. No sólo había platicado con el espíritu de quien fuera mi papá terrenal, sino con el espíritu que se había convertido en mi Maestro de Luz o Maestro Espiritual, justo como se me había dicho en el Río Seco hacía algunos días.

Al día siguiente, mientras manejaba y continuaba haciendo mis ejercicios mentales para NO TENERLA, le pregunté mentalmente a mi papá, mi Maestro: “¿Y por qué alguien necesita TENER a alguien? Y más directamente: ¿Por qué yo necesitaba TENERLA a ella en tantas cosas y momentos?”. Su voz no se hizo esperar: “LA PREGUNTA NO ES POR QUÉ NECESITAS TENERLA, sino PARA QUÉ NECESITAS TENERLA. Tú necesitas TENERLA para sanar las culpas que vienes arrastrando del pasado. Te sientes tan culpable con ella que necesitas TENERLA para buscar su perdón, pero ella no es la que debe perdonarte, eres tú quien tiene que perdonarse a sí mismo; cuando lo hagas dejarás de necesitar TENERLA”. Mi Maestro espiritual cerró su cátedra con esto: “ANTE UNA SEPARACIÓN LA PRIMERA RESPONSABILIDAD QUE TIENES ES RECUPERARTE A TI MISMO, NO RECUPERAR A TU PAREJA. Pues ahora es tu tiempo de recuperarte, es tu tiempo, es tu tiempo…”. Imaginé a mi Maestro, que en esta vida fue mi padre biológico, distanciándose en el firmamento.

Esa misma noche hice una meditación con la intención puntual de perdonarme, sentí que en eso tenía que concentrarme. Si lograba perdonarme a mí mismo lograría dejar de necesitar tenerla y, así, dejaría de sufrir más rápido. Y sin duda funcionó. Me concentré en encontrar los momentos, como en una miniregresión, de los que más me arrepentía alrededor de Mariana, y busqué encontrarles una consecuencia positiva o su lado bueno. Haciéndolo así me hacía comprender que esos momentos habían ocurrido por algo y que no tenía por qué culparme de ellos. Dormí muy en paz esa noche y al día siguiente también estuve con menos pensamientos negativos, menos rencor, más paz y más gratitud.

Al día siguiente disfruté mucho al llevar a mi hija a su primer día de natación, sembrarle las flores a mi mamá –tarea que mi papá me había pedido realizar junto con Sofi– y hacer, literalmente, piñatas con ella. Me sentía muy afortunado de la hija que tengo, de estar con ella en el mes del padre (junio). Me sentía con mucha gratitud porque Diosito puso a Mariana en mi camino y porque ella decidió tener a esta maravillosa hija de ambos. Así se lo escribí ese día por Whatsapp, al final del reporte que todos los días le enviaba sobre nuestra hija.

33

Me gustaría compartirte lo que me sucedió el lunes 8 de junio, lo cual contribuyó también a entender mejor mis desbalances y la urgente necesidad de transformación en mi vida. Por coincidencias o diosidencias de la vida, tuve la oportunidad de visitar en su consultorio a Carlos, un amigo de mi hermano mayor. Carlos se ha desarrollado mucho en técnicas y conocimientos de curaciones por biomagnetismo y otras técnicas cuánticas, las cuales ha combinado con sabiduría espiritual, así que me sentía con toda confianza para expresarle lo que había estado viviendo en los últimos meses. Estuvimos platicando durante una hora sobre algunas experiencias que he vivido, y al comenzar la segunda hora me dijo: "Bueno, vamos a revisarte a ver cómo estás".

Acto seguido, sin tocarme, sólo observándome ahí sentado, haciéndole preguntas en silencio a mi cuerpo, dijo: "Siento que andas al 80% de tu potencial. ¿Cómo te sientes?". "Pues creo que, sabiendo lo que hoy sé del ser humano y su potencial, creo que ando al 20%", le refuté entre broma y en serio. Acepté que me había desviado un poco de su pregunta, así que quise retomar su tren de diagnóstico: "Pero sí, tienes razón, estoy al 80% más o menos". "Bueno", siguió él mientras hacía unos dibujitos en una hoja en blanco, como pequeños triangulitos, "vamos a ver en dónde está la debilidad: cuerpo… (hacía pausas como sintiendo la respuesta)… mente … espíritu... Ok, tú debilidad actual está en la mente, al parecer tu cuerpo está muy fuerte y tú espíritu también, pero tú mente presenta desbalances, ¿sabes a qué se debe esto?", cerró con esta pregunta exploratoria mientras le ponía porcentajes a cada punta del triángulo en donde había colocado las letras C, M y E.

Yo le respondí: "Por muchos años me he dedicado a entrenar la mente, desde niño puse mucho énfasis en la mente para ser competitivo en la escuela. Siempre me quería adelantar al futuro y estar listo para actuar de la mejor manera, por eso necesitaba planear, y planear implica e implicaba meterle mente a todo. Me he vuelto adicto a la mente, así me lo fomentó la universidad, que le tenía que meter análisis a todo y generar conclusiones *correctas* de todo. En mi trabajo todo se basa en el análisis de toneladas de información que se producen en las investigaciones cualitativas que hacemos, con el objetivo de darle y respuestas sintéticas e inteligentes al cliente. Mi mundo se ha basado en la mente. Hasta hace muy poco comencé a ponerle interés a mi cuerpo para fortalecerlo. No, no me refiero a ir al gimnasio o hacer ejercicio, toda mi vida fui deportista y jamás me había sentido tan sano y fuerte como ahora, pero hoy mi forma de fortalecer

mi cuerpo es alimentarme bien, hacer meditación, flexionar mi columna y respirar aire puro en la naturaleza. Y, como ya te conté al principio, por fin he podido reconectarme con mi espíritu, con mi Voz Interior, con esa partecita de Dios dentro de mí. En verdad siento que he comenzado a entender y fortalecer mi vida espiritual, porque la había olvidado. Pero lo cierto es que la mente sigue siendo un obstáculo, a veces dudo, a veces soy escéptico, a veces prejuzgo, sigo planeando demasiado, sigo pensando que pensar intensamente todo el tiempo es fundamental".

Él garabateaba varias cosas en su hojita de papel, más triangulitos, más líneas y porcentajes, reflejo de lo que al parecer iba SINTIENDO o captando extrasensorialmente en mí. Sus ojos se movían muy rápidamente de un lado a otro mientras yo iba respondiendo sus preguntas y generando tesis sobre mí mismo. "A ver, hagamos un ejercicio", me pidió: "Concéntrate en este círculo", y dibujó un circulito del tamaño de una moneda de cincuenta centavos en un espacio que aún le quedaba sin rayar en la hoja de papel. "No pienses en nada, haz a un lado todo pensamiento, pon tu mente en blanco".

Intenté hacer el ejercicio, muchos pensamientos surgían en mi mente, me esforcé por evitar pensar y de pronto, cuando había logrado detener el tren de pensamientos en mi mente, mis ojos se empezaron a cerrar, estuve a punto de dormirme ahí sentado, pero abrí los ojos intempestivamente y le dije: "Ya sé, vivo bajo la idea o la programación de que si no pienso me duermo, de que estar despierto es estar forzosamente pensando. A ver, a ver, ¿qué estoy diciendo?, esto es muy interesante. Déjame ponerlo en otras palabras. Si al eliminar todo pensamiento, mi mente y mi cuerpo se comenzaron a apagar, a dormir, al parecer hay una instrucción interna, que yo mismo me he creado, de que estar despierto implica forzosamente actividad mental y que si no hay actividad mental entonces hay que dormir. Wow, qué fuerte, sin duda eso me atormenta, sin duda eso es un obstáculo fuertísimo para que mi espíritu se desarrolle, crezca y se fortalezca, porque la mente siempre quiere intervenir en lugar de dejarlo fluir. El cuerpo jamás se relaja, porque al final de cuentas la mente no lo deja en paz y, a cada pensamiento, éste reacciona. Podría ser que estoy al 80% de mi potencial, pero en realidad el potencial es infinito si logro controlar el caballo mental desbocado que traigo por dentro, porque cabalga a todo galope y no le permite a mi espíritu ni a mi cuerpo vivir al máximo".

Él tomó la palabra, "qué interesante", dijo tratando de seguir mis ideas y palabras, procurando alcanzar a mi caballo desbocado. Siguió haciendo algunas revisiones por telepatía, sintiendo y respondiendo con sus dedos y manos, sin siquiera tocarme. Entonces dijo: "Ahora vamos a eliminar algunos recuerdos y complejos de esta vida, y también de otras vidas, que

sólo te están estorbando y obstaculizaban tu desarrollo". Y pensando en lo que él dijo "otras vidas", lo interrumpí: "Perdón, ¿pero también trabajas otras vidas?". Me dijo que sí, lo que me dio pie a platicarle, en síntesis, mis tres vidas anteriores que había descubierto y trabajado. Le dije que en las tres vidas había varios patrones, por ejemplo, que en las tres yo había decidido terminar con mi vida, dos por inanición y otra clavándome la espada de la guerrera vencedora. Otro patrón era que, obviamente, mis vidas no habían terminado felices, me había quedado con tareas incompletas y lleno de emociones negativas. Y en ese momento, al escucharme a mí mismo, se me vino una idea: ¿Por qué no crear un final feliz para todas las vidas? ¡Sí, claro, reprogramar las vidas anteriores de mi espíritu, la del Yo Hindú, la del Yo Romano y la del Yo Africano, con una historia bonita y un final feliz! Así que le pedí que me permitiera estar cinco minutos en silencio, cerré mis ojos y construí en mi imaginación un final feliz para cada una de las tres. Visualicé al Yo Hindú que se retiraba a los Himalayas como monje, lejos de la fraternidad que lo perseguía. Allí escribía todas sus enseñanzas con otras palabras y métodos distintos a los aprendidos, incluso los mejoraba y los compartía a muchas personas de los alrededores, sin cobrar por ello. Conocía a una linda mujer, tenían tres hijos y moría de viejo sumamente feliz.

El Yo Romano decidía aceptar su derrota, fingía su muerte por envenenamiento unos días después del combate y se refugiaba en otro pueblo pequeño bajo otro nombre; conocía a una mujer de ese pueblo que se parecía mucho a su exmujer, la mujer que lo había derrotado, se casaban, tenían siete hijos y moría feliz. El Yo Africano se levantaba de la choza en la que se encontraba postrado, tenía la visión de su madre, le pedía perdón, le decía que la amaba, salía de ahí, y pasaba toda su vida buscando la paz entre las tribus vecinas, para evitar guerras futuras, todo en honor a su madre. Este también conocía a una mujer muy joven, tenían dos hijos, llegaba a conocer hasta a sus nietos, había muerto feliz, con toda la gloria de mil tribus vecinas, y en paz con su madre, al menos con el espíritu de ella. "Wow", le dije al terapista amigo de mi hermano, que muy obediente me había otorgado esos cinco minutos, que tal vez habían sido ocho: "Me siento relajado, feliz, satisfecho, me acabo de deshacer de cientos de años de carga emocional espiritual".

Conversamos por algunos minutos más, nos despedimos y quedamos de volver a vernos. Ese mismo día, lunes 8 de junio, llegué de regreso a la casa y jugué con mi hija y con mis sobrinos. Más tarde llevé a mi hija al Teatro a ver una obra para niños. Al llegar a la casa le di su leche con cereales y chocolatito en polvo, y ella cayó profundamente dormida. Me puse pijama, me lavé los dientes con pasta sin flúor (la cual prefiero porque hoy se sabe que el flúor afecta zonas en el cerebro muy impor-

tantes, como la glándula pineal, la cual se cree que es fundamental para la conexión espiritual), me lavé la cara, me puse mis cremas antiarrugas europeas, ja, ja (son bastante buenas), y me dispuse a meditar como todas las noches. Me trepé sobre la cama, a un lado de mi hija, me puse en posición de semiflor de loto y comencé a respirar y a girar ligeramente en contra de las manecillas del reloj.

No anticipaba nada de esa meditación, no quise meterle mente. De pronto, pum, zaz, la esfera azul estaba ahí, clara, radiante, frente a mí, preciosa, con su mechón de luz intensa. Y sus instrucciones comenzaron: "Hola hijo, mi aprendiz, me da gusto que hayas visitado a Carlos. Recuerda que la mente es el instrumento de la acción, es para HACER; el cuerpo es para SENTIR y el espíritu es para SER. Tú has HECHO mucho, siempre has buscado hacer, hacer, hacer. Es hora de comenzar a sentir más y ser más. En el balance está la salud y la evolución. Estas vacaciones las planeamos el espíritu de tu hija y yo especialmente para ti, porque queríamos que experimentaras el SER y el SENTIR, y que dejaras de HACER por unos días. Ves, tu exmujer sigue siendo tu aliada espiritual, también te permitió este espacio, GRATITUD para ella. Cerca de tu hija tú ERES más, te SIENTES más y te SIENTEN más. Prolonga este estado mucho tiempo, acostúmbrate a sentir y ser más, la mente ha cumplido y seguirá cumpliendo, desarrollaste un gran instrumento, pero no dejes que ese instrumento te domine a ti y se imponga ante el espíritu", y su voz se fue diluyendo. La esfera azul con mechón de fuego intenso, que ya se había convertido en mi Maestro, y yo en su fiel aprendiz, se fue alejando también. Caí en la cama, rendido ante el poder del universo, del espíritu, de mi padre y Maestro, y de Dios.

Les compartí a Rafael y a Jorge mis enseñanzas por Whatsapp. Rafael me respondió con un mensaje que decía algo así como, "no te enojes con tu mente, ella te ha servido mucho, estás en donde estás porque la has desarrollado mucho, ahora comienza tu época espiritual". Me quedé pensando: "Claro, no se trata de enojarte con ninguna parte de tu ser, ni con una que domina más que las otras, ni de culparla. Se trata de asimilar la situación y buscar el balance hacia el futuro". Rafael cerró su mensajito con un, "caray, yo ya quiero tener a mi Maestro de Luz. ¿Por qué no le preguntas al tuyo por el mío?". Le prometí que lo haría. También compartí estos aprendizajes con una amiga de Rafael quien ya se ha convertido en una buena amiga mía, una mujer sumamente interesante, quien abandonó el mundo corporativo para dedicarse de lleno a activar zonas energéticas del planeta, contactar con Maestros Ascendidos y practicar el Reiki. Platicando con ella, coincidimos en que el HACER sólo te lleva al TENER, y el TENER eventualmente te aleja más del SER y del SENTIR.

34

Hago una pausa para contarte algo sumamente interesante que me ocurrió justo cuando conocí a esta mujer, de unos treinta y tantos años. Y trato de echarle el cálculo porque ella no dice su edad. De hecho, ella tampoco dice su nombre original, tal vez a ella misma ya se le olvidó, ya que desde los veinte años adoptó un nombre Sikh. Su nuevo nombre es Imanand Seth.

La conocí en el rancho, invitada por Rafael un fin de semana de tantos. Platiqué con ella un poco durante una de las mañanas que estuvimos allá. En cierto momento sentí un impulso a llevarla a la puerta o respiradero de la cueva. Fuimos hasta allí y luego de unos minutos dijo: “Esta cueva es como un libro abierto que pronto dirá muchas cosas”.

Lo extraño sucedió cuando nos desplazábamos por el camino de piedras, de regreso a la casa. Jorge nos acompañaba, pero se había adelantado, en tanto que yo me quedé rezagado viendo unos insectos con mi hija, pues andábamos de exploradores ese día. A ella le llamaban la atención mucho los insectos, no sé si porque yo lo promovía en ella o porque era algo instintivo. El hecho fue que Jorge se adelantó e Imanand se devolvió un poco y se quedó esperándonos detrás de unos árboles. Como Imanand iba vestida de blanco, mi hija, que iba en mis brazos, la identificó, la llamó por su nombre y dijo: “Que me cargue ella papá”. Enfoqué mis pasos hacia ella, para cumplir el deseo de mi hija, dispuesto a pasarla a sus brazos. Me fui acercando y de pronto sentí una especie de empujón del viento en mi espalda, lo que me hizo acelerar los pasos hacia ella. Casi al llegar, la miré a los ojos para entregarle a mi hija y súbitamente sus ojos dejaron de ser sus ojos. Perdí la noción de su rostro, sus ojos parecieron los de un ser distinto y mis ojos se clavaron en los suyos como por tres segundos. Tres segundos en los que sentí vivir un viaje astral o dimensional. Era como si algo entraba por mi cuerpo, me estremecía y detonaba en la tierra por debajo de mis pies. Mi sensación fue tan poderosa que tuve que apartar mis ojos de los suyos de inmediato y, aún con mi hija en mis brazos, me volteé hacia otro lado.

“¿Qué pasó?”, le pregunté, “sentí como si viajara a otra dimensión, me sentí como despegado del cuerpo, fue sumamente extraño, mi cuerpo sigue impactado”, le dije totalmente anonadado. “No sé”, me dijo, “sentí algo similar”. Entonces tuve la motivación de sostener su cara y verla fijamente a los ojos para volver a experimentar, ahora con mayor conciencia, lo que acababa de sentir, pero ya sólo sentí una tercera parte de lo que

había sido la experiencia inicial. Ella me dijo que en esa segunda ocasión en que nos vimos fijamente a los ojos había visto unos números y letras que aparecían en mis ojos. Fue muy extraño, seguimos sin saber qué había ocurrido, como muchas otras cosas que siguen siendo un misterio. Pero confío en que algún día todas y cada una se resolverán.

No dejo de pensar que estoy por cumplir cuarenta años y que GRACIAS a Dios tendré la dicha de haber vivido todas estas experiencias, para así estar en capacidad de SENTIR más y SER más durante mis próximos 40 o 50 años. De esta manera los que me rodean podrán SENTIRME más y EXPERIMENTARME más como realmente soy por lo que me reste de vida.

35

El próximo día, después de desayunar, mi hija se puso a jugar con unos rompecabezas mientras yo hablaba por teléfono con Ricardo y le platicaba de los últimos acontecimientos para que los pudiera redactar en este libro. Mi mamá, una mujer ultracatólica y fan número uno de la Virgen de Guadalupe, después de escuchar por unos minutos mi llamada, y esperando a que yo colgara, se detuvo en el marco de la puerta que da de la cocina al cuarto de la tele en donde yo estaba y me lanzó una pregunta contundente: "¿Hijo, todo esto de lo que estás hablando en tu Facebook, y de lo que estás contándole a tu amigo para ese libro, que juntos están haciendo, tiene que ver con el New Age? Recibí la pregunta con tranquilidad, nada que viniera de mi madre podía alterarme, la amo con todas mis fuerzas.

Ella, mi madre, siempre nos había dejado crecer y desarrollarnos con mucha libertad, nunca se había metido en nuestras decisiones aunque no le parecieran, pero cuando se trataba de religión, ahí sí podía arder Troya. Yo jamás la he criticado en sus prácticas, la he respetado mucho porque sé que ha sacado su gran fuerza de la misma religión católica y su fe en la Virgen. Además, los hijos no debemos criticar jamás a nuestros padres, debemos respetarlos y sentir una profunda gratitud, hagan lo que hagan, por el simple hecho de que nos trajeron a este mundo.

Amo a mi madre con todas mis fuerzas, le tengo una gratitud impresionante por darme la vida, cuidarme, criarme, educarme en valores y haber sido una mujer trabajadora y emprendedora por amor a su familia. Sobre todo, la admiro porque tuvo una fuerza impresionante para aguantar a mi papá por tantos y tantos años y mantener a la familia unida. Muchas mujeres de hoy no le hubieran aguantado ni dos años a mi papá. Soy católico, pero no tan ortodoxo como mi madre. Me considero un tanto liberal en la religión pues me gusta integrar aspectos de muchas otras corrientes, ideologías y filosofías. Sin embargo, y como lo comenté previamente, para que quede claro, para ella su religión ha sido su gran fuerza y por ello la admiro y la respeto.

Bueno, la cosa es que el día anterior ella había estado en una reunión con sus otras hermanas, seguidoras religiosas incluso de hueso más colorado. Ellas le comentaron que habían leído varios *posts* míos en Facebook y le habían dicho que tuviera cuidado porque, a lo mejor, yo andaba desviándome del camino de nuestra religión y que ya estaba metido en alguna secta del New Age. Un *post* en particular que una de sus hermanas

le había leído, había sido aquel en el que yo había puesto algo así como "a la naturaleza no le puedes mentir, porque tú mismo eres naturaleza". Eso, adicionado a que yo le había contado que había visto y escuchado al espíritu de mi papá en múltiples ocasiones, la habían motivado a lanzarme su pregunta.

Yo le respondí con toda calma. "Mamá, no sé qué es lo que interpretas tú por New Age, no conozco yo muy bien la filosofía que hay detrás del New Age, lo que sí te puedo decir es que para mí la naturaleza y todos sus elementos son manifestaciones de Dios, de hecho todos los seres del universo somos manifestaciones de Dios. Meditar en la naturaleza es simplemente vivir y experimentar las creaciones de Dios y dejar que estas te hablen. Cada vez que hablo con Papi, a quien visualizo como una esfera azul con mechón de fuego, menciona a la Luz Creadora o el Gran Espíritu, quienes me imagino que son Dios. Dios es la fuente principal, mamá, así lo veo, coincidimos tú y yo en casi todo, por lo menos así lo creo. En lo único que tal vez pudiéramos diferir un poco es pensar que sólo en la Iglesia puedes estar en contacto con Dios y que sólo ahí te llegan sus mensajes e instrucciones. Yo creo que Dios está en nosotros y en todas partes, y que caminando en la Montaña también te pueden llegar sus mensajes porque la Montaña, los árboles y las piedras son parte del mismo Dios. No estoy en contra de ir a la Iglesia, al contrario, cuando voy me conecto con Dios, siento que los sermones son justo lo que necesito oír en ese momento, me encanta ver la devoción de las personas y que Sofi aprenda nuestros rituales religiosos y nuestras tradiciones. Pero te confieso que en estos últimos meses en los que he pasado por los momentos más duros de vida, la naturaleza, la Montaña, el espíritu de Papi y mi Voz Interior, me han ayudado mucho. Pero, en corto y para responder concretamente tu pregunta, sin saber mucho qué es el New Age, y para que no te asustes, no, no creo que lo que me está sucediendo o lo que estoy contando en mi Facebook o en el libro sea algo del New Age. Tal vez es sólo la forma individual en que Dios se me está revelando, y creo que lo que menos debemos hacer es limitar el poder de Dios y sus designios en cuanto a cómo se manifiesta a sus hijos y qué enseñanzas les imparte".

Se quedó mirándome, parecía un poco más tranquila. Caminó hacia Sofi que estaba armando un rompecabezas en el suelo y se sentó con ella para ayudarle.

Esa noche me junté a cenar con mis amigos de la infancia y platicamos, como amigos que se vuelven a ver después de muchos años, de las travesuras que hacíamos cuando chavos. Hemos platicado esas historias tantas veces que yo ya ni me apeno de lo que cuentan de mí, aunque estén ahí las esposas de ellos. Creo que he evolucionado un poquito y que to-

das aquellas aventuras, por más vergonzosas y terribles que fueran, pues son cosa del pasado, tuvieron que suceder así y algo aprendimos todos de ellas. Al volver a la casa, como a las 10:30 pm nos fuimos directo a la cama, mi hija me pidió que la abrazara y cayó rendida. Yo aproveché para grabarle unos audios y escribirle unas notas a Ricardo para este libro.

Antes de proseguir con mis meditaciones llamé a Rafael, quien llevaba insistiendo toda la tarde que quería hablar conmigo, él andaba en el rancho. Me contó que el día anterior había hecho una fogata solo y que había lanzado la pregunta de cuál era el mejor mantra o frase de poder para conectarse en meditación con el plano espiritual. Muchas frases habían pasado por su imaginación, mente o visión, y sin embargo al final la voz de su interior le había dicho que el mejor mantra para conectarse era su propio nombre. Sí, su nombre, esa palabra que le habían repetido durante toda su vida y que él tanto se había repetido a sí mismo, esa palabra lo haría conectar con su corazón y éste con el plano espiritual. Me gustó la idea, sentí que el mensaje no sólo era para él sino que podía funcionarme a mí. No es que yo estuviera necesitando con urgencia de una estrategia para conectarme con mayor facilidad, puesto que por esos momentos mi Maestro ya estaba conmigo en cuanto cerraba mis ojos y lo buscaba, pero una ayudadita adicional nunca estaba de más. En verdad, ya éramos un grupo que avanzaba a una manera acelerada en sus aprendizajes porque todo lo compartíamos y lo que no recibía uno lo recibía el otro. Era como una iniciación colectiva.

Después de colgar me dispuse a hacer mis meditaciones nocturnas. Me puse en flor de loto, aunque a medias, porque no tengo toda la flexibilidad necesaria para subir cada talón a la rodilla contraria, y comencé a respirar aprovechando mi nombre para hacer un ritmo sagrado y emocional con mi inhalación y exhalación. Inhalación: Peee, exhalación, drooo. Y así, melódica y profundamente, repetí mi nombre en varias ocasiones. Desde la primera pronunciación sentí que mi cuerpo se cimbraba y después de varias repeticiones sentí una profunda paz que me dispuso perfectamente para entrar en contacto con mi Maestro.

No olvidé hacer mis ejercicios de flexiones de espalda, para promover la circulación fluida de oxígeno por mi cuerpo. También hice las respiraciones holotrópicas, o de hiperventilación, y algunos giros sobre mi propia posición. Este se había convertido en mi ritual poderoso previo a cada meditación. De pronto, ahí estaba ya la esfera azul de mechón de fuego. “Hola Papá”, le dije mentalmente y seguí girando hacia la izquierda, mientras disminuía la intensidad del mantra. “Acércate al fuego, hijo”, me dijo con una voz cariñosa, nada que ver con el tono de voz que tenía él en vida terrenal, ronco y tosco. “El fuego del espíritu es el único fuego que no

quema", siguió. Escuché, seguí girando y respirando, así como utilizando mi nombre como mantra en voz bajita.

Después le pregunté "Papá, ¿por qué en tu esfera espiritual tienes tan sólo un mechón de fuego o pocos rayos de luz?". Esto era algo que había querido preguntarle desde la primera vez vi al espíritu de mi papá terrenal así, en aquella clase de meditación. A lo que me respondió clarito: "Porque apenas estoy aprendiendo, me falta mucho por aprender y crecer, pero cada vez que avance más me irán saliendo más mechones de luz, hasta completar toda la esfera con fuego y volver a la fuente". "¿Y mientras no llenas toda la esfera de fuego, eres feliz?", le pregunté curioso, aprovechando su paciencia y enseñanzas. "Muy feliz hijo, ya con este poco de fuego en mi cuerpo espiritual soy inmensamente feliz, ahora imagínate cuan feliz seré al estar lleno del fuego divino".

El lenguaje de mi papá, ahora como espíritu, era refinado y formal. ¿Pero por qué cuestionarle a un espíritu que ha vivido muchas vidas? ¿Por qué esperar que se exprese como lo hizo en su última vida en la tierra? Y mientras yo sonreía con expectativas porque quería seguirlo escuchando, él continuó: "Desde aquí puedo ver también tu esfera espiritual; el fuego es pequeño aún, pero intenso. Sigue avanzando, hijo, y siéntete profundamente feliz desde ahorita, ten paciencia, más fuego llegará a tu cuerpo espiritual". Wow, me superencantó lo que oí internamente, dictado por la voz de mi papá desde ultratumba o mejor dicho desde ultracielos. "Por cierto, Papá, gracias por tu cátedra sobre AMAR y TENER, ya comienzo ahora sí a soltarla, te confieso que no ha sido nada fácil, pero los últimos dos días me he sentido muy feliz, en paz, satisfecho. Grandes aprendizajes que seguramente me servirán por mucho tiempo". "Lo sé, lo sé hijo". Seguía yo girando lentamente hacia la izquierda, y él concluyó con su última instrucción, la cual se escuchó distanciarse poco a poco hasta desaparecer: "Recibe, aprende y aplica; recibe, aprende y aplica; recibe, aprende y aplica".

Me sentí extasiado por unos minutos, realmente feliz. Mi hija se veía como un ángel a mi lado, realmente bella. Le escribí por Whatsapp a Mariana, su mamá: gracias, gracias, y le repetí el "gracias" como 20 veces en vertical en el chat, y le mandé una foto de nuestro angelito dormido. Después le mandé un Whatsapp a la que fue mi suegra y le puse: gracias por concebir a su hija, gracias porque ella concibió a mi hija, y le mandé la misma foto angelical. Después compartí mis aprendizajes con el grupo de Nueva Misión de Vida.

Me recosté supersatisfecho, cansado de todo el día, pero descansado emocionalmente por lo que acababa de vivir. Cerré los ojos y le hice una petición final a mi papá: "Durante la noche visita a mi mamá. No te olvides

de ella". Y me dormí. A los quince minutos me estremeció un gran trueno, se me hizo raro. En este pueblo fronterizo llueve una vez cada 3 años, y cuando llueve son lluvias torrenciales que lo inundan todo. Así que me levanté con la preocupación de que podría tratarse de una de estas. Observé por la ventana hacia el cielo y pude ver muchos, muchos truenos en pocos minutos. Se escuchaba el eco como de un trueno que se mantenía permanente, era como una tormenta eléctrica, aunque poco sé de eso y no puedo afirmar qué tipo de lluvia o fenómeno sería. Me encantó el espectáculo que vi en el cielo, así que salí al portalito de la casa de mi mamá y contemplé el espectáculo luminoso: de un cielo grisáceo la lluvia caía tupida sin ser torrencial. Los rosales, gardenias y geranios que le habíamos sembrado Sofi y yo a mi mamá, hacía dos días, por petición de mi papá, disfrutaban gozosos el agua. Después de unos minutos de sentirme un espectador del teatro del cielo volví a la cama a dormir, finalmente.

Es importante mencionarlo, antes yo extrañaba a mi papá, sentía que lo necesitaba, que quería platicar con él, que me hacía falta. Hoy, la verdad, es que lo siento más cerca de mí que nunca, o me siento yo más cerca de él que nunca, platico todos los días con él, le consulto temas ultrapersonales, es la entidad a la que más confianza le tengo.

36

Al día siguiente tuve una interesante plática con mi mamá. Yo todavía no me abría con ella totalmente, aún no le confesaba que el espíritu de mi papá era ahora mi Maestro de Luz y que platicaba todos los días con él. Ese día, durante la comida, se la dejé ir como va. Me dijo que sí me creía, que era difícil de creer, pero que sí me creía. Aunque lo dijo con una voz medio dubitativa, con los ojos llorosos, y al final me lanzó esto: "Pero lo que me pregunto es ¿por qué tú sí puedes hablar con él y yo no?". Le dije que yo pensaba que lo único que se requería era CREER, creer totalmente que ellos siguen existiendo, ahora de manera espiritual, pero que siguen ahí. Y creer que nosotros aquí abajo somos capaces de establecer contacto con ellos. Ella se quedó pensativa. La conversación fue corta. Yo sabía que ella necesitaría un poco más de tiempo para procesar la información que acababa de dispararle.

Esa noche, en mi conexión con mi Maestro de Luz, sabiendo él que todo el día había estado pensando en tantas cosas que me habían salido mal en el pasado, me dijo: "Hijo, ya deja de quejarte y de culparte de lo que estás viviendo en el presente, todo lo que te sucede actualmente tú lo has proclamado en el pasado. Reflexiona, casi todo lo que has pedido en alguna ocasión, extasiadamente feliz, o profundamente enojado, se te ha cumplido. Claro, no en los tiempos en que tú lo has pedido, pero se te ha cumplido casi todo. RECUERDA QUE LOS TIEMPOS DE ALLÁ ABAJO NO SON LOS TIEMPOS DE AQUÍ ARRIBA. CADA CUAL RECIBE LO QUE ALGUNA VEZ PIDIÓ". Pum, zaz, duro y a la cabeza. ¿Quéee? ¿Yo he pedido todo lo que estoy viviendo? Pues tal vez sí, muchas veces inconsciente, lleno de miedos o corajes, tristezas y culpas, tal vez sí. Y bueno, si mi Maestro lo decía pues tenía razón.

Yo, como perrito recién regañado, con la cabeza entre las patas, pregunté: "¿Y por qué dices *casi todo* lo que has pedido?". Y me respondió directo: "Porque el resto de las peticiones que no se te han cumplido pronto se te cumplirán. Siguen flotando esperando su momento indicado". Hice una pausa en mi conversación, repasé rápidamente momentos icónicos de mi vida, de felicidad o de dolor, sentí que aún había algunas peticiones que había lanzado al aire de niño, de adolescente, de joven, y ya también de adulto, muchas de ellas que no eran del todo positivas para mi vida actual, sentí miedo y entonces expresé un profundo "NOOO", que seguramente la misma esfera azul con mechón de fuego sintió. "Pues si no quieres que esas peticiones, que tú mismo lanzaste y que aún flotan en el universo esperando su momento indicado, se cumplan, tienes que disolverlas

cuanto antes". "¿Y cómo lo hago?", hice la pregunta lógica que seguro tú también hubieras hecho. "Pide su disolución con más fuerza espiritual que con aquella con la que las hiciste. Hoy eso te será fácil porque tu fuerza espiritual es mayor que en el pasado. La mayoría de ustedes los seres humanos siguen siendo muy ingenuos en el poder de sus peticiones. Es hora de que lo tengas claro".

La conversación siguió y se volvió aún más poderosa: "Tú eres capaz de disolver peticiones del pasado y generar nuevas peticiones para el presente y el futuro. Pero, para ti, ahora que sabes esto, tu responsabilidad es mucho mayor. Mover los hilos del universo es una gran responsabilidad. De aquí en adelante, todas las peticiones que le lances al universo se te harán realidad. Pero recuerda, de cada petición que lances tendrás que hacerte responsable de cualquiera de sus consecuencias, cargarás con el peso de estas de por vida".

Me sentí profundamente aterrado, temeroso, no estaba listo para lanzarle conscientemente peticiones al universo y que éstas se cumplieran así nada más porque sí. Aceptaba que en el pasado había lanzado peticiones estúpidas, por ejemplo cuando había sido un borracho durante mi adolescencia, que por envidia lancé malas peticiones hacia algunos amigos, o bien ya de adulto, cuando había criticado a algunos colegas míos. Sin duda el coraje y el miedo en aquellos momentos me habían ganado y las peticiones las había lanzado con un poco de inconsciencia, pero ahora mi conciencia alrededor de mis peticiones era plena. Al trasladar algo inconsciente al consciente, se activa la responsabilidad, ya no puedes darle la vuelta ni hacerte el ingenuo. Me puse a reflexionar en ese instante, si algunas de las que peticiones que lancé inconscientemente tuvieron fuerza, ahora imaginemos la fuerza de las que sea capaz de lanzar conscientemente de ahora en adelante. ¡Qué chingón, pero qué gran responsabilidad!

"No papá, no Maestro, no me siento listo para esto, me da miedo la responsabilidad. No estoy listo para hacerme responsable de por vida de cada petición que lance y de sus consecuencias. No creo que mi mente pueda hoy generar sólo peticiones realmente positivas en todos los sentidos. Me siento aún incapaz de tomar toda la responsabilidad de mis decretos". Lloré un poco mientras meditaba, me sentí chiquito e indefenso, pero a la vez cobarde. "Hijo, no me digas que no estás listo basándote en tu estado terrenal, pues tu espíritu sí está listo. Tu error reside en que consideras que tu mente no está lista, pero tu corazón lo está. LAS INTENCIONES Y PETICIONES AL UNIVERSO SE GENERAN CON EL CORAZÓN, NO CON LA MENTE". "Pues sí papá, pero creo que no he aprendido a usar correctamente el corazón; mi mente ha buscado dominar en el pasado y se lo

he permitido. Dame la oportunidad de aprender a usar mejor mi corazón y después me entregas esta poderosa responsabilidad", le dije un poco desesperado. El siguió con voz amorosa: "Los seres humanos se valoran más a sí mismos y a otros a partir del estado de su cuerpo y de su mente, y por ello buscan aumentar su poder mental y su estado físico, y olvidan la fuerza y el estado de su corazón". Yo seguía: "Aún no controlo mis pensamientos, aún tengo ocasionalmente pensamientos negativos, pensamientos muy egoístas que sólo consideran mis propias necesidades y me da miedo que se conviertan en una instrucción o petición al universo. Aún con todo lo que he aprendido hasta el momento, no me siento listo. Recuerda que mi gran debilidad es el control mental".

"Bien", me dijo como entendiendo la situación: "Te daré la oportunidad de que reflexiones lo suficiente tus peticiones al universo y que, cuando realmente estés listo para lanzar alguna de la que seas capaz de hacerte responsable eternamente, claves una espada en la tierra como señal de tu decisión. La espada clavada será la señal para que el universo comience a actuar con base en tu petición. Hecho así, no habrá reversa". Sus últimas palabras tenían un tono autoritario que me cimbró. Pero me gustó lo que acordamos y aprecié la oportunidad.

Antes de dormir imaginé un lugar precioso y privado en el rancho para clavar las espadas que representaran mis peticiones. No imaginé muchas, no esperaba ser tan ambicioso, pero sí algunas. La verdad, me fui a dormir sintiéndome un poquito más poderoso que un día anterior, aunque con la conciencia de que esto dependía de qué tanto comenzara a fortalecer y escuchar a mi corazón, más que a mi mente.

Un día después, tras hacer algunas consultas por chat, recibí información sobre sitios donde podía comprar las espadas. Me sugirieron un lugar en la Condesa en la Ciudad de México y otro en una tienda en el Centro Comercial Santa Fé. Yo estaba muy decidido a comenzar a concebir peticiones para el universo y en esos momentos no imaginaba lo complicado que esto sería en realidad.

Al cabo de tres días ya tenía algunas ideas sobre mis peticiones, pero decidí dedicarles una buena reflexión pues la responsabilidad de lanzarlas al universo era realmente mayor. Lo primero de lo que tenía que estar seguro era que no fueran producto de mi mente egoísta, sino de mi corazón generoso. Y que no conllevaran emociones negativas ni fueran producto de ellas, sino que integraran solamente emociones positivas. Sentí además que por esas fechas, desde el punto de vista de las intenciones, no debía confiar tanto en mi mente puesto que ella, aún cargando emociones negativas por mi separación, podría jugarme un truco y aprovechar el mo-

mento para intentar retomar el control estúpido que tanto me había hecho ya sufrir. Tenía que asegurarme, además, que cada petición considerara el destino de mi espíritu, y no sólo el de mi cuerpo y el de mi mente. Hoy era más consciente que nunca que el destino del espíritu tenía que ser el que guiara mis pasos y que para ello se me estaba dando la gran oportunidad de utilizar la fuerza de mis peticiones para avanzar la agenda de mi espíritu. No te niego, en ocasiones mi mente trató de aprovechar este poder que se me había conferido, o que había redescubierto, y pensó en clavar cuchillos de la cocina de mi madre, en representación de espadas, para lanzar algunas peticiones estúpidas motivadas por deseos egoístas.

No niego que había sido muy difícil contenerme, por ejemplo cuando estuve a punto de clavar un cuchillo en el patio trasero para pedirle al universo que Mariana decidiera amarme y volver conmigo. Pero, con lágrimas en los ojos, con profundo dolor, y sabiendo que estaba rompiendo con uno de los principios universales del ser humano, el Libre Albedrío, había acostado el cuchillo sobre el suelo en lugar de clavarlo con todas mis fuerzas. Al final de cuentas, ¿quién era yo para modificar la vida de alguien más? ¿Sería realmente esa una petición que considerara mi destino espiritual? Mi respuesta a esta última pregunta fue: seguramente NO.

Todo esto que aprendí en esta conversación con la esfera azul, mi Maestro de Luz, me motivó a revisar una vez más el valor correspondiente al pilar de "Hacerse Responsable", del Mandala de Fuerza Interna con Humildad. Originalmente, en la Plataforma, se me había dictado esto: "HACERTE RESPONSABLE de palabras, pensamientos y acciones y sus consecuencias. Muchos seres humanos viven culpando a otros de sus propios actos y nunca aprenden sus lecciones. Sufrir las consecuencias de sus actos es parte del aprendizaje y crecimiento. Saber y ser conscientes de que sus palabras, sentimientos, pensamientos y acciones detonan una serie de dinámicas con mucho poder. Saber que los seres humanos siempre llevaremos cargando hechos de nuestro pasado, pero que no hay que culparnos sino aceptar los hechos ya pasados y hacernos responsables. La culpa debe terminar cuando se aprende la lección, la culpa es sólo un llamado al aprendizaje y a hacerse responsable".

Y entonces se me ocurrió agregarle: "Saber que toda solicitud o deseo lanzado al universo, aún de niño y adolescente, consciente o inconsciente, sigue flotando en el éter, o bien ya se habrá cumplido siguiendo tus designios. Saber que puedes deshacer las peticiones que aún no se han concretado y que siguen flotando, sustituyéndolas con otras nuevas hechas con conciencia plena, siempre considerando a otros y no sólo a ti".

37

Los dos días posteriores fueron muy especiales por tres motivos. El primero, la convivencia con mi hija, con quien, siguiendo instrucciones de mi Maestro de Luz, me había puesto a fabricar, literalmente fabricar, piñatas. El segundo, por la convivencia tan especial con mi mamá, con quien hacía mucho tiempo no pasaba tantos días seguidos. Y el tercero, los poderosos aprendizajes que venía viviendo gracias a la intervención de mi Maestro. Ambos días me conecté con él rápidamente en meditación y me explicó muchas cosas. En una de ellas ME HABLÓ DE LA DUALIDAD, ESA CARACTERÍSTICA TAN HUMANA DE VIVIR EL GOZO Y EL DOLOR, EL BIEN Y EL MAL, LO MATERIAL Y LO ESPIRITUAL.

Le pregunté por qué él había vivido gran parte de su vida con tanta depresión y sufrimiento, y su respuesta fue: "Esa fue una manera de experimentar un lado de la Dualidad, esa fue la manera como tenía que vivir para hoy disfrutar tanto y tan profundamente la felicidad. Era necesario que mi espíritu tuviera esa experiencia. Mientras tú has estado viviendo este proceso tan doloroso, yo he estado contemplándote gozoso, porque sé que saldrás muy fortalecido y disfrutarás exponencialmente todo lo que venga a tu paso en el mañana. Disfrutarás profundamente una familia, porque hoy sufres por no tenerla, y serás ejemplar como padre y como pareja. Disfrutarás enormemente tu reenfoque profesional, ya que últimamente has estado en medio de la confusión. El abismo es temporal para todos y es necesario para que muchos puedan disfrutar profundamente lo que les sigue. Ya habías sufrido de manera similar, pero eras aún joven y no fuiste capaz de absorber los grandes aprendizajes del sufrimiento. Hoy eres mucho más consciente y capaz, confío que nunca olvidarás estos momentos de dolor y disfrutarás intensamente el futuro". Gracias Papá, Gracias Maestro, le dije mentalmente.

En esa misma meditación él había seguido con su cátedra: "Yo te necesitaba aquí, aislado, en estas vacaciones; agradécele mucho a la mamá de tu hija por haberse ido, por haberte dado este gran espacio de crecimiento que estamos viviendo juntos. Has aprendido el valor de la paciencia, has dejado que el tiempo fluya. Has aprendido a estar sentado con tu hija pintando por horas y horas, o recortando pedazos de periódico para las piñatas, algo que antes no podías puesto que estabas lleno de pendientes del trabajo. Has aprendido a escoger y sembrar plantas con tus manos, junto con tu hija. Han pasado horas en la regadera y sin prisas, ya viste, ahora ella incluso se quiere bañar solita, disfrutar la regadera, mientras que antes lloraba porque la metías con toda prisa a bañarla. Has

aprendido que la convivencia es mejor con paciencia, con tiempo, con dedicación, como lo has hecho con tu hija construyendo esa piñata. Has aprendido que el resultado tangible es lo de menos, que las memorias de la convivencia nadie las borrará de tu mente ni de tu corazón, aunque la piñata se haya destrozado con la lluvia. Has aprendido a tener el teléfono apagado y no estresarte por temas tan terrenales de tu profesión. Has aprendido a no trabajar tanto pero a ser altamente productivo, mira, llevas más de 140 páginas de este libro sin esforzarte, estás SINTIENDO y SIENDO, no HACIENDO. Has aprendido a NO TENER tanto a tu expareja, has dejado de mencionarla en conversaciones, has dejado de estar a la espera de sus mensajes, has dejado de pensar tanto en ella por las noches, has dejado de planear tanto el futuro con ella, has dejado de culparte por lo que hiciste o no hiciste en el pasado con ella, estás transitando del amor terrenal al amor espiritual alrededor de ella.

Has aprendido a no depender del amor de pareja para crecer, vivir, disfrutar y gozar. Has aprendido que sí tienes ya una gran familia, tu hija, tu mamá, tus hermanos, y también has aprendido a valorarlos más. Has retomado la confianza en ti mismo y has reconocido la fuerza de tu espíritu. Has hecho las paces con tu empresa, con tus socios y clientes, aunque sea en tu visualización. Has aprendido a dejar fluir los días sin quererlos controlar y sin meterles tanta mente. Haz aprendido que todo aquello que decretas se queda flotando en el universo y algún día será ejecutado, que tus peticiones tienen mucho poder y que las mejores son aquellas que provienen del corazón. Mira hijo y aprendiz mío, mira este pequeño mechón de luz que ya tienes en tu esfera azul". Y me mostró, cerca de él, lo que me dijo que era mi esfera de luz, con un mini mechón de fuego, una pequeña flamita. "Ahí vas, el fuego ha brotado en ti, gracias a todo este proceso que estás viviendo".

Y continuó: "Sé que darás una conferencia sobre la Motivación pronto, recuerda que la motivación colectiva es cuando confluyen los libres albedríos enfocados en un mismo objetivo nacido del corazón. Así es en las organizaciones, en las familias y en las parejas". En ese momento, aprovechando una pausa que mi Maestro había hecho, sentí un impulso por tomar el celular y apuntar todo lo que estaba aprendiendo. Consideraba que era demasiada información y me daba miedo después olvidarla. Quería conservarla con gran nitidez para compartirla con mis amigos, con lujo de detalle, con Ricardo para este libro, y obviamente para ponerla en práctica en mi vida personal. Pero él me detuvo tajantemente, intuyendo mi deseo, y dijo: "Mira, ahí vas otra vez a HACER, al celular, tienes miedo de olvidar estos aprendizajes, no confías en tu memoria. Concéntrate en nuestro encuentro y olvida todo lo demás. RECUERDA QUE LA MEJOR FORMA DE RECORDAR UN APRENDIZAJE ES PONERLO EN PRÁCTI-

CA, Y LA MEJOR FORMA DE PONERLO EN PRÁCTICA ES AQUÍ MISMO, DURANTE LA MEDITACIÓN, EN LA IMAGINACIÓN. Así que todo lo que te voy instruyendo ve imaginándolo como ya puesto en práctica en tu vida. Así jamás lo olvidarás y comenzarás a mover los hilos del universo desde ahorita. No tienes que esperar semanas para poner en práctica mis enseñanzas al vivir un momento en particular, todo lo que te enseño lo puedes poner ya en práctica en tu imaginación. ES EN TU IMAGINACIÓN, CON INTENCIONES PROFUNDAS EMANADAS DEL CORAZÓN, EN DONDE COMENZARÁS A GESTAR TU REALIDAD". Me sentí regañado, me quedé quieto, pero este era en sí mismo un gran aprendizaje.

Mi Maestro continuó dando un giro en los temas de nuestro diálogo. "Ah, por cierto, dile a tu mamá que para ponerse en contacto conmigo es muy sencillo, que sólo deje de pensarme como un hombre terrenal y que haga el esfuerzo de verme como una esfera azul con un mechón de fuego en el cielo. Dile que no espere que yo le hable como le hablaba allá abajo. Dile que no trate de entrar en contacto conmigo sintiendo emociones terrenales que sigue teniendo conmigo, que haga a un lado el coraje, la tristeza, el miedo, las culpas e incluso el amor. Así, libre de emociones por nuestras relaciones terrenales, tendremos una gran relación espiritual y jamás me volverá a extrañar". Yo seguía girando en posición de semiflor de loto, respirando, ahí en la cama, Sofi estaba dormidita a mi lado.

Y la cátedra seguía: "Sé que en los últimos meses has estado preocupado por con quién vas a pasar los próximos 40 años de tu vida, con qué mujer vas a formar una familia, pero tengo que decirte algo, eso no es lo importante ahorita. Ahorita no hagas ningún compromiso a largo plazo, no estás listo para darte completamente a alguien, ni recibir de alguien totalmente. Ya llegará el día en que encuentres a la mujer perfecta para ti, a quien tendrás que amar primero, para después pensar en pasar 40 años con ella. El compromiso vendrá siempre después del amor".

Para entonces yo ya estaba agotado pues llevaba aproximadamente 45 minutos de meditación profunda, con muchísimos mensajes extraordinarios. Pero mi Maestro no daba tregua: "Dile a Jorge que sé que no ha podido meditar en las noches, ayúdalo, sólo si él está dispuesto, a que logre conectarse con el mundo espiritual. A Rafael dile que suelte la búsqueda de su Maestro de Luz, que mientras más lo busque menos lo encontrará, se requiere inocencia para que le llegue, el día está muy cerca, pero que lo suelte". Y, finalmente, concluyó: "De aquí en adelante hijo, la señal para saber que la sesión entre nosotros terminó será que mi esfera azul con mechón de fuego se voltee y tú sólo veas mi colita inferior de fuego. Recuerda nunca irte antes, los grandes aprendizajes llegarán siempre al final de los encuentros, para fomentar aún más tu paciencia".

Vi claramente que la esfera giró 180 grados y pude apreciar un rabito de luz que se asomaba por debajo, y supe entonces que podía ya caer rendido. Me sentía una de las personas más afortunadas del mundo por tener a este increíble Maestro, que llegó justo en el momento indicado, con las mejores enseñanzas.

Al día siguiente platiqué con Rafael y con Imanand sobre estos mensajes y aprendizajes. Por alguna razón, en las pláticas con cada uno me clavé más en el tema de "LA PRÁCTICA DE ENSEÑANZAS EN LA IMAGINACIÓN". Rafael, en particular, me pidió que le explicara más en detalle lo que yo había entendido al respecto. Traté de hacerlo: "Es muy lógico, pero a veces por lógicos pasamos por alto algunos aprendizajes. ¿Cuándo te enseñaron matemáticas pidiéndote que te imaginaras resolviendo una ecuación y luego resolverla en el papel? ¿Cuándo te enseñaron a tocar un instrumento musical imaginando primero que tocabas una pieza en particular y luego haciéndolo?". Lancé estas preguntas como preparando el camino para la respuesta que estaba concibiendo.

"Lo que me está enseñando mi papá y Maestro es a imaginarme ejecutando las enseñanzas como primer paso para absorberlas, practicarlas y memorizarlas, y al mismo tiempo para construir la confianza y seguridad de que sí puedo ponerlas en práctica. Se trata de comenzar a cambiar la realidad desde tu imaginación. Entonces, si me está enseñando sobre la Gratitud, pues no me espero a vivir un momento en que recibo algo de alguien en la realidad para mostrar total gratitud, sino que desde ahí, en plena meditación, ya puedo imaginarme sintiendo y expresando gratitud a tantas y tantas personas que merecen mi reconocimiento y agradecimiento. Si me está enseñando sobre sexo sagrado, pues ahí mismo comienzo a imaginarme teniendo la experiencia espiritual sexual más poderosa, ¡ja, ja!". Y después le puse un ejemplo sobre sus propias enseñanzas: "Si tú, por ejemplo, recibes la instrucción de tus maestros o contactos que dejes el cigarro, ahí mismo te imaginas terminando tu último cigarro de la vida; o bien te imaginas en una reunión en donde estás muy feliz y no estás fumando, porque ya no lo necesitas. Y si te piden que dejes la carne, pues te imaginas disfrutando una suculenta ensalada.

Yo, por lo pronto, ayer mismo comencé haciendo varios ejercicios de ejecución imaginaria de las instrucciones. Para seguir aprendiendo, en el caso de la enseñanza sobre la Dualidad, por ejemplo, me vi cayendo en el más oscuro de los abismos, pero emergiendo de este como héroe, como triunfador, con grandes aprendizajes para compartir, disfrutando algo en el futuro próximo con una intensidad plena, superfeliz con una mujer, superconcentrado en mi nueva vocación". Rafael me respondió: "Wow, está buenísima esa técnica, muchas gracias".

Después platicamos sobre los tipos de espadas que podría usar para hacer las peticiones y declaraciones, y él me sugirió las flamígeras, ya que eran las que él consideraba con mayor poder para el tema. También platicamos sobre el desapego de mi expareja que estaba ya logrando con tantas enseñanzas de mi Maestro/Padre, así como de la instrucción de pasar de un enfoque de amor terrenal a uno de amor espiritual con ella. Rafael me platicó sobre algunos mensajes que él había recibido y sobre lo que serían sus misiones en el rancho en sus próximas visitas. Nos tomó casi una hora de interesante conversación. Rafael y yo habíamos compartido tanto recientemente que nos tratábamos ya como hermanos, al menos como grandes aliados en el camino espiritual.

Con Imanand, con la que había adoptado el hábito de hablar casi todos los días para compartirle mis aprendizajes y escuchar su retroalimentación, ya que ella llevaba más de 15 años de trabajo espiritual, compartí las últimas enseñanzas de la esfera azul con mechón de fuego, y por alguna razón nos concentramos con mayor profundidad en el tema de la Dualidad. Casi al terminar mi conversación con ella le dije que gracias a Dios ahora yo estaba rodeado de grandes amigos con los que podía conversar abiertamente acerca de todos estos temas y aprendizajes. Le comenté que mis diálogos con ella y con Rafael, Jorge, mi prima Carla y, claro, con mi tía, me ayudaban no sólo a tener retroalimentación y enriquecer mis aprendizajes, sino a que no se nos olvidaran los compromisos que estábamos haciendo ya que se facilitaba nuestra ayuda y supervisión entre unos y otros. Le comenté que tenía la expectativa de que, cuando llegaran los momentos de felicidad plena, los disfrutaría enormemente, y que la fe en el futuro me hacía comenzar a gozar desde ya en el presente.

Más adelante me platicó sobre una amiga suya de Costa Rica que hacía activaciones de zonas especiales del mundo. Mientras lo hacía sentí ganas de cerrar los ojos, lo hice y de pronto me llegó una visión: ella, Imanand, era una esquimal y salía de un iglú que se encontraba en las faldas de una montaña totalmente blanca, cubierta de nieve. Vestía un abrigo muy grueso que sólo dejaba ver su rostro. Se situó de frente, como viéndome a mí que era el observador. Dio un par de pasos hacia su izquierda en dirección a un gran oso, el cual posaba sus cuatro patas en el hielo. Ella le dio dos palmadas en la parte posterior y el oso volteó a verla con mucha nobleza y amor. Ahí terminó mi visión. Ella seguía contándome sobre su amiga de Costa Rica, obviamente sin darse cuenta que yo había estado ausente por unos segundos. Cuando ella terminó le platiqué lo que me había sucedido y le conté sobre mi visión. Hice algunas conjeturas y le advertí que eran muy terrenales, que ella tendría que analizarlo con más calma, pues sin duda el mensaje había sido más simbólico que literal. Ella sólo dijo: “Qué bonito, lo voy a analizar con tiempo”.

38

Una de aquellas noches mi Maestro me habló de las EMOCIONES PURAS. Me dijo que recientemente habían estado purificando dos territorios de mi vida en donde había emociones impuras: mi relación de pareja y mi enfoque profesional. Me dijo que en mi relación de pareja había culpabilidades, miedos y resentimientos y que estas tenían que ser sanadas por ambas partes, aunque me pidió que nos concentráramos en mi lado, porque del otro lado alguien más se estaba encargando. Me dijo que en mis relaciones con mis socios, colaboradores, clientes y mi profesión, también se estaban moviendo los hilos del universo, tal como yo lo había pedido hacía un tiempo, para reenfocar mi vocación en lo que era mejor para mi destino espiritual.

Él me comentó que este libro era una muestra de ese reenfoque, ya que estaba escribiendo más sobre mí que sobre negocios, más sobre la vida espiritual que sobre la vida terrenal. Nuevamente me recordó la importancia de ser muy cuidadoso con mis peticiones a la vida o al universo porque todas, en algún momento, habrían de cumplirse, aunque juntos recordamos el tema de clavar las espadas cuando estuviera listo con peticiones poderosas.

Queriendo saber más sobre las Emociones Puras, le pregunté cómo podía identificarlas. Mi Maestro o esfera azul con mechón de fuego me respondió: "Es muy fácil, son aquellas que puedes portar en la mano con todo orgullo cuando estás frente a mí". ¡Pum, zaz, madres!, pero mejor digamos ahora ¡padres!, no sólo porque era mi papá el que me hablaba telepáticamente, o de alguna forma más desde el plano espiritual y que aún no puedo describir o entender, sino porque también ya era pasada la media noche del 20 de junio, o sea el domingo 21, Día del Padre.

Déjame repetir el mensaje, no sólo para ti sino también para mí mismo: "Las Emociones Puras son aquellas que puedes portar en la mano con todo orgullo cuando estás frente a mí". ¡Qué responsabilidad tan grande! Quedé impactado con este enorme aprendizaje que conllevaba un enorme compromiso. Sabía que de este aprendizaje dependía en gran parte tanto mi felicidad como mi relación con mi Maestro, así que tenía que empezar ya, desde mi imaginación, a buscar, construir y promover Emociones Puras para presentarme con ellas ante quien había sido mi padre en mi vida del Yo Actual.

Mi Maestro continuó: "Detrás de cada miedo y de cada apego hay una emoción impura. Al desaparecer estos, las emociones se transforman y

la pureza comienza a aparecer. LAS EMOCIONES PURAS PERMITEN UN EQUILIBRIO TOTAL ENTRE EL SER, EL SENTIR y EL HACER. Las Emociones Puras no presentan obstáculos al ser humano espiritual. Con ellas, los seres humanos permiten que su cuerpo SIENTA la vida poderosamente, sin culpas ni miedos; permiten que su espíritu EXPERIMENTE su vocación espiritual de manera muy clara, y que su mente PIENSE Y CREA, sin miedos ni culpas, siguiendo la autenticidad verdadera".

Otra vez sentía el impulso de anotar lo que estaba escuchando por temor a olvidar tan valiosas enseñanzas, pero recordé el regaño de un día anterior. Entonces, también recordé su lección para poner en práctica sus enseñanzas, ahí mismo durante la meditación, aprovechando la imaginación. Así que deseé en ese momento experimentar una Emoción Pura y, súbitamente, vino a la mente mi hija, que ya estaba dormida a mi lado. Mientras yo giraba lentamente hacia la izquierda, experimenté las emociones de amor, alegría, respeto, transparencia, entrega y servicio más puras que puedas imaginar. Me sentí lleno y pleno y, literalmente vi que en mi esfera azul el pequeño mechón de fuego se activaba como flama que recibe un chispazo de gasolina o hierbas secas. Era apenas una flamita como de encendedor, pero al activarse se veía hermosa.

Acto seguido visualicé a mi mamá, que a pesar de las diferencias que habíamos tenido por nuestras filosofías o ideologías, la amaba profundamente, le tenía un enorme respeto y la admiraba muchísimo. "Ya ves, por eso te traje aquí. Para que con ellas dos, con paciencia y claridad, exploraras las Emociones Puras, te dieras cuenta de cómo son y aprendieras a replicarlas en otras áreas de tu vida. Tu felicidad plena está a la vuelta de la esquina, hay grandes regalos esperándote", me dijo mi Maestro. Seguí meditando, conectado en mi clase espiritual nocturna. Mi Maestro no se había dado aún la media vuelta, así que yo seguía ahí muy obediente y feliz. Hubo una pausa que aproveché para preguntar, como alumno aplicado que pone interés en su clase, algo que quería saber desde hacía un buen tiempo, tal vez desde el inicio de esta aventura. Aventura, por cierto, por la que ya empezaba a considerar también a Mariana como una maestra, ya que gracias a ella yo había iniciado todo este proceso.

"¿Maestro, y cómo es que los seres humanos recibimos estos mensajes de ustedes?". "Ah, es algo que ha intrigado a muchas civilizaciones, no sólo de la Tierra, sino también en otros planetas. El ser humano tiene receptores de estímulos, estímulos que nosotros enviamos, pero que están normalmente adormilados, debilitados o hasta calcificados por sus malos hábitos". Esa palabra, "calcificado", me recordó algo que ya había escuchado en el pasado y que más adelante traeré a colación. Mi Maestro siguió: "Tú lograste reactivar estos receptores desde hace varios años por

tus cambios de hábitos alimenticios y por las respiraciones en las regresiones. Últimamente los has potencializado por diversos factores, entre ellos por respirar aire puro en la naturaleza, alcalinizar tu cuerpo, cambiar a pasta de dientes sin flúor, aplicar las nuevas técnicas de meditación, crecer impulsado por los sufrimientos y CREER que dentro de ti hay un espíritu, una parte de Dios, una Voz Interior.

”Adicionalmente, hace dos días diste un gran paso siguiendo mis enseñanzas y dejaste definitivamente de comer también pescado, que era el único animal muerto que te faltaba por dejar de consumir. De esta manera potencializarás aún más estos receptores dentro de tu cabeza. Ustedes los humamos tienen receptores, tanto los que reciben información como los que la interpretan. En el futuro, una vez que hayas refinado estos receptores, no sólo captarás más información, sino que la interpretación de ésta te será más sencilla. Hoy en ocasiones los mensajes no te quedan tan claros, pero en el futuro no será así. Con la práctica los mensajes serán cada vez más claros y nuestro lenguaje será más familiar para ti”. La esfera se dio media vuelta y me dejó ver la colita inferior del mechón de fuego; ese solo rabito ya era demasiado hermoso para mí. Profundicé en mis pensamientos y me pregunté por qué en ocasiones mi Maestro utilizaba un lenguaje plural: “nuestro lenguaje”, “nuestras lecciones”, “hemos estado purificando”. La pregunta quedó flotando: ¿A quién más se refería?

Al día siguiente me puse a investigar mucho sobre esos “receptores e interpretadores” que los seres humanos tenemos dentro del cerebro para conectar con el mundo espiritual. Después de leer mucho en la web caí en cuenta que probablemente uno de los receptores era la glándula pineal y que, tal vez, dos de los interpretadores eran las glándulas pituitaria y rima. La glándula pineal, en particular, es una glándula a la que los antiguos egipcios hacían referencia y la relacionaban con el tercer ojo, la mirada interna o la mirada al cielo, ubicada detrás del nervio óptico. Incluso algunos dicen que el jeroglífico del Ojo de Horus tiene una gran similitud con la forma de la glándula pineal, lo que nos llevaría a pensar que ya era sagrada para ellos. Los hindúes también la relacionan con el 6º chakra, asociada a la telepatía, la intuición y la clarividencia. Los chinos antiguos, por su parte, se referían a esta zona del cerebro como al ojo celestial, y Descartes llegó a llamarla “el asiento del alma”. La glándula pineal es la responsable de producir melatonina, un derivado de la serotonina, cuya segregación controla los ciclos del sueño. Por todo esto ahora caigo en cuenta que la Cámara de Luz que estamos construyendo en el rancho, tal vez tiene la misión de activar la glándula pineal en los visitantes al permitirles estar expuestos a la oscuridad por largos periodos y forzar la glándula a secretar grandes cantidades de melatonina. En Wikipedia des-

cubrí que un científico de la Universidad de Nuevo México, el doctor Rick Strassman, ha hecho investigaciones muy reveladoras con una sustancia que se cree produce la glándula pineal llamada DMT, la cual en ciertas cantidades permite experimentar viajes astrales, clarividencia, telepatía y contactos con seres de otros planos dimensionales. De hecho él escribió un libro llamado DMT: La Molécula Espiritual.

Este investigador sugiere la hipótesis de que esta glándula completa su desarrollo el día 49 de la gestación del feto, lo que coincide con algunas enseñanzas orientales antiguas que afirmaban que el día 49 es cuando los espíritus reencarnan. Vale la pena investigar con mayor detenimiento todo esto, por demás interesante, y en especial saber cómo limpiar, activar y potencializar las glándulas pineal, pituitaria y rima, que juntas son conocidas como el triángulo sagrado de las glándulas.

39

El día domingo 21 de junio me desperté como a las cuatro de la madrugada, chequé mi celular y tenía un mensaje por Whatsapp de mi exmujer, felicitándome por el Día del Padre. Ella estaba en París. Se lo agradecí con el corazón, le dije que si no hubiera sido por ella yo no sería papá y le deseé lo mejor para su vida. Estas eran acciones importantes para lograr el desapego romántico de ella y pasar del amor terrenal al amor espiritual, lo cual consideraba y sigo considerando sumamente necesario para llevar una muy buena relación en torno a mi hija, no cargar con culpas ni corajes del pasado, y avanzar ambos con fe y pie firme hacia el futuro.

Me quedé despierto por un rato, y de pronto sentí un impulso tremendo de conectarme con mi Maestro, quien a final de cuentas había sido mi papá y quería felicitarlo. "Papá, permíteme llamarte en estos momentos, papá, puesto que es Día del Padre. Quiero agradecerte todo lo que hiciste por mí. Pero también quiero pedirte disculpas por todo lo que no hice por ti, todas mis desobediencias, todas las veces que mis acciones u omisiones te generaron una preocupación, las ocasiones en que te contesté mal. También te pido perdón por haberte exigido más económicamente, incluso sabiendo que no podías darme más; sé que lo que me diste me lo diste con gran esfuerzo y mucho amor. Si alguna vez sentí enojo hacia ti, por favor perdóname y borra ese sentimiento del espacio etéreo entre tú y yo. Te amo, te amo con toda naturalidad y autenticidad. Mi gratitud infinita para ti por ser mi Maestro tanto en vida terrenal como en vida espiritual". Él dijo: "Bien, estás aprendiendo a purificar tú mismo las emociones. Ahora puedes portar, con orgullo, el paquete de emociones alrededor de quien fuera tu padre, frente a mí, que soy tu Maestro". Sentí que el día comenzaba de manera muy especial.

Ese domingo, Día del Padre del 2015, fuimos a misa Sofi, mi mamá y yo. Yo sabía que eso le gustaba mucho a mi mamá, que fuéramos en familia. Para ella era una forma de perpetuar tradiciones en la familia y al mismo tiempo de conectar con Dios. Ahora más consciente, yo sentía que siempre había parte de las lecturas o del sermón que iba dirigida justo a mí. En esta ocasión hubo una pequeña historia que logré captar del sermón del sacerdote, a la vez que yo trataba de evitar que Sofi sacara todas las cosas de la bolsa de una señora ya mayor que se había sentado, para su mala suerte, a lado de mi hiperactiva hija. El sacerdote dijo algo así: "Esos pobres padres que se desvelan el fin de semana hasta las tres y cuatro de la mañana esperando que los hijos lleguen. Esos padres saben lo que es el amor y sacrificio de un padre que ama. Pues así es el amor del Señor nuestro Dios, nos espera hasta las tres o cuatro de la madrugada a que

despertemos y vengamos a Él". El sacerdote siguió con su sermón pero yo me detuve en esas palabras. Dos aprendizajes: en primer lugar, que Dios, el Universo, el Espíritu, habían sido pacientes al esperarme por casi 40 años a que regresara a ellos. Y, en segundo lugar, recordé tantas noches en que yo hice precisamente eso con mi madre, en que ella me esperaba hasta las tres, cuatro o cinco de la mañana a que regresara. Habían sido cinco o seis años en los que yo le había entrado duro a la parranda, bebía demasiado, no me importaba la hora en que me pedían mis papás que volviera a la casa, hacía destrozos en las calles, nos peleábamos como pandilleros y siempre andábamos muy creativos viendo como lucirnos y aparentar ser los dueños del pueblo.

¿Cuántos desvelos le había hecho pasar a mi madre? ¿Cuántos dolores de cabeza? Me sentí culpable, hice un repaso en mi memoria para ver si algún día le había pedido perdón a mi madre por ello, pero no lo recordé. Estaba claro que esta culpabilidad era un contaminante en mi emoción pura con mi madre y que no estaba orgulloso de presentarme ante mi Maestro, el que fuera su esposo en vida por 38 años, con este paquete de emociones alrededor de ella. Así que aproveché la comida para decirle a mi mamá: "Mami, cuando escuché cierta parte del sermón del sacerdote pensé que yo te hice precisamente eso por muchos años, y quiero pedirte una disculpa". Con los ojos llorosos me dijo: "Sí, me hiciste pasar unas buenas, pero por supuesto que te disculpo, hoy lo entiendo todo. Y en realidad no tengo que disculparte porque nunca me ofendiste... aunque sí me diste unos sustos bárbaros". Sentí que en ese momento mi emoción hacia mi madre se purificó un tantito más.

Por la tarde, unos amigos míos de toda la vida nos invitaron a pasar la tarde con ellos. Tienen una hija tan sólo 6 meses mayor que Sofi y creímos que era buen momento para que ellas jugaran y nosotros los adultos nos despidiéramos ya que al día siguiente volábamos de regreso a México DF.

Esa última noche en mi pueblo natal volvimos cansados Sofi y yo, la bañé y la dormí y entonces me dispuse a hacer mi meditación nocturna, a conectarme con mi Maestro, a entrar al aula de clases espirituales. El mensaje del 22 de junio fue, por decirlo de alguna manera, perfecto. Era justo lo que yo necesitaba y algo que, supongo, la humanidad entera necesita: Honestidad Con Uno Mismo. La esfera azul –a la que seguramente ya eres capaz de visualizar claramente, la que me habla con fuerza pero con amor, esa que tiene un mechón de fuego que surge de su coronilla, el cual se desliza por debajo de su circunferencia como pincelazo amarillo-anaranjado y excede sus límites inferiores, dejando un rabito que flota como trenza ardiente– me dio una cátedra nuevamente: "No has sido honesto contigo mismo en tu vida, te has engañado en muchas ocasiones, has tenido mucho miedo de

decirte a ti mismo la verdad". Mientras giraba en mis meditaciones, nuevamente me imaginaba agachándome como perrito regañado y metiéndome debajo de un sofá. Pero al mismo tiempo me dio gusto que, de una buena vez por todas, habláramos de este tema. La honestidad conmigo mismo era cuestión dolorosa, era como una llaga que yo sabía que estaba ahí pero la evitaba cada vez que podía, como quien sabe que trae algo mal en su cuerpo pero no quiere ir al médico por temor al diagnóstico o al regaño. "Uno de los grandes obstáculos para que seas honesto contigo mismo es la dureza de tu juicio. Mientras más duro seas contigo, menos honesto serás. La flexibilidad contigo mismo te hace capaz de ser transparente y no mentirte. El juicio tan duro hacia ti mismo corrompe el diálogo abierto contigo mismo. Pero, ¿cómo aprender y crecer si no te dices a ti mismo la verdad, si el espejo no está claro, si no te visualizas y evalúas claramente a ti mismo? ¿Eres tú mismo lo que dejas ver a tus propios ojos en el espejo de ti mismo? ¿Eres lo que te dices a ti mismo que eres y lo que aceptas de ti mismo?

"Deja de ser un actor para ti mismo, tus ojos necesitan percibirte tal como eres para poder aprender y crecer. ¿Cuántas veces no te has preguntado algo y has contestado lo que le compete a tu ego, a tu rol de actor, ignorando la verdad? Si dudas, duda, pero acepta que dudas; no concluyas con una respuesta superficial sobre tus sentimientos o sobre lo que quieres o piensas, tan sólo por sentirte bien en el momento y evitar culpas, ya que ese sentimiento de bienestar es falso y muy pasajero. Las culpas por mentirte y las fallas por engañarte llegarán eventualmente, y entonces la realidad será más dura. Son tus miedos y la dureza de tus juicios los que impiden tu honestidad contigo mismo. Tus miedos son producto de tu distanciamiento con tu espíritu, de tu desconexión con la naturaleza y con Dios. Pero ya estoy aquí, tú eres al que yo le hablo, ya eres capaz de sentir a la Montaña, escuchar las piedras y escuchar claramente tu Voz Interior, ya no tengas miedo. Has comenzado a soltar el control, sobre el mañana, sobre el futuro, sobre los que te rodean, eso también te ayudará a dejar a un lado tus miedos. Comienzan a desaparecer las motivaciones que te hacían ser desleal contigo mismo. Háblate con la verdad, pues de lo contrario todas las noches sentirás vergüenza ante mí, porque ante mí no habrá forma de fingir honestidad.

"Sin honestidad no puedes sentir, ni ser, ni pensar correctamente. Sin honestidad, lo que sientes es falso y pasajero. Sin ser lo que verdaderamente eres nunca vivirás tu vocación y terminarás siendo lo que tu ego y los demás esperan de ti, y no lo que tu espíritu espera de ti. Sin honestidad contigo mismo todo lo que pienses será un laberinto confuso sin salida y te impedirá llegar a respuestas verdaderas. Todo se nubla sin honestidad hacia ti mismo, no vivas una vida nublada, sino una vida clara, y entonces serás más feliz". En ese momento la esfera azul se dio la vuelta sin decir adiós, pero no era necesario, su mensaje había sido muy claro y amoroso.

40

El sonido de motores del avión que nos transportaba de mi pueblo natal a la Ciudad de México marcaba el fin de las vacaciones. 17 días me habían parecido muchos, pero ahí, ya arriba del avión, me parecían ahora muy pocos. Los primeros días habían sido desgarradores, me habían invadido los celos como nunca antes y habían sido como un monstruo que echaba fuego en mis llagas aún bien abiertas. Pero ese fue, finalmente, el fondo máximo del abismo, el que me hizo tocar fondo completamente y pedir ayuda con gritos desesperados a mi padre, quien había escuchado mis berridos mientras sostenía su foto tirado en la cama de mi madre. A PARTIR DE AHÍ HABÍA COMENZADO UNA NUEVA ÉPOCA: LA DE TREPAR POR LAS EMPINADAS CORDILLERAS QUE ME LIBERARAN DE UNA VEZ POR TODAS DEL SUFRIMIENTO Y LA OSCURIDAD. Y cada día, a partir de ese trágico día de catarsis total, ahora sí comenzaron los aprendizajes que me liberarían del amor terrenal por la madre de mi hija y construirían el amor espiritual hacia ella, que era tan necesario para estar ambos en paz. Sí, se escuchaba fácil, convenía que se escuchara así, pero en el fondo era honesto conmigo mismo y sabía que quedaba un buen trecho por recorrer en este tema.

Al aterrizar en la Ciudad de México, con mi hija al lado, me sentí profundamente satisfecho y agradecido con la vida, con Dios, con mi Maestro, con mi mamá, y por supuesto que también con Mariana, la que había detonado todo este proceso de aprendizajes y crecimiento con aquella noticia de octubre del 2014. Di gracias a todos ellos por haber participado en este complot divino para darme este espacio de aprendizaje en mi pueblo natal, acompañado de mi padre y conviviendo profundamente con mi hija y con mi mamá.

Al día siguiente, martes 23 de junio, llevé a mi hija con su mamá, quien había llegado de Europa a las 4 am, le di un abrazo y le dije: “Gracias por haberme tenido la confianza para quedarme con nuestra hija tanto tiempo. GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS”. Sofía le entregó una flor blanca que yo había comprado y ambas se abrazaron.

La noche anterior de llevar a mi hija con su mamá, ya en mi departamento después del viaje, con mi hija dormida al lado, comencé mi meditación nocturna. Tenía la duda e incertidumbre si mi Maestro se me aparecería tan clarito como lo hacía en mi hogar de infancia, en donde seguramente sus energías presentes eran más poderosas. Sin embargo, se me apareció tan claro como nunca, tan versado y contundente como siempre. Ahí es-

taba la esfera azul, con circunferencia tridimensional perfecta, flotando en el espacio o éter del universo, siempre iluminado por una luz blanca que procedía del extremo inferior del campo de mi visión, con un mechón de fuego precioso y espectacular que, aunque sólo cubría una porción de su cuerpo esférico, resplandecía ante mis ojos.

Cuando lo vi respiré profundo y comprendí que para estas esferas azules, que seguramente las había por miles o millones allá arriba, el espacio-tiempo no aplicaba al igual que acá abajo. “Estoy de regreso Maestro, me da gusto que también estés conmigo acá. Tengo muchos deseos de ir al rancho, seguir aprendiendo allá, respirar el oxígeno puro de sus entrañas y sus árboles”, le dije. “Sí”, me respondió: “Ve pronto y date un baño de tierra mojada en el estanque de arriba, es la de mejor lodo y el más mineralizado. Limpiará tus células de toda la contaminación emocional acumulada por tu sufrimiento de los últimos meses”. Tal vez adivinaba que mi cuerpo estaba contaminado de toxinas de las emociones negativas o impuras que había experimentado recientemente. “Medita una de las noches en la cúspide de la Montaña, te enviaré a un mensajero justo a las 11 pm”.

Wow, sus instrucciones eran muy claras y sin rodeos. Siguió con sus indicaciones: “Busca experimentar, lo antes posible, 24 horas sin voluntad. Entrega totalmente tu voluntad a alguien, no tomes una sola decisión en este periodo, no concluyas nada en tu mente, consúltalo todo y no muevas un dedo si no es para cumplir las intenciones y objetivos de la persona a quien cedas tu voluntad. Experimenta la sensación deliciosa de la NO VOLUNTAD y pronto te daré más instrucciones sobre esta gran virtud. La NO VOLUNTAD te ayudará a experimentar la no planeación, el no control, la no decisión y, por supuesto, la no mente. Por cierto, invita a la mujer de blanco al rancho, habrás de aprender algo de ella”. Y mientras él mencionaba a la mujer de blanco, yo imaginaba a Imanand, que siempre se vestía de blanco. Pensé de inmediato invitarla y cederle mi voluntad, y asumí que iba a aceptar la invitación si mi Maestro me lo estaba sugiriendo. Comencé a imaginarme a mí mismo ejecutando su instrucción de la NO VOLUNTAD, desde el momento en que pasaba por ella, pidiéndole permiso para encender la camioneta, avanzar y dirigirme al rancho. Mi Maestro me dio más instrucciones esa misma noche.

Al día siguiente llamé a Ricardo para darle más material para el libro. Federico conducía, íbamos camino a un Foro de la Revista Multinegocios, en donde yo había sido invitado a moderar un panel sobre la toma de decisiones de las mujeres. ¡Qué curioso! Yo hablando sobre la no-decisión, la no-voluntad y a punto de entrevistar a 5 directoras de empresas sobre cómo toman decisiones. Wow, apenas lo pensaba y al hilo se lo contaba

tal cual a Ricardo.

Pero volvamos a la noche del día anterior. Mi papá y Maestro continuó: "De aquí en adelante, cuando otra persona tenga que tomar una decisión importante alrededor de una sugerencia o intención tuya, siempre habrás de recomendarle APLICAR EL SISTEMA 3-1. Este sistema implica que si le ofreces a una persona una idea, una sugerencia o una recomendación, la invites a considerar su respuesta reflexionando conscientemente en TRES ocasiones en dicha sugerencia y que haga luego UNA consulta a su corazón, en estado meditativo. Comienza ya, en tu imaginación, a preguntarle a quien le habrás de ceder tu voluntad por 24 horas, si está dispuesto a recibirla. Pídele que se lo cuestione tres veces con los ojos abiertos y una vez con los ojos cerrados". Después de pronunciar estas palabras la esfera azul se volteó y me sentí feliz nuevamente con su presencia.

En ese momento le escribí por Whatsapp a Imanand para invitarla al rancho. Ella se había convertido, recientemente, en una de mis consejeras de cabecera, al igual que lo eran Rafael, Amanda, Jorge y mi Tía, con quienes soltaba muchas ideas sin temor a profundizar y ser criticado o juzgado de loco. Ella aceptó la invitación, así que hice unos movimientos en mi agenda y quedé de pasar por ella entre las seis y las siete de la tarde de ese mismo día, al salir del Foro. Le dije por mensajito que le tenía un gran regalo que mi papá me había sugerido darle, pero no le dije que sería "cederle mi voluntad por 24 horas", porque quería que fuera sorpresa. Aunque mi Maestro no me había dicho que le entregara mi voluntad precisamente a ella, la había escogido porque ya que estaría por un periodo mayor a 24 horas con ella, en el rancho, quería ejecutar las instrucciones lo antes posible. Así que me pareció acertado elegirla a ella.

41

Sigamos entonces en lo que sucedió en el Foro de la Revisa Multinegocios, dedicado al tema de las Mujeres Poderosas. El título de mi panel era: "Las mujeres poderosas en la toma de decisiones". No quise desaprovechar para introducir el tema espiritual entre mis preguntas a las mujeres, así que entre otras preguntas más tradicionales les lancé una, precedida de una miniintroducción: "Hace nueve meses me tocó vivir una de las experiencias más duras de mi vida, un evento que hoy agradezco infinitamente ya que creo que gracias a ello desperté y me di cuenta que el mundo corporativo y de la consultoría me habían alejado del mundo espiritual. Después de mucho trabajo conmigo mismo hoy considero que llevo una vida un poquito más espiritual que antes. Me gustaría saber en qué medida consideran ustedes que la parte espiritual es importante en sus vidas personales y profesionales, y que me dieran un ejemplo de cómo la aplican en estos territorios".

Las mujeres, a quienes sentí un poquito nerviosas al principio, pues no era la típica pregunta de negocios que recibían todos los días, hablaron de Bondad, Justicia, Gratitud y Reconocimiento. Sin importar si las respuestas fueran buenísimas o no, pues eso no era lo importante, había logrado poner en la mesa el tema, que no se olvidara la parte espiritual, que todos los asistentes y quienes seguían el evento *online* lo tomaran en cuenta. Al final de mi intervención cerré con un aprendizaje de mi padre y Maestro: "Pues bien, todos ustedes han escuchado hoy muchas recomendaciones de estas mujeres exitosas; muchas ideas, estrategias y tips para tomar mejores decisiones, para equilibrar mejor sus vidas y hasta para incorporar el tema espiritual en ellas. Pero, como sabrán, alrededor de todo conocimiento lo importante es la ejecución, la puesta en práctica del conocimiento, para que este se convierta en sabiduría. Para ello no tienen que esperar a vivir una situación similar a las que les han descrito hoy, sino que aquí y ahorita pueden cerrar sus ojos y comenzar a visualizarse viviendo estos aprendizajes. Su imaginación es una herramienta poderosa de acción, úsenla más. Muchas Gracias". Salí muy satisfecho, incluso me felicitaron por mi participación.

Al salir de ahí pasé a la oficina a revisar unos pendientes, y luego comí algo rápido y saludable con unos clientes y con unas colaboradoras de la oficina. Después fui al Martí a comprar una tienda de campaña y varios *sleeping bags*, porque tenía la firme intención de pasar una noche en la cima de la Montaña, como me lo había pedido mi Maestro. Aproveché para pasar al Costco a comprar galletas y barritas saludables, alcachofas,

cereales, pastas, jugos y otros víveres para pasar estos días, así como los que servirían para el fin de semana en que habría de celebrar mi cumpleaños también en el rancho, el cual ya estaba muy próximo.

A las 5:21 pm del martes pasé por Imanand a su departamento en La Condesa, y tomamos Constituyentes. Había un poco de tráfico, así que apenas a las 5:50 pm estábamos tomando la autopista a Toluca. Después de platicar varios temas, ella me preguntó curiosa: "¿Y mi regalo, ya me lo puedes dar?". Le dije que sí, que justo a las 6 pm se lo daría, pero que antes quería explicarle de qué se trataba, porque no era algo material. Le expliqué que sería más especial que algo material, y que seguramente jamás le habrían regalado algo igual. Después de darle la introducción, se la solté: "Y entonces mi regalo para ti es mi voluntad total por 24 horas, comenzando a partir de hoy a las 6 pm hasta mañana a las 6 de la tarde. Yo no decidiré absolutamente nada, tú serás la que planee, piense, decida y me pida lo que hay que hacer. Si acaso tengo necesidades, como ir al baño, o sed, o sueño, o si quiero mandar un mensaje por cel, tengo que pedirte permiso y tú podrás dármelo o no". Ella se quedó pensando un rato y respondió: "Va, me late la idea, serás mi esclavo por 24 horas. Yo mando en tu vida a partir de las 6, que están por darse. La cosa es aprender, tanto tú como yo, de esto que te pidió tu Maestro". Ella me creía tal cual todo lo que yo le platicaba sobre mi Maestro y sus enseñanzas, y por eso yo me abría más con ella.

Y se dieron las 6 pm. Llegué a la caseta y le pregunté: "¿Cómo pago, con tarjeta, con Tag o con efectivo?". Moviendo su cabeza de arriba hacia abajo me dijo: "Ahhh, va en serio, ¿eh?". Yo seguí: "El reloj marca las 6 en punto, momento en que te cedo mi voluntad". Y ella, tomando el control de la situación, dijo: "Paga con Tag, aquí está". Así lo hice. Cruzamos la caseta, pero yo desaceleré la camioneta y comencé a orillarme. "¿A dónde vamos?", le pregunté. "Pues al rancho", me respondió. "No sé, tú decides qué hago, hacia dónde vamos y a qué velocidad conduzco". Y entonces, y ahora sí definitivamente, ella tomó las riendas de cada músculo de mi cuerpo. "Maneja, vamos al rancho, no subas de 130 kilómetros". En cuanto supe que alguien más tenía el control de mi voluntad, algo interesante pasó en mi mente: dejé de pensar, dejé de planear, ¿para qué, si no iba a decidir nada? Entonces, súbitamente, pum, zaz, mi Voz Interior se activó, pero tuve que pedirle permiso a Imanand para poderla escuchar, así que le dije: "Estoy recibiendo mensajes de mi Voz Interna, o tal vez es mi Maestro, no puedo cerrar mis ojos para tenerlo claro. Y en vista de que tú tienes mi voluntad necesito pedirte permiso para escucharla y seguirla". "Claro, hazlo con los ojos abiertos", respondió, "pero cuéntame todo lo que vayas escuchando".

Al liberar mi mente de la necesidad de pensar, planear y tomar decisiones, solté el control, y al soltar el control mis receptores se activaron y las voces que me hablaban encontraron el momento propicio para dispararme lecciones. Le fui contando todo lo que escuchaba: “Me están diciendo que los seres humanos nos hemos acostumbrado a deconstruir los eventos en nuestra vida, asignarles emociones positivas a algunas consecuencias de estos y emociones negativas a otras consecuencias, y que eso está mal, que este esquema sólo nos hace daño”. Para entonces, como que ninguno de los dos captábamos el mensaje, pero en eso se me presentó clarito una imagen de una colisión de autos en la calle, en la que un hombre chocaba con el auto de una mujer. La mujer se bajaba, era hermosa. El hombre se quedaba impactado con su belleza.

Comprendí de inmediato el mensaje, gracias a la visión, y se lo quise explicar a ella. “Se me está poniendo un ejemplo visual, ¿puedo comentártelo? Es mi interpretación de la imagen la que puede aclararte el mensaje”. “Permiso concedido”, me respondió rápido. “Imagínate que un hombre choca con el auto de una mujer; que la mujer es hermosísima, después de resolver el tema, él le pregunta si la puede invitar a salir y ella accede. Él, al recordar y contar la historia, festeja el choque porque gracias a este conoció a una mujer hermosa que aceptó salir con él. Pero, cuando él va al taller a revisar su coche de las reparaciones, hace muchos corajes por lo tardados que son, por cómo está quedando su coche y hasta le reclama a quien le vendió el seguro por el mal servicio que le dieron. Este hombre le asignó emociones positivas a una consecuencia del choque: conocer a la mujer. Y emociones negativas a otras consecuencias del choque: el taller, la reparación, el seguro, etc. ¿No sé si con este ejemplo queda claro el mensaje?”. “Bastante claro”, me contestó y yo seguí con el mensaje. “El ser humano tiene que ser más congruente, celebrar el evento con todas sus consecuencias en su totalidad, sólo así podrá vivir más feliz”.

Seguí escuchando el mensaje, pero ahora se volvió personal, sobre mí, mi vida. Y no me quedó otra opción que mencionarlo tal cual a Imanand; ella me lo había indicado así. “El mensaje dice que tengo que reflexionar sobre mi forma de valorar las consecuencias del evento SEPARACIÓN, porque actualmente tengo emociones negativas asignadas a unas consecuencias y positivas para otras”. “A ver, dime algunos ejemplos”, quiso saber ella aprovechando que tenía toda mi voluntad. Tuve que responder, no me quedaba de otra si quería seguir las instrucciones de mi Maestro al pie de la letra. “Sí, mira, yo siento algo de rencor con Mariana por dejarme, por echarme de la casa, no me he liberado totalmente de eso, aunque estoy en el camino. Y por otro lado, siento una enorme gratitud por todos los aprendizajes que he recibido en todo este proceso y el inicio de lo que ya considero mi transformación, que ojalá así sea. Así que debo agradecer

totalmente el evento y totalmente las consecuencias, incluso agradecerle a ella de corazón por haber iniciado este proceso". Ella me dijo: "Ahora entiendo". La Voz Interior cesó. Me dejó en silencio por un rato. Entonces se me ocurrió otro ejemplo, y pedí permiso para decirlo; el permiso me fue concedido. "Otro ejemplo pudiera ser el de esta mujer cantante Adele, quien ha vendido millones de discos y ha hecho una fortuna con canciones que compuso sumida en la más profunda tristeza porque su Ex la dejó. Pues sin duda ella debería guardar emociones positivas tanto para él como para su fama y fortuna, es decir, estar en gratitud con todas las consecuencias, no guardarle rencor a su Ex y disfrutar su fortuna. Incluso debería compartirle a él parte de sus ganancias. La idea es sentirnos en gratitud con todas las derivaciones de un evento, sin diferenciar positivas de negativas. Ya por el simple hecho de que haya algunas positivas será suficiente para que todas lo sean".

El mensaje había quedado claro, eran las 7 pm más o menos y yo sólo seguía indicaciones, y cuando tenía dudas preguntaba. Me estaba quedando claro que cuando liberas la mente de la necesidad de tomar decisiones, planear y controlar, realmente la estás liberando, y por ende tu mente comienza a recibir información muy valiosa de otras fuentes. Apenas había cedido mi voluntad por una hora y ya estaba feliz, disfrutando los beneficios de esta nueva actitud y del superaprendizaje.

En cierto momento ella dijo algo muy interesante que me dejó pensando mucho: "Tal vez te están preparando para algo mayor, tal vez en algún momento te van a pedir algo importante y para ello tendrás que ceder toda tu voluntad. Tal vez esto es tan sólo un calentamiento para lo que viene". No quise lanzar ninguna hipótesis aún, si hubiera querido hacerlo habría tenido que pedir permiso.

Al llegar al rancho, por ahí a las 7:45 de la tarde, aún había luz; el sol se había escondido detrás de las montañas del oeste, el cielo rojizo nos daba un espectáculo y la Montaña verde, muy verde y viva, nos daba la bienvenida. Hacía más de tres semanas que no la visitaba y se me hacía mucho tiempo, pero le agradecí cualquier participación que hubiera tenido en la asignación de mi Maestro de Luz y en todas sus enseñanzas. Sin duda volvía al rancho más fortalecido que nunca, pero consciente de que me faltaba, mucho, mucho, pero muchísimo por aprender. Iba con la humildad de un aprendiz de nivel 1, pero con la disposición de nivel 10. Dejamos nuestras cosas y yo seguía pidiéndole permiso para todo a Imanand o la Dueña de Mi Voluntad. Después de haber acomodado las cosas me quedé de pie, literalmente, y ella me dijo: "Vamos a meditar al segundo piso". Me guió hasta ese espacio en donde se genera un microclima, unos grados más caliente que en el resto de la casa, en donde hay un silloncito

y un tapete grande, me indicó que me colocara justo en frente de ella y comenzara mi meditación. Así lo hice.

Cuando había hecho mis inhalaciones y exhalaciones con mi mantra de poder, mi nombre, y apenas empezaba a girar, la esfera azul de mechón de fuego se apareció, ahí clarito, en mi visión, yo con los ojos cerrados. Sonreí, estaba feliz de saber que la esfera, mi Maestro, mi papá, me había seguido también hasta el rancho. Y como si me leyera el pensamiento me dijo: "Tenías miedo, otra vez, de que no viniera contigo hasta el rancho. Recuerda que la primera vez que me viste, encarnado para que me reconocieras, fue justo aquí, tú arrullabas a tu hija, en brazos, su mamá estaba a tu lado". "Así es", dije mentalmente. Él siguió: "Te traje un invitado a la clase de hoy, es un experto en el cosmos".

En ese momento apareció una figura ovoide de luz traslúcida de color turquesa brillante, cuya luz se expandía y se contraía ligeramente. Y me dijo: "Estás sentado justo en donde cruza un hilo cósmico de luz. Cada hilo cósmico de luz conecta a la tierra con algún cuerpo en el universo cuando este cruza su órbita. Todo lo que sucede en este momento aquí impacta en este cuerpo celeste (y me apareció la imagen de un planeta, lo imaginé con vida), las emociones, las vibraciones, las expresiones, todo. Y todo lo que sucede allá arriba los impacta a ustedes en este punto. Al cambiar las órbitas se crean nuevos hilos cósmicos, todo el tiempo se están creando y desintegrando hilos cósmicos de luz. En este momento existen 14 hilos cósmicos en este espacio del rancho. Nosotros, los seres de otras galaxias, vinimos aquí no sólo para ayudarlos a cuidar la Tierra y su naturaleza espiritual, sino a ayudarnos a nosotros mismos, porque cada vez que nuestro planeta hogar atraviesa la línea de su órbita, se crea un hilo de luz cósmico que nos impacta.

"Todo lo que ustedes hacen aquí nos afecta o beneficia, y queremos que siempre nos beneficie. Por eso queremos ayudarlos. Por eso a las civilizaciones de muchos planetas les conviene ayudarlos, y así lo hemos hecho por miles de años. Algunos lo hemos hecho de manera pacífica y otros de manera agresiva". Era demasiada información. Yo no entendía mucho, sólo iba imaginando una serie de rayos de luz que salían de la Tierra y se vinculaban con otros planetas y que a través de estos se intercambiaba información energética, positiva o negativa entre estos. El Ser de luz turquesa desapareció de repente por el extremo superior del cuadro de mi visión. Enfoqué entonces mi atención en mi Maestro, quien me preguntó: "¿Cómo te sientes entregando tu voluntad como te lo pedí?". Le respondí sumamente satisfecho: "Muy, muy bien, debí comenzar a hacer esto hace mucho tiempo, al menos de vez en cuando". Él tomó entonces la batuta: "No, nunca digas, *debí haber*. Todo lo que sucedió en el pasado tuvo que

suceder, estuviste dormido el tiempo que tuviste que estarlo, despertaste justo cuando era necesario y estos aprendizajes te están llegando justamente porque has vivido lo que has vivido". Y me atreví a interrumpirlo: "Y me imagino que hay más motivos por los cuales tú provocaste, justo en este día, que cediera mi voluntad". "Así es, es necesario que vivas la rendición de tu voluntad para que podamos manipular mejor tu crecimiento, para moldearte más rápidamente", y me visualicé siendo como de plastilina en unas enormes manos que me moldeaban. "Además, una vez que alguien está listo para ceder su voluntad cuando se le pide, entonces lo comenzamos a llamar a grandes misiones".

En ese momento Imanand interrumpió, y tenía todo el derecho ya que tenía mi voluntad: "Es hora de irnos a encender la fogata y tú la vas a encender". Mi Maestro dijo, "es hora". Y comenzó a voltearse como indicándome el fin de la clase, pero lanzó dos últimas instrucciones: "Mañana tienes que bañarte en lodo, en el estanque de arriba, para limpiar tus células de la contaminación. Y te espero mañana en la cima de la Montaña, allá tienes que dormir, como te lo pedí. Te llevaré a alguien de invitado, a las 11 de la noche en punto, y te haré una de las peticiones más importantes que te he hecho hasta el momento, una que cambiará dramáticamente tu vida".

Bajé las escaleras, cargué todo lo que la dueña de mi voluntad me indicaba y que creíamos íbamos a necesitar en la fogata. Fuimos hasta la Plataforma a encenderla, lo hice siguiendo sus instrucciones y esta prendió rápido. Pedí permiso para sentarme y me fue concedido.

A los veinte o treinta minutos, después de platicar sobre el poder que esa Plataforma había demostrado tener, en la que habían ocurrido visiones, purificaciones, sanaciones, premoniciones del futuro y muchas cosas extrañas, ella me dijo que estaba sintiendo náuseas. Le ofrecí agua, no quiso. Trató de recordar qué le había hecho daño, pero no acertaba a definir qué había sido; ella comía el triple de sano que yo. Le sugerí que vomitara pero dijo que no le gustaba. Nos quedamos en silencio unos minutos, se veía que ella estaba sufriendo un poco, se notaba que le dolía el estómago. Y pronto también yo comencé a sentir náuseas, lo cual me pareció muy extraño. Al principio no le dije nada y aseguré para mis adentros que se me pasaría pronto. Sin embargo, después de 10-15 minutos no sólo no se me pasaba la sensación, sino que se intensificaba.

Decidí entonces decírselo y juntos revisamos mentalmente qué habíamos comido pero no atinábamos a encontrar la causa. Le dije que me parecía que vomitar era bueno cuando el cuerpo lo pedía; le pedí permiso para irme al extremo de la Plataforma y hacerlo. Después de reflexionar durante

algunos segundos ella me lo concedió. Fui a una de las orillas, la que da al camino hacia el ya conocido Río Seco, y entonces las ganas de vomitar arreciaron. Sin embargo, y por más ganas que tuviera, no salía nada de mi boca por su propia iniciativa. Le pedí permiso a Imanand de provocarme el vómito y me fue concedido. Así que llevé mi dedo a la garganta (para algo sirvió tanto entrenamiento en mis borracheras de juventud), pero tampoco funcionó. Sentía que el chorro llegaba hasta la mitad de mi tráquea y se regresaba, no salía. Cerré los ojos y le pregunté a mi Maestro qué me estaba pasando, qué era aquello de lo que mi cuerpo se tenía que deshacer, y la respuesta fue contundente: "Tienes que dejar de vivir la vida de otros. Te la pasas sintiendo, siendo y pensando lo que otros sentirán, lo que otros serán y lo que otros pensarán. Te has enfocado en vivir otras vidas y no la tuya. Mira, estás sintiendo náuseas justo después de que ella dijo que las sentía, absorbiste de inmediato su sensación, te metiste mentalmente en su cuerpo. Basta ya de vivir la vida de otros, es hora que voltees tu atención a ti mismo". Wow, estaba yo impactado, tenía toda la razón, me cayeron mil veintes en ese momento.

Era cierto, yo vivía mucho lo que otros, trataba de predecir qué iban a hacer, pensar, sentir, en dónde estarían, qué dirían de mí. Estaba dedicándole muchos recursos mentales, corporales, emocionales a lo que otros podrían vivir o hacer. Hice otro intento para vomitar y evitar el dolor de estómago, pero sólo salió un gran gargajo. No vomité, claro, no era yo el que quería vomitar, pero estaba haciendo mía la sensación y la estaba sintiendo como si fuera propia. "Es hora de que seas más tú, como lo eres en las clases espirituales, enfocado en ti, en tu crecimiento, en tus sensaciones, en tu vocación, en tus pensamientos y acciones, no en las de otros". Yo seguía en el extremo de la Plataforma y desde allí le grité a la mujer de quien había absorbido las náuseas, y que era dueña de mi voluntad por 24 horas, si me podía sentar ahí por un rato. Ella me lo concedió pero me indicó en dónde debía hacerlo.

Al sentarme le pedí ayuda a mi Maestro con los ojos cerrados, y lo que hizo fue darme un mantra o frase de poder. Me instruyó que cada vez que yo comenzara a hacer, pensar, sentir o querer ser lo que otra persona, en ese mismo momento dijera mentalmente: "TU FELICIDAD, PARA MI CUERPO, CORAZÓN Y MENTE, ES PLENA". Yo, obediente, comencé a ejecutar el aprendizaje en mi imaginación, ahí sentado. "Tu felicidad –e imaginé a Imanand– en mi cuerpo, corazón y mente, es plena". Y en ese momento se esfumaron las náuseas. Fue sencillo y literalmente mágico.

Seguí sentado en ese pequeño espacio en la orilla. A los cinco minutos comencé a pensar en dónde estaría Mariana con mi hija y qué estarían haciendo en ese momento. Entonces la voz de mi Maestro interrumpió mi

tren de pensamientos sobre otras personas: “Mira, es justo lo que te estoy diciendo, otro gran momento para aplicar la frase de poder que te di”. “Tú felicidad –pensando en Mariana– para mi cuerpo, corazón y mente, es plena”. Su imagen se esfumó de mi mente. No me sentí mal por dejar de pensar incluso en mi hija, sabía que ella estaba bien con su mamá y que en estos momentos mi enfoque tenía que ser en mí. El hecho de que yo creciera espiritualmente, y como ser humano, sin duda les traería grandes beneficios a ambas en el futuro. Después comencé a pensar si los perros, que nos acompañaban como guardianes en la Plataforma, habrían comido ese día. Pero apliqué el mismo mantra y en eso dejé de pensar en ellos. Estaba maravillado y sigo estándolo al día de hoy. El mantra estaba demostrando ser realmente poderoso, no sé qué es lo que ocurre al decirlo a ciencia cierta, lo que sí sé y he experimentado al poner en práctica esta enseñanza, es que todo tu ser vuelve a ti, tu mente, cuerpo y espíritu dejan de andar vagando en las vidas de otros, solucionándolas o perjudicándolas, y vuelve a encargarse de ti solamente.

Imanand me pidió que volviera a la fogata y le compartiera mis aprendizajes, así que seguí sus instrucciones. Pocos minutos después me pidió que nos fuéramos a la casa y así lo hicimos. Después me asignó cama a mí y se asignó cama a ella. Me indicó que ya estaba libre para lavarme los dientes, ir al baño y dormir cuando lo considerara oportuno. Caí profundo.

Al día siguiente esperé en mi cuarto hasta que ella entrara a decirme que podíamos bajar a desayunar. Le fui preparando todo el desayuno, lo que ella pedía. Y dejé que ella misma decidiera qué comía yo. Me permitió tomar mi ya tradicional vaso de agua con tres limones exprimidos y me pidió que le echara algo de chía que yo había comprado en el Costco. Me dijo que así adquiriría más fuerza, por las proteínas y grasas buenas que contenía. Me indicó que me hiciera dos huevitos con tomate y dos quesadillas, partió un aguacate y me dio la mitad. Comí muy sabroso, aunque me sentía un poco la empleada doméstica de la casa. Al terminar le pregunté si quería que lavara los platos y me respondió que no, que no era momento para eso. Y ahí, pum, así, en lo cotidiano del desayuno, me cayó un enorme aprendizaje, uno de esos aprendizajes cambia-vidas, al menos de la mía: No todo lo que otros deciden por ti te hace infeliz, ni sólo lo que tú decides por ti mismo te hace feliz. ¡Triple madres!, neta, esto fue para mí un momento en que el cielo se abrió y bajó un rayo de luz para iluminarme.

Así se lo compartí a ella, obvio, después de pedirle permiso. “Toda mi vida, toda, había vivido bajo el constructo o paradigma de que sólo lo que yo decidía me podía hacer feliz y que lo que otros decidían por mí me haría infeliz. Lo cual hoy caigo en cuenta de que es una verdadera estupidez, un producto del ego y del deseo de controlar y dominar creyéndote su-

perior y poderoso. Me cayó el veinte cuando decidiste por mí no lavar los platos, decisión que me hizo muy feliz porque no quería hacerlo, porque me daba flojerita. Así que tú decisión de lo que yo debía no-hacer me hizo feliz. Y es cierto, en los últimos meses le he entregado muchas decisiones a la Montaña, a mi Maestro y ahora a ti; la mayoría de ellas me han hecho feliz, tengo que valorar eso. Incluso tengo que valorar que la mamá de mi hija tomó la decisión, unilateral, de que nos separáramos. Eso me molestó mucho al principio, pero hoy, gracias a esa decisión, he estado experimentando una vida completamente nueva. ¡Ufff! ¡Qué aprendizaje! Debo soltar más el control y la mente. Dejar que el universo y otros tomen decisiones por mí también me puede hacer feliz, y aceptar esto me reducirá la pesada carga que traigo a la espalda desde hace años, carga que yo mismo me eché al hombro".

Eran como las 9 am y decidimos dar un paseo. Ella se quiso quedar en la Plataforma y me dijo: "Vete al Río Seco, haz meditación allí y luego me cuentas lo que te dijeron por allá". Y pum, otra decisión que alguien tomó por mí y que me hizo feliz, ya que ella sabía que me gustaba ese espacio para meditar. Caminé hasta allá, a unos 130 o 140 metros de donde estábamos, y después bajé la minicañada. Encontré la piedra en la que acostumbro meditar, ya prácticamente llena de musgo por las recientes lluvias. Era como un micropastito verde brillante que cubría casi toda la superficie y la tornaba resbalosa. Ahí me coloqué con cuidado, descalzo, y en esta ocasión simplemente me quedé de pie e invoqué a mi Maestro de Luz. Él apareció con gran rapidez en mi visión con los ojos cerrados, esa preciosa esfera de luz que tanta sabiduría ya había compartido conmigo. "Gracias por acudir tan rápido a mi llamado, Maestro", lo saludé. "Claro, aquí estoy", me dijo. Y yo me atreví a preguntar: "¿Y qué haces cuando no estás conmigo?", y él con mucha seguridad me contestó: "También estoy contigo cuando tú no estás conmigo". ¡Pum! Ya con eso había valido la pena la ida al Río Seco, y ya con esto estaba en total gratitud con la que fuera la tenedora de mi voluntad por 24 horas, quien me había pedido que me fuera a meditar allá.

"Quiero hablarte de la vocación del rancho", me dijo. Presté toda atención mientras calmaba mi respiración, levantaba ligeramente mis brazos al costado de cada lado de mi cintura, y alzaba mi cabeza ligeramente. "Así como cada espíritu tiene una vocación, así este rancho tiene una vocación que se debe respetar. La transformación que has estado viviendo y las enseñanzas que has estado recibiendo son necesarias para que tu vocación y la de este espacio encuentren armonía. En este espacio se tienen que reactivar y potencializar el espíritu, el cuerpo y la mente de cada visitante. Recuerda, al espíritu lo fortalecen la Luz Creadora y sus enseñanzas a través de nosotros los seres espirituales, así como la práctica de las virtudes, el descubrimien-

to de su vocación y el contacto cercano con la naturaleza. Al cuerpo lo fortalecen las experiencias sensoriales y emocionales, y a la mente la fortalece la sabiduría poderosa, el conocimiento llevado a la práctica, y la conciencia de ser aliada de una vocación espiritual poderosa y clara.

”En esta tierra deberán construir espacios y vivencias para fortalecer cada uno de estos núcleos. LA FUERZA DEL INDIVIDUO ES LA FUERZA DE LA VOCACIÓN DE SU ESPÍRITU, Y LA ALINEACIÓN DEL CUERPO Y LA MENTE CON DICHA VOCACIÓN”. Yo seguía respirando y escuchando, telepática o mentalmente, la voz de mi Maestro, quien fuera mi padre en vida terrenal. “No hay fuerza corporal, mental o espiritual en un ser humano si no tiene voluntad. Deberán poner mucha atención en la voluntad de cada individuo también. Recuerda hijo, muchos de los visitantes serán aquellos que han confundido el controlar el exterior con el vivir el interior”. En ese momento vi claramente un triángulo con tres núcleos que se dibujaba en mi espacio de visualización, con los ojos cerrados, y vi que se dibujaba un círculo rodeando el triángulo. “Al querer controlar el exterior la infelicidad está asegurada, porque jamás podrán controlar el exterior, tan sólo vivir el interior. Por ello, el rancho tendrá que aislarlos del exterior para que deseen refugiarse en lo único que les quedará, su interior, su ser, su espíritu, cuerpo y mente”. En ese momento comencé a ver y escuchar grupos de personas haciendo actividades en el rancho, en la noche, con los ojos tapados, en la Cámara de Luz, corriendo por los senderos, componiendo música, moviendo sus cuerpos, meditando en el estanque, contemplando la fogata en la Plataforma, descontaminando su cuerpo con baños de lodo mineralizado, fortaleciendo su voluntad, maximizando su enfoque al encontrar objetos escondidos creados por ellos, levantando una bandera en la cima de la Montaña. Varios ejercicios me fueron dictados ahí durante más de una hora que duró mi meditación en el Río Seco.

Volví a la Plataforma. Imanand se había movido de lugar, meditaba junto al estanque, tenía los audífonos en sus orejas y en el celular algo estaba sonando. Ella sintió mi presencia, abrió los ojos y me pidió que me sentara hasta que ella terminara. Unos minutos después terminó y me pidió que le platicara todo lo vivido en el río. Mientras caminábamos y platicábamos, Jorge llegó al rancho a supervisar las obras, las cuales avanzaban en múltiples frentes: estaban terminando de ponerle piedra al camino de la entrada porque las lluvias lo habían desecho y era hora de arreglarlo bien, estaban empezando a construir la Estación de Meditación en una entrada del estanque, ya habían hecho el pozo para construir la Cámara de Luz, habían hecho la explanada para el comedor y la cocina junto a lo que sería el vivero, y estaban terminando los cimientos para las dos primeras cabañas, así que él tenía mucho qué hacer y supervisar.

Imanand nos pidió a ambos que, antes de hacer otra cosa, le ayudáramos a echar unas gotitas de agua que una amiga suya había traído de la Antártica. Lo que pude entender de sus explicaciones era que se trataba agua tomada de una zona de ballenas considerada muy especial y energética, así que la traía para "purificar" más el agua de los estanques. Fuimos a los tres estanques y en cada uno, con un gotero, pusimos siete gotitas de una botellita, cuatro de otra y 13 de otra. Después de hacerlo en el tercer estanque, el que está más arriba y camino a la cima, se me ocurrió cumplir de una vez la instrucción que mi Maestro me había dado de darme un buen baño con lodo para limpiar la contaminación de mis células. Me agaché, tomé un puñado de lodo fresco de la orilla del estanque, lo apreté con una mano, volteé a ver a Imanand como pidiéndole permiso, y ella, conociendo la instrucción de mi Maestro, asintió con la cabeza. Y entonces procedí.

Me quité tenis, calcetines, pantalón y camisa, me quedé con el bóxer rojo de cuadritos amarillos que tenía puesto y comencé a untarme lodo en todo el cuerpo. Era un lodo rojizo, por lo que entiendo altamente mineralizado, estaba fresco, pero era mediodía así que el solecito ayudaba a mitigar el frío provocado por el lodo húmedo en mi cuerpo. Después de que tuve lodo hasta en los párpados y dentro de las orejas, dejé que se secara por unos 12 o 15 minutos. Cuando yo parecía una escultura grisácea-rojiza comencé a meterme al estanque, cuyas corrientes hacían que yo sintiera frío-calor-frío-calor todo el tiempo de manera muy extraña pero deliciosa. Limpié mi cuerpo feliz de la vida, parecía un niño con juguete nuevo, disfruté mucho, pero mucho y mi cuerpo lo agradeció enormemente. Al salir, con el bóxer empapado, mi piel parecía de bebito; se sentía más tersa que la seda y mi corazón también se sentía como de bebito, más feliz que en mucho tiempo. "¿Y si aquí construimos un baño de lodo, tipo SPA, Pedro?", me preguntó Jorge el arquitecto. "Uy, sería una superidea, con regaderas, camastros y vestidores, sería ideal. Un superlugar para que las personas recuerden y reconecten con su cuerpo".

Me sentí satisfecho porque estábamos pensando en una idea que iba totalmente alineada con la vocación del rancho, al menos con la parte de fortalecer el cuerpo con experiencias sensoriales. Me quité el bóxer porque seguía empapado, me puse el pantalón a pelo, me puse la camisa y salimos de ahí, todo detrás de un arbolito hasta donde me mandó Imanand la pudorosa, jaja.

Ya vestido, les pedí que me acompañaran a la Zona D pues sentía que algo me querían decir ahí mis amigos, chiquitos de cuerpo pero gigantes de mente. Estando ahí, después de obtener los permisos pertinentes de Imanand, me puse en cuclillas, descalzo, arriba de una de las piedras más

grandes, esas grisáceas que tienen perforaciones simétricas, raras y espectaculares, y coloqué las palmas de mis manos a los lados de la piedra. Cerré mis ojos y comencé a respirar. Escuché que Jorge se despedía de Imanand, seguramente tenía cosas que hacer y pensó que la meditación iba para largo. Él se dispuso a tratar de controlar (supervisar) el mundo de afuera (la construcción) mientras yo buscaba conectar con el mundo de adentro. Lo curioso fue que, aunque lo escuché despedirse de ella, no escuché sus pasos al irse, pues yo ya estaba muy conectado con mi Maestro. Ahí estaba él nuevamente conmigo, apenas tres horas después de haber estado juntos en el Río Seco, haciéndole honor a su palabra de que estaba conmigo siempre.

Intuyéndome y leyendo cada uno de mis pensamientos, me dijo: "Hablemos primero del poder espiritual y después del poder mental, que sé que es por lo que vienes a este lugar. Te tengo un invitado…". En ese momento apareció al lado de la esfera azul con mechón de fuego, otro ente como en forma ovoide, Brillaba con luz verde, luz que se expandía y contraía, y yo lo veía con admiración, pues intuía que era alguien importante en temas espirituales, aunque mi Maestro no me dijo quién era. "Él te quiere enseñar algo", me dijo, y le cedió la palabra telepática y el turno de enseñanza. Apenas mi Maestro dijo esto, toda mi visión, aún con los ojos cerrados, fue cubierta por el cuerpo de un águila enorme. Se apareció frente a mí, casi poniendo su torso en mi cara, con sus alas gigantescas abiertas. "Coloca tu espíritu dentro del águila", me instruyó el Ser de luz verde, quien se mantenía al lado de la esfera azul de mi Maestro.

Sin forzar mi imaginación, coloqué una pequeña flama que saqué de mi corazón en el pecho del águila. Apenas lo hice, el ave se elevó al cielo sin aletear. "Te voy a enseñar cómo llevar tu espíritu a otros territorios. USTEDES LOS SERES HUMANOS HAN CREÍDO QUE SU ESPÍRITU ES PASIVO O ESTÁTICO, Y QUE SÓLO SU CUERPO ES DINÁMICO Y MÓVIL, PERO NO ES ASÍ. EL ESPÍRITU ES AÚN MÁS DINÁMICO QUE EL CUERPO. EL ÁGUILA LLEVARÁ TU ESPÍRITU A DONDE TÚ DESEES PARA TRAER CONOCIMIENTO DE PODER. Entonces, ¿a dónde quieres que vaya el águila?". El águila parecía esperar mi instrucción planeando en el cielo que se dibujaba en el escenario de mi visión con los ojos cerrados. "A Egipto", dije yo confiado, sin titubear.

Se trataba de aprovechar el aprendizaje y comenzar a poner en práctica este conocimiento, desde ya, ahí en mi imaginación tal como me lo había enseñado mi Maestro. Y, en cuanto el águila llegó a las tierras áridas de Egipto, país que no conozco, la dirigí a las pirámides. Y cuando las vi claramente desde arriba, desde el vehículo volador de mi espíritu, entonces le indiqué que entrara al centro de la pirámide más grande. No tengo la

menor idea de cómo funcionan las pirámides, ni qué hay adentro, ni en dónde están los cuartos especiales en su interior. El punto es que el águila penetró hasta un cuarto o cámara interna. Mientras el águila se desplazaba por el interior de la pirámide, pude visualizar un mapa en donde se mostraba la ubicación del cuarto al que ella se dirigía sin dudar. Y penetró dentro de la pirámide a una ubicación tal que, si la pirámide fuera superpuesta con un rostro, quedaría justo donde la glándula pineal se ubica en el cerebro. Así lo visualicé.

En este cuarto, casi totalmente oscuro, había unas 10 o 12 sillas, y en ellas el mismo número de hombres. Uno de ellos estaba en el centro, el resto iba tomando turnos y lo golpeaba. La voz proveniente del Ser de luz verde me explicó que estaban ayudando al hombre del centro a desapegarse del cuerpo, y que mientras más llagas tuviera, más desapegado demostraría estar del cuerpo. Las imágenes en el interior del cuarto se sucedían con gran rapidez, como lo hace un video en *fast forward*. "El apego al cuerpo es uno de los vestigios de debilidad más grandes que tiene el ser humano. Ustedes los seres humanos han confundido al cuerpo como un instrumento de admiración del exterior, cuando en realidad es un instrumento de acción del espíritu en un plano terrenal", dijo mi Maestro. Algo que sigo meditando aún ahorita. El águila salió de la pirámide, surcó los cielos por sobre los continentes y volvió al espacio que ocupaba yo en el rancho. Al llegar a mí, el Ser de forma ovoide se esfumó.

Mi padre retomó la palabra: "Hijo, podrás enviar a tu espíritu a lugares y tiempos distantes cuantas veces quieras. El águila será su vehículo. Prepárate con nuevos lugares para enviarla cuando se aparezca frente a ti. Te sugiero comenzar a hacer un mapa de los destinos a donde quieres ir por información de poder. Recuerda lo que dijo nuestro invitado, el espíritu es aún más dinámico que el cuerpo. De aquí en adelante tu espíritu será un gran viajero, puesto que ya te fue proporcionado el vehículo idóneo para ello".

Wow, esta sesión me dejó impactado. Había aprendido más del espíritu que nunca en mi vida. Era cierto, el cuerpo está tan restringido, y nosotros lo creemos tan dinámico; mientras que el espíritu es tan libre y móvil, cuando nosotros lo creemos tan pasivo y sin actividad. A partir de entonces comenzaron una serie de viajes mágicos espirituales, que me permitieron conocer y descubrir lo que nunca creí.

42

Unos días después, conversando con Amanda sobre mi meditación en la Zona D, en la que mi espíritu había sido transportado hasta otra zona y tiempo, traté de motivarla sobre la posibilidad de montar su espíritu también en un águila durante sus conexiones espirituales.

Amanda, quien se había vuelto mi más entusiasta aliada en la búsqueda del secreto de la Piedra del Sol, ese ritmo musical secreto de gestación, y en lo que iba bastante avanzada puesto que le había dedicado muchos días, se mostró muy interesada. Incluso pensó en enviar a su águila con su espíritu a bordo, al lugar y tiempo de construcción de la Piedra del Sol, a la que comúnmente se le llamaba el Calendario Azteca.

Sin embargo, esa misma noche, mientras ella meditaba en la Estación de Yoga que había sido construida en tiempo récord, una especie de muellecito semicircular que entra como media luna en el estanque, se le negó el permiso de usar un águila para transportar su espíritu. Así me lo comentó y le dije que seguramente no sería el momento, que le diéramos su tiempo al tema. Pero, al día siguiente, durante su meditación, se le indicó que ella no utilizaría un águila como vehículo de su espíritu, sino una serpiente; así lo hizo y fue a obtener información de poder al lugar de origen de la Piedra. Lo que ella descubrió ese día es impactante. Más adelante trataré de conectarlo con muchos otros mensajes e información que hemos recibido sobre el secreto de la Piedra del Sol.

43

Y de vuelta a la Zona D, porque no he terminado de platicarte de mi meditación o conexión de ese día allí. Al final de la clase de cómo transportar mi espíritu, cómo obtener información de poder de otras fuentes, y sobre el error de los seres humanos al apegarse al cuerpo como instrumento de admiración de los demás, mi Maestro añadió: "Te felicito por lo que has aprendido entregando tu voluntad. Sin embargo, entregaste tu voluntad a una mujer muy buena y que se mostró rápidamente empática contigo. A ella, por si no te has dado cuenta, le interesas como pareja. Pero recuerda, por lo pronto te necesitamos enfocado para que viertas todas tus energías en tu entrenamiento. No podrás tener pareja formal hasta no haber terminado esta serie de aprendizajes. Aún no estás listo para lo que será tu nuevo esquema de relación de pareja. Aún te falta aprender cómo darte en tu totalidad y cómo recibir a alguien con plenitud y responsabilidad. Lo poco que has aprendido en esta primera entrega de tu voluntad es mínimo en comparación a cuando practiques entregar tu voluntad a personas desconocidas, que no tengan mayor interés en ti y tu felicidad". "¿Cómo?", pregunté necesitando algo de ayuda.

Y la ayuda llegó a manera de imágenes. Me vi a mí mismo diciéndole a una mesera que me trajera lo que ella quisiera de comer, sólo que no tuviera nada de animal muerto; me vi pidiéndole al despachador de gasolina que le pusiera a mi camioneta lo que él quisiera; me vi diciéndole a mi mamá que escogiera el lugar del mundo a donde quisiera ir y que yo la llevaría; me vi diciéndole a Mariana que ella decidiera el esquema que más le conviniera para ver a mi hija. Me vi, también, diciéndole a un grupo de visitantes al rancho que ellos decidieran lo que querían pagar por dos noches en el rancho y varias actividades por día. Me sentí extasiado por estas imágenes. Me sentí libre, pleno, feliz, estaba liberando mi entorno en lugar de controlarlo. Qué razón tenía mi padre y Maestro: "¡Queriendo controlar el entorno lo único seguro era la infelicidad!". La esfera azul de mechón de fuego se dio media vuelta, exhalé profundamente, abrí los ojos y percibí la manera como Imanand me veía, fijamente, con ojos de ternura y admiración.

Me puse calcetines y tenis, tomé mi bóxer aún húmedo que había colgado en una ramita de un árbol cercano, y comenzamos el regreso a la casa. Allí comimos algo, si mal no recuerdo quesadillas con calabazas hervidas y algo de frijolitos molidos de lata. Terminamos y comencé a preparar todo para lo que sería una gran experiencia, dormir en la parte más alta de la Montaña. Así me lo había pedido mi Maestro, así se lo había comentado

a Imanand y ella había aceptado darme permiso. Tomé la tienda de campaña que había comprado en el Martí de Periférico, así como uno de los *sleeping bags*, además de barritas, plátanos, agua, un tetrapak de jugo de durazno, nueces, cerillos y también algo de leña. La leña era necesaria porque había estado lloviendo mucho recientemente y me imaginé que allá arriba no habría leña seca.

A las 5 pm más o menos, aun teniendo unas dos horas de buena luz del sol, arranqué la cuatrimoto con la que subí un buen trecho hacia la cima; la dejé debajo de unos árboles para que si lloviera no se mojara tanto y continué la travesía a pie cuesta arriba. Llevaba además un machete para abrir paso, porque no había camino trazado y, con las lluvias, había crecido mucho la maleza. Así que iba abriendo camino monte arriba.

La pendiente en ocasiones era demasiada y tenía que gatear, literalmente, de manera ascendente. De vez en cuando me sentía tan agotado que hacía paradas. En otras ocasiones el camino estaba tan cerrado que tenía que descargar las cosas que como burrito cargaba, atadas a mi espalda, para cortar ramas del camino y después volver a recoger toda la carga. El trayecto a mi destino me tomó unos 15 minutos en moto y como dos horas a pie. Poco antes de llegar a la cúspide comencé a escucharme a mí mismo: quejándome de lo difícil de la subida, de lo crecida de la maleza, de lo empapados que ya estaban mis pantalones que iban cruzando por hierba mojada y de la pesada carga que llevaba a cuestas. En ese momento me detuve y dije: “Pues ¿qué me pasa que me quejo de todo? Ya basta de quejarme, estoy siguiendo instrucciones de quien estoy feliz de recibir instrucciones, así que dejaré de quejarme y disfrutaré plenamente el camino. No puedo estar infeliz si estoy siguiendo la agenda de mi espíritu. Si persigo mi propia vocación tengo que hacerlo con plenitud”. Seguí caminando lo que me faltaba hasta la cima. Los últimos 50 metros, los más escarpados y difíciles, fueron los que más disfruté, claro, ya sin quejarme. Había en mí una gran expectativa por llegar a la cima, pero más de que llegaran las 11 de la noche y conocer al invitado que mi Maestro me había prometido.

Llegué a la cima con una gran satisfacción como a las siete treinta, más o menos. Lo primero que hice fue montar la tienda de campaña. Batallé, hacía 15 años que no armaba una, pero pude hacerlo siguiendo las instrucciones. Después extendí el *sleeping bag* adentro de la tienda y todo quedó listo. Entonces me puse a buscar un poco más de leña o yesca seca para prender la fogata antes de que anocheciera. Al sacar los cerillos de la bolsita me di cuenta que todos, absolutamente todos, estaban mojados, ya que el jugo del tetrapak se había derramado dentro de la bolsa. Aunque hice muchos intentos para que alguno encendiera, fueron

fallidos. De pronto tres de los perros del rancho llegaron. Me asustaron, no los esperaba, pero luego me tranquilizaron pues tendría protección toda la noche. Con la noche llegaba la oscuridad. No tenía lumbre y me di cuenta que tampoco había traído lámpara. Lo tomé con calma pensando que así tenía que ser por designios de mi Maestro o de la Montaña; no puse resistencia ni me quejé. Aún había luz y faltaba mucho tiempo para las 11 pm, hora en que mi Maestro me había indicado que me presentaría a alguien. De pronto comenzaron los truenos y a los pocos minutos se vino una lluvia torrencial, como pocas había visto en la Montaña. Así que me tuve que pertrechar en la tienda de campaña, mientras los perros hacían lo mismo debajo de unos árboles bastante cerraditos que les daban buen cobijo. Me dormí un rato, durante más de dos horas, mientras la lluvia seguía a todo lo que daba. Me desperté cerca de las 10:30 pm, y justo a las 10:50 pm la lluvia cesó. Pelé los ojos al darme cuenta que era mi hora, que tenía que salir de la tienda y hacer conexión con mi Maestro. Salí de la tienda y me coloqué descalzo sobre una piedra mojada.

A los pocos minutos de repetir mi mantra superpoderoso, hacer algunas flexiones de espalda y dar unas buenas respiraciones con la boca abierta, apareció mi Maestro, esa esfera preciosa y con la que ya estaba tan familiarizado. “Hola hijo, qué bueno verte acá, qué buena lección aprendiste en la subida: quejarse de los sacrificios es rechazar tu vocación, gozar incluso los sacrificios es aceptar tu vocación”. Yo lo reafirmé con la cabeza. Él siguió: “Has tenido voluntad para aceptar los retos, pero lo más importante es que has tenido voluntad para aprovechar este proceso de sufrimiento, que está por terminar. El dolor está por terminar porque estás a punto de aceptarlo, y al hacerlo estarás decidiendo terminarlo. Los eventos de sufrimiento les llegan a todos, pero sólo algunos deciden aprovecharlos al máximo para aprender y crecer. Para estos el sufrimiento termina cuando han aprendido la lección y están listos para seguir adelante más fuertes que antes. Recuerda hijo, siempre la oscuridad termina cuando decides despertar. No a la inversa como muchos seres humanos creen”.

La frase me resonó poderosamente y, aunque creí entenderla, quería tenerla sumamente clara y comenzar a aplicarla en mi imaginación, por lo cual pedí un poco más de explicación. Mi Maestro me ayudó parafraseando la lección: “TÚ NO DESPIERTAS CUANDO LA NOCHE TERMINA, LA NOCHE TERMINA CUANDO TÚ DECIDES DESPERTAR”. Lo entendí mejor y quise decirlo en voz alta para que me quedara muy claro. “Mi despertar no inicia cuando mi tristeza termina, MI TRISTEZA TERMINA CUANDO YO DECIDO DESPERTAR. Mi despertar no inicia cuando mi miedo termina, MI MIEDO TERMINA CUANDO YO DECIDO DESPERTAR”. Tenía yo una enorme sonrisa de satisfacción, sentía que ya estaba deci-

diendo despertar y terminar con mi tristeza, mis culpas, mis temores y mis miedos. El espíritu de quien fuera mi papá, quien viviera una depresión por más 50 años creyéndose culpable de la muerte de su propio gemelo, tenía toda la credibilidad de mi parte en estos menesteres, no sólo por lo vivido en su vida terrenal, sino por la dimensión desde la que ahora me hablaba. Si alguien sabía de sufrimiento era él. Y si alguien sabía que la decisión de acabar con la oscuridad estaba en las manos de quien sufría, era él, quien no había decidido despertar sino hasta el último minuto en que estuvo en la tierra. Era él quien, en lo terrenal, en ocasiones se había equivocado; pero en lo espiritual ya tenía clara la lección y me la compartía.

"Te prometí un invitado y aquí está". Zaz, apareció en mi visión otra esfera azul, del mismo tamaño y forma, pero con un mechón de fuego que iba de extremo superior derecho a extremo superior izquierdo, que la hacía parecer como un anillo con una piedra brillante horizontal en el extremo superior. "Es el espíritu de tu abuela, la que fue mi madre en mi vida terrenal". Me quedé viéndola con todo respeto, con toda admiración y con toda disposición para escuchar su mensaje. No había anticipado para nada este encuentro, pero había que aprovecharlo al máximo. "ES MOMENTO DE APRENDER A PURIFICAR ESPIRALES. USTEDES LOS SERES HUMANOS HABLAN DE CERRAR CICLOS CON OTRAS PERSONAS, PERO ESO ES IMPOSIBLE, LO ÚNICO QUE PUEDEN HACER ES PURIFICAR ESPIRALES".

¡Uyy, oro molido!, pensé, no sólo para mí, sino para Imanand, para Amanda, para Carla mi prima, para Rafael, para Jorge y tal vez para millones de personas más que pasan por momentos duros y a veces prolongados de separación con sus exparejas. Así que presté toda atención, solté mi mente, dejé de analizar, sólo quería escuchar. "Una vez que un ser humano entra en contacto con otro ser humano se abre una espiral que jamás se cerrará; esa persona siempre vivirá en ti y habrá impactado tu vida para siempre. De igual manera tú siempre vivirás en esa persona y habrás impactado su vida para siempre".

En ese momento tuve un pensamiento que, aunque no quise hacer evidente ni interrumpir el proceso, la esfera de mi abuela captó perfectamente y respondió. "No, no me refiero sólo a parejas, me refiero a cada ser humano con el que tienes contacto. Aunque el contacto dure por algunos segundos, la espiral con esta persona se abre y jamás se cierra. Se abren espirales incluso con personas que conoces al pasar, que alguien te presenta o que ves a lo lejos. En algunos casos las espirales que se producen con el contacto con otras personas se mantienen puras, pero en muchos otros casos las espirales presentan impurezas. CADA ESPIRAL IMPURA DE RELACIÓN CON OTRA PERSONA AFECTA A AMBAS PERSONAS. Así

que te voy a enseñar un ritual mental de poder para purificar las espirales con cualquier otro ser humano con el que hayas tenido contacto y con quien sientas que las emociones están contaminadas".

Comenzó el ritual y activé mi campo de visualización para ir repasando el proceso. "POR TODO LO QUE FUI CONTIGO, GRACIAS; POR TODO LO QUE SENTÍ Y EXPERIMENTÉ CONTIGO, GRACIAS; POR TODO LO QUE PENSÉ E HICE CONTIGO, GRACIAS. TODO LO QUE SUCEDIÓ DE MI PARA TI, ASÍ TUVO QUE SUCEDER; Y TODO LO QUE SUCEDIÓ DE TÍ PARA MÍ, ASÍ TUVO QUE SUCEDER". Fui dibujando un núcleo arriba, después otro núcleo abajo a la izquierda, después otro núcleo abajo a la derecha, hasta formar el triángulo de gratitud. Después dibujé un círculo alrededor del triángulo al decir: "Todo lo que sucedió de mí para ti, así tuvo que suceder; y todo lo que sucedió de ti para mí, así tuvo que suceder". No cerré el círculo en mi visualización, lo dejé abierto como formando una especie de espiral, para emular en imágenes las frases que escuchaba del espíritu de mi abuela, porque así se me había indicado que eran las relaciones humanas.

En ese momento, ante la presencia de mi gran Maestro y su invitada tan especial, comencé a repetir el ritual mántrico de poder para purificar espirales que acababa de aprender. Lo apliqué con varias de mis exparejas, obviamente con Mariana. Lo hice con mis hermanos, con mis socios y con algunos de mis amigos; lo hice con personas que había visto en una sola ocasión también y con quien sentía que algo impuro había quedado. La esfera de mi abuela se dio la vuelta y desapareció, como elevándose a una alta velocidad por el extremo superior de mi campo de visión. La esfera azul con mechón de fuego de mi Maestro se mantuvo unos segundos así, de frente, y esperó que yo mencionara la "gran petición" que él me había comentado.

La verdad me daba por bien servido con los grandes aprendizajes de esa noche, y en el fondo temía un poco lanzar la pregunta, intuyendo una petición de esas duras. Pero decidí hacerlo. No sólo le recordé de la petición sino que le dije estar listo fuera lo que fuera. "Bien, hijo, la petición que te tengo es muy simple, pero conlleva grandes sacrificios. Se expresa sencillo, pero implica grandes retos. Pero sé que estás listo y lo comprenderás. Es necesario que ocultes tu verdadera identidad terrenal al trasmitir estos conocimientos con el público. Tendrás que mantenerte anónimo, no podrás utilizar tu verdadero nombre, ni tu edad. Todas las referencias que puedan dirigir los pasos de otras personas hacia ti tendrán que ser eliminadas. Con esto tu ego no se interpondrá en tu vocación de ser un verdadero mensajero del conocimiento espiritual, y tampoco tus miedos a la crítica y a los señalamientos. Tú no fuiste quien escogió a

Ricardo para escribir tus vivencias, él te fue asignado por nosotros. Él ha aceptado estar contigo, escucharte, desvelarse, desenfocarse de sus actividades normales porque cree en su vocación espiritual de ayudarte. Él decidirá qué nombre asignarte a ti, a tus amistades, a los lugares y referencias personales mencionadas en este libro, pero nunca mencionará tu verdadero nombre. Nadie cerca de ti sabrá que eres tú el que vive estas experiencias; tendrás que ser más discreto que nunca". En ese preciso momento visualicé una pesada roca que cayó sobre mí y me hundió en la tierra. Por unos momentos me sentí nadie, muerto, ausente de mí mismo. Pero entonces visualicé una gran flama sobre la roca que cubría mi cuerpo enterrado. "No eres tu nombre, hijo, eres tu espíritu que avanza. No eres tu identidad terrenal, sino tu identidad espiritual". Y la esfera se dio media vuelta. Completamente zarandeado volví a la tienda de campaña a las 12:10 am y caí profundamente consternado. Esa conexión había sido un subibaja de emociones: había visto el espíritu de mi abuela, había comenzado a purificar muchas espirales de mis relaciones, pero al mismo tiempo se me había pedido despojarme de mi nombre para efectos de dar a conocer este conocimiento y sabiduría.

Salí de la tienda de campaña temprano, serían apenas las seis de la mañana. Andaba un poco adolorido del cuello porque no había llevado almohada y no me había acomodado bien. De todas formas con la bajada de la Montaña se me desentumiría el cuerpo. Pero antes de alistar mis cosas para volver, tomé el cel y llamé a Ricardo. Le comenté la petición que había recibido y le pedí que borrara mi verdadero nombre y cambiara toda referencia que pudiera conectar al público conmigo. En ese momento algo poderoso sucedió dentro de mí: ¡Me sentí con la libertad de compartir en este libro los relatos lo más fiel posible a la realidad! ¡Me sentí con la responsabilidad de abrirme de capa y corazón, teniendo en cuenta que mi identidad terrenal ya no sería ningún obstáculo!

Nota del autor: cuando "Pedro" me llamó para decirme que no podría mencionar su nombre real ni referencias a él, ni en este libro ni en mi vida privada, me pareció una locura suya. Por una parte implicaba mucho trabajo para mí el cambiar muchas cosas que ya estaban escritas, y hacerlo sin cambiar el fondo de los aprendizajes que ambos queríamos trasmitir. Pero lo que más me confundió fue pensar que mucha gente entre el público podría entonces pensar que yo había inventado todo, que no existía el ser humano de carne y hueso, "Pedro Vázquez".

Pero para estos momentos, no sólo yo creía en lo que "Pedro" estaba viviendo, creía también ya en su Maestro, y asumí que esta era una petición

directa que me hacían desde el plano espiritual. Sin duda yo, también viviendo momentos de mucho sufrimiento, similares a los que ha vivido "Pedro", comienzo ya a reconectarme con el plano espiritual, tal vez de una manera distinta a él, gracias a lo mucho que he aprendido como transcriptor de sus vivencias. Todos sus relatos han sido sanadores para mí y no puedo detener mi compromiso con él, ni conmigo, de apoyarlo. Así que seguiré y me echaré al hombro la gran responsabilidad de ocultar la identidad de "Pedro".

La bajada fue mucho más sencilla y rápida que la subida. Al llegar a la casa descansé un rato. Más adelante le platiqué a Imanand y a Jorge lo que había aprendido y nos preparamos para salir rumbo a la ciudad. Pero antes de irnos quise ir al Río Seco porque sentía que me hablaba. Allí estuve unos 15 minutos solamente, pero suficientes para recibir varios mensajes de mi Maestro. "Es responsabilidad del Maestro trasmitirte conocimiento para tu crecimiento y felicidad, pero no es su responsabilidad la búsqueda de tu felicidad. De ello, el único responsable eres tú", me dijo como para cerciorarse de que no me hiciera tantas ilusiones de que el camino y los aprendizajes serían fáciles, ni que él haría nada que me correspondiera hacer a mí. Fue como una minisacudida, pero la verdad es que sí necesitaba que me refrendara eso. Yo era el alumno y no podía esperar que me dieran el pan en la boca. Tenía que trabajar mucho poniendo en práctica las enseñanzas y buscando mi propio camino y felicidad.

Mi maestro complementó esa primera instrucción con una más: "Y no es tu responsabilidad la felicidad de los demás, aunque sí compartirles tus aprendizajes y desearles su felicidad, con todo tu corazón, tu cuerpo y tu mente". Esto me dejó pensando mucho, ahí en el Río Seco, y sigo pensando en ello aún hoy. Me quedó entonces claro que desearle felicidad a todos los demás sí es una responsabilidad diaria y constante, pero no es responsabilidad de uno buscar la felicidad de otros. Finalmente, la voz de la esfera azul con mechón de fuego me dijo: "Cuida mucho a Imanand, será una gran aliada tuya. Para ello deberás ser transparente y honesto con ella sobre tus sentimientos". Cuando le dije esto a Imanand, ella me compartió que a ella le había llegado una instrucción similar hacia mí.

En la carretera platicamos sobre cómo cada uno había dejado de comer carnes. Ella me contó su experiencia tanto con los sikhs como con los budistas, y yo le conté mi experiencia, que me gustaría también compartir aquí contigo. Hace cinco años y medio, a mi hermano Iván le detectaron principios de hígado graso, así que el doctor le recomendó dejar la carne roja, pero él no podía dejarla. Al parecer no era de los buenos para hacerse promesas a sí mismo y cumplirlas. Así que, echando mano de un poco

de psicología, deduje que tal vez él sí podría ser bueno para hacerle promesas a otros y cumplirlas. Entonces le propuse que si él dejaba la carne roja, yo también la dejaba, que sería un reto compartido: él me lo prometía a mí y yo a él. Durante un año ambos dejamos de comer carne roja, pero él, al año y un día, volvió a comer. En mi caso, tras haber experimentado grandes beneficios, preferí dejarla definitivamente. Dormía mejor, al correr me cansaba menos, andaba con más energía durante el día y me sentía más productivo y con mayor claridad mental. Adicionalmente, y desde mi punto de vista, hasta sentía que me enojaba menos. Ella me compartió algo que yo no sabía. Supuestamente el hecho de comer carne roja representaba también ingerir emociones animales que venían empaquetadas en sus células, las cuales terminaban integrándose al cuerpo y manifestándose en el comportamiento humano.

Seguí contándole algo muy curioso que me había sucedido hacía dos años, más o menos, cuando dejé el pollo. El día en que decidí dejar de comer pollo para siempre también dejé de comer pescado en las noches, así que me quedé sólo con pescado para el mediodía, pescado que hace dos semanas mi Maestro me recomendó también dejar por completo. Dejé de comer pollo debido a toda la información que había leído acerca de cómo los criaban, alimentaban, maltrataban, mataban y procesaban. Lo curioso fue que esa primera noche sin pollo, y con pescado sólo al mediodía, había soñado con animales que me sonreían, tortugas, delfines, patos y muchos animales más, lo cual había interpretado yo como que me agradecían lo que estaba haciendo, y esto me había provocado una gran satisfacción. Me compartió que ella también había experimentado una relación más profunda con los animales a partir de haber dejado de comer animales muertos.

Dos horas después de haber salido del rancho la dejé en su casa y nos despedimos, aunque sólo por unos días porque la volvería a ver el sábado en el rancho para la celebración de mi cumpleaños 40. Fui a mi casa y me dediqué a dictarle audios a Ricardo sobre mis aprendizajes de esos dos días.

44

Esa noche del jueves 2 de julio me conecté con mi Maestro. Por cierto, considero que la palabra "conectar" es más poderosa y descriptiva para lo que yo hago que la palabra "meditar". Tal vez meditar es lo que hago después de "conectar" al reflexionar lo aprendido e integrarlo en mi vida haciendo repasos en mi imaginación y agradeciendo los aprendizajes. Esa noche estuve "conectado", o en clases espirituales durante más de 30 minutos y de lo único que me habló mi maestro fue de GRATITUD para Mariana. Como ya se me había enseñado antes, había que mostrar gratitud y emociones positivas hacia todas las consecuencias o derivaciones de un mismo evento, así que yo no podía sentir la más mínima emoción negativa hacia nada relacionado con la separación.

Se me pidió, literalmente, que en un abrazo a Mariana le demostrara toda mi gratitud de una manera sincera y profunda. No te miento, dudaba de hacer esto, no quería que ella pensara que era una acción mía para reconquistarla, ya no quería lanzar ninguna señal al respecto porque quería que se entendiera totalmente mi respeto por su libre albedrío y su decisión de separarnos. Y obviamente aún había algo de rencor hacia ella, aunque también muchísimo amor. Así que al día siguiente me dispuse a ir temprano por Sofi para irnos al rancho nuevamente, en donde pasaríamos todo el fin de semana festejando mi cumpleaños con algunos amigos. Al llegar al departamento de Mariana, Sofi llegó corriendo para abrir la puerta y me recibió con un enorme abrazo, mientras Mariana permanecía a un lado. Sofía corrió a mostrarme el regalo que me había hecho, con ayuda de su mamá: una cartulina gigante con dibujos y fotos de la niña conmigo.

Volteé hacia Mariana con ojos llorosos y, con una profunda gratitud que me envolvió de adentro hacia afuera, la abracé, lloré y lloré abrazándola y le dije GRACIAS unas cien veces. Le dije que la admiraba, que la respetaba, y que sentía una enorme gratitud hacia ella. Le pedí que no se sintiera responsable ni culpable de nada, absolutamente de nada, que ella era sólo un canal de Dios, que yo había pedido una transformación de vida y que ella sólo había sido un conducto, que no había sido nada agradable el proceso pero que casi llegaba a su fin el sufrimiento. Le dije que ella era una gran maestra para mí por su honestidad y transparencia para decir lo que sentía. Le dije "eres una chingona, te admiro, muchas gracias. Gracias a ti he crecido como ser humano y estoy aprendiendo mucho; en algún momento ya te contaré con detalle lo que me ha sucedido". Después abracé a mi hija y le dije que la amaba y que era el papá más feliz del mundo, que cumplía cuarenta añotes con toda la felicidad y energía

del mundo. Me despedí de ella, salí con Sofi, su maleta y su regalo, y sentí que me invadió la más profunda tranquilidad y paz. Había dicho algo que me había pedido mi Maestro y me sentía feliz.

Después de recogerla fui al súper a comprar muchas cosas que necesitaríamos para el fin de semana. Acto seguido nos fuimos a mi depa en donde esperé que llegaran Amanda y Martha. Martha Medrano es una escritora de libros y telenovelas, a quien había conocido hacía muy poco, ya que ella me seguía por Facebook y me había pedido que le ayudara a reactivar su creatividad, tan necesaria en su profesión. Entonces yo le había sugerido que fuéramos al rancho, le expliqué que seguramente ahí podría reactivar la creatividad al reconectarse consigo misma.

En cuanto llegaron ambas salimos disparados al rancho. Aprovechamos el camino para conocer más de las experiencias espirituales de Martha, por cierto sumamente interesantes. Llegamos al rancho, donde sólo estaban los trabajadores que seguían en las obras de las cabañas, la Cámara de Luz, el camino y la Estación de Yoga en el estanque. A esta estación Jorge la bautizaría posteriormente como El Gran Ojo, ya que literalmente parecía un ojo, un óvalo, con una posición para el maestro de meditación o de yoga justo en el centro, haciendo las veces de pupila del ojo. Le mostré la casa a Martha, la instalé en su cuarto en la planta baja, aunque después, al saber que le tenía miedo a la oscuridad y que la casa no tenía luz, la pasé a una recámara de arriba, junto a la de mi Tía en la que yo me iba a quedar con Sofi.

Martha, Amanda y yo cargando a Sofi, fuimos caminando al Río Seco y a las cuevas que, como he platicado antes, están tapadas por rocas gigantescas que alguien, o algo, misteriosamente había colocado ahí. En el trayecto por ese camino de piedras bien colocadas, le compartí a Martha los aprendizajes sobre el amor que había recibido en el Río Seco. Justo cuando le dije: “Y me dijeron que el ser humano cometía el error pensando que el amor era limitado y escaso, que se lo dábamos sólo a pocas personas y que por ende no activábamos suficiente nuestro corazón o la manzana dorada…”, ella me interrumpió y agregó: “Y al mismo tiempo no damos suficiente amor porque nos da miedo que al hacerlo no recibamos nada a cambio”. ¡Wow! Me encantó el complemento que ella hizo, tal vez motivada por sus propios miedos, los cuales hicieron que su inconsciente los manifestara. Pero era verdad, limitamos el amor que damos porque lo consideramos una moneda de cambio que no debemos soltar hasta no tener la seguridad de recibir algo a cambio. El amor es algo que se debe dar sin esperar recibir algo a cambio. Es incluso más legítimo e incondicional cuando no se espera nada de regreso. La satisfacción plena en nosotros debe existir con el sólo hecho de DAR, y no porque recibimos.

De hecho, recibimos mucho de la vida al dar amor, incluso sin recibir del otro. Siempre que damos amor estamos recibiendo del universo algo positivo a cambio, pero no somos capaces de verlo. Nuestro ego desea algo a cambio de una fuente en específica y, al no ser así, sufre estúpidamente. CADA VEZ QUE DAMOS RECIBIMOS DE LA MEJOR FUENTE DE TODAS, DE LA INTERNA Y DEL UNIVERSO, MIL VECES MEJOR QUE RECIBIR DE OTRO SER HUMANO.

Al volver a la casa del rancho, Amanda nos dio la noticia de que tendría que regresar a la Ciudad de México porque no había quien se quedara con su mamá. Así que la llevé a la estación de autobuses del pueblo para que tomara un camión de regreso. Ella prometió regresar el sábado por la tarde para festejar mi cumpleaños, y así lo hizo. Me había acompañado a mi hija, muy quietecita pero parlanchina, en su asiento en la parte trasera, era mi aliada incondicional.

Al volver al rancho me percaté de que Martha se había ido a caminar sola, y me dio mucho gusto su valentía. Comenzaba a caer el sol y los grillos, las chicharras y las ranas se habían encendido. Los petirrojos ya volaban cerca, de arbolito en arbolito, y las luciérnagas, que abundan en la zona en tiempos de lluvia, comenzaban a hacer su poesía luminosa por doquier. Le mostré a Sofi las luciérnagas, le ayudé a identificar el sonido de cada animal, juntos vimos despedirse el sol y lo despedimos con un "adiós sol". La poesía no era tanto por la hora del día, sino por los sentimientos que de papi e hija brotaban en ese instante. Volteé a ver a mi hija, con una enorme felicidad en su rostro, y pensé "por ti vale la pena todo, absolutamente todo el sufrimiento del mundo. Gracias Mariana desde el fondo de mi manzana dorada".

Entonces miré a lo lejos y vi que Martha se aproximaba. Al llegar me dijo que le tenía un poco de miedo a la oscuridad así que había vuelto antes para evitarla, pero que le había parecido que la Montaña "tenía mucha energía". Entramos a la casa y prendí la lucecita de *leds* que alcanza a encender con las baterías de camión, las cuales se cargaban durante el día con los paneles solares instalados en el techo. Y ya con eso Martha estuvo tranquila. Sofi ya estaba cayendo de sueño, así que subí a dormirla mientras Martha preparaba algo de cenar para los dos. Cenamos juntos y abrimos una botella de vino que ella había llevado por mi cumpleaños, aunque era al día siguiente. Me tomé un par de vasitos de vino, ya que no había copas en la casa del rancho. Al terminar una buenísima plática con ella me subí a dormir, ella me siguió hasta su cuarto, que estaba al lado del mío. Me conecté con mi Maestro, como lo hacía todas las noches. La verdad ya lo extrañaba, así como sus aprendizajes, y me pasó algo sumamente curioso pero didáctico. "Hoy quiero hablarte de discernimiento",

me dijo un tanto formal. Muchas imágenes comenzaron a desfilar ante mis ojos cerrados, en parejas, y contrastaban la una con la otra. Vi la cara de un bebé sonriendo y la de un soldado disparando; alguien cortando un árbol y alguien protegiendo una semilla; una persona meditando y otra gritando en su oficina; una pareja peleando y otra abrazándose. Así, muchas, muchas imágenes. No sabía qué significaba y qué tenía eso que ver con "discernimiento", pero mi Maestro me lo aclaró al advertir mi confusión. "Dime, ¿qué significa cada una de estas imágenes que brotan de tu propia mente?". Me quedé callado. Insistió: "¿Cuáles imágenes representan lo BUENO, y cuáles representan lo MALO, y por qué?". La verdad algo me pasaba que no podía responder esas preguntas.

Mientras tanto las imágenes seguían apareciendo como explosiones visuales cargadas de emociones. Permanecí callado y confundido, no entendía ni las imágenes, ni las preguntas, ni la lección. "El discernimiento proviene de tu claridad y la claridad depende de tu enfoque emocional. Y sin enfoque emocional no puedes discernir… el alcohol confunde las emociones y turbia tu claridad, por ende no puedes discernir correctamente". ¡Wow! La regañada estaba fuerte para haberme tomado dos vasitos de vino, pensé. "Tú elije los momentos para discernir y los momentos para confundirte, yo respetaré tu libre albedrío". "Entendido", le dije, y añadí: "¿Me puedes ayudar a saber cuál imagen representa lo bueno, cuál lo malo, y por qué?". "Es justo lo que te digo, hijo, no has entendido la lección, tu discernimiento no es claro en estos momentos. Ninguna imagen representa lo BUENO, ni ninguna lo MALO. Tanto lo bueno como lo malo está en tu percepción de las imágenes".

"Esos brebajes –prosiguió– confunden tu percepción y tu enfoque emocional cuando al beberlos no los acompañas de una intención positiva poderosa y la mantienes en tu corazón. Cuando estás confundido aceptas el prejuicio inducido por otros en tu percepción. Cuando tu mente no está clara y tu corazón no está limpio, tus interpretaciones del exterior son básicas y terrenales. Para liberar tu espíritu debes deshacerte de los modelos inducidos de interpretación". Y se dio media vuelta hasta que pude ver el rabito de fuego por debajo de la esfera azul.

Entendí la lección y me fui a la cama un poco apenado, pero con mayor claridad sobre el discernimiento, el enfoque emocional, la pureza de corazón, la percepción sobre el bien y mal, y los efectos del alcohol. No me prohibió el alcohol de tajo como lo hizo con el pescado durante las vacaciones, por suerte, ¡ja, ja! Y, con perdón de mi Maestro, gracias a esos dos vasitos de vino dormí plácido hasta las 6:45 am, hora en que mi hija se despertó pidiendo leche. Después de la leche quiso ir al baño, después del baño quiso ver a las palomas, después de ver a las palomas quiso ver a los perros, después a los gorgojos chinos, después aventar piedritas al estanque. Para

entonces ya estaban llegando los primeros invitados. Era justo el sábado en que celebraba mi 40 aniversario. El aniversario, hasta hoy, más icónico de mi vida. Mis 40 años se presentaban justo en medio de un año de altas y bajas emocionales, un año impactante y mágico, que había comenzado sumido en un dolor profundo. Un año de despertar espiritual, de resurgir del abismo, de redescubrimiento de las cosas realmente valiosas de la vida. Era apenas un aprendiz, mi caminar espiritual estaba comenzando, no sabía a dónde me llevaría, pero asumía que a partir de mis cuarenta mi vida apuntaría a nuevas direcciones. Comenzaba a develarse la verdadera fuente de fuerza en mí, y a partir de entonces habría de aprovecharla al máximo. Estaba decidido a no dar ni un paso atrás.

Primero llegó, como siempre, el más prendido de todos, el gran Rafael, quien se había ofrecido a traer a mi Tía Margarita y su hija Carla, y a una nieta de mi Tía que vivía en los Estados Unidos. Después llegó Jorge, quien me había hecho el favor de darle aventón a uno de mis colaboradores de tiempo atrás, un gran psicólogo e investigador, Virgilio, quien estaba pasando por una dura crisis emocional a raíz de su separación (para variar, ¡ja, ja!), tema en el que comenzaba a sentirme experto. También vino con Jorge una mujer increíble de nombre Michel, experta en ceremonias prehispánicas, quien llegó con todo su equipo para hacer algunas en el rancho. Y Jorge también había traído a otro compañero de juegos de Póker, de nombre Luis Carlos. Después llegó César, un gran amigo mío que había avanzado mucho en su desarrollo espiritual y que tenía grandes experiencias personales por compartir, como aquella vez que estuvo a punto de quitarse la vida en el mar de Miami, por una crisis personal y económica muy fuerte.

También llegó Carlos, el mejor amigo de Rafael, quien había venido hacía dos semanas con Rafael al rancho y había tenido una experiencia de purificación y sanación extraordinaria. Ahora le encontraba mucho más sentido y satisfacción a la vida. Él había invitado a su novia, quien se mostraba un poco escéptica con las historias de Rafael en el rancho, e iba con intención de comprobar lo que él decía. Para el final de su visita su percepción habría de cambiar debido a las grandes lecciones que le impartiría la Montaña. Ella, a su vez, traía a una amiga maestra de yoga, quien desde su primera pisada en la Plataforma reconoció la energía del lugar. Habría de sentirse feliz meditando y haciendo posturas de yoga en el Gran Ojo.

Rafael, quien aseguraba que la forma de conectar con la Montaña era primero hacer un recorrido por ella y después bajar a la Plataforma, se ofreció para darle un recorrido a Martha quien sólo había paseado por las faldas de la Montaña pero no había subido. Martha, después de dos

horas de recorrido volvió feliz, dijo que había tenido sensaciones extrañas por todo el cuerpo y que había recibido mensajes, que luego en privado me quería contar. Después me ofrecí a darles un recorrido por la Montaña a Luis Carlos, César y Michel. Yo llevaba cargada a Sofía, quien era la exploradora más feliz de todas, buscando arañas patonas, escarabajos, moscas raras y cienpiés. Cuando encontrábamos un cienpiés, juntos cantábamos la canción que le enseñaron en el yoga para niños: "El cienpiés es un bicho muy raro, parece tren cuando va caminando". Todos se aprendieron la canción a mitad del camino. Cuando llegamos al tramo que colinda hacia abajo con la Zona D, sentí una invitación de este lugar para llevarlos allí y así lo hice. Bajamos hacia esta zona de piedras, simétricamente cortadas e inteligentemente pulidas. Me preocupaba que Michel llevaba sandalias pues íbamos abriendo camino entre el bosque, pero ella se mantuvo firme en la decisión de acompañarnos hasta el lugar. Yo seguía con Sofía en mis brazos.

Al llegar a las piedras todos se mostraron sorprendidos e intrigados. Les conté lo que tú ya sabes del lugar, no sé si me creyeron o no, así como no sé si tú me creíste o no. Se mantuvieron callados. Después de contemplar las piedras y la zona entera por varios minutos, César propuso una meditación en el lugar. Todos estuvimos de acuerdo y él la guió. Logré que Sofía se mantuviera calladita en la posición que le habían enseñado en el yoga, pero a los 6-7 minutos comenzó a hablar. Aunque yo había empezado a recibir mensajes, tuve que desconectarme disculpándome con mi Maestro, y me dispuse a alejarme un poco del lugar para permitirles a ellos tener su meditación.

¿Qué mensajes recibí en ese momento? Con mucho gusto te los comparto, para eso es este libro: "Este es un lugar de poder mental hijo, un emisario de los habitantes de esta zona ya te ha enseñado que para aumentar el poder mental tienes que eliminar los pensamientos negativos y que para ello es importante pensar en las necesidades de los otros y no sólo las tuyas. Pues bien, te daré más recomendaciones para aumentar tu poder mental, presta atención". Hasta entonces, todavía Sofi se mantenía calladita y yo seguía escuchando de fondo las instrucciones de César, que no estorbaban mi proceso.

Mi Maestro siguió: "Otra recomendación es usar tus manos para aprovechar tu poder mental. Sí, en vista de que la dirección y contundencia de tus manos y brazos definen tu poder mental, deberás aprender a entregar amor con tus manos; de ellas emanará tu poder mental. Vuelve en dos días sólo y te enseñaré como hacerlo". Esto me dejó muy pensativo, y entonces él avanzó con la próxima lección: "Otro elemento de poder mental es la intención de tus pensamientos, la cual será definida por las

emociones en tu corazón. Entre más poderosa tu emoción positiva más poderosa tu intención mental".

Hizo una pausa y me dejó imaginar por unos momentos una gran vibración de mi corazón dirigiéndose hacia mi mente, influyéndola para tener grandes pensamientos. "Otra recomendación es que tu poder mental esté alineado con tu visión del futuro. Dependiendo de cómo es el futuro que quieras vivir será el poder mental que quieras tener. Visualiza el futuro y comienza a dar los primeros pasos hoy, con grandes intenciones y emociones positivas, que habrán de escribir el destino". Justo en esto estaba cuando Sofi comenzó a hablar. Intuía que podíamos molestar a los meditadores, así que me disculpé con mi Maestro y comencé a bajar de la gran piedra sobre la que me encontraba. Al ir bajando escuché una última recomendación para aumentar el poder mental: "Si eres capaz de acallar el ruido exterior serás capaz de aumentar tu poder mental". Seguí caminando y Sofi siguió hablando, pero yo iba feliz, aunque reflexionando los mensajes de esa tarde.

Más tarde, platicando todos en la casa, mientras comíamos, coincidíamos en que por alguna razón, que ya empezábamos a dilucidar, a todos los del grupo que más habíamos estado visitando la Montaña, el destino, el universo, la Montaña misma, Dios, nos había apartado de nuestras parejas. Yo, pues ya sabes mi historia; Rafael había terminado hacía un mes; Jorge, hacía 4 meses; Imanand, hacía 2 meses; Carlos, hacía 1 mes; Amanda, hacía 6 meses; Martha seguía sola después de 1 año. Desde mi punto de vista, el estar solo era una experiencia que permitía un entrenamiento más acelerado. Eso nos convertía en "plastilina suave para ser moldeada por las manos de nuestros Maestros". Bueno, por lo menos eso nos consolaba a todos, ¡ja, ja! Sin pareja, pero felizmente en crecimiento espiritual. Era algo que me repetía mi Maestro desde hacía varias semanas, que por el momento no estaba yo listo para entablar una relación formal y de largo plazo, ya que aún no estaba listo para saber qué entregar y qué recibir en una relación amorosa, no sólo corporal, sino mental y espiritualmente. Mi Maestro me había dicho que me mantuviera solo por un tiempo, que ya me llegaría la hora de estar con alguien al 100. Confieso que en algunos momentos había roto esta instrucción queriendo volver con Mariana, que era la única mujer en quien pensaba para entablar una relación de largo plazo, pero el cielo era sabio y ella seguía negándose rotundamente.

Durante la comida, Sofía, que se había echado todo el recorrido de la Montaña en mis brazos, pero al final también era fatigoso para ella, comenzó a quedarse dormida. Subí a acostarla al segundo piso y pasé por el cuarto de Marian, la hija mayor de mi Tía, a quien siempre he consi-

derado una mujer de mucho poder: con su mirada es capaz de sacarte el alma, revolcarla y volvértela a meter, ¡ja, ja! Lo digo así para que lo sientas en alguna medida y me entiendas. Su cuarto siempre había sido un misterio para mí. Estaba ubicado en el extremo derecho del segundo piso y tenía vista hacia uno de los estanques. Desde afuera, tratando de ver al interior del cuarto por las ventanas, se veían varios amuletos raros colgados y algunas telas que lo adornaban pero que obstaculizaban la entrada de luz. Me parecía que era medio oscuro. Un día en que mi Tía me había pedido que le buscara algo en varios cuartos, al llegar a ese cuarto –que de hecho siempre permanecía cerrado–, lo abrí con la llave que mi Tía me había dado y pude apreciar de inmediato múltiples amuletos, símbolos, telas, piedras y elementos de poder que me impactaron en un milisegundo. En ese momento sentí un rechazo del cuarto, me dio miedo, casi como si un cadenero (de esos que te detienen a la entrada de los antros) me hubiera detenido; tal vez un cadenero espiritual. Preferí ni buscar ahí y salirme. Lo bueno fue que encontré lo que mi Tía me pedía en otro cuarto más "amigable". Supe, por esos días, que mi prima estaba pasando por un momento duro, y me imaginé que su cuarto era tan suyo que también estaba pasando por un momento duro. Sin embargo, en ese día de mi cumpleaños, al ver la puerta abierta, ya que su hija Miriam dormiría ahí y ya había metido todas sus cosas, sentí que el cuarto me llamaba. Entré, acosté a mi hija en una colchoneta que había ahí, como de plumas de ganso, forrada con una tela dorada con símbolos hindúes, y cerré la puerta para evitar la mirada de curiosos.

En ese momento se me ocurrió la idea de conectarme con mi Maestro frente a un pequeño altar hecho de canastos de madera, forrados con telas con motivos indígenas. Allí me puse en semiflor de loto, tomé una bola como de cuarzo que estaba silenciosa por ahí, me puse dos pulseras de tiritas de madera que había en una cajita y listo: mi Maestro comenzó a hablarme. "Deja de jugar con la bola de cristal, juega ahora con tu energía. Mueve tus manos, una sobre la otra, sin tocarse y siente tu energía". Lo hice siguiendo las instrucciones, mientras pensaba que ese cuarto y ese preciso lugar tenían lo que anticipaba, mucho poder. Al hacer lo que se me había pedido sentí como si tuviera algo análogo a la bola de cristal pero, paradójicamente, sin ella entre mis manos. Algo que no existía parecía material y yo lo sentía entre mis manos con peso y volumen. Muy similar a lo que me había ocurrido con Fausto y su esposa.

"Eso es magia –dijo mi padre– crear algo en donde no hay nada. Si sigues mis instrucciones, algún día podrás crear sonrisas en donde no las haya, crear amor en donde haya odio, crear paz en donde haya guerras…". Y mientras escuchaba veía imágenes representativas de los mensajes. "Motivación en donde exista desánimo, esperanza en donde parezca que todo

está perdido. Pero tu trabajo es aún arduo y largo para llegar a ello". Yo estaba fascinado, conectando y meditando en ese cuarto de tanto poder y lleno de amuletos. "Pero antes necesitas desapegarte de todo lo que has creído que necesitas. Los sacrificios son precisamente para desapegarte y darte cuenta que no necesitas nada de eso. El dolor que te producen los sacrificios es porque te separan de aquello que quieres, y lo que quieres es lo que crees necesitar. CREER NECESITAR ES UNA DE LAS GRANDES FUENTES DE DOLOR Y DESENFOQUE en ustedes los seres humanos".

Wow, pensé, sin duda un gran tema en mí y tal vez en muchos: hemos sido programados para creer que necesitamos mucho, y cuando no lo tenemos sufrimos. Entonces recordé la frase de mi Maestro el primer día que lo había visto en el rancho: "Estoy en un lugar en donde lo hay todo pero no necesitas nada". Y en mi mente construí esta frase complementaria: "Y he sido programado para creer que vivo en un lugar en donde hay muy poco y necesito mucho. Y eso es lo que me hace sufrir". Él retomó la palabra: "Te espero en la Plataforma en la noche, será un encuentro muy significativo. Tengo para ti uno de los mensajes más importantes de toda tu enseñanza. Será así no sólo porque es tu cumpleaños número 40 en la Tierra, sino porque se inicia una nueva era para ti, para la cual te hemos estado preparando".

La esfera se volteó y pude ver su colita flamante. Me levanté del sitio en el que me encontraba cruzado de piernas y me quité las pulseras de maderitas atadas con hilo. Sofi seguía súpita y con una sonrisa en su rostro. ¿Qué más puede pedir un hombre en su cumpleaños cuarenta? Ya sé lo que estás pensando, una mujer, sí, pero aún no era el momento de esto. Antes de poder estar en compañía de una pareja necesitaba ser capaz de estar fuerte aún sólo, con una claridad profunda sobre mi vocación espiritual en esta vida. La próxima mujer que llegue a mi vida será quien disfrute todos mis aprendizajes, pensé, pero aún sigo en preparación para ello.

Transcurrió la tarde a todo dar, se respiraba mucha paz. Todos estábamos a gusto en unas mesitas que habíamos montado bajo una carpa en el portalito de la casa blanca, cuando de pronto se escucharon las guitarras y las trompetas; los mariachis hicieron acto de presencia por el camino de entrada y todo mundo los festejó. Jorge fue el responsable de conseguirlos en el pueblito. Se veía que detrás de mí les pedía coperacha a todos, ¡ja, ja! qué buena onda.

Todos tuvieron oportunidad de pedir su canción preferida, y yo pedí Botas de Charro. Mientas el mariachi la tocaba grabé un poco de la canción, que Mariana sabía que me encantaba, y le mandé el audio por Whatsapp. No puedo negar que me salió del alma enviarle por escrito el final de la

canción: “Y una noche en que no te esperaba, volviste en silencio y le diste un beso a mi boca cerrada. No te pude decir que te fueras, ni quise que vieras, que estuve escribiendo, mil veces tu nombre. Sólo sé que te puse en mis brazos, dejé que mi orgullo se hiciera pedazos, al fin ya era un hombreee”. Hice mal, hice bien, no lo sé, lo que sé es que lo hice de corazón.

La noche comenzó a llegar y el cielo nos dio, una vez más y como ya era costumbre, un gran espectáculo. Rafael y Michel se fueron a la Plataforma, despacio y sin decir nada. A los pocos minutos, a lo lejos, desde la casa se veía que algo estaban preparando allá. Sofi seguía jugando feliz con todos y los sorprendía con sus frases: “Adiós sol, hola luna”. A los insectos: “Yo te cuido a ti, tú me cuidas a mí”. A las flores: “¿Me das permiso de cortarte una florecita?”, y su tradicional ritual en el estanque del “sin miedo”. Ya estando oscura la noche, Rafael se acercó en silencio y me dijo: “Michel te tiene una ceremonia preparada, en media hora ve a la Plataforma”. Así lo hice con Sofi en brazos.

Ya en el lugar de la fogata, que aún no estaba encendida, estaban Luis Carlos, Carlos, su novia, la amiga de su novia, Virgilio, Imanand, Jorge y Rafael. Michel había extendido una pachmina en el suelo, y había colocado unos cinco recipientes con maíz, frijol, agua, copal y otro que no recuerdo qué era, así como un sahumador en donde estaba calentando unas piedras que se estaban poniendo rojizas, en el cual encendía unas varitas de madera. Ella me pidió que me acercara y que tomara unas varitas ya encendidas para que las llevara a la fogata; dijo que esa tarea me correspondía por ser el cumpleañero. Pero antes me pasó el sahumador por adelante y por detrás del cuerpo, como haciéndome una limpia. Sentí calientito, rico, un calor como ese que produce la felicidad dentro del cuerpo. Acto seguido tomé las varitas ya encendidas de madera de su sahumador y, siguiendo sus indicaciones de pedir un deseo, lancé mi petición de los 40 años. No sé si debió ser en silencio o público, pero yo lo dije en voz alta: “¡Que se me permita dar y dar mucho!”. Nadie habló, todos me contemplaban reflexivos al llevar las varitas de madera al centro de la fogata. Sofi quiso ayudarme y le permití hacerlo. La yesca se encendió de inmediato y a los dos minutos la fogata ya era enorme y daba calor a todos los presentes. Estuve ahí unos 30 minutos contemplando el fuego, conversando en voz baja con algunos y jugando con Sofi. Cuando supe que eran como las 10 de la noche quise llevar a Sofía a dormir, para yo poder volver.

En el camino a la casa estaba muy oscuro, tanto que era casi como caminar con los ojos cerrados. Iba cuidando mis pisadas para no tropezar ya que traía carga valiosa en mis brazos, ja, ja, mi hija. Y entonces comencé

a escuchar la voz de mi Maestro de Luz: “Hijo, este es tu aprendizaje de cumpleaños, el que determina el cambio de era en tu vida, uno que jamás deberás olvidar, que será el eje rector de toda acción futura en tu vida”. La verdad es que yo no esperaba que me diera así ese mensaje poderoso, caminando en la oscuridad con mi hija en brazos, pero así fue y así lo recibí. Lo que escuché me dejó impactado, extasiadamente impactado: “De aquí en adelante ya no darás solo, de aquí en adelante daremos en equipo. No vuelvas a decir lo que yo hago, o lo que yo digo, o lo que yo comparto, de aquí en adelante será lo que compartimos, lo que hacemos, lo que damos. Ya nada lo harás solo, sino en equipo. De aquí en adelante ya no te limitarás a dar por tu condición restrictiva terrenal. Simplemente darás a manos llenas porque eso es lo que nosotros queremos. Ya no darás lo que tú consideres dar, sino que darás lo que consideremos dar en equipo”.

Tuve que interrumpir y hacer una pregunta mientras seguía cuidando mis pasos en el camino oscuro entre árboles y algo de maleza: “¿Y quiénes somos nosotros, quién es el equipo?”, pregunté un poco ingenuo. La respuesta me hizo tragar saliva. Representaba el compromiso más grande de mi vida, pero el honor más poderoso de toda mi existencia. “ÉL”, y apareció una luz brillante blanca por debajo de la esfera azul con mechón de fuego, lo que entendí perfectamente a quién se refería. “Yo, Tú y ÉL”, así se forma tu equipo.

Y aún no terminaban los mensajes, aunque yo ya casi llegaba a la casa blanca. “Si algún día quieres retener o acumular algo para ti, también habrás de preguntarte si el Equipo quiere retenerlo o acumularlo, normalmente te diremos que no, ya que nos interesa más dar que retener”. Estoy de acuerdo, dije mentalmente y lleno de felicidad. Entré a la casa y, antes de intercambiar palabras con quienes estaban en la mesa, a la luz de una vela, escuché la instrucción final: “Es hora de vender el departamento chiquito para invertir en el rancho y comenzar a dar lo antes posible”. Wow, fue una orden clara, tenía que ejecutarla porque ahora mi patrimonio ya no era mío sino del Equipo. Una semana después yo habría de tomar cartas en el asunto.

Comencé a arrullar a Sofía en mis brazos, en el sillón del segundo piso, ahí donde se hace un microclima delicioso. Me sentía profundamente satisfecho con el mensaje: ¡Dar, dar en equipo a manos llenas, qué felicidad! En cuanto se quedó dormida Sofi se la dejé a mi Tía y bajé nuevamente a la Plataforma. Todos estaban meditando, se sentía una vibra increíble. Me hice a un ladito, me senté en uno de los extremos y me conecté nuevamente con mi Maestro. Sabía que él estaría ahí, como siempre lo estaba, y quería aprender más aprovechando que era mi cumpleaños y mi cambio

de era. En ese momento mi Maestro me pidió que nos enfocáramos el resto de la noche en Virgilio, quien necesitaba de NUESTRO apoyo. Así lo hice, le pedí a Virgilio que me acompañara y fuimos a la orilla del estanque; en dos horas le conté mi historia y cómo lo estaba superando. Escuché su versión, lo dejé con algunas tareas y, pasadas las doce de la noche, me fui a descansar a la casa. Mi cuerpo estaba cansado, aunque mi espíritu estaba con todas las pilas, más energizado que nunca. Lo sentía libre, volando, disfrutando, parecía que lo acababa de liberar de una prisión.

El desayuno del domingo 5 de julio fue muy especial. Todos platicaron sus historias en la Plataforma, sus sensaciones con los tambores que Rafael y Michel tocaron, los mensajes que recibieron, las lágrimas que derramaron, la magia que sintieron en el Gran Ojo (Estación de Yoga en el estanque) y la poderosa reconexión que experimentaron con la naturaleza. Sofía pidió "un huevito sin nada nada, ni aceite, ni tomate, ni chile", así le gustaban, ¡ja, ja!, y pidió también "una tortilla de harina, no de maíz, con aguacate, pero poquito aguacate". Todos estaban sorprendidos y yo sonreía como papá pavo real.

Por la tarde todos se empezaron a despedir, la mayoría tenía que llegar al DF para dormir y al día siguiente seguir con sus actividades normales. Mientras tanto yo estaba ávido de mis actividades extranormales, extraordinarias y raras, así que me quise quedar hasta el lunes por la tarde con Sofi, mi Tía, su hija Carla y sus dos sobrinas. Imanand dijo que también se quedaba.

Al despedirme de todos, mi Voz Interior, motivada seguramente por mi Maestro de Luz, me dijo: "Dile a cada uno que lo quieres mucho mientras le das un abrazo, entre más digas a otros que los quieres, más sentirás el amor dentro de ti". Así lo hice, y al abrazarlos les decía que los quería mucho y ellos respondían, o con un abrazo más apretado, con un "gracias" sincero, o con un "yo también te quiero mucho". Realmente la despedida de cada uno fue emotiva, me sentía afortunado de que esas 15 personas hubieran decidido tomarse el tiempo, en sus agitadas vidas, para pasar a saludarme, incluso a quedarse a dormir una noche, por mi cumpleaños. La Montaña ya los había tocado a todos. A todos les fui diciendo que fuera cual fuera el mensaje que hubieran recibido en el rancho durante su corta, o larga estancia, que ahora venía la parte importante, la ejecución o puesta en práctica de los aprendizajes. Les recomendé que comenzaran a aplicarlos en su imaginación, que eso les simplificaría la vida.

45

Héctor, un gran amigo que había venido desde Monterrey a mi cumpleaños, se quedó un poco más tarde que los demás y en privado me contó que en noviembre había conocido a una mujer y se habían enamorado el uno del otro. Se habían ido a vivir juntos en febrero y ella había quedado embarazada; ya llevaba 13 semanas de gestación y estaba feliz pues iba a ser papá de una niña. Yo no lo podía creer, me quedé atónito, derramé unas lágrimas de felicidad, la noticia me conmovió. Le dije: "Una prueba más de que cuando practicas el amor incondicional permanentemente la vida te tiene un regalote a la vuelta de la esquina". Así me lo había dicho mi mamá un día, mi Tía otro día, y mi Maestro de Luz en otra ocasión. Déjame darte antecedentes para que comprendas mi felicidad.

Héctor se casó con su primera esposa hacía 13 años. A los dos años de casados habían tenido un bebé. Al año de nacido el niño ella le había dicho a él que ya no congeniaban y le pidió el divorcio. Él cayó en una depresión profunda y, a pesar de que disminuyó, su tristeza le había durado unos seis años. Durante ese periodo de tristeza prolongada, en el que uno pierde la fe en sí mismo, en que cree que no es bueno para nada, a él le fue muy mal en su vida profesional, a tal punto que no podía enviarle dinero a su exesposa para los gastos de su hijo. Ella, con sus razones correctas para ella, le había limitado las visitas a su hijo. Sin embargo, y a pesar del profundo dolor de ver a su hijo sólo 3-4 días al mes, Héctor se propuso practicar amor incondicional para con ella, compartirle los mejores deseos, hablarle siempre maravillas a su hijo de su madre y en todo momento hablar bien de ella ante los demás.

Después de 10 años de su separación Dios le había concedido un regalo que representaría también el amor incondicional para él, una hija, para quien el papá es el amor más poderoso que hay en la tierra, similar al de la madre aunque diferente. Espero me entiendas, más si eres mujer o si eres padre de una hija. Lo abracé fuerte, muy fuerte, sentí que era un rayo de esperanza como los hay tantos en cada familia y en cada grupo de amistad. Lo vi a los ojos y le di un consejo con mi manzana dorada en la mano: "Eres el hombre más afortunado del mundo Héctor, no sólo porque serás papá de una hermosa hija que te amará más que a su propia vida, sino porque una mujer ha decidido hacerte nuevamente padre. Mi consejo, desde el fondo de mi corazón, es que ames a esa mujer como si no hubiera otra en el mundo. Sé creativo, sé atrevido en darle sorpresas. Hazle el amor despacito, que el proceso dure 20 horas, que sea sagrado el contacto físico; dile que la amas mientras la miras fijamente a los ojos y

siente cómo tu espíritu viaja a través de sus ojos para encontrarse con el suyo. Idolátrala y celébrale cada parte de su cuerpo, cada pensamiento, cada acción y cada emoción. Tu hija es tu protegida, pero que tu mujer sea tu Diosa". Lloré por mis propias palabras ya que cargaban mucho sentimiento, puesto que yo sabía que algo de eso me había faltado a mí, que por dedicarme tanto a mi hija, a mi trabajo y a mí mismo, me había olvidado de idolatrar, celebrar y atender a mi Mariana. Pero la lección estaba aprendida, en mi interior juré que jamás me volvería a ocurrir lo mismo.

Un poco más tarde Imanand, Héctor, Sofía y yo, decidimos dar un paseo por el sendero que normalmente más transitábamos de la Montaña. Un poquito antes de llegar a la altura de la Zona D, sentí que algo me atraía hacia esa zona, como que me querían dar otro mensaje, tal vez complementario a los que ya me habían dado últimamente ahí. Pero no era tan fácil con Sofía en brazos, así que le dije a mi Maestro que si quería que bajara a la Zona D que me ayudara un poquito. Justo cuando llegamos a la altura de la Zona D mi chiquita había caído profundamente dormida, sólo sonreí para mis adentros. Entonces vi a Héctor, a quien percibí con una cara y brazos de estar listo para ser papá de una hija, y me tomé el atrevimiento de decirle: "Órale compadrito, para que vayas practicando. ¿Me harías favor de llevártela a la casa para yo hacer una meditación que me están pidiendo aquí?". Él lo hizo con gusto. Se fueron caminando por la vereda tanto él, con mi hija en brazos, como Imanand.

Corrí a colocarme en la piedra gigante, gris, con cortes simétricos hechos con el poder mental de los que habitaban ese espacio en otro plano, y me conecté de inmediato. Mi Maestro me estaba esperando: "Ya te dije que tus manos y brazos contienen un poder especial para trasmitir las emociones e intenciones de tu corazón. Pues bien, quiero que practiquemos. Muy pronto darás una conferencia sobre la Motivación ante más de 1000 maestros y maestras en Tijuana. Ahí deberás poner en práctica esta técnica para compartir poder con tus manos. Así que ponte de pie". Así lo hice, "ahora comienza a dar la conferencia". Me sentía un títere, pero un títere feliz. "Levanta tus manos y comienza a dar poder con ellas a los asistentes". Comencé a mover brazos y manos en dirección de personas imaginarias que estarían en el auditorio. "Abre la palma de tu mano, deja que de esta salga poder. Activa más tu manzana dorada, imagínala girando, produciendo un inmenso amor listo para ser desplazado a otros…". Las imágenes eran clarísimas para mí, como si lo estuviera viviendo.

Parecía que estaba en un escenario hablándole a miles de personas, los árboles hacían las veces de público y el sol de luminarias. "Ahora, con tu palma abierta, dedica cada mensaje, cada aprendizaje, a alguien en particular. Ese mensaje viajará de tu mente hacia ellos, pero el amor de tu man-

zana dorada se trasmitirá a través de tus manos al cuerpo del asistente, el cual se sentirá elegido y eso será su propia motivación. Las personas sanan cuando sienten que escuchan un mensaje poderoso que el universo creó para ellas justo en ese momento". Yo me movía, hablaba, dictaba la conferencia sobre Motivación, de pie sobre la piedra, descalzo, me sentía en éxtasis, me sentía dueño del momento. Si alguien me viera desde lejos pensaría que estaba loco de remate, pero yo me sentía el loco más feliz del universo, haciendo lo que me fascinaba, dando una conferencia, compartiendo conocimiento, pero ahora con una estrategia de poder mental y espiritual al mover mis manos y elegir personas en cada mensaje.

Después de unos veinte minutos grité, grité muy fuerte, me sentía vivo, me sentía yo. Me amaba, amaba la naturaleza que me había hecho despertar, a Dios que siempre había estado ahí pero que yo me había olvidado de ÉL, y a mi padre quien se había convertido en mi Maestro de Luz. Había encontrado las cuevas, había encontrado la entrada a mí mismo y lo que percibía adentro era maravilloso, estaba enamorado de mi propio Yo. "Si te amas a ti permanentemente como en este momento, pronto podrás amar a una mujer mucho más de lo que te has imaginado. Pero aún no es el momento, espera un tiempo, sigues en entrenamiento", me dijo mi Maestro y yo, como fiel discípulo, estaba dispuesto a acatar su instrucción. Antes de terminar mi conexión de esa tarde, le pregunté a mi Maestro: "Con respecto a mi conferencia sobre la Motivación, ¿qué crees que haya detrás de esta palabra?".

La respuesta fue contundente e inesperada; llegó acompañada de una imagen en donde un hombre saltaba de una gran piedra a otra gran piedra y en el espacio entre ellas había un gran abismo: "Si este hombre no confía en la fuerza de sus piernas, en la emoción que lo impulsa y en que merece llegar a la otra piedra, caerá en el abismo. Si no hay FE nunca habrá motivación. La FE es la motivación detrás de la motivación. FE en tu cuerpo, FE en tu mente, la FE en tus emociones, FE en tu espíritu, pero sobre todo FE en que mereces llegar a esa otra gran piedra y sobrevivir. Por cierto, para ti, algo más en lo que deberás tener FE y es en tu Equipo". Pedí permiso para compartir este gigantesco aprendizaje durante mi conferencia, me pareció espectacular y el permiso me fue concedido. Le di las gracias a mi Maestro, feliz de la vida de contar con él y con todo el Equipo. También agradecí a los habitantes de la Zona D por haber facilitado el escenario para mi "conferencia" y mis aprendizajes. Me retiré feliz del lugar, profundamente feliz.

46

Al llegar a la casa del rancho, después de haber estado en la Zona D, me entró una llamada. Era Rafael, iba en carretera de regreso al DF y quería contarme algo que no me había contado por falta de tiempo, y ahora no podía esperar más tiempo. ¿Cómo decirlo? No es que era intenso, ese adjetivo no le gusta mucho a él. De hecho, al leer los avances del libro me pidió que no lo mencionara así. El sentía que era rápido, hiperactivo, entusiasta y ultraeficiente cuando algo le interesaba. Cuando le pedí que me diera un sinónimo de "intensidad", buscando otra forma de describirlo que le pareciera mejor, respondió con rapidez: "Pedro Vázquez", ¡ja, ja! Lo quiero mucho al condenado, tal vez porque somos muy similares. Pero bueno, en esa llamada que me hizo me quería contar que por ahí a las 2 am en la noche anterior, (es decir, en la mañana de ese domingo), habían ido él y Michel al Río Seco. Que ella había encendido el sahumador y que ambos habían quedado impactados pues el fuego había sido de color verde, como nunca antes lo había visto él. Ella le había mencionado que es el color de los lugares de mucho poder en la selva, que ella lo había visto en Perú y en Brasil. Fue una noticia que tomé con mucha satisfacción, pero también con mucha responsabilidad, ya que eso nos confirmaba el buen uso que debíamos hacer del lugar, sobre todo para ayudar a sanar a muchas personas.

Ya por la tarde, con Sofía llena de pilas, después de la buena siesta que había tomado, jugamos mucho en el pasto, nos quitamos los calcetines y corrimos libres. Se me ocurrió hacer un *picnic* en la zona de pasto a la que llamábamos la Cancha, y así lo hicimos. Cuando apenas nos habíamos acomodado, un gran amigo, empresario del ramo restaurantero, quien también había avanzado mucho en su camino espiritual, me llamó para decirme que estaba llegando al rancho. Me dio mucho gusto que él y su reciente novia compartieran con nosotros el *picnic*. Platicamos de la vida terrenal y también de la espiritual, del balance necesario entre ambas, de lo ciegos que estábamos antes, de la importancia de introducir conceptos espirituales en las empresas para poner un granito de arena en la evolución de las ciudades y las personas.

Quedamos de visitar juntos Mount Shasta y Esalen en California, Estados Unidos, para conocer las instalaciones y aprender para continuar con el diseño y la construcción del rancho, y para tomar algún curso juntos. Hana, su novia, psicóloga de profesión, se apartó despacito hacia un extremo de la Cancha. La vimos a lo lejos meditando y al volver me dijo: "Creo que te voy a presentar a una amiga, pero aún no, siento que aún no

estás listo". No te miento que quise presionarla para que lo hiciera lo antes posible, pero en realidad era una decisión de todo mi Equipo, así como de Hana, de modo que decidí no presionar. Por lo pronto necesitaba estar sin pareja para seguir descubriendo, aprendiendo y creciendo. No me refiero a estar solo completamente o aislado, pues en realidad me siento más acompañado que nunca; el tema es estar tan solo sin pareja. Aún me falta mucho por aprender antes de estar listo para entregarme totalmente a otra mujer y recibir totalmente de ella.

Cayó la tarde y ellos tomaron carretera de regreso a la Ciudad de México. El sol se despedía y el espectáculo celestial me ponía la piel de gallina. Con mi hija al lado disfruté esa puesta de sol como nunca. Comenzaba a experimentar una felicidad plena, como en muchos, muchos años no la había experimentado, tal vez nunca. Estaba en paz conmigo mismo, había perdonado y, lo más difícil, me había perdonado. Estaba muy avanzado en la purificación de espirales con personas de mi pasado. Cada vez me sentía con mayor fuerza interna pero con humildad. Quería dar y dar mucho en conjunto con mi Equipo. Estaba más acompañado que nunca, con los mejores amigos del mundo. Y el centro de sanación que estábamos construyendo, disfrazado de centro de capacitación, ya comenzaba a dejar ver sus primeros trazos. Había que meterle más dinero, pero ya no me quejaba, era la mejor inversión de mi vida, ahora mi dinero ya tenía un foco claro, unas instalaciones para ayudar a miles y miles de personas, un centro en donde las personas creyeran en su empresa y en su marca, en su equipo, en su familia, en su pareja, en sí mismos. Un lugar para que cada uno se reconectara con la naturaleza y redescubriera su naturaleza espiritual. Un centro al que tiempo atrás habíamos decidido bautizar como Dreams Inn. Había pensado en ese nombre porque, adicional a que implicaba "soñar", también sería un hotel con cabañas, así que el "Inn" iba acorde. Un nombre en inglés para que resonara con los ejecutivos que buscaban un lugar para llevar a cabo sus sesiones y retiros.

Al comenzar la noche subimos al segundo piso y me puse a platicar con mi Tía Margarita en el sofá del vestíbulo, mientras Sofía seguía jugando. Me puse a contarle a mi Tía todos los aprendizajes que había tenido con el espíritu de mi papá, quien encarnado en esta vida fue su hermano terrenal. Mi Tía es de las que te presta toda su atención cuando le hablas, te mira de frente a los ojos y uno tiene que voltear de vez en cuando la mirada porque sus ojos, negros en la pupila, después como amarillos, más hacia afuera de color café claro y luego café fuerte, te ponen un poco nervioso. Después de media hora de plática profunda, Sofía ya estaba en mis brazos y se acomodaba para dormirse. Repetía: "No me quiero dormir, no me quiero dormir", pero pronto cayó profunda. Mi Tía, viendo que yo tenía que acostar a Sofía e intuyendo que yo también quería dormir temprano,

se levantó como dando por terminada la plática. Pero en su camino a su cuarto logró decirme esto: “Una vez me preguntaron si yo creía en el diablo, y dije que no, pues creo que el diablo lo lleva cada persona dentro de sí misma”. No le di mucha importancia a lo que dijo, no le veía tanta profundidad como tal, y tampoco estaba conectado con lo que habíamos estado platicando previamente. Fui a dormir a Sofi y, ahí mismo, me dispuse a conectarme con la esfera preciosa azul con mechón de fuego.

El primer mensaje de mi Maestro fue directo al grano y fue la continuación de lo que mi Tía me había dicho: “El diablo es la mentira a ti mismo…”, e hizo una pausa como para que yo lo asimilara. “Cuando te mientes a ti mismo le mientes a esa partecita de Dios que llevas dentro. Mentirte a ti mismo es negar a Dios. La honestidad y la transparencia con otros son sumamente importantes en la vida de un ser humano, pero más importante aún es la honestidad y la transparencia contigo mismo. Esa es el arma principal para derrotar al diablo, para apartarlo de ti. Ustedes los seres humanos se mienten todo el tiempo. Se dicen que están felices en un trabajo, cuando en realidad están infelices; se dicen que quieren a alguien, cuando en realidad no lo quieren; se dicen que no sienten culpas o tristezas del pasado, para hacerse los valientes, cuando aún están sufriendo mucho por dentro. Recuerda algo muy importante hijo mío: si te mientes a ti mismo le mientes a todo tu Equipo. El diablo no existe, lo creas mintiéndote a ti mismo”. ¡Wow, zaz, cataplam! Todo esto me cayó durísimo. Sin duda, yo a veces me mentía, ocultaba mis sentimientos o intenciones reales, así que esta era una gran lección. Caí en cuenta que yo mismo promovía que el diablo viviera en mí, me quedaba claro que arrancar un proceso de honestidad contigo mismo era clave para continuar mi crecimiento, mis aprendizajes y mi purificación. “¡Pues al diablo con el diablo!”, me dije.

Para entonces ya llevaba yo más de dos semanas sin comer nada de pescado, varias semanas durmiendo mejor y meditando cada noche, más de seis meses sin pasta de dientes con flúor, más de año y medio sin pollo, y más de cinco años sin carne roja; ahh, y varias semanas con muy poco alcohol. Asumía que estos mensajes estaban llegando más directos, sin tanta contaminación de interpretaciones mías, directitos del plano espiritual. Así me lo había adelantado mi Maestro y así lo sentía hoy. La claridad interna era cada vez mayor.

Y allí mismo los mensajes siguieron: “Es hora de que seas honesto contigo mismo en tus sentimientos hacia Imanand, y por supuesto serle honesto a ella misma. Si no la quieres, díselo de frente y que ella no se haga ilusiones. Por lo pronto no puedes tener pareja formal”. Me quedó clara la instrucción y la ejecuté al día siguiente confesándole a ella mi estatus

de aprendiz en el arte de dar y recibir espiritualmente, de estar aún purificando mi espiral con la mamá de mi hija, y de tener la instrucción clara de mi Maestro de esperar algunos meses. Dos días después ella decidiría regresar con su exnovio, quien la había estado buscando nuevamente desde hacía algunos días. Me quedó claro que el Universo sabía mucho más que yo, y que por lo pronto ella habría de darle a alguien más y recibir de alguien más, y no a mí y de mí. El sentimiento de no haberme y no haberle mentido fue delicioso, la sensación de no-crear-diablo en mí, mintiéndome y mintiéndole a otra persona, fue sanadora.

47

La noche de ese lunes en el que volvimos del rancho, antes de dormir, hice una meditación o conexión. Estas ya se habían convertido en diarias y casi obligatorias por deseo propio. Cada aprendizaje con mi Maestro era espectacular y el crecimiento en mí se iba consolidando poco a poco. Aunque, te confieso, los aprendizajes iban a un ritmo mucho mayor que mi capacidad para integrarlos a mi vida de una manera habitual y natural, y por ende sentía que tenía que ponerme aún más pilas en la puesta en práctica.

Esa noche recibí otra enseñanza, de esas que son como perlas, no sólo para mí sino para muchos otros y tal vez también para ti lector. Mi Maestro me dijo que era momento de escuchar mi corazón, al cual no escuchaba desde que estaba en el vientre materno. Era cierto, por más raro que parezca, nuestro órgano más poderoso, del que depende la vida, es el que más olvidado tenemos. Lo conocemos y lo apapachamos tan, pero tan poco. El corazón es también un instrumento musical natural, que produce bellas melodías, pero que no conocemos ni escuchamos. Recientemente se ha descubierto que también tiene neuronas, millones de ellas conectadas al cerebro y que, por ende, incluso desde el punto de vista científico es factible que sea un creador o trasmisor de emociones. Y a menos de que te hayan operado recientemente o te hayan conectado a un equipo de monitoreo cardíaco, o que hayas hecho un gran esfuerzo como subiendo una montaña o corriendo aceleradamente, no has escuchado nunca, en forma consciente, a tu propio corazón.

Todos llevamos guardado, profundamente, el sonido del corazón debido a las memorias auditivas de cuando estábamos en el vientre materno, cuando no sólo escuchábamos uno, sino dos, el nuestro y el de nuestra madre. Así que durante mi conexión, después de esta instrucción, puse manos a la obra. Traté de encontrar el silencio, disminuí y volví callada mi respiración, dejé de hacer giros en contra de las manecillas del reloj. Intenté escuchar los latidos de mi corazón con todo mi deseo, incluso dejé de platicar mentalmente con mi Maestro, pero no lograba escucharlos. Comencé a sentir las pulsaciones en las arterias carótidas de mi cuello, pero aún no lograba oír a mi corazón. Después de media hora de varios intentos, nunca lo logré. Así que le pedí ayuda a mi Maestro y este me respondió: “Compra un aparato para lograrlo. El objetivo es que lo escuches, porque tiene muchos mensajes que darte”. Lo único que se me ocurrió en ese momento fue un estetoscopio. ¡Era una gran idea! Me propuse comprarlo al día siguiente.

Después de aquellos intentos fallidos, en esa misma conexión apareció de pronto el águila, grandota, oscura, pegando su torso en mi rostro. Apenas era la segunda vez que me sucedía esto, pero ya entendía la señal. Monté mi espíritu en ella y la mandé a la Isla de Gran Bretaña, primer destino que se me vino a la mente. Mi intención era visitar, y comprobar si había existido, una fraternidad secreta a la que habían llamado los Druidas. Esa fraternidad secreta que se había asentado en territorios galos y celtas, de los que se sabía muy poco, de los que yo había leído en el libro Las Nueve Caras de Cristo, y que al parecer habían desaparecido por persecuciones romanas por allá en el siglo V d.C.

El águila, transportando a mi espíritu, el cual se estaba volviendo más viajero y móvil que mi cuerpo, me aterrizó en un paraje montañoso, con caídas espectaculares hacia el mar. El sol estaba por caer y las imágenes eran muy claras, entre ellas pequeñas rocas que emergían de la superficie del mar, vastos espacios de césped y pocos árboles. No sabría decir si mi espíritu veía a través de los ojos del águila, si mi propio espíritu estaba afinando su propia mirada o si interpretaba imágenes a través de un sentido espiritual que yo desconocía. Ahí estaban, unos 20 individuos, cubiertos de túnicas blancas, con raros símbolos tejidos en sus pechos. Todos vestían gorros, también de tela, que les cubrían casi la totalidad del rostro y sólo dejaban ver sus narices y bocas.

Había un hombre en el centro, sentado sobre sus piernas dobladas de tal manera que recargaba su peso sobre las pantorrillas, con la espalda recta, sus ojos cerrados y en actitud meditativa. Sus compañeros lo rodeaban en círculo y cada cual batía con fuerza su propio tambor. Cada hombre se iba acercando lentamente hacia el centro, de modo que el círculo se hacía cada vez más pequeño. Mientras más se acercaban al hombre en el centro, más fuerte golpeaban sus tambores. Llegó un punto en que los veinte hombres estaban a tres o cuatro pasos del hombre que estaba meditando, y el ruido que producían en conjunto era insoportable. Sin embargo, el hombre en el centro se mantenía inmóvil.

“Hijo, lo están entrenando para que escuche su corazón a pesar del gran ruido externo. El mundo es un caos auditivo y ustedes los seres humanos se han enfocado en escuchar al mundo, aunque éste sólo los confunde. Han olvidado escuchar el orden interno, el sonido simétrico y amoroso de su corazón. ES NECESARIO QUE REENFOQUES TU OÍDO Y VUELVAS A ESCUCHAR A TU CORAZÓN, QUE ÉL SEA EL QUE MARQUE EL RITMO DE TUS EMOCIONES, DE TUS INTENCIONES Y DE TU ANDAR”, me dijo mi Maestro con una voz formal, aunque cariñosa. Él sabía que en esto residía un gran secreto que después yo habría de descubrir. No sabía si realmente mi espíritu había ido con los Druidas, no tenía ninguna prueba

de que fueran ellos en particular. Pero de que mi espíritu había viajado a otra dimensión y había extraído de allí conocimiento de poder, no había duda alguna en mi mente. La esfera azul con mechón de fuego se dio media vuelta y pude ver la colita entre amarilla y naranja en su parte inferior. Supe entonces que podía ir a descansar y me fui a la cama con este pensamiento: "Mañana será otro día, un día nuevo, en el que escucharé mi corazón". Al día siguiente Jorge, Rafael y yo coincidimos para comer en el Mercado San Carmen, que habían abierto recientemente frente a la plaza de San Ángel, ahí donde se instala el Bazar del Sábado. Mientras comíamos les platiqué la instrucción que me habían dado de meditar con estetoscopio para escuchar mi corazón. A Jorge se le iluminó la cara y dijo: "Eso está chingón, espectacular, yo quiero". Él aceptó que en esos días no había podido meditar ni recibir mensajes de nadie, contrario a lo que Amanda y yo decíamos que nos sucedía, y que esta idea del estetoscopio le parecía fabulosa y le podría servir.

Minutos después él se levantó para traernos unas copitas de vino. Se veía notablemente feliz por la idea del estetoscopio y, mientras regresaba, Rafael me dijo: "Wow, vas a lograr que medite respetando su libre albedrío. No le vas a imponer nada, sólo le contaste una idea, lo contagiaste y él tomó la decisión por propia voluntad". Me recordó que yo le había contado que, en una conexión con mi Maestro mientras estaba en mi ciudad natal, él me había dicho que tenía que ayudar a Jorge a meditar porque no estaba pudiendo. Me hizo recordarlo, tenía razón Rafael. Él, con una gran memoria, era como el cuidador o supervisor de las instrucciones que todos recibíamos, se encargaba siempre de recordárnoslas; las únicas que a veces no recordaba y aplicaba eran las suyas, como dejar de fumar, ¡ja, ja! Sin embargo, una de las ideas primordiales que yo trataba de seguir al pie de la letra era siempre respetar el libre albedrío de las personas y, por más que me diera cuenta que él no cumplía con la manda de dejar de fumar, yo no insistía.

Terminamos de comer y Rafael tuvo que regresar a su oficina. Jorge y yo decidimos ir a la zona del Centro Médico Siglo XXI. Federico nos condujo por ese laberinto y nos dijo que quizá podíamos encontrar el estetoscopio en algunas tienditas de los alrededores. Después de analizar varias opciones, encontramos un estetoscopio de 130 pesos, bastante bueno, de una sola bocina, que no pesaba tanto como para pegárnosla con cinta adhesiva en el pecho y que se mantuviera ahí durante la meditación.

Esa noche comenzó la nueva era en mi meditación, escuchando mi corazón. Lo mismo sucedió con Jorge, quien a partir de ese día pudo conectarse consigo mismo todas las noches. A partir de entonces él comenzó a compartirnos, en el grupo de Whatsapp, "Nueva Misión de Vida", todos

sus aprendizajes recibidos durante sus conexiones escuchando el corazón. Se veía en su cara que era un nuevo Jorge, feliz, reconectado consigo mismo, con más confianza y fe que nunca. ¡Claro, estaba siguiendo el ritmo de su propio corazón! Me puse en mi posición de casi flor de loto, hice mis ejercicios de flexibilidad de espalda tipo kundalini, repetí unas 10 veces el mantra con mi nombre mientras respiraba siempre por la boca, hice varios giros a la izquierda y después coloqué en mi corazón la bocina del estetoscopio, cuyos auriculares ya tenía insertados. Lo sostuve así con mi mano derecha, justo debajo de mi pecho izquierdo, y en eso… pum, pum… pum, pum… pum, pum… pum, pum. "Wowww, qué viaje-sotote, ¿para qué quieres peyote, hongos, porros o tachas? ¡La onda, la onda, es escuchar tu corazón, no hay más allá de eso!", pensé. Escuché mi corazón palpitar como no lo hacía desde hacía mucho tiempo, o jamás desde el vientre materno. Mi Maestro no intervino durante varios minutos pero yo sabía que ahí estaba, listo para disparar sus mensajes como proyectiles de sabiduría de poder. "Ese es tu corazón hijo, ha estado ahí por 40 años y algunos meses, lo tenías olvidado. Este es tu centro, el verdadero centro de tu ser".

Yo permanecía extasiado con el sonido que producía mi corazón, el cual en otros tiempos pensaba que sólo era un órgano que bombeaba sangre. Entonces, antes de llegar el próximo aprendizaje y con el fin de hacerlo más vivencial, mi Maestro provocó una serie de pensamientos negativos en mi mente: guerra, tragedias, muerte, cataclismos, explosiones. Mi corazón comenzó a acelerarse… "siente tu corazón acelerarse y observa la onda gris que trasmite a todo tu cuerpo". Yo estaba viendo una onda expansiva, literalmente, como discos de color gris oscuro, traslúcidos, que se desplazaban hacia arriba y hacia abajo de mi corazón, invadiendo todo mi cuerpo con algo que no me gustaba. "Lo que siente tu corazón llega a todo tu cuerpo, y si no le gusta a tu mente, al observarlo y sentirlo, tampoco le gusta a las células de tu cuerpo que son irradiadas por estas ondas grises. Esa es la fuente de las enfermedades, estreses y falta de armonía en el cuerpo entre los seres humanos".

Comencé a tratar de controlar la imaginación, a borrar esas imágenes, pero parecía que había perdido el control de ella y las imágenes negativas seguían apareciendo. Entonces me propuse concentrarme en la respiración y traté de regresar a su sintonía de calma y paz. Poco a poco pude hacerlo, mi corazón comenzó a disminuir la rapidez de sus latidos, y entonces recobré el control de mi imaginación. Mi Maestro irrumpió nuevamente: "Y ahora el contraste, hijo", y comencé a ver imágenes preciosas, el nacimiento de mi hija; yo abrazando a Mariana por un gol de la selección mexicana en un partido del mundial en Brasil; subiendo el Nevado de Toluca; jugando con mi papá cuando yo era niño; disfrutando el espagueti

que mi mamá nos hacía y que tanto nos gustaba a mis hermanos y a mí. Mi corazón se volvió a acelerar respondiendo a esas imágenes, pero en esta ocasión comencé a ver unos discos de color rosa fuerte y violeta que emanaban de mi corazón. Estos discos, u ondas, partían del corazón como su centro e iban tanto hacia la parte superior como hacia la parte inferior de mi cuerpo. Empecé a disfrutar de una manera fenomenal la experiencia; no sólo mi conciencia sino todo mi cuerpo estaba disfrutando, simplemente era un viaje tremendamente satisfactorio. "Estás curando tu cuerpo, hijo. Las ondas rosas y violeta envían amor desde tu manzana dorada a cada rincón de tu cuerpo. El amor de estas ondas provoca armonía en tus células; ellas vuelven a respirar como lo hacían antes y recobran sus funciones a plenitud. Lleva esta luz a cualquier región de tu cuerpo que quieras sanar y así sucederá. El amor de tu corazón es el que cura tu cuerpo, porque provoca un entorno hermoso en el que todas sus funciones se desarrollan". La envié de una vez a todo mi cuerpo, pero en particular a un tobillo que me había estado doliendo desde hacía unos días.

Me mantuve en ese proceso durante unos minutos y de repente, mágicamente, comencé a escuchar dos corazones. Me visualicé en el vientre materno, sentía que flotaba y comencé a experimentar muchísimo amor. Wow, era una sensación increíble, estaba teniendo una regresión directa hacia los meses de mi gestación. "El vientre materno es el lugar de mayor felicidad y plenitud, es en donde creces seguro y protegido, es el lugar en donde menos control tienes, ahí sólo la naturaleza y Dios tienen control de ti. Son nueve meses en donde no tienes voluntad y creces y disfrutas". Es cierto, pensé. Mientras que en la vida te la pasas tratando de estar en control de todo y sufres, en el vientre materno no tienes control de nada y no sufres. Mi Maestro continuó: "Sí, tu corazón disfruta estos momentos, pero has creído que estos momentos están en tu pasado. Es hora de que tu corazón disfrute el momento, el hoy. Vuelve a sentirte como en el vientre materno todos los días de tu vida, no hay impedimento para que así sea. Siéntete a ti mismo, escucha tu corazón y simplemente sonríe. Estás vivo, nada te perturba porque nada está en contra de ti, todo está a tu favor. Eres libre y tienes conciencia para disfrutarte en este preciso momento y en cada momento en el futuro".

Experimenté una plenitud que hacía mucho tiempo no sentía, una plenitud sencilla y tranquila, me reconocía a mí mismo y me amaba a mí mismo. No necesitaba ir al pasado ni tampoco imaginar sucesos que posiblemente sucederán en el futuro. Estaba, por fin, viviendo, sintiendo y gozando el presente, todo a partir de revivir el estado que había disfrutado en el vientre materno. No quería que la esfera de luz con mechón de fuego se volteara y la clase espiritual terminara, estaba feliz con estos aprendizajes y profundamente agradecido por lo que estaba viviendo. La voz de mi Maestro

continuó con sus lecciones: “Es hora de destruir todas las idealizaciones que has construido en tu pasado, pues pretender que ellas son la base de tu felicidad es incorrecto; en realidad ellas son la base de tu sufrimiento. Te han dicho cómo debería de ser una familia ideal, te has hecho a la idea del cómo es un empresario ideal, has construido una idealización del hombre ideal, te han impuesto una estética ideal, te han forjado dentro de esquemas de un comportamiento social idealizado. Todo eso no te servirá más, no habrá nunca más patrones idealizados en tu vida. Cada momento será ideal, ocurra lo que ocurra, porque en cada momento serás capaz de sentir tu corazón, experimentarte a ti vivo, a ti gozando, y enviar luz rosa y violeta a todo tu cuerpo”. En ese momento tuve una imagen inolvidable y preciosa en donde pilares, como griegos, se destruían frente a mí, eran mis idealizaciones que estaban siendo borradas de mi mente. En otros momentos, si alguien me destruyera esas idealizaciones, tal vez me sentiría perdido, sin saber qué hacer ni a dónde correr. Pero en estos momentos, con la presencia de mi Maestro tan cercana, me sentía más fuerte que nunca y con la dirección más clara que nunca. No importaba que ya no hubiera esquemas idealizados qué seguir, a los cuáles apegarme, al contrario, esto me abría una puerta increíblemente grande para reinventarme, reconstruirme y transformarme, dándole ahora mucha más importancia a la parte espiritual. Aunque la conexión terminó, yo quería seguir escuchando lecciones de vida. Tal vez mi Maestro consideró que mi mente, restringida por leyes terrenales, estaba cansada para seguir captando tanta información y, al darse la vuelta, me mandó a dormir. Antes de caer en los brazos de Morfeo le di vueltas al tema de las idealizaciones: es cierto, vivimos bajo idealizaciones impuestas por otros, lo que nos hace seguir en automático las instrucciones de otros.

Muchas de estas idealizaciones están guardadas en nuestro inconsciente, no las tenemos ni claras, y son las que dominan nuestra opinión sobre nosotros mismos y sobre los demás. Si vivimos bajo idealizaciones no podemos gozar y, en cambio, sí podemos sufrir. Era cierto lo que mi Maestro decía, las idealizaciones podían ser una fuente de sufrimiento, más que de satisfacción. Recordé también algunos casos concretos, por ejemplo, esas veces en que, después de separarme de Mariana, yo salía a comer o cenar con mi hija, y mientras estábamos en el restaurante observaba la mesa en la que nos encontrábamos y sentía que nos faltaba la mamá, la esposa, Mariana. Ahí sentados, me ponía triste porque sentía que la familia, sin Mariana, no estaba completa, y me sentía un fracasado y hasta me culpaba. Pero hoy, destruyendo mis idealizaciones de la familia perfecta que nos implantan desde niños, caía en cuenta que yo con Sofi, los dos jugando, comiendo o paseando, estamos en familia completa y muy fuertes y felices. Incluso me di cuenta que yo, sólo en mi casa, puedo constituir un gran hogar.

48

Al día siguiente, después de un día intenso atendiendo asuntos de trabajo, pues a final de cuentas tenía que darle duro a lo profesional para que hubiera flujo económico, hice mi segunda conexión usando estetoscopio. Tan pronto como empecé a escuchar los latidos de mi corazón, experimentar la plenitud del momento y lanzar discos de color rosa oscuro y violeta a todo mi cuerpo, el águila transportadora apareció frente a mí. Entendí la señal y monté en ella a mi espíritu. Mi Maestro me preguntó: "¿A dónde ahora?", yo dudé por un momento pero respondí: "Con los Mayas". Y así fue, el águila se desplazó hasta un centro ceremonial Maya y aterrizamos al pie de una pirámide, se parecía a la de Palenque o a la de Chichén Itzá.

Parecía ser un momento muy importante pero caótico, algo muy extraño estaba sucediendo. Muchas personas mayas salían corriendo de una puerta en el extremo superior de la pirámide, corrían bajando las escalinatas, algunos se tropezaban, gritaban, huían aterrorizados. Algo estaba pasando al otro lado de esa puerta, dentro de la pirámide. Mi espíritu, en lugar de huir, quiso saber qué estaba pasando, como no temiendo a los conflictos terrenales del momento y del lugar, confiando en su blindaje espiritual y en su invisibilidad. Subí (o mi espíritu subió) las escalinatas, y entré sin miedo por el hoyo en la parte superior de la pirámide, mientras sentía que varias personas atravesaron mi ente espiritual en su trayecto al huir. Bajé un par de escalones y ya en el interior de la pirámide observé claramente a una mujer que estaba dando a luz. Por lo que pude entender era una mujer sagrada, no sé si sacerdotisa o hija de algún gobernante.

Ella gritaba desesperada en el suelo de piedra, estaba ahí abierta de piernas y sólo dos mozos la auxiliaban espantados. Uno de ellos decidió huir también, no pudo soportar más la visión de lo que estaba saliendo del vientre de la mujer. Yo no alcanzaba a ver muy bien, pero cuando el mozo que huyó se quitó de mi campo de visión pude ver lo que salía por el conducto uterino de la mujer: una enorme serpiente. Cuando esta serpiente hubo salido completamente, auxiliada hasta cierto punto por uno de los mozos que valientemente se había quedado, de inmediato se transfiguró en cuerpo humano con cabeza de serpiente. El mozo, al ver tal escenario, se quedó petrificado recargado en la pared. La mujer se desmayó de la impresión y el ser-serpiente salió al exterior de la pirámide emitiendo sonidos espeluznantes. Yo lo seguí, pude ver como el resto de los mayas que estaban aún en los alrededores corrieron despavoridos. A los pocos minutos el centro ceremonial estaba completamente en silencio y vacío,

sólo el ser-serpiente se encontraba en el extremo superior de la pirámide, supervisando el lugar. No pude entender el significado, no he investigado acerca de esto, aunque lo he meditado mucho sin llegar a una conclusión definitiva. No sé si fue una metáfora o algo totalmente real de lo que ocurrió para que los habitantes de estos centros mayas abandonaran, misteriosa y rápidamente, esos lugares en algún momento de la historia. ¿Representaría la serpiente al mal, y este a su vez sería provocado por las envidias, celos y egos entre gobernantes? ¿Sería la serpiente un ser o grupo de seres que habían invadido estas zonas trayendo caos y miedos? ¿Representaría esta visión una profecía entre los sacerdotes mayas de aquellos tiempos, la cual les provocó tanto miedo que decidieron huir antes de que el mal llegara? No lo podía saber con certeza.

Mi Maestro se mantuvo en silencio durante toda la visión con los Mayas, de hecho tampoco me ayudó en la interpretación o significados. Al terminar esta visión, el águila volvió a mí y mi Maestro me volvió a preguntar: "¿Y ahora a dónde?". No sabía a dónde, ni sabía si estaba listo para otro viaje espiritual, pero no era como para desaprovechar la oportunidad que se me daba, así que dije: a Persia. Por alguna razón Persia, hoy Irán, era una cultura que me intrigaba mucho, aunque la verdad no sé nada de ella. Pero hasta allá mandé a mi águila llevando a mi espíritu. Me aterrizó en un desierto, en donde había cinco mujeres, cubiertas de pies a cabeza, soportando unos vientos que levantaban la arena y la proyectaban como minialfileres que impactaban en sus cuerpos. Dos de ellas eran muy ancianas. Cada mujer sostenía la cuerda que ataba un dromedario de carga; todas se arremolinaban y hablaban entre ellas. Mi espíritu, sin sentir los efectos de las condiciones terrenales, se acercó curioso a ellas, quería indagar lo que ocurría.

Lo que entendí fue que estas mujeres se hacían pasar por comerciantes para poder reunirse en el desierto sin ser interceptadas. Corrían tiempos de guerra entre pueblos vecinos y cada mujer venía de uno de estos pueblos en guerra. Ellas ya habían perdido hijos en la guerra y estaban desesperadas por no perder ni un hijo más, así que se reunían ahí para intercambiar ideas del cómo detener la guerra. Su estrategia puntual era compartir entre ellas sus propias ideas y experiencias para mantener la paz y el amor entre sus hijos en casa, y luego insertar discretamente esas estrategias entre los consejos de guerra y reuniones políticas de los pueblos en pleito. Ellas tenían la firme convicción de que así como ellas lograban la paz entre los miembros de su familia, así se podría lograr la paz entre los miembros de los consejos políticos. Habiendo entendido esto, el águila recogió a mi espíritu y lo trasladó a la casa de una de estas mujeres. En ella, una casa oscura de piedra caliza desértica, estaban sus siete hijos hombres sentados en una larga mesa de madera. Unas velas iluminaban tenuemente el

espacio. Mientras tanto, la madre y las hijas se esforzaban por mantener a los hombres alimentados, cómodos y despiertos. La estrategia de esta mujer en particular, para mantener el amor y la paz en su hogar entre los hermanos, era darle un turno a cada hijo y que este hablara hasta que se cansara, y que los demás lo escucharan sin interrumpir. Habiendo acabado uno le seguía el otro y luego el otro, y la reunión se podía prolongar hasta más de un día entero. La mujer, jefa del hogar, en ausencia del padre quien seguramente hacía parte de los ejércitos, creía que si dejaba que cada hijo hablara hasta que se cansara, él se conocería mejor a sí mismo; si se conocía mejor se amaría más a sí mismo; y si se amaba más abriría su corazón para comenzar a amar más a sus hermanos. La paz, pensaba esta mujer, era producto de que todos los participantes de un diálogo se amaran a sí mismos, y para ello había que dejarlos hablar hasta que se cansaran.

En ese momento me llevaron de vuelta al desierto. El nuevo grupo, al que mi espíritu se acercó para conocer y escuchar, estaba compuesto ya no sólo de mujeres, sino de hombres también. Al parecer, las mujeres habían identificado hombres nobles y de buen corazón, que buscaban la paz, al igual que ellas, para que se unieran a su esfuerzo. El objetivo de ellas era enseñarles a ellos las estrategias para mantener el amor y la paz en sus hogares para, a su vez, llevarlas e insertarlas en las reuniones políticas y de guerra. El grupo del desierto, en conjunto, tenía la idea de que si los participantes en los consejos políticos y de guerra se amaban a sí mismos, amarían más a los demás, pero para ello había que lograr que estos fueran escuchados hasta que se cansaran.

Acto seguido fui llevado a un consejo de guerra entre los pueblos vecinos que vivían en guerra. Pude ver que las mujeres se esmeraban por atender y mantener cómodos, despiertos y alimentados a todos los hombres de las diferentes tribus. Cada líder hablaba hasta cansarse, método fomentado en la reunión por varios hombres, que cuidadosamente actuaban siguiendo el compromiso pactado en el desierto con las mujeres, buscando que la dinámica motivara a cada líder para que se amara más a sí mismo. El rostro de cada participante del consejo, al comenzar a hablar, mostraba emociones muy negativas, culpaba a los demás, gritaba, insultaba, amenazaba, pero conforme su discurso avanzaba se iba suavizando su lenguaje e iba matizando su tono de voz. Después de varias horas de discurso, el participante comenzaba a hablar de paz, de amistad entre los pueblos, de cooperación y solidaridad. Incluso empezaba a recordar y mencionar los grandes momentos que todos los pueblos habían vivido juntos. ¡Wow! Me llegaban estos mensajes y estas visiones, y yo estaba fascinado. No me imaginaba que pronto, muy pronto, tendría que utilizar estos aprendizajes en mi propia vida. Terminó mi conexión de ese día y

acabé agotado pues había sido demasiada información en una sola clase. Claro, siempre mantenía la duda de si eso realmente había sucedido o no en algún punto en la historia. Asumía que sí, pero no tenía forma de comprobarlo. Sin embargo, la verdad, no me preocupaba, no se trataba de ser experto historiador sino experto en el ser humano, su espiritualidad y su crecimiento. Lo que importaban eran los aprendizajes, no tanto la fuente.

49

Al día siguiente iba yo en la camioneta Cherokee negra. Federico manejaba y yo iba leyendo el León Rojo, libro que mi Tía me había regalado justo cuando yo lo quería comprar. Como leí un fragmento que no entendí muy bien, entrecerré los ojos como para descansar mi mente un poco, para retomar la lectura más tarde ya con más claridad. Estaba en eso cuando vi a mi Maestro de Luz, quien me dijo de una manera contundente: "Es hora de que dejes de leer, nada de eso te sirve más de lo que estás aprendiendo conmigo. No vuelvas a leer ningún libro hasta que yo te diga". ¡Wow! Otra instrucción dura y a la cabeza: no más pescado, no pareja formal por el momento, no más masturbación y sexo burdo (sólo sexo sagrado con honestidad y transparencia con la pareja que ames, aunque no tenía con quien), menos alcohol, no al doctorado y, ahora ¡No más libros! ¿En serio? Yo era un asiduo lector, leía varios libros en simultáneo, más de 2 o 3 por mes. Pero ni modo, tenía que seguir instrucciones para seguir recibiendo lecciones y avanzar. Desde hacía tiempo yo sabía que la ejecución de los aprendizajes era la clave para que mi Maestro se mantuviera orgulloso de mí, no me regañara y siguiera enseñándome. Yo tenía fe en que las recompensas por los sacrificios serían enormes. Entonces pasé el libro que tenía en mis manos hacia la parte trasera de la camioneta.

Quise seguir conectado con mi Maestro, ya que me dirigía hacia Santa Fé a una reunión con uno de los directores de una televisora muy grande, así que tenía suficiente tiempo para recibir nuevas lecciones. El águila volvió a aparecer y decidí enviarla ahora a una zona de Colombia que siempre me había parecido misteriosa y mágica, la Sierra Nevada de Santa Marta, en la que aún viven varias tribus que remontan su origen a miles de años atrás. Aterricé en una Plataforma de madera construida en lo alto de unos árboles. Había unos siete hombres indígenas reunidos en un círculo interno, de entre 40 y 55 años de edad. Algunos usaban tan sólo un taparrabos, pero de sus pechos colgaban muchos objetos. En un círculo externo adicional había 5 ancianos que sólo escuchaban, cuyas canas dejaban ver su edad avanzada. Durante esa reunión, a la que tuve el privilegio de asistir sin ser invitado, cada hombre en el círculo interno contaba sus aventuras de supervivencia y el resto escuchaba atento. Por lo que entendí, cada hombre del círculo interno había ido a algún lugar de la selva a pasar varias semanas en soledad. A cada cual le asignaban un lugar diferente. Estos hombres tenían que sobrevivir al frío, al calor, a las enfermedades, a los insectos y a los depredadores. Aislados, tenían que cazar, construir refugios y buscar agua para consumir. Después de este periodo, en completa soledad e inseguridad, volvían a la comunidad, con

la misión de compartir con el consejo de ancianos sus experiencias de supervivencia, pero sobre todo sus pensamientos y estrategias mentales, corporales y espirituales alrededor de estas. Los rigores de la selva de Santa Marta, inmensa y peligrosa, hacían que algunos no sobrevivieran. Este esfuerzo, así costara la vida, representaba una especie de sacrificio en pro de la sabiduría de la tribu, porque los que sobrevivían tenían mucho por aportarle a la comunidad.

Pude escuchar la historia completa de uno de ellos, que había vuelto con un brazo a la mitad, ya que un cerdo salvaje, de una mordida, le había cercenado desde el codo hasta la mano. Había logrado derrotar al cerdo en el enfrentamiento, pero el daño estaba hecho y ahora volvía para contarlo. Después de haberlo vencido, como había podido se había hecho un torniquete en el muñón que le había quedado, por el que perdía sangre a raudales. Sin embargo, este nudo no había logrado detener el flujo de sangre y el dolor era insoportable. Él sabía que su única opción para sobrevivir consistía en cerrar con fuego las heridas, o moriría desangrado.

El hombre, aislado del resto de la tribu, y con todos lo deseos de sobrevivir, hizo una fogata como pudo y, aguantando el insoportable dolor, se preparó para hundir el muñón en las brasas ardientes. Antes de hacerlo hizo un alto, tomó aire profundamente, y comenzó a gritar con todas sus fuerzas: "Quiero vivir, quiero vivir, quiero vivir, quiero vivir, quiero vivir". Adrenalina y dopamina comenzaron a circular por su cuerpo ayudándole como analgésicos naturales. Entonces comenzó a ver con sus ojos cerrados imágenes de su futuro precioso con su familia, lo que lo ayudó a armarse de valor y, sabiendo que le esperaba un infierno temporal pero una recompensa eterna, hundió con un grito estremecedor su muñón de carne viva en las brasas. El dolor fue impresionante, pero no lo desmayó, cayó de rodillas y siguió gritando, ahora con menos intensidad: "Quiero vivir… quiero vivir… quiero vivir". Comenzó a llorar, a orar y a agradecer. Todos en la tarima de madera sobre los árboles escuchaban atentamente. Tenían frente a ellos la prueba de lo que escuchaban: el brazo cercenado, el hombre vivo y sus lágrimas rodando.

A partir de entonces los ancianos decidieron aplicar ese mecanismo anestésico en todas las curaciones dolorosas y en las extracciones de dientes que se hacían en la comunidad, poniendo a los pacientes a gritar, en los casos en que se podía, y pensar con todas sus fuerzas en los otros, "quiero vivir, quiero vivir, quiero vivir", así como promoviéndoles que imaginaran grandes momnetos que vivirían en el futuro gozando de plena salud. El consejo de hombres sabía que tenían un gran compromiso de aprovechar los aprendizajes de este sobreviviente, para beneficio de la comunidad. A esto ellos lo denominaban *inteligencia comunitaria por supervivencia*, lo

cual no sólo exaltaba la memoria y el sacrificio del hombre temerario que se autoexiliaba por voluntad propia en la selva, sino que toda la comunidad aprovechaba sus aprendizajes.

Federico interrumpió mi conexión: “Ya llegamos, Señor”. Reaccioné, le pedí permiso a mi Maestro para ausentarme del aula de clase espiritual y salí de la camioneta. Al llegar a la oficina de uno de los directores que visitaba, quien era mi amigo, me dijo: “Qué flaco estás, Pedro, ya no comes nada o qué”. Yo sólo respondí: “Más flaco que nunca, pero más feliz y saludable que nunca. Dejé la carne y me siento super”. Su respuesta fue: “Uy no, yo soy supercarnívoro y no pienso dejarla nunca”, mientras se tocaba con orgullo su enorme panza.

50

A estas alturas mi vida había tomado rumbos muy distintos a los que yo intuía tiempo atrás, incluso a los que yo conscientemente deseaba. Estos rumbos sin duda eran mejores que cualquier escenario que yo, con una mente científica y materialista, hubiera podido definir para mí mismo. Jamás hubiera imaginado, hacía un año, lo que el universo, Dios, mi Maestro o entidades espirituales me tenían preparado para el 2015. Estaba inmerso en un despertar espiritual muy *sui generis*: tenía un Maestro espiritual con quien dialogaba y de quien aprendía todos los días, en ocasiones hasta dos y tres veces por día; algo impensable para mí, que antes andaba siempre con una agenda complicada y corriendo de un lado para otro; impensable para mí que creía que todo residía en pensar, planear y hacer con la mente, pero quien había olvidado ser, sentir y seguir su vocación espiritual.

Para estas fechas yo ya creía en lo que antes no creía, y hablaba de lo que antes ni siquiera quería escuchar. Claro, por supuesto que de repente me cuestionaba y dudaba, mi mente científica pedía pruebas de todo, pero lo interesante es que las pruebas y señales llegaban. Si los científicos del mundo abrieran los ojos y se percataran de las pruebas y señales que el universo les presenta todos los días, otra filosofía tendrían. Esa noche del miércoles, en mi conexión, usando estetoscopio, pude enviar a mi águila a una tribu, en una región que más o menos ubiqué en lo que hoy ocupa Uganda. ¿Cuál tribu? No tengo la menor idea, sólo sé que aterricé en medio de un ritual de sanación con un curandero. El proceso que mi espíritu, o los ojos del águila siendo utilizados por mi espíritu, pudieron percibir, era extremadamente agresivo. El curandero creía que minúsculos demonios se habían insertado en el cuerpo de su paciente, que era una mujer, y pensaba que con fuego se los podía matar.

Así que este hombre, que decía curar, iba pasando sus dedos llagosos por el cuerpo de la mujer y, donde "sentía" que había algún demonio maligno, acercaba un leño de fuego ardiendo y hacía círculos alrededor de la zona, pero muy pegado al cuerpo, lo que quemaba la piel y hacía que la mujer pegara tremendos alaridos. Él le aseguraba que estaba quemándole los demonios, y lo sorprendente es que ella dejaba que el hombre continuara. En ocasiones, los ayudantes del curandero tenían que sostener a la mujer para que con sus movimientos bruscos no fuera a romperse un hueso o desnucarse, pero ella no pedía que la soltaran. El curandero le decía a la mujer que la sanación era dolorosa, pero que más dolorosos eran los

pecados que ella había cometido para atraer a los demonios a su cuerpo. La mujer salió de ahí en un mar de lágrimas y con todo el cuerpo lleno de llagas, pero creyendo que el proceso la había exorcizado y sanado. Al salir, la mujer abrió la puerta del salón de curación y dejó entrever muchas personas que estaban afuera esperando turno; aún con los gritos de la mujer ellos seguían ahí. Sin duda ellos también creían no sólo en el proceso doloroso sino en que se merecían el dolor por los *pecados* cometidos.

Yo estaba un poco desconcertado con lo que estaba viendo, no entendía el propósito de mi visión ni los aprendizajes que derivarían de esto. De repente sentí que despegaba de ese espacio de *curación* y mi espíritu se trasladaba a otro espacio de curación, el cual estaba en la cúspide de una montaña. Los *pacientes* llegaban a ese lugar caminando, despacio, por un sendero que daba un par de vueltas en espiral a la montaña, que atravesaba campos de flores preciosas y pinos hermosos. En la cúspide había un gran salón circular de madera. Un gurú, maestro o curandero, ya viejo, estaba sentado en el centro con los ojos cerrados y había muchos *pacientes* a su alrededor. Él, con una voz amorosa y pausada trasmitía aprendizajes. Uno de los que logré escuchar, implicaba que cada persona se abrazara fuerte a sí misma y que se perdonara, que soltara en el abrazo toda la culpabilidad que sentía por lo realizado en su pasado. El curandero pacífico les decía que no había pecados en su vida y que no tenían que sufrir por nada del pasado, ya que no tenían pecados en el pasado, y que por no tener ningún pecado en el pasado no había penitencia que realizar. Las personas también lloraban en este centro pacífico de sanación, pero lo hacían por sentirse liberadas de sus culpas y de sus *pecados*, pues comprendían que ellos mismos los habían construido sólo en su imaginación.

Entonces pude entender y aprender del contraste de ambos métodos de curación. Mientras uno te hace sufrir, te deja llagas de por vida y reafirma que eres pecador o pecadora y que te mereces el sufrimiento, el otro te libera del pecado que has construido en tu mente, te convence de que en realidad no eres culpable de nada y te manda a tu casa con el corazón lleno de felicidad, libre de culpas y libre de llagas.

¡Wow! Me cayeron bastantes veintes, tanto sobre estilos de religiones y filosofías espirituales, como sobre métodos de terapias psicológicas y de sanación. En lo personal, soy más partidario del segundo método de curación, el pacífico. Pero, como en todo, cada persona habrá de escoger el suyo dependiendo de su verdad. Mi Maestro dijo que, antes de dejarme ir a dormir, debía hacer un último ejercicio. Me pidió que me concentrara en los latidos de mi corazón, usando mi estetoscopio, y que fuera trazando una línea de color en mi visión con cada latido. De pronto, sin que yo buscara dibujar algo en particular, simplemente dejando que la línea dibujara

libremente, fue emergiendo la imagen de una estrella. Apareció una estrella hermosa de cinco puntas, blanca, brillante. La línea, siguiendo los latidos de mi corazón, siguió dibujando otra estrella, idéntica pero más pequeña, dentro de esta primera estrella. De pronto había dos estrellas, una conteniendo a la otra. Mi Maestro sólo dijo: "Tu corazón fue creado por los latidos del Gran Creador, y así también estas dos estrellas. Cuida de estas estrellas como cuidas de tu corazón. Todo tiene la misma naturaleza". La esfera se dio media vuelta. Yo me quedé meditando sobre el significado del mensaje, seguramente se refería a cuidar a Mariana y a Sofi, al menos así lo entendí. Una estrella, Sofi, había surgido de otra, Mariana, y yo tenía que cuidarlas y protegerlas, pasara lo que pasara. Me quedé con esta interpretación y mi Maestro no la corrigió, así que me comprometí con esta tarea.

51

Al día siguiente, jueves 9 de julio, me levanté con toda la pila del mundo, aproximadamente a las 5:45 am, y me puse a hacer la maleta para ir al rancho esa noche. Quería también ir al gimnasio al que normalmente iba unas tres veces a la semana. Pero al terminar la maleta y estar a punto de salir del departamento, ubicado en la Colonia Desierto de los Leones, sentí que mi Maestro me pedía unos minutos de conexión. Dejé todo en el suelo a la entrada del depa, volví a la cama, me puse en posición casi de flor de loto y comencé con mi ritual. Lo hice con un poquito más de prisa que lo usual.

Una vez conectado y teniendo claramente en mi recuadro de visión a la esfera azul con mechón de fuego, ésta comenzó a fracturarse, como un cascarón de huevo, y del fondo de las rajaduras en la esfera comenzaron a emerger nuevas y pequeñas flamas de fuego que se empezaron a agrandar poco a poco. La esfera de mi padre o Maestro se comenzó a iluminar más, y seguían apareciendo más y más fracturas en esta, y más y más fuego llenaba la esfera. Hubo un momento en que toda la esfera estaba llena de fuego, y parecía un sol que irradiaba luz, luz que no generaba calor ni quemaba, luz que era plenitud y felicidad pura. Y cuando estaba más brillante y más perfecta que nunca, comenzó a girar, primero lentamente, después a una velocidad increíblemente rápida y pum, en una explosión poderosa estalló en millones de estrellas pequeñas, las cuales, después de un par de segundos flotando en el éter, fueron succionadas por la luz blanca que siempre había estado en la parte inferior de mi visión. El cielo o escenario celestial que yo percibía se quedó vacío, con excepción de la fuente de luz blanca, titilante, en la parte inferior.

A los pocos segundos apareció de nuevo la esfera azul con mechón de fuego, como si nunca se hubiera ido. “Ese es el proceso de Iluminación, hijo mío. El proceso de dejar que la luz, el fuego, emerja del centro de ti, de tu propia esfera. El fuego ya está depositado dentro de todos, todos podemos iluminarnos completamente, pero para ello hay que aprender, poner en práctica, crecer y enseñar. Yo te enseño a ti, tú estás aprendiendo, poniendo en práctica, creciendo, y algún día tú también enseñarás. Por lo pronto esta es tu esfera”, y volvió a ponerme la imagen de mi esfera azul con una pequeña fractura que dejaba salir una pequeña flamita, como de un encendedor. Me sentí como un niño, aún un aprendiz, pero con el deseo de llegar a ser un sol. Cuando mi iluminación llegue, estallaré en mil estrellas de fuego que volverán a la Luz Creadora, algún día, algún día. Eso sólo lo sabe la Luz Creadora. Tu esfera, querido lector, seguramente

algún día, en esta vida o en otra, también hará lo mismo.

Antes de terminar la conexión matutina mi Maestro me dijo: “Sé que estás preocupado por el tema sexual, sé que has creído que el sexo es necesario para vivir y ser feliz; así lo has idealizado por muchos años, siguiendo los convencionalismos sociales, de los medios y de tus amistades. Sé que consideras que si no practicas sexo seguido algo le pasará a tu cuerpo. Pero recuerda, eres mucho más que cuerpo, eres más espíritu que cuerpo, no limites tu visión de ti mismo. Cuando te llegue la verdadera oportunidad de practicar sexo todo el espacio en el que suceda se iluminará, tú y tu pareja dejarán de sentir su cuerpo y sus espíritus irradiarán fuego. La recompensa a tu paciencia está por llegar. Recuerda, la gran virtud de los grandes arquitectos es la paciencia. Confía en tu Equipo. Te estamos preparando, déjanos moldearte en la soledad, sin pareja, aún nos falta para que estés listo para darlo todo y recibirlo todo”. La esfera se dio media vuelta, vi su rabito de luz, me desconecté de la clase espiritual y continué mi día.

52

En vista de que Mariana había ido a su ciudad natal y había llevado consigo a nuestra hija, casi toda esa segunda semana de julio decidí pasarla en el rancho e invitar a Ricardo para seguir escribiendo juntos este libro, conectar más con la Montaña y con mi Maestro, y a la vez realizar algunas actividades de trabajo en un entorno supremamente tranquilo y creativo. Así que planeamos la ida al rancho en un viaje largo de 5 días, de jueves a lunes. Ricardo sólo pudo estar tres días, pero fueron suficientes para que experimentara en carne propia la magia de la Montaña y aclarara algunas dudas sobre historias anteriores que le había contado en llamadas o audios. Por otra parte, queríamos reforzar el compromiso de lograr que este libro fuera lo más ceñido posible a la realidad y que pudiera ayudar a muchas personas.

Aunque al principio sólo pensábamos ir él y yo, el destino tenía otros planes. Ese jueves yo había comido con un cliente en el restaurante Lampuga de La Condesa quien, sabiendo que yo estaba dando pasos en terrenos espirituales, me dijo que quería presentarme a una mujer que hacía Sanación Integral. Me explicó que esta mujer, de nombre Caty Mayo, leía auras desde niña, hacía sanación kármica (otras vidas) y practicaba el Reiki. Quise conocerla de inmediato, así que tomé el teléfono en ese mismo momento, lo llamé, y aunque estaba ocupada le prometí que le hablaría por la tarde. Así lo hice, y al platicarle brevemente de algunas cosas que habían sucedido recientemente en mi vida y en la Montaña, ella decidió ir conmigo al rancho desde ese mismo día, dormir allá ese jueves y regresarse el viernes en autobús.

Es magnífico que venga Caty, pensé yo, para que Ricardo se empape bien del mundo espiritual y termine por eliminar cualquier vestigio de escepticismo que aún tenga. No me pude escapar de la jugada de póker de los jueves, así que fui, compartí con mis amigos, perdí mi dinero, y a las 11 pm Caty, Ricardo y yo íbamos en camino al rancho. No paramos de hablar en todo el camino. Las experiencias que ha vivido esta mujer son extraordinarias; no sólo cuenta con un Maestro de Luz, sino con cuatro, lee el aura, ve Ángeles, sabe Reiki, lee el Tarot, practica el Theta Healing, hace regresiones a otras vidas y conoce mucho de sabiduría prehispánica. Fue una delicia escucharla durante más de una hora de camino, antes de que yo pudiera contarle un poquito de mi historia de aprendiz. Ella sí era una chingona, yo apenas un parvulito. Ricardo escuchaba atento todo el camino y en ocasiones se le veía escribiendo notas en su iphone. A veces ataba cabos con cosas que yo había contado en el pasado y así me

lo hacía saber. Llegamos al rancho a la 1 de la mañana, dejamos las cosas y fuimos de inmediato a tomar leña del cobertizo de los perros, en donde la manteníamos seca, y de ahí a la Plataforma directito. No paramos de platicar historias y experiencias, y lo seguimos haciendo mientras intentábamos prender el fuego que se resistía, ya que tanto la yesca, como las varitas y los leños, estaban húmedos de tanta lluvia de días anteriores. El día previo había sido plenilunio, así que la luna aún estaba en su apogeo y, aunque nublado, constantemente se asomaba por huecos de nubes que se lo permitían, haciendo acto de presencia. La luna casi llena era imponente y cuando se asomaba iluminaba todo el rancho. Apenas prendió el fuego, Caty comenzó a hacer algunas oraciones o invocaciones iniciales; cada palabra era melódica y con un potente contenido. Nos dijo que con el tiempo ella había ido creando sus propias invocaciones de poder. "Están probadas", me aseguró.

Unos minutos después ella sacó un silbato que emitía un sonido como de águila, lo que interrumpió la meditación que yo había iniciado pues el sonido hacía vibrar todo mi cuerpo. Ella se mantenía de pie frente a la fogata, mientras que Ricardo se veía un poco más retirado, en silencio. Y de repente, sin avisar, Caty comenzó a hablar en una lengua que, después nos dijo, era Totonaca. Hablaba con demasiada fluidez, yo no entendía nada, pero claramente todos los mensajes iban dirigidos a mí. Me señalaba a mí, después al fuego, después al cielo, otra vez a mí, luego a la Montaña, y repetía el proceso hablando rítmicamente. Ricardo se había apartado del centro del fuego y se mantenía como una sombra a unos pasos de nosotros, dándonos nuestro espacio.

El discurso en Totonaca seguía. No era necesario que yo hiciera esfuerzos por comprender porque no entendía el significado de ninguna palabra, así que simplemente cerré los ojos, me conecté con mi Maestro y me dejé guiar. Después de unos 8 o 10 minutos hablando sin parar, ella se acercó a mí, se enfocó en mi espalda y comenzó a hacer lo que yo entendí como una limpieza, pasando sus manos fuertemente por todo mi cuerpo y agitándolas con vigor hacia el suelo, como extrayendo lo que no debía estar en mi cuerpo. Después me cargó con mucha fuerza dándome un abrazo de oso. Se me hizo raro sentir su gran fuerza, pese a que era un poquito alta y rellenita. Luego lo entendí cuando me dijo que había sido el sacerdote Totonaca, a quien canalizaba, quien me había cargado y agitado en el aire. Me sentí ligerito como una pluma siendo movido por una gran fuerza. Mientras tanto los perros ladraban con fuerza, dirigiendo su miedo o coraje al extremo inferior de la Plataforma, la que colinda con el camino hacia el Río Seco. Luego de terminar su procedimiento chamánico o de canalización, Caty guardó un rato de silencio y entonces me preguntó cómo me sentía. Mi respuesta fue: "Me siento más fuerte que nunca y,

mientras tú hablabas en Totonaca, mi Maestro me estuvo indicando que se aproximaban grandes batallas, que tus palabras eran gritos de guerra y que, mientras tú hablabas, él había estado confeccionando mi armadura". Ese había sido el mensaje que escuché de mi Maestro de Luz. Y de hecho el mensaje había contenido esta frase: "Se avecinan batallas, pero hermosas batallas para ti". La verdad es que, pese a que se anunciaban futuras batallas, la palabra "hermosas" me tranquilizó un poco.

Cuando le dije esto a ella, me dijo que todo lo que había dicho en Totonaca no lo había dicho ella, sino el Sacerdote que la acompaña siempre, pues de hecho ella no habla Totonaca, y que lo poco que había entendido era que venían épocas de grandes batallas para mí. Así que tanto mi Maestro como el suyo coincidían y, como comprobaría luego, no se equivocaban. Ricardo estaba sentado a unos pasos, acariciando a uno de los perros. Con base en lo que me dijo después, esa noche había aclarado muchas dudas y ahora podría escribir con más convicción que nunca. Eran las tres de la mañana, hora de dormir; fuimos a la casa y cada uno cayó profundamente dormido.

Ella se despertó temprano, la escuché bajar las escaleras por ahí a eso de las 6:30 am. Aunque quise dormir otro poquito, no pude pues mi Maestro me pidió que me conectara a clase espiritual en ese momento. Así lo hice, un poquito incómodo puesto que era temprano y había dormido unas tres horas y media máximo, pero se trataba de demostrar ser buen alumno. No podía quejarme si aceptaba mi vocación, así que me conecté usando mi estetoscopio para escuchar mi corazón y todos los otros procedimientos que ya conoces, y que tal vez para estas alturas hasta eres capaz de visualizarme haciendo. En cuanto entré, vi la esfera azul con mechón de fuego y, acto seguido, apareció el águila, desplegando sus alas y con su torso casi en mi cara. Entendí el mensaje, subí mi flamita interna al ave y salió volando. Me preguntó a dónde quería ir, le dije que siempre había querido aprender de los japoneses, así que me llevó a las colinas de un monte en la Isla de Japón.

El águila transportó a mi espíritu, casi como si fuera un fantasma que cargara en su lomo, y lo depositó en una reunión entre dos hombres que conversaban tranquilamente. Entre ellos había una planta de flores en la que ambos se enfocaban y a la que tocaban con delicadeza. Al parecer esta planta era su inspiración. La conversación giraba en torno a "vencer pacíficamente al enemigo", a lo que también se refirieron como "las batallas inteligentes". Uno de ellos dominaba la plática y el otro escuchaba mientras contemplaba cada uno de los botones y flores, ya abiertas, de la bella planta. Pude entender algunos mensajes: "LA CLAVE PARA VENCER AL ENEMIGO SIN DAÑARLO FÍSICAMENTE ES QUITARLE EL VELO

DE SUS OJOS PARA HACERLE DESCUBRIR SUS PROPIOS ENEMIGOS. LOS HOMBRES HACEN LA GUERRA PORQUE NO COMPRENDEN QUE LOS MIEDOS Y CORAJES SON CONTRA ELLOS MISMOS Y NO CONTRA OTROS. CUANDO DESCUBREN QUE EL ODIO REAL RESIDE EN SU INTERIOR, DETIENEN LA BATALLA CONTRA EL EXTERIOR Y COMIENZAN UNA REFLEXIÓN INTERIOR".

El otro, como reforzando el aprendizaje, dijo pausadamente: "La única arma para vencer a nuestros propios enemigos es ayudarles a ver hacia adentro. No hay hombre que continúe una batalla con el exterior si descubre que el verdadero enemigo está en su interior. No hay hombre que sufra por descubrir al enemigo en su interior, si al mismo tiempo sabe que la mejor arma contra ese enemigo interno reside ahí mismo, en su propio amor". Sentí que el águila succionaba mi espíritu viajero, el cual ya se sentía inmerso en una extraordinaria conversación y, de pronto, volví a escuchar atento los latidos de mi corazón, del cual me había olvidado por concentrarme en los aprendizajes japoneses. La esfera azul se dio media vuelta y yo aproveché para volver a la cama un par de horas más.

A las 8:45 volví a despertarme, me cambié, bajé las escaleras y vi por la ventana de la cocina a Caty platicar con Ricardo; ambos daban la cara al sol. Desayunamos plácidamente unos huevitos con tomates deshidratados, café y frijolitos de lata. Ya antes les había ofrecido un vaso de agua tibia con 3 limones exprimidos y un poco de chía. Ricardo nos confesó, durante el desayuno, que ya estaba adoptando este y otros hábitos que yo había adoptado recientemente, como dejar la carne, cambiar a pasta de dientes sin flúor para mantener en buen estado su glándula pineal, usar un nuevo shampoo orgánico y hasta disminuir considerablemente el consumo de bebidas alcohólicas. Nos dijo que él mismo se estaba convirtiendo en aprendiz de este libro y sus ensenañzas. Y, qué mejor que el mismo escritor de este libro sea un gran aprendiz de lo que aquí se transmite.

Nos preparamos y decidimos ir juntos a caminar por la Montaña, pues quería mostrarles al menos un par de sitios de poder para que ella me dijera lo que sentía y que Ricardo escuchara. Subimos por el camino que parte del portón de la entrada, pasamos por el estanque de arriba y seguimos caminando. Al llegar a la altura de la Zona D les pedí que bajáramos un poco para mostrarles un espacio que consideraba muy especial, del que Ricardo ya había escuchado por mis relatos. Antes de comenzar la bajada hice la solicitud de permiso que siempre hacía para entrar a ese sitio; les tenía mucho respeto a los protectores o habitantes del espacio, aunque existieran en otro plano. Al llegar al corazón de la Zona D me quité los tenis y calcetines y me conecté con la piedra. Caty se mantuvo de pie cerca de mí, sobre otra gran roca y Ricardo hizo lo mismo sentado en otra

piedra. Ella estaba asombrada, pero se mantenía quieta. Me dijo: “Siento muchas presencias, la energía del lugar es muy especial. En este lugar sale tu energía paternal, lo veo en tu aura”, y señaló con el dedo índice de su mano derecha alrededor de mi cuerpo. “Es cierto”, le dije, “aquí me siento fuerte y protector, aquí sale mi lado de instructor y guía. Aquí me siento líder, siento que soy capaz de contagiar y de mostrar el camino. Aquí hace poco hice la escenificación de una conferencia, en donde enseñaba y con mis manos trasmitía fuerza a los asistentes”.

Dio un par de pasos hacia mí, saltó de su piedra a mi piedra como si fuera una jovencita atleta, se colocó frente a mí y me dijo: “Sé que tu lado paternal está fracturado, está lastimado, tu ilusión de ser el padre de familia perfecto e idealizado se ha desmoronado con tu separación. Pero no lo veas como un fracaso, la gran prueba está frente a ti. Ahora tienes que buscar, aún con la separación, demostrar que eres un gran padre de familia, con tu hija y con la madre de tu hija. Tienes que demostrar ser el gran aliado de la madre de tu hija, desearle y procurar su felicidad siempre. Ella aún depende de ti en muchos aspectos. Tu lado paternal está frente a su gran prueba”.

Tras un silencio, ella continuó: “Sé que te sientes débil por no practicar sexo, porque es una parte que has creído vital para tu lado paternal o de hombre. Pero el momento te llegará en que puedas aplicar todo lo aprendido para practicar sexo sagrado. Será entonces cuando no sólo tu lado paternal, sino también el maternal, y sobre todo el espiritual, estarán satisfechos”. Me quedé boquiabierto ya que ella no sabía mucho de mi situación, sólo le había deslizado algunos pequeños comentarios al respecto. Imaginé que lo había leído en mi aura. Nos mantuvimos en silencio por unos minutos, cada uno en su propia reflexión.

“Mira”, continuó ella, “te voy a dar las bases del sexo sagrado, yo lo practico seguido tanto presencial como a distancia con mi pareja. Cuando él se va de viaje, nos llamamos por teléfono, definimos una hora y justo a esa hora los dos estamos, en meditación, haciendo el amor. La experiencia es mágica, incluso tan mágica como presencial, a veces hasta más. El sexo sagrado se basa en elevar el espíritu a través de la unión y potencialización de dos energías, las cuales confían una en la otra y están dispuestas a darse y a recibirse a plenitud. Hay una posición en particular, en donde ambos están de frente, con las piernas cruzadas abrazando la cintura del otro, el pene del hombre entra por la vagina de la mujer, los pechos se juntan, las bocas se besan y las miradas se cruzan.

En esa posición el hombre entrega su energía por su pene hacia la vagina de la mujer, esta fluye por todo el cuerpo de la mujer reuniéndose con su

propia luz en su corazón y proyectándose duplicada hacia su aliento, aliento que respira el hombre. El aliento de ella, respirado por él, fluye hacia el corazón de él y potencializa su energía, la cual vuelve a bajar hacia su pene y reconecta con la mujer. El círculo energético que se logra es absolutamente mágico, lo que provoca una explosión espiritual espectacular, aún mucho antes del orgasmo físico. El orgasmo de la mujer y la eyaculación del hombre, que no siempre tienen que estar presentes para que se alcance el disfrute sagrado, se quedan cortos ante las explosiones espirituales previas. Algún día te tocará, cuando tu Maestro te diga que estás listo".

Caty se mantuvo en silencio después de aquellas palabras. La verdad, pensé en ese momento: "Qué afortunada será mi próxima pareja y qué afortunado seré yo con esas enseñanzas". Ricardo se mantenía atento, lo había escuchado todo y tomaba notas discretamente en su iphone. Después les conté a ambos lo que ahí se me había instruido sobre el poder mental y las estrategias para aumentarlo. Unos minutos después salimos de esa zona especial y caminamos una media hora rumbo al Río Seco, que por estas fechas no estaba tan seco, pues corría ya un pequeño riachuelo de agüita turbia que producía un sonido delicioso.

Durante la caminata ella me dijo que algún día tendría que comenzar a poner sellos de salud y amor en las personas. Me dijo que estos sellos eran muy poderosos y que, colocados con buena intención, le traían muchos beneficios a las personas. Me aleccionó diciéndome que comenzara con los sellos básicos que se basaban en figuras geométricas: el círculo, el triángulo, el cuadrado, la cruz perfecta y la espiral. Me comentó que cada figura tenía un poder y lo que hacías, al dibujarlo en la espalda de alguien mientras lo abrazabas o le ponías sutilmente la mano en su hombro, era permitir que ese poder se liberara dentro de él o ella. Me dijo que todos veníamos con muchas capacidades, pero que sólo liberábamos las que creíamos que podíamos y que nuestras creencias siempre nos limitaban. Uno de los objetivos de estos sellos era liberar ese poder saltándose las trancas de las creencias, ya que las creencias impuestas en nuestro pasado limitan nuestras fuerzas. Me dijo que lo más importante era leer en los ojos de la persona la habilidad que pedía a gritos y luego imponerle el sello correspondiente en su espalda.

Al pasar por el estanque rumbo al Río Seco, vimos que había un señor, ya de edad avanzada, sentado en una tina invertida, observando cómo los carpinteros colocaban la madera de teca, que aún faltaba, sobre la Estación de Yoga, en el interior del estanque. Resultó que era el papá del dueño del taller de carpintería, a quien Jorge había contratado para tal trabajo. Lo saludamos y nos pusimos a platicar con él. Mi intención era no solamente ser cortés con él –y en general con todos los visitantes del ran-

cho–, máxime teniendo él una edad avanzada, sino practicar de una vez la imposición de sellos. Después de platicar amablemente con él durante unos 10 minutos, le puse suavemente mi mano en el hombro y con mi dedo índice dibujé un triángulo en su espalda. Sentí el impulso para hacer esto después de haberlo visto a los ojos.

Al distanciarnos de él Caty me preguntó: "¿Qué símbolo le pusiste?". Le dije que el triángulo, que así lo había sentido. Ella me dijo: "Bien, es el símbolo para liberar su habilidad de trasmitir enseñanzas". Lo medité por un rato y le dije: "Sentí que él, a sus 83 años, tenía muchas ganas de seguir siendo relevante para toda su familia. Sentí que quería seguir trasmitiendo las enseñanzas que había recogido a lo largo de su vida". "Bien", me dijo ella con un tono de orgullo por la acción de su aprendiz, y seguimos caminando los tres.

Al llegar al Río Seco cada cual tomó su espacio sobre una piedra, en medio del riachuelo. Las piedras estaban llenas de musgo por lo que había que ser cuidadosos de no resbalar. Me quité tenis y calcetines y pude sentir la delicia del fresco musgo en la humedad de la piedra. Y, cuando apenas hube colocado mis manos también en la misma piedra, en posición de cuclillas, la conexión comenzó. En el escenario de mi visión, sobre un cielo entre gris y plateado, estaba la esfera azul con mechón de fuego, como de costumbre, pero en esta ocasión al lado izquierdo superior apareció una esfera y luego otra y otra más. En poco tiempo había como seis esferas al lado izquierdo, un poco más pequeñas pero con símbolos grabados en su superficie. Luego cada esfera se unió a través de una línea roja brillante a la esfera azul de mi Maestro, la cual se había desplazado al centro. A los pocos segundos aparecieron otras cinco o seis al lado derecho, cada una con un símbolo que no alcanzaba a entender, y también se unieron con la esfera de mi Maestro mediante una línea roja.

Pronto tuve la imagen clara de la esfera de mi Maestro en el centro y, atadas por un hilo rojo brillante, como cinco o seis esferas de un lado y cinco o seis de otro lado. En ese momento una de las esferas nuevas, una del lado superior izquierdo, me dijo: "Mi poder reside en hablar". Escuché el mensaje muy bien, pero no acertaba con adivinar cuál era el objetivo central. De pronto otra esfera me dijo: "Mi poder reside en escuchar". Y así siguieron todas las del lado derecho y luego las del lado izquierdo, de arriba hacia abajo: "Mi poder reside en hacerme grande", "mi poder reside en hacerme invisible", "mi poder reside en evitar el ataque del enemigo", "mi poder reside en usar la fuerza del enemigo hacia él mismo", "mi poder reside en volar", "mi poder reside en crear", "mi poder reside en destruir", "mi poder reside en guiar", "mi poder reside en liberar". Estaba yo fascinado con estos mensajes. Al terminar estas esferas de enunciar

sus poderes, mi Maestro tomó su turno: “El poder no se basa siempre en una u otra habilidad. El verdadero poder se basa en elegir cuál de estos poderes es el óptimo para cada situación y con cada persona. La práctica de poder espiritual no consiste en aplicar la misma habilidad siempre, sino la idónea en cada situación. Como una madre observa e identifica lo que necesita cada hijo, así lo tendrás que hacer tú con cada visitante y con cada persona con la que interactúes”. Wow, mensajes de mucho, muchísimo poder y de gran responsabilidad.

En esos momentos una rana comenzó a croar, despacito, muy cerca de mí. Mientras Caty estaba haciendo su meditación, yo seguía escuchando la voz de mi padre: “En este rancho nada será impuesto, no habrá una única lección en cada dinámica o ejercicio. Permitirás que cada cual obtenga la lección que guste y que necesite. Permitirás que cada quien busque y encuentre su propia verdad. No hay una única verdad, sino la verdad de cada cual. La mejor verdad es la verdad que hace crecer a cada cual. Permite la autenticidad de cada individuo y ten en cuenta que, dentro de cada autenticidad, la verdad de cada cual es pieza fundamental”.

En cuanto este mensaje terminó, sentí el deseo de compartir con Caty lo que estaba aprendiendo. Cuando terminé de contarle, ella me dijo: “Claro, aquí está tu lado amoroso y maternal, aquí unes, compartes, integras, permites, eres empático y dejas que cada quien sea libre. Aquí identificas lo que cada cual necesita y se lo provees como si fuera un hijo”. Ella aprovechó el hecho de tener la palabra y continuó: “Este es un espacio lleno de presencias, incluso más que allá arriba. Estoy teniendo que seleccionar a quién escuchar pues muchos me quieren hablar”. Y me lo decía con sus ojos abiertos, mientras parecía observar a muchos que la observaban. “Qué razón tenías de todo lo que me anticipaste sobre este espacio. SÍ, A ESTE LUGAR VENÍAN LOS SACERDOTES PREHISPÁNICOS A TRASMITIR SU CONOCIMIENTO Y A RECIBIR CONOCIMIENTO CON SERES DE OTRAS DIMENSIONES. NO SÓLO ESE CONOCIMIENTO FLOTA AQUÍ SINO QUE SUS PRESENCIAS SIGUEN VIVAS AQUÍ”.

Entonces atiné a decirle: “Quiero que me enseñes cómo ver realidades de los planos internos con los ojos abiertos. Normalmente recibo mensajes con los ojos cerrados, pero con los ojos abiertos me cuesta ver y escuchar”. Ella se volteó hacia mí y me dijo: “Lo primero que tienes que comenzar a hacer es creer que puedes ver con los ojos abiertos, y lo segundo es dejar de tener miedo con los ojos abiertos. Siempre recuerda, DE LA FUERZA CREEDORA SURGE LA FUERZA CREADORA, SE NECESITA CREER PARA CREAR”. Me pidió que observara su mano, me dijo que me concentrara en un punto fijo y dijo que me la pondría fácil para ver su aura. Después de un par de minutos sin hablar, concentrado en un

punto del dorso de su mano, pude ver una delgada luz azulada y blanquecina que se desprendía de allí. Le comenté lo que estaba viendo y me dijo: "Bien, estás viendo las primeras capas, las que desprende mi yo temporal, pronto podrás ver las que desprende mi yo atemporal". Ricardo hizo el mismo ejercicio, emulándome, no quería desaprovechar el momento y la presencia de Caty para aprender.

Después Caty me pidió que volteara mi mirada hacia la continuación del río, que me concentrara en un punto de la vegetación y que intentara no parpadear. A los 12 o 15 segundos comenzó a aparecer una cortina de vaho o humo, ligeramente blanco, que ondulaba verticalmente. Esta cortina parecía unir o conectar todo lo que se veía sobre el paisaje. Al comentarle lo que veía, me dijo: "Son las primeras visiones de aprendiz con los ojos abiertos, luego nos vemos en mi consultorio para enseñarte más". Al poco rato ya le había pedido cita para el miércoles 15 de julio a las 10 am.

Unos minutos después Caty comenzó a tocar un pequeño tambor que había traído y volvió a tocar el silbato que hacía un sonido como de águila. Permanecí con los ojos abiertos y me dije mentalmente: "Maestro, me gustaría verte y escucharte con los ojos abiertos", y mantuve mi mirada fija en una pequeña hojita carcomida por insectos herbívoros. Fijé mi mirada y traté de no parpadear. Una pequeña catarina aterrizó de repente allí y se detuvo justo en el centro de la hojita. En ese momento, sobre la superficie moteada de las alitas de la catarina, como si sus manchas fueran líquidas, comenzó a formarse una esfera. De pronto no sabía si esta especie de esfera siempre había estado en la catarina o si se había formado una vez que ella se situó frente a mí, pero ahí estaba, era evidente. Entonces escuché: "Siempre estaré en donde me quieras ver, el asunto no es estar para ti, sino que tú estés para mí". Y así comenzó su próxima lección, la cual escuché claramente, sin cerrar mis ojos. "Al dar, no divides, sino que multiplicas. Nunca te limites a dar por la creencia errónea de que al dar, lo que eres o lo que tienes disminuye". La voz de mi Maestro se detuvo. Después de mucho esfuerzo sin parpadear tuve que hacerlo para humectar mis ojos y en cuanto cerré los ojos vi unas imágenes que me motivaron a mantenerlos cerrados.

Ahí estaba claramente, en el centro de un salón, mi propia esfera azul, con una flamita pequeña como de encendedor. Era un salón semioscuro, vacío. Como no alcanzaba a ver las paredes me imaginé que estarían muy distantes. Acto seguido, en un extremo del salón apareció un espejo que reflejó mi esfera y mi flamita. "Ves", volví a escuchar la voz clara de mi Maestro: "Al dar conocimiento, posesiones y sabiduría, la luz de tu esfera se replica en otro espacio y tu fuego se multiplica. Tu luz, al dar, proyecta su reflejo, su brillo y su fulgor a otra esfera. Por eso te digo que al dar,

tu flama no disminuye, al contrario, la iluminación del espacio aumenta". Su mensaje era claro visualmente: ya no sólo veía la luz que irradiaba mi esfera, sino la de dos, y por ende el salón se percibía más iluminado. En ese momento comenzaron a emerger del suelo muchos espejos alrededor de mi esfera azul, cada uno de los cuales reflejaba mi flama en la esfera que también se dibujaba en ellos. Poco a poco el salón comenzó a lucir radiante, lleno de luz. "Por más que compartas la energía de tu flama, esta no disminuirá y el espacio será más luminoso. Por eso no temas dar y compartir a manos llenas. Tu Equipo así lo desea, no nos limites. Los seres humanos han confundido el dar con el desprenderse, porque han vivido para tener, hacer y acumular. No se dan cuenta que el dar hace que crezca el espíritu, mientras que el tener sólo confunde a la mente, y por ende ésta no permite la liberación plena del espíritu".

Salimos del Río Seco. Habíamos estado ahí unos 40 minutos y nuevamente la visita a este espacio especial había sido mágica. Caty decidió ir a descansar un poco a la casa, igual que Ricardo quien estaba más interesado que nunca en lo que me sucedía y sucedía en la Montaña, pues él mismo ya estaba experimentando mensajes y cambios poderosos. Uno de ellos era que, mientras estuvo en el Río Seco, se le pidió que entregara de una vez por todas a su expareja a la naturaleza, que la devolviera, que no le pertenecía. Más tarde nos había compartido, con lágrimas en los ojos, que escondido detrás de un árbol había hecho un ritual que alguien o algo le pidió, para entregar de una vez por todas a su examada. Yo me sentía muy inspirado así que decidí ir a conectarme nuevamente, pero esta vez en la Cancha.

Me situé de pie en la Cancha, descalzo, y entonces ¡Wow, pum cataplast, madres! ¡Qué fuerte, poderoso y amoroso mensaje recibí apenas me conecté con mi Maestro! "Hijo, cada ser humano es una máquina perfecta de dar amor. Una vez que alguien decide tener contacto contigo, lo que te da, lo que te entrega, lo que te trasmite, es amor. El juicio de la persona sobre lo que ella misma te está dando no modifica lo que tú estás recibiendo de esa persona. Cuando esa persona te da algo, puede ser su tiempo, sus palabras, sus emociones, sus acciones, así llegue a creer o pensar que te está engañando, traicionando, castigando, lastimando o insultando con eso que te da, lo que tú estás recibiendo es amor porque él o ella son máquinas perfectas para dar amor. No importa incluso si alguien tiene la intención puntual de hacerte daño con sus palabras, lo único que en el fondo te está dando es amor, y por ello tú debes agradecerlo. El que esa persona no lo vea así es su problema, problema de su juicio. Por cierto, estás por aprender mucho al respecto. Mucho de tu poder, hijo, reside en tu capacidad para ver como amoroso todo lo que recibes, absolutamente todo. Gran parte de tu poder reside en que, sea cual sea el juicio que la persona

haga sobre lo que te está entregando o trasmitiendo, tú lo recibirás como algo lleno de amor. Si una persona quiere ser dura contigo, será más dura consigo misma, mientras que tú recibirás sus palabras y acciones como totalmente amorosas. Una vez que alguien decide dar, lo único que da es amor y tú deberás verlo siempre así. Y tú, como máquina perfecta para dar amor puro, siempre sabrás que lo que das a los demás es amor puro. Así que, hijo, todo lo que recibirás, por más duro y contrario a tus deseos que sea y por más juicios que cargue del dador, lo verás como amor puro que recibes. Y siempre que des, estarás consciente de estar dando amor puro. Por lo tanto, hijo, ten siempre claro que este proceso tan doloroso que has vivido, así como la batalla deliciosa que estás por vivir, habrás de recibirlos como un gran regalo de amor".

Te confieso que me salieron lágrimas de felicidad y nostalgia combinadas. El mensaje me encantó, pero al mismo tiempo me dejó reflexivo sobre esa "batalla deliciosa" que habría de vivir, de la que también me habían advertido en la Plataforma la noche anterior.

Volví a la casa blanca y mientras ingería algunos alimentos llamé a Jorge para acordar algunos temas de pagos por la obra en el rancho. Él aprovechó para contarme algo sobrenatural que había vivido. La noche anterior él había ido con un buen amigo a tomar una cerveza a un bar de la Colonia Roma. De pronto los dos habían sentido presencias extrañas, presencias negativas que rondaban la mesa en la que estaban. Ambos las habían sentido y su impacto había sido fuerte: palidecieron y el amigo comenzó a llorar, sin motivo aparente, y trataba de expresarse con Jorge pero no le salían claras las palabras. Jorge había empezado a ver, en visiones y por sobre su cabeza, lo que describió como a "su ángel" en plena batalla con otras entidades. Me dijo que sentía que su ángel libraba una batalla, en otro plano, por defender su espíritu. Ambos prefirieron dejar ese bar e irse a un lugar seguro. Se habían ido a casa de Rafael y ahí habían sentido que recuperaban la paz y tranquilidad.

53

Caty tenía que irse porque había agendado citas para el sábado temprano, y Ricardo también debía irse, así que los llevé hasta el pueblo en donde Federico quedó de recogerlos para hacerme el favor de llevarlos hasta el DF. Habían transcurrido unas 18 horas desde que había conocido a Caty, habíamos tomado carretera del DF al rancho, no habíamos parado de hablar e intercambiar conocimiento, más de ella hacia nosotros que de nosotros hacia ella. Había sido una gran experiencia y, desde ya, la concebía como mi amiga y aliada. Ella me pidió apoyo para saber mercadear mejor sus servicios, porque aunque sabía mucho y ayudaba enormemente a cada persona que la visitaba, eran pocos los que la visitaban y quería un poco más de clientela, así que me ofrecí a apoyarla incondicionalmente. Ese viernes volví al rancho, me preparé la cena y me fui a la cama. Mi Tía me había avisado que ellos llegarían el día siguiente, así que esa noche me fui a dormir pensando que dormiría solo. Pero a la una de la mañana un golpeteo en la puerta me despertó. Eran mi Tía Margarita, su amigo Ernesto y su hija Carla. Habían decidido venirse el mismo viernes en la noche ya que recordaron que su camioneta Explorer Guinda no circulaba el día siguiente. Les abrí la puerta, los saludé y volví a la cama, pues algo me decía que debía descansar bien porque algo importante me esperaba al día siguiente.

El sábado me desperté apenas comenzó a clarear. El sol aún no se alcanzaba a ver porque salía detrás de la Montaña, de modo que normalmente podíamos verlo a las siete y media, más o menos. Me vestí, echándome un suéter encima porque se veía que estaba fresco, me puse una pañoleta verde en el pelo, tomé agua, dos barritas y un plátano, y me fui a caminar. Comencé a subir y subir la Montaña, algo más fuerte que mi propia voluntad me estaba guiando. Después de trepar la Montaña por más de una hora, sin seguir un camino específico, tan sólo teniendo como dirección la cima, divisé dos piedras enormes, que tal vez fueron una sola en algún tiempo, pero un árbol había crecido enorme e imponente justo en medio de ellas. No sé si las piedras se habían quebrado primero y el árbol había encontrado espacio ideal entre ellas para crecer, o el propio crecimiento del árbol las había seccionado. El punto es que una vocecita interior me pidió que me sentara en la que estaba más plana de las dos, me quité los tenis y calcetines, y me puse en posición de meditación.

Las copas de los árboles en esa zona no me permitían ver en qué punto del rancho estaba, pero comencé a meditar, o mejor dicho a conectarme. “Hola hijo, hoy te espera una gran experiencia; yo sólo le daré inicio, pero

no participaré durante ella, la tienes que vivir de corazón tú solo". Así me dijo mi Maestro y yo, la verdad, tragué saliva, en su voz intuí que algo grande se aproximaba. Hice un ademán como abrochándome el cinturón de seguridad y con seriedad y fuerza interna me dispuse a lo que vendría. No tenía la menor idea de lo que estaba por sucederme, sentía algo de miedo, pero al mismo tiempo seguridad por tener a mi Maestro como gran aliado. ¿Sería una de las batallas de las que me habían hablado?

En esos momentos no podía anticipar que lo que en realidad se aproximaba era LA MADRE DE TODAS LAS BATALLAS. De lo único que tenía seguridad era que por más grande o chica que fuera la batalla, me ofrecería grandes aprendizajes, tal vez por eso serían "batallas deliciosas". Y mientras trataba de predecir lo que vendría, para prepararme cabalmente, pas, tas, zum. "¿Mierda, pero qué es esto?". Irrumpieron, sin avisar, mientras yo mantenía mis ojos cerrados, imágenes de mi vida en que yo había JUZGADO a otros, en que yo había sido muy duro con otras personas, me había burlado, había ofendido, había criticado severamente. Ahí estaba yo, de niño, aislando a otro niño con mis críticas públicas; ahí estaba yo, de adolescente, insultando a varias niñas como bufón del salón a costa de ellas; ahí estaba yo, de joven, criticando severamente a una expareja. Me vi a mí mismo, en mi lado más duro, durante minutos y minutos, periodo que parecía interminable. No podía contener la oleada de imágenes, me bombardeaban, me cimbraban, una tras otra, sin darme cuartel, como seguramente yo no le había dado cuartel a quienes había juzgado. En mi visión estaba yo erigiéndome como el gran juez de otros, y a la vez el gran destructor de la estima de otros.

"¿Cómo pude yo haber hecho eso? ¿Pero, por qué? ¿Qué me había motivado a ser tan duro con otros, incluso con quienes no me habían hecho nada?", me preguntaba. Entonces el dolor emocional, motivado por la culpa y tristeza, se convirtió en dolor físico y comencé a sentir un dolor de estómago brutal, muy muy fuerte. Quise detener las visiones, pero no me podía mover, algo me ataba a la piedra en la posición de conexión y algo me cerraba los ojos. Quienes tenían el control de mi visión querían que yo viera de lo que había sido capaz. Me veía a mí mismo, en otras épocas de mi vida, sobajando, juzgando, maltratando con palabras y expresiones negativas a otros. Cada imagen era peor a la anterior. "¿Pero quién demonios me creía yo para comportarme así? ¿Qué profundo coraje o miedo me había motivado a hacer eso?", me cuestionaba y reprochaba a mí mismo. El dolor en el estómago arreciaba y me comenzaba a provocar náuseas. "¿Pero, qué demonios me está pasado?", preguntaba, mentalmente, como gritando en el vacío interno pero frente a la saturación de imágenes de mi pasado. De pronto zaz, más imágenes, ahora juzgando a mi madre, a mi padre, a mis hermanos y, "¡nooo, yo, el padre más amoro-

so del mundo, juzgando a mi hija!". En ese momento salió disparado de mi boca un chorro de vómito. Una parte cayó fuera de la roca, pero otro tanto bañó mis pies cruzados, incluso mi suéter. Mis ojos seguían cerrados y las imágenes continuaban. Entonces imaginé que mi vómito había sido negro, con coágulos de sangre y volví a vomitar. Este segundo chorro lo imaginé verde y con coágulos amarillentos. Sentía asco, repugnancia, no sólo por el vómito sino por el cuerpo, mente y corazón de quien había vociferado esas críticas y juicios. Sentía repudio de mí mismo, del ser que había provocado ese dolor a otros, de quien había concebido esos ataques sin piedad hacia personas indefensas. Quería pedir ayuda, la necesitaba. Imploré ayuda a mi Maestro, sentía que ya había aprendido lo necesario tan sólo con esos minutos de recuerdos. Pensaba que era suficiente. Pero la ayuda no llegó, tuve que seguir ahí, fijo, inmóvil, sometido a la lección. En realidad venía la etapa más dura.

En ese momento todo el dolor que había provocado a otros con mis duros y estúpidos juicios, comenzó a salir del cuerpo de mis víctimas, en forma de flechas negras y puntiagudas, hacia mí. El victimario estaba por convertirse en la nueva víctima de sus propias armas letales. Todas las flechas se dejaron venir hacia mí con una fuerza tremenda. "¡Nooo!", grité, no solo en mi visión sino en la realidad. Hasta los gorriones y pajarillos de los árboles cercanos se ahuyentaron. Mi cuerpo comenzó a temblar a la espera de los múltiples impactos. Quise abrir nuevamente los ojos y parar el ataque de las flechas, pero no pude; comencé a llorar. Y de pronto sentí que las flechas comenzaron a hacer impacto y atravesar mi cuerpo. Pero no, no sólo se impactaban en mi cuerpo inmóvil, sino que me atravesaban lacerando, cortando, hiriendo piel, músculos, órganos y huesos. Me volví un mar de lágrimas y un cúmulo de dolor y sufrimiento. Grité en varias ocasiones, grité porque sentía un dolor más real que si fuera real. Me habían anticipado que vendría una batalla, pero jamás la anticipé tan dolorosa, esto era el infierno en su máxima expresión.

"¿Es esto un sueño, o mejor dicho, una pesadilla? ¿Sigues dormido? Si sigues dormido despierta ya como una chingada, porque siento que me voy a morir", me gritaba a mí mismo desesperado, asustado, confundido, perdido. Por más que en mi visión trataba de correr, detener o esquivar las flechas negras, estas seguían dando en su blanco. Las armas letales que yo mismo había construido, generando juicios, ahora eran las que volvían y me atacaban hiriéndome de muerte a mí mismo, su propio creador. Temblaba, berreaba como un niño, estaba sufriendo como no lo había hecho jamás, tal vez ni la noticia del 25 de octubre del 2014 había sido tan poderosa. Quería correr, escapar, meterme a las cuevas de la Montaña y no salir jamás para evadir por siempre mi propio juicio. "¡Ya paren, ya paren por favor, detengan esta carnicería, he aprendido la lección!", gritaba

inconsolable mientras seguía luchando por abrir mis ojos, por levantarme y correr, pero no podía.

Esa fue la única vez en mi vida que pensé, por un instante, acabar con mi vida para detener el sufrimiento, el dolor, la vergüenza. Quería clavar una daga en mi pecho; por suerte no la tuve cerca. Todas, todas las flechas negras lograron su cometido, no logré detener ni una sola. Mi cuerpo yacía desgarrado en el suelo, era materia desintegrada, era una masa moluscuosa y porosa casi derretida en el suelo, eran mis restos, los restos que mi juicio, mi terrible e imparable juicio, había dejado. De pronto, las imágenes cesaron, mi visión se aclaró, mi cuerpo y corazón seguían sufriendo, pero el sufrimiento ya no aumentaba más, tal vez era imposible que creciera aún más. Sentía mi piel en carne viva, sentía que al moverme, aunque fuera un centímetro, mis músculos se desgarraban y mis huesos se quebraban, era una sensación insoportable.

Suplicaba en mi pensamiento por piedad. La piedad tardó pero llegó después de varios minutos de agonía. Poco a poco el dolor fue pasando, poco a poco pude sentir cómo se reponía cada parte de mi cuerpo. Pero mis lágrimas no se detenían y mi arrepentimiento era inmenso. Mi culpabilidad estaba en su punto más alto de toda mi vida. Y cuando la intensidad del dolor había disminuido, al menos para permitir que mi conciencia funcionara correctamente, me invadió una sensación de LIBERACIÓN DEL JUICIO. En ese instante, aún con los ojos cerrados pues seguía sin poderlos abrir, vi una rata negra saliendo por uno de mis oídos. No sé cómo describirte la experiencia, como un sueño vívido, como una fantasía real, o como algo que vives en una borrachera de lo que después sólo tienes *flashbacks*. Todo era tan real y tan imaginario a la vez. Pero el dolor estaba ahí, la culpa estaba ahí, la imagen de la rata saliendo de mi oído derecho estaba presente en mi visión. Y en cuanto esta salió, con todo y cola, pude experimentar una sensación de alivio. Sentí, por decirlo de otra manera, como si todo mi cuerpo hubiera estado dentro de agua con hielo y de pronto saliera y me pusiera al solecito. Como si un hueso estuviera fuera de su posición y alguien me lo colocara nuevamente en su lugar correcto, y aunque siguiera sintiendo algo de dolor este comenzara a disminuir rápidamente.

Súbitamente, después de esto, pude abrir los ojos, como si me hubieran quitado una cinta adhesiva de ellos. La sensación fue increíble aunque estuviera vomitado, mi rostro estuviera empapado de lágrimas y mi cuerpo estuviera entumido por tener la misma posición durante más de media hora. Sentí una deliciosa movilidad. Mi vista comenzó a escanear cada árbol que había alrededor, cada hoja, cara rama, cada piedra en la zona; estaba tomando noción del espacio y de lo que acaba de ocurrirme. En-

tonces escuché resonar en mi interior la voz de mi Maestro: “EL JUICIO ES EL ORIGEN DE TODOS LOS MALES EN USTEDES LOS SERES HUMANOS. EL JUICIO ES LA CAUSA DE ENFERMEDADES, DEPRESIONES Y GUERRAS. EL JUICIO NO PUEDE NI DEBE PONERLE CONDICIONES AL CORAZÓN, NI LIMITARLO. ¡NO JUICIO, LIBERA A TU CORAZÓN! ¡NO JUICIO, LIBERA A TU CORAZÓN! ¡NO JUICIO, LIBERA A TU CORAZÓN!”.

Comencé a repetirla, primero en silencio, pero después mi voz se elevó, más, más, hasta que comencé a gritar: “¡Con el no juicio, libero a mi corazón! ¡Con el no juicio, libero a mi corazón! ¡Con el no juicio, libero a mi corazón!”. Me puse de pie sobre la piedra y grité lo mismo, como si fuera un mantra, más de 20 veces. Cada vez que lo gritaba sentía que me liberaba de algo, de una carga pesada, de flechas encajadas en mi cuerpo, de animales que me devoraban por dentro; animales similares a aquellos que había visualizado en mi sesión con cristales de litio. Grité, grité, hice temblar mi cuerpo, las rosas, los árboles y la Montaña. No me importaba que el mundo entero me escuchara, al contrario, quería que lo hiciera.

Mi Maestro interrumpió mi catarsis y vociferación: “Cuando logres ver la magia de que cada árbol es único y extraordinario, cuando logres ver la magia de que cada animal es único y extraordinario, cuando logres ver la magia de que cada ser humano es único y extraordinario, cuando logres ver la magia de que cada momento es único y extraordinario, será entonces cuando liberes completamente a tu corazón de la jaula de tu juicio. El juicio es un arma que viaja sin piedad de ti hacia otros, pero luego regresa hacia ti. La fórmula para que la naturaleza se mantenga en armonía y en salud plena es el NO-JUICIO. Cuando dejes de juzgar serás libre. Cuando ayudes a que otros dejen de juzgar serán libres”.

Y sí, comencé a ver lo único y extraordinario en cada planta, en cada árbol, en cada rama, en cada hoja, en cada piedra, en cada segundo. Cerré mis ojos nuevamente, ya sin miedo de tener visiones dolorosas, y comencé a ver personas, amigos, conocidos, desconocidos, y los comencé a ver como únicos y extraordinarios. En verdad los comencé a sentir así.

Era espectacular esa sensación al encontrarle algo único y extraordinario a cada elemento que me rodeaba. Sólo así el dolor comenzaba a ausentarse de mí. Me quedaba el sabor amargo en mi boca de lo que había expelido mi estómago, pero con varios tragos de agua que llevaba conmigo desapareció. Ser capaz de ver la MAGIA de lo ÚNICO Y EXTRAORDINARIO en cada elemento creado por Dios era el paraíso en su máxima expresión, justo lo contrario al juicio. Me bajé de la piedra y me senté en el suelo pues aún no tenía muchas fuerzas para caminar y bajar la Montaña. Y quise agradecer, quise agradecerle a mi Maestro la gran batalla.

Sin duda había sido sumamente dolorosa, dolorosa como nunca, pero, ya después de haberla librado, me parecía "deliciosa". Sin embargo, la lección aún no había terminado.

Al cabo de unos quince minutos de recuperarme bajé la Montaña, iba entre meditabundo, contento y cansado. La experiencia había sido agotadora pero reenergizante. Al llegar a la casa, unas tres horas después de haber salido, desayuné mucho, bastante, hasta llenarme. Subí a la recámara en la que dormía, vi de reojo el celular que había dejado en una mesita y me percaté de que tenía seis llamadas perdidas de Mariana. La llamé, me contestó con voz seria, me dijo que quería hablar conmigo, que desde hacía tiempo quería hacerlo. Le dije que adelante, que la escuchaba. Me dispuse a escucharla hasta que terminara de hablar, tal como había aprendido de las madres persas, como lo hacían para lograr el amor y unión en sus familias.

Ella tomó aire y ¡Pummm! Se soltó disparando una batería imparable de juicios hacia mi persona. En un monólogo que duró más de 30 minutos fue dura, durísima conmigo. Yo, sorprendido y a la vez imaginando que era también parte de mi lección, pensando que mi Maestro y el espíritu de la misma Mariana me estaban entregando este final tremendo de la lección, la escuché hasta que terminó. Me esforcé muchísimo por visualizar que todo lo que salía de ella, sin importar que fueran juicios duros, era amor puro, como se me había instruido en el Río Seco. La letanía me dejó atolondrado, serio y meditabundo.

Al final me preguntó qué opinaba, pero sólo quise responder: "GRACIAS, de todo corazón, por haberte tomado el tiempo de darme tantos y tan buenos consejos. Los analizaré uno a uno y veré cuál puedo aplicar para ser mejor persona y que no pienses ya eso de mí. Por mi parte, te considero ÚNICA Y EXTRAORDINARIA. Creo que en el fondo, muy en el fondo de tu corazón, esto lo haces con amor. Por ello, GRACIAS".

Hice una pausa para tomar aire. "¿Tienes algo más que decir?", le pregunté. Me respondió que no, con una seriedad provocada por mi reacción. Colgamos. No te miento, sentí dolor por muchas frases de las que dijo, pero sabía que sólo era su juicio y que no me debía perturbar el juicio de nadie, aunque fuera el de la mujer a la que, tal vez, aún amaba, la madre de mi única hija. Yo estaba en el proceso de liberarme de mi propio juicio y no sería con ella con quien rompiera mi promesa, menos con ella, la mujer más extraordinaria que he conocido, quien tuvo la confianza de darme una hija. Yo sabía que en algún momento ella también viviría su propia experiencia de aprendizaje alrededor del no juicio. Me quedé pensando que esa experiencia eran tan, pero tan dura, que no se la deseaba a nadie.

Aunque la verdad es que siempre será preferible una lección como estas a vivir por siempre el infierno de creerte juez. Cerré los ojos, le di mil gracias a mi Maestro por la gran lección que me estaba dando, completita de la A a la Z, sobre el no juicio. Le dije que entendía que sólo así, en carne viva, había podido experimentar todos los aprendizajes y absorberlos de por vida. Hago una pausa en mis relatos de ese día para pedirte que de ninguna manera tú vayas a generar un juicio sobre Mariana por los hechos que en líneas anteriores te hemos contado Ricardo y yo, ni en general por todo lo que te he contado sobre ella. No cometas el error de lanzar una flecha negra y puntiaguda contra ella que después podrá regresarte directo y con toda velocidad para traspasar tu cuerpo y dejarte profundas heridas. Yo no soy el que tiene la razón en esto, no soy ninguna monedita de oro y mucho menos lo fui mientras estuve con ella. Ella tiene todas las razones, suficientemente poderosas, para haber tomado las decisiones que tomó. Yo era un controlador de lo peor, me enfoqué demasiado en mi hija, me interesaban más los negocios que los minutos con ella, le fallé a Mariana durísimo, lo reconozco. Fallé, me hago responsable, aprovecho las lecciones y los momentos de sufrimiento para crecer. Pero al mismo tiempo me perdono a mí mismo por lo ocurrido, lo cual es necesario para seguir adelante.

Y con base en lo que acabo de mencionar recuerdo el ritual de purificación de espirales de relaciones y lo pongo en práctica: “Por todo lo que fui contigo, GRACIAS; por todo lo que sentí y experimenté contigo, GRACIAS; por todo lo que hice y pensé contigo, GRACIAS; todo lo sucedido de ti para mí así tuvo que ser, todo lo sucedido de mí para ti así tuvo que suceder”. Y, para continuar con mis relatos, repito el mantra para retomar mi vida y no buscar vivir la suya: “Tu felicidad, para mi corazón, cuerpo, y mente, es plena. GRACIAS Mariana eternamente por todo, has sido una gran aliada y la mejor de las Maestras terrenales y espirituales”.

54

Esta tarde del sábado llegaron Jorge y Rafael al rancho, acompañados de una familia única y extraordinaria. La mamá, Martha, una gran pintora de personajes africanos. El papá, Humberto, un ingeniero que se autodescribía como no creyente y terrenal. La hija, Susana, de unos 35 años, una mujer maravillosa que hacía móviles de cuarzos y pequeñas fuentes padrísimas con musgo. Estuvieron con nosotros la mitad del sábado y hasta las 5 pm del domingo. Y mira las coincidencias, yo había traído al rancho dos lienzos, con todo y bastidor, con la intención de pintar la esfera de mi Maestro de Luz, una pintura para mí y otra para mi mamá, sin saber que Martha, una fregonaza en la pintura, nos visitaría. Así que aproveché para que me ayudara con algo de técnica e ideas en mi misión artística. Además de ayudarme, y a manera de agradecimiento por la invitación, ella pintó un cuadro increíble de la Montaña, el cual hoy adorna la sala de la casa blanca. La experiencia fue muy grata con ellos, lo que incluyó comidas, caminatas, pláticas y fogatas.

Incluso Jorge, quien ya se había vuelto un experto en meditaciones desde que lo hacía usando su estetoscopio, guió una meditación increíble para todos en la Plataforma. A partir de una de las caminatas por la Montaña Humberto declaró que había pasado de ser no creyente a ser creyente, por algunos mensajes que había recibido y ciertas visiones que había tenido. AL PARECER LA NATURALEZA Y LA MAGIA DE LA MONTAÑA HABÍAN PENETRADO EN SUS CÉLULAS RECORDÁNDOLE QUE ÉL TAMBIÉN, AL IGUAL QUE ELLAS, ERA NATURALEZA, CREACIÓN Y MAGIA. No cabe la menor duda de que no siempre se trata de aprender algo nuevo, sino de recordar algo que siempre hemos sido, pero que hemos olvidado.

Aquella tarde del domingo, por ahí a las 7 pm, aún con luz proveniente del resplandor del sol, me fui solo a la Estación de Yoga o, como el Arquitecto la denomina, el Gran Ojo. Llevaba, obviamente, mi estetoscopio azul de 130 pesos. Me puse en posición e hice mis preparativos, manteniéndome con los ojos abiertos porque quería VER y ESCUCHAR aprendizajes. Y así, de pronto ¡Suitchhh! Me conecté con la esfera azul de mechón de fuego. Mientras escuchaba los latidos de mi corazón mis ojos se centraban en un árbol que estaba frente a la Plataforma, cruzando el estanque. Entonces comencé a escuchar la voz de mi Maestro: “Observa el árbol y observa tu entorno. Esto es lo que crees que es real pero es sólo lo que crees y no lo que es real. LA REALIDAD ES FLEXIBLE Y DEPENDE DE TI LO QUE QUIERAS VER Y CREER. EXISTE UNA REALIDAD QUE PUEDES CONSTRUIR CON FE Y CON AMOR, EXISTE OTRA REALIDAD QUE PUEDES

CONSTRUIR CON MIEDO Y CON JUICIOS. La realidad que percibes en estos momentos es neutral, tú puedes decidir si modificarla con fe y amor, o bien puedes decidir si modificarla con miedos y juicios. Haz el intento".

Con los ojos abiertos comencé a enfocarme en ver la realidad con fe y con amor, y entonces comencé a descubrir elementos que no había percibido en la versión neutral de la realidad. Vi un par de petirrojos que volaban de un arbolito a otro, vi también un par de canarios, grandotes, amarillos, y pude escuchar claramente el trinar de cada uno. Alcancé a ver una rana saltando del extremo del estanque al interior de este y escuché el sonido increíble que produjo al caer en el agua. Capté la visión suave de dos estrellas, una brillante y otra menos brillante. Quedé fascinado de ver que cada árbol en la Montaña presentaba diferentes verdes, cada uno único y extraordinario. Sabía que ese cuadro artístico nunca lo podría repetir la mano del hombre, pero sí aplicando la imaginación inspirada por su manzana dorada llena de amor. Sentí la brisa fresca del anochecer acariciar mi cara, me tomé el tiempo para disfrutarla. Y por supuesto, escuchaba el palpitar de mi corazón más hermoso y simétrico que nunca. Sentía los discos rosas y violeta que salían de él e inundaban de amor cada parte y cada célula de mi cuerpo. Estaba experimentando la realidad con fe y con amor, y era mágica.

Por otra parte, también quise explorar mi capacidad para percibir la realidad con miedos y juicios, era momento de experimentar y aprender en carne viva. Para apreciar las maravillas de lo que se tiene, también en ocasiones es bueno experimentar los extremos opuestos. ¿Cómo ser maestro si no lo has experimentado todo primero como aprendiz? Así que ahora me enfoqué en imaginar una nueva realidad; más que imaginarla, construirla en mi imaginación. Aún con los ojos abiertos, armé, construí, le di vida a una tarántula que habíamos visto hacía unas semanas rondar el estanque, pero ahora cerca de mí y devorándose con cierta maldad algunos insectos que había atrapado. Sentí que los discos que emanaban de mi corazón comenzaban a tornarse grisáceos. Me percaté del ladrido, con coraje, de dos perros a lo lejos, defendiendo o atacando algo o a alguien. Luego pude escuchar un trueno a lo lejos que me cimbró, imaginé que la tormenta se aproximaba y que tendría que salir corriendo del lugar, pensé que tal vez llegaría todo empapado a la casa y que esto podría ocasionarme una gripa al día posterior. La sensación de esta realidad no me estaba gustando nada, mi corazón ya estaba sufriendo y todo mi cuerpo estaba recibiendo el impacto negativo de los discos grisáceos. Pero de pronto, echando mano de mi libre albedrío y voluntad total, decidí abandonar esos pensamientos y volver a MI realidad con fe y amor. Todo volvió a la calma, incluso mi corazón, los discos rosa y violeta volvieron a predominar.

Mi Maestro se mantuvo callado. Me dio espacio para analizar lo ocurrido y meditar los aprendizajes. Caí en cuenta que la realidad está para ser alterada por quien la percibe. ENTENDÍ QUE CREER ES CREAR, PERO ANTES DE CREER ES NECESARIO E IMPORTANTE EXPERIMENTAR EMOCIONES POSITIVAS PARA QUE LO QUE CREES SEA POSITIVO. Me di cuenta que la realidad puede ser perfectamente pacífica y amorosa, o terriblemente espantosa. Había caído en cuenta que uno es responsable de su realidad, el único y total responsable. Comprobé también que lo que una persona vive no es LA realidad, sino SU realidad. Y mi realidad es tan mía porque es el producto de mis intenciones y de mis pensamientos.

Entonces pregunté: "Maestro, ¿si puedo cambiar mi realidad según mis intenciones y emociones, si soy el único responsable de ella, y si soy capaz de optar por disfrutarla al máximo, puedo entonces ayudar a otros a que creen su realidad, se hagan responsables de ella y la disfruten más?". Él rompió su silencio y me respondió: "Por supuesto, pero para ello es necesario que tú creas profundamente en esto, después que ellos crean en ti, y después que crean en ellos mismos como creadores de su propia realidad". Se me ocurrió entonces que podríamos aplicar un ejercicio con todos los visitantes al rancho para enseñarles a crear su día, su año, la realidad de su vida. Incluso caí en cuenta que esta técnica la podría aplicar con mi hija.

Me puse a respirar profundamente. Estaba fascinado, placenteramente encantado. Recordé por un momento la experiencia del sábado por la mañana, el infierno que había vivido, la catarsis del JUICIO, y después la experiencia paradisíaca, liberadora y sanadora del NO JUICIO. La realidad de la dualidad en su máxima expresión, esa dualidad de la que me habló mi Maestro en mis primeras conexiones con él, allá en mi pueblo natal. Recordé sus palabras: "Del sufrimiento emergen los héroes", así como, "después del sufrimiento, el gozo es mucho más placentero".

Volví a AGRADECER por la batalla preciosa, que había dejado estragos en mi cuerpo, mente y corazón, pero enormes aprendizajes. "La realidad no es única, es flexible", me repetía a mí mismo, "yo decido crearla, sin JUICIOS, sin lanzar flechas negras puntiagudas que eventualmente se me regresarán. Soy dueño de mi realidad, yo creo mi realidad. Pero, para crear mi realidad, primero tengo que estar puro de intenciones y mi manzana dorada debe mantenerse girando y disparando amor incondicional hacia todas las direcciones. Y creyendo, por supuesto, que nuestro amor no es limitado, sino ilimitado, y que al amar no se agota nuestra reserva de amor sino que se multiplica". De pronto escuché un último mensaje de la voz de mi Maestro, así, con los ojos abiertos. El mensaje no era para mí particularmente, sino para Rafael: "Tu amigo se pregunta cómo dejar de fumar,

se siente frustrado porque no ha podido. Dile que cada vez que sienta el antojo de un cigarro imagine que él es dos personas a la vez, una de estas es la que le pide el cigarro y la otra es quien lo tiene para darlo. Dile que sentirá que una persona es débil ante el antojo y la otra persona es fuerte. Es la dualidad del ser humano ante los antojos y las tentaciones. Cuando un ser humano es capaz de autopercibir su dualidad ha logrado dar un gran paso hacia su transformación. Una de estas personas se resistirá, la otra cederá. Si resulta que quien pide el cigarro es el débil, le rogará al otro que le dé el cigarro. Si quien dará el cigarro es el fuerte, se negará, aunque vea sufrir y rogar al otro, pues sabrá que le estará haciendo un bien a futuro. Si quien pide el cigarro es el fuerte, aunque quien lo ofrezca sea el débil y lo ponga casi en su boca, este se negará a recibirlo por más accesible y antojable que el cigarro sea. Bajo esta dinámica, poco a poco el fuerte se hará más fuerte y el débil se hará más débil, y así el fantasma del autoataque con el cigarro se disolverá.

”Llevar a cabo una acción dañina en tu ser representa un ataque contra ti mismo. Por ello, cuando se es consciente de los efectos del exceso del cigarro en uno, fumar en exceso se convierte en un autoataque. Los seres humanos creen que fumar es una adicción que llena un vacío en el inconsciente, pero eso es una percepción terrenal. Fumar, así como muchas otras adicciones, es un juicio dirigido a ti mismo, es un odio y coraje dirigidos a ti mismo, es una expresión de la no autoaceptación”. Al día siguiente, por coincidencias de la vida, o Dioscidencias, Rafael me dijo que no había podido aún dejar el cigarro y que deseaba hacerlo puesto que sabía que era una acción necesaria para su purificación. Le pedí permiso para compartirle esta estrategia que le mandaba mi Maestro y él accedió, con lo cual me permitió ayudarlo sin obstaculizar su libre albedrío.

Al día siguiente, lunes 13 de julio, dejé que el reloj corriera sin prisas. Había dormido plácido y seguía cómodo en la cama del cuarto Cosmo, al cual le habíamos puesto así ya que había un armario en donde se habían ido acumulando revistas Cosmopolitan, Vanidades, y muchas de ese tipo. Así, aún encamado, estiré mi mano, tomé el estetoscopio y me puse a escuchar mi corazón. Comencé por agradecerle a mi corazón el simple pero vital hecho de seguir latiendo, no sé cuántos millones de veces había latido, y le mostré mi respeto y admiración por seguirlo haciendo sin rendirse ante las batallas duras que juntos habíamos pasado. Yo sabía que mi corazón, al final de cuentas, era uno de los que más recibían mis autoataques, porque así como Rafael tenía sus adicciones, yo también tenía mis adicciones y mis fobias. Pero al mismo tiempo sabía que escuchar mi corazón y reconectar con él me ayudaría mucho a sensibilizarme para no hacerle más daño y para darle la bienvenida a sus *corazonadas*, intuición, sentimientos y vocación. Mi Maestro, sin importarle que no hubiera

hecho los giros, las respiraciones profundas, repetido el mantra con mi nombre, ni los ejercicios de flexibilidad de la columna, me dio los buenos días con una gran enseñanza. "¿Estás listo para viajar?", me preguntó. Yo respondí que por supuesto. El águila apareció frente a mí, casi tocando mi rostro, monté mi espíritu en ella y la envié a una tribu en India. No sé en qué época fue, ni sé cómo explicar estos viajes en el tiempo y el espacio, pero fuimos a una tribu de esa región. Así lo interpreté por el color de la piel de las personas y el gurú que se mantenía en silencio, en flor de loto y meditando profundamente, tal como aparecen muchos en las imágenes de los salones donde dan clases de Yoga.

Varias personas estaban sentadas formando un círculo alrededor del fuego, por lo que pude entender que eran los aprendices. Uno de ellos comenzó hablando de las sombras que veía detrás de cada uno de los cuerpos de los otros aprendices, gracias a la luz que proyectaba el fuego. El gurú rompió el silencio en el que se encontraba y dijo que no eran sombras lo que él veía, sino que eran los miedos, los cuales eran más grandes que los cuerpos que habitaban. Dijo que los miedos no sólo llenaban los cuerpos como contenedores, sino que excedían estos y los rodeaban como una capa oscura. El gurú continuó diciendo que, mientras más grande la "capa oscura" (las sombras proyectadas por los miedos), más se identificaba la persona con su naturaleza humana. Dijo que cuando una persona se percibe como "muy humana", sus miedos son más grandes puesto que sus necesidades terrenales son mayores.

Argumentó que los miedos son producto de la autopercepción de las necesidades humanas y terrenales, y que por el contrario, cuando eres capaz de verte más como espíritu y menos como carne, las necesidades se desvanecen y los miedos desaparecen. Mencionó, pausadamente, que el obeso está obeso porque se percibe demasiado humano, que tiene grandes necesidades inconscientes que le producen miedo, y que trata de saciarlas con alimento. El deprimido está así porque siente que ninguna de sus grandes necesidades terrenales está satisfecha, y eso le provoca miedos que le crean una capa oscura enorme, que arrastra con él a donde quiera que va; y que sus miedos son proyectados a varios metros a la redonda. Continuó diciendo que el avaro multimillonario es la persona con la capa oscura más grande de todas, porque necesita acumular para defenderse de miedos tan grandes que le resultan insoportables. Estaba concentrado en aquella enseñanza cuando escuché una ráfaga de viento, era el águila que volvía por mi espíritu. Después vi alejarse poco a poco la imagen del gurú, el fuego, las personas y sus capas oscuras. Me causó satisfacción ver que del gurú no salía ninguna sombra. En plena conexión me puse a reflexionar de qué tamaño sería mi capa oscura generada por mis miedos, ocasionados por mis necesidades terrenales autopercibidas. La verdad, la imaginé

aún grande, deseaba quitarme esa capa y aventarla a uno de los estanques para siempre. Pero tomé conciencia de que aún era un aprendiz y que me faltaba buen trecho por avanzar, aunque sabía que pronto estaría listo para despojarme de mis sombras, las cuales pesaban y lastimaban mucho.

Por lo menos ya conocía LA GRAN CLAVE PARA DEJAR DE AGRANDAR VIEJAS SOMBRAS O PARA NO CREAR NUEVAS: COMENZAR A PERCIBIRME MÁS ESPÍRITU, MÁS DIVINO, MÁS PARTE DE DIOS, Y MENOS SÓLO-CUERPO Y SÓLO-CARNE ¿Difícil tarea, no? Sí, como muchas cosas, un gran tema de hábitos: saberte, creerte y sentirte más espíritu. El aprendizaje había sido muy profundo y enriquecedor. Por ello y a pesar de las dificultades que el desarrollo de este nuevo hábito implicaba, no quise dejar pasar el tiempo y ahí, en mi imaginación, comencé a deshacerme de algunos miedos. Me imaginé yo estando sin problemas, *cool* como dicen los chavos, siendo dejado por la pareja, quedándome sin dinero, no recibiendo aplausos en una conferencia, en soledad, siendo traicionado por algún colaborador, sin alimento, sin agua, sin una casa propia, sin nuevos proyectos profesionales, incluso me imaginé a mí mismo pisando la cárcel, todo sin miedo. Buen ejercicio para empezar, aunque había que continuar imaginándolo para que el miedo y la necesidad desaparecieran por completo en la realidad. Era cuestión de práctica para construir el hábito. Algo muy importante era pensar siempre que la perspectiva de las necesidades era más inherente a lo terrenal y al cuerpo, pero que lo esencial y liberador eran las realizaciones espirituales.

Durante el desayuno de ese lunes platiqué mucho con mi Tía Margarita y su hija Carla. Me atreví a comentarles que después de todo lo que había vivido y aprendido estaba experimentando una ausencia de miedo a la muerte. Les dije que ya no sentía que le tuviera miedo y que cuando llegara pues yo estaba listo, consciente que desde arriba, ahora como esfera azul, aunque fuera con un mechoncito de fuego tipo encendedor, podría cuidar de Sofía, de Mariana, de mi mamá y de todos mis seres queridos, y hasta de quienes no conocía y buscaran mi ayuda. Estaba tan dispuesto a seguir las instrucciones de mi Equipo que, cuando ellos me indicaran que era la hora, yo estaba presto. Claro, si me lo decían con un poco tiempo de anticipación, para prepararme, pues mejor, ¿no? ¡ja, ja! Y también ellas soltaron la carcajada.

Llamé a Ricardo y le dicté relatos prácticamente durante toda la mañana. Ya que no podía estar quieto mientras hablaba con él, el autor de este libro, caminé por el portalito y después me paseé por uno de los caminos. Luego llegué hasta la Cancha y le di varias vueltas mientras seguía dictándole mis aprendizajes. La Montaña no solamente era mi mejor inspiración sino la que había dado origen a este libro.

55

Ayer lunes 13 de julio fui a cenar por la noche a la casa de Martha Juárez, una mujer única y extraordinaria que escribe telenovelas y libros. Platicamos muy a gusto de todos estos asuntos, le dije que tal vez necesitaría su ayuda para publicar este libro, que fungiera como asesora de Ricardo en la revisión y edición final. Me respondió que con mucho gusto. Más adelante me dijo que quería que viéramos un video en Apple TV que se llamaba *The Power of the Heart*, y así lo hicimos. Un video lleno de datos científicos sobre el corazón humano, todos los cuales resonaban conmigo pues llevaba varias semanas conectando a partir de escuchar los latidos de mi corazón. Los científicos explicaban que en el feto primero se desarrolló el corazón y después el cerebro, por lo cual el primero era el creador del segundo, y no a la inversa.

Explicaban además que recientes hallazgos indicaban que en el corazón también había neuronas, lo cual permitía afirmar, desde el punto de vista científico, que la capacidad de SENTIR es inherente al corazón, como bien lo afirmaban filósofos griegos hacía 2500 años. Además, afirmaban que el corazón era capaz de reaccionar ante un estímulo positivo o negativo incluso antes que el mismo cerebro, y presentaban sus pruebas al respecto. Nos dieron las 12 am, así que preferimos dejar el video en el minuto 43 y retomarlo después. La pasta y la ensalada, pero sobre todo la plática, estuvieron deliciosas.

Al llegar a mi departamento me apliqué e hice mi conexión. No porque fueran las 12:30 am iba a dejar pasar la enorme oportunidad de aprender algo más antes de dormir. Perdón por mi intensidad por aprender, pero es también tu intensidad por seguir leyendo este libro, así que estamos parejos ¡ja, ja! Esa noche tuve otro viaje espiritual a bordo del águila. En esta ocasión me llevó a Mount Shasta en los Estados Unidos. Jamás he estado ahí, ni sé a qué hora, día, mes y año me llevaron, pero aterricé en un salón de madera. Por una ventana se alcanzaba a ver una gran montaña llena de nieve. Era una clase de algo, no entendí muy bien la técnica, sólo pude apreciar varios *posters* enmarcados con el cuerpo humano con sus siete chakras activados o energizados. Un maestro, con un pantalón color kaki, un cordel café amarrado a la cintura, una camisa blanca fajada, pelo canoso largo amarrado con una colita, delgado, y como de unos 65 años, se movía rápidamente de una persona a otra. Todos a su alrededor, hombres y mujeres, estaban de pie con sus manos hacia los lados, con sus ojos abiertos, bastante abiertos y parecían sorprendidos con lo que estaban

viendo y experimentando. El maestro iba hacia uno de ellos, sobaba sus brazos con movimientos suaves de arriba hacia abajo, cerraba sus puños e iba con otro al que le sobaba los brazos de abajo hacia arriba, hasta terminar frotando a la persona en sus hombros. Mientras el primero, al que le habían sobado los brazos en dirección descendente se sentía cansado, sin fuerzas, agotado, hasta somnoliento, el segundo, al que el maestro le había sobado sus brazos en dirección ascendente, se sentía energizado, fuerte, despierto y hasta comenzaba a moverse como queriendo salir corriendo del lugar. El maestro estaba dándoles una lección de "retiro de fuerza" y "entrega de fuerza". Mientras al primero le había quitado su fuerza, al otro se la había entregado, duplicándole su fuerza. Esto lo hizo en varias ocasiones, moviéndose rápidamente de un lado a otro, de una persona proveedora de fuerza a otra receptora.

Luego les pidió a todos los que estaban con doble fuerza que se hicieran a un lado y estos se movieron de una manera veloz. A los otros, agotados, les pidió que se quedaran en su lugar. El maestro se puso a hacer una meditación, movía sus brazos en círculos a su alrededor, después de unos minutos emitió un estruendoso grito, volvió a cada uno de aquellos a quienes les había retirado su energía, les sobó sus brazos de abajo hacia arriba y todos se sintieron reenergizados. Ahora, en todo el cuarto, se sentía una adrenalina tremenda, hasta mi espíritu quería gritar, saltar y bailar. En ese momento y mientras yo estaba en la regadera de mi casa, me dieron muchas ganas de hacer el amor, pero pues ni con quien, así que me calmé. En mi visualización pude escuchar al maestro explicarles que la energía es algo móvil y dinámico, que ésta puede salir del cuerpo y regresar al cuerpo a voluntad. Les explicó que esto lo puede hacer tanto cada persona consigo misma, como los maestros entrenados para tal propósito con personas a su alrededor.

Explicó que él había llevado a cabo un ritual en el que cargaba su cuerpo con mucha energía (energía flotante en el universo) y que una vez que se sentía lleno con ella había recargado nuevamente a quienes se las había retirado. LA ENERGÍA, SIGUIÓ DICIENDO EL MAESTRO, ES COMO EL ÁNIMO, LA ACTITUD, LA MOTIVACIÓN, TÚ LA PUEDES CREAR, FLOTA A TU ALREDEDOR PARA QUE LA APROVECHES. Terminó diciendo que si algo abunda en el universo es energía, ya que Dios quiere que cada persona logre su máximo potencial, sólo que muchos no saben cómo obtener la energía del universo. El águila atravesó los ventanales, sin preguntar, levantó mi espíritu y volvió a mí en el espacio que ocupaban mi cuerpo y mi mente durante mi conexión. Había sido todo un viaje, increíble, fenomenal, tenía que analizar los aprendizajes, pero me sentía extasiado. "LA ENERGÍA ESTÁ AHÍ PARA SER APROVECHADA, EL UNIVERSO QUIERE QUE TODOS LOGREMOS NUESTRO MÁXIMO POTENCIAL", repetía y re-

petía yo mismo en mi interior. La esfera se dio media vuelta sin decir más, se había mantenido como testigo de todo el acontecimiento y entonces pude ir a descansar.

Mientras me quedaba dormido yo reflexionaba: “Cuán seguido esto que acabo de aprender se vive en las parejas, las familias y los colaboradores. SIEMPRE HAY ALGUIEN QUE LES QUITA ENERGÍA A LOS OTROS. PERO TAMBIÉN SIEMPRE HAY ALGUIEN QUE LES PROVEE ENERGÍA A LOS DEMÁS Y, ENTRE ÉSTOS ÚLTIMOS, SIEMPRE HAY ALGUIEN QUE ES CAPAZ DE GENERAR ENERGÍA DEL ÉTER O DEL UNIVERSO PARA ESTAR DISPUESTO A DAR A MANOS LLENAS. Es cierto, la energía flota a nuestro alrededor para aprovecharla al máximo, no debemos sacársela a otros, sino obtenerla de la fuente inagotable de energía que representa el mismo universo. La Montaña también me ha dado sus lecciones de obtención de energía de la naturaleza o del universo, siempre dispuesta a ofrecernos su energía, no sólo a mí sino a cualquiera que ha ido allí. Ella se ha convertido en una fuente de recarga inagotable para nosotros. Mientras que la ciudad parece como un espacio en donde te sacan la energía, la Montaña es una proveedora de energía”.

56

El martes 14 de julio me desperté como a las 6:45 am. En vista de que tenía que salir de mi departamento a las 8:15 am, aproveché para conectarme un ratito. Las instrucciones de mi Maestro fueron muy claras, y esa misma tarde se las compartí a Ricardo, palabra por palabra y sin coloratura de mi parte. “El espíritu de cada humano se manifiesta todo el tiempo a través de un brillo especial, casi imperceptible, que emana alrededor del cuerpo. Este es el Brillo Áurico. Cuando una persona está siguiendo con cuerpo, mente y corazón la vocación de su espíritu y está en constante contacto con él, el Brillo Áurico se expande por la Actividad Áurica. Pero cuando la persona no ha reconocido su espíritu, y su cuerpo y mente están enfocados en otras intenciones terrenales y materiales, el Brillo Áurico se queda en Deseo Áurico.

”La mayoría de los bebés y muchos niños también, son capaces de percibir naturalmente la Actividad Áurica en las personas que los rodean, y buscan a aquellas en las que la perciben para estar con ellas. Incluso algunos ancianos vuelven a activar esta capacidad, después de muchos años de adultez en que se encuentra bloqueada del consciente y sólo opera a nivel inconsciente. Pronto tú y tus aliados tendrán que ayudar a más personas a encontrar su vocación del espíritu y convertir el Deseo Áurico en Actividad Áurica”. Me dijo mi Maestro lanzando un compromiso brutal sobre mis hombros.

Pero bueno, pues ahora la cosa era saber cómo, y así se lo hice saber a mi Maestro. Su respuesta fue: “Detrás de la Actividad Áurica está la vocación del espíritu, y también detrás de la capacidad de observarla. Que todo aquel que quiera conocer mejor la vocación de su espíritu busque una pausa en su día, que respire profundamente, que escuche los latidos de su corazón y que espere recibir mensajes. Que lo haga así por siete días, tomando nota todos los días de los mensajes e imágenes que le lleguen. Al final de los siete días habrá de deducir el patrón de estos mensajes e imágenes, entonces deberá hacer un dibujo que represente estos mensajes; un poderoso significado espiritual emergerá del dibujo, el cual lo llevará a permitir más la expresión del espíritu”. El mensaje terminó, y la esfera se dio media vuelta.

Me mantuve respirando unos minutos más y después continué, meditativo, mis actividades del día. Fui al gimnasio temprano a correr un poco en la banda, hacer pesas y nadar unas cuantas vueltas en la alberca. Después fui a visitar a un par de clientes, y más tarde a recoger al aeropuerto

a Mariana y a Sofi, para luego llevar a mi hija a dormir a mi departamento. Una vez que ella había caído rendida, tanto por el viaje como por jugar conmigo, me conecté nuevamente con mi Maestro esperando alguna otra enseñanza.

En esta ocasión su aprendizaje venía acompañado de una gran formalidad para la que yo no estaba preparado. Me recordó, en un tono serio, ciertas acciones que yo había llevado a cabo en los últimos días y sus consecuencias para mí y para mi trabajo con él. "TE HE ESTADO QUITANDO PIEDRAS DE LA ESPALDA, PERO SI TE EMPEÑAS EN ECHARTE MÁS PIEDRAS AL HOMBRO, NUNCA VOY A TERMINAR. LA PURIFICACIÓN IMPLICA QUE YA NO TE CONTAMINES, PUES DE LO CONTRARIO NUNCA PODREMOS AVANZAR. Siente y disfruta la pureza al retirarte piedras, no pienses que esas piedras liberan huecos que tienes que llenar con nuevas piedras". Yo estaba totalmente claro sobre aquello a lo que se refería, él no lo tuvo ni qué mencionar, ni yo lo mencionaré aquí. Después de la zarandeada, que duró poco más de media hora, se me permitió ir a dormir. Me tardé más de dos horas en conciliar el sueño, la cabeza me daba vueltas, me sentía culpable, pero a la vez con una gran claridad sobre lo que estaba haciendo mal. Sabía que tenía que redoblar mis esfuerzos y realmente sentirme parte de este gran Equipo.

Al día siguiente sentí un impulso a despertarme y conectarme con mi Maestro, eran por ahí las 5:35 am. Yo había dormido apenas unas horas y mi hija seguía dormida. Tan pronto como había flexibilizado mi columna, repetido mi mantra y hecho algunos giros contrarios a las manecillas del reloj, obviamente escuchando mis latidos con el estetoscopio, la clase espiritual comenzó:

"EL FUTURO YA EXISTE, NO ES ALGO AÚN POR CREARSE. Ustedes los seres humanos viven el reflejo de este. EL FUTURO ES COMO EL AIRE Y EL SER HUMANO VA SINTIENDO EN SU ROSTRO EL VIENTO QUE SE VA ACERCANDO A ÉL CONFORME VA AVANZANDO. No hay futuro que yo no intuya, pero poco de este puedo revelarte, ya que los aprendizajes dependen del desconocimiento del tiempo futuro. En cada paso y en cada acción creas tu futuro. NUNCA PREGUNTES A OTROS POR TU FUTURO. SI QUIERES INTUIRLO REVISA LO QUE TEJES EN EL PRESENTE PARA TU FUTURO. La realidad es flexible y la responsabilidad del ser humano es reconocerlo y aprovechar esta flexibilidad. DEBERÁS RECIBIR EL VIENTO DEL FUTURO CON FE, AMOR Y PACIENCIA. ES HORA DE TOMAR CONCIENCIA Y COMENZAR A CREAR TU REALIDAD Y VIVIR DEL FUTURO LO QUE DESEES. Eres el tejedor, junto con tu Equipo, de tu futuro. Tu Equipo está dispuesto a ponerle el mejor hilo a tu tejido del futuro, pero la pregunta es: ¿Con qué hilo contribuirás tú? El futuro ya es,

pero lo que habrás de experimentar de él será aquello en lo que te concentres y a lo que le pongas intenciones de corazón. Hijo, TU FUTURO, PARA TU CORAZÓN, CUERPO Y MENTE, YA ES PERFECTO. Me cimbró positivamente esa última frase, así que la repetí en varias ocasiones en mi imaginación: "Mi futuro, para mi corazón, cuerpo y mente, ya es perfecto". De repente tuve una visión maravillosa, deliciosa, sensacional: vi a la mujer que habrá de ser mi pareja en el futuro. Una mujer increíblemente hermosa, espectacular, radiante, con un aura preciosa y una mirada angelical. Ella estaba viendo fijamente un mural. Yo me acercaba a ella y le decía que era la mujer del resto de mi vida. Ella me veía, me reconocía por un sueño que ella había tenido, nos abrazábamos y ahí comenzaba otra vida para ambos, ahora acompañados. Fue increíble, esta promesa ya era parte del viento del futuro que ya existía y que sólo faltaba que impactara deliciosamente en mi rostro.

Me mantuve sonriendo plácidamente por varios minutos. Y entonces el águila, vehículo de mi espíritu, apareció frente a mí y supe que era hora de montar en ella mi flama interna. Una vez que hubo despegado y estaba en el cielo esperando instrucciones, escuché que mi padre, o Maestro de Luz, dijo: "Tu espíritu es lo más móvil y dinámico con lo que cuentas, no sólo es para ir a otros espacios y tiempos para traer sabiduría de poder, sino que también puede llevar regalos de amor a personas y seres queridos. El águila es un vehículo libre y sin restricciones, envíala a donde gustes". Le tomé la palabra y se me ocurrió enviarla a la casa de mi madre. Sobrevolé su casa, la misma en la que yo había crecido y en la que había estado con Sofía durante las vacaciones de junio. Imaginé dejándole a mi madre una flor blanca en su buró junto a su cama. Después fui veloz, en mi águila, a casa de mi hermano menor, después a casa de mi hermano mayor, en ambas dejé una flor blanca en la mesa de sus cocinas. Después quise ir a casa de Mariana y hacer lo mismo. Acto seguido fui a casa de su mamá, la que fue mi suegra y también dejé una flor blanca. Realmente me sentí pleno y feliz en cada destino y en cada entrega de una flor blanca cargada de un sentimiento de amor incondicional.

Tomé unos minutos para respirar profundamente. El águila volvió a aparecer frente a mí. Medité un poco a dónde enviarla y recordé un pensamiento que había tenido durante el día mientras pensaba en Sofi: había deseado que existiera, y que yo conociera, una técnica telepática a través de la cual mi hija pudiera pedir mi ayuda y yo correr hacia ella cuando fuera necesario. Entonces, simplemente, pensé ir a donde practicaran el rescate por medios telepáticos. Mi águila, aceptando la orden, me llevó hasta una selva montañosa en un lugar del Sur de África. Aterricé al lado de una mujer, de piel sumamente oscura, robusta, de unos cincuenta y tantos años. Ella estaba de pie frente a cinco hombres jóvenes. Por lo

que pude entender eran sus hijos, los cuales la escuchaban atentamente, a punto de partir. Ella los despedía, les daba algunas provisiones y les pedía que no olvidaran que si necesitaban ayuda, estando en la jungla solos durante su cacería, la pidieran con su pensamiento a alguno de sus hermanos, para que éste acudiera a su rescate. Les recordaba que, en caso de peligro, no podrían gritar puesto que esto podría alertar a más depredadores y atraerlos a su ubicación; que lo tendrían que hacer de la manera más silenciosa posible.

Ella hizo un ejercicio de repaso de la técnica, les pidió que pusieran su mano izquierda en el corazón y su mano derecha en su cerebro, que se imaginaran emitiendo un sonido de búho, en silencio, sólo en su imaginación, y que algún hermano, recibiendo la señal secreta y silenciosa, acudiría pronto en su rescate. Cada uno de los hombres repetía la posición y ritual de solicitud de auxilio, y comenzaba su partida a su viaje que habría de durar varios días. Yo, por mi parte, repetía estas técnicas como para entenderlas claramente, sabiendo que algún día, cuando mi hija tomara mayor conciencia, se las habría de enseñar a ella también.

Creí que mi conexión había terminado, pero no era así. Mi Maestro me pidió que, antes de desconectarme y comenzar a hacer mis actividades terrenales del día, hiciera un ejercicio en donde visualizaba ondas rosas oscuras y violetas de amor viajando de mi corazón a mi cerebro, purificando a este de pensamientos negativos que él sabía yo había tenido recientemente. Mi Maestro me explicó que ASÍ COMO EL CORAZÓN PUEDE SANAR EL CUERPO DE ENFERMEDADES Y CONTAMINACIONES, TAMBIÉN PUEDE SANAR AL CEREBRO DE PENSAMIENTOS NEGATIVOS. Me dijo que así como el cuerpo se enfermaba con bacterias y virus, que el cerebro se enfermaba con pensamientos negativos. Y que cuando el cerebro enferma, esto también deriva en muchas consecuencias para el resto del cuerpo. Me dijo que el poder sanador del corazón era tan vasto que incluso podía borrar pensamientos negativos antiguos de mi cerebro.

Hice el ejercicio ahí mismo e imaginé los discos rosa oscuro y violeta yendo de mi corazón a mi cerebro, disolviendo manchitas grises que lo habitaban y lo contaminaban. Experimenté una calma mental profunda y un extraordinario momento de cero pensamientos negativos. En ese momento caí en cuenta que toda mi vida había luchado con mi mente y con mis pensamientos negativos. Supe que era posible vivir sin pensamientos negativos y que podía lograr que mi mente se concentrara sólo en pensamientos positivos emanados de intenciones puras de mi corazón. Esto también me hizo recordar el tema de emociones puras que había trabajado con mi Maestro en junio. ERA EVIDENTE QUE EMOCIONES PURAS, INTENCIONES PURAS Y PENSAMIENTOS POSITIVOS ERAN UN GRAN

PAQUETE CON EL QUE QUERÍA ERGUIRME ORGULLOSO FRENTE A MI MAESTRO.

Ese día fue muy especial, lo pasé casi por completo con mi hija. Fuimos al acuario a pasear y también a comer juntos. Algo que me había servido mucho era haber aprendido a verme, mientras estaba con ella, como en FAMILIA COMPLETA. Es decir, en el pasado yo sufría porque me veía con ella, solitos los dos, y pensaba que alguien más faltaba; por ejemplo, estando en un restaurante o en el parque sentía que para estar completos nos faltaba Mariana. Pero el tiempo y mi Maestro me habían enseñado que en realidad la noción de "completo", era simplemente eso, una noción o idea en mi mente, y que yo la podía cambiar si así lo quería. Después de varios meses de ejercicios eventualmente había logrado observarnos a ambos, al estar juntos, como en FAMILIA COMPLETA. Este había sido otro aprendizaje alrededor de las idealizaciones, de las que compartí en páginas anteriores, las cuales mi Maestro me había pedido borrar de mi pasado ya que sólo me afectaban. Él me había dado instrucciones para liberar ese espacio en el corazón y la mente para construir pronto nuevas realidades.

Él tenía toda la razón, una de las razones más profundas de mi sufrimiento, tanto en este proceso como en años anteriores, habían sido las idealizaciones, construidas desde muy niño y adolescente, sobre todo de manera inconsciente. Muchas de ellas implantadas o programadas por realidades distintas que otros a mi alrededor vivían, pero que para mi realidad no eran óptimas. Estas idealizaciones me perseguían y me hacían ser duro al autoevaluarme, comparándome contra estándares que yo no debía estar utilizando. Había vivido bajo la idealización, o idea ideal, de que una familia, para estar feliz, fuerte y completa, necesitaba estar conformada por el papá, la mamá y los hijos. Pero esta idealización me estaba haciendo sufrir después de la separación. Así que había decidido verme como familia completa estando sólo con mi hija. Incluso había logrado verme como familia completa, en un gran hogar, estando yo solito en mi depa. Tenía, por supuesto, a todo un Equipo espiritual conmigo.

Esta idealización de la familia integrada por muchos miembros, así como muchas otras idealizaciones creadas desde muy temprana edad, poco a poco se fueron desmoronando, como pilares sobre los que me sostenía. Al principio me daba miedo destruir estos pilares porque, pensaba, ¿entonces sobre qué me habría de apoyar ahora? Pero muy rápido, con la ayuda de mi Maestro, había entendido que podía construir nuevos pilares y más sólidos que nunca. A las 8 pm llevé a mi hija a casa de su mamá. Ella me invitó a pasar por unos minutos, e incluso me invitó a cenar cuando vio que mi hija lloraba con mucho sentimiento porque yo estaba por

irme. Y justo cuando nos disponíamos a hacer de cenar, hubo en mí un impulso tremendo por bajarle el cielo y las estrellas nuevamente a Mariana y pedirle otra oportunidad. Después de unos 12 o 15 minutos de darle mis argumentos y tratar de convencerla, ella sólo se limitó a decir que, desde el día (25 de octubre) que había decidido pedirme la separación, también había decidido no volverme a dar una segunda oportunidad. Le agradecí su honestidad, le agradecí el haberme escuchado y le agradecí la cena. No me pude quedar y preferí irme, aún viendo que mi hija lloraba con mucho sentimiento. Pero le prometí a mi hija que volvería al día siguiente para llevarla a cenar. Para nada culpé a Mariana, y menos le lancé un juicio, ya no era mi estilo. Era una mujer muy fuerte, de muchas convicciones, de esas mujeres con las que en UNA sola oportunidad se te agotan todas.

Tú puedes juzgarme por intentar nuevamente volver con ella, tienes todo el derecho. Sin embargo confieso que en ese momento seguía amándola. ¿Y cómo controlar al potro desbocado llamado amor? Por esas fechas estaba yo justo en el punto intermedio de un largo camino entre el amor terrenal y el amor espiritual, el cual había comenzado en mi punto original en donde la amaba mucho terrenalmente, pero aún no descubría el amor espiritual. Después descubrí los significados alrededor del amor espiritual y comencé a hacer el *switch* de amar a Mariana más espiritualmente que terrenalmente. Para esos momentos me sentía con una mezcla de sentimientos poderosos tanto terrenales como espirituales, que combinados hacían que en ocasiones el potro desbocado del amor se me saliera de control.

Algunos amigos y conocidos, tratando de ayudarme, pero utilizando herramientas e ideas muy terrenales, me habían compartido sus experiencias y recomendaciones alrededor de lo que ellos creían que debía hacer para olvidarla y dejar de sufrir. Me recomendaban que dejara de verla y de hablar con ella completamente, que eso permitiría "enfriar" las cosas. Sin embargo, teniendo una hija juntos, y sintiendo toda mi gratitud, admiración y respeto para ella, no creía que fuera el camino adecuado.

También me sugirieron que me enfocara en pensar en características negativas alrededor de ella, asegurándome que eso me permitiría desprenderme más rápido de ella. Pero esto tampoco lo consideraba en favor de practicar el amor espiritual e incondicional, ni me sentía a gusto al construir, con toda conciencia, pensamientos negativos que contaminaran mi cerebro y mi cuerpo. Otra salida fácil, decían, era tener de inmediato otra novia, lo que tampoco me parecía justo, honesto y correcto, ni conmigo mismo ni con mi nueva pareja. Cuando iniciara una relación con alguien más, quería hacerlo desde el amor, la honestidad, la transparencia, con ganas de darlo todo y recibirlo todo, no desde la perspectiva egoísta de

tapar simplemente un hueco mental y emocional. En esos momentos amaba a Mariana tanto terrenal como espiritualmente, tanto como humano y como espíritu, pero no pensaba darme por vencido frente a mi gran objetivo de amarla solo espiritualmente para así darle total libertad e incluso desearle felicidad al lado de otro hombre. Por su lado, otros amigos y conocidos me habían sugerido estrategias de reconquista, lo que en ocasiones me generaba más confusión. Me decían que luchara por mi familia, que luchara por lo que era mío, que luchara por volver, pero yo no creía, ya para entonces, que el amor fuera cosa de LUCHA, sino más bien de calma y libre albedrío. Comenzaba a creer que si acaso había una forma de reconquistarla, sería precisamente demostrarle amor espiritual sincero, cumplir su voluntad de dejarla libre, respetar su libre albedrío, ser bueno y justo con ella, admirarla, respetarla, sentir gratitud hacia ella y apoyarla cuando lo necesitara. Aunque, al mismo tiempo, mi bondad y respeto no podían incluir una doble agenda para reconquistarla, porque de lo contrario no serían sentimientos puros. El tema no era fácil, pero sentía que poco a poco encontraba el camino correcto, el más espiritual y lleno de amor. Y aunque a veces me salía lo primitivo y terrenal, con eso era, realmente, con lo que había que luchar.

57

Ese mismo día por la noche, después de haber dejado a mi hija en casa de su mamá, haber buscado una segunda oportunidad por doceava o quinceava vez, volví a mi casa y me hice un fettucini así rapidito. Después de comer me puse a meditar o conectarme, ya que tendría que irme a la cama temprano puesto que debía levantarme a las 4:30 am, para llegar al vuelo de las 6:30 am hacia Monterrey. La conexión de esa noche fue una de las más espectaculares que había vivido y por ello, estando en la mañana siguiente en el salón ejecutivo de Mastercard en la Terminal 1 del aeropuerto, le grabé un audio a Ricardo en el que le contaba mis aprendizajes de dicha conexión.

Esto fue lo que me sucedió el día anterior. Hice todo el procedimiento que ya conoces y de pronto pum, ahí estaba espectacular la esfera azul y su voz emergió contundente pero pacífica: "Hijo, el amor terrenal sigue guiando tus acciones. Te he pedido distancia de relaciones formales de pareja, te lo he indicado porque es necesario por el momento. Nada de lo que hagas, nada, podrá en estos momentos ofrecerte una relación de pareja formal, duradera y feliz. Recuerda, no estás listo. Pronto, muy pronto lo estarás".

Sentí un cocolazo duro en la cabeza, un regaño fuerte, aunque amoroso. Tenía razón mi Maestro, tenía que seguir instrucciones, el universo tiene billones de años de sabiduría y yo apenas un parpadear de años. Y continuó: "Con tu solicitud hacia ella por volver lo único que demuestras es miedo hacia el futuro, no has dejado a un lado la incertidumbre, la cual proviene de sombras o miedos generados por necesidades terrenales. Es hora de que seas menos material y más espiritual, haz a un lado tus necesidades corporales y mentales, enfócate en las espirituales. Tu incertidumbre terrenal cesará cuando tengas fe espiritual. Confía en mi promesa. Buscar la certidumbre para el mañana a partir de TENER y CONTROLAR es un instinto muy humano y terrenal, el cual conduce al sufrimiento. Disfrutar el hoy, con la fe ciega en el mañana, es la mayor fuente de certidumbre espiritual y paz de corazón".

"Terco, soy un terco", pensaba yo mientras escuchaba a mi Maestro. Él tenía toda la razón, sí, acepto, sentía aún miedo por el mañana, por el futuro: ¿Con quién saldría ella? ¿Qué pasaría con mi hija? ¿Qué ocurriría con mi hija si alguno de los dos decidía cambiarse de ciudad? ¿Con quién estaría yo los próximos años? ¿Qué pasaría si ella encontrara la felicidad de pareja antes que yo? En ese momento era hora de enviar discos rosa

oscuro y violeta de mi corazón a mi cerebro, para eliminar los pensamientos negativos, y así lo hice. También volví a repasar el ritual para la purificación de espirales de relaciones, enfocado en Mariana. También repetí tres veces el mantra para que saliera de mi pensamiento y yo pudiera enfocarme en mi vida: "Tu felicidad, para mi corazón, cuerpo y mente, es plena". Y adicionalmente me repetía varias veces la frase de poder y fe de "mi futuro, para mi corazón, cuerpo y mente, ya es perfecto". Todo esto funcionó, funcionó bastante bien.

De pronto, estando concentrado en mí y sintiendo mucha fe en el futuro, experimenté una sensación muy agradable de SOLTAR, tanto los pensamientos negativos como el control de mis decisiones, incluso de mi vida entera. Esta sensación me llevó a dejar de pensar tanto y concentrarme en disfrutar más el sonido de los latidos de mi corazón, sosteniendo la bocina con mi mano derecha en el pecho. Súbitamente experimenté un impulso por acelerar más mis giros hacia la izquierda, que se habían mantenido lentos durante mi conexión. Veía, con mis ojos cerrados, claramente, los discos rosa oscuros y violeta emanar de mi corazón. Luego subían hacia mi cabeza, uno, otro, luego otro, y así consecutivamente. Seguía girando hacia la izquierda, ahora con mucha intensidad, pero sin esfuerzo alguno, el movimiento parecía natural.

Entonces comencé a tener una sensación profunda y sumamente intensa como de excitación, pero no era sexual, era algo distinto que nunca antes había experimentado. Los discos seguían subiendo de mi corazón a mi cabeza, me sentía totalmente excitado pero sin erección. Mi cuerpo estaba muy sensible, sentí erizarse mis cabellos y tornarse mi piel de gallina. Me sentía a mí mismo con toda intensidad, cada célula, cada parte de mi cuerpo estaba viva y sentía la irrigación de la sangre proveniente del corazón, así como el amor que de éste emanaba. Me sentía vivo y excitado, no sexualmente, tal vez espiritualmente. Mi respiración era profunda y se había acelerado tanto como mis giros, estaba jadeando.

La excitación interna era muy profunda e increíble, una sensación que jamás había experimentado. Ah, ah, ah, ah, comencé a gritar en silencio. Mi voz y gritos internos impactaban y cimbraban todo mi cuerpo. Los discos rosa y violeta de pronto comenzaron a ir más allá de mi cabeza, excedieron los límites de mis cabellos, sentía que generaban como un trapecio de luz que salía del extremo superior de mi cabeza hacia el techo de la recámara. Yo seguía girando, seguía jadeando, mientras sentía que estos discos iluminaban el espacio que quedaba entre mi cuerpo y el techo. La expresión de ah, ah, ah, comenzó a intensificarse, seguramente para entonces hasta los vecinos del piso superior la estaban escuchando, se habrán imaginado que estaba haciendo el amor de manera intensa, pero

en realidad me estaba haciendo el amor a mí mismo. Las opiniones de otros, en ese momento, era lo que menos me importaba. En eso, en una explosión increíblemente intensa sentí que todo mi cuerpo se iluminaba con una luz blanca y, un segundo después, esta luz estallaba iluminando todo a mi alrededor. Súbitamente detuve mis giros, levanté mi rostro, abrí de par en par mis ojos y, en el techo, pude ver destellos de luz, como estrellas que aparecían y desaparecían. Mi respiración era sumamente intensa y en esos segundos no tuve pensamientos, sólo una sensación poderosa de sentirme incorpóreo, me sentí como fuego que no quema, como luz intensa que no encandila, me sentí parte del universo. De pronto tomé un gran respiro, fue profundo, y dejé de jadear. Seguía viendo estrellas en el techo, me sentía flotando, extasiado. Un par de minutos después las sensaciones intensas comenzaron a menguar, lo que me permitió comenzar a retomar la conciencia que había perdido por unos momentos, los cuales me habían parecido una eternidad, una eternidad que no quería que terminara.

Volví a cerrar los ojos y al retomar el enfoque en mi corazón me di cuenta que este estaba muy acelerado aún, y que disparaba discos dorados hacia todo mi alrededor, no sólo hacia mi cuerpo, sino que se proyectaban hacia la tierra, por debajo de la construcción del edificio, hacia el cielo y hacia todas direcciones. Entonces caí en cuenta que acababa de vivir un "orgasmo espiritual". Así lo llamé en ese momento, aunque después lo rebauticé como "orgasmo total", porque también cuerpo, corazón y mente habían sido parte.

Pedí permiso a mi esfera de luz para desconectarme y dejarme caer en la cama. La esfera se dio media vuelta y entonces caí como bulto inmóvil. Jamás había hecho el amor como ese día, lo que había experimentado en orgasmos pasados era producto del amor terrenal, en tanto que este orgasmo había sido producto del amor espiritual, hacia mí mismo, hacia la vida, hacia el universo, hacia Dios. ¿Qué lo había provocado? Múltiples factores: mi respiración profunda, el mantra poderoso con mi nombre, los ejercicios de flexibilidad de mi espalda, los latidos de mi corazón al sonar en mis oídos, la visualización de los discos rosa oscuros y violetas, creer en el poder de mi corazón para sanar mi cuerpo y mi mente y para trasmitir salud y amor a todo mi cuerpo, el enfoque en mí, el enfoque en el hoy, creer en la voz de mi Maestro, creer que tenía un Equipo que me apoyaba, soltar el control, concentrarme en mis necesidades espirituales y no terrenales, hacer a un lado mis sombras y miedos, dejar de pensar y en cambio sentir más, soltar la incertidumbre y confiar en el futuro, dejar de controlar y cederle el control de mi vida al universo. Tirado en mi cama, inmóvil, sonreía con una expresión de satisfacción, pero de sorpresa a la vez. Muchos pensamientos atravesaban mi mente: "Si yo fuera capaz de

lograr mi propia iluminación a través de un orgasmo total, ¿podría experimentar esto en cada meditación? ¿Podría experimentar esto a diario, en cada momento, en cada segundo? ¿Podría enseñarle esto a otros? ¿Existía como tal el concepto de orgasmo total o lo acababa de inventar? ¿Qué sucedería si esto lo pudiera experimentar en pareja, sería incluso más profundo, o una pareja estorbaría el proceso?". Hasta ahí recuerdo, seguramente perdí el conocimiento y caí en un sueño profundo. Me desperté a las 3:25 am y no pude dormirme nuevamente. Si mi día anterior había terminado con un orgasmo total, me proponía que mi día iniciara con una fe profunda, cero pensamientos negativos, una conexión inmensa con mi corazón y la certeza de que, fuera lo que fuera, yo era más que un ente corpóreo, era un ser humano con un espíritu increíblemente poderoso y móvil, capaz de disfrutar a su creador y sus creaciones en el momento que deseara, capaz de viajar en el tiempo y espacio para tener acceso al conocimiento.

Un rato después sonó la alarma, la cual ya me pescó despierto. Me alisté para ir al aeropuerto pues tenía que tomar avión hacia Monterrey para dar una conferencia en un seminario de jóvenes líderes. Mi participación era a las 10:30 am. En mis temas tradicionales de conferencias estaba comenzando a introducir un poco el tema espiritual, ya que eso me hacía sentir más pleno, fuerte y confiado en el escenario, sobre todo en el mensaje que estaba trasmitiendo.

La conferencia en el seminario de jóvenes líderes resultó todo un éxito. Fue convocada por una organización extraordinaria de jóvenes de varios estados de la República, a través de la cual buscan desarrollarse y luego volver a sus comunidades con nuevos aprendizajes para avanzar en su proceso de mejoramiento. A mi conferencia la titulé *El Éxito y la Vocación Espiritual*. Les hablé de cómo ser más exitosos en lo profesional, pero me centré mucho en cómo ser más exitosos en lo personal. No pude evitar hablar de mis nuevas creencias y algunos sucesos personales que revelo en este libro, pero los toqué sólo sutilmente. Hablé con el corazón –mi manzana dorada– en la mano y me dirigí a ellos con un amor incondicional profundo. Con mis manos envié poder a varios de ellos cuando recordé el aprendizaje en la Zona D, con confianza en mis intenciones claras, deseándoles lo mejor para ellos y para sus círculos de influencia. Al final, más de la mitad del auditorio se puso de pie para aplaudir. Yo estaba seguro que, más que aplaudirme a mí, se estaban aplaudiendo a sí mismos, porque comenzaban a reconocerse a sí mismos. Se estaban *sintiendo* al escuchar mis palabras. Al final de cuentas, eran ellos, no yo, el centro de su amor y el enfoque de sus aplausos.

58

En la noche del jueves, al llegar a mi departamento, ya de regreso a la Ciudad de México, hice mi meditación o conexión nocturna y en ella apareció el águila frente a mí. Dudé un poco a dónde enviarla porque su presencia me tomó completamente por sorpresa, así que se me ocurrió Alaska y hasta allá llevó a mi espíritu, ávido de conocimiento de poder. Aparecí en un iglú, de hielo por supuesto, pero no de esos pequeños que ves en la tele o en las caricaturas. Era grande. Adentro había cinco seres humanos con sus respectivos espíritus y un espíritu más, el mío en presencia etérea o fantasmal. Eran tres hombres y dos mujeres. Mi espíritu podía ver un destello emanando de sus pechos, en uno el destello era violeta, en otro era azul, en otro turquesa, en otro dorado y en otro el destello o luz era amarilla. Hablaban rápidamente entre ellos, se interrumpían uno al otro, en ocasiones hablaban tres o cuatro al mismo tiempo. Pude entender que estaban describiendo las necesidades que había en sus casas y en sus actividades comunitarias, así como las capacidades que tenían sus hijos, sus esposos y sus esposas para cubrir estas necesidades.

Al principio no entendía cuál era el objetivo, si presumir, si comparar, o si prepararse para algo en particular. Pero pronto lo comprendí todo, estaban tratando de cubrir las necesidades de todos asignando a las mejores personas para atender cada prioridad. Uno había decidido intercambiar su esposa con otro porque las características de ella encajaban perfectamente con las necesidades que el otro tenía, así que ambos decidieron que la eficiencia de ambas familias aumentaría al intercambiar esposas. Entre las mujeres decidieron intercambiar esposos, ambas creyeron que con compañeros distintos sus familias podían mejorar. Entre todos decidieron qué hijo trabajaría en qué actividad comunitaria, dado que cada uno demostraba cualidades particulares para cada una de las actividades mencionadas por ellos.

Me cayó el veinte de que era una negociación para buscar la eficiencia y productividad de la aldea en busca de la supervivencia en situaciones extremas. El frío recientemente había arreciado y las tormentas de nieve no cesaban, lo que generaba una ausencia de animales para cazar y alimentarse. Se trataba de maximizar las oportunidades de todos para sobrevivir. Comprendí que en esta comunidad los apegos a las esposas, esposos, hijos o a alguna actividad en particular, incluso a la casa y a los objetos personales, no eran posibles. No había lugar para estos apegos ya que la necesidad de soltarlos en algún momento sería inminente. El águila hizo un sonido, reconocí su presencia, mi espíritu se montó en ella y regresó al

espacio que ocupaba mi cuerpo en la realidad, en uno de los bordes de mi cama en mi departamento. Me quedé reflexionando un rato con los ojos cerrados. Mi Maestro no quiso darme más información al respecto, seguramente dejó que yo dedujera algo sobre la búsqueda de eficiencia, de las necesidades, las capacidades y los desapegos ante situaciones extremas de supervivencia. Te soy honesto, sigo reflexionando al respecto, pero lo que sí me quedó claro fue que todos los apegos son cuestión de la cultura en la que vivimos. En otras culturas, como lo viví en este caso, no se apegan ni a su profesión, ni a sus hijos, ni a su casa, ni a su esposa, porque su objetivo está en la supervivencia, una necesidad suprema o mayor. Me quedó claro que todo apego es mental, programado por la cultura a lo largo de los años, y por ende es posible desprogramarlo. Los apegos son herramientas para llenar las necesidades que la sociedad nos hace creer que tenemos, cuya gran mayoría son pura fantasía. Al darte cuenta que no necesitas grandes cosas para sobrevivir y ser feliz, los desapegos comienzan a disolverse como polvo y comienzas a ser mucho más libre y a experimentar una verdadera felicidad.

Mientras meditaba, después de mi conexión, también me pregunté si, en vista de que yo era capaz de enviar mi espíritu a reuniones de fraternidades secretas, tribus sagradas o sesiones importantes para comunidades como esta, ¿sería posible que otros enviaran a sus espíritus a las reuniones en la fogata del rancho? ¿O sería posible que algún otro espíritu visitante estuviera a mi lado cuando me conectaba con mi Maestro y con otras entidades espirituales? “Seguramente sí”, me respondí, “por ello tengo que ser más respetuoso de estos momentos”, pensé.

De pronto, ahí mismo en esa conexión, algo me hizo sentir que debía girar mi cuerpo un poco más de prisa en contra de las manecillas del reloj y así lo hice. Comencé a sentir que mi manzana dorada giraba y desprendía una luz rosa oscura y violeta que iba hasta mi cabeza en forma de discos. Comencé a sentir esa excitación, en cuerpo, mente, corazón y, por qué no, en espíritu, que había sentido el día anterior. Mi respiración se aceleró y comencé a jadear con sonidos más hacia el interior que el exterior. Nuevamente, no había erección ni pensamientos sexuales, sólo pensaba en ese preciso momento en que me sentía feliz, en que nada me preocupaba a futuro; en que a pesar de todo lo que había sucedido entre Mariana y yo, aceptaba mi realidad y a mi persona.

Me sentía pleno, como flotando, como si mi cuerpo realmente hubiera despegado y estuviera volando. Sentía un calor que invadía todo mi cuerpo, pero no era un calor caliente sino delicioso. Más respiraba, más giraba, más gozaba y, de pronto, invadido por una sensación de plenitud intensa, todo estalló dentro de mí. Volteé mi rostro hacia el techo buscando captar

más aire del que mi boca podía en una inhalación, entonces visualicé una luz dorada que salía de mi cabeza y se disolvía como estrellas doradas en el espacio, el cual quedaba entre mi cabello y el techo blanco. Fue increíble, fue increíble, nuevamente acababa de tener un orgasmo total, un estallido universal dentro de mí, algo que involucraba a todo mi ser.

Detuve mis giros, regulé mis respiraciones y solté mi cuerpo para que disfrutara la sensación. Me mantuve como desfallecido sobre mi propia espalda, así mismo en posición de semiflor de loto. Entonces le pedí permiso a mi Maestro, mentalmente, para dormirme. Él me lo concedió, no sin antes darme mi última instrucción de la noche: "Investiga mudras". Así me dijo y se dio media vuelta hasta que pude ver el rabito de fuego asomarse por debajo de la esfera azul. Mi cuerpo extasiado se desparramó en la cama y cayó en los brazos de Morfeo.

Después de unos 15 minutos, que creo que los dormí pues no recuerdo lo que sucedió en ese periodo, abrí los ojos de par de par, busqué mi cel, abrí la aplicación de Safari e introduje en el buscador la palabra "Mudras". Era la primera vez que escuchaba esta palabra, juro que jamás la había escuchado. Se desplegaron muchas páginas que mencionaban la palabra. Entendí rápido que era una palabra hindú y que se refería a gestos o posiciones con las manos, gestos de mucho poder. Después de leer unas cuantas páginas web supe que los mudras eran posiciones específicas con los dedos de las manos con diversas finalidades como atraer algo a tu vida, lanzarle una petición al universo, provocar algo en uno o en otros, sanar, o conectar con alguien del plano espiritual en particular. Revisé la descripción de varios mudras, leí que había decenas de estos, más de cien, pero que sólo unas dos docenas eran los más conocidos y usados por budistas e hinduistas. No sabía qué hacer todavía con esta información, estaba seguro que pronto me darían indicaciones. Estaba agotado, al día siguiente me tenía que levantar a las 4 am para tomar el vuelo de las 7 am de US Airways hacia Sedona, Arizona. Volví a cerrar los ojos y caí profundo.

59

A las 4:15 am del 10 de julio pedí un UBER, pasé por el arquitecto Jorge y después por nuestra amiga Imanand. A las 5 am llegamos al aeropuerto, a las 6:30 abordamos y a las 7 en punto estábamos despegando. Incluso desde antes de despegar ya Jorge estaba platicando con la señora del asiento contiguo. Resultó ser una mujer sabia en temas de meditación y en actividades para liberar el espíritu y fortalecer la mente. Yo los escuchaba, pero preferí clavarme en mi práctica que haría las veces de conexión matutina. Ahora me sentía todos los días con el deseo de conectarme con mi papá, tanto en la mañana como en la noche, aunque fuera sólo para saludarlo. Incluso en algunos días también me conectaba al mediodía, pues siempre había algo de conocimiento de poder y amor que él me compartía. En esta ocasión, ahí mientras viajaba en el avión, él me dijo: "El propósito más importante del diálogo entre tú y yo es tu RECONSTRUCCIÓN, una reconstrucción que va de adentro hacia afuera. LA CONSTRUCCIÓN COMÚN DE UN SER HUMANO SE REALIZA DE AFUERA HACIA ADENTRO, A TRAVÉS DE LA ABSORCIÓN DE CONOCIMIENTOS Y HÁBITOS DE SUS PADRES, LOS MAESTROS, LOS MEDIOS, LAS ESCUELAS Y LA COMUNIDAD. TU NUEVA RECONSTRUCCIÓN SE ESTÁ REALIZANDO A LA INVERSA, DE ADENTRO HACIA AFUERA, como debe de ser en esta etapa de tu vida, tal como lo has pedido. En esta reconstrucción de tu ser estás partiendo del espíritu, dándole su verdadero lugar e importancia. Cuerpo y mente vendrán después y sólo para convertirse en aliados del espíritu.

"Muchos seres humanos no se dan cuenta de que han sido construidos desde afuera, que han absorbido, sin darse cuenta, hábitos, conductas e ideas del exterior, y que se han olvidado de la parte espiritual. LA AUTENTICIDAD SÓLO SE PUEDE VIVIR CUANDO UNA PERSONA SE HA CONSTRUIDO DE ADENTRO HACIA AFUERA. Cuando una persona es construida de afuera hacia adentro, como absorbe lo que muchos otros absorben, entonces es igual que los demás, es una réplica, carece de autenticidad. Es hora de que tú seas quien eres, que hagas lo que tienes que hacer y que sientas lo que es importante sentir. Tu reconstrucción tendrá dos capas iniciales. Está por terminarse la primera y pronto comenzará la segunda, y en ambas etapas tendrás que botar de adentro mucho que ya no servirá. Por ello, no sólo será una reconstrucción, sino que también incluirá una descontaminación". La voz que provenía de la esfera azul con mechón de fuego hizo una pausa. Yo seguía con mis ojos cerrados y el avión llevaría unos 15 minutos de vuelo.

Quise preguntar más sobre las dos fases de mi reconstrucción pero algo me hizo seguir callado. De pronto apareció el águila transportadora de mi espíritu frente a mí; trepé mi espíritu a ella y salió disparada, atravesó el techo del avión y comenzó a sobrevolar a unos cien metros por encima de este. Tuve la visión de mi propio cuerpo sentado, con los ojos cerrados, en el asiento 17D del avión; mi espíritu era el observador de mi propio cuerpo. La voz comenzó su próxima lección: "Ocupas un asiento, un espacio. Alguien habría podido estar ahí, pero no, ese espacio es tuyo. ¿Qué harás con ese lugar que ocupas? Es un lugar de gran responsabilidad". Y entonces comencé a ver, en mi visión, que mi cuerpo brillaba con una actividad áurica, tenue, pero brillaba.

Era verdad, tener un cuerpo, haber recibido tanto conocimiento en los últimos meses, ser consciente de tener un espíritu con un enorme potencial, tener un gran Maestro de luz y ser parte de un Equipo divino, me otorgaba una gran responsabilidad. Pero la responsabilidad no me pesaba, al contrario, la abrazaba. La esfera se despidió, mi espíritu volvió al asiento 17D, y abrí los ojos. Jorge seguía platicando con la señora de al lado; participé en su conversación y platicamos casi todo el vuelo, con excepción de media hora en la que dormí un poco.

Luego de aterrizar pasamos por migración, recogimos maletas y fuimos a la empresa Avis a recoger el carro que habíamos reservado para rentar. Mientras esperábamos aproveché para grabarle un audio a Ricardo con mis aprendizajes en pleno vuelo. Gracias a la eficiencia de los gringos salimos rápido del estacionamiento del que recogimos el carro Ford y con el cual tomamos la carretera directo de Phoenix a Sedona. Nuestro objetivo con el viaje era doble: por un lado queríamos conocer centros de meditación y capacitación, que abundan en la zona, para obtener ideas e inspiración para el centro que nosotros estábamos desarrollando; por otro lado también queríamos experimentar los famosos Vórtices de la zona y seguir recibiendo sabiduría.

En el camino les lancé una pregunta a Jorge e Imanand para generar plática y lograr que no se durmieran y me hicieran buena compañía mientras yo manejaba: "¿Si tuvieran que decidir uno de estos tres caminos de vida, cuál elegirían: (a) seguir siendo humanos terrenales y vivir en automático siguiendo las pautas que la sociedad les dictara en cuanto a lo que debían hacer, (b) ser maestros terrenales de temas espirituales, o (c) ser maestros espirituales?". Tuve que elaborar un poco cada concepto, desde mi punto de vista, para poder explicar lo que trataba de preguntarles y las diferencias entre los tres caminos; al final ellos entendieron la intención de mi pregunta. Imanand fue la primera en responder y dijo que ella estaba totalmente dispuesta a seguir en el camino de ser una maestra espiritual,

no sólo maestra terrenal de temas espirituales. Le pregunté si estaba dispuesta a hacer todos los sacrificios y pasar todas las pruebas que ese camino le pondría, sufrimientos, desapegos totales, ceder su voluntad a sus Maestros de Luz por un tiempo, vivir al 100 para la vocación espiritual, etc. Ella, contundentemente, dijo que sí. Aunque tal vez allí, sentada en un auto rumbo a Sedona, tomándose un jugo y comiendo unas nueces de la India, enviando unos mensajitos por su cel Sony, quizá no alcanzaba a prever lo que este camino verdaderamente implicaba. Pero su seguridad era notable, era alguien a quien yo admiraba y respetaba profundamente, con quien ya había establecido mi postura en temas personales, y con quien me sentía muy cómodo dialogando en torno a temas profundos.

Jorge fue un poco más evasivo. Dijo que no estaba listo para tomar una decisión en estos momentos de su vida, que sentía que aún le faltaba mucho por aprender y que no consideraba que tenía que tomar esa decisión por el momento. Le pregunté si estaba de acuerdo en que una persona, cuanto más pronto tomara una decisión alrededor del camino a elegir, más podría avanzar en dicho camino en sus tiempos terrenales. Me dijo que sabiendo lo que tomaba convertirse en un maestro espiritual, después de haber leído el libro Las Nueve Caras de Cristo, él consideraba que ya era tarde para él convertirse en un maestro espiritual, que su preparación debería haber empezado desde niño si ese fuera su camino. Imanand mencionó que nunca era tarde, que tomara el ejemplo del Buda, Sidarta Gautama, quien había iniciado su camino de iluminación ya en edad adulta. Luego ambos me preguntaron a mí y respondí que era demasiado humilde y aún un simple aprendiz como para asumir tanto el segundo como el tercer camino, pero que estaba seguro que no quería volver al primer camino. Seguí diciendo que el primer camino me había llevado a la autodestrucción y que ahora que había iniciado mi reconstrucción de adentro hacia afuera, gracias a la situación y proceso que viví, no estaba dispuesto a retornar a este. Me quedé pensando: "¿Entonces cuál será el camino por el que me decidiré? Tal vez exista un cuarto camino, justo entre ser Maestro de temas espirituales y ser un simple humano incorporado a la sociedad, al que podríamos llamar un Aprendiz asiduo de temas espirituales". Me gustó el concepto pero no entré en detalle con ellos.

Aproximadamente a las 2 pm entramos a la ciudad de Sedona. Lo primero que hicimos fue visitar una oficina de turismo y tomar cuanto tríptico había disponible. Luego fuimos a la capilla de Holy Cross, una obra hermosa, pequeña, construida encima de una roca gigante, enmarcada por las montañas rojas y energéticas del desierto de Arizona. Subimos hasta la capilla, nos tomamos algunas fotos y cada cual tomó su lugar para reflexionar un rato. Sin duda quería avanzar en el proceso de reconstrucción con mi Maestro, pero lo que buscaba con mayor prioridad, por el

momento, era más mundano: simplemente estirar las piernas y relajar el cuerpo después de la manejada. Pero como dicen, uno propone y arriba disponen, así que ahí, sentado en la bardita perimetral del atrio de la capilla, cerré los ojos por unos momentos y el espíritu del que fuera mi papá en la tierra me dijo: "Hijo, tu águila ya ha sido entrenada y pronto podrás ir a clases con grandes Maestros. Será un placer para mí ser tu conducto para ir donde el Maestro que decidas visitar, verlo, escucharlo, sentirlo y aprender lecciones poderosas. Deberás aprovechar esta oportunidad, que pocos buscan, aunque todos la tienen a su disposición". Así lo escuché. Me dejó un poco sorprendido pero feliz; sin duda algo impresionante estaba por sucederme.

Salimos de ahí, fuimos a comer a un lugar de pizzas y ensaladas, y nos dispusimos a visitar el primer Vórtice. Te explico un poquito sobre el tema. Los vórtices son espacios en el planeta en donde la actividad energética o electromagnética es mayor debido a las actividades que allí ocurren debajo de la tierra, entre ellas el roce de placas tectónicas. En Sedona se conocen siete vórtices o espacios energéticos y se encuentran cerca de grandes rocas o bien justo en ellas. Son rocas por cierto gigantescas, rojizas, áridas, pero misteriosas. Se especula que la zona de Arizona estuvo bajo el mar hace varios millones de años y que esta condición provocó esos cortes o erosiones en las montañas, como en capas, las cuales crean un efecto de decoloración conforme vas observándolas de arriba hacia abajo. El rojo de las montañas, muy característico en ellas en este lugar, lo produce la oxidación de las micropartículas de metal presentes en la arena.

Nuestro objetivo era conectarnos, meditar o continuar con nuestro proceso de reconstrucción en cada vórtice. Muchas personas, incluso connotados científicos, han afirmado que allí las capacidades de conexión con el plano espiritual se exponencializan. Así que, siguiendo el mapa que nos habían dado en la oficina de turismo, fuimos al primer Vórtice: Bell Rock Vortex. Este vórtice, o centro energético, se encuentra justo a la entrada de Sedona, por la carretera de Phoenix-Sedona. Es fácil de identificar: son dos montañas rojas, con poca vegetación. La más pequeña parece una campanita boca abajo. La vegetación sólo está presente en las faldas de las montañas pues más hacia arriba es pura roca inhóspita para la flora. Después de estacionarnos y leer las indicaciones que aparecían en unos mapas de madera en el estacionamiento, caminamos por el sendero que iniciaba a unos 400 metros de estas montañas.

El sol estaba bastante fuerte, pegaba directo y no había ni una sola nube en el cielo. Había pocos espacios de sombra puesto que los árboles de mayor altura eran los juníperos y ninguno de ellos sobrepasaba los tres

metros. En el camino encontramos varios de estos árboles, de corteza grisácea y seca, los cuales parecían haber crecido girando sobre su propio eje, como retorciéndose, precisamente por la influencia ejercida en ellos por la fuerza energética. Algunos de estos árboles parecían haber estado en medio de un torbellino, literalmente, y al haber resistido la fuerza del vórtice habían quedado firmemente encajados en la tierra.

Al llegar a la roca pequeña, aunque en sí misma gigante si no se comparaba con la otra, cada uno tomó su lugar. Yo buscaba una sombrita, sabía que si me quemaba desde el principio, sin bloqueador, el sol intenso me pondría roja la piel y después no disfrutaría igual. Encontré justo el lugar perfecto, me senté en la posición más cómoda que pude entre tantas piedras, observé bien alrededor para asegurarme de que no hubiera alacranes o víboras, que era lo que advertían los letreros que podían encontrarse por ahí.

Apenas cerré los ojos para descansar y te juro que, sin necesidad de girar, me visualicé disparándome hacia el cielo en espirales ascendentes. Y ahí estaba, clarito, mi Maestro; de hecho sentí que mi estela pasó muy cerca de la presencia de su esfera. Su primera enseñanza fue: “Has tenido que ser culpado para que dejes de culpar a otros. Culpar es la forma más mundana, triste y dañina de querer retener a alguien, de querer atarlo a ti”. Yo sabía perfectamente a lo que se refería. “Deja de culpar a otros para liberarlos, porque tener a alguien a partir de la culpa es vivir lleno de miedos y corajes. Para liberarte a ti mismo no te culpes, para liberar a otros no los culpes. Culpar a alguien te coloca automáticamente en posición de juez y esa postura desgasta al ser humano física y mentalmente e impide al cuerpo y a la mente liberar al espíritu para que este cumpla su misión”. Este mensaje me motivó a hacer un par de ejercicios de purificación de espirales alrededor de dos personas a quienes aún culpaba por algunas cosas del pasado, y que seguramente y de manera inconsciente yo quería mantenerlos atados a mí por alguna razón.

Después apareció mi águila frente a mí y su torso casi tocaba mi frente y nariz; trepé mi espíritu en su lomo y juntos salieron disparados. En ese instante volví a escuchar la voz de mi Maestro: “Recuerda que ya estás listo para enviar tu espíritu a clases especiales con algún Maestro de tu predilección”. Y así, sin importar tiempos, épocas o distancias, mientras el águila sobrevolaba lista para mi instrucción, con una voz firme y convencida le di la orden para ir a una clase con el Buda, de quien habíamos platicado durante el camino en carretera y lo traía fresco en mi mente. Y así fue, ya sin sorpresas y con una firme convicción, el águila fue hasta donde estaba el Buda, como si tuviera un mapa claro de su ubicación. El águila, como de costumbre, me depositó cerca del gran Maestro, del

que conocía poco pero deseaba aprender mucho. Él, discreto, silencioso, pacífico, estaba sentado a la sombra de un árbol frondoso, pero pequeño, el cual apenas rebasaba su altura. Me quedé percibiéndolo por unos momentos mientras él siguió haciendo lo que estaba haciendo. Tenía una pequeña varita seca en su mano derecha y dibujaba algo en la tierra, aunque miraba fijamente a cada uno de los nueve o diez aprendices que estaban sentados a su alrededor. De pronto, después de ver fijamente a cada uno de sus alumnos, clavó su mirada penetrante en mi espíritu. ¡Wow, pum, zaz! ¡Por primera vez a lo largo de múltiples viajes espirituales alguien había notado la presencia de mi espíritu, mi presencia, y me había mirado de frente!

Traté de cerciorarme de que no hubiera algo que estuviera llamando su atención detrás del lugar que ocupaba mi espíritu, pero no fue así pues detrás mío sólo había un vasto espacio semi boscoso, nada que atrajera su atención en particular. En ese momento me apuntó (o le apuntó a mi espíritu) con su varita, y confirmé entonces que estaba advirtiendo mi presencia, o sintiéndola, o viendo mi espíritu. Nunca supe qué le hizo saber de mí, o qué capacidad utilizó para detectarme, pero lo que sí sé es que dirigió su enseñanza del momento a mí, y fue justo lo que yo necesitaba en ese momento de mi vida. Cada palabra que dijo sentí que me la susurraba al oído.

HABLÓ DE LA NECESIDAD DE VIVIR SACRIFICIOS TERRENALES PARA LIBERAR AL ESPÍRITU, QUE CADA SACRIFICIO ERA UNA COMPUERTA QUE SE ABRÍA EN NUESTRO CORAZÓN PARA QUE NUESTRO ESPÍRITU VOLARA. HABLÓ DE LAS COMPUERTAS QUE RODEABAN SU PALACIO, EL CUAL HABÍA SIDO EL MÁS TRISTE DE TODOS, PERO QUE CUANDO ÉL DECIDIÓ ABRIR LAS COMPUERTAS DE SU PALACIO, SU ESPÍRITU SE HABÍA LIBERADO. Me imaginé que esto era una metáfora por su vida de príncipe, así lo entendí, aunque yo sabía demasiado poco sobre su vida, casi nada. “Los sacrificios han empezado a llegar a tu vida, y más están por venir. Aún hay grandes compuertas cerradas que impiden el vuelo pleno de tu espíritu, aún necesitas un águila que lo transporte”, me dijo dando unos pequeños giros a sus ojos para observar con calma todo el entorno.

Las demás personas que habían estado presentes inicialmente ahora habían desaparecido y sólo estábamos él y yo. Él siguió y dio un pequeño giro al tema. “El espíritu está acostumbrado a recipientes. Hoy tu espíritu viaja en un recipiente al que visualizas como un águila, pero el resto del tiempo tu espíritu está detrás de grandes compuertas en el recipiente corporal. EL RECIPIENTE SUPREMO ES LA LUZ CREADORA Y TU ESPÍRITU ASPIRA A VOLVER A ÉL. EN CADA RECIPIENTE, EN CADA VIDA, EN

CADA CUERPO, MATERIAL O CÓSMICO, HAY OBSTÁCULOS PARA TU ESPÍRITU, POR ELLO TODOS LOS RECIPIENTES SON IMPERFECTOS, TAN SÓLO EL RECIPIENTE SUPREMO ES PERFECTO. PERO, ¿CÓMO HABRÁ EL ESPÍRITU DE EXTRAÑAR AL RECIPIENTE SUPREMO SI NO ES DETRÁS DE LAS COMPUERTAS DE LOS RECIPIENTES? EXTRAÑAR LA LUZ CREADORA LO MOTIVA A LIBERARSE Y VOLVER A ELLA. Sólo abriendo las compuertas, a través de sacrificios, el espíritu puede retornar a la fuente. Tú apenas aprendes, por eso aún sufres los sacrificios. Pero llegará el día en que los anhelarás, más y más grandes. Sólo la verdad y los desapegos terrenales abrirán compuertas. La Verdad es lo que necesita tu espíritu para volar fuera del recipiente. Vivir la Verdad es vivir más una vida espiritual. El abismo es el odio a ti mismo, y representa el no reconocimiento del espíritu; el odio son las llaves que cierran los cerrojos de las más grandes compuertas. El odio hunde en el abismo del olvido a tu espíritu y refugia a tu ser en sus batallas terrenales".

El Buda guardó silencio y siguió dibujando con su varita en la tierra, como si nunca me hubiera visto ni hablado. Me quedé boquiabierto, meditando las lecciones. Aún lo contemplé por un par de minutos más, tal vez cerciorándome de que no fueran a llegar nuevos mensajes, pero no lo hicieron y tuve que regresar. Hice el intento de moverme de ese lugar sin ayuda del águila, pero no pude. Sentía que mi espíritu estaba atado o anclado a ese espacio y el águila tardó en volver lo suficiente para darme cuenta que mi espíritu no era del todo libre para volar y viajar, sino que necesitaba un recipiente transportador. De pronto sentí que mi espíritu se elevó, iba ya en el lomo del águila de regreso a mi espacio en Bell Rock.

Di un fuerte suspiro, quería alcanzar mi celular que había dejado a unos pasos de donde estaba sentado, dentro de mis tenis, para tomar nota de lo que a través de mi espíritu había escuchado, pero mi Maestro de Luz me hizo un alto: "No es momento aún hijo, sigue dibujando la sabiduría en tu mente". Le hice caso, me mantuve quieto, di unas respiraciones profundas por la boca y me dispuse a escuchar más mensajes. "Siente la conexión con tus amigos. Aún cuando estén lejos de aquí están en el mismo espacio, conectados en este torbellino de energía. Siente su actividad áurica, cada uno está viviendo un momento intenso, cada uno está abriendo sus compuertas".

En ese momento, te juro, sentí que estaban justo al lado mío, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los visualicé, tocaba sus energías, su actividad áurica, sonreí y los disfruté. "ESO ES EL ALMA, HIJO, LA CONEXIÓN DE ACTIVIDADES ÁURICAS DE TODO AQUELLO QUE EN EL MOMENTO EJERCE UN ROL DE RECIPIENTE DE ESPÍRITUS. Sus cuerpos son los recipientes en este momento, el Alma es lo que se forma entre los tres

cuerpos abriendo compuertas. El Alma es la interacción de espíritus en liberación o ya liberados. Sigue en tu proceso de reconstrucción, desarrolla mayor actividad áurica, y así podrás crear Alma con cada persona con la que te relaciones".

Por mi mente atravesó un pensamiento consciente, pues desde hacía varios meses me venía preguntando cuál era la diferencia entre alma y espíritu. Y en ese preciso momento sentí que la respuesta había llegado. "Sí, hijo, sé que habías esperado que este conocimiento llegara y fuiste paciente. A partir de hoy sabes que sentir el alma en la relación con los demás es triplemente placentero: lo disfrutan tanto el cuerpo, como la mente como el espíritu. Muy pocas cosas provocan un sentimiento profundo en la trinidad de núcleos del ser humano; sentir el alma es una de estas. Eres muy afortunado, hijo. En cada oportunidad que tienes de convivir con alguien o de dar una conferencia tienes la enorme posibilidad de generar y vivir alma en su máxima expresión. Mientras más recipientes están en un mismo sitio experimentando actividades áuricas poderosas, más fuerte es el alma que se genera. Tu gran responsabilidad es reconocer el espíritu en cada recipiente, agitarlos para que se produzca más actividad áurica y después simplemente disfrutar la plenitud".

En ese momento lloré, sí, lloré deliciosamente. Sin duda yo disfrutaba la presencia de otras personas, así como mis conferencias eran todo un placer, pero con este conocimiento y esta nueva forma de verlas, sin duda la relación con otras personas y mis conferencias serían todo un éxtasis áurico. "Caramba", expresé instintivamente, pensando en Mariana: "Me faltó construir y disfrutar el alma que nuestros cuerpos, mentes y espíritus tenían el potencial de vivir".

La esfera se dio media vuelta, había desaparecido la sombra en la que me había pertrechado. El recipiente terrenal de mi espíritu (mi cuerpo) ya estaba en plena cascada de luz solar. Bajé de las piedras, encontré a Jorge abajo con una cara de sorpresa profunda. Con sus ojos bien abiertos me dijo: "Por fin sé para que vine a este mundo en esta encarnación". Y le rodaron unas lágrimas por sus mejillas. Se veía profundamente feliz.

No, no habíamos comido hongos locos ni habíamos fumado nada, la energía del lugar, la emoción, el calor intenso, tal vez la sed, pero sobre todo el alma que formábamos como grandes amigos de viaje, incrementaban la actividad áurica y la conexión con el plano espiritual en cada uno.

Imanand bajó muy meditativa, un tanto seria y callada. Caminamos de regreso al carro, los tres íbamos felices aunque lo demostrábamos de diferente manera. El viaje apenas estaba empezando. Compartí con ellos

algo del conocimiento que había obtenido en mi conexión en el primer vórtice, pero fue poco, sentía que aún tenía que darle muchas meditadas. Seguía impactado con las capacidades que todos teníamos como seres humanos, capacidades que yo estaba descubriendo y que por desgracia muchos jamás descubrirán; y no lo harán simplemente por no querer CREER. Me guardé por el momento lo del viaje espiritual a la clase con el Buda, no me sentía listo para contárselos. Sentía mucha curiosidad con lo que habría de suceder en este viaje, en el resto de los vórtices, incluso un poco de miedito por la enorme responsabilidad con la que volvería a mi vida normal. NO SÓLO SE TRATABA DE APRENDER, SINO DE EJECUTAR Y PONER EN PRÁCTICA EL CONOCIMIENTO PARA QUE SE PUDIERA CONVERTIR EN VERDADERA SABIDURÍA, PARA LUEGO COMPARTIRLA Y QUE FUERA DE UTILIDAD PARA MUCHOS OTROS.

Al salir de ahí Imanand propuso que fuéramos a la Stupa de la ciudad. Tal vez se lo habían pedido a ella en su última conexión, aunque no nos lo dijo así. Yo no tenía la menor idea de qué era una Stupa, era la primera vez en mi vida que escuchaba esta palabra. Le pregunté a ella y me explicó que era un lugar como de oración, con una imagen enorme del Buda. "¿Qué?", la interrumpí sorprendido. Entonces tuve que soltarlo, no pude contener el secreto. "¡Wow, que coincidencia! Acabo de tener un viaje espiritual en el que estuve en una sesión con el Buda, incluso pude conversar con él y él pudo observar mi espíritu. Ahora tú sugieres ir a un lugar con una imagen gigante de él, yo creo que nuestros Maestros están conectados allá arriba", le dije. Ella se sorprendió mucho de lo que comenté, sobre todo que yo dijera tan naturalmente que había platicado con el Buda. Recuerda que ella había sido budista de hueso colorado por más de 8 años, así que para ella era como si un cristiano dijera, así tranquilamente, que había platicado con Jesús.

Para mí, en esos momentos, ya todo eso era muy natural y también posible para todos. Para entonces consideraba que para aprovechar las capacidades espirituales sólo se requería mucha convicción y tener un buen Maestro allá arriba que te guiara. Fuimos a la Stupa, denominada Amitabha Stupa. Me imagino que ese es el nombre particular de esa Stupa en Sedona, no sé, ni he investigado si otras se llaman de la misma manera. Los letreros explicaban que era un lugar de oración y que caminando en el sentido de las manecillas del reloj alrededor de la enorme estatua del Buda –la cual se encontraba sobre un pilar de cemento rojizo–, el visitante podía ir haciendo sus peticiones o sus oraciones. Antes de cumplir con esta indicación, me senté en una silla bajo un techo de madera y reflexioné en mis peticiones y deseos. En esa reflexión se me ocurrió caminar alrededor de la Stupa pidiendo que Mariana y mi hija fueran grandes amigas para siempre. Ese deseo me nació del corazón. Inicié el ritual haciendo mi

petición en silencio, mientras caminaba alrededor de la estatua gigante. Pero mi Maestro interrumpió mi proceso, aunque lo estaba haciendo con toda devoción. “Hijo, para que tu deseo tenga mayor poder haz este mudra que te voy a enseñar”. Yo ya sabía qué era un mudra, pues lo había investigado después del mensaje, pero me sorprendió demasiado que mi Maestro me fuera enseñar un mudra, uno para mí. “¡Qué padre es mi padre, pensé!”. Él siguió con su lección: “Descansa tu mano derecha sobre la izquierda, que tus nudillos de la derecha reposen sobre el interior de los nudillos de la izquierda. Junta tus dedos pulgares apuntándolos hacia arriba, que el de la mano izquierda ocupe una posición más alta que el de la derecha. Ahora levanta tu índice derecho y que este toque la huella digital del pulgar derecho”. Yo iba siguiendo las instrucciones al pie de la letra, no me pareció tan difícil, y en cambio me resultó fascinante.

“Ahí está tu Equipo: Dios, representado en el pulgar izquierdo, el más elevado; yo, tu Maestro, el pulgar derecho, el que le sigue a Dios; tu espíritu, el índice derecho, tocando la huella digital del dedo pulgar que me representa. Tu palma izquierda es el recipiente de recipientes, la Tierra; y la palma derecha es el conjunto de aprendizajes que nos unen y que forman parte de tu reconstrucción de adentro hacia afuera. Ahora coloca tu mudra poderoso por arriba del estómago, con los pulgares tocando el esternón y disfruta tu oración. “Gracias”, dije mentalmente con todo mi amor. Seguí girando en torno a la estatua del Buda, me sentí tan, pero tan bien, tan en paz, tan lleno de amor, no sólo por la intención de mi deseo, sino también por recordar que mi Equipo estaba conmigo. De ahí en adelante ese mudra me recordaría, en cada conexión, al gran Equipo con el que contaba.

Al terminar el número de vueltas que se aconsejaban me detuve, quise pensar en otro deseo para mí pero mi Maestro me interrumpió para recordarme: “No pidas nada para tu futuro. Tu futuro, para tu corazón, cuerpo y mente, YA es perfecto”. Una vez más no me dejó adelantarme al futuro. La frase, que ya había escuchado de mi Maestro anteriormente, me resonó con más fuerza ahora en este lugar. Desde entonces la uso todo el tiempo. “MI FUTURO, PARA MI CORAZÓN, CUERPO Y MENTE, *YA* ES PERFECTO”. Así, poniéndole el mismo énfasis al “YA” que mi Maestro le puso al compartírmela.

Acto seguido observé a mi alrededor y vi que había varios caminitos, como a lugares solitarios de meditación, escondidos entre la vegetación semidesértica del lugar. Unas banderolas con deseos, en todos los idiomas, colgaban entre árbol y árbol. El viento las hacía ondear misteriosamente y con respeto. Tomé por un caminito que subía un poco las faldas de la montaña, llegué a una réplica en miniatura de la Stupa, y ahí me senté en

una piedra a contemplar silencioso al Buda. Lo acababa de conocer, en espíritu, hacía un par de horas y quería agradecerle por haberme dedicado ese tiempo. Y en ese momento, justo cuando comenzaba a disfrutar el vaivén suave de mis propias respiraciones en mi cuerpo, escuché una voz que no reconocí como de mi Maestro. "La belleza de la vida no empieza y termina en lo que contemplas, sino en el disfrute de saber que tienes una enorme capacidad de reconocer la belleza de cualquier cosa que contemplas. EL PODER DE RECONOCER LA BELLEZA DE LO QUE CONTEMPLAS ESTÁ EN TU ESPÍRITU, EL CUAL A SU VEZ SE REFUGIA EN TU CORAZÓN. MIENTRAS MENOS COMPUERTAS HAYA EN TU SER, MÁS BELLEZA RECONOCERÁS A TU ALREDEDOR Y EN MÁS LUGARES LA ENCONTRARÁS". Me quedé en silencio, disfrutando el aprendizaje, imaginando que abría compuertas, reconociendo la belleza de cada piedra, de cada banderola, de cada ser humano que por ahí caminaba o había caminado, de cada cactus, de cada enebro, de cada águila sobrevolando la montaña. Todos ellos eran testigos del momento y yo era testigo de ellos; ellos contemplaban la belleza en mí y yo la belleza en ellos. Al salir de allí le dije a Imanand: "El Buda me habló". Ella contestó: "Sí, me dijo que lo haría". Los dos nos reímos como cómplices.

Eran las 5 pm más o menos. Fuimos a registrarnos al hotel Sedona Rouge, lo cual no habíamos hecho por la emoción de comenzar a disfrutar del poder energético de la zona. Por unos minutos tuvimos problemas en la recepción porque sólo encontraban la habitación de Jorge y la mía, pero no la de Imanand. Ella se había quedado en la entrada del lobby hojeando unos folletos y ni cuenta se había dado de la interacción que teníamos con el encargado. Pero de repente, algo mencionó el encargado y ella salió disparada, y toda nerviosa, hacia él, como queriendo callarlo y ocultar algo. Le arrebató un papel al hombre, que sostenía en su mano y este se quedó perplejo. Entonces, Jorge y yo caímos en cuenta que allí se revelaba su verdadero nombre y su edad, datos que no conocíamos porque ella los guardaba celosamente.

Ella realmente vivía con devoción el nombre que le habían asignado los Sikhs y la no-edad que le habían enseñado. Pero ahí, ante la confusión, el recepcionista le dijo: "Oh, so you are xyz xyz", revelando su nombre de pila. Ella se puso roja y procedió a tomar y firmar el resto de los papeles que el hombre tenía para ella. Apenas salimos del *lobby* nos hizo prometerle que no revelaríamos su nombre a nadie, promesa que hemos mantenido. Y ya que yo también había alcanzado a leer la fecha de nacimiento, también tuve que prometer guardarla en secreto. En privado, Jorge y yo bromeamos con el tema, y al mismo tiempo considerábamos que nadie debía tener tal resentimiento con su nombre original y ocultarlo. Pero pronto aprendimos a respetar las decisiones de cada quien de llamarse como

se quisiera llamar y de tener la edad que quisiera tener, era parte del libre albedrío y era parte del no juzgar.

60

Una vez dejamos las maletas nos dispusimos a salir nuevamente pues queríamos ir a un segundo vórtice antes de que anocheciera. Imanand nos comentó que tenía dolor de cabeza y que prefería quedarse a descansar. Yo le dije que mi filosofía en cada viaje era como en el sistema Montessori: "Que cada quien se enfoque en la actividad que quiera hacer". Así que la dejamos descansar y nosotros nos fuimos al próximo vórtice: Boynton Canyon Vortex.

Este segundo vórtice se encontraba a unas ocho millas de nuestro hotel. Primero había que tomar unas dos millas de la avenida que te lleva a Cottonwood y después unas seis millas al interior del monte, hacia la montaña. Las formaciones rocosas nos fueron guiando, hasta que llegamos. Jorge decía que estas ya nos estaban esperando, se veía más entusiasmado y conectado que nunca, parecía como que estaba descubriendo conocimientos olvidados, pero muy enraizados en él desde hacía mucho tiempo. Detuvimos el auto rentado en el estacionamiento del lugar, tomamos una mochilita con algo de agua y unas barritas, y caminamos hasta la montaña. Subimos lo más que pudimos hasta que estuvimos justo en medio de dos formaciones muy extrañas, una que parecía un barco suspendido en lo alto de una formación rocosa vertical, y la otra que parecía el rostro de un ser de mandíbula pequeña y mentón grande. Estando ahí, cada uno tomó su lugar en unas pequeñas Plataformas que cada cual encontró, desde las que se divisaba un paisaje precioso, idóneo para meditar, conectar o para clases de reconstrucción. Comencé a respirar con mis ojos cerrados y repetí el mantra con mi nombre mientras inhalaba y exhalaba. Aproveché también para probar el poder de mi mudra, e hice unos pequeños giros, pequeños ya que ahí no podían ser tan bruscos por el estado de las piedras en las que me encontraba. Lo que menos quería era que los titulares de los periódicos de Sedona dijeran al día siguiente: "Mexican man died meditating at Boynton Canyon". ¡Ja ja! El sol comenzaba a caer y el cielo lucía espectacular y multicolorido. Y el clima, que ya era bueno, comenzó a ponerse perfecto.

No pasó mucho tiempo para que mis oídos internos escucharan la voz de mi Maestro. "LA ELIPSE DEL MOMENTO", dijo y apareció frente a mí una elipse con un punto en el centro y dos líneas que la cruzaban, una de manera horizontal y otra de manera vertical. "El momento se puede

alargar y se puede extender", continuó la voz de mi Maestro. "Cuando un momento contribuye a tu actividad áurica, tiene el potencial de convertirse en un momento muy memorable en tu mente y en tu corazón. Dedica más tiempo a cada momento e involucra más el corazón en cada uno. Las emociones e intenciones que involucras en un momento particular extienden su impacto a lo ancho, y el tiempo que involucras lo extiende a lo largo". Y mientras escuchaba esto, las líneas vertical y horizontal se expandían, mientras que el punto negro en el centro también se expandía poco a poco e iba cubriendo toda la elipse. Mi Maestro me demostraba así que al vivir cada momento desde el corazón, y con paciencia, el poder áurico se volvía mayor.

Comencé a practicar en mi imaginación. Me visualicé con mi hija jugando, tirado en el suelo, concentrado sólo en el momento con ella, observando sus ojitos, poniendo atención en sus palabras, dejándola ser, sin prisas, sin atender el celular, sin preocuparme por nada más. Después me vi con mi madre, comiendo con ella, con paciencia, sin prisas, disfrutando cada frijolito, cada arroz, compartiendo con ella mis pensamientos, mis sentimientos, escuchándola concentradamente, como ella lo había hecho conmigo tantas y tantas veces de niño. Una sensación de plenitud me inundó, la elipse que visualizaba estaba llena de una luz azul hermosa, brillante. Estaba disfrutando no sólo el momento visualizado, sino el momento de la visualización. Estaba viviendo doblemente intenso, el momento real y el momento imaginario. ¡Wow, jamás lo había percibido así, qué chingonada!

Al abrir mis ojos, Jorge estaba frente a mí y su mirada lo decía todo. Me dijo en silencio pero con voz contundente: "¿Ya viste?". Y señaló hacia las montañas. Volteé hacia donde él me indicaba, afiné la mirada y "¡pum, zaz, a la madreee!", dije. Por segunda vez en mi vida estaba viendo la energía con mis ojos abiertos. La primera vez había sido con Caty Mayo en el Río Seco, cuando me estaba enseñando a ver con los ojos abiertos, pero en esta segunda ocasión la imagen era mucho más evidente. Ambos veíamos una brisa, como lluvia tenue que subía de la tierra hacia el cielo, era impresionante, nítida. Obviamente no era lluvia, era la energía del vórtice. El sol ya se escondía detrás de las montañas, las que albergan en sus faldas un resort gigantesco llamado Enchantment, las cuales mostraban un aura espectacular provocada por la luz del sol. Serían las 7:30 pm más o menos en ese momento. Fueron unos 12 minutos en los que pudimos ver, literalmente, la energía; ya después nuestros ojos no la pudieron captar, aunque nuestros cuerpos aún la sentían. Bajamos de ahí totalmente felices, se notaba en nuestros rostros, ver la energía de la tierra era algo fenomenal.

Al llegar al hotel me di un baño, pero no un simple baño sino el señor

padre baño. Me dispuse a ejecutar el aprendizaje de la Elipse del Momento. Así que me metí a la regadera, me senté en el piso, me tallé cada dedito del pie, me di masajito, me enjaboné cada célula, piernas y brazos. Después me di un masaje giratorio en mi estómago, para relajarlo, por si hubiera acumulado muchas emociones negativas en el día, en la semana o en el año, que lo hubieran afectado. También me di masajito en los hombros, y lo que alcancé de mi espalda. Después froté despacio, pero con firmeza, mis sienes. Hice lo mismo en mi frente, en medio de los ojos y en mi barbilla. Lavé mi cabello con shampoo y después con acondicionador. Aunque yo jamás usaba acondicionador, la cuestión era extender y alargar el momento. Me puse *shower gel* en todo el cuerpo, aunque ya me había enjabonado. Me quedé, un ratito, simplemente de pie debajo del chorro del agua, disfrutándolo como si fuera lluvia. Finalmente cambié la temperatura del agua de calientita a fría y dejé que el contraste estremeciera todo mi cuerpo y contribuyera a mi circulación. Cerré la llave y me sequé con toda paciencia. Sin duda había sido el baño más largo de mi vida. Si bien apenas había durado unos 20 minutos, para mí, acostumbrado a hacerlo a las carreras, había sido eterno.

Esa noche dormimos profundamente. Al día siguiente Jorge y yo fuimos un ratito al minigimnasio del hotel y platicamos sobre lo difícil que resultaba poner en práctica tantos aprendizajes en tan poco tiempo. Ambos coincidimos en que había que ser eficientes en poner en práctica los aprendizajes, tanto para que los futuros encontraran cabida, como también para tener a nuestros Maestros felices y que estos nos siguieran pasando más información. Bueno, ese comentario fue mío, ya que Jorge aún no encontraba a su Maestro de Luz. Lo que menos se imaginaba Jorge es que en ese viaje a Sedona lo encontraría por fin, justo en el tercer Vórtice: Cathedral Rock. También comentamos que debíamos ser pacientes con nosotros mismos, sin duda echarle todos los kilos al proceso, pero pacientes hasta lograr que los nuevos esquemas mentales y espirituales terminaran por enraizarse en nuestra vida y en nuestro corazón.

Esa misma mañana, al volver de hacer algo de ejercicio, nos metimos a la regadera por turnos, primero entró Jorge y después yo. Mientras Jorge se bañaba aproveché para entrar a mis clases de reconstrucción. Suerte que lo hice, porque lo que aprendí esa mañana, en esa conexión exprés, fue muy importante justo para lo que estábamos platicando en el minigimnasio. “La paciencia es virtud de los grandes arquitectos y la ejecución es la virtud de los grandes aprendices. Hijo, tendrás que aprender a ser un gran aprendiz de arquitecto”, dijo la voz de la esfera azul con mechón de fuego. Con lo que, más o menos, aclaraba la conversación de la mañana; sin prisa pero sin pausa.

Y siguió: “La reconstrucción no es fácil y menos cuando se comienza desde adentro. No sólo se requiere construir estructuras nuevas, sino deshacer lo construido previamente, eso que se había construido desde afuera por programación social e interpretaciones infantiles. Es importante, hijo, que no te juzgues tanto a ti mismo en el proceso, tú mismo debes deshacerte del NO JUICIO del que tanto has aprendido. Si fallas en el intento, si sufres en el proceso, si tienes pensamientos negativos en el camino, no seas tan duro contigo mismo. Es importante que aprendas a aceptar los pensamientos negativos, y las fallas, como parte natural del proceso de reconstrucción, abrázalos, dales la bienvenida y de esa manera les restarás poder. Cuando te esfuerzas por rechazar los pensamientos negativos y tus errores, lo único que haces es fortalecerlos aún más”.

Estos mensajes realmente fueron bien recibidos por mí, ya que en ocasiones me sentía mal, o hasta coraje me daba de que a pesar de tantos aprendizajes aún cruzaran por mi mente pensamientos negativos, o que mi corazón experimentara emociones negativas. A partir de entonces comencé a abrazar estos pensamientos y emociones, lo que me permitió restarles poder y lograr que se repitieran menos seguido y con menos intensidad.

Ese día fuimos los tres a desayunar a un lugar especializado en Omelettes. Yo pedí uno con espinacas y queso *cheddar,* acompañado con papas tipo *Hash Brown*. Al principio se veía enorme el plato, ya sabes cómo los sirven los gringos, pero al final me lo embutí todo. Claro, acompañado con un buen cafecito que yo no perdono en las mañanas, normalmente es sólo uno al día y temprano, ya que si me lo tomo por las tardes o noches simplemente no duermo.

Ahí mismo, sentados, hicimos los planes del día. Decidimos ir primero a otro vórtice llamado Cathedral Rock, el cual era el más alejado de la zona en que nos encontrábamos, pero al mismo tiempo era uno de los más poderosos. Fuimos hasta allá, habremos hecho unos 20 minutos, nos estacionamos y comenzamos a caminar por el sendero marcado en los mapas ubicados en el estacionamiento. Habíamos caminado unos 15 minutos y Jorge, así de repente, tomó brecha, se metió entre unos árboles enormes y de pronto desapareció. No había dicho nada, así que nos pareció extraño a Imanand y a mí. Decidimos seguirlo.
Después de pasar los árboles por los que lo habíamos dejado de ver, les siguieron otros árboles, después una minicañada (sí, como la del rancho, esa que da al Río Seco) y, de pronto, pum, un río precioso, en el cual ya se estaba bañando Jorge. Al vernos nos mostró una sonrisa de oreja a oreja, en verdad parecía un niño chiquito chapoteando en la fresca corriente del río rocoso. Imanand se sentó debajo de un arbolito y yo, a toda velocidad, me quité la camisa y el pantalón, y ¡al agua patos! Pronto estábamos

los dos felices chapoteando en las aguas frescas de ese río, que nunca supimos como se llamaba. Ahí estuvimos unos 10 minutos, y después emprendimos el camino, nuevamente, de cara a la imponente montaña. Comenzamos nuestro andar cuesta arriba; primero el sendero era amplio pero después se estrechaba hasta finalmente desaparecer. De ahí en adelante había que crear sendero para subir lo más alto que pudiéramos a la montaña rocosa y semidesértica. Una vez arriba nos situamos en un espacio en el que la montaña daba un giro interno, generando como la pancita interna de una "U", en donde el viento giraba y tomaba más vuelo, lo que nos permitía sentirlo. Después de descansar un poco e intercambiar algunos pensamientos en el camino de subida, cada cual tomó su espacio, en donde no se veía con los otros dos. De esta forma podíamos meditar, conectar, reflexionar o asistir a nuestras clases espirituales de reconstrucción con toda privacidad. Encontré un espacio en el que, aunque me diera el sol, no fuera con tanta intensidad. Un par de arbustitos pequeños frente a mí cubrían el paso a los enérgicos rayos de sol y a mi espalda estaba la imponente montaña rojiza.

Después de mis rituales de conexión, comencé a escuchar la voz de mi Maestro, con una claridad como pocas veces la había percibido. Era una claridad peculiar, tanto en cuanto a la recepción como a la interpretación, seguramente provocada por la fuerte energía imperante en el lugar. "Tu mente sigue revolucionada, sigue ganándole a tu corazón, su fuerza ha disminuido pero aún necesita cederle terreno al corazón para sentir más. Tus pensamientos negativos siguen teniendo fuerza, tienes que disfrutar más el momento y tu vida, y no vivir en el pasado o el futuro, y menos vivir la vida de los demás".

Sin duda acertaba mi Maestro, no te puedo mentir que en los últimos días había sentido aún algo de celos alrededor de mi expareja y también algunos miedos con el futuro alrededor de mi hija. En particular me daba miedo que Mariana tuviera novio pronto y que mi hija pasara más timepo con él que conmigo. "Enfócate más en los pequeños elementos a tu alrededor. Disfruta mucho más lo que está cerca de ti y no sufras por lo que está lejos de ti. Al estar lejos también se cumple una función divina. Vive y goza más cada instante, recuerda las elipses del momento. Todo lo que tus sentidos captan a tu alrededor tiene el potencial de ser gozado por ti. Cada piedra, cada planta, el viento, las nubes, el sol, tus amigos, las aves, su canto, cada parte de tu cuerpo, representan una maravilla de Dios, maravilla que puedes disfrutar". Mientras buscaba disfrutar mentalmente cada uno de estos elementos que mi Maestro iba mencionando, sentí que caía como en un vacío. No pensaba en el ayer, ni en el futuro, pero tampoco estaba pensando en el presente. Me sentí ausente, distante de mí mismo, pero simultáneamente experimentaba

una plenitud intensa, era como estar viviendo la plenitud del todo, sin tiempo ni espacio, simplemente gozo. Viví ese momento profundamente espiritual por unos minutos, los cuales no pude contar porque no estaba concentrado en el paso del tiempo, pues en el vacío lo que menos importa es el tiempo. Lo viví así hasta que la voz me susurró: "Has vivido en competencia y competir te había estado destruyendo. TE HABÍAS CONSTRUIDO CON BASE EN LA COMPETENCIA EXTERNA Y AHORA TE RECONSTRUIRÁS CON BASE EN LA INDIVIDUALIDAD INTERNA". En ese instante comencé a revivir mentalmente muchos momentos, de niño, adolescente, joven y, por supuesto, ya de adulto, en que había competido contra otros. En muchos de estos había triunfado y en otros fracasado, o lo que yo entendía por ello, pero fuera una situación o la otra, realmente me cuestionaba si la competencia, e incluso el "triunfo" en esos territorios, era lo que realmente avanzaba la vocación o agenda de mi espíritu.

Haciendo un repaso visual de muchos momentos de competencia me di cuenta que, la mayoría de las veces, la competencia era simplemente estúpida. Por ejemplo, aquellas veces en las que competí con mis amigos a ver quién ligaba más niñas en una noche de antro y lograba obtener más números telefónicos, o la vez que competí por la rapidez con la que me tomaba una cerveza, o la vez que presumía mi carro último modelo y deportivo por allá a los 27 años. ¿A quién estaba imitando? ¿A quién quería parecerme? ¿Por qué me importaban los aplausos y las felicitaciones sobre temas tan torpes? Me cuestioné todo esto, aún con los ojos cerrados y en plena conexión espiritual. Sí, la competencia me había llevado muy lejos, pero en la dirección incorrecta. En ese momento hice una declaración contundente, sentí que la grité con todas mis fuerzas, con el coraje provocado por esos mismos momentos de ingenuidad y competencia. Aunque no salió palabra de mi boca, el grito sí impactó e hizo eco en las rocas de mi interior. "Declaro el fin de mis competencias. No más competencias en mi vida. Ya no viviré para obtener trofeos, premios ni aplausos". Mi Maestro intervino: "A nivel espiritual cada ser es único y extraordinario. La competencia es algo terrenal y corporal. Haces bien y te felicito por tu decreto. Te sentirás orgulloso de ti mismo cuando logres ponerlo en práctica durante mucho tiempo". Al terminar estas palabras mi Maestro de Luz se dio media vuelta.

Pude abrir los ojos y ver a Jorge, a lo lejos, profundamente metido en su proceso de conexión. Él estaba viviendo una catarsis muy poderosa, pero de la que saldría extasiado y más auténtico que nunca. Imanand, por su parte, había encontrado un lugarcito protegido, su pequeña cueva, y seguía meditando. Después de haber transcurrido unas dos horas nos reunimos en el punto acordado. Durante el descenso, Jorge se veía im-

presionantemente feliz, como nunca. No cabía en él mismo, parecía que había dejado una gran carga, emocionalmente negativa, en lo alto de la montaña, y que sabía que nunca más volvería a cargarla. De repente, nuevamente, se nos perdió sin decir nada y se internó en el bosque. Intuimos lo que estaba haciendo, lo seguimos y lo encontramos unos 80 metros más adelante, ya adentro del río. Fuera de mi Tía, a la que consideraba la mujer más feliz del mundo, no había visto a una persona adulta tan feliz como en ese momento vi a Jorge. Imanand y yo disfrutamos profundamente la felicidad de Jorge. En determinado momento él tomó dos piedras de río, se quedó meditativo por unos segundos, después las golpeó en varias ocasiones, se volteó a vernos y nos dijo: "Me acaban de asignar a mi Maestro de Luz", y pegó un grito poderoso que seguramente impactó a visitantes, animales, plantas y rocas circundantes. A partir de entonces, la vida de Jorge cambió dramáticamente.

Después de unos minutos en el río, viendo disfrutar a Jorge de su nueva piel, nueva mente y espíritu a plenitud, sabiendo que ya tenía su Equipo (Dios, Maestro de Luz y Él), cerré mis ojos pues algo me dijo que tenía que hacerlo justo en ese momento. Mi Maestro estaba ahí, contemplativo, no decía nada, su esfera azul permanecía quieta en mi visión, más brillante y nítida que nunca y su mechón de fuego lucía un tanto más achispado o activo. Todo me hizo pensar que algo importante estaba por suceder, así que les dije que me iría por unos minutos a un espacio apartado que había divisado. Un árbol gigante, caído, hacía las veces de una gran banca natural y hasta ahí fui a dar. Otros árboles enormes contiguos le ofrecían una sombra imponente al espacio, así que me pareció ideal. No me senté sobre el árbol, sino en el suelo y aproveché el tronco para recargar mi espalda.

Me quité los zapatos y calcetines para enlazar mis pies con la tierra y comencé a dar profundas bocanadas de oxígeno pues quería activar al mil por ciento no sólo mis receptores sino mis interpretadores mentales de mensajes espirituales. Anticipaba un mensaje poderoso. Entonces volvió a aparecer en mi visión la esfera azul con mechón de fuego, pero esta vez no lo hizo en el extremo superior derecho de mi escenario, sino justo en el centro. De la parte inferior emanaba una gran luz, radiante y luminosa. El momento me hizo sentir un gran respeto. La voz de mi Maestro irrumpió en el silencio del momento, más amorosa pero más seria que nunca, denotando confianza y autoridad a la vez. Entonces me compartió uno de los mensajes más enigmáticos que he escuchado hasta el momento:
"Hijo mío, hemos avanzado juntos un largo e intenso camino. Has cumplido con varios de los principios fundamentales del crecimiento y la liberación espiritual: CREER, en primer lugar; también ASISTIR diariamente a las sesiones conmigo; y EJECUTAR muchos de los mensajes y apren-

dizajes. Tu gran sufrimiento detonó tu búsqueda, pero lo más importante es que supiste en donde buscar, no buscaste afuera, sino que buscaste adentro; no buscaste en el plano terrenal, buscaste en el plano espiritual. Hasta el momento hemos trabajado mucho en la primera capa de tu reconstrucción, la capa conformada por la sabiduría de aquello que necesitaban saber tu mente y tu cuerpo sobre el plano espiritual. Cada conocimiento entrará poco a poco a tu ser y se volverá parte del mismo.
"Es un proceso que tarda, pero me encargaré de guiarte para que así suceda. Espero sigas mis consejos, ambos estamos en este camino. Es hora, hijo, de avanzar más en tu proceso de reconstrucción, por ello pronto comenzarás a recibir conocimiento de poder y amor que necesitas no sólo tú, sino muchos más, conocimiento acerca de la liberación y vocación del espíritu. Si el conocimiento que has recibido hasta el momento ha requerido toda tu atención, credibilidad y esfuerzo en el proceso de ejecución, el conocimiento que pronto recibirás requerirá todo tu amor incondicional, pasión y fe.

"Siempre habrá para ti, hijo, un camino de salida, un refugio en la tierra para esconderte y detener tu crecimiento espiritual, pero si decides seguir, es necesario que sepas que grandes pruebas vendrán, pero enormes recompensas estarán esperándote a la vuelta de la esquina. Tu Equipo está listo, es hora de saber si tú lo estás".

Una brisa fresca me abrazó. A lo lejos se escuchaba el correr de las aguas del río. Las voces de unas niñas jugando en el agua me recordaron a mi hija Sofía a quien extrañaba con todas mis fuerzas. Recordé que un día le había dicho a Mariana que por mi hija yo me lanzaría al fuego con una sonrisa, y en ese momento asentí con la cabeza, haciéndole saber a mi Maestro que estaba listo. Varias lágrimas rodaron por mis ojos, que pronto se convirtieron en dos pequeños riachuelos por mis mejillas.

61

El sábado 11 de julio del 2015, después de haber estado en el vórtice llamado Cathedral Rock, fuimos al próximo: Cow Pies. Este vórtice se encuentra en un lugar, topográficamente, espectacular. Justo en medio de tres enormes montañas de roca roja, con suficiente vegetación como para sentirte arropado por la naturaleza, pero al mismo tiempo con la poca vegetación que te permite encontrar enormes explanadas de pura piedra maciza y dirigirte desde ahí, como si fueran escenarios naturales, a cada una de las montañas contemplativas.

Allí llegamos Jorge, Imanand y yo. Jorge seguía extasiado después de que le acabaran de asignar a su Maestro de Luz en el río que corría cerca de Cathedral Rock. Al llegar a Cow Pies hicimos lo que ya nos era costumbre al llegar a cada vórtice: estacionar el auto, seguir las indicaciones sobre senderos que había en tablones a manera de indicaciones para turistas y, al terminar el sendero elegido, seguir camino arriba a lo alto de la montaña. Una vez internados en este grupo de montañas, a una altura intermedia, decidimos que ese sería el lugar indicado para nuestra próxima sesión de reconstrucción. Eran pasadas las 6 de la tarde y el sol seguía brillante, pero era soportable. Imanand, como intuimos Jorge y yo, buscó un espacio que le sirviera de covacha, de protección, y se acomodó entre unos juníperos que habían crecido en el espacio por el que, tal vez, en otra época había corrido un riachuelo.

Jorge se acomodó plácidamente en una gran piedra rojiza, sólo quería contemplar el cielo y dejar que su Maestro de Luz le empezara a enviar sus mensajes de poder y amor. Él tenía las referencias de lo que nos sucedía a Imanand y a mí, así que esperaba con ansias que sus conexiones con Él comenzaran lo antes posible. Sin duda para Jorge, haber comenzado a meditar con el estetoscopio había sido un acierto que lo había colocado justo en el camino de lo que ahora estaba viviendo. Me situé, erguido, en la caída de una gran explanada rocosa sobre la que me encontraba, y frente a la cual tenía una gran montaña. Cerré los ojos, quería sentir mejor la brisa calientita rozando mi piel y lo disfruté. Estaba extendiendo y expandiendo el momento, así que me quité la camisa para disfrutar aún más con la brisa. Nadie caminaba por el lugar, así que nos sentimos casi dueños del mismo. Los mensajes comenzaron a llegarme, al parecer mi Maestro de Luz andaba más activo y dadivoso que nunca, tal vez la energía del desierto de Arizona y sus vórtices lo animaban aún más, o quizá, para decirlo de una manera más adecuada, ME animaban aún más. “El secreto de la motivación se encuentra en permitir la autenti-

cidad de cada individuo, reconocerla y celebrarla". Mi Maestro sabía que pronto daría una conferencia sobre la Motivación, en Puebla, ante cientos de maestros de toda la República Mexicana, así que se empeñaba en ayudarme, y yo en agradecerle por hacerlo. "La autenticidad es un regalo de la Luz Creadora, no sólo es responsabilidad del otro permitirla, reconocerla y celebrarla, sino que es responsabilidad de cada ser vivirla en carne propia. Nada ni nadie que vaya en contra de la autenticidad del otro cumple con el primer principio básico del universo que es el Libre Albedrío. El Juicio es la herramienta perfecta para destruir la autenticidad. Mientras que EL NO JUICIO, del que ya has aprendido mucho, ES LA HERRAMIENTA PERFECTA PARA ENALTECER LA AUTENTICIDAD. La competencia y la comparación amenazan la autenticidad humana ya que promueven la estandarización. Habrás de buscar en ti, y en los otros, la individualidad y autenticidad de espíritu y mente, y en ello encontrarás las tuyas propias. Define tus objetivos y deja que otros definan los suyos. Imponer objetivos en otros es una técnica engañosa para controlarlos y limitar su autenticidad. Comparte con los maestros de escuela estos mensajes, pues desafortunadamente muchos de ellos, con los juicios y comparaciones que vuelcan sobre sus alumnos, promueven su estandarización, en lugar de promover sus individualidades".

El sol comenzaba a ponerse detrás de una de las grandes montañas, la brisa se había tornado refrescante y era delicioso sentirla en mi cara y en mi torso desnudo. Algunas estrellas comenzaban a aparecer en el cielo limpio, lo que nos permitía anticipar una excepcional noche estrellada. Yo seguía poniendo cuidadosa atención a los mensajes de mi Maestro: "El origen de todos los conflictos sociales y guerras entre los seres humanos es el no reconocimiento de la autenticidad del otro. Un pueblo que no respeta la autenticidad del otro pueblo vecino corrompe este principio. Cada pueblo tiene que promover, reconocer y celebrar la autenticidad del otro. Imponer en otro ideales, filosofías y costumbres es corromper el principio del Libre Albedrío y el principio de la Autenticidad. LA AUTENTICIDAD DEL OTRO ES ALGO PARA DISFRUTAR Y GOZAR, ES AHÍ EN DONDE LA LUZ CREADORA APLICA TODA SU MAGNIFICENCIA. Mientras algunos humanos que pretenden controlar a otros prefieren la estandarización humana, el Universo busca la individualidad, porque es así como se refleja su capacidad de CREAR en su máxima expresión".

Abrí mis ojos nuevamente, se veían titilando miles de estrellas en el cielo. Mi Maestro me había hablado durante casi una hora sobre la autenticidad, una cátedra impecable, deliciosa y motivadora. Sentí ganas de acostarme sobre la roca, y ahí tirado comencé a contemplar el cielo. En ese instante concentré mi mirada en una estrella, la más brillante, e imaginé como todo el cielo, todo el universo, giraba en torno a ella. En mi visión había

un punto central y todo giraba a su alrededor. Después seleccioné otra estrella, también brillante, pero en otro extremo del cielo del desierto de Arizona, y a los pocos segundos ya la imaginaba, también, como el centro del universo. Cambiar de punto central de enfoque no era complicado, cada nuevo enfoque me demostraba que cada estrella podía ser el centro de todo el universo sin importar su ubicación. Sabiduría pura estaba emanando de este ejercicio, lo comenzaba a dilucidar. Entonces sentí la intención de llevar mi mirada a otra estrella, menos brillante, la cual también pude visualizar como el centro del universo, de la que emanaba todo. Pensé entonces en la posibilidad de que cada ser humano, cada cultura, cada elemento a nuestro alrededor, puede ser, en algún momento dado, el centro del universo para nosotros. Me di cuenta entonces que siempre existe la posibilidad de hacer que nuestra pareja se sienta el centro del universo; que siempre podemos hacer que cada uno de nuestros hijos sea el centro del universo; que cada maestro puede hacer sentir a uno de sus alumnos el centro del universo en algún momento. Me cayó el veinte que cuando realmente vivimos el Principio de la Autenticidad, la promovemos, reconocemos y celebramos, cada ser humano nos ofrece la posibilidad, en algún momento, de enaltecerlo y ser él en cierta forma el centro del universo. Disfruté mucho estos aprendizajes, eran espectaculares, tal como el cielo, tal como la esfera azul con mechón de fuego del espíritu de mi Maestro.

Después de unos minutos ahí acostado, placenteramente en el suelo, me levanté y busqué a Jorge. Él seguía plácido contemplando el cielo y poniéndole nombres a las formaciones rocosas. Me preguntó sobre qué forma le encontraba yo una gran montaña frente a nosotros. Le dije que parecía un águila enorme erguida contemplando el horizonte, sonrió y me dijo: “No sólo parece, es”. Me quedé viéndolo con mirada curiosa, esperaba más información de él. “Mi Maestro se estrenó ayudándome a encontrarle alma a todo lo que veo”. “Wow”, le dije: “Sin duda es un Maestro auténtico que ha escogido a un aprendiz auténtico”. Y complementé con mis conocimientos: “Según mi Maestro el alma es realmente la fusión o conjunción de actividades áuricas de un ser humano con otro, pero en este momento lo que me ayudas a entender es que en realidad se puede crear ALMA entre un ser humano y una roca, una flor, un animal, el agua, el sol, o la luna”.

Después de conversar un rato con Jorge de sus primeras lecciones, lo dejé y me fui a buscar a Imanand, quien seguía justo en el lugarcito que había seleccionado desde un inicio. Estaba en plena conexión con uno de sus Maestros así que no quise interrumpirla. Seguí mi camino en busca de otro espacio especial y lo encontré más arriba en la montaña. Ya estaba oscuro, pero la noche y la energía eran espectaculares, ninguno quería

irse de ahí. Me senté cómodo, recargué mi espalda sobre la montaña, cerré mis ojos y ahí estaba nuevamente mi Maestro. “Visualiza el planeta Tierra, tu planeta, hijo”, me dijo con una voz firme pero amorosa. Visualicé nuestro mundo como si yo estuviera dentro de una estación espacial y me asomara por la ventanilla. Era hermosa, pero sentí nostalgia. “Ustedes los seres humanos han lastimado mucho su hogar, el gran recipiente de recipientes de espíritus en desarrollo. Cada cuerpo terrenal es un recipiente de un espíritu que se desarrolla, la tierra es el recipiente de todos estos recipientes corporales. Lastimando su planeta amenazan el proceso de desarrollo de muchos espíritus. Mientras menos Tierra haya para gozar, menor espíritus podrán llevar a cabo su proceso de evolución encarnados en cuerpos terrenales”.

Este aprendizaje detonó en mí una serie de imágenes y pensamientos. ¡Es cierto, estamos lastimando letalmente a nuestro planeta, pocos son conscientes de ello! Visualicé a unas personas contaminando, pero también a otras reciclando. Las primeras me hicieron sentir tristeza, las segundas me hicieron sentir esperanza. Este pensamiento me llevó a otro: “Más importante que reciclar es la consciencia detrás de reciclar”. Claro, si practicamos en automático el reciclaje de poco sirve puesto que seguramente en otro territorio de nuestra vida sí estaremos contaminando. Lo importante de nuestras acciones es la conciencia detrás de ellas, no las acciones como tales. La conciencia y virtudes que nos motivan a actuar nos permiten hacerlo bien no sólo en un territorio, sino en todos.

Me quedé un rato en silencio, tanto verbal como mental y mi Maestro dejó que lo disfrutara. Unos minutos después, en el cielo tan claro y limpio, ahí en medio del desierto semiárido, pude contemplar una estela inmensa que me hizo pensar en la vía láctea. Tal vez lo era, pero no soy cosmólogo y no tengo los conocimientos para asegurarlo. Entonces sentí unas ganas intensas de levantarme y poner mis manos palmas arriba a la altura de mi corazón, como sosteniendo mi manzana dorada sobre estas. Comencé a soplarle a mis manos como pretendiendo que mi corazón, o manzana dorada, era como un rehilete o molinete que giraba con el aire que exhalaban mis pulmones. Visualicé, así con mis ojos abiertos, que mi corazón giraba en mis manos. Y entonces comencé a soplar más y más fuerte, más y más fuerte. Hubo un momento en que, sintiendo que mi corazón giraba a toda velocidad sobre mis manos, quise proyectarlo o dispararlo al paisaje nocturno, y así lo hice con un soplido poderosísimo. ¡Sssccchhhaaahhh!

Cerré los ojos, repetí el procedimiento varias veces y pude visualizar que mi corazón, girando sobre mis manos a toda velocidad, se disolvía en millones de partículas doradas, que mi grito las ayudaba a proyectar al espacio, tiñéndolo todo con una hermosa salpicadura de luces. ¡Wowww!

Que sensación tan poderosa provocada por la experiencia de visualizar mi corazón frente a mí, sobre mis manos, hacerlo girar velozmente con fuertes soplos y proyectarlo al espacio en micro partículas doradas. ¡Le soplaba mi poder al universo, compartía mi amor con el infinito! Qué bueno que no había turistas por ahí, seguramente habrían llamado a la policía y me hubieran llevado derechito al manicomio. Pero bueno, el asunto era ser auténtico, ¿no?, aunque pocos lo entendieran. Estaba haciendo lo que me nacía en ese momento en medio de tan imponente paisaje y, lo mejor de todo, lo estaba disfrutando brutalmente. Después de varios minutos de hacer esta dinámica me sentía felizmente agotado, positivamente exhausto.

Me senté nuevamente, cerré mis ojos y comencé a platicar con mi Maestro. "Dios nos permite destruirnos y reconstruirnos. Cada reconstrucción es maravillosa porque hay una CREACIÓN de tu parte. CREAR es lo que Dios hace y ÉL nos da a todos la posibilidad de autoCREARNOS, de ser nuestro propio CREADOR. Los seres humanos y los habitantes conscientes de otros planetas, a diferencia de los animales y plantas, han recibido un maravilloso regalo de Dios: la posibilidad de reCREARSE. Hijo, estás en un momento de reCREACIÓN, de reCONSTRUCCIÓN, es tu momento y me siento dichoso de apoyarte en el proceso. Pero la reCREACIÓN implica fuerza de voluntad, porque muchos miedos se interpondrán al tener que sustituir lo que ya no sirve por lo nuevo; tendrás que ser fuerte en el proceso. Uno de los principales miedos en toda reCREACIÓN es la percepción de los demás; muchos no entenderán el proceso, tendrás que ser fuerte y resistir sus miradas, su crítica y sus comentarios. Muchos, en ocasiones los más cercanos a ti, estarán en contra de los cambios que harás".

Mi Maestro hizo una pequeña pausa, pero aún faltaba mucho. "Te he visto reconocer, observar, disfrutar y compartir tu poder interno con el entorno, mientras hacías Proyecciones Pránicas de tu Corazón. Me gustaría que siempre recuerdes que el poder emana del amor. Este será un ritual de poder tuyo, en el cual te compartes con el universo, te vuelves parte de este y te reconoces como una partícula única y extraordinaria de este. No olvides buscar espacios privados en la naturaleza para hacer este ritual de poder y amor en cada ocasión que puedas".

Abrí los ojos y Jorge e Imanand estaban frente a mí. Me habían escuchado hacer eso, a lo que mi Maestro llamó "Proyecciones Pránicas de mi Corazón", y querían saber qué estaba pasando. No, no me creyeron loco, y eso era la maravilla de mis compañeros de viaje. Al contrario, habían sentido algo poderoso en el ritual y querían aprenderlo. Después de conversar un rato arriba de la montaña, comenzamos nuestro descenso, eran pasadas

las 9 de la noche. Imanand nos compartió varios de sus aprendizajes en ese vórtice. Uno de los que más me gustaron fue el de que “la espiritualidad es algo para disfrutarse”. Ella, por muchos años, había tomado su espiritualidad de una manera muy seria, jamás bromeaba sobre aprendizajes de sus Maestros, era muy ortodoxa en sus hábitos y prácticas que surgían de su proceso espiritual, era dura crítica de las prácticas materiales y terrenales de los demás, y no le gustaban los intentos de otros por conocer su verdadero nombre y edad. Pues resulta que en su meditación de ese día, en Cow Pies, uno de sus Maestros bromeó con ella todo el rato, así que el mensaje era más que claro. Mientras yo escuchaba su aprendizaje pensaba: “Por supuesto, la espiritualidad es algo para gozar y no para sufrir. Los mejores Maestros son los que son felices, alegres y saben cuándo bromear. Si algún día llego a ser maestro en temas espirituales, y para eso seguramente falta muchísimo porque por el momento me considero un simple aprendiz, quiero ser divertido y muy, muy alegre”.

62

Al día siguiente, domingo 12 de julio, nos dispusimos a ir a conocer las tierras Navajo y Hopi, las cuales se encontraban a unas horas al sur de Sedona. Me imagino que Sedona fue en algún tiempo también su hogar, pero los esfuerzos de conquista de los anglosajones habían aislado, segmentado y restringido a todos los pueblos nativos del territorio que hoy ocupan los Estados Unidos. Durante el trayecto conversamos mucho sobre cómo los estados poderosos del mundo habían impuesto, a la fuerza, su cultura, sin respeto alguno por la autenticidad y libre albedrío de los pueblos nativos. Eso había sucedido alrededor de todo el mundo, desde Australia, Nueva Zelanda y China, pasando por África, hasta, obviamente, toda América. Reflexionamos sobre la gran riqueza cultural, intelectual y de conocimiento sagrado que habían destruido los estados dominantes. Pero, al mismo tiempo, la gran oportunidad que teníamos las generaciones de hoy para rescatar todo el conocimiento que aún existía alrededor de las ricas civilizaciones antiguas.

No puede ser que el conocimiento milenario de los mayas, aztecas, mixtecas, totonacas, olmecas, toltecas, matlatzincas, huicholes, rarámuris y tantas otras culturas tan ricas de sabiduría originarias de la zona que hoy es México, y por supuesto también las antiguas civilizaciones de otras regiones, sólo vivan en los museos y en los libros. Los turistas nacionales e internacionales visitan las pirámides y admiran la arquitectura, pero en realidad poco aprenden de la sabiduría que prevalecía en aquellas épocas, y menos se dan la oportunidad de integrar algo de esta en sus vidas. Sin duda, un motivador para destruir y minimizar este conocimiento tan profundo es, obviamente, el deseo de monopolizar la cultura en torno a ciertas ideologías propias de las naciones poderosas.

Si realmente todos respetáramos la autenticidad e individualidad de cada ser humano, de cada ideología, y de cada pueblo, eso permitiría una sabiduría mucho mayor de la que podría escoger cada ser humano; eso sería un verdadero Libre Albedrío Cultural e Intelectual. Pero, como te lo has de imaginar, esto pisa muchos callos, más entre los líderes ideológicos de religiones y gobiernos. Sin embargo, coincidimos Jorge, Imanand y yo, y así se lo compartí en audios a Ricardo, es el MIEDO de estos líderes lo que les impide ofrecer libertades y por ello optan por imponer sus creencias.
Durante el trayecto encontramos a nuestro paso varios pueblitos pequeños de Navajos y Hopis, pero nunca encontramos un lugar a donde llegar y aprender de ellos. Íbamos con la fantasía de encontrar sitios en donde pudiéramos conocer, y hasta practicar, sabiduría y rituales de estos gran-

des pueblos nativos, pero fuimos muy ilusos. La cultura de estos pueblos ha quedado muy dispersa y poco difundida. Los jóvenes de estos pueblos han migrado a las grandes ciudades buscando nuevas oportunidades y han terminado por absorber la cultura moderna, y seguramente menos espiritual, de ese país. Soñábamos con llegar a un consejo de ancianos Hopis y aprender de ellos, pero todo quedó en sueño. Y así, en medio de la NADA, en donde en realidad lo puedes encontrar TODO, decidimos adentrarnos en un camino de terracería, detener el auto y bajarnos. Caminamos hacia una roca solitaria, una minimontaña que emergía verticalmente unos doscientos metros de altura, en medio de una vasta planicie. Tenía forma de cabeza de ballena abriendo su boca, así como emergiendo del océano. Le encontré esta forma tratando de meterme en la onda de Jorge de encontrarle forma y ponerle nombre a cada montaña y a cada roca, considerando que estas también producían alma en su interacción con los seres humanos. Hasta allá fuimos a dar después de caminar un par de kilómetros desierto adentro.

Llegando a "la cabeza de ballena", cada uno tomó su lugarcito y se puso a meditar, conectar, pensar, reflexionar, reconstruirse o, simplemente ver el paisaje (tanto exterior como interior). Era un lugar que no estaba marcado como vórtice energético pero la sensación, ya estando ahí, lo hacía parecer uno, reforzando la idea de que todos llevamos la capacidad interna para autogenerar minitorbellinos de poder interno. Me coloqué en mi postura habitual para conectarme espiritualmente, semiflor de loto, produciendo inhalaciones y exhalaciones, repitiendo mi mantra de mayor poder (mi propio nombre) y haciendo pequeños giros a la izquierda.

Al hacerlo pensaba: "En realidad no necesitamos grandes cosas para ser felices. Estoy en una roca inhóspita, en medio de la nada, vistiendo ropa muy sencilla, y estoy feliz". No pensaba en el pasado ni en lo que pude haber hecho mejor en él, tampoco pensaba en el futuro, de hecho la hora inmediata que le seguía a ese momento no me importaba en lo más mínimo. Desde ahí no tenía control de nada, no dominaba nada y, tal vez por ello, no necesitaba nada. Sentado en esa roca negra que emergía de la planicie yo no tenía máscaras, ni fachadas, mi ego era prácticamente nulo, era yo, auténtico, libre, único y extraordinario. No emitía juicios hacia nadie, lo permitía todo, me sentía libre de cargas. Y mientras pensaba esto, caí en cuenta en algo que parecía una paradoja: "Yo no tenía control de nada, la naturaleza estaba en control de mí, y yo me sentía profundamente libre. Pero, ¿era esto posible?". Hace algunos años jamás hubiera pensado esto, al contrario, mis pensamientos antes me indicaban que mientras más control tenía más libre era. Hoy eran justo lo contrario. "Wow, qué cambio tan profundo", pensé.

Un par de minutos después de esta reflexión o meditación apareció frente a mí, mientras mis ojos permanecían cerrados, la preciosa esfera azul con mechón de fuego. La esfera, como siempre, era alumbrada por una poderosa luz que partía del lado inferior del escenario de mi visión. "Hijo, tenemos un viaje que hacer". En ese momento apareció la enorme águila frente a mí, casi pegando su torso en mi rostro. Supe que tenía que montar mi espíritu en ella y así lo hice. El águila, vehículo transportador de mi espíritu, salió disparada de manera vertical. A diferencia de otras ocasiones, en que ya estando en el cielo doblaba su vuelo hacia la derecha o la izquierda, apuntando a la región de la tierra a donde yo había decidido enviarla, en esta ocasión no lo hizo y siguió sin detenerse en su ascenso vertical. Cruzó las fronteras de la atmósfera, siguió al espacio interestelar, voló mucho, mucho más allá de lo que la vista humana alcanza a ver desde la tierra. De pronto entró volando a una especie de cilindro gigantesco, capaz de albergar un continente completo. No era una formación natural o planetaria, era más como algo construido por seres inteligentes. Las paredes del cilindro hacían una pequeña convergencia en el interior, así que parecía como una pera hueca.

El águila sobrevoló el enorme espacio interior. Las paredes internas parecían como anaqueles o archiveros de una biblioteca, en este caso una biblioteca cósmica. Entonces un ser, que duplicaba o triplicaba el tamaño de un humano común, con rasgos humanoides pero sin ser humano, de cabellera rubia larga y vistiendo una túnica azul brillante, sentado en un minitransportador que flotaba, se colocó frente a mi águila. Se quedó así por unos momentos sin expresarse, sólo contemplándola o contemplándome. Entonces se dirigió a un espacio en una de las paredes como de cristal o cuarzo. De ahí, él, o lo que asumí que era un "él", sin tocar la pared, sólo con la mirada, extrajo un cristal pequeño, el cual salía y salía de un minicajoncito; era larguísimo. El personaje me dijo, o le dijo a mi espíritu y este me lo tradujo a mí. "Esta es la historia de tu linaje. Todos los que te precedieron dejaron una huella, cada huella está aquí y ha cimentado el camino para la huella que tú dejarás. Tú, ahora, tienes que decidir la huella que habrás de dejar y el cimiento que quedará para los que te sucederán. Pocos son conscientes de la responsabilidad cósmica que cada huella implica, pero los que lo son tienen un enorme compromiso".

Mi espíritu seguía escuchando: "Este es el archivo cósmico. Aquí hay evidencia de la historia de cada planeta, de cada linaje de recipientes, de cada ser, de cada intención de cada ser". Yo, percibiendo lo que mi espíritu vivía allá arriba, estaba fascinado. "Hay sistemas planetarios que han sobrevivido billones de años, otros millones, y otros unos cuantos miles. La clave de aquellos que han sobrevivido mucho tiempo es que han respetado la individualidad de cada planeta, han sabido vivir en comuni-

dad. Hubo un tiempo, en que estos siete planetas –y se me presentaron siete planetas en una imagen estelar– compitieron entre ellos. Varios se unieron y destruyeron a otro planeta. Al cabo de algunos años, los seis restantes comenzaron a extrañar y necesitar la individualidad y autenticidad del otro, no pudieron soportar la carga de la culpa y lo tuvieron que reconstruir. A partir de entonces se estableció un nuevo sistema de acuerdos entre estos siete planetas. Una de las claves en este sistema de acuerdos es que ningún negociador se levanta de la sesión de acuerdos sin amar al resto de los negociadores. Y la mejor forma de amar al otro es reconociendo que es único y extraordinario. En este sistema de acuerdos amar la autenticidad del otro es la regla principal.

De esta manera, no sólo el negociador amaba a sus vecinos sino que, al trasmitir el mensaje a todos los habitantes de su planeta, mostraba su amor por los otros seis, lo que al mismo tiempo generaba amor de estos a los habitantes de los otros planetas". Mientras aprendía, yo meditaba en cómo aplicar esta gran enseñanza: nunca salir de la oficina de un cliente sin amarlo, respetando y reconociendo su individualidad y autenticidad. Ni salir de mi oficina sin antes celebrar la autenticidad de mis colaboradores. Nunca salir de la casa de Mariana, sin celebrar su autenticidad. Lo mismo al salir de la casa de mi mamá, celebrar su autenticidad. Incluso no colgar el teléfono con alguien sin antes sentir un amor profundo por su autenticidad. Pensé que si en este conjunto de siete planetas, seis habían destruido a uno, y después lo habían extrañado, tal vez era precisamente eso lo que habíamos hecho nosotros con varios de nuestros pueblos indígenas y nativos. Por mi parte extraño profundamente su cultura, arte, pasión y sabiduría, y sigo creyendo que son muy necesarios para los tiempos caóticos que vivimos.

Después de unas tres horas en esa roca solitaria, disfrutando el todo en medio de la nada, volvimos al auto y conducimos de regreso a Sedona. Yo les platiqué lo que había recibido y visto en mi conexión o reconstrucción. Imanand me dijo que tal vez esos siete planetas a los que el personaje con el que había dialogado se había referido, eran las Pléyades. Como yo sabía poco de eso, me limité a decir: "Tal vez, debo investigar más al respecto".

63

Al día siguiente Jorge y yo nos levantamos temprano y fuimos a visitar un *resort* dedicado a la capacitación. Queríamos conocer y aprender de sus instalaciones, incluso sus metodologías, para traer lo mejor de estas, con sus adecuaciones apropiadas, al centro Dreams Inn, el cual seguía su construcción. Al llegar, lo primero que nos recibió fue un laberinto de pequeñas piedras que nos tentaba a recorrer su camino hasta su centro. Así lo hicimos ambos. El laberinto, presente en muchas culturas desde tiempos inmemoriales, tiene muchos significados y acepciones. Sin duda en todos estos el objetivo es llegar al centro, al interior, y la idea es que en el centro se encuentra una recompensa. Sin embargo, llegar al centro implica un análisis cuidadoso de los caminos, buena memoria y mucha paciencia, incluso vencer miedos.

En el pasado, algunos monarcas construyeron largos y complicados laberintos que incluso ponían en riesgo la vida de las personas que osaban entrar buscando el centro. En algunas ocasiones en el centro había una gran recompensa y encontraban el mapa que les permitiera salir fácil. Aunque, en otras ocasiones, a pesar de haber llegado al centro, la salida se volvía imposible y morían atrapados dentro. Para muchos, un gran y complicado laberinto implica muchos miedos, las paredes altas, la incertidumbre, la inseguridad de qué habrá al doblar la esquina, lo cual provoca que emerjan traumas y complejos en el camino, representando a su vez un sinónimo de lo que sucede al entrar en uno mismo en busca del centro. Mientras caminaba por este recordaba lo poco o lo mucho que yo conocía o había escuchado alrededor de los laberintos, y estos pensamientos detonaron en mí una duda con la que anduve todo el día, una profunda duda acerca de lo que estaba haciendo con mi vida en estas semanas, estos meses. No pude ocultar la duda y la incertidumbre el resto del día, como navegante dentro de un laberinto.

Más tarde, al aventurarnos en la búsqueda de huellas arqueológicas, que tanto se anunciaban en la ciudad, Jorge e Imanand se dieron cuenta de que yo andaba dubitativo, que algo me pasaba. Tomamos un camino equivocado y llegamos, otra vez, al medio de la nada. Descansamos un poco y, mientras lo hacíamos, Jorge me preguntó: "¿Qué tienes Pedro? Desde la mañana andas pensativo y serio, y normalmente no eres así". Aunque ya me había hecho la misma pregunta en nuestro camino de regreso del *resort* que visitamos, y yo le había respondido que todo estaba bien, ahora él me la hacía nuevamente y ya no tenía escapatoria. "Sí, le dije, la verdad es que desde que recorrimos el laberinto me inundó la

duda. No sé qué demonios estoy haciendo con mi vida. No sé si seguir este camino espiritual me va a llevar a un destino seguro, feliz, tranquilo. He cambiado mucho mis amistades, enfoque de tiempo, pensamientos alrededor de mi vida y el mundo. Estoy invirtiendo mucho dinero en el centro de capacitación y en viajes como estos. ¿No estaré perdiendo el tiempo y el dinero? ¿No debería andar en un Yate en Europa como lo hizo Mariana? ¿No debería volver al doctorado? ¿No debería volver a fortalecer mi lado de consultor? ¿No debería invertir en una casa grande y lujosa para mí?". El comenzar a verbalizar algunas dudas me hizo botar muchas otras atoradas. "A veces se me antoja cogerme a una mujer de una manera primitiva y terrenal. O simplemente masturbarme sin pensar que estoy desperdiciando energía sagrada. A veces pienso en agarrar el alcohol hasta caerme borracho, pero me controlo. Ahorita me entra la duda si debo controlar estos impulsos primitivos, si hay una ventaja o beneficio real en hacerlo. No puedo coger, no puedo tener novia, no puedo leer. ¿Qué pedo es este? ¿En realidad todo esto sirve de algo?", me preguntaba ya con tono desesperado. "¿Qué sigue de esto?", pregunté dirigiéndome a Imanand: "¿Cambiarme de nombre? ¿Evitar decir mi edad? ¿Refugiarme en un ashram por varios meses? ¿Alimentarme de agua y prana? ¿Regalar todo el patrimonio que he hecho con mucho esfuerzo?".

Hice una pausa, los dos iban a hablar, pero no los dejé: "Ya la gente habla de mí, se preguntan qué está pasando conmigo. Mi mamá anda toda intranquila sin saber exactamente lo que ando haciendo y pensando. Algunos amigos se están alejando de mí. ¡Puts, en serio! ¿Qué pedo? ¿Ando bien o ya estoy loco de remate? ¿No será que este periodo de sufrimiento, a partir de mi separación, me enloqueció y todo lo que digo, pienso y hago es simplemente producto de mi locura?". Acto seguido dije con fuerza: "¿No será que esto de Mi Maestro de Luz es una total mentira e invención de mi mente enloquecida?". Esto último me hizo callar, me produjo una gran culpa, y preferí buscar un lugar solitario para ponerme a meditar. Los dos pelaron los ojos, sabían la profundidad de lo que estaba diciendo y el dolor que en esta se escondía.

Comencé a caminar para distanciarme de ellos y refugiarme en mi soledad. Imanand alcanzó a decir algo que escuché en la distancia: "Qué rápido te llegó tu periodo de duda, a algunos aprendices les toma años llegar a esa etapa". Me estremecí con sus palabras, quise regresar a escuchar más sobre el tema, pero mi orgullo, mis dudas, mis miedos, me hicieron escapar. Me senté en un rincón, lloré, como niño berreé. Me valió madres, chillé hasta el cansancio, lo necesitaba. Tomé una piedra y golpeé con fuerzas el suelo de roca, pero mi coraje no le produjo ningún daño ni a la piedra golpeadora, ni a la roca golpeada. Cerré los ojos, en ese momento no quería hablar con nadie... ni con mi Maestro. En ese momento sólo

quería a mi mamá, que me consolara y me dijera que todo iba a estar bien. De repente una brisa fresca, en medio de un clima sumamente caliente generado por un sol avasallador, me acarició el rostro. Sentí una presencia, sí, con mis ojos cerrados vi más brillante que nunca la esfera azul con mechón de fuego. No, no era mi madre, pero sí mi padre. "Hijo, no me llamaste pero aquí estoy", y se quedó en silencio por unos momentos. "La duda es lo que catapulta a los grandes. En estos momentos tienes que vivir la duda y vivirla hasta los huesos. Deja que te duela, súfrela con todas tus fuerzas, es tuya para eso". Yo, con duda y con mucha culpa por dudar, pregunté entre sollozos: "¿Eres real? ¿En verdad eres real? ¿Qué pasará cuando hable de ti y nadie me crea?". Él me dijo, tranquilo y seguro: "Soy real para ti y esto es lo que importa. Cada ser humano decide lo que es real y lo que no. Para unos lo único real es el dinero, el trabajo, sus adicciones o sus miedos. Para ti, tu Equipo es real. Tú, a diferencia de muchos otros, tienes la oportunidad de decidir en qué creer.

No tengas dudas, tú ya crees en algo, ya crees que eres capaz de disfrutar cualquier cosa en la que decidas creer. Si hoy decides creer que el mejor viaje del mundo será aquel en el que vayas de compras de ropa de lujo, pues eso será en lo que creerás y eso lo disfrutarás. Si decides creer que necesitas una casa gigante pues eso lo disfrutarás porque será en lo que creerás. Es hora de que sepas algo, eres fuerte porque tienes la posibilidad de decidir en qué creer, y porque sabrás gozar aquello en lo que crees. Hijo, es a partir de aquello en lo que crees, con lo que crearás tu realidad". Suspiré al escuchar esto. Mi Maestro, en el que CREÍ en ese momento y en el que he seguido creyendo sin pausa desde entonces, me estaba entregando un báculo de poder para decidir en qué creer. No me debía importar lo que otros pensaran o dijeran de mí, porque incluso yo tenía el poder para decidir si prestaba atención a estos comentarios y los creía, o si simplemente decidía no creer en ellos.

"Hijo, al borde del colapso por la duda, siempre es bueno hacer un repaso consciente de tus creencias. Dime, hijo, ¿en qué sí crees?". Esta pregunta me sacudió como para espavilarme. Decidí, con convicción, que este ejercicio me ayudaría a salir de la oscuridad de la duda y a seguir las instrucciones de mi Maestro, así que comencé a recitar en voz alta todo aquello en lo que creía:
"Creo que cada persona tiene el derecho a decidir en qué creer,
Creo en el libre albedrío,
Creo que existe un Dios o Fuerza Creadora del que todo parte,
Creo que todos los seres llevamos dentro una partícula de Dios o espíritu,
Creo que el objetivo máximo de esa partícula es aprender, evolucionar y volver a Dios,
Creo que todos somos seres únicos, auténticos y extraordinarios,

Creo en la oportunidad que todos tenemos de recrearnos y reconstruirnos de adentro hacia afuera,
Creo que cada ser tiene el derecho y la posibilidad de tener Maestros de Luz para su proceso de recreación y evolución,
Creo que el espíritu es muy dinámico y puede escuchar, ver, sentir y viajar mucho más que el cuerpo,
Creo que el espíritu ha tenido y tendrá muchas vidas, y que cada una es una gran oportunidad para evolucionar,
Creo en el poder de nuestro corazón o manzana dorada para crear, sentir y proyectar amor,
Creo que nuestra capacidad de dar amor es ilimitada,
Creo que mientras más amor damos más amor nos llega.

Creo en el poder de nuestro corazón para sanar física, mental y espiritualmente,
Creo que hay vida en muchos otros planetas fuera de la Tierra,
Creo en la necesidad y en la responsabilidad conjunta de cuidar cada planeta como recipiente que es de recipientes de espíritus,
Creo en el amor incondicional como pilar de felicidad y paz,
Creo que todos tienen su oportunidad, tiempo y momento justo para despertar y crecer espiritualmente,
Creo que todo lo sucedido ha sucedido así por algo,
Creo que todos debemos hacernos responsables de nuestros actos, palabras, pensamientos y omisiones, aprender de ellos y seguir adelante,
Creo que la culpa debe durar sólo hasta cuando se aprende la lección,
Creo que la Gratitud es la mejor fórmula para estar en paz con el pasado,
Creo que el mejor conocimiento es aquel que se pone en práctica,
Creo que la realidad es flexible y la podemos construir desde nuestra imaginación.

Creo en la posibilidad de albergar siempre fe en el futuro ya que merecemos mucho cuando actuamos de acuerdo con nuestro corazón,
Creo que la autoaceptación produce gran bienestar,
Creo en la posibilidad de experimentar éxtasis total,
Creo que hacer el amor es mucho más que tener sexo y que este es sagrado,
Creo que todos somos capaces de alargar y extender el momento para disfrutar más cada instante,
Creo que la mejor verdad es la verdad de cada uno,
Creo que una de las mejores fórmulas para la felicidad es el no juicio,
Creo que la fuerza interna de cada ser está en su naturalidad y no en el esfuerzo,
Creo que todos tenemos una responsabilidad de la huella cósmica que dejamos y que esta repercute en nuestro linaje,

Creo que hacer una lista de todas nuestras creencias nos fortalece y disipa nuestras dudas".

Mientras iba recitando cada creencia lo iba declarando con una gran convicción, y mis dudas se iban disipando de mi mente y de mi corazón. Me di cuenta que creía en muchas cosas poderosas, que tenía fe, y que las mismas dudas habían llegado a mí para motivarme a hacer esta reflexión y refrendar mis creencias. Abrí mis ojos y noté que se había nublado. Sentí hambre y se me antojó una comida suculentamente sana. Busqué a Jorge e Imanand y les dije que yo los invitaría a comer ese día. Durante esa tarde y esa noche fui un hombre de creencias fuertes y de fe. Las dudas eran sólo una sombra, que podrían volver, sí, pero ya estaba listo para abrazarlas de nuevo y refrendar mis creencias. Ellos estaban sorprendidos con lo que me había sucedido y con todo mi amor les compartí la fórmula.

Volvimos al hotel esa noche, pero primero pasamos a comprar comida oriental para llevar. Yo cené con un curry de vegetales, arroz y un par de nans. Estaba listo para dormir plácido, pero antes quise pegarme un baño de esos que alargan y extienden la elipse del momento. Me metí a la regadera, puse el agua calientita y me senté en semiflor de loto en el suelo. El agua caía deliciosa sobre mi cuerpo, cerré los ojos y pum, ahí estaba mi Maestro de Luz. Tenía varios mensajes para mí antes de que el día terminara. "Cuando el cuerpo de un ser viviente muere, ustedes se llenan de tristeza porque creen que ahí termina todo, pero entre nosotros hay celebración porque otro espíritu vuelve. Nosotros siempre celebramos a cada espíritu que vuelve porque siempre hay cosas positivas que logró, siempre vemos su evolución. Cada espíritu es llamado a dejar su cuerpo justo en su momento. El espíritu, mientras está viviendo en un recipiente, como el cuerpo humano, no conoce su futuro, ya que es importante que se esfuerce y busque su evolución".

Yo escuchaba estos aprendizajes e imaginaba mi propio cuerpo, que en la actualidad recibía el agua calientita de la regadera, muriendo, mientras mi espíritu emergía de este contento, radiante y evolucionado. Visualicé mi espíritu, como una esfera azul con un gran mechón de fuego, como el de mi Maestro, regresando a un espacio en donde era bienvenido y celebrado por muchas más esferas y ovoides brillantes cuya luz se expandía y contraía. No me dio miedo la muerte, sino más bien curiosidad. Pero al mismo tiempo, sentí un gran compromiso de hacer todo lo que pudiera en esta vida para sacarle mechoncitos de fuego a mi esfera y que la celebración que hicieran al ver volver a mi espíritu fuera mayor. Mi Maestro me dio un mensaje final, delicioso: "Has escuchado a tu corazón, has experimentado el poder de hacerlo. Abrázate más a ti mismo y al hacerlo imagina que lo que abrazas es tu corazón. Siente latir tu corazón mien-

tras te abrazas". Y así lo hice, mientras seguía sentado en el suelo de la regadera. "Al abrazar a otros junta tu corazón con su corazón, permite la conexión de dos corazones para que se produzca más actividad áurica y vivan el alma del momento. Abrazar no debe de ser algo trivial, sino especial". La esfera de mi Maestro se dio media vuelta y me dejó ver el rabito de fuego que salía de su parte inferior. Abrí los ojos y me puse de pie para continuar el baño. Mientras me enjabonaba me imaginaba abrazando a seres queridos, incluso a desconocidos, formando almas entre ambos.

64

Al día siguiente, martes 14 de julio, día en que regresábamos a México, todavía nos quedaba un poco de tiempo para ir a una conexión más. Así que decidimos ir nuevamente a Boyton Canyon, porque Imanand no había ido por su dolor de estómago, que al parecer aún persistía. Al subirnos al auto rentado me entró un mensaje de Whatsapp, era Caty Mayo quien me preguntaba por mis rodillas. Me pareció muy curiosa su pregunta ya que desde hacía dos días yo sentía adormilada la piel que cubre la rodilla izquierda. La movía y la sentía fuerte, podía caminar, saltar, correr, trepar las rocas y flexionarla para hacer la posición de semiflor de loto, pero en ocasiones sentía medio dormida la piel o tejido que la cubre. Le mandé un audio por Whatsapp en donde le decía algo así como: "Eres bruja Caty. ¿Cómo sabías que tenía algo en las rodillas? Sí, traigo una de ellas medio adormilada, aunque está fuerte, ¿qué crees que sea?".

Me respondió algo así como: "Hoy en la noche me desperté con ese pensamiento. Tu lado izquierdo es tu lado femenino, así que sigues cargando con tu expareja todavía. Necesitas soltarla de una vez por todas", cerró de manera contundente. Le escribí: "Redoblaré esfuerzos". Ella me escribió algo más: "Alguien de los que viajan contigo anda mal del estómago. Dile a esa persona que anda mal porque su cuerpo está luchando con sus sentimientos por una persona a la que cree que ama, pero en realidad sólo la necesita". Yo supe perfectamente a quien se refería, no sólo por el dolor de estómago sino por lo que ya te he contado anteriormente. Lo que hice fue encender el auto, cerrar la puerta y lanzar el mensaje así: "Dice Caty que uno de ustedes anda con dolor de estómago y que le duele por la lucha interna de sentimientos que trae. Dice que uno de ustedes está pensando mucho en una persona, pero que no es porque la ama propiamente, sino porque la necesita". Se hizo un silencio un poquito largo, que cuando empezó a incomodar, quise romperlo y pregunté: "¿Qué se les antoja de desayuno?". Y el tema del estómago y los sentimientos quedó en el pasado.

Fuimos a una tienda buenísima llamada Organic Foods en donde nos dimos gusto comprando jugos, barritas, galletas y chocolates orgánicos, sin conservantes, sin saborizantes artificiales, etcétera, etcétera. Ahí mismo aprovechamos para comprar shampoos, desodorantes y pastas de dientes, sin tantos ingredientes dañinos que hoy contienen las marcas comerciales. Desayunamos en el camino a Boyton Canyon. Al llegar al vórtice, como ya era costumbre, todos buscamos y tomamos nuestro pequeño rinconcito para conectarnos o meditar. Durante esa clase espiritual, para

mi reconstrucción o recreación, mi Maestro me habló de un tema con mucha profundidad. “La paz con otros se logra al aceptarlos. La paz contigo mismo se logra al aceptarte. Aceptarte totalmente implica aceptar tanto tus pensamientos positivos como los negativos, tanto tus emociones positivas como las negativas. Cuando no aceptas algo de ti es porque eres duro con tu juicio a ti mismo, y juzgarte a ti mismo te conduce a mentirte. Ustedes los seres humanos le mienten a otros por temor a su juicio, y se mienten a ustedes mismos por temor a su propio juicio. Pero mentirse a sí mismos les conduce siempre a no conocerse y a no autoaceptarse”. La voz de mi Maestro hizo una pausa. Me mantuve con los ojos cerrados. Después continuó: “El espíritu no tiene prisa, el tiempo no aplica para él como aplica para el cuerpo y la mente de ustedes los seres humanos. En ocasiones podrás ser impaciente con la vocación de tu espíritu y con todo lo que sucede en el plano espiritual, pero en ese caso tu mente y tu cuerpo serán los que presionan. Y bajo presión el espíritu simplemente busca condiciones que te exijan una mayor paciencia con tal de darte un nuevo aprendizaje justo cuando lo necesitas.

”Mientras mayor sea la urgencia de tu cuerpo y de tu mente, mayor resistencia pondrá tu espíritu. Mientras mayor sea la urgencia de tu cuerpo y de tu mente, más deseos tendrás por controlar lo que te rodea, mientras que el espíritu querrá liberar, así que estos entrarán en conflicto. MIENTRAS MÁS ESPIRITUALMENTE VIVAS, MENOS TE APLICARÁ EL TIEMPO TERRENAL. MIENTRAS MÁS ESPIRITUALMENTE VIVAS, MENOS PRESIÓN SENTIRÁS. SÓLO TIENES QUE ALINEAR TU MENTE Y TU CUERPO CON TU ESPÍRITU”. Mi Maestro guardó silencio por unos momentos, me dejó meditar estos aprendizajes y me dio espacio para comenzar a ejecutarlos en mi imaginación. Pero aún faltaba algo impactante y poderoso, lo cual me cambiaría la concepción de la vida terrenal y espiritual para siempre.

“Hijo, es hora de revelarte algo que tu espíritu ya sabe, pero que tu mente y tu cuerpo desconocen. La agenda del espíritu eterno es la más importante de todas. Tu espíritu es muy paciente. Tú espíritu y yo hicimos un pacto mucho antes de que tú y yo naciéramos. El pacto que hicimos implicaba que yo nacería en la Tierra, después tú me escogerías de papá y, al morir mi cuerpo, mi espíritu se convertiría en tu Maestro de Luz. Tu espíritu tiene una gran paciencia, sabe que vale la pena esperar para que las grandes cosas sucedan. Pasaron más de 80 años para que yo pudiera convertirme en tu Maestro espiritual desde aquel pacto. Tu espíritu es muy paciente, ahora es importante que tu mente y tu cuerpo también lo sean. Deja que las virtudes que ya conoce tu espíritu contagien a tu cuerpo y a tu mente”. ¡Pum, zaz, triple Padres, wow! Acababa de escuchar lo que jamás imaginé. ¿Mi espíritu, antes de encarnarse en este cuerpo, en este recipiente terrenal, hizo un pacto con el espíritu del que sería mi padre biológico para

que este, al morir su cuerpo, se convirtiera en mi Maestro de Luz? ¿En serio, era esto posible? A estas alturas no tenía por qué dudarlo, creer era parte de crecer. Sonreí, una gran sonrisa se dibujaba en mi rostro. Me sentía feliz, satisfecho, y con más fuerza que nunca por saber que dentro de mí habitaba un espíritu con una gran paciencia, un espíritu que había hecho un pacto poderoso con el espíritu del que fuera mi padre. Tal vez, sólo así, siendo mi Maestro de Luz el espíritu del que fuera mi padre biológico, yo comenzaría a despertar y a creer en lo que existe mucho más allá de nuestra mirada.

Bajamos de la gran roca de Boyton Canyon, cada uno con grandes mensajes y aprendizajes. Subimos al auto y no paramos hasta llegar a la presa de Lake Pleasant. Simplemente nos latió detenernos ahí, bajarnos del coche, y cada uno hacer su última conexión del viaje frente a las aguas cristalinas de este lago. Yo me subí a una montañita, me quité la camisa y dejé que el poderoso sol tostara un poco mi piel, sin miedo alguno. Me puse a contemplar el agua y cerré por unos segundos mis ojos, tiempo suficiente para que mi Maestro me lanzara un poderoso mensaje. "Ya has reconocido la autenticidad en árboles, rocas y otras personas, sólo te falta reconocer tu profunda autenticidad y disfrutarla al máximo. Grandes pruebas vienen que te ayudarán a reconocer tu propia autenticidad. Otros atacarán tus palabras, movimientos y acciones, pero tú nunca dejes de reconocer y disfrutar tu autenticidad, en ellos y en ti. Ante cada ataque tú serás una máquina de recibir amor, cada juicio lo verás como una muestra de amor para ti. La gran autenticidad que te atraerá ataques, será la que te liberará de ellos". La esfera azul con mechón de fuego se dio media vuelta, yo abrí los ojos y divisé a Jorge e Imanand esperándome junto al carro.

Manejamos hasta el aeropuerto de Phoenix, dejamos el carro rentado, seguimos hasta el *front desk* de US Airways. Luego comimos algo, subimos al avión y dimos por terminado el grandísimo viaje a Sedona. Ese viaje estaba terminando, pero el viaje de mi vida tal vez apenas estaba comenzando…

ESTA AVENTURA ESPIRITUAL CONTINÚA EN:
LA MONTAÑA
VOLUMEN II



Pedro Vázquez recibe la noticia más terrible de su vida en octubre del 2014 y entra en el más profundo de los abismos del sufrimiento. En medio del dolor decide que nunca más sufrirá de esta manera y comienza un proceso de búsqueda que lo lleva a entrar en su interior, a aprender de diversos Maestros terrenales y espirituales, y a vivir sucesos mágicamente reales. Pedro comparte sus vivencias de primera mano con Ricardo Perret, quien narra con toda la veracidad del caso esta HISTORIA DE TRANSFORMACIÓN PERSONAL. Esta es una novela basada en hechos reales que cambiará para siempre tu forma de ver la vida y lo que hay más allá de lo que vemos.

Ricardo Perret

Otros libros de Ricardo Perret en su sitio
www.ricardoperret.com